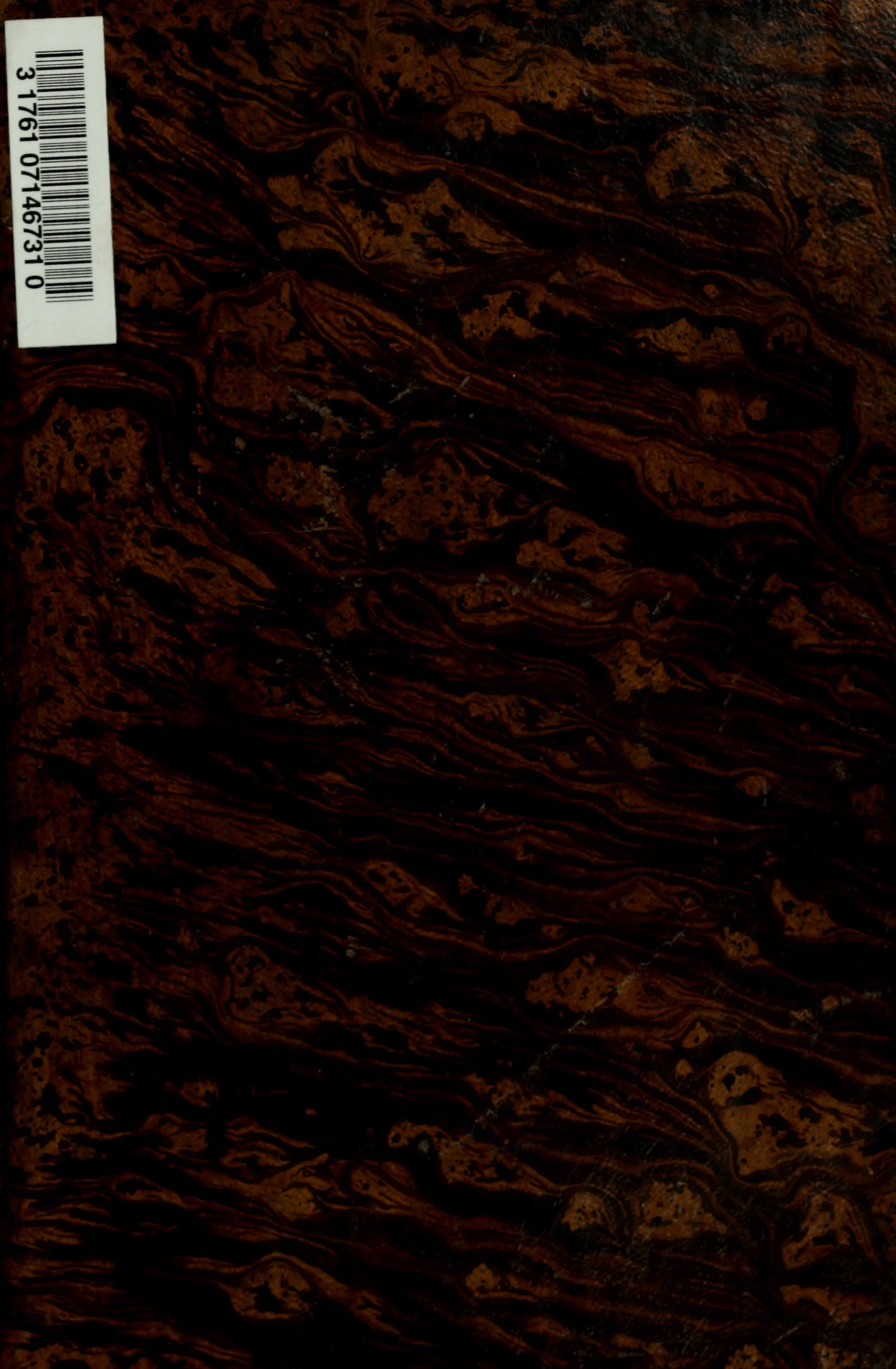
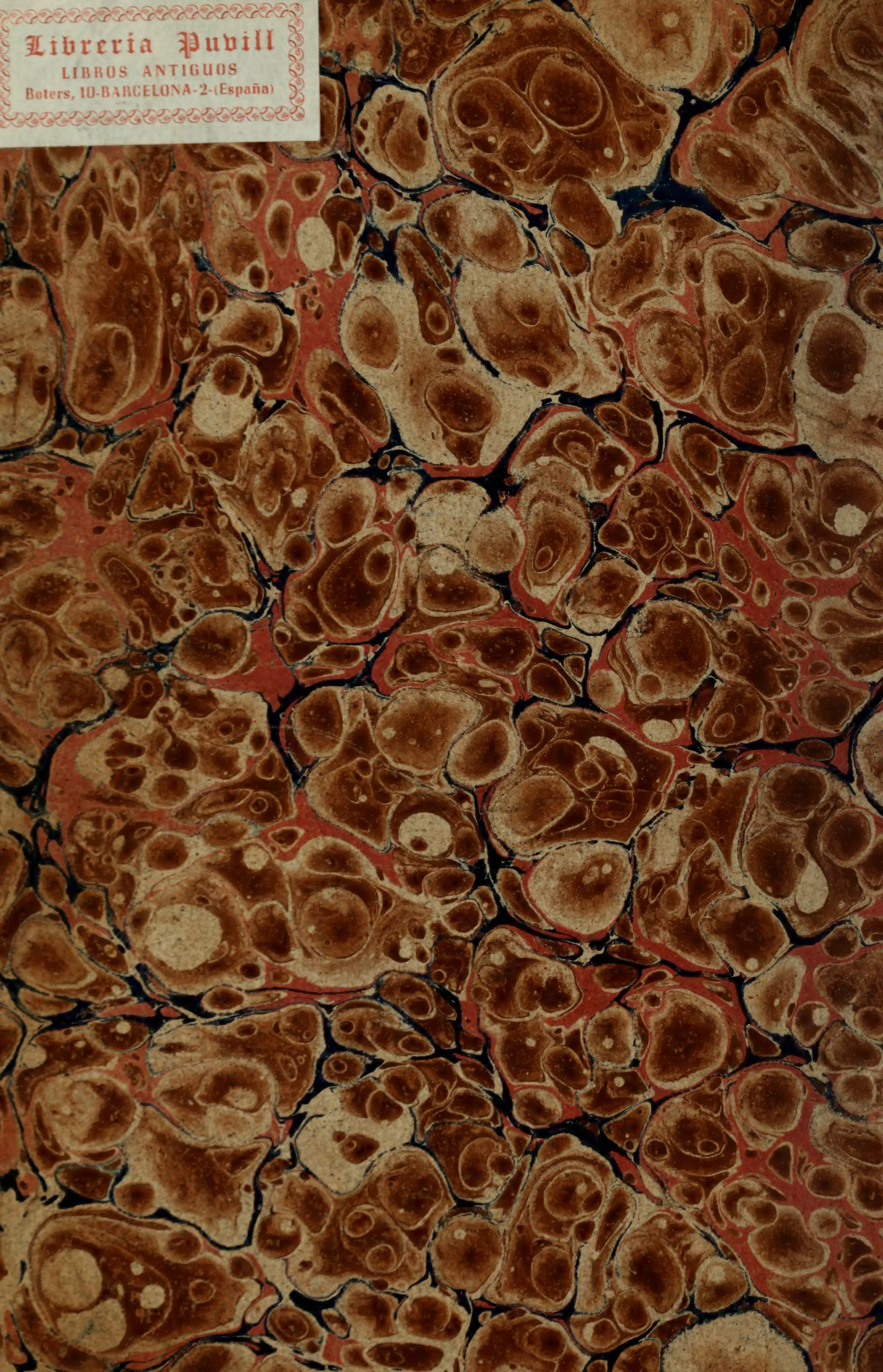
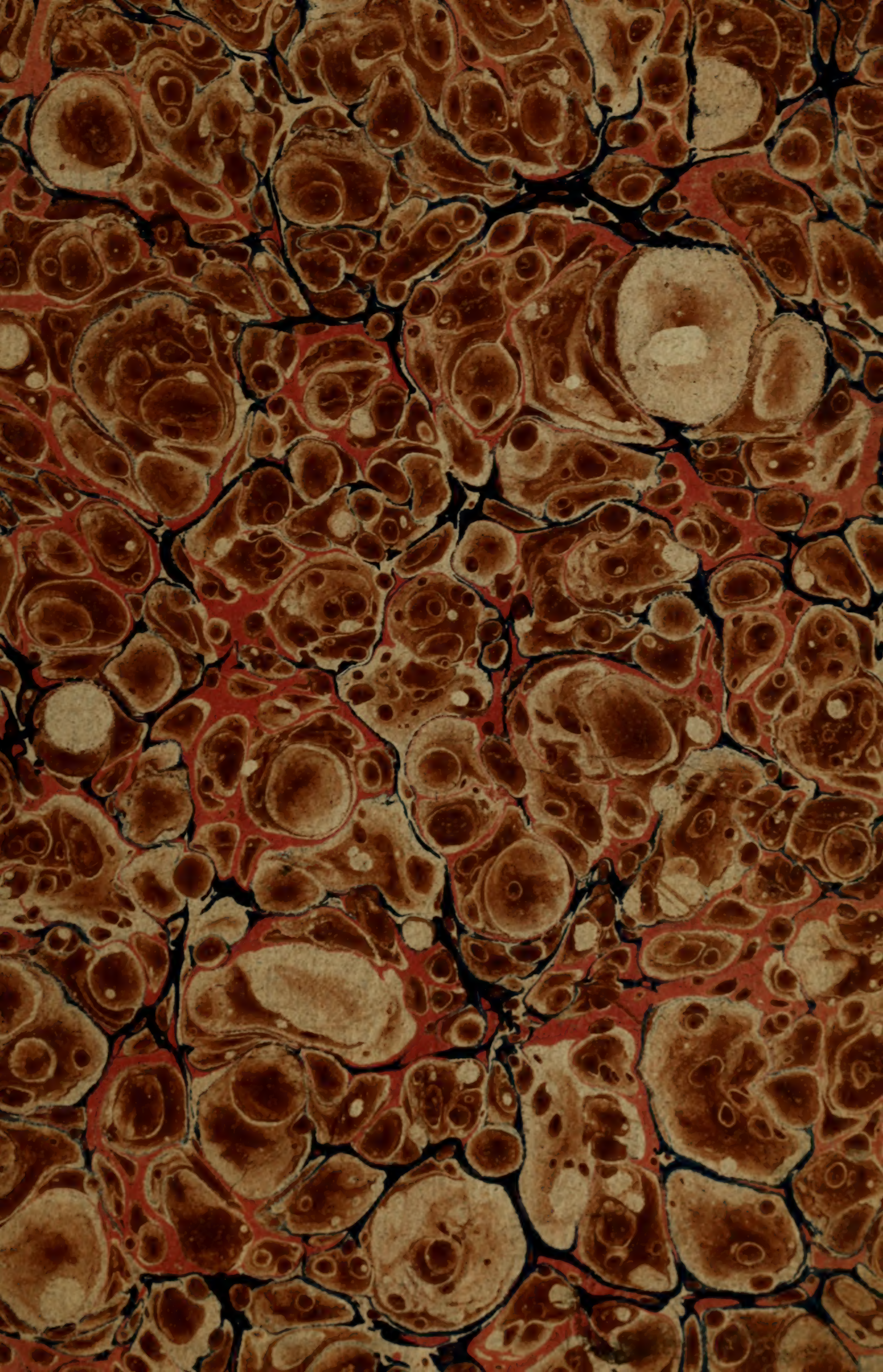
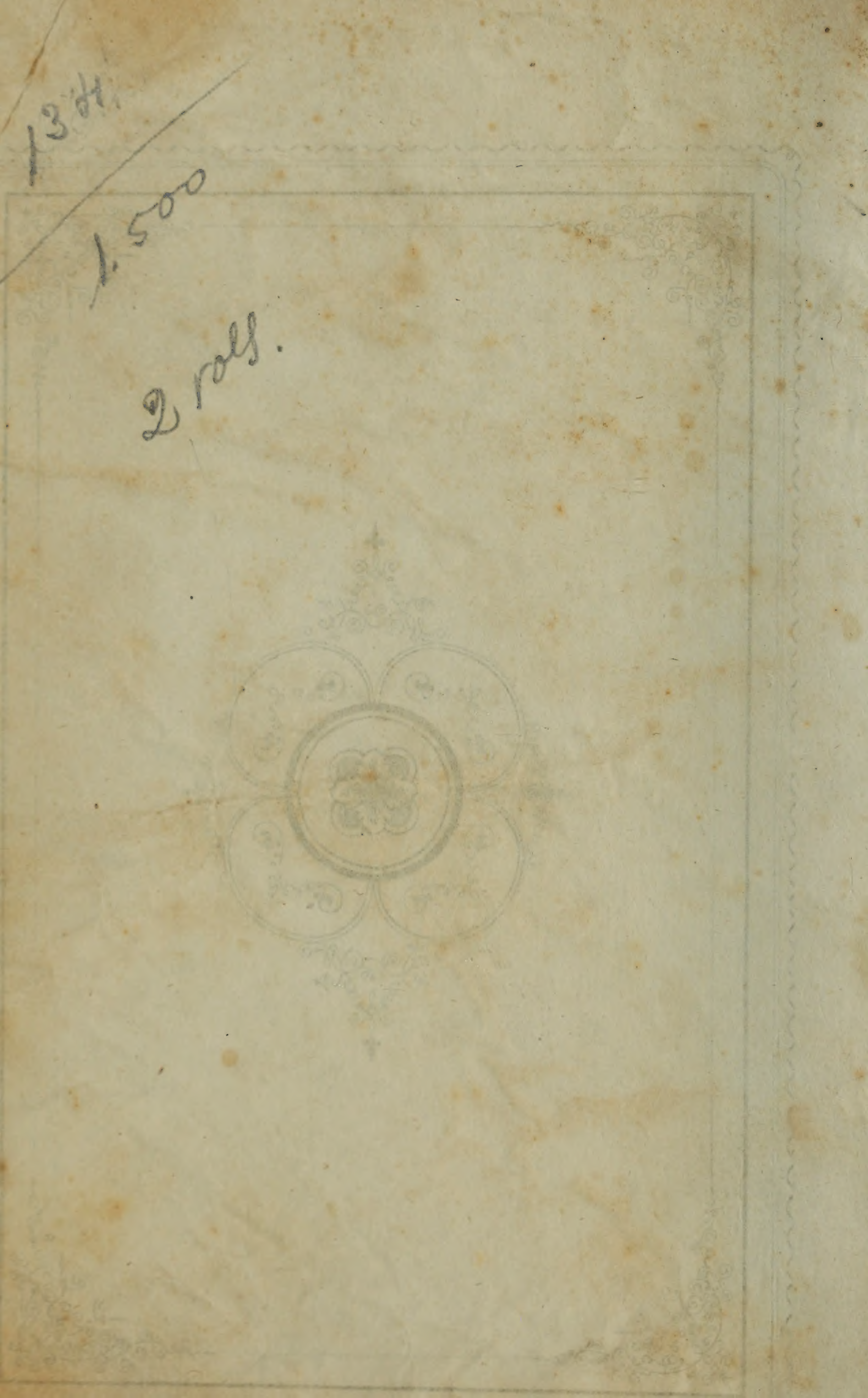

3 1761 07146731 0


Libreria Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10-BARCELONA-2-(España)




13 H.
1.500
2 vols.

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN EL ANTIGUO PRINCIPADO.


CATALUÑA.
HISTORIA
DE LA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
EN EL ANTIGUO PRINCIPADO
POR
D. ADOLFO BLANCH
BAJO LA INSPECCION DE
D. JOAOUIN ROCA Y CORNET.
DEDICADA A S.A.R.
EL SERENISIMO Sr. D. ALFONSO PELAYO DE BORBON
PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
FIGUERAS
BRUCH
TOMO 1º
ES PROPIEDAD DEL EDITOR FRANco CAMPAÑA. LIT. DE LA UNION
en Barcelona, 1861.
BARCELONA.

CATALUÑA.

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN EL ANTIGUO PRINCIPADO;

POR

D. ADOLFO BLANCH,

bajo la inspeccion de

D. Joaquin Roca y Cornet.



BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Cármen, junto á la Universidad.

1861.

CATALUÑA.



S. A. R. EL SERMO. Sr. PRINCIPE DE ASTURIAS

D. ALFONSO [illegible] DE BORBON.

[illegible]

A SU ALTEZA REAL

El Sermo. Señor

D. ALFONSO PELAYO DE BORBON

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

La historia de la guerra de la Independencia en el principado de Cataluña es una página de gloria en los anales españoles, y un recuerdo de fidelidad á la dinastía augusta de V. A. R. Salvados no tanto de la voracidad del tiempo como de los pos-

teriores disturbios los documentos contemporáneos que pueden justificarla, han sido facilitados por los hijos ó sucesores de aquellos defensores ilustres de la patria à los que tienen la honra de ofrecer el fruto de sus humildes trabajos á V. A. R., esperando de su régia munificencia se dignará acogerlos como un monumento del heroismo catalan que rivalizó con el de las demas provincias de esta monarquía en verter la sangre por la religion, por el rey y por la patria, tres grandes objetos, únicos que podian inspirar tan asombrosos sacrificios á aquellos corazones magnánimos.

Creen los suplicantes que esta lectura ha de ser grata en todos tiempos á V. A. R. como una prenda de lealtad que podrá contribuir á estrechar mas y mas los dulces y sagrados vínculos que deben unir como entre padres é hijos los reyes y los pueblos.

Débiles han sido todos sus esfuerzos para tal empresa, no lo dudan; pero la intensidad de sus deseos suplirà lo que falta para merecer el alto honor de ser publicada esta interesante reseña bajo la sombra augusta y protectora de V. A. R.,, cuya importante vida guarde el cielo

para regir un dia los destinos de esta heróica nacion.

Barcelona diez y seis de mayo de mil ochocientos sesenta y uno.

Serenisimo Señor.

A. L. R. P. de V. A. R.

Joaquin Roca y Cornet.—Adolfo Blanch.

PRÓLOGO.

Tal vez parezca á primera vista poco oportuno el ocuparse en escribir la historia de Cataluña durante el período de la guerra de la independencia. Sin embargo, en una época en que se agita en Europa el espíritu de invasion, y en las tenebrosas regiones de la ambicion humana se urden planes quizás de usurpacion, de anexion ó de conquista, á mas de los que se han revelado ya en el terreno de los hechos, no deja de tener su oportunidad y hasta su importancia el evocar, por decirlo asi, de sus tumbas las sombras de nuestros padres, y renovar la memoria de su acendrado patriotismo, cuando á principios de este mismo siglo rechazaron con un teson indomable un yugo extranjero que se les queria imponer, impulsados por los nobles sentimientos de religion y de

patria, prefiriendo morir en el debate á la pérdida de su nacionalidad y de los preciosos goces que en ella se encierran.

A pesar de ser tan reciente aquel período parece que nos separa de él un gran trayecto de años. Tantos hechos se han ido sucediendo desde aquel entonces, por tantas vicisitudes hemos pasado, tan radicales cambios han sufrido nuestros hábitos, tan diversas fases ha presentado nuestro pais, que muchos hombres de talento han llegado casi á desconocer el verdadero espíritu que animaba á nuestros padres en aquella lucha desigual, sostenida con un heroismo del cual ofrece raros ejemplos la historia moderna.

Separados pues de aquellos grandes acontecimientos por medio siglo que tan fecundo ha sido en otros muchos, no daremos á nuestra palabra el fuego que de necesidad hubiera debido tener cuando aquellos se mantenian aun frescos y recientes en la memoria de todos. Para la generacion que existe, extraña casi toda á aquel período, no se presenta sino como un grande hecho histórico, al modo que las guerras de los dos Felipes. La marcha del siglo ha traido consigo, como es de ver, una modificacion notable en los principios y en los sentimientos: las guerras y los desengaños políticos han apagado en gran parte la llama del entusiasmo en todos conceptos; la inundacion de nuevas y encontradas doctrinas han, si no destruido del todo, á lo menos debilitado la fuerza y la unanimidad del sentimiento. Sin embargo, infieles seríamos á la verdad y hasta ingratos á la Providencia, si no reconociéramos que á pesar de los grandes trastornos, se ha conservado en el fondo la nacionalidad española: nosotros la hemos vuelto á encontrar con asombro y con placer en el seno de esta nacion por tantos años tan profundamente dividida y agitada. Una sola palabra de amor patrio, la voz de nuestro honor nacional ofendido ha dispertado á nuestros guerreros: el leon ha dejado oir otra vez su rugido terrible. Y si la sola voz de la patria

ultrajada ha bastado para encender tras largos siglos la lucha mas heróica contra nuestros antiguos invasores del África y humillar su orgullo en su mismo suelo, ¿qué seria si dispertara la bravura de nuestros soldados y de todos los españoles un grito santo de independencia?

Vivo pues arde y poderoso el sentimiento de nuestra nacionalidad aun cuando aparente dormir á la sombra de la indiferencia. Pues aunque España parezca haber llegado algo tarde al gran banquete de la civilizacion europea, muestra con todo que se da prisa á recobrar el asiento que un dia ocupó, y que ahora le corresponde. Tal vez excite este apresuramiento natural temores ocultos ó recelos mal disimulados, pero no importa. Ella marchará hácia su destino, el que la Providencia le tenga reservado en premio de sus heróicos sacrificios.

Ahora pues es cuando conviene abrir á la generacion actual esta página reciente y gloriosa de la historia de sus padres, la pintura de este heroismo que nos pareceria increible á no haber sido testigos de él algunos de nosotros. Ahora importa recordar que Cataluña rivalizó con el resto de España para sostener la integridad del territorio español y la dinastía de sus reyes, junto con su nacionalidad y los nobles y poderosos sentimientos que la constituyen.

En el desempeño de esta historia hablarán los hechos tomados de los documentos mismos contemporáneos que son sus naturales comprobantes. Procuraremos la fidelidad y exactitud posibles en la narracion, cual cumple á la verdadera historia. Y si bien lo mas culminante de aquella época por lo que respecta á Cataluña se halla ya consignado en las modernas historias generales de España, y con especialidad en la tan justamente celebrada del Sr. Conde de Toreno, con todo, circunscritos á nuestro principado, y auxiliados de todos los datos que hemos podido recoger, daremos á la historia mayores detalles y un colorido local mas

vivo, mas pronunciado, y de consiguiente mas interesante.

Ajenos á todo espíritu de partido, nuestro norte será la mas extricta imparcialidad en todos conceptos, esforzándonos para que el patriotismo no nos haga aparecer ni infieles ni exagerados; y en el catálogo de los libros y documentos ya publicados ya inéditos que hemos tenido á la vista, y de que daremos razon al fin de la obra, se verá que en cuantas apreciaciones nos ha sido dable no hemos desdeñado el testimonio de nuestros mismos enemigos.

Las láminas que representarán los hechos mas remarcables de nuestra historia provincial durante aquel período y que se han confiado á artistas recomendables adornarán esta publicacion y le darán mayor interés é importancia.



HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN EL ANTIGUO PRINCIPADO.

INTRODUCCION.

Cincuenta años hace que el suelo catalan gemia bajo el peso de las armas estranjeras, y todavía se enardece á su recuerdo el corazon de los que alcanzaron aquellos tiempos de traicion y felonía, de lealtad y heroismo. El encorvado cuerpo de nuestros veteranos del Bruch y de Gerona, se irgue y anima al renovar la memoria de esa época tremenda, y parece volver á los brios de la agitada juventud, brillantes aun los ojos con la mal estinguida llama de la noble indignacion y del santo ardimiento patrios. ¡Qué mucho si aun vive la imágen del padre, del hermano y del amigo inícuamente asesinados, y de la esposa, de la hija y de la hermana atropelladas vilmente! La patria y la religion, la familia y la propiedad, todo fué conculcado y escarnecido por un ejército de gente desenfrenada y codiciosa de todos paises, lanzado por nuestro mal á la conquista de la infortunada España; y disturbios y trastornos posteriores no han podido borrar

el rastro sangriento que aquellos vándalos dejaron impreso do quiera que sentaron su planta aborrecida. Una cruz, una piedra en un camino ó en una montaña, recordarán por mucho tiempo todavía la sangre inocente y generosa que nuestros padres supieron derramar en aras de la independencia patria, en favor de la mas justa de todas las causas.

Mas al trazar la azarosa historia de la invasion francesa en Cataluña, al describir cuanto sufrió, cuanto hizo este antiguo principado para sacudir el yugo odioso que falaz y artificiosamente se habia querido imponerle, bajo pretesto de regeneracion y de cultura, fuerza es contener los frecuentes latidos de nuestro corazon para que la pluma del historiador corra igual y desahogadamente por el papel destinado á consignar hechos ciertos, apreciaciones fundadas, y de ninguna manera juicios apasionados é inexactos, y sucesos que el escesivo amor al pais suele desfigurar ó abultar cuando menos. Pero soltaríamos desde luego la pluma si al abdicar voluntariamente toda pasion, todo sentimiento exagerado en favor de nuestro pais y de su causa, no pudiéramos sentir y manifestar lo que el anciano cubierto de canas siente y manifiesta aun bajo el peso de los años, y cuando el frio de la muerte circula ya por sus debilitadas venas.

Corto es el período de tiempo que nos proponemos historiar, mas ¡qué conjunto de sacrificios y heroicidades ofrece! Seis años de lucha contínua, de afan de libertad; seis años de opresion y tiranía, trascurridos en planes de conspiracion los mas horrorosos, en guerra mas horrorosa aun, en la destruccion y el asesinato. ¿Qué habia hecho España para merecer del destino un castigo tan cruel, un tratamiento tan rudo é inconsiderado? ¿Qué habia hecho Cataluña, modelo de laboriosidad y de constancia en todos tiempos? No culpemos á un destino caprichoso ó desconocido, donde se profesan los principios de libre alvedrio y responsabilidad moral; cúlpese en buen hora á la debilidad humana, única fuente de todos nuestros males y desventuras.

¿Diremos con el ilustre Toreno, que la Francia, desde el tiempo de Luis XIV, y aun en medio de los trastornos y vaivenes contínuos que la trabajaran, no habia dejado de procurar en todas ocasiones, atar al carro de su suerte la de la nacion española, y

que la invasion de que vamos á ocuparnos no fué sino la realizacion de esa idea política por tanto tiempo acariciada? No negamos esa tradicion ó mas bien esa aspiracion de la monarquía francesa, harto demostrada en la historia general de nuestro pais, ni menos negaremos la ambicion descompasada del primero de los Napoleones, mas ¡cuán poco tuvo este en cuenta la mera idea de Luis XIV! Lo dice el mismo historiador citado: «Napoleon ciñendo sus sienes con la corona de Francia, fundadamente pensó que los Borbones sentados en el solio de España, mirarian siempre con ceño, por sumisos que ahora se mostrasen, al que habia empuñado un cetro que de derecho correspondia al tronco de donde se derivaba su rama. Confirmáronse los recelos del francés despues de lo ocurrido en 1805, al terminarse la campaña de Austria con la paz de Presburgo.»

España no habia querido reconocer á José Bonaparte por rey de Nápoles, puesto que el destronado rey Fernando IV era hermano de Cárlos de España, y Napoleon hubiera entonces castigado tamaña osadía con la invasion que no debia tener lugar hasta dos años mas tarde, si en gran manera no le ocuparan las negociaciones pacíficas con Inglaterra y Rusia, que no habian de llegar á feliz término. Sin embargo, mientras Rusia y Prusia se ligaban en secreto, procurando que otros estados se les unieran, mientras se preparaba Napoleon para la guerra del Norte, disimulando cuanto podia su pensamiento sobre la suerte de nuestra monarquía, empezó éste á sacar partido de la ciega sumision y debilidad de la misma, sangrándola en hombres y en dinero. Creyóse feliz el gobierno de España en poder enviar á Florencia de 4 á 5000 hombres mandados por O-farril, y mas dichoso Godoy en reforzar las apuradas arcas imperiales con 24 millones de francos; pero la ingratitud con que pagó Napoleon unos servicios por otra parte tan interesados, hicieron caer del pedestal de su ambicion al valido español, quien viendo atareado al francés en la guerra de Prusia, y acaso dejándose arrastrar demasiado por los consejos de los ministros de Inglaterra y Rusia en Madrid, no vaciló en llamar á los españoles á las armas, sin designar, empero, el enemigo. Despertaron las naciones sobresaltadas al eco de la proclama del príncipe de la Paz, mas los ven-

cedores de Jena entran en Berlin y todo son triunfos para el que se creia iba á perderse entre los hielos del Norte. La corte de Madrid se atemoriza de su paso imprudente, y trueca sus humos guerreros por nuevas protestas de adhesion y bajas promesas de arrepentimiento hácia la corte de Francia; promesas y protestas que fueron aparentemente aceptadas por el emperador, quien al paso que volvia á estrechar sus relaciones con España, puso sus miras en la division de los partidos de Godoy y del príncipe de Asturias, que minaba el palacio. (1)

Conocido es el carácter de la familia y corte de Cárlos IV. El rey, mas dado aun á la diversion de la caza que su padre y antecesor Cárlos III, estaba completamente entregado á la voluntad de la reina y del amigo de entrambos D. Manuel Godoy; de comprension pronta y clara, era su juicio recto, é ilustrado su entendimiento, poseyendo, como todos los Borbones, una memoria superior y una instruccion escogida.

Dirigian mas propiamente la nave del Estado la reina y su favorito, si ligera ella, mas voluble él é indeciso en todo, menos en sus miras de engrandecimiento. No satisfecho todavía con las principales dignidades y condecoraciones que se le confirieran sin darse vagar, no saciado con la dignidad de almirante de España é Indias con tratamiento de alteza, y el título de príncipe que antes ni despues á ningun particular se concedió, todavía soñaba en la soberanía de los Algarbes y acaso acaso en mayores encumbramientos. Difícil era el gobierno de España aun

---

(1) No puede dudarse de que las intenciones de Napoleon sobre España, si no nacieron á consecuencia del acto imprudente de Godoy, por lo menos determinaron al emperador á apoderarse de la península tan luego como las circunstancias se lo permitiesen. En el campo de batalla de Jena se hallaba cuando recibió la proclama del príncipe de la Paz; en ella vió los peligros à que le esponia, en medio de sus empresas, el enemigo oculto que á sus espaldas dejaba, pronto á atacarle en sus estados naturales así que le viese comprometido en alguna guerra dificultosa. Veinte veces, dice Mr. de Prat, le oí decir en Bayona: « Desde entonces juré que los españoles me la habian de pagar. » En la conversacion que tuvo el emperador en la misma ciudad con el canónigo Escoiquiz, soltó entre otras ideas análogas la siguiente: « El emperador de Rusia á quien comuniqué en Tilsitt mis proyectos sobre España, que datan de esta época, los aprobó. »

para manos mucho mas espertas, en una época en que ningun monarca podia tener por segura en sus sienes la corona de sus mayores ante el dominador universal, ante el dispensador de tronos y gerarquías. ¿Cómo habia de salvar la nave el de la Paz, cuya ignorancia era extremada, tan limitada su inteligencia, tan negado, que ni el mérito tuvo de saberse rodear de hombres eminentes que le aconsejasen ó dirigiesen? Y si á esto se añade el afan desalado que le aguijoneaba de contínuo tras su soñada soberanía ¿cómo no hemos de compadecer la suerte de la pobre España? Niega en sus memorias Godoy, treinta años despues de los actos á que se refieren, esa ambicion desmesurada que se le atribuye, y sus gestiones y compromisos con Napoleon en utilidad y acrecentamiento propios, sin duda porque viera que no se daba con los documentos que podian acreditarlo, despues de tanto como se habia dicho y escrito en contra suya; pero D. Modesto Lafuente cita en su Historia general de España algunas cartas, cuyos párrafos principales copia, sacadas del Archivo del Ministerio de Estado, escritas por Godoy á su agente particular en París, y contestadas por éste, en las que se lee perfectamente espresado el deseo de encumbrarse, ayudando el emperador, á un puesto cuya elevacion le deslumbraba. Bien es verdad que durante su gobierno se fomentaron ciencias y artes, que cundieron ideas y doctrinas por demás adelantadas, y acaso superiores á nuestro estado de cultura, mas esto no debe atribuirse á la buena intencion del privado ni de los que le rodeaban, sino al desbordamiento moral que se operaba en Europa desde algun tiempo, y de que fuera manifestacion tangible la convulsion que acababa de inundar el suelo francés en la sangre mas ilustre de la monarquía. Nadie como el de la Paz podia haber previsto las miras aviesas de Napoleon; harto hubieron de significarle el desprecio y la inconsideracion con que por éste era tratado, los engaños pueriles con que le cebaba y atraia, halagando una ambicion, que si por el mismo emperador no habia sido despertada, en él, que así disponia de todas las coronas como creaba dinastías, podia fundarse tan solo. No debe sin embargo, achacarse á Godoy, cualesquiera que fuesen sus aspiraciones y á pesar de su humillacion para verlas realizadas, el pensamiento que

por entonces muchos de sus enemigos le atribuyeron y que fué mas tarde acogido por algunos escritores, de ceder á la Francia parte alguna del territorio español. «Podrá convenir, decia el príncipe de la Paz en carta particular á su agente en París, Izquierdo, la subsistencia de Portugal, pues si en compensacion ha de dejar el rey algunas provincias mas allá del Ebro, mas cuenta le tiene conservarse cual está.» A lo que contestaba Izquierdo, «Ciertamente, señor, tendrá mas cuenta. La integridad de nuestro pais es lo primero. Hasta aquí son voces vagas las que han esparcido los malévolos sobre Cataluña, Aragon, Navarra y Guipúzcoa;» estando, como espresa el citado señor Lafuente, dictada en el mismo sentido toda la correspondencia que ha visto sobre este particular.

Cargado de laureles habia vuelto del Norte en 1807, el emperador francés, dispuesto á dedicarse á los proyectos que sobre el mediodia de Europa tenia en su desapoderada ambicion concebidos. Su embajador en la corte de Madrid, Mr. Beauharnais, estaba muy adelantado en sus trabajos, reducidos á fomentar la division entre el partido de Godoy y el del príncipe de Asturias, halagándolos á entrambos con promesas de proteccion, de amistad, de mancomunidad de intereses y hasta de un futuro parentesco con la familia napoleónica. Ambos temian y admiraban á la vez al héroe del siglo; ambos deseaban hacerse propicios á ese conquistador irresistible cuyos deseos parecian leyes que no era dado á nadie infringir, y ambos se desentrañaban en ofrecimientos, obsequios y complacencias hácia esa especie de divinidad cuyas iras volcaban los imperios mas poderosos y estensos. Hasta 14,000 hombres puso en Toscana á sus órdenes el gobierno de España.

A los plácemes y rendimientos de la corte de Madrid contesta Napoleon, algo mas desahogado ya con la paz de Tilsitt, renovando las negociaciones sobre Portugal, comenzadas un año antes, y próximas al parecer á reducirse á tratado. Deseaba que renunciase este reino á la alianza inglesa, y para lograrlo encargaba al gobierno de España que interpusiese su influencia con la casa de Braganza, concertándose para el caso de que esta se encerrase en una absoluta negativa, en unirse á Francia á fin de lo-

grar por la via de las armas lo que por medios pacíficos no hubiese podido alcanzarse. La verdadera y principal intencion que llevaba el emperador no era otra que la de dar cima á su precipitado sistema continental, arrancando á la Inglaterra el reino portugués, y una vez dueño de Lisboa posesionarse de toda la península con mas facilidad.

A la sombra de las reentabladas negociaciones y de un tratado que estaba todavía por concluirse, reune en Bayona un ejército de 25,000 hombres, con el título de cuerpo de observacion de la Gironda, al mando de Junot, embajador que habia sido en Portugal en 1805, y condecorado por el rey de esta nacion con las insignias de la órden de Cristo. Tan indecisa y medrosa se mostró la corte portuguesa como apremiante y ejecutivo el emperador; mediaron notas y mas notas, plazos y mas plazos; queria el francés que el príncipe regente rompiese con la Inglaterra, que uniese sus escuadras con las del continente contra el comun enemigo, que se confiscasen todas las mercancías de procedencia británica y que quedasen en rehenes los súbditos de la misma nacion.

Bien sabia el francés que no habia de consentir la Inglaterra en la suscripcion por parte de su fiel aliado, de unas condiciones que así se oponian á los intereses de la política del Reino Unido como á los altos principios de derechos mas sagrados y justos, y que el resultado definitivo habia de ser la ocupacion del Portugal y consiguiente destronamiento de la majestad fidelísima.

La impaciencia de Napoleon era extremada. Sin esperar la conclusion del tratado con España, apenas llega á su noticia la de la partida de los embajadores, ordena á Junot que salga para la península, y en 18 de octubre cruza el Bidasoa la primera division francesa á las órdenes del general Delaborde. « Época memorable, dice el conde de Toreno, principio del tropel de males y desgracias, de perfidias y heróicos hechos que sucesivamente nos va á desdoblar la historia. »

Mientras tocan á su término las negociaciones entabladas con España y se firma en 27 de octubre el tratado de Fontainebleau entre D. Eugenio Izquierdo y el general Duroc, llueven sobre

la península unas tras otras nuevas divisiones francesas que son festejadas á su tránsito por Búrgos, Valladolid y Salamanca.

Odioso y por demás artero era el tratado. Por él pasaba la provincia de Entre-Duero-y-Miño al poder de Napoleon; los Algarbes y Alentejo debian entregarse en toda propiedad y soberanía al príncipe de la Paz; secuestradas habian de quedar hasta la pacificacion general, las provincias de Beira, Tras-los-Montes y Estremadura portuguesa; garantida á S. M. C. la posesion de sus estados de Europa, con promesa de reconocer como emperador de ambas Américas, despues de la paz general ó á lo mas dentro de tres años, al mismo bondadoso é inadvertido Cárlos de España. Las condiciones con que este tratado habia de llevarse á efecto no eran otras que las que mas y mas podian debilitar á la ya casi exhausta nacion española, poniéndola al alcance de las tropas francesas, que tanto vale como decir: haciendo que ella misma ayudase á hundir en su seno el puñal que habia de destrozarle. Veinte y ocho mil franceses debian juntarse en nuestro suelo con 11,000 españoles para encaminarse á Lisboa á las órdenes de un general del imperio; 10,000 españoles habian de marchar sobre Oporto, y otro cuerpo de 6,000 tomar posesion del Alentejo y de los Algarbes. La Francia, en virtud del mismo tratado, reuniria en Bayona, el 20 de noviembre, un cuerpo de 40,000 hombres dispuesto á partir para Portugal tan luego como lo exigiesen las circunstancias.

Treinta y un mil soldados españoles y los mejores gefes eran de esta suerte separados de nuestro territorio, y Napoleon no guardaba á España el miramiento de esperar á que se firmase el convenio para enviarnos sus tropas, que como dejamos apuntado, pisaron el territorio español diez dias antes del 27 de octubre. La ambicion y los amaños de Bonaparte eran conocidos de Godoy, á quien el ejemplo de Portugal hubiera podido hacer mas cauto, si tenia olvidados ya los que Nápoles y otros reinos acababan de ofrecerle. Pero no era dado á los talentos y virtudes del príncipe de la Paz contener los vuelos del poderoso corso, cuando no sabia hacerse superior á las exigencias de su propia ambicion, teniendo además que contrarestar al partido del de Asturias que el emperador mismo aparentaba protejer, y que iba adelantando en po-

pularidad lo que en amistad y prestigio el del privado mas y mas se enagenaba.

Suscribiendo se estaba por los plenipotenciarios español y francés el tratado de Fontainebleau, cuando escandalizó á la nacion la noticia de lo sucedido en el Escorial. Avisado el rey por un escrito anónimo que sobre la mesa de su despacho se encontrara, encabezado con tres *luegos*, y que hablaba de un movimiento en palacio preparado por el príncipe Fernando, de peligrar la corona de S. M. y la vida de la reina María Luisa, y de urgir sobremanera que se acudiese sin demora á prevenir tales intentos, párase Cárlos, y aunque en su interior no cree capaz á su hijo del crímen de que se le acusa, entra en el aposento del príncipe, so pretesto de regalarle un libro de poesías, nota su turbacion, manda recoger todos sus papeles y le deja arrestado mientras empieza á instruirse aquel famoso proceso que parecia renovar la memoria del infortunado hijo de Felipe II.

Tenia esto lugar en 28 de octubre del propio año 1807, en tanto que Godoy se hallaba enfermo en Madrid, y al dia siguiente, despues de haber el rey interrogado en su cuarto al príncipe de Asturias, acompáñale con grande aparato hasta su habitacion, le manda entregar la espada y dispone quede allí incomunicado con centinelas de vista y guardias dobles, haciendo retirar toda su servidumbre.

El dia 30 supo la nacion por manifiesto de su mismo rey, que la vida de S. M. era una carga pesada para el que estaba destinado á sucederle; que preocupado éste, obcecado y enagenado de todos los principios de cristiandad que le enseñó su paternal cuidado y amor, habia admitido un plan para destronarle. (Manifiesto de 30 de octubre de 1807 dado en San Lorenzo.) «Mi hijo primogénito, habia escrito Cárlos IV al emperador el dia antes, el heredero presuntivo de mi trono, habia formado el horrible designio de destronarme y habia llegado al estremo de atentar contra los dias de su madre. Crímen tan atroz debe ser castigado con el rigor de las leyes. La que le llama á sucederle debe ser revocada.»

La nacion que, injustamente sin duda, achacara á añagaza del odiado Godoy lo acontecido en el Escorial, no podia desconocer

en aquel manifiesto la mano del valido que lo escribió y la saña y sugestiones del mismo magnate en el contesto de la carta cuyos principales párrafos acabamos de trascribir.

Contaba entonces Fernando la edad de 23 años. Su instruccion que habia sido encargada principalmente al canónigo Escoiquiz, persona de talento y conocimientos poco mas que vulgares, aunque lleno de presuncion y elevadas aspiraciones, nada podia ofrecer de notable. Las contínuas escitaciones de su maestro, aficionado á tramas y enredos, su carácter débil, la relegacion en que le tenian la reina y el de la Paz, la contínua desconfianza y el recelo no infundado en que habia de vivir en una corte donde convenia al privado desviar de la persona del rey toda influencia que en algo pudiese contrariar su completo predominio; todo hacia que el príncipe de Asturias se prestase á entregarse á merced de los que, enemigos de Godoy por interés ó por instinto, quisiesen escudarse con su nombre pretendiendo defender los atropellados derechos del heredero presuntivo de la corona.

Entre los papeles ocupados á éste se hallaban una esposicion al rey y una instruccion, obra de Escoiquiz, encaminado todo al único fin de apear al valido de su incontrastable privanza; una clave de la correspondencia secreta con su maestro, y una carta del propio Fernando, en forma de nota, en que se trataba de proclamas preparadas, de movimiento que debia estallar, de tempestad y de pelea. Nada sin embargo, resultaba de tales escritos que hiciese culpable al príncipe de los crímenes que le achacara su padre ante la Europa, si bien se colige de ellos el afan que á aquel aquejaba por tomar parte en los negocios del Estado.

Mas amilanado Fernando en su reclusion, no tardó en hacer revelaciones que podian haber comprometido gravemente á los personajes complicados en este suceso si él mismo no hubiese soltado el nombre de Napoleon. Atemorizóse la corte al saber que el de Asturias habia escrito al emperador pintándole la opresion en que se hallaba por el abusivo predominio del favorito, pidiéndole por esposa una princesa de su familia, y asegurándole que no se casaria sin el consentimiento y aprobacion de S. M. I. y R.

Aunque ya se habia reducido á prision al duque del Infantado, al canónigo Escoiquiz y á otras de las personas comprometidas,

creyendo Godoy que Napoleon interviniera en el asunto, arrepintióse de la publicidad que se acaba de dar, y mas escribiendo Izquierdo desde París que «por ningun motivo ni razon, y bajo ningun pretexto se hablase ni publicase en este negocio cosa que tuviese alusion al emperador ni á su embajador.»

Poco trabajo costó al de la Paz hacer copiar á Fernando dos cartas cuyos borradores llevaba escritos, y como si procediera de un acto espontáneo, recibieron los reyes de España una protesta de arrepentimiento que debia alcanzar al hijo el perdon de su padre, aun cuando no se levantó mano en la continuacion de la causa. Pero desde entonces, y gracias á las manipulaciones del marqués Caballero que la descartó de algunos documentos de importancia, tomó ésta un sesgo diferente, terminando con la absolucion del príncipe y de todos los demás acusados, á quienes no obstante se desterró de la corte por disposicion real. «Triste privilegio, exclama el primer historiador citado, de toda potestad suprema que no halla justo límite á sus desafueros.»

En tanto, llega Junot á Portugal en 19 de noviembre, despues de habérsele reunido algunas fuerzas españolas, y avanza hasta á 25 leguas de Lisboa sin esperimentar resistencia por parte de unos pueblos desprevenidos y hambrientos, sembrando á su paso todos los males y desgracias de su marcha vandálica, en que estuvieron bien lejos de imitarle los cuerpos españoles que penetraron por Badajoz y Galicia. Acude al remedio el descuidado regente, ignorante de la entrada de las tropas invasoras, y se decide á proclamar prohibido todo comercio y relacion con la Gran Bretaña, y á acceder á la causa general del continente; pero no bien se entera de que el ejército francés-español está próximo á la capital, cede á la situacion y se aviene á las condiciones á que antes se habia negado. Todo es ya inútil, y por consejo del embajador inglés lord Strangford se embarca la real familia para sus dominios de Rio-Janeiro, dejando encomendado el gobierno á un consejo de regencia, con encargo de no dar motivo alguno de queja á los franceses.

Por aquellos dias, Napoleon, que habia partido para Italia con objeto de dar cumplimiento al pacto del tratado de Fontainebleau

que le hacia dueño del reino de Etruria ó Toscana, arrojaba bruscamente á la reina de este pais aconsejándola que esperase en Turin ó Niza el resultado de los acontecimientos del Escorial á donde pensaba dirigirse la de Parma. Siguió ésta sin embargo su viaje á la península, yendo á desembarcar en Barcelona, á cuyos habitantes halló bien otramente ocupados que de los gravísimos males que les amagaban.

Mientras que por el mismo Cárlos IV se acababa de pedir al emperador una princesa de su familia para enlazarla con el heredero de la corona de España, la impaciencia del héroe habia llegado á su colmo, y en tanto que el primer cuerpo de observacion de la Gironda atravesaba nuestro territorio, forma en Bayona una segunda division, compuesta de 24,000 hombres y 3,500 caballos á las órdenes del general Dupont que se interna por España sin conocimiento de nuestro gobierno y contraviniendo abiertamente á lo pactado en Fontainebleau. La marcha de Dupont por Irun hasta Valladolid superó en desmanes y tropelías á la del primer cuerpo de ejército.

Diez y ocho dias despues, en 9 de enero, otra division trasladada en posta á Burdeos y compuesta de 25,000 hombres y 2,700 caballos, bajo el mando del general Moncey, pisa la frontera, denominándose cuerpo de observacion de las costas del Occéano, y llega hasta los lindes de Castilla con igual desprecio del tratado de Fontainebleau. Publícase en el Monitor la necesidad en que la península toda se halla, de atraer la atencion de S. M. I. á vuelta de ciertos amagos de la Inglaterra sobre Cádiz, y lo indispensable que es al gobierno francés la formacion de un cuerpo de observacion del Occéano. El desenlace era tan funesto como inminente para la nacion española.

A tal punto habian llegado las cosas que ya Napoleon juzgó por demás continuar encubriendo sus ambiciosas aspiraciones, y en 1.º de febrero proclama Junot que la casa de Braganza habia cesado de reinar, y que el Portugal quedaba bajo la proteccion del emperador, en cuyo nombre se asume el mando supremo, forma una junta ó consejo de regencia, habiendo antes extinguido la que dejara al partir el príncipe Juan, y trata de imponer una contribucion extraordinaria de guerra de cien millones

de francos que no era dado al aniquilamiento de la nacion portuguesa satisfacer á tan interesados protectores.

Desembozada la política napoleónica, nuevas tropas francesas se internan descaradamente por nuestro suelo. El general D'Armagnac, asomando con tres batallones por las gargantas de Roncesvalles, marcha sobre Pamplona, cuya plaza le abre amistosamente las puertas, y él se toma por sí y alevosamente la ciudadela en 16 de febrero, siempre blasonando de aliado y de amigo. Duhesme habia penetrado al mismo tiempo por la Junquera, llevando á sus órdenes á los generales Lecchi y Chabran, con una division compuesta de 11,000 infantes y 1,700 caballos, y se encaminaba á Barcelona, cuya ocupacion tendremos lugar de referir detenidamente. No tarda en seguirse tambien la caida de San Sebastian y de otras poblaciones y fortalezas de menor importancia. Los pundonorosos militares españoles para quienes, como para todo el mundo, no eran un misterio los planes harto manifiestos del emperador francés, luchaban entre el deber y el sentimiento de mal reprimido enojo que hacia estallar en su pecho la conducta artera é indigna con que un ejército que se titulaba invencible, se enseñoreaba del pais, que creia acogerles á su tránsito por pocos dias, cual si fuese un enemigo rebelde sujetado solo por la fuerza de las armas. Los generales ó gobernadores que tenian tiempo de consultar al gobierno de Madrid sobre lo que habian de hacer en presencia de las tropas francesas, desesperábanse al recibir órden de franquear las puertas al invasor con capa de amigo, encomendando paz y buena armonía cuando no podia siquiera disimularse la indignacion y la ira que los actos del francés acrecentaban mas y mas en el ánimo de todos.

Convenia igualmente á Napoleon distraer nuestra escuadra, y alcanzó permiso para una evolucion que ó el mal tiempo ó el celo patriótico del almirante D. Cayetano Valdés dejaron burlada; pues habiendo salido del puerto de Cartagena para reunirse con las escuadras francesas en Tolon, vientos contrarios la obligaron á refugiarse en las Baleares.

Si la España estaba desasosegada y aturdida con lo que iba sucediendo, y mas sin periódicos que pudiesen ilustrarla sobre

su verdadera situacion política, no andaba menos aturdida é inquieta la corte de Madrid, no queriendo ver claro todavía en la especie de fascinacion que sobre ella ejercia el nuevo Alejandro. Trataba éste de intimidar á los reyes de España, sin dejar de protestarles amistad y adhesion, á fin de ver si imitaban á la corte portuguesa, dejándole en pacífica posesion del territorio español. Los enemigos del privado lo esperaban todo de la poderosa ayuda del emperador de los franceses, en cuyos contínuos envios de tropa miraban menos el pretexto ó el verdadero motivo que traian, que el proyecto de acelerar la caida del odiado príncipe de la Paz.

No dejó éste de desengañarse al cabo, respecto de las intenciones de Napoleon, con la venida de Izquierdo atemorizado por el francés para que acabase de decidir á la familia real á salir de la península. Habia noticia de que el emperador preparaba 6,000 hombres de la guardia imperial, y que otro cuerpo de 19,000, al mando del mariscal Bessieres, estaba pronto á hacer ascender el número de las fuerzas francesas en España hasta cerca de 100,000 soldados, cuyo mando en gefe se habia conferido en calidad de lugar teniente, al mariscal Murat, gran duque de Berg y cuñado de Napoleon.

Al saberse esta contínua y apremiante afluencia de tropas, y que el propio Murat se adelanta camino de Búrgos, empieza Godoy á manifestar al rey sus temores, reune un consejo extraordinario de ministros, presidido por S. M. y propone ante él exigir al emperador la suspension de tan inmotivado envío de tropas y el religioso cumplimiento de los tratados, y rechazar con firmeza la entrada de los franceses, fiando en la nacion, en Dios y en la justicia de la causa. Estas fueron sus palabras de que es preciso hacer mérito aquí en honor de la verdad, y ya que algunos historiadores han dejado de consignarlas á pesar de que no pudieron ignorar, porque se supo todo, lo que en aquel consejo pasó. Impugnaron por temeraria los demás consejeros semejante resolucion, no viendo en el estrecho horizonte de sus miras otro desenlace de aquellos acontecimientos que la caida de Godoy y el entronizamiento de Fernando. Vacila Cárlos en adoptar cualquier resolucion precipitada que pueda

causar enojo al emperador, mas al fin cede á las vivas instancias del valido y se decide á retirarse á Andalucía. Refuérzase con este objeto la guarnicion de Aranjuez, cunde por el pueblo que la familia real trata de abandonar á Madrid, y á pesar de que éste era el mejor partido que convenia tomar atendidas las circunstancias, no lo consiente el pueblo que no quiere privarse de la presencia de sus reyes y particularmente de la del muy amado príncipe de Asturias. Sábese que Fernando ha dicho que no queria partir, imagínasele envuelto y arrastrado por Godoy en la caida inminente que contra éste se preparaba; el consejo de ministros y el embajador francés se oponen tambien á la salida de la corte; acude gente á Aranjuez llenando las avenidas del palacio, su actitud es decidida, amenazadora, imponente. Espanta al rey el nuevo contratiempo, y en 16 de marzo cree tranquilizar la general efervescencia proclamando que « la reunion de los cuerpos de su guardia, ni tiene por objeto defender su persona, ni acompañarle en un viaje que la malicia ha hecho suponer como preciso. »

No se creyó al pronto que la promesa real pudiese envolver un engaño, y fué á victorear á sus monarcas la muchedumbre complacida y satisfecha. Mas las órdenes de partida no se habian revocado y empezaban á llegar de Madrid los guardias de la real persona con otros cuerpos del ejército; sabíase por otra parte que Murat se acercaba por Somosierra y que Dupont se dirigia por Segovia al Escorial; con tales motivos, inmenso tropel de gente llena de nuevo los alrededores del palacio, espárcense voces alarmantes, y acecha el paisanaje la posada del generalísimo. Suena un tiro á las once de la noche, la alarma se difunde, se toca á caballo, y pueblo y tropa corre á tomar las avenidas por donde puede emprenderse el viaje. Pronúnciase el nombre de Godoy, y estallando en la multitud el odio por tanto tiempo sofocado, es invadido el palacio del favorito por una turba desenfrenada que todo lo rompe, destroza y abrasa en una hoguera encendida al intento. El objeto de las iras del pueblo no pudo ser hallado.

Al dia siguiente, 18 de marzo, « queriendo el rey mandar por su persona el ejército y marina, exonera al príncipe de la Paz de

sus empleos de generalísimo y almirante, concediéndole su retiro donde mas le acomode. » Creíase á Godoy lejos de la corte cuando la noticia de que ha sido hallado en su misma posada, despues de pasar treinta y seis horas escondido dentro de un rollo de esteras, alborota nuevamente á la muchedumbre que acude furiosa, pudiendo apenas contenerla los guardias que llevaban preso al asendereado príncipe. No pierde de vista el pueblo sin embargo, el cuartel de guardias de Corps, temiendo á cada instante que van á arrebatarle el preso, y destroza un coche de colleras tirado por seis mulas que ante la puerta se presentara aunque nadie supo su objeto.

Consecuencia de este nuevo alboroto fué la abdicacion del rey en la persona del legítimo sucesor Fernando, en decreto de 19 de marzo, ya porque asi se lo aconsejasen algunos de sus mas leales servidores, ya porque caído irremisiblemente el favorito, pensase retirarse á vivir tranquilamente en su compañía, ó ya porque creyese de este modo salvar mejor la vida de su amigo, como opinan Toreno y casi todos los historiadores de la época.

Mientras Fernando es proclamado en Aranjuez, el pueblo de Madrid continúa cebándose en el palacio de Godoy y en las casas y personas de los amigos y afectos de este célebre personaje, á quien no sin muchas precauciones y ardides, se hubo de trasladar á los cuatro dias de su prision al castillo de Villaviciosa. La persecucion no cesó con el entronizamiento de Fernando VII, sino que por real decreto de 21 de marzo fueron confiscados todos los bienes, efectos, derechos y acciones del príncipe de la Paz, contra las leyes vigentes que aun por delito de lesa magestad solo autorizaban el embargo y no la confiscacion, á menos de preceder juicio y sentencia legal.

El nuevo rey deseaba aumentar su popularidad. Llamó á la córte á todos los complicados en la causa del Escorial. Volvieron tambien de sus destierros Urquijo, Cabarrús y Jovellanos. Mandóse que las cosas y el gobierno de la marina tornaran al ser y estado que tenian antes de la creacion del almirantazgo ; suprimióse la superintendencia de policía ; mandóse informar sobre los caminos y canales en construccion y suspender la venta del

séptimo de los bienes eclesiásticos que por bula pontificia habia sido concedida.

Murat que se adelantaba en tanto hácia el corazon de la España, llega á Madrid en 23 de marzo, con brillante aparato militar, siendo «recibido con todas las demostraciones de júbilo y amistad que corresponde á la estrecha y mas que nunca sincera alianza que une á los dos gobiernos.» (Gaceta de Madrid de 25 de marzo.)

El 24 hizo su entrada triunfal el adorado Fernando. Jamás monarca alguno recibió de sus súbditos demostraciones tan verdaderamente afectuosas. Como si presintiese el pueblo que dentro de poco habia de perderle y con él la independencia patria, abrazaba sus rodillas, inundábale de flores, tendia las capas á los pies de su caballo y no cesaba de victorearle y felicitarle de mil maneras. Solo Murat y el embajador francés, que ningun paso habian dado para reconocerle, se manifestaron retraídos ó indiferentes ante el general entusiasmo.

Apenas establecida la nueva corte en Madrid vuelve á tomar incremento la desconfianza contra el ejército aliado. El rey, engañado con la próxima venida del emperador, no procura sino acallar este sentimiento de su pueblo que apellida *infundado* y *ridículo* en su bando de 2 de abril, y cautivarse mas y mas la amistad del francés por medio de atenciones tan mortificantes para el orgullo nacional como la solemne entrega de la espada de Francisco I, que en la real Armería desde 1525 se conservaba. A su vez los reyes padres no cesaban de escribir á Murat y al emperador pidiendo la libertad de *el pobre príncipe de la Paz*, tronando, especialmente la reina, contra su hijo Fernando, y protestando Cárlos en 23 de marzo, que siendo su decreto de 19, un acto á que se vió obligado para evitar mayores infortunios y la efusion de sangre de sus amados vasallos, debia por consiguiente ser considerado como nulo.

Las tropas que Godoy hiciera volver de Portugal fueron enviadas de nuevo allá como innecesarias en nuestro territorio, suficientemente garantido con las armas francesas, apresurándose todo al desenlace que á España aguardaba. Napoleon ofrece la corona de Fernando á su hermano Luis, rey de Holanda, que no

la acepta, envia á Madrid á un encargado especial, Savary, para que acabe de resolver al rey á que salga á recibirle, mientras él se encamina á Bayona con intencion de no pasar mas adelante, y promete al gobierno español el reconocimiento del su rey, tan luego como sepa que los sentimientos del nuevo monarca respecto de Francia son los mismos que los de su antecesor. Creyendo Fernando encontrar en Búrgos á Napoleon, sale de Madrid el 10 de abril, aconsejado por sus ministros, aun cuando ningun dato oficial habia de que el emperador estuviese camino de España, dejando el gobierno encomendado á una Junta presidida por el infante D. Antonio. (1)

Llega el 12 á Búrgos la régia comitiva; llega el 14 á Vitoria sin haber encontrado á Napoleon ni saber de su próxima venida. Empiezan á arrepentirse algunos de que vaya tan lejos la corte en su complacencia, recíbese una carta de Bonaparte llena de reconvenciones y que hace abrir los ojos á muchos; vacila el rey, decídese á avanzar hasta Bayona, reprende y tranquiliza al pue-

---

(1) Habian advertido á Fernando y á sus consejeros, de las maquinaciones que contra la dinastía borbónica estaba preparando Napoleon, y de las fatales consecuencias que habia de traer á España el humillante viaje del rey, varias personas cuyos nombres debe consignar la historia. D. José Martinez de Herbaz, hijo del marqués de Almenara, cuñado del gran mariscal Duroc, y que acompañara á Madrid al general Savary, fué el primero que manifestó que si el rey pasaba la frontera no volveria á España en mucho tiempo. El ministro O-farril se esforzó tambien cuanto pudo para impedir el viaje, y lo mismo pretende haber aconsejado al rey D. Pedro Cevallos. El padre Salmon, religioso agustino, en su *Compendio histórico de la revolucion de España*, refiere que un desconocido reveló la intencion que abrigaba el emperador de destronar á los Borbones. D. Mannel Mazon Correa, director de las manufacturas de sal en la provincia de Búrgos, supo por un oficial francés, que el rey viajaba como prisionero, y ofreció al duque del Infantado libertar á toda costa á Fernando. D. Mariano Luis de Urquijo, ministro que habia sido de Cárlos IV, aconsejó igualmente en Vitoria la huida del rey, quien durante la noche podia trasladarse disfrazado á Rioja, y desde allí á Zaragoza. El duque de Mahon, capitan general de Guipúzcoa prometió asegurar la fuga del monarca hácia Aragon. Por último, el oficial de marina D. Miguel Ricardo de Alava ofreció sustraer á Fernando de la vigilancia francesa por medio de un disfraz. Todos estos consejos, todas estas advertencias y generosas proposiciones fueron rechazadas por los ministros y consejeros del jóven rey, y particularmente por el obcecado Escoiquiz que todo se lo prometia de la entrevista con el emperador.

blo de Vitoria, que ha cortado los tirantes del coche por que teme por Fernando; escribe á éste nuevamente el emperador prometiéndole seguridades y diciéndole que se adelanta hácia Bayona, á dónde llega por fin el mal aconsejado rey el dia 20 del propio abril. La nacion española acababa de perder á su jóven y adorado monarca. Fernando supo tan pronto como puso los pies en territorio de Francia, *que los Borbones no reinarian ya mas en España por voluntad de Napoleon.*

En tanto que se notifica sin rebozo á Fernando que ha cesado de reinar y se le ofrece en compensacion el trono de Etruria, pide Murat á la Junta de gobierno la persona de Godoy, «sin cuya compañía moriremos el rey mi marido y yo,» decia María Luisa, y alcanza que se suspenda la causa y que se entregue al preso, el cual pisa la frontera en 24 de abril, en direccion al punto que debia serlo de reunion general. Cárlos IV halagado por Murat que aparenta reconocerle por legítimo rey de España, cede á las instancias del gran duque, mucho mas sabiendo que está ya á salvo su querido Manuel, y parte con su esposa para Bayona escoltado solo por carabineros reales y algunas tropas francesas, en medio de la mayor indiferencia del pueblo español. (1)

Escándalo fué por cierto bien lamentable, lo sucedido en Bayona entre unos reyes que pretendian haber sido destronados por su hijo, á quien no cesaban de llenar de dicterios, calificaciones y amenazas que horroriza oir de boca de unos padres, de una madre especialmente, por graves que fueren las faltas ó los delitos de que un hijo se haya hecho culpable. (2)

---

(1) A propósito de la entrada de los reyes padres en Bayona, son notables las siguientes palabras de Mr. de Pradt sobre los monarcas españoles: En la existencia de los reyes de España, dice, hay algo de mitológico que les era mas propio que á los demás soberanos de Europa. Un rey de Es-España no era mas poderoso que los otros, pero idealmente era mas rey.

(2) La escena desagradable que tuvo lugar entre los reyes padres y Fernando en presencia de Napoleon, no pudo menos de afectar profundamente á éste, quien poco despues dijo á los que le acompañaban en su paseo por los jardines del palacio de Marac: «La reina desatándose en invectivas y amenazas contra su hijo, me ha pedido que le hiciera subir al cadalso. ¡Qué mujer! ¡qué madre! Me ha causado horror; me ha interesado por Fernando.»

Colocado Fernando entre la presion del emperador y el respeto y deferencia que mostraba á sus desabridos padres, cede ante la fuerza de las circunstancias, y se aviene á traspasar la corona á Cárlos, bajo condiciones demasiado justas y ventajosas para que tan abiertamente no contrariaran los fines que el emperador se proponia. Cárlos debia volver á Madrid en compañía de Fernando, y sin la de las personas que se habian acarreado el ódio de la nacion; debian reunirse las córtes ó por lo menos todos los tribunales y diputados del reino, ante cuya asamblea se formalizaria la renuncia motivada; y para el caso de que Cárlos no quisiese reinar, tomaria Fernando las riendas del Estado en calidad de lugarteniente del rey.

No conformándose el padre con semejantes condiciones, influido ó mejor, compelido por Napoleon, habíalo así manifestado á su hijo y andaba entre los dos regateándose por una parte y exigiéndose soberanamente por otra, cuando la noticia de la memorable jornada del 2 de mayo vino á avivar la impaciencia del héroe de Arcole. «No mas treguas, no mas treguas,» exclama el emperador estrujando en sus manos encolerizado los pliegos que acaba de recibir de Murat, y en la mañana del 6 de marzo renuncia Fernando pura y sencillamente la corona de España en favor de su padre, quien en el mismo dia se apresura á traspasarla al autor de tanta intriga y de tan indignos manejos.

Para sincerar en parte á Fernando de la debilidad que se le atribuyó posteriormente, bien que por aquellos dias no ignoraba la nacion la resistencia que entonces se calificó de *heróica* y que fué ciertamente muy pertinaz tanto por parte del rey como por la de sus ministros, en renunciar á los derechos que el jóven monarca tenia legítimamente adquiridos sobre la corona de España, copiaremos el siguiente párrafo de la carta que escribió á su tio D. Antonio en 28 de abril, y que interceptada por Napoleon se insertó en el Monitor del 5 de febrero de 1810: «No sé, decia, cual será el resultado de tantas intrigas.... Te prevengo que el emperador posee una carta de María Luisa, cuyo contenido se reduce á decir que la abdicacion hecha por mi padre fué violentada. No hables una palabra de ello; pero es menester que procedas segun esta noticia y que estés muy prevenido por que te-

mo que estos malditos franceses cometan contigo alguna iniquidad.» (1)

Además, segun el propio autor citado, habiendo la junta suprema enviado al rey algunas proposiciones para que decretase conforme á las mismas, lo que creyese de mayor utilidad para el gobierno de la nacion, contestó Fernando en 5 de mayo, que en la falta de libertad en que se hallaba le era imposible tomar medida alguna para la salvacion de su persona y de la monarquía; que autorizaba sin embargo á la junta para que se trasladase al punto mas conveniente, donde ejerciese en representacion de su real persona, todas las funciones de la soberanía; que las hostilidades debian empezar tan pronto como fuese internado á Francia, lo que solo tendria lugar por medio de la violencia, y por último, que en este caso la junta debia esforzarse por todos los medios posibles, á impedir la entrada de nuevas tropas francesas en la península. En otro decreto dirigido al consejo de Castilla, y en su defecto á todas las Chancillerías y audiencias del reino, repetia el jóven monarca que se hallaba privado de libertad, pero que era su real ánimo que se convocasen córtes en el punto mas á propósito, con el objeto de dedicarse desde luego y únicamente á procurar los medios y recursos necesarios para la defensa del reino, quedando en calidad de permanentes para los demás asuntos que pudiesen ocurrir. Estos decretos, junto con algunas instrucciones hostiles al ejército invasor, fueron encomendados al celo de D. José de Palafox, que halló medio de entrar en España burlando la vigilancia de los espías franceses, mas no pudieron llevarse á efecto por estar ya Murat al frente de la Junta, y por impedirlo los sucesos que sobrevinieron y que obligaron á Fernando á dictar otras providencias enteramente contrarias, con la misma secreta libertad, dice el propio Mr. Nellerto, que habia empleado para la redaccion de los dos mencionados decretos, pero siguiendo en realidad bajo la presion y dependencia de Bonaparte.

---

(1) Mémoires pour servir à l'histoire de la révolution d'Espagne, par Mr. Nellerto.

Perez de Castro que, segun se cree, fué el encargado por Fernando de acudir á Madrid con toda celeridad al objeto de suspender los efectos de tales disposiciones, negó despues que se le hubiesen dado semejantes órdenes, y el mismo Escoiquiz parece olvidar en su *Idea sencilla*, que por O-farril se encargara á Palafox reprimir el levantamiento de Aragon y que el mismo canónigo hubiese escrito en carta confidencial, antes de partir de Bayona, « que la España puede aun ser feliz si se conforma con lo últimamente resuelto. »

Muy enérgica debió ser la resistencia que opuso Fernando á la renuncia de sus derechos cuando le dijo Napoleon: « Príncipe, es preciso obtar entre la cesion ó la muerte. »

Si Fernando podia fundar su renuncia en la falta de libertad, en la coaccion que esperimentara y en sus sentimientos filiales ¿en qué habia de fundarla el débil Cárlos que reclamándola para sí la traspasaba á un príncipe estranjero, enagenando la independencia, la autonomía de una nacion orgullosa y que libre é independiente le habia sido legada por sus nobilísimos mayores? ¿Su debilidad ha de escusarle?, Y ¡qué cesion!

« Así un monarca anciano y débil, dice un historiador apreciabilísimo, atormentado por la enfermedad, apenado por el infortunio y mortificado por la discordia doméstica, hallándose en tierra estraña, bajo la presion del hombre que habia trastornado y dominado la Europa, ocupado por las armas estranjeras su reino, hacia cesion de una corona que su propio hijo le disputaba, de unos derechos que ya su propio pueblo no le reconocia y de un cetro cuya posesion era por lo menos problemática; y haciala en un príncipe estranjero, sin contar con sus hijos ni con persona alguna de la régia estirpe, sin el consentimiento de la nacion española, sin consideracion á sus leyes y tradiciones, sin una señal siquiera de respeto á las facultades de que por lo menos se habia hecho mencion en otras renuncias, aun en los tiempos mas infelices de la monarquía, sin una condicion, en fin, que pudiera ni justificar el acto á los ojos de la razon, ni menos acreditar su validez ante el derecho público de las naciones.»

Llegamos á la última y sangrienta escena de esa farsa, que no

drama, en que un reino es dolosamente invadido, engañados sus monarcas, atraidos al territorio francés, despojados de la corona de San Fernando é internados en el pais invasor, humillados y cautivos. La nacion española habia roto los diques de la mal reprimida cólera, y la sangre de los primeros mártires de la libertad acababa de inundar generosa las calles de Madrid, cuando en 10 de marzo se obligó á Fernando á estender la renuncia de príncipe de Asturias y de sus derechos como heredero de la corona de España, recibiendo en cambio una miserable pension. La misma limosna fué asegurada á los demás infantes D. Antonio y D. Cárlos que suscribieron el tratado. No se internó en ese cautiverio el jóven rey sin despedirse de los españoles, absolviéndoles de sus obligaciones, y exhortándoles á mirar por los intereses comunes de la patria, á mantenerse tranquilos, á esperar su felicidad de las sabias disposiciones del emperador Napoleon y á que prontos á conformarse con ellas «podian creer que darian á su príncipe y á ambos infantes el testimonio mayor de su lealtad.» Palabras que la exaltacion popular y el profundo amor de los españoles para con su rey, traducia: No ceseis de mirar por los intereses comunes de la patria; manteneos firmes y decididos; no espereis vuestra felicidad de las avasalladoras disposiciones de Napoleon; prontos siempre á rebelaros contra ellas, creed que dareis á vuestro rey y á los infantes el testimonio mayor de vuestra lealtad.

Algunos alborotos que se habian empezado á notar en las ciudades ocupadas por las tropas francesas, y las desagradables noticias que de Bayona venian, el mal comportamiento de los soldados invasores, y mas que todo, el odio que á causa de la dignidad ofendida por la perfidia y el engaño del francés, rugia amenazador en los leales pechos españoles, todo indicaba que el dia de la esplosion no estaba lejos. Harto se habia contenido la nacion.

Veinte y cinco mil hombres de todas armas tenia Murat reunidos en Madrid y sus cercanías, y apenas pasaban de tres mil los que componia nuestra guarnicion. Nadie disimulaba el desprecio que el uniforme estranjero no podia menos de inspirar. El 30 de abril presèntase á la junta suprema el lugarteniente de

Napoleon, que tambien lo fué despues nombrado por Cárlos IV, pretendiendo poner en camino de Bayona á los restantes hijos de éste, la reina de Etruria y el infante D. Francisco, llamados por su padre en carta que manifestó. Como quiera que la junta se opusiese á semejante reclamacion que no podia considerarse libre y espontánea, repitió Murat la demanda al dia siguiente, amenazando con emplear la fuerza. Varios fueron los pareceres de la suprema; quien propuso oponer la fuerza á la fuerza; quien manifestó, por el contrario, que era preciso ceder, visto el deplorable estado militar de la villa: al fin se otorgó el consentimiento, mas conociendo la junta lo precario de su situacion, estendió la responsabilidad del compromiso en que se hallaba, asociándose á sus trabajos á los presidentes ó decanos de los consejos supremos, á cuatro fiscales y á cinco consejeros y un secretario. Además, «en atencion, decia el decreto de 1.º de mayo, á las críticas circunstancias en que actualmente se halla esta corte, y para el caso en que faltando la voluntad espresa del rey N. S. quedase la junta de gobierno inhabilitada por la violencia para ejercer sus funciones, he venido con acuerdo de la junta misma en nombrar otra» que debia reunirse en Zaragoza, y que se componia del conde de Ezpeleta capitan general de Cataluña, de D. Gregorio de la Cuesta que lo era de Castilla la Vieja, de D. Antonio Escaño teniente general de la armada, de D. Manuel de Lardizabal del consejo de Castilla, de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y mientras llegaba éste de Mallorca, de D. Juan Perez Villamil del almirantazgo, de D. Felipe Gil de las órdenes y de D. Damian de la Santa, en calidad de secretario.

Amanece por fin el 2 de mayo. Grande es la efervecencia que se nota en la capital de la monarquía. La reina de Etruria parte en medio de la indiferencia general. Partidaria del derrocado valido, eran pocas las simpatías que conservaba en la corte. Mas sábese que el infante, niño aun, queda llorando en palacio porque no quiere dejar á Madrid; atropéllase al ayudante de Murat por creer el pueblo que va á acelerar la partida; muévese con esto grande alboroto, y no halla otro medio para contenerle el gran duque de Berg que el de ametrallar inhumanamente á la multitud. ¿Qué habia de hacer á esto la poblacion? Un grito ge-

neral de venganza responde al eco de la primera descarga; el pueblo todo se esparce por las calles ciego de indignacion y de corage. La sangre derramada enciende su sangre, y quien acudiendo al fusil ó á la escopeta, quien á la enmohecida pistola ó al despuntado cuchillo, hombres y mujeres, viejos y niños, todos indistintamente, sin órden ni plan, se lanzan á la pelea á pecho descubierto, y el combate se recrudece y ensangrienta por instantes hácia el centro de la villa, en donde las tropas francesas á duras penas logran acorralar á la irritada muchedumbre.

En el cuartel de artillería no hay mas que un cañon mal municionado (1) porque el guarda almácen se halla fuera, mas allí están los capitanes Daoiz y Velarde, con Ruiz y un puñado de artilleros y paisanos, dispuestos todos á sacrificarse en aras de la amada independencia. Allí rinden las armas 450 soldados franceses con su coronel y buen número de oficiales; pero llega otra columna fuerte de 1,300 hombres, y solo pisando los cadáveres de mas de 400 de los suyos logra acabar con los héroes del cuartel de artillería. *Vamos á morir, porque ya estamos cansados de humillaciones*, habian esclamado aquellos valientes, y murieron en efecto como quienes eran, aunque nunca morirán para la patria reconocida, que estampará mil y mil veces sus venerados nombres á fin de que el recuerdo de su heróico sacrificio viva eternamente en la memoria de las futuras generaciones.

La restante guarnicion española habia permanecido inactiva por órden de la junta. Apenas empezara el fragor de la lucha cuando salieron, con el laudable propósito de evitar mayor efusion de sangre, O-farril y Azanza, y acompañados de un ayudante de Murat recorrieron las calles exhortando á la paz y al olvido. Muchos brazos fueron desarmados ó contenidos en ventaja solo de los franceses, porque terminado el combate pudieron éstos mas á su sabor y sin perder un soldado, continuar derramando á

---

(1) El conde de Toreno, y tomándolo sin duda del mismo el Sr. Lafuente, dicen que fueron tres los cañones que se sacaron del parque; pero en las relaciones de la época que hemos tenido á la vista solo se habla de un cañon.

raudales la sangre de los valerosos madrileños con los repetidos fusilamientos del Prado, de la Puerta del Sol, de la iglesia de la Soledad, del Retiro y del cercado de la casa del Príncipe Pio. Víctimas inocentes la mayor parte, condenados sin forma alguna de juicio, inhumanamente sacrificados á pelotones y enterrados muchos no mas que ligeramente heridos.

Calcúlese en 1,200 hombres la pérdida que hubo por uno y otro lado en esta memorable jornada. El siguiente dia 3 partió sin dificultad para Bayona el infante D. Francisco, y en la madrugada del 4 lo verificó disimuladamente el infante D. Antonio, habiéndose despedido de la junta en los siguientes términos que dan la medida de su capacidad: «Al Sr. Gil.—A la junta para su gobierno la pongo en su conacimiento que me he marchado á Bayona de órden del rey, y digo á dicha junta que ella sigue en los mismos términos que si yo estuviese en ella.—Adios, señores, hasta el valle de Josafat.—Antonio Pascual.

No tardó en comunicarse cual chispa eléctrica y estenderse á los puntos mas distantes del centro la noticia de lo ocurrido en Madrid, siendo, segun fama, el alcalde de Móstoles el primero en oficiarla á las autoridades de las poblaciones inmediatas. Alzase Asturias en 9 de mayo, y la junta de Oviedo es la primera en declarar la guerra á Napoleon. Síguenle la Coruña, Andalucía, Estremadura, Castilla la Vieja, Leon, Murcia, Valencia, Aragon, las Baleares, Canarias y el Nuevo Mundo. Cataluña, Navarra y las Vascongadas, que estaban mas supeditadas por los franceses, no dejaron, sin embargo, de hacer esfuerzos superiores á su estado precario. El ardor popular, no consintiendo ya trabas ni dificultades, se entrega á los mayores actos de injusticia asesinando á los generales ó gobernadores que parecen tibios ó poco diligentes en secundar la sublevacion nacional. La junta suprema continúa indecisa y temerosa todavía, mereciendo el dictado de *tabla de logaritmos*, que se le dió, por considerarse ceros para aquellas circunstancias á los individuos que la componian.

Napoleon, entre tanto, á quien urge sobremanera dar á España un rey de su familia, convoca en Bayona una asamblea compuesta de 150 individuos de todas clases y dignidades de nuestra

nacion, (1) que debe proclamar y jurar fidelidad al nuevo monarca constitucional, quien prévia esta ridícula formalidad entra en España y llega á Madrid en 20 de julio.

Asturias habia enviado una diputacion á Inglaterra con proposiciones de alianza que son bien aceptadas no solo por el gabinete sino por el pueblo entero, y no tardan en enviarse á España víveres, municiones, armas y vestuario.

Todo es animacion, todo es entusiasmo en la península ibérica. Aquí se fabrican, componen y aguzan armas de toda clase; allá se distribuyen escarapelas y divisas; créanse juntas de armamento y defensa hasta en las poblaciones de menos importancia; acópianse municiones, y eclesiásticos y segláres, militares y paisanos, nobles y plebeyos, todos se unen y conciertan y aprestan en un mismo sentido, todos se preparan y disponen para una lucha tenaz, contínua, mortífera, que debe tener lugar á todas horas, en todos momentos y en todas las ocasiones. De la humillacion por tanto tiempo sufrida, del ultrage y la felonía inferidos descaradamente y harto pacientemente soportados, del ajado honor patrio, del orgullo español ofendido y pisoteado, debia alzarse á no tardar, iracunda y terrible, preñada de sangre y esterminio la asoladora venganza, sembrando la muerte y la destruccion do quiera que el uniforme francés se presentase.

Pretenden algunos que fué el clero el promovedor del alzamiento contra la invasion francesa, á vueltas de ciertos mezquinos intereses; otros quieren que fuese la Inglaterra la que encendiera y avivara un entusiasmo tan general, una guerra tan obstinada, una resistencia tan enérgica como la que por espacio de seis años sostuvo España con admiracion de la Europa. ¿Tan desprovistos de amor patrio, de orgullo nacional y de todo sentimiento noble y elevado se considera á los españoles? ¿Tan nula es su dignidad, tan pobre su carácter que necesiten de la excitacion de unos pocos interesados para moverse en defensa de su libertad, de su rey, de los derechos mas sagrados? Ofende gra-

(1) Solo acudieron 91, de los cuales habian sido elegidos por las provincias unos 20 escasamente.

vemente á la nacion española quien así la suponga incapaz de las virtudes con que siempre sus hijos la han enaltecido. « A la voz de *patria*, de *libertad* y de *religion*, dice el ilustre Capmany, ¿cómo no se habian de inflamar los corazones de doce millones de almas, que se honran con estos amados títutos?» « Fernando VII ó la muerte, exclamaba el anónimo J. de A., es la divisa de los españoles; es la palabra sagrada que se ha adoptado en el templo sacrosanto que en todos los corazones se ha erigido á la lealtad... el pueblo conoce su dignidad y sus derechos para no ser una propiedad vendible y renunciable... somos doce millones de almas en la península, y sobre poco mas ó menos otros doce en América. ¿Quieres saber, Napoleon, cuál es la opinion acorde, si esceptúas una docena de miserables empleados que has seducido?... La libertad es la opinion de todos los españoles... Aquí no hay partidos: aquí no hay emulaciones de la ambicion: aquí no se pretenden aboliciones chocantes: aquí no se quiere destronar á un rey, ni degradar á la nobleza: aquí no hay impíos que insulten á la religion ni á sus sagrados ministros: aquí no se intenta mas que libertarse de tu tiranía. »

¿Culparáse igualmente de bárbara á nuestra nacion por los crímenes con que fueron manchados los primeros pasos que se dieron por el camino de nuestra emancipacion y de nuestrá independencia? Esos crímenes, bien que sobrados y altamente sensibles, no llegaron á treinta, y reducidos tales escesos á escaso número de provincias, no dejaron de ser reprimidos y severamente castigados, como sucedió por ejemplo en Valencia con el feroz Calvo. Mas « ¿no es de maravillar, segun observa Toreno, que desencadenadas las pasiones no se suscitasen mas rencillas, y que las tropelías, multiplicándose, no hubiesen salvado todas las barreras?... ¿Qué otra nacion en tan deshecha tormenta se hubiera mostrado mas moderada y contenida?.... Nuestra edad ha presenciado grandes trastornos en naciones apellidadas por escelencia cultas, y en verdad que el imparcial exámen y cotejo de sus escesos con los nuestros no les seria favorable. »

El intruso rey, á quien el odio popular representaba en caricaturas y jácaras como poseído de todos los vicios y defectos, se hallaba muy distante de mancillar otra corona mas legalmente

adquirida. Hombre de mundo, de talentos é instruccion nada vulgares, de locucion fácil y agradable, no tenia otros defectos que los de ser aficionado al reposo y á la molicie, y carecer de la energía y guerreros instintos que tanto se oponian á lo suave de su condicion como necesarios eran para afianzar su poder en España. Llegado el dia 20 de julio á Madrid y proclamado el 25, hubo de retirarse precipitadamente de esta capital, tan luego como supo el resultado de la batalla de Bailen, donde rindieron las armas mas de 9,300 franceses. Veinte y un mil hombres, entre muertos y prisioneros, habia perdido el ejército invasor el 22 de julio, en que se firmó la capitulacion. El 29 llegó oficialmente á José la noticia de la derrota de sus tropas, y acrecentándose el pánico del invasor con las contínuas nuevas de otras victorias parciales alcanzadas por los españoles, de aumentarse la conmocion, en todos los pueblos, aun en los mas próximos á la corte, parte de ella el dia 30, clavando sobre unos 80 cañones que en el Retiro y casa de la China habia, y llevándose todo cuanto era de valor y hasta entonces escapara á la rapacidad francesa.

No hablaremos de la constitucion discutida ligeramente y jurada en Bayona, porque no llegó á observarse en España. Solo sí diremos que dictada en un sentido que parecia tender á la transicion del absolutismo á un régimen mas liberal, prohibia la publicidad de la discusion y la libertad de imprenta. Sin embargo, ni merecia las apasionadas censuras ni los elogios desmedidos que por algunos se le dirigieron. No podemos creer que los que pusieron su firma al pié de la constitucion franco-española lo hicieran obrando con completa libertad, ni menos que de su propio impulso y libérrimamente escribiesen Fernando y los de su comitiva al emperador, desde Valencey, dándole «la enhorabuena de la satisfaccion de ver á su querido hermano, el rey José, en el trono de España,» añadiendo que «no podian ver á la cabeza de ella un monarca mas digno, ni mas propio por sus virtudes para asegurar su felicidad, ni dejar de participar al mismo tiempo el grande consuelo que le daba esta circunstancia.»

José no se habia hecho ilusiones sobre la verdadera situa-

cion de España; sus sentimientos humanitarios profundamente se afectaron por los desmedidos impuestos con que se vejaba á las ciudades, aun á las que menos podian satisfacerlos, y por los desmanes y tropelías de los gefes y tropas de su ejército. La nacion estaba exhausta, en abierta revolucion y exasperada por las repetidas estorsiones con que no se lograba sino avivar la animadversion general. El intruso monarca no podia percibir un solo maravedi de las provincias ocupadas por sus soldados, á causa de asumirlo todo los gastos de la guerra, de suerte que su tesoro solo se alimentaba de lo que en las puertas de Madrid lograba recaudarse. Veia José la nacion que estaba destinado á gobernar, en completa y sañuda revolucion; no era á unos cuantos rebeldes á quienes habia de castigar, era á todo un reino ofendido, ultrajado en sus sentimientos mas vivos, en sus mas caras afecciones, á quien debia avasallar y traer á la obediencia. No se ocultaba al nuevo rey la dificultad de una empresa tan árdua; y no solo lo creia así pero aun lo escribió á su hermano en diferentes ocasiones. « El hecho es, decia á Napoleon, que no hay un solo español que se me muestre adicto..... Es preciso que haya menos sangre que verter y menos lágrimas que enjugar.... No tengo un solo partidario..... Todo lo que se hizo aquí el 2 de mayo es odioso; no se ha tenido ninguna de las consideraciones que se debian tener para con este pueblo..... Si Francia puso sobre las armas un millon de hombres en los primeros años de su revolucion ¿por qué España, aun mas unánime en su furor y en su odio, no podrá poner quinientos mil, que serán aguerridos y muy aguerridos en tres meses? Necesito pues, antes de tres meses, cincuenta mil hombres y cincuenta millones... Estais en un error: vuestra gloria se hundirá en España. Mi tumba señalará vuestra impotencia. »

A Murat que habia enfermado gravemente, sustituyóle el general Savary. José Bonaparte no se creyó seguro sino en Miranda de Ebro, donde estableció su cuartel general, y donde se consideraba suficientemente resguardado por el rio y por un ejército de 62,000 hombres, sin contar la reserva de Bayona. Los españoles de Portugal, parte pudieron pasar á España, parte fueron desarmados, y la insurreccion de este pais, tomando cada dia

nuevos bríos, habia obligado á Junot á retirarse, hasta que por fin volvió á quedar establecida la regencia.

No iban tomando peor talante las cosas de nuestra nacion. «Hé aquí, dice un historiador francés, citado por el señor Lafuente, cual era nuestra situacion en agosto de 1808, en aquella España que tan precipitadamente habíamos invadido, y cuya conquista habíamos creido tan fácil. En el Mediodia lo habíamos perdido todo, despues de dejar prisionero uno de nuestros ejércitos. A consecuencia de este descalabro habíamos abandonado á Madrid, interrumpido el sitio de Zaragoza..... y retrocedido sobre Tudela, y la única division que no habia evacuado la provincia cuya ocupacion se le encomendara, á saber, el reino de Cataluña, habíase visto en la precision de encerrarse en Barcelona, bloqueada del lado de tierra por innumerables migueletes, y de la parte de mar por la marina británica..... de manera que desde fines de agosto, quedó evacuada hasta el Ebro toda la península invadida tan fácilmente en febrero y marzo. Dos ejércitos franceses habian capitulado, honrosamente el uno, y de una manera humillante el otro: los demás no ocupaban ya mas terreno que el que media desde el Ebro á los Pirineos.....En un instante perdimos nuestro renombre de lealtad y el prestigio de invencibles que habíamos adquirido.»

Ese encantamiento, que ciertamente nunca existiera para los valerosos españoles, habia en efecto quedado roto del todo, despues de las dos acciones del Bruch, despues de la no menos famosa batalla de Bailen, despues de los primeros sitios de Gerona, y de otros combates en que tanto hubo de padecer el honor de las águilas francesas. Mas no se habian acabado para España los dias de luto. ¿Habia de ver con indiferencia Napoleon, que la que tan inferior en política le habia sido, tan altamente le aventajase en armas, ó tan fuertemente se le opusiera, que allí le abriese una tumba donde creyó encontrar un florido, ameno y abundoso paraiso?

Muchos juzgan que Bonaparte tenia formada exacta opinion respecto del carácter y condicion de los españoles, y echan toda la culpa á sus generales. No es esto cierto. Napoleon, deslumbrado ya por su propia gloria, cegado por su omnipotencia, no distinguia

entre unos y otros paises; el genio de cada uno de ellos podia ser un obstáculo bien pequeño ante el prestigio y la superioridad de sus huestes invencibles, ante el prestigio y la superioridad del nombre del vencedor de las Pirámides, de Jena y de Austerlitz.
El emperador francés consideraba facilísima la aceptacion de un nuevo órden de cosas por parte de los españoles cansados ya del favorito y de los vicios de su administracion y gobierno: creia mas; creia que un pais donde tanto abundaban los frailes debia someterse sin mucho obstáculo, pensando que á semejanza de Alemania, el clero regular era en España indiferente á los intereses nacionales, permaneciendo como estrangeros domiciliados en su propia patria. El sacerdote español ha lidiado, por el contrario, al lado de sus conciudadanos, siempre que se trató de la independencia del territorio, mas no generalmente en su calidad de ministro del Altísimo, sino como ciudadano, como hijo de una misma patria. Con la cruz en una mano y la espada en la otra, le vemos correr al encuentro de los moros invasores hasta arrojarlos de toda la península, animando á nuestras huestes con la palabra y con el ejemplo; con la cruz y el trabuco le vemos en las murallas de Zaragoza y de Gerona, en la época de que tratamos, imitando tambien con su valor y su elocuencia el ejemplo de sus antecesores.

« Napoleon se habia formado una España imaginaria, dice el ilustre arzobispo de Melines. Verdad es que España con su poblacion, su ejército y sus demás elementos de poder, tan inferiores á los de Francia, hubiera sido fácilmente sojuzgada si allí como en otra parte solo hubiese tenido que combatir al gobierno; pero la hora del despertamiento de los pueblos habia sonado..... Figuraos un pueblo ignorante, fanático, sóbrio en medio de la abundancia, tan orgulloso por sus privaciones como otros lo son por sus goces, encerrado en sí mismo, permaneciendo estraño á las naciones que le rodean; especie de metal refractario que no consiente liga alguna, valiente, pero mas con el valor de la obstinacion que con la obstinacion del valor, habitando una tierra que ha recibido y rechazado en el espacio de dos mil años todos los pueblos y todas las invasiones, y vereis si querer conquistarlo á la fuerza ó por sorpresa no es echarse

en medio de un enjambre de enemigos implacables y de enmarañadas dificultades; hé aquí precisamente el pueblo español..... Feroz y generoso á la vez, hospitalario é inexorable, perezoso é infatigable el dia en que se pone en movimiento..... El español es el Parto de Europa..... El principio de resistencia le es innato: está en su sangre, y esa sangre no se desmiente en ningun tiempo, ni en ningun clima..... El español no sale de su casa para llevar la guerra á otros paises, pero desde el momento en que un invasor pone el pié en su territorio, solo halla enemigos por todas partes. La nacion se bate unida, compacta, porque todo ciudadano no piensa mas que en defenderla... Los españoles anhelaban mejorar su gobierno, mas no que esta mejora les fuese impuesta por una mano estrangera..... La España ha sido en verdad devastada, pero ha conservado su independencia, ha afianzado su libertad por muchos siglos; los males que esto la causara se repararán, y su goce será tanto mayor cuanto esa leccion enseñará á los violadores de los derechos de las naciones, la recompensa que les espera de parte de un pueblo que conoce esos derechos y que sabe que no hay bien alguno capaz de compensarlo en su justo valor.»

«Además, si la España adolecia bajo algunos conceptos, se hallaba en plena salud respecto de otros muchos, y su estado estaba lejos de exigir un remedio de la violencia del que se le ofreciera; su verdadero mal consistia en el príncipe de la Paz: eliminado éste todo podia revivir. Muchos se han equivocado sobre la situacion de España. La exageracion con sus falsos colores ha venido á alterar aun este cuadro. Desde el establecimiento de la casa de Borbon ese pais habia hecho los mas felices progresos. Felipe V, á la época de la paz que le aseguró el trono, no contaba mas que ocho millones de súbditos; bajo el reinado de Cárlos IV la poblacion se acercaba ya á doce millones. La riqueza habia tomado inmensas creces; las ciudades cambiaban de aspecto; estendiánse las artes, las letras veian aumentar su culto; en una palabra, España habia tomado su parte en el mejoramiento general de las sociedades europeas, y marchaba todavía hácia la prosperidad con medios cuyo manantial ella sola posee. Un órden mejor en la administracion de sus colonias le habia ya sido

de gran provecho, y prometíale para el porvenir frutos mas abundantes. Así en el espacio de diez años, desde 1778 á 1788 los productos de la América española escedieron de setenta y cinco á doscientos diez millones en mercancías, y de ciento diez á ciento setenta millones en numerario..... Júzguese de ahí lo que podia prometerse España del porvenir..... Compréndese bien que un pais juzgado á despecho de todos sus elementos, habia de resistir con todas sus fuerzas.... Admira ciertamente, que un genio tan perspicaz como el de Napoleon se engañase por tanto tiempo respecto á la situacion de España. Delante de Madrid manifestó ya quejarse de la falsedad de las noticias que se le habian dado sobre la nacion cuya conquista por tan fácil cosa reputara. Mas ya estaba comprometido, y bien sea que tuviese vergüenza de retroceder, bien que la confianza en sus armas le alentase, hundióse mas y mas en esa fatal guerra.»

«Cuando se decidió á la invasion, su ejército se hallaba en Prusia y en Alemania; apenas le quedaban cien mil hombres disponibles; mas ¿qué eran cien mil hombres para conquistar y mantener subyugada la España, si ésta decia *no*. Augusto disponiendo de todas las fuerzas del imperio romano no pudo avasallar completamente en dos años á los solos cántabros..... Napoleon, dueño y árbitro de la corte española dió, por suya esta nacion con el ausilio del escaso número de tropas que á ella precipitadamente habia lanzado, y que solo bastaron para ocupar una parte muy pequeña de su territorio..... La primera espedicion estaba casi destruida cuando envió la segunda, mucho mas débil que aquella.... De la batalla de Bailen data la independencia de los españoles. Esta derrota que dejó á Madrid sin defensa obligó á José á abandonar la capital de la monarquía..... Asegurado del Norte el emperador, entró en España por el mes de noviembre y no tardó en posesionarse de Madrid, dejando como en segundo término á su hermano José, y sin consultar su parecer..... Obligado á dejar esta villa para correr al encuentro de los ingleses mandados por Moore, apenas pudo dejar en ella de guarnicion unos cuatro mil hombres..... En tres meses que estuvo en la península variaron completamente sus planes: hallóla harto bella y pensó esplotarla para su provecho. El espíritu movible del

grande hombre le hacia parecer mas falso de lo que acaso era; y si de buena fé habia dado ese reino á su hermano José, con la mayor conviccion creyó mas adelante que podia recuperarla para sí, tratando ya de dividirlo en cinco vireinatos. »

La guerra de España no fué en los primeros años, una guerra en forma, sino una guerra de insurreccion, en la que cada cual combate de su cuenta y todos con un mismo fin. Las hostilidades no se suspendian jamás, ni por el rigor de la estacion, ni por frecuentes armisticios. La lucha encendida siempre, nunca debilitada ó contenida, tenia lugar en todas partes, sobre toda la superficie de la península, desde Cádiz á Pamplona, desde Granada hasta Salamanca. Sus leyes ordinarias y respetadas generalmente en todos los paises, carecian á menudo de valor para el nuestro; los medios de destruccion debian ser proporcionados al ultraje, á la perfidia, á las arteras mañas y á los atroces insultos del invasor. Doscientos mil franceses, por término medio, ocupaban nuestro pais, y puede decirse que no llegaron á dominar mas que el terreno que pisaban. Cien mil hombres y cuarenta millones de francos se calcula que costaba anualmente á la Francia esta guerra, considerándose por los mismos franceses muy inferior al número de los españoles que perdieron sus vidas ya en los campos de batalla, ya en los cadalsos, ya en el incendio y el asolamiento de las poblaciones.

Para nosotros la guerra de la independencia fué una guerra sagrada, una verdadera cruzada, donde la religion y el amor de la patria se enlazaban y confundian. Tenia el valor de un acto de virtud la muerte dada á un francés, y no era menos meritoria la accion porque fuese cometida, como diria un criminalista, á traicion y sobre seguro. Por la patria, por el rey y por la religion se arrostraban los mayores peligros, se desafiaba la muerte y se despreciaba lo afrentoso del patíbulo. Por no abjurar estos sentimientos, tan sobreexitados en aquella época de eterna memoria, perecieron lo mismo en unas que en otras provincias tantos héroes cuyos nombres apenas basta á trascribir la historia. Entre los muchos de que tendremos ocasion de hablar, séanos permitido consignar aquí el sacrificio de D. Vicente Moreno, ya que la posteridad no ha hecho á este heróico patricio, por ignorancia

sin duda, la justicia á que el mérito de su noble abnegacion le hace acreedor. Consignarémos lo que todos los periódicos de nuestra nacion recientemente han publicado, tomándolo de la «Historia política y parlamentaria de España» del señor Rico y Amat.

«Segun resulta, dicen, de las actas de aquella época, y de los discursos de algunos diputados, el general francés Sebastiani no pudo lograr por ofertas ni amenazas que el capitan Moreno (que lo era del regimiento de infantería primero de Málaga) hecho prisionero en Ronda, prestase juramento al rey intruso, ni ofreciese siquiera reconocerle en adelante, en cambio de la libertad, prefiriendo la muerte en un patíbulo á ser desleal á su patria, á pesar de las lágrimas y súplicas de su esposa y de cuatro hijos de infantil edad, arrastrados de órden del general francés hasta las mismas gradas del cadalso, con intento de entibiar el ardiente patriotismo de aquel héroe. Nada se consiguió. Moreno fué ahorcado, mas antes de entregar su cuello al verdugo, dirigió á su desolada esposa las siguientes sublimes y patrióticas palabras: «Sepárate de ahí: mi gloria la cifro en morir por mi patria; recuerda á tus hijos este ejemplo para que aprendan de su padre á servirla con honor.»

Unimos nuestra voz á la de la prensa á fin de que el nombre de tan ilustre mártir sea inscrito en las lápidas del Congreso.

Con tales ejemplos, el entusiasmo y la saña de los españoles contra los franceses no podia menos de aumentar. Las juntas particulares no tardaron en ceder sus facultades á la general, y al paso que se regularizaba todo, y se allegaban poderosos auxilios, crecia la desconfianza del francés hasta tal punto, que ya diferentes veces, segun afirma el citado arzobispo de Melines, habia pensado el emperador en restituir á su trono al legítimo rey Fernando VII, creyendo sacar de él mejor provecho que del intruso José, con quien andaba asaz desavenido. Mas parece que Fernando se mostró siempre inflexible en punto á ceder parte alguna del territorio español en pago de su propuesto restablecimiento. Ya en 1811, habia sido enviado á París el marqués de Almenara con plenos poderes para firmar la abdicacion de José, ó para hacer reconocer la independencia de España. Despues de

muchas dificultades, consintió Bonaparte en la reunion de las Córtes y que se tratase del trono de España, manifestando cuan poco le importaba que el rey de esta nacion se llamase Fernando ó José, mientras fuese aliado de Francia y enemigo de Inglaterra.

Todos los males que afligieron á nuestro pais se habrian evitado, segun el mismo de Pradt, bajo un gobierno verdaderamente constitucional. En efecto, si Cárlos IV hubiese recibido de su antecesor una autoridad menos esclusiva, mas dividida, mas limitada, en una palabra, que hubiese reinado constitucionalmente, en medio de los representantes de la nacion, guardianes con él de las leyes y de la seguridad de la patria ¿qué lugar hubieran encontrado en un órden semejante las intrigas del príncipe de la Paz, los manejos de Napoleon y las diferencias entre padre é hijo? Dígase como con una constitucion hubieran tenido lugar el tratado de Fontainebleau, el proceso del Escorial, las escenas de Aranjuez y las cesiones de Bayona.

Con todo, el poder y las ambiciosas miras de Bonaparte no hubieran dejado de influir desagradablemente en los destinos de España. ¿Qué obstáculos, por firmes que fuesen, no se abatieron ante el avasallador universal, en los mejores tiempos de su fortuna? El que derribaba de un solo golpe las monarquías mas antiguas y alzaba en su lugar á la familia de un oscuro aventurero, el que destruia los sistemas mas arraigados y hacia posibles y aceptables las teorías mas estravagantes y nuevas, el que en tan poco tenia á cuanto el transcurso de los siglos hace digno de veneracion y de respeto, el que en los precipicios de los Alpes, en los desiertos de la Arabia y en medio de los hielos del polo se sentia superior á todos los peligros, ¿no habia de hallar medio de trastornar los destinos de nuestra nacion, alentando la misma idea de unir la península al carro de sus ya dilatadas conquistas? Nuestro régimen constitucional, obstáculo grandísimo, barrera insuperable en otras ocasiones, habria sido realmente una dificultad para el capitan del siglo, si hubiesen existido para él verdaderas dificultades.

El *Evening Advertiser* lo consignaba en sus columnas, apenas acabara de doblar aquél su cerviz ante el peso de la adversidad: «Todo el continente de Europa, decia, temblaba ante la audacia

de sus planes y de su ejecucion prodigiosa. A la vista de semejantes portentos, humillóse el escepticismo y abandonó su opinion; la novela tomó el aspecto de la historia; nada parecia imposible cuando se veia enarbolado el estandarte de un miserable corso en las murallas de las mas antiguas y populosas capitales. Las visiones de los siglos remotos no eran para él sino sucesos comunes, naturales, vulgares. Los reyes formaban su pueblo, las naciones su patrimonio; dispuso de las córtes y de las coronas, de los paises y de las iglesias, lo mismo que si se tratara de las piezas de un tablero de damas.—En medio de las convulsiones que agitaron los estados europeos, solo él se conservó inmóvil como una roca. En los campamentos como en los salones, entre el populacho como entre la nobleza y grandes de las córtes, cubierto con el gorro jacobino como con la corona de hierro, desterrando á una Braganza ó tomando á una austriaca por esposa, dictando leyes dentro de un miserable barquichuelo al mismo emperador de Rusia, ó contemplando su ruina bajo los muros de Leipsick, siempre fué el mismo déspota militar, siempre el general formidable.»

A un hombre tan superior en todo, solo podian oponerse los pechos de los españoles y los incendios de Rusia. Tumba de sus legiones y de su gloria, la España no sosegó sino cuando pudo agitar en sus manos el laurel del triunfo. No fiando tanto la Rusia en las fuerzas humanas para abatir al coloso, acudió á guarecerse al abrigo de las llamas de Moscou, ofreciendo al insaciable conquistador, preclaro ejemplo de abnegacion y patriotismo. La Rusia sacrificó sus tesoros y sus maravillas, pero la España sacrificólo todo, vidas y haciendas, ciudades y pueblos, y al resplandor de los incendios con que el enemigo vengaba sus reveses, pero no su humillacion, la sangre de los patricios inundaba abundante y generosa los campos de batalla y las negras tablas de innumerables cadalsos.

Miente quien diga, como en Francia algunos han publicado, que España entera llegó al fin á someterse al gobierno del intruso José, y que si algunas ciudades presentaron una resistencia desenfrenada es que quisieron envolverse en su propia ruina *solo para obtener la bárbara gloria de poderse comparar con*

Numancia, *Sagunto y Calahorra*, sin considerar que la caridad de la religion católica desaprobaba semejantes ejemplos del paganismo, tan contrarios al bien sólido y real de la patria. Puros y nobles sentimientos de amor, de caridad, de religion, de libertad y de familia ¡cómo se os comprende y se os trata! Vosotros que perecísteis gustosos peleando en favor de vuestra religion escarnecida, los que enardeciéndoos al ver holladas y esparcidas por el polvo las divinas formas, los altares derribados y atropellados sus ministros, armásteis vuestro brazo con la espada de los héroes, y vuestro corazon con la fé de los mártires ¿qué habeis hecho paganos, enemigos de la religion y del bien sólido y real de vuestra patria? Enemigos de vuestro pais y de vuestra libertad, ¿qué habeis hecho, insensatos, defendiendo con tanta obstinacion unos objetos tan caros? Los que lidiásteis por vuestro rey cautelosamente arrebatado de en medio de sus vasallos, supeditado y retenido en pais estranjero ¿cómo os habeis atrevido á derramar en su defensa vuestra sangre y la agena, rechazando el poder ilegítimo que se os imponia á fin de beneficiar á vuestra patria con el real y sólido bien que tanto menospreciábais? Los que os concertásteis en el misterio y silencio de la noche con el criminal objeto de desembarazaros de un solo golpe, en dia determinado, de los que os arruinaban, oprimian é insultaban, los que vida y hacienda sacrificásteis á la mas justa, noble y santa de todas las causas ¡habeis obrado bárbara, pagana, arrebatada é insensatamente!

Diga la Francia, diga la Inglaterra que se condujeron como bárbaros ó insensatos los españoles en los seis años de esa guerra de gloriosa recordacion; digan que les era indiferente ser gobernados por José ó por Fernando (1); que no manifestaron el entusiasmo que la Inglaterra habia tratado de inspirarles (2); que eran notorias su nulidad y mala voluntad para la continuacion de la lucha (3), y que la causa nacional estaba ya completamente

(1) Monitor.
(2) Id.
(3) Morning-Chronicle.

perdida en 1809 (1): el Bruch y Bailen, Zaragoza y Gerona y mil y mil otros puntos contestarán siempre con la fama de sus brillantes lides y portentosos ejemplos de heroísmo (2); y el mas santo de los libros sancionará en cada una de sus sublimes páginas, que el brazo de Dios no desampara jamás al que se arma y pelea hasta morir en defensa de la justicia (3).

Tan gloriosos hechos que han de llenar de asombro á las generaciones futuras, como sobrecogieron de admiracion á la azorada Europa, se hallan ya inmortalizados entre los mejores timbres de nuestras pasadas grandezas, y donde quiera que se trate de menoscabar su importancia, en desdoro de España, no faltará quien, hombre de sentimientos elevados y rectos, español ó estranjero, esclame como el venerable prelado de Melines y de Poitiers: «Disfruten de su gloria los españoles ¿quién pensará en arrebatarles una sola rama de sus laureles?»

---

(1) The Star.

(2) Pitt los habia vaticinado en 1805: «La España, dijo, será el primer pueblo en donde se encenderá esta guerra patriótica que solo puede libertar á Europa..... Si la nobleza y el clero han dejenerado, el pueblo conserva toda su pureza primitiva.»

(3) Usque ad mortem certa pro justitia, et Deus expugnabit pro te inimicos tuos.—Eccles. c. IV, v. XXXIII.

Constantes effecti sunt et pro legibus et patria mori parati.—Lib. 2 Machab. c. 8, v. 21.

Surgamus, et eamus ad adversarios nostros..... et si appropiavit tempus nostrum, moriamur in virtute propter fratres nostros.—Lib. 1 Machab. c. 9, v. 8 y 10.

LIBRO PRIMERO.

1808.

CAPÍTULO I.

Estado de Cataluña antes de la invasion.—La familia real de Etruria llega á Barcelona de paso para Aranjuez.—Penetra Duhesme por la Junquera con un ejército de 12.700 hombres y avanza hácia Barcelona.—El conde de Ezpeleta.—La capital del principado abre sus puertas á las tropas francesas el dia 13 de febrero.—Generosidad de los barceloneses.—Ingratitud de los supuestos aliados.—Rencillas y montines.—Política de Godoy.—El general Lecchi se apodera dolosamente de la ciudadela.—Subsiguiente ocupacion del castillo de Monjuich.—Animadversion general.—Auméntase con motivo de haberse enseñoreado los franceses del castillo de San Fernando de Figueras.—Exaltacion de Fernando VII.—Miseria del pueblo.—Consecuencias de la memorable jornada del 2 de mayo.—Levantamiento general.—Lérida.—Renuncias de Bayona.—Murat permite á los catalanes el uso de armas.—Alarde del paisanage.—Restríngese por las autoridades españolas la gracia concedida por Murat.—Efervescencia del pueblo.—Deserta de la capital gran parte de la guarnicion española.—Fuga de paisanos.

La historia de una provincia es la historia de la nacion entera cuando se trata de una época ó un acontecimiento que por su grandiosidad y trascendencia está por cima de todo otro interés mas circunscrito ó localizado. A la manera que las grandes inundaciones borran y confunden los límites de las propiedades territoriales, y los mas enhiestos árboles ven rebasadas por las niveladoras olas el frondoso ramage con que antes sus copas se enorgullecian, así las glorias y el espíritu provincial ceden ante

el general interés cuando éste es uno por grande y por trascendental.

Sin menoscabar, empero, agenas glorias que reconocemos y ensalzamos, sin pretender poner de relieve sobre todas ellas las de nuestro antiguo principado, ni menos separar de la general la historia de la parte que en la guerra contra la invasion francesa le cupo, tratando de presentarle bajo un carácter especial que le hiciera acaso aparecer como estado independiente y no unido y hermanado, como se debe, á la patria comun, vamos á bosquejar el cuadro sino acabado de la guerra de la Independendencia en nuestra provincia, por lo menos tan completo como lo permite la abundancia de noticias que hemos podido recoger y que procuraremos dejar, en lo posible, convenientemente justificadas.

Las guerras de 1793 y 1804, en que España perdió además de su preponderancia militar y sus escuadras, su importancia política y la de su comercio é industria, no fueron, á pesar de algunos triunfos y gloriosos recuerdos, sino los nuncios precursores de nuestra completa ruina. Cataluña, que en los buenos tiempos de la monarquía borbónica tanto se robusteciera en sus fuerzas productivas, que por confesion de los mismos estranjeros llegaba á contar hasta sesenta mil mujeres empleadas en toda clase de manufacturas (1) y que en solo la capital daba ocupacion á unos ochenta mil operarios en los tres ramos de hilados, tejidos y estampados (2), á mas de dos mil medieros, á seiscientos tejedores de velos y á noventa considerables fábricas de indianas, imitando con el mejor éxito, en los diversos ramos de su industria, los productos mas perfectos que salian de los talleres de Manchester; así como de las principales ciudades de Suiza, Francia y Alemania, presentaba á principios de 1808, los señales de la postracion y el aniquilamiento con que se habia anunciado el siglo XIX. Los talleres ya no podian dar ocupacion al gran número de proletarios que hasta entonces en ellos se

(1) Mr. Lipp, *Guide des négocians.*
(2) Representacion de la Junta de comercio de Barcelona, en 1814.

emplearan, por faltar la espendicion de artefactos para los puntos, principalmente de América, que la Francia y la Inglaterra, la revolucion y el contrabando habian sustraido y eliminado de nuestro comercio. Francia nos habia hecho tributarios de su industria, arruinando la nuestra, en pago de los servicios que afectara prestarnos contra las usurpaciones británicas, y la Inglaterra iba á cegar, por mas de quince años, las fuentes de la produccion nacional inundándonos de contrabando, al acudir en ausilio de un pais que agobiado bajo el peso de la mas cruel de las desgracias solo pensaba en restituirse á su rey, á su libertad, á su cara independencia.

Lejos estaba Cataluña de considerar que pudiese aun agravarse lo precario de su situacion. El malhadado gobierno del valido no daba indicios de terminar como el de otros muchos de que la historia nacional ofrece repetidos ejemplos, antes bien, mas íntimo cada dia Godoy de sus monarcas, parecia deber disfrutar por largo tiempo del favor real y del supremo poder de que tanto supo abusar. No dejaba de considerarlo así la inmensa corte de aduladores que le rodeaba, á pesar de la popularidad que iba alcanzando el partido del príncipe de Asturias, y seguia arrastrándose á los piés del omnipotente distribuidor de gracias y empleos. Grande habia de ser el respeto del pueblo hácia sus soberanos, cuando no bastaron los desaciertos del favorito, ni el odio que por ellos se habia merecido, para provocar el apeamiento del que, mas acaso por su insuficiencia que por las malas mañas que se le atribuian, era considerado como el mayor enemigo de España.

Cataluña imitaba en su paciente sufrimiento á las demás provincias españolas, así como se distinguió poco despues entre las mismas por su valor y constancia. Barcelona que encerraba entonces mas de ciento cincuenta mil almas, veia atestadas de pordioseros sus calles, y apenas sabia como mantener á los mil quinientos infelices que en la real Casa de Caridad albergaba. Acudian á la capital cuantos en medio del duro invierno hambreaban en las poblaciones industriosas, y no pocos, acostumbrados solo á manejar la lanzadera, abandonaban la ciudad en busca de trabajo y sustento que el campo no podia ya ofrecerles.

sobrados como estaban de brazos los labradores, y sin saber que hacer de sus frutos. La prodigiosa actividad catalana puede decirse que sostenia solo, en aquella situacion verdaderamente aflictiva, el escaso movimiento mercantil que aun se observaba en Cataluña. El espíritu público no se manifestaba sin embargo tan abatido como era de esperar en medio de los grandes acontecimientos que traian trastornada la Europa, para impedir que fuese grandemente recibida en Barcelona la familia real de Toscana, y festejada con bailes, máscaras, músicas é iluminaciones.

¿Cómo no habia de sorprenderse de la tranquilidad de los españoles, la afligida regente, al ver que con alegres agasajos recibian á la que, mensagera de desgracias restituíase á su patria, cerca de su primera familia, acompañando el cadáver de su esposo y al jóven rey atropelladamente desposeido y lanzado de su pais y de su trono? Y ¿cómo nuestros avisados compatricios no supieron ver en la llegada de la corte de Etruria los males que tan de cerca á la nacion amagaban?

Un resto de mal fundada confianza alentaba á cuantos, y no eran los menos, deseaban la caida del fatalísimo Godoy ó el entronizamiento del presunto heredero de la corona. ¡ Vanos deseos! ¡ilusorias esperanzas! ¿Qué podia España prometerse del que no habia respetado los derechos de los reyes de Nápoles, de Etruria y de Portugal? ¿Qué genio superior regia los destinos de una nacion cuyas mejores tropas habian sido cautelosamente alejadas, cuyas fuerzas marítimas acababan de ser completamente destruidas, y cuya prosperidad y régimen interiores corrian parejas con la falsa y comprometida posicion en que el gobierno se habia colocado respecto del ambicioso monarca francés?

Creian muchos, sobre todo despues de los escandalosos sucesos de Aranjuez, que el partido del príncipe obraba de acuerdo con Napoleon á fin de variar completamente á su tiempo las cosas de España, así es que por mas que á todos sorprendiese la inopinada internacion en nuestro pais, de las tropas francesas, nadie ó muy pocos dudaron del verdadero motivo que en su concepto las traia, tomándose á pretesto su destino á las operaciones que hácia los mares de Cádiz debian tener lugar contra los ingleses. Pronto conocieron todos su error.

Habia entrado ya por la Junquera Duhesme, llevando, segun se ha dicho, á sus órdenes á los generales de brigada Lecchi y Chabran, y ocupado sucesivamente Figueras, Gerona y Mataró, cuando en la mañana del 11 de febrero hizo su entrada en Barcelona el nuevo capitan general de Cataluña, conde de Ezpeleta, sucesor del conde de Santa Coloma, y antiguo presidente del Consejo de Castilla. La fama de sus virtudes y talentos le habia precedido, de suerte que al dirigirse á pié y con el sombrero en la mano, hácia su palacio, en medio de las salvas de artillería que anunciaban su llegada, y de un pueblo numeroso que acudiera á saludarle en la carrera donde estaba tendida la tropa formando el cordon de honor que hoy se reserva para las personas reales, debió leer en los semblantes de los catalanes la profunda veneracion y firme confianza que les inspiraba, y lo mucho que de él se prometian en las difíciles circunstancias que estaban atravesándose y cuya gravedad habia de ir de dia en dia en aumento.

Apenas tuvo tiempo de descansar de su viaje el ilustre conde. Duhesme que estaba en Gerona el 10, llamaba el 13 á las puertas de la capital del principado, no habiendo hecho caso de la intimacion que le dirigiera Ezpeleta al saber que se adelantaba con su cuerpo de ejército, antes bien contestó arrogantemente de palabra, que estaba dispuesto á cumplir á todo trance las órdenes del emperador, que por ningun motivo habia de suspender su marcha, y que el capitan general de Cataluña seria el único responsable de cualquiera desavenencia que pudiese sobrevenir.

Ni el gobierno de Madrid, ni aun el mismo embajador francés habian sido informados del nuevo envío de tropas por el lado oriental de España, con direccion á Valencia, segun sus gefes hacian creer al país. Desprevenido hubo de coger este suceso al general español, falto como se hallaba de las necesarias instrucciones, y apremiando demasiado el tiempo para poder consultar á la corte sobre lo que habia de hacer en tan inesperadas circunstancias. La corte, sin embargo, no estaba menos sorprendida y desorientada.

Por fin, despues de repetidas contestaciones entre Ezpeleta y Duhesme, y celebrado consejo por las principales autoridades de

la ciudad, en el que justamente se espuso y sostuvo con teson por nuestro Ayuntamiento, que siendo mas numerosas que las de la guarnicion española las fuerzas estranjeras cuya entrada se solicitaba, era temeraria imprudencia el admitirlas en la plaza, prevaleció el respeto al gobierno de S. M., por constar á todos las órdenes terminantes que por el mismo se habian dado á fin de *que las tropas francesas fuesen recibidas y mejor tratadas que las españolas*, y se permitió la entrada de la division, que tuvo lugar á las tres de la tarde del propio dia 13. Ya era hora, pues el dia que amaneciera sereno y bello, habia cambiado por la tarde en frio y nebuloso, y el viento soplaba reciamente, azotando la espesa y helada llovizna que empezaba á caer.

Marchaban al frente de sus tropas, precedidos de cuatro batidores de á caballo con las tercerolas amartilladas, los generales Duhesme y Lecchi, acompañados del mariscal de campo D. Cárlos Wite, que en su calidad de gobernador de la plaza y por venir los franceses como amigos y aliados, habia salido á recibirles. El general Bésiéres quedaba ocupando Mataró con una fuerte division. La que entró en Barcelona se componia de seis batallones de los regimientos segundo, cuarto y quinto de línea, un batallon de vélites, una compañía de artillería con su correspondiente tren y sobre unos 1,700 caballos, formando en conjunto una fuerza de 7,000 hombres de todas armas. Componiéndose de 12,700 hombres la division que penetrara en Cataluña, y no de 7,000 como pretende en sus memorias Duhesme, faltaban 5,700 hombres que formaban la segunda division, y de los cuales entraron en Barcelona, á los dos dias de llegada la primera, sobre unos 4,000, pertenecientes al primer regimiento napolitano, al batallon de suizos y á otro batallon de línea.

Pasmábase el pueblo de la gallardía y marcial continente de algunos de los batallones franceses, pero no admiraba menos á nuestros huéspedes la inmensa poblacion de Barcelona. Creyendo ésta acoger, solo por tres dias, á los que tan vilmente habian de pagar la generosidad con que eran recibidos y agasajados, no podia verlos sin recelosa inquietud compartir con los españoles la guardia de las puertas de la ciudad y del fuerte de la ciudadela: permiso que obtuvieron del caballeroso Ezpeleta, quien ni

sospechaba, ni debia sospechar, de unos aliados cuya amistad y buena armonía mandaba el rey conservar á todo trance.

Las casas mas principales fueron galantemente ofrecidas por sus dueños á los generales y gefes estranjeros, y ocupadas no muy cortésmente por éstos, que echando á mala parte la hidalguía del obsequio, atribuian sin duda á rastrera humillacion lo que no era mas que la franca espresion de la generosidad y de la fineza catalanas.

Del propio modo vió el pueblo agradecidas las atenciones que los pretendidos aliados le merecieran, y no tardaron en menudear rencillas y lances desagradables. Nuestros huéspedes se daban ya el aire de conquistadores, y su petulancia y descaro escedia á toda ponderacion, justificando sobradamente no solo la desconfianza con que empezó á mirárseles poco despues de su llegada, sino el enojo de una poblacion herida en sus mas nobles sentimientos. Once mil franceses estaban acuartelados dentro de la ciudad, y nadie podia impedir que nuevas fuerzas viniesen á aumentar este número, abierta como se hallaba y espedita la comunicacion con el vecino imperio. Además, largamente habian transcurrido los tres dias del hospedaje sin que se notaran en el ejército estranjero otros intentos que los de seguir acomodándose en su facilísima cuanto deshonrosa conquista.

Si el gran Napoleon dió á sus generales la órden de apoderarse de España por medio de semejantes procederes, débese convenir en que habia de ser bien pequeño el corazon de este grande hombre. Urquijo lo habia dicho á Fernando y á sus consejeros antes de partir el rey para el viaje que no debia terminar hasta Bayona: «Los hombres dotados de talentos estraordinarios cometen grandes crímenes para obtener grandes resultados, y no por eso deja de llamárseles héroes.» Avergonzado Napoleon de la pequeñez de su miras, quiso despues echar toda la culpa sobre sus consejeros Talleyrand y Fouché, quienes le desmienten en sus memorias, acusándole de haber replicado á las advertencias que le hicieron: «Tened presente que nunca se pone el sol en el inmenso imperio de Cárlos V.» El héroe del siglo, el genio superior, el espíritu fuerte é indomable, era como los demás hombres accesible á la debilidad de aquella baja codicia

que no repara en los medios por vulgares y rastreros que sean. Solo en el peñasco de Santa Elena hubo de confesar ante el tribunal de su propia conciencia: «Esta desgraciada guerra me ha perdido; ha desmembrado mi ejército, multiplicado mis esfuerzos y atacado mi moralidad.»

Todavía no habian comenzado para los catalanes los mayores actos de insigne maldad y liviana perfidia que estaban contra ellos concertando los finjidos amigos, dentro de los mismos hospitalarios muros que confiadamente les recibieran, en el interior de los propios hogares de sus víctimas, donde como á hermanos se les daba acogimiento y regalo. Tras de los insultos de los descocados militares franceses, que se veian en la precision de rechazar ó castigar por su mano los pacíficos ciudadanos de Barcelona; tras de las muertes y considerables tumultos á que tales actos habian dado lugar; tras de los multiplicados alardes de fuerza conque trataban de imponer á la multitud que acudia á presenciarlos solo para mas esteriorizar el profundo desden con que miraba tan ostentoso aparato de fuerza, debia venir la ocupacion traidora de las plazas, las exacciones, los robos y el mas inquisitorial y despótico de los gobiernos.

Los motines iban tomando importancia, asemejándose algunos á verdaderos combates, particularmente los ocurridos en la Barceloneta y principales calles de la ciudad en los dias 17, 21 y 22 del propio febrero, de tal manera que las autoridades españolas, temiendo que los generales franceses tomaran sangrientas represalias, dispusieron un servicio de patrullas compuestas de soldados de ambas naciones y algunos paisanos, presididos por los alcaldes de barrio. Mas y mas temerosos los franceses, á pesar del considerable número de sus tropas, todavía llamaban á la capital la fuerza que en otra parte pudo haberles sido necesaria, y disminuyeron de 400 caballos la division de Bésiéres que permanecia en Mataró. Lejos de pensar en seguir su marcha hácia el mediodia de España, como en los primeros dias pretestaron los aleves, proveíanse de víveres y pertrechos, llegando á pedir á los mismos españoles los instrumentos de muerte con que habian de ametrallarlos mas tarde. Es notable y merece consignarse la contestacion enérgica, digna de un mi-

litar español, que dió Ezpeleta á la demanda de varios útiles de guerra que acababa de hacerle Duhesme: *Tanta cosa ¿para qué?* —Ezpeleta. Demás está decir cuanto exaltó esta lacónica respuesta el afecto que la poblacion habia desde un principio sentido por su general.

Veinte y cinco estraordinarios enviara á la corte el ilustre conde desde el dia 19 hasta el 29, pidiendo instrucciones para el temible caso de que quisiesen los franceses apoderarse de las fortalezas, dispuesto como estaba, á pesar del corto número de sus tropas, á resistirse á todo trance; pero ninguna contestacion se habia dignado darle el gobierno de Godoy, hasta que por conducto del oficial de artillería D. Joaquin Osma, enviado en posta á Barcelona con encargo especial de proveer á las necesidades del ejército francés, y de informarse, bien que incidentalmente, del verdadero objeto de tan inopinada espedicion, se dijo de palabra al capitan general de Cataluña: «que hay preguntas á las que no se puede dar cabal respuesta,» encomendándole obrar segun las circunstancias. ¿De qué otra suerte habia de contestarle el inepto ministro, cuando ignorante como todos de lo que estaba sucediendo, pero mas temeroso y amilanado, hubo de valerse de un digno oficial para espiar el objeto de la internacion de tropas imperiales por esta parte del territorio español?

Tanto urgía al emperador la completa ocupacion de nuestras principales plazas, como que por el ministro de la Guerra se acababa de escribir á Duhesme suponiéndole ya dueño de los fuertes de Barcelona. Acostumbrado á semejantes órdenes el general francés, esparció desde luego la voz de la próxima partida de su ejército, corroborándola con contínuas revistas y ostensibles preparativos de marcha. Creyólo el pueblo, que sabia la llegada del correo, y ya empezaba á caer en el engaño, cuando la mas indigna de las traiciones vino á sublevar de nuevo los ya apaciguados ánimos.

Ezpeleta habia pedido repetidas veces al general francés que retirara la compañía de granaderos, que juntamente con 20 soldados españoles formaban la guardia principal de la ciudadela, y Lecchi tenia prometido al gobernador de este fuerte, pasar á devolverle la visita que le debia, no bien se lo permitieran las

atenciones de su mando; ambas cosas habian dejado de verificarse. Mas á las once y media de la mañana del 29 de febrero (1), con pretesto de revistar de nuevo las tropas en la esplanada de la Ciudadela, reúnense en este punto la mayor parte de las fuerzas francesas, y mientras entretienen largamente á la numerosa muchedumbre que acudiera creyendo admirar por última vez lo vistoso de sus uniformes y el aparato y regularidad de sus evoluciones, sitúase el batallon de vélites en el trecho que media entre la Aduana y el fuerte, en cuya estacada apoya la derecha de su línea. Fingiendo Lechi, seguido de un numeroso estado mayor y montando un blanquísimo caballo, tener que dar algunas órdenes á la guardia de la puerta principal, detiénese en el puente levadizo, que invade tambien su acompañamiento, y haciendo de esta suerte espaldas al batallon de vélites, avanzan estos redobladamente, protejidos por el rebellin que defiende la entrada, apagan con el ruido de los tambores la voz del primer centinela, que se vé de improviso arrollado, y ganan el puente embarazado con los caballos del general francés y su escolta. Salvada la puerta, por medio de semejante maniobra, penetra Lecchi en la fortaleza, apoyado por los granaderos imperiales de la guardia y por cuatro batallones que no tardaron en seguirle, conforme á las instrucciones que de antemano recibieran. Al verse el gobernador de la Ciudadela, víctima de una sorpresa tan indigna corre al encuentro del infame general, y le dice trémulo de enojo: «¿Es ésta la visita que me habíais prometido?» Sin confundirse Lecchi lo mas mínimo, contéstale placenteramente, recordándole una amistad y una alianza que nadie mas que él estaba en aquellos momentos quebrantando, pero el noble Santilly, á quien la vileza de tamaña traicion habia profundamente afectado, lejos de calmarse con las palabras del francés, y sin disfrazar el desprecio que su conducta le inspiraba, insiste en constituirse prisionero de guerra. En tanto, á un colpe de caja desprendense de la columna irruptora, que ya se habia formado en la

---

(1) Aunque Toreno dice que fué el 28, hemos preferido atenernos al diario de *Barcelona cautiva*, del P. R. Ferrer.

plaza del fuerte, las guardias destinadas á relevar las que en el mismo montaban los dos escasos batallones de guardias españolas y walonas que lo guarnecian, y á otro golpe colócanse dos centinelas en frente de cada una de las ventanas y puertas de los pavellones, para impedir la salida de los soldados españoles que se hallaban dentro. Muchos eran los que habian salido de la fortaleza, y en cuanto á oficiales, pocos se encontraban en ella en la ocasion á que nos referimos, pero todos acudieron á su puesto tan pronto como se divulgó la noticia, y solo con gran dificultad y previas mil escrupulosas precauciones consiguieron ser admitidos.

Asombrados los barceloneses de tan insigne acto de perfidia, llenan en un momento la esplanada y plaza de palacio, desarmadas las manos, pero encendidos y amenazadores los semblantes, torva la mirada, y no disimulando en sus palabras y ademanes cuan indignados se sienten por la negra traicion del francés. Tan imponente debió de parecer á las autoridades españolas el aspecto que presentaba en aquel entonces la poblacion irritada, como que no tardaron los regidores y hasta el mismo gobernador, en acudir á persuadirla á que cesase en sus impotentes demostraciones, consiguiendo, sino calmar los fogosos ánimos de los barceloneses, convencerles por lo menos de la inutilidad de la provocacion. Pero á punto estuvo de tomar ésta un carácter mas ostensible al verse, desde la muralla del mar, cubierto de tropas imperiales el camino de Monjuich. Avanzaba con efecto el comandante Floresti con una fuerte columna cuya vanguardia estaba ya casi tocando los muros del castillo. Mas el puente levadizo que á la aproximacion de las fuerzas estranjeras se alzara, permanecia levantado, un intrépido centinela de voluntarios de Cataluña lo defendia en la parte esterior, y dentro alentaba todo un Alvarez, el que en Gerona habia de inmortalizar su nombre y el de su patria, á la par de los mayores héroes de la antigüedad: el brigadier D. Mariano Alvarez era el gobernador interino de Monjuich y se resistia á entregarlo.

Corre por la ciudad la voz de que no ha de experimentar el castillo la suerte de la Ciudadela, y mas viendo el ningun resultado de las repetidas órdenes y contestaciones que median en-

tre la plaza y el fuerte, algunas de las cuales son, sin el menor reparo, interceptadas por el comandante de las tropas extranjeras que están esperando en la falda de la montaña. Aplauden unos la entereza del gobernador interino, otros creen que han de ser insuficientes todos los ejércitos de Napoleon para abatir el justo orgullo y el noble propósito de que á los defensores de Monjuich suponen poseidos, pero no falta quién tenga por temeraria empresa la de una resistencia que exitando el enojo del francés, no haria sino mas penosa y dura su dominacion.

Los invencibles temen sin embargo. Los oficiales acuden á sus cuarteles, los generales doblan los centinelas de sus casas, poniendo avanzadas en todas las boca-calles inmediatas; el cuerpo entero de vélites, no considerándose seguro en los alojamientos particulares en que se hallaba distribuido, se ampara de Atarazanas, y alléganse escalas para el asalto que se cree inminente.

Viene la noche, y la poblacion entera, llena de la mayor ansiedad, sigue coronando azoteas y alturas. A la luz de las hogueras que encienden en la montaña los imperiales, espian los barceloneses los menores incidentes y contemplan con admiracion al impávido centinela avanzado que continúa todavía vigilante en su puesto. El permiso empero estaba dado; el gobernador tenia órden de su general para franquear á los franceses el castillo, y solo por temor de sobrexitar demasiado la animosidad del pueblo, se aguardaba á que avanzase la noche para verificar el relevo. Pero el interés y el desasosiego del pueblo no podia tan fácilmente calmarse. Harto lo dijo el sordo murmullo que, cual hondo y plañidero rugido, se levantó en el momento en que al débil resplandor de las ya moribundas fogatas, vióse entrar en Monjuich con el silencio y el misterio que suelen los delincuentes, la fuerte columna francesa que desde la una y media de la tarde se hallaba vivaqueando en al montaña.

Imposible es describir el despecho de una provincia, que tan vivo ha tenido siempre el recuerdo de su antigua nacionalidad y cuya historia tan fecunda es en hechos grandiosos y en no menos grandes y afamados personajes, de una provincia, apoyo y baluarte firmes del trono en todos tiempos, tan rica y fuerte como celosa de su dignidad y su importancia, que se vé de pronto insidiosa-

mente invadida por un considerable ejército estranjero, traidoramente desposeida de sus principales plazas, y tratada con todo el desprecio que solo merece un pueblo cobarde y abyecto. ¿Son éstas, se preguntaban los catalanes, las renombradas proezas de los invencibles? ¿De esta suerte es como alcanza el gran Napoleon, las portentosas victorias que no cesa la fama de publicar? Si el respeto á las autoridades que en nombre de su rey les mandaban, si la voluntad del monarca y el carácter de amigos y aliados que aun se daba á los invasores, no hubiesen contenido á los catalanes, en Barcelona sin duda se anticipara la jornada gloriosa que dos meses mas tarde habia de ser, en la capital de la monarquía, la chispa alumbradora del guerrero incendio en que debia en un instante abrasarse la península entera. El pueblo catalan carecia de armas, y las de los invasores eran numerosas y terribles; mas ¿acaso pensaron en ello á su vez los heróicos madrileños? ¿contaron por ventura su número y el de sus verdugos, sus armas y las de éstos, para vengar con sangre francesa la sangre de las primeras víctimas, la humillacion y el agravio recibidos? ¿Contaron mas que con su valor y su patriotismo, para presentar libremente sus nobles pechos á la metralla enemiga, á trueque de asestar mejor al francés el arma vengadora, ni pensaron en otra cosa que en tomar pronta y sangrienta satisfaccion del bárbaro sacrificio de sus hermanos?

No habia de ser, por tardía, menos sañuda y obstinada la venganza de los indignados catalanes. Si el 2 de mayo hubo de preceder al levantamiento general, tambien la victoria de Bailen sucedió al glorioso triunfo alcanzado en el Bruch; si Bailen vaticinó á los españoles su independencia, el Bruch señaló el primero la impotencia de las armas francesas. Vencidas éstas en el Bruch, ya no era con las invencibles con quienes debian medir sus armas los españoles; mas para que nada pudiese escusar á los orgullosos invasores, Bailen les demostró despues, que en la montaña como en la llanura, tras de un peñasco como en campo raso, el español es siempre el fuerte, el aguerrido, el libre é indomeñable.

Barcelona que apenas contaba 4,000 hombres de guarnicion, se veia abandonada á sus propias fuerzas, reprimidas aun por

la confianza que le inspiraban sus autoridades, y sujetos como se hallaban nuestros militares por el rigor de la disciplina, á la pasiva y humillante obediencia que el gobierno les imponia. La guarnicion española de la Ciudadela hubo de pasar toda la noche del memorable dia 29, tendida en la plaza del propio fuerte, por no permitir los franceses que ocupase, mientras se disponia su relevo, otro lugar que pudiera darle pié para empeñarse en una desesperada resistencia, y hasta el mismo gobernador fué relegado al mas ínfimo aposento de su pabellon, que quiso todo para sí el nuevo y poco atento comandante, á pesar de que Lecchi habia concedido 48 horas al pundonoroso Santilly para el desocupo. El dia 1.º de marzo quedaban relevadas las guarniciones españolas de Monjuich y Ciudadela, pasando á acuartelarse la de ésta en la ciudad y tomando precipitadamente la del primero, compuesta en su mayor parte del regimiento de Estremadura, el camino de Madrid. El leal Alvarez habia quedado sin empleo en Barcelona, en cuyo convento de Santa Catalina se le veia á menudo recogerse silencioso y meditabundo.

La noticia de la ocupacion del castillo de Figueras acabó de aumentar el desasosiego de los catalanes, y ya no se dudó de que era un ardid insidioso lo de la espedicion sobre Cádiz para reprimir ciertos supuestos desmanes de los ingleses. La villa de Figueras que creyera franquear solo el paso á las tropas de Napoleon, se hallaba todavía á merced de las mismas, escepto el castillo de San Fernando que aun guarnecian los españoles. Plaza es ésta la mas capaz de cuantas en su género posee la España, y tanto por su posicion ventajosísima, pues fué construida para servir de barrera al reino por la parte del Ampurdan, como por la resistencia considerable que pudiera ofrecer á sus dañadas intenciones, si la dejaban en poder de aquellos á quienes pretendian subyugar, instaba á los franceses el posesionarse fácil y prontamente de ella.

La ocupacion de la villa habia tenido lugar tres dias antes que la de Barcelona. A las dos de la noche del 9 al 10 de febrero, recibió el gobernador de la plaza de San Fernando y villa de Figueras, un parte del general Duhesme en que se le prevenia que

iba á entrar en la poblacion con una fuerza de 7,000 hombres, de paso para Cádiz (segun órden del emperador que despues manifestó), de lo que ya debia tener aviso por parte del gobierno de España, y así, que esperaba hallar en la villa la acogida debida á unas tropas que como amigas y aliadas se presentaban, haciéndole responsable, en caso contrario, de las consecuencias de su negativa.

No tenia el gobernador de Figueras otras noticias de la aproximacion de las tropas francesas, que la de reunirse en Perpiñan una fuerza considerable, destinada á penetrar en Cataluña; sobre cuyo fundado rumor habia oficiado oportunamente á la capitanía general de la provincia. Careciendo pues de las instrucciones necesarias, no dudando de la buena fé de un general del imperio y constándole la alianza y amistad que entre los dos gobiernos mediaba, accedió á recibir en la villa á la division advenediza, creyendo acogerla solo por brevísimos dias.

A la hora intêmpestiva de las cuatro de la madrugada, dispertaron sobresaltados los figuerenses oyendo publicar á son de pregon, que un cuerpo de tropas francesas se encaminaba á la villa, de tránsito para el mediodia de España, y que debiendo ser admitido, como perteneciente á una nacion amiga y aliada, esperaba el gobernador que seria respetado y tratado como á tal por los habitantes.

Si pensaron éstos un momento en disputar á todo trance el paso de la division estranjera, en quien el instinto patrio les señalaba un enemigo, fué solo olvidándose de que estaban completamente desprevenidos, que los franceses avistaban ya la poblacion y que ésta se hallaba sin armas, pues pocos dias antes se habian recogido por la autoridad, de los que carecian de permiso para tenerlas, con imposicion de fuertes multas y previo un escrupuloso registro.

Hácia el medio dia era cuando las tropas imperiales hicieron su entrada en Figueras, abriendo la marcha los batidores con las tercerolas amartilladas, y llevando las mechas encendidas la artillería. La poblacion no pudo menos de estrañar tanto aparato y tantas precauciones en quienes se acababan de anunciar como aliados y amigos.

Despues que la hubieron atravesado, formáronse en cuadro en el camino real de Gerona y punto llamado *Creu de la Ma*, donde establecieron un campamento formal, colocando la artillería en direccion la mas hostil. Creíase, viendo la posicion tomada por los franceses, que iban á embestir el castillo, pero muy otros eran los intentos que para la ocupacion de esta plaza habia formadò el astuto Duhesme. Los catalanes ignoraban todavía que existiese un nuevo y seguro arte de tomar las fortalezas mas inexpugnables sin perder un solo hombre, ni disparar un tiro.

Dejando una gran guardia en el recien formado campamento, continuando con la mecha encendida los artilleros, pasaron á alojarse los de nacion franceses en las casas de la villa; y con pretesto de desconfiar de los italianos, alcanzaron permiso para encerrarlos en el castillo. Enseguida colocaron fuertes retenes en las plazas y estremedidades de la poblacion, destacando numerosas patrullas de á pié y á caballo que no cesaban de cruzar las calles en todas direcciones. Publicaron luego los pasaportes espedidos por su emperador para dirigirse á Cádiz, y no tardó en aumentarse el número de sus tropas con nuevas divisiones que iban llegando diariamente de Francia.

El grueso del ejército habia partido ya camino de Barcelona, dejando cuidadosamente guarnecida la villa con 3,000 hombres y burladas las esperanzas que de verse libres del todo de huéspedes tan molestos alentaba á los habitantes, cuando en 17 de marzo, con motivo de una aparente revista de tropas, se escoge por su mayor comodidad la carretera que va á la plaza de San Fernando, y despues de algunas inútiles evoluciones que no pierden un momento de vista los desconfiados figuerenses, fórmase en masa la columna, y con precipitada marcha y tambor batiente dirígese, con sorpresa de todos, hácia la puerta principal del castillo. Mas no quedan menos sorprendidos los imperiales al verse burlados á su vez por una mísera guardia española de cuatro soldados y un cabo, que defiende la entrada. Avisado con oportunidad el comandante de tan escasa fuerza, cuyo nombre no quisiéramos ignorar (1),

---

(1) Solo se sabe que era natural de Valencia y que pertenecia al cuerpo de Reales Guardias españolas.

por algunos paisanos, sospechosos de los intentos del francés, habia alzado el puente levadizo así que viera dirigirse á él la columna.

Mortificado á lo sumo por este contratiempo el mayor Piat que la mandaba, quéjase gravemente al gobernador español, en términos sobrado altaneros para lo vergonzoso de la accion que acababa de ver frustrada, alegando lo indispensable que le era entrar en el castillo para el mejor resguardo y custodia de unos 200 conscriptos que en aquel instante habian llegado; y amenazando de nuevo con las iras del emperador y la responsabilidad ante el gobierno de España. Anciano y débil el gobernador, hubo de acceder á tan vivas y enérgicas instancias, y por la tarde de propio dia (1) franqueó la plaza á los invasores, quienes dejaron en ella unos 800 hombres, tomando el resto el camino de Gerona y Barcelona, despues de haber despedido á la escasa fuerza de españoles que la guarnecia.

En tanto, Duhesme apuraba en Barcelona de dia en dia el sufrimiento del pueblo y la condescendencia de las autoridades. Ocurriósele aprovisionar, á espensas del pais, los fuertes de Monjuich y Ciudadela que atropelladamente acababa de arrebatarnos, y añadiendo esta nueva exigencia á las muchísimas que se le habian ya satisfecho, obligó al general Espeleta á contestarle con una repulsa tan enérgica como digna. (2) El espíritu público

---

(1) Toreno dice que fué dos dias despues del hecho que acabamos de referir, suponiendo que éste tuvo lugar el 16.

(2) Hé aquí los términos en que estaba concebida:—Excmo. Señor.—La Ciudadela y Monjuich tienen toda esta ciudad por almacenes, no tienen enemigo á quien temer, ni esperar sin que sea comun con la plaza y poblacion española. Como aliado las ocupa V. E. en nombre de S. M. el emperador y rey, y como á tal recibió la ocupacion del gobierno español con la mayor fé y lealtad, la misma con que abrió á V. E. y á sus tropas desde el principio sus tesoros, sus recursos y los senos de sus familias para hospedarlas y hacerlas partícipes de sus alimentos.—Las leyes militares prescriben la provision de plazas fuertes cuando hay contingencias de que éstas obren hostilmente ó sufran sitio, ó bien cuando amenaza una escasez de víveres que precisa á un general á precaver con depósitos la subsistencia de sus tropas; fuera de tales casos no sirve esta medida sino para inspirar recelos y desconfianzas. Ni mi conducta, ni la constante moderacion y abrigo prodigado al ejército francés por este inmenso pueblo necesita de alarmas.—El pueblo está

estaba absorto con las repetidas noticias, que á cual mas sorprendentes, llegaban de la corte. Por algunos instantes olvidó Cataluña el mal que la afligia, para ocuparse solo de los graves sucesos que iban á cambiar radicalmente la faz de los públicos negocios.

Súpose por aquellos dias que la familia Real pensaba abandonar la península para dirigirse á Méjico, lo que llenó de consternacion á todos los españoles, quienes no necesitaban tanto para convencerse de que estaban pisando sobre un volcan pronto por momentos á reventar. Al mismo tiempo que con decreto de 16 de marzo se desvanecia semejante rumor, no ciertamente infundado, procurando tranquilizar los sobresaltados ánimos de los españoles, avanzaba Murat hácia Madrid, hallando prevenidos á los pueblos de su tránsito para recibirle y tratarle como aliado y amigo. Sucede en esto el motin de Aranjuez, la exoneracion y la prision de Godoy, la renuncia del rey y la exaltacion de Fernando VII, noticias que inundaran de gozo á la península toda, sino hubiese ésta tenido tan encima la negra tempestad que amenazaba con la mas horrible de las devastaciones.

Bajo la presion de las bayonetas francesas, Barcelona, Figueras y Mataró apenas se atreven á hacer demostracion alguna del regocijo que las embarga; solo en lo íntimo de cada pecho le-

---

abastecido del todo como verá V. E. por la adjunta demostracion que en virtud de mi oficio hizo el intendente, y cuando pudiese faltar algo V. E. mismo me lo asegura con las espediciones de víveres que me dice se aprontan en los puertos de Francia, libres de todo derecho.—S. M. el emperador, cuyo digno nombre ha inspirado confianza ocupando sus armas nuestros fuertes, enterado con verdad de nuestra docilidad y honradez, no llevará á bien que se alarme á este pueblo en pago de su continuada sumision.—Sírvase V. E. consultar sus determinaciones antes de llevarlas á efecto, con S. M. I. acompañándole esta esposicion mia, así como yo lo haré con el rey mi amo, sin cuyas órdenes no puedo yo dar á V. E. lo que no tenian los fuertes en poder de las tropas españolas.—Si antes de recibir la imperial resolucion tuviese V. E. motivos de vivir con precaucion ó temor en los fuertes (que ahora no deben considerarse sino como cuarteles de la plaza) entonces vendrian bien estas medidas; pero mientras que así no sea, hago presente á V. E. que es inútil á sus tropas proveer los fuertes, al paso que es muy indicante y ofensiva tal intencion, y las resultas de la impresion que puede hacer en el pueblo no estará en manos de V. E. ni en las mias el remedio.—Reciba, etc. —Barcelona 19 de marzo de 1808.—El Conde de Ezpeleta.

vanta el gozo, en alas de la esperanza, el puro altar del mas acendrado cariño. Trasciende á los semblantes el placer, recobra el angustiado corazon gran parte del perdido sosiego, y mútua y silenciosamente se felicitan por el advenimiento del nuevo monarca los que de buenos patricios se precian. Un porvenir mas brillante se columbra con el nuevo órden de cosas, de que parece ser preciada garantía el nieto augusto de San Fernando. En las poblaciones libres de franceses, complácese la muchedumbre con arrastrar por el lodo un retrato, mientras otro es ensalzado, aclamado y paseado en ostentoso triunfo; aquél es el del aborrecido Godoy; éste el del adorado Fernando. Godoy personifica la edad caduca, fecunda en desbarros, en abusos y abominaciones; Fernando se aparece como la estrella de la mañana entre la oscuridad que se disipa y al nuevo albor con que el luminar del dia se anuncia; ó como el temprano y encendido sol que todo lo vivifica y rehace, que todo lo purifica y embellece.

Arbol de verde y frondoso ramaje, bien que sin frutos todavía, se apareciera á sus pueblos Fernando en lo primerizo de su reinado, pero mas propiamente se realizaba con el desvalido magnate lo del árbol caido de que todo el mundo suele hacer leña. Cebábase con efecto el pueblo, acaso mas de lo regular, en cubrir de cieno y oprobio á cuanto al nombre, al patrocinio, ó al impulso del ministro era debido, por bueno y útil que fuese, y en escritos y caricaturas se escarnecia y ridiculizaba al prisionero de Villaviciosa, árbitro por mucho tiempo de los destinos de España con paciencia de los mismos que tanto despues le vilipendiaron. Digno fué ciertamente Godoy de odio y de escarmiento ejemplares, y la historia imparcial lo ha ya consignado así en sus indelebles páginas, porque no es justo que todo acá bajo, así lo bueno como lo malo, perezca con el hombre: sea entre nosotros la anhelada fama el premio ó el castigo mas propios de nuestras virtudes y de nuestros vicios. Mas no se precie de civilizado el pueblo que desconoce el verdadero valor de la dignidad personal y que no sabe moderar y contener su enojo en los límites de lo justo; pues tan indigno y abyecto es el que se humilla en la humillacion, como el que en el triunfo se ensorbece y desmanda; y á nadie, ni aun al que, abatido, no se alza, le es dado rebajarse

con el abatido. Disculpe á los estudiantes que arrastraron en Cervera el retrato de Godoy, emprendiendo á pedradas con una partida de suizos que por órden del gobernador trató de impedirlo, su atolondramiento y sus pocos años, mas ¿quien escusará á las poblaciones que no se contentaron con tan alocada demostracion, sino que destruyeron y pisotearon cuanto recordaba el nombre del príncipe de la Paz y su odiada privanza?

La miseria iba sin embargo en aumento y empezaba á trascender á las clases mas acomodadas. ¿Y cómo nó, si estaban paralizadas todas las industrias y poco menos que estinguido el comercio de Barcelona, hasta el punto de ser contadas las embarcaciones mercantes que en este puerto tocaban? La Real Casa de Caridad hacia esfuerzos superiores al estado de sus fondos, para librar del hambre y de la muerte á tan gran número de infelices faltos de pan y de abrigo: la necesidad era estremada y la caridad de los pudientes escasa, porque ya nadie veia un término á aquella aflictiva situacion, y todos temian que se agotasen capitales y rentas.

«La Real Casa de Caridad, decia en 4 de marzo su dignísima Junta, que ha ofrecido desde su ereccion un refugio á la pobreza, se ha abierto al primer llamamiento del útil y honrado artesano que por falta de trabajo no puede librar su subsistencia en la actividad de sus brazos. A la par de los necesitados ha ido aumentándose el número de recogidos, y sin embargo padece todavía la humanidad con la vista de muchos que en el doliente y ejecutivo idioma del desamparo piden el pan de su sustento. Sus voces han herido el corazon de S. E. y real Junta é inflamamado su celo hasta el punto de acordar, como ha acordado, que *se admita en dicha Real Casa á cualquiera domiciliado en esta ciudad que se presente y acredite su falta de trabajo* con la certificacion del último amo que le ha despedido. Si la estrechez de lugar y falta de comodidad no permite que los casados duerman en ella, se les *costeará el alquiler de un cuarto* donde recogerse.—Los buenos y celosos patricios, todo este benéfico pueblo, comprenderá que tamaño beneficio no puede proporcionarse sin que todos con su piedad concurran á secundar los recursos y arbitrios con que sostenerle. Todos esperimentarán su utilidad, to-

dos harán por lograrla. Entre tanto S. E. y real Junta pondrá á logro todas las combinaciones de la economía, y no dejará un dinero ni un vale en caja mientras gima un hambriento..... »

Muchas eran las limosnas que á un objeto tan humanitario se dedicaban, pero insuficientes para que se llenasen los deseos de la Junta. Cuando la miseria, la espantosa miseria, iba invadiendo todos los dias nuevos espacios y aumentando el número de sus víctimas, el instinto de conservacion habia de tener cerradas las manos de los que en normarles circunstancias se llaman ricos, pero que no se consideraban tales en aquellas, en que cegadas las fuentes de toda produccion, los capitales eran rápidamente consumidos.

Con la exaltacion de Fernando al trono de sus mayores, ni volvieron á abrirse las fábricas, ni recobró el comercio su actividad, ni en nada pudo mejorarse la suerte del pais, por mas que los primeros decretos del jóven rey fuesen encaminados á imprimir nueva direccion, nuevo aliento á los distintos ramos de la riqueza nacional. El cual era superior á todo remedio. Apenas ascendido al solio Fernando, su legitimidad apareció como dudosa á los ojos del enemigo de España; Cárlos IV el primero, acababa de dar á ello motivo con su inconsiderada y temeraria protesta, Murat era dueño de Madrid, y la familia real iba á ser seducida y espatriada despues de dar en Bayona el mas lastimoso ejemplo de debilidad y obcecacion.

Bien hubiera podido el inesperto monarca sustraerse á la capciosa política de Napoleon, si menos se hubiese sentido fascinado por este falso protector y amigo de los intereses de España; la nacion, que idolatraba en su nuevo rey, se hubiera levantado mas grande y fuerte para defenderle y defender su propia integridad, que no lo fué jamás el ejército de que á su arbitrio disponia Bonaparte, y para quien ni habia empresas difíciles ni batallas que no fuesen coronadas por el triunfo. Pero otros bríos y otros consejos eran necesarios para semejante resolucion. Fernando no habia sido educado para reinar. La escuela en que se habia formado no era la mas á propósito para dar á su alma el temple que necesita quien tan superior debe aparecerse á sus gobernados, en alcurnia como en grandes cualidades.

La suerte de nuestra nacion estaba pues echada y eran inevitables sus consecuencias. Si un instante, por un esceso de confianza hubo de esperanzarse todo del cambio de reinado y del abatimiento del favorito, no se tardó en volver los ojos á la triste realidad, y considerar cuan difícil, sino imposible, era subvenir á tan lastimoso estado de cosas. Ni un solo momento vió pues aliviada el pueblo catalan su precaria situacion.

A los pocos dias de publicado el último edicto que acabamos de trascribir en su mayor parte, añadia la Junta de la Casa de Caridad: «Pasan de 2,200 los pobres que mantiene en el dia esta Real Casa. A su ofrecimiento, publicado en edicto de 4 del corriente, han acudido mas de 500 en tan breve espacio, y nunca cesa el tropel de los que solicitan su amparo. Las limosnas y el producto de las rifas son el único apoyo, la única renta de esta Casa: y en vez de aumentarse han disminuido considerablemente en estos últimos dias. El celo y esfuerzos de S. E. y real Junta no pueden por sí solos socorrer á tantos necesitados.....» y se esforzaba en escitar de nuevo la compasion y caridad públicas en favor del infortunio.

El Santo Hospital se hallaba en iguales y sensibles apuros. El número de sus enfermos acrecia considerablemente á la par de la miseria, y los franceses no contribuian poco á aumentarlo todavía, enviando á ese establecimiento tantos de los suyos, que en solo el mes de marzo fallecieron 155, el doble que en el mes anterior.

Honda hubo de ser para los catalanes la sensacion producida por las noticias de la partida de Fernando para Búrgos donde pensaba encontrar al emperador, de la llegada á esta ciudad y continuacion del viaje hácia Vitoria, y por fin, de la llegada á Bayona. Cataluña mas que otras provincias conocia la falsedad y miras aviesas del francés; su escesiva obediencia al gobierno legítimo le habia costado la pérdida de la capital y de las principales plazas; vivo en la memoria tenia aun el recuerdo de la ruindad y descaro de los medios que emplearon los invasores para apoderarse de todo; veia al inspector general de ingenieros del ejército enemigo, Mr. Marescot, recorrer é inspeccionar con detenimiento las plazas de Figueras, Rosas y Hostalrich,

y partir luego para Francia; veia aprovisionarse los fuertes ocupados por los imperiales y publicarse, al fin, por éstos que la España habia de regenerarse, y que su legítimo rey no era otro que Cárlos IV. Al saber pues los catalanes que el rey habia pasado la frontera, ya no dudaron de que la nacion quedaba huérfana, abandonada á sí propia.

Desde entonces los desmanes y rencillas se multiplicaron, particularmente en Barcelona, donde mas sobrescitados estaban los ánimos entre franceses, y militares y paisanos españoles. En los mercados públicos como en el mas estrecho callejon, lo mismo frente á un cuerpo de guardia que en el interior de una taberna, las disputas, riñas y atropellos iban de dia en dia en aumento. Mas lo que produjo verdadera alarma fué lo acaecido en la noche del dia 9 de abril, en una de las puertas que salen á la marina. Montaban por mitad la guardia en este dia el teniente coronel, teniente de granaderos de reales guardias españolas, D. Gaspar de Fivaller y Mr. Provana, revoltoso capitan de vélites. Ambos comandantes hubieron de trabarse de palabras sobre los honores que se hacian á sus respectivos generales, cuando á vueltas de cierta presilla que dijo el oficial francés que faltaba en el sombrero de los soldados de Fivaller, achacándolo á distintivo ó contraseña de que se valian para llevar á cabo el complot que sabia tramaban contra la otra mitad de la guardia, dá Provana la voz de *¡Les armes!* y en un momento se apoderan los suyos de los fusiles de los españoles, con escepcion de cinco que tuvieron tiempo de recobrar los granaderos, y empieza una lucha encarnizada, en la que hubo cuatro heridos por parte de los vélites, y solo un muerto y un herido por la de los españoles, á pesar de haber recibido éstos dentro del cuerpo de guardia y desarmados la primera descarga. Provana recibió un bayonetazo en la parte posterior del muslo, y Fivaller quedó milagrosamente ileso, pues de las tres balas que dejaron señal en su ropa, una llegó á quemar el papelito del santo y seña que llevaba en el bolsillo derecho de la chupa. El general Ezpeleta que á los primeros disparos acudiera á la puerta del Mar, recibió uno que por poco le hiere, pero llegados los generales Duhesme y Lecchi, con el gobernador interino de la plaza, el mariscal de campo D. Pedro Goossens, lo-

graron contener á los combatientes. El pueblo que tambien habia acudido al oir los disparos, no quiso retirarse sin ver antes á D. Gaspar, á quien á grandes voces llamaba, á fin de saber si, como se decia, era cierto que le hubiesen herido: el oficial español tuvo que acceder á los solícitos deseos del pueblo. Provana fué enviado por tres meses á un castillo, en calidad de arrestado.

Este hecho que incidentalmente hemos referido, demuestra, cuando no la animosidad que entre las tropas de ambas naciones mediaba, por lo menos el resentimiento de los franceses por verse despreciados en su fama de aguerridos, por los mismos á quienes creian aplastar con la superioridad de su solo nombre de soldados de Napoleon. El orgullo de Duhesme se habia tambien resentido viendo que nadie á su paso se quitaba el sombrero para saludarle, y que por el contrario, todo el mundo se deshacia en obsequiosas demostraciones al pasar Ezpeleta. Tan notable á la par que intencional contraste le obligó á preguntar al general español, en qué podia consistir. Cándida ó acaso maliciosa pregunta á que dió Ezpeleta la siguiente mortificante contestacion: «Cuando yo hice mi entrada en esta ciudad, tres dias antes que V. E., llevaba el sombrero en la mano, y cuando V. E. verificó la suya, iba precedido de cinco carabineros con las tercerolas amartilladas, y seguíale un cuerpo de tropa de 7,000 hombres de todas armas.» El nutrido tiroteo de que á porfía se esmeraron en hacer gala militares y paisanos españoles el dia del sábado Santo, á la hora en que la Iglesia celebra con cánticos de Aleluya y repique de las campanas la resurreccion del Señor, hizo esclamar al general francés: «Estos vecinos están muy provistos de armas,» y le dió á comprender cuanto debia prevenirse contra un pueblo que tanto alarde hacia de los medios de defensa que le quedaban, si en tal punto se la ponia que no tuviese otro recurso que el de apelar á ellos. «En Barcelona hay muchos facciosos y perturbadores de la quietud pública,» dijo pocos dias despues á Ezpeleta el mismo general Duhesme. «Os habeis engañado, contestóle Ezpeleta, lo que hay en Barcelona es gente de ejemplar moderacion.» Harto lo tenian demostrado los barceloneses dejándose contener y persuadir por los prudentes consejos de sus autoridades.

Para escusar en algun modo las precauciones que tomaban, convenia á los imperiales aparentar que creian á los españoles sugeridos por los ingleses, mortales enemigos del emperador, y que estaban decididos á combatir por todos los medios esa influencia tan contraria á la paz que interesaba á entrambas naciones conservar. A este efecto se espresaba en la órden del dia 24 del propio abril «que las providencias que ha tomado el general en gefe no se dirigen mas que á una legítima defensa en caso de una agresion que pudiera suscitarse por un enemigo esterior, ó por egoistas pagados por los enemigos comunes de franceses y españoles..... El emperador nuestro amo, no tiene á la mira mas que el bien de la España, la integridad de esta monarquía y la felicidad de todas las clases.» Continuaba la órden recomendando dulzura y honradez á oficiales y soldados, en su trato con los habitantes de Barcelona, y asegurando que, de acuerdo con el capitan general de Cataluña, no obrarian contra la ciudad las tropas francesas sino cuando este general las pidiese como ausiliares contra los facciosos y perturbadores del órden público.

En poco estuvo que no llegase el caso de obrar contra toda la ciudad, como facciosa y perturbadora del público sosiego. El pueblo se sentia cada dia tan oprimido como necesitado, no bastando los recursos de la Casa de Caridad que alimentaba ya á 2,340 pobres, ni la sopa pública, para cuyos gastos justo es decir que Duhesme contribuyó con 2,400 reales, y de la que llegaron á distribuirse 5,000 raciones. Los lances desagradables se repetian con desesperadora frecuencia, bien que generalmente llevasen la peor parte los agresores, que siempre lo eran los franceses, y el tradicional valor catalan se renovaba y distinguia en ocasiones como las de la tarde del dia 4 de mayo en que por defender á una mujer, á quien insultaban unos vélites, emprendió con ellos y con otros que se les juntaron, un solo mancebo pintador, valiéndose del sable que pudo arrancar á uno de los contendientes. Súpose por los papeles de procedencia francesa «que un populacho movido por perturbadores paisanos reunidos en la villa por enemigos de las dos naciones, y entre los cuales se hallaban muchos ingleses, tuvo el arrojo de alterar la tranquilidad el dia 2 del corriente y acometer á oficia-

les franceses en acto de servicio.» Leyóse con gran sensacion el estraordinario espedido por el ministro de la Guerra D. Gonzalo O-farril, que decia: «Restablecido en su antiguo trono el rey nuestro señor, D. Cárlos IV, nombra S. M. lugarteniente general del reino á S. A. I. y R. el gran Duque de Berg, confiriéndole, durante su ausencia, todo el poder soberano, para que gobierne y administre justicia en todos sus dominios.» Por fin, el dia 18 apareció en el diario de la capital la renuncia (1) que de la corona de España hacia Fernando VII en favor de su padre, junto con la revocacion de los poderes dados á la Junta antes de salir de Madrid, documento que llevó á su colmo la indignacion de todos los españoles.

Ya nada bastó desde entonces á contener el ardiente deseo de venganza que inflamaba hasta á los mas pacíficos ciudadanos, hasta á los mas débiles é impotentes. Cundió la noticia del bar-

---

(1) Hé aquí los términos en que estaba concebida:—Señor.—Mi venerado padre y señor.—Para dar á V. M. una prueba de mi amor, de mi obediencia y de mi sumision, y para acceder á lo que V. M. me ha manifestado reiteradas veces, renuncio mi corona en favor de V. M., deseando que V. M. pueda gozarla por muchos años. Recomiendo á V. M. las personas que me han servido desde el 19 de marzo. Confio en las seguridades que V. M. me ha dado sobre este particular.—Dios guarde á V. M. felices y dilatados años.—Bayona 6 de mayo de 1808.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—Su mas humilde hijo.—Fernando.—En virtud de esta renuncia de la corona que he hecho en favor de mi amado padre, revoco los poderes que habia otorgado á la Junta de gobierno antes de mi salida de Madrid, para el despacho de los negocios graves y urgentes que pudiesen ocurrir durante mi ausencia. La Junta obedecerá las órdenes y mandatos de nuestro muy amado padre y soberano, y las hará ejecutar en los reinos.—Debo antes de concluir, dar gracias á los individuos de la Junta, á las autoridades constituidas y á toda la nacion por los servicios que me han prestado, y recomendarles se reunan de todo corazon á mi amado padre el rey D. Cárlos y al emperador Napoleon, cuyo poder y amistad pueden mas que otra cosa alguna conservar el primer bien de las Españas, á saber: su independencia y la integridad de su territorio. Recomiendo asimismo que no os dejeis seducir por las asechanzas de nuestros eternos enemigos, de vivir unidos entre vosotros y con nuestros aliados, y de evitar la efusion de sangre y las desgracias que sin esto serian el resultado de las circunstancias actuales, si os dejaseis arrastrar por el espíritu de alucinamiento y desunion.—Tendráse entendido en la Junta para los efectos convenientes, y se comunicará á quien corresponda.—En Bayona, á 6 de mayo de 1808.—Fernando.

barismo francés y de la orfandad de España, llenando los ámbitos de la monarquía el grito de los mártires del 2 de mayo. Alzáronse contra la usurpacion y el despotismo estrangeros todas las provincias, y desde el fondo de un miserable valle, desde la plaza del mas oscuro villorrio, por un puñado de paisanos desarmados, sin plan ni concierto previos, sin pensar en los medios ni en las contingencias, declaróse casi unánimemente, en un mismo instante casi, con dignidad, con solemnidad, con firme y verdadera decision, la mas justa de las guerras al mas injusto de los conquistadores.

«Cataluña, como dice Melo, una de las provincias de mas primor, reputacion y estima que se halla en la gran congregacion de estados y reinos de que se formó la nacion española,» «levantó, añade Toreno, erguida su cerviz humillada por los que con fementido engaño habian ocupado sus principales fortalezas. Mas desprovistos los habitantes de este apoyo, sobre todo del de Barcelona, grande é importante por el armamento, vestuario, tropa, oficialidad y abundantes recursos que en su recinto se encerraban, faltábales un centro de donde emanasen con uniforme impulso las providencias dirigidas á conmover las ciudades y pueblos de su territorio. No por eso dejaron de ser portentosos sus esfuerzos, y si cabe en ellos y en admirable constancia sobrepujó á todas la belicosa Cataluña.»

El ardor patrio se comunica, se difunde. Por todas partes la exaltacion de los ánimos indica que el dia de la esplosion no está lejos. Témenla los franceses y se preparan; deséanla, provócanla y apresúranla los catalanes, impacientes por llegar á las manos, sedientos de sangre enemiga. El odiado invasor vá á conocer para desgracia suya, que es á un pueblo digno y valiente el que acaba inconsideradamente de pisar con desprecio; que es aquel pueblo que junto con el aragonés le arrojó de Sicilia y le castigó en Panissars; aquél que un dia rey del Mediterráneo, no permitió ni aun á los peces discurrir libremente sin beneplácito suyo por sus salobres dominios; aquél que en Atenas y en Neopatria se hizo admirar por su esfuerzo como procedente de una casta de hombres superior á cuantas poblaban la tierra; al que tantas veces dilató la estension de sus estados á espensas y con humillacion del culto

y aguerrido moro, aquél que á las mas lejanas edades remonta la antigüedad de su fama de valeroso, y de rebelde á toda opresora coyunda.

No bien ha alzado Lérida la primera, el grito santo de libertad, no bien la voz de ¡guerra! ha herido los ecos de las montañas catalanas, cuando desde el Ebro á Puigcerdá, desde Rosas á los confines del vecino Aragon propágase la alarma que concita á la pelea á los esforzados descendientes de los almogávares. Los habitantes de Lérida se habian juramentado en 28 de mayo para armarse contra el invasor en defensa de la causa nacional, enviaron comisionados á Tarragona y Tortosa, á Vich y Manresa para fomentar en estos puntos la insurreccion, y declarándose vasallos de Fernando VII se adornaron con la escarapela encarnada. Pasaron enseguida á formar una Junta de gobierno que poniéndose en contacto y como formando alianza con la capital de Aragon, donde mandaba el valeroso Palafox, atendiese á las urgencias de la patriótica empresa y facilitase el triunfo. No se olvidaron los leridanos de proveer á la fortificacion de la ciudad; así que dada la órden y distribuidos los trabajos, todos sin distincion de clases, edades ni sexos, corrieron á coadyuvar, al rededor del castillo, con el auxilio de sus brazos y de su ferviente entusiasmo, á la obra de la independencia y de la integridad española, en que no tardaron en seguirles la mayor parte de las poblaciones del principado.

No se ensangrentó éste, en su impaciencia por sacudir el animoso yugo francés, con las víctimas que en otras provincias hiciera el pueblo, harto tiempo encadenado por una mal entendida prudencia; solo Villafranca del Panadés y Tortosa tienen que lamentar la violenta muerte de sus respectivos gobernadores D. Juan de Toda y D. Santiago de Guzman y Villoria, la del asesor de ésta D. Antonio Mebull y las de la esposa del primero y secretario del ayuntamiento, cometidas por una horda desenfrenada de somatenes, compuestos en gran parte de gente forastera que recorria el pais á pretesto de promover y apresurar el levantamiento.

En todas partes eran furiosamente desgarrados los papeles oficiales de las renuncias que á nuestros monarcas habia arrancado

en Bayona Napoleon; en todas partes se constituian juntas de armamento y defensa, y en todas partes se adoptaba la escarapela de colores nacionales como divisa que á todos debia unir y hermanar para la consecucion de un mismo propósito. Hasta en Barcelona, en las puertas de los cuerpos de guardia y en las de las casas habitadas por los generales franceses, en medio del dia y descubiertamente, se plantaban pasquines, se arrebataban los bandos, y se proferian espresiones en odio del intruso gobierno. En la Rambla está un grupo de gente leyendo el bando fijado en la esquina de la calle de Escudillers, llega un granadero de reales guardias españolas, penetra imperiosa y resueltamente por en medio del grupo, y arrancando el cartel, lo hace pedazos y pisotea esclamando en alta voz: «No tiene vergüenza quien lee esto.» Reconvenido por un oficial español, «arrésteme, mátame su merced, replica en su entusiasmo el granadero, poco me importa vivir si he de presenciar felonías como éstas.»

Mataró se cura poco de las bayonetas enemigas que la dominan, fomenta la desercion á despecho del general invasor, cuyos bandos arranca y destroza frenéticamente y cuya vida llega á amenazar en un pasquin que aparece fijado en los parages mas públicos. Por fin, en la pared esterior de la casa de la ciudad amanece clavada una escarapela española con un lema que dice: *¿Quién me tomará?* Gerona se prepara tambien, con demostraciones de igual naturaleza, á la lucha gigantesca que ha de inmortalizarla á la par de Numancia y Sagunto. Figueras fomenta en su recinto y en los pueblos de su corregimiento, la provision de toda clase de armas y pertrechos estraidos en gran parte de la plaza misma, por medio del cebo que á los soldados de su guarnicion ofrecian los patricios, de 20 reales por arroba de pólvora, y de 12 por la de plomo, cuyos efectos sacaban aquellos secretamente de los almacenes de San Fernando, valiéndose de los cántaros en que se les daba la racion de vino. Los cartuchos eran fabricados en el Hospital, donde el enemigo tenia sus enfermos y una guardia de 16 hombres. Descubren los franceses la existencia de la comision popular que activa el levantamiento, tratan de castigarla, mas no atreviéndose por sí solos, instan para que lo hagan las autoridades españolas, quienes no emplean otros medios al

efecto que la persuacion y la templanza. Pero llegan las últimas noticias de Bayona; trata de hacer fijar el comandante francés los papeles que las contienen, para que se entere de ellas la poblacion; resístese el gobernador español á que se espongan al público, así como á reconocer la lugartenencia de Murat, á pesar de habérsele falsamente asegurado que ya acababa de verificarse tan indigno reconocimiento por la ciudad de Gerona; manda pues practicarlo por los suyos aquel gefe, y á las 3 de la tarde del dia 3 de junio, destaca un piquete de granaderos, con cuyo apoyo fija el sargento que iba á su frente, el odioso cartel, en uno de los pilares del arco de casa Capnegre, en la plaza pública. Corre la voz de lo que acaba de practicarse por los invasores en desprecio y con oposicion de la legítima autoridad del pais, llena el pueblo la plaza, y un intrépido figuerense, mancebo espartero de 14 á 20 años, por nombre José Vidal, arrebata airadamente el cartel, que es despedazado y pisoteado con la mayor furia por la multitud, sin que los granaderos se atrevan á impedirlo ó castigarlo; antes bien, la enardecida multitud es la que arrojándolos á pedradas de la plaza les obliga á ampararse de los muros de San Fernando, al igual que la fuerza de reserva que se hallaba en la casa de la villa. Dispara el castillo un cañonazo de alarma. Entienden los figuerenses ser ésta la señal de recogerse á sus casas los que no quieran ser arcabuceados por las calles, segun en uno de sus edictos habia pocos dias ántes prevenido el mayor Piat, pero lejos de intimidarse á este aviso los de la villa, al grito espontáneo de *viva Fernando VII* y *muera el tirano*, echan á vuelo las campanas llamando á somaten, requiere cada cual el arma que mas á mano le viene, pertréchanse en sus casas las mujeres con sendas piedras y otros proyectiles, y con firme y decidida actitud aguardan todos el momento del combate. No se hacen de esperar los encastillados enemigos. Al frente de dos compañías, sale de la plaza el comandante Piat, y adelantando un cañon de á cuatro hasta á medio camino de la villa, trata de dirigirse á la misma, cuando se pára atemorizado al ver el inmenso gentío que resueltamente ya le esperaba. Despues de un momento de indecision, resuélvese á embestir al paisanage, pero una terrible descarga de piedras que por éste se le hace y el furor con



La leal Ciudad de Manresa quema en la plaza el papel sellado francés

que luego le enviste con palos, picos, hoces, hachas y algunas armas de fuego, le obliga á declararse en vergonzosa retirada y á encerrarse de nuevo en su fortaleza, de donde no vuelve ya á salir hasta saber que el pueblo se ha dejado sosegar por sus legítimas autoridades.

Por demás notable y digno de admiracion fué el arrojo de los figuerenses. Dominados por la importantísima plaza de que solo la traicion y la deslealtad de los falsos aliados de España pudo desposeerles, y gravemente espuestos por su proximidad á la frontera de Francia, no se les ocultaba que cualquier movimiento que en favor de su libertad intentasen habia de ser reprimido con facilidad ó pronta y severamente castigado.

Manresa, en tanto, provoca las iras del invasor, entregando á las llamas en medio de la plaza pública, todo el papel sellado que con el nombre de Murat se habia ya repartido para sustituir al nacional y legítimo, y esparciendo por el aire las cenizas, enarbola el estandarte real y toma y ostenta la nacional escarapela, signo de fidelidad y de su patriotismo. Era el dia 2 de junio. El ayuntamiento presidido por el gobernador D. Francisco Codony, llama á los leales á las armas, nombra una junta de defensa, compuesta de distinguidos particulares, de prelados y otros eclesiásticos y de los representantes de los gremios, envia por armas al castillo de Cardona y villa de San Pedór donde desde la última guerra habia quedado un depósito de ellas, pertenecientes á los tercios de Lérida, y alcanza del baile de aquella villa 140 fusiles que como don de la providencia son recibidos.

Algunos dias antes de los sucesos que acabamos de referir, y como tratando de desafiar á los catalanes, que hasta entonces permanecieran pacíficos, sin imitar, como acaso se deseaba, á los heróicos defensores del cuartel de artillería de Madrid, habia publicado Duhesme un real decreto del lugarteniente general del reino, Joaquin Murat, por el que se hacia estensivo á esta provincia el uso de las armas permitidas en lo restante de la monarquía, con cuya prohibicion castigara al principado de Cataluña la majestad de D. Felipe V.

«Por real resolucion de 24 de diciembre de 1715, decia el decreto, á consulta del Consejo, tuvo á bien el señor rey D. Fe-

lipe V, prohibir á todos los naturales del principado de Cataluña el uso general de armas. Esta medida que pudo ser conveniente en las circunstancias que la motivaron, debió cesar en el momento mismo de su variacion, con tanta mas razon cuanto irroga cierta infamia á unos vasallos fieles y leales, que tienen dadas muchas pruebas de su valor y patriotismo. Deseando Yo, que todos los buenos vasallos de estos reinos gocen de unas mismas exenciones y prerogativas, he venido en levantar á todos los naturales del mencionado principado de Cataluña la prohibicion del uso de armas, y les concedo que indistintamente puedan usar de todas aquellas que no están prohibidas por las leyes y pragmáticas para todos los demás vasallos. Tendráse entendido en el Consejo y se dispondrá desde luego su cumplimiento.—Está señalado de la Real mano.—En palacio, á 13 de mayo de 1808.»

Si espidió el duque de Berg este decreto con ánimo de captarse las simpatías de los catalanes, se engañaba grandemente, porque no habian de ser ellos quienes á pretesto de la especie de infamia que el primero de los Borbones les infiriera, se olvidasen de que acababan de jurar fidelidad al legítimo rey de España Fernando VII; pero si trataba con él de incitarles á la pelea para mas sujetarles y deprimirles despues del vencimiento, inútil era este medio, puesto que aun dominados y maniatados como se hallaban los catalanes, tanto que hacer habian de dar al irreconciliable enemigo, como no se lo dieron jamás todas juntas las restantes provincias de la monarquía. (1)

---

(1) Es imposible ganar el corazon de los barceloneses.—Palabras del comandante de armas Mr. Granier.

¡Qué pueblo tan soberbio es éste!—Esclamacion del mariscal Suchet viendo que los catalanes no le saludaban.

Questa razza di cani ancor che si abbruciasse non direbbe mai: viva Napoleone.—Espresion de un sargento de napolitanos.

Barcelona, general, contiene 150,000 habitantes que pueden contarse por otros tantos enemigos.—Carta de Lecchi á Reille.

Cataluña es la única parte de España que se ha sublevado con tanto encarnizamiento. El odio que ha animado constantemente á este pais contra la Francia, y que en menos de un siglo la ha costado tanta sangre, ha decidido al emperador á reunir la Cataluña al imperio francés, aunque no esté sometida, y aunque será necesario conquistarla lugar por lugar.—En ninguna

No dejan de aprovecharse los barceloneses de la gracia que se les acaba de conceder, y haciendo demostracion de estimarla en mucho, provéense de armas, que á todas horas ostentan, atemorizando á los mismos generales franceses con tan exagerado alarde. A tal estremo lleva el pueblo sus bélicos ademanes, que al dia siguiente de publicado el intempestivo decreto, ya la autoridad española se vé en la necesidad de reprimir un abuso que podia ser causa de las mayores desgracias, por medio de la publicacion del oficio pasado por Ezpeleta al gobernador militar y político interino de la plaza, en que se decia: «Al mismo tiempo que haga V. S. notoria en el distrito de su mando, la gracia que S. A. I. y R. el lugarteniente general del reino ha concedido á los catalanes, de igualarles en el uso de armas no prohibidas á los vasallos de las demás provincias de España, se esmerará V. en hacer entender cuanto es debido corresponder á esta confianza no abusando jamás de ella, ni haciendo otro uso que el de *la defensa individual*, con arreglo á las reales pragmáticas y leyes que se citan; pero sin hacer afectada ostentacion, ni necio alarde público ó esterior de ir armados fuera de necesidad oficiosamente. Antes bien, esmerándose en acreditar lo mucho que se estima esta concesion de S. A. I. y R. con no hacer uso de ella fuera de oportunidad, á imitacion de las demás provincias de España, que por mas que no han tenido tal prohibicion, nunca hacen alarde del uso de armas. Esta prudente y juiciosa inteligencia, que en todo tiempo debia darse á la presente gracia, es particularmente precisa en las presentes circunstancias para que no contradiga al espíritu é interés grande de conservar la mas perfecta tranquilidad en los pueblos; y para que el abuso no obligue con disgusto, á la autoridad, que vigilará mas ahora, á recogerla ó coartarla con límites que nunca serán favorables.»

Apenas se habia publicado la gracia del uso de armas, cuando empezaron los franceses á penetrar en los conventos con escusa de haberlas en ellos escondidas en gran número; mas lo que en

---

otra provincia de España concurren cosas de manera alguna semejantes á las que suceden en este principado.....—Carta del príncipe de Wagram á José Napoleon.

realidad buscaban en esas mansiones de paz y de recogimiento era el dinero que tenian noticia de existir en fabulosas cantidades, cuidadosamente guardado por los frailes, en colosales vasijas de barro. Tales registros concluian generalmente por exigir los comisionados fuertes cantidades, ó por llevarse presos al prior y á algunos de los mas señalados religiosos.

Sábese el dia 29, que á las cinco de la mañana siguiente deben reunirse á los franceses, los artilleros españoles, para ejercitarse juntos en el llano que se comprende entre el camino real que va á Mataró, y la playa, á media legua escasa de Barcelona, donde habia un grande almacen para utensilios, una batería permanente y un pequeño monte de tierra que servia de blanco ó *butte* en francés, de que parece provenir el designarse desde entonces con el nombre de *Botta* ó *Bota* aquel espacio de terreno, que aun hoy sirve de escuela práctica á nuestra artillería. El pueblo vé en esta disposicion un nuevo ardid para obligar á los artilleros españoles á reconocer y jurar fidelidad al gobierno de Napoleon, en cuya persona sabia que acababa de abdicar tambien Cárlos IV, y de renunciar Fernando y los infantes todos sus derechos á la corona España, y no faltan á la hora señalada mas de cinco mil paisanos que acompañan á nuestros artilleros, presencian los ejercicios y no los desamparan hasta verlos restituidos á su cuartel.

Con tantos temores y desconfianzas, que exacerbaban mas y mas los ánimos, era notable la efervescencia que se observaba en Barcelona, avivada por los diarios atropellos y por la irritante altanería de nuestros huéspedes. El motin del último dia de mayo, ocurrido con motivo de haber pisado un paisano al mas arrogante gastador de los vélites, y en el que menudearon los sablazos y pedradas, con alguno que otro disparo, acabó de decidir á los franceses á prepararse con medidas tan rigurosas como las que se continuaban en la órden del dia primero de junio, y que no produjeron resultado alguno satisfactorio para los invasores. Decia en ella Duhesme, que de algunos dias en aquella parte se descubria un espíritu de sedicion « entre gentes que no desean las turbulencias sino para entregarse al pillaje y satisfacer su depravacion; que las noticias exageradas que se propalaban habian

acrecentado este espíritu loco y erróneo de que tendrian muchos que llorar; que el general comandante en gefe estimaba demasiado el noble carácter español para creer que las amenazas de complots y de asesinato pudiesen abrigarse en el corazon del pueblo; que las gentes sensatas debian estar particularmente convencidas á la sola vista de las fuerzas, de la posicion y de las medidas del ejército francés, de que toda tentativa de insurreccion seria absolutamente vana y no serviria ni produciria mas que desgracias incalculables para todas las clases de ciudadanos; que un populacho ciego habia acometido el dia anterior, á dos soldados franceses sin armas y confiados en la buena fé pública, de cuyas resultas habian muerto, y concluia garantizando con su proteccion á los ciudadanos honrados y pacíficos, y amenazando con su venganza á los malvados ó díscolos que la provocaran, á cuyo objeto fulminaba sus rigurosas disposiciones de destruccion y de muerte. (1)

Los generales franceses duermen algunas noches en la Ciudadela, temiendo ser asesinados en sus casas, á pesar de sus numerosas guardias y multiplicados centinelas; dos muchachos son heridos en la muralla del Mar por el centinela de Atarazanas, solo porque se habian parado á considerar este fuerte, y un hombre

---

(1) Orden del dia de 1.º de junio de 1808.

I. Los corrillos de gente estan prohibidos severamente. En caso de alboroto ó de resistencia á patrullas, sean francesas ó españolas, se tocará generala; las tropas se retirarán á sus cuarteles, los ciudadanos y habitantes á sus casas ó á las de sus amigos mas inmediatos, y despues de tres tiros de cañon tirados de la bateria de Atarazanas, toda la gente que se encontrare en las calles y plazas públicas será dispersada con tiros de fusil, de metralla y cargas de caballería.

II. Toda casa de donde se hubieren arrojado piedras ó tirado fusilazos sobre tropas francesas ó españolas, á donde se hubiere asesinado algun francés, ó bien se diere asilo al asesino, será destruida, preso su dueño ó cabeza y tratado como culpable.

III. Todo sujeto indistintamente, que hubiere asesinado á individuo del ejército francés ó bien que se le encontrase con fusil y cartuchos con bala será juzgado por una comision militar y pasado por las armas sin demora.

IV. Todo pueblo grande ó chico que se atreva á levantarse, será privado de sus privilegios y desarmado, y si en él se derramase la sangre francesa, será quemado, y sus autoridades que no habrán contenido la turbulencia serán juzgados criminalmente.

que pasaba á las once de la mañana, picando tabaco con una despuntada navaja, por cerca de la casa que habitaba Lecchi en la *Barra de ferro*, es muerto de un disparo que le hace el centinela avanzado de la guardia de este general. Sabíase que Aragon, Valencia y otras provincias se habian levantado ya contra el invasor y estaban preparándose para una resistencia desesperada. Fomentábase la desercion de los italianos, soldados los menos afectos á las banderas del emperador, pero tambien acababan de castigar semejantes actos los generales franceses con el fusilamiento de tres de los culpables, al dia siguiente de publicada la órden en que se imponia esta pena á «toda persona acusada de hallarse convicta de enganchamiento», amenazando con el mismo rigor «al soldado que habiéndose dejado enganchar fuese cogido extramuros de la ciudad.»

Los militares españoles de la guarnicion de Barcelona, no saben mirar con indiferencia los esfuerzos que en favor de la independencia nacional se hacen en todos los puntos libres, y diariamente desiertan de sus puestos para reunirse á las banderas de Fernando VII. Nadie impide, por otra parte, tan honrosa desercion, que no solo conoce y tolera el gobierno francés, sino que aun la autoriza, dando permiso al tercer batallon de reales guardias españolas, que abandona la ciudad á las doce de la noche, con el mayor silencio y al mando de su capitan mas antiguo, el brigadier D. Antonio García Conde. El dia antes se habian fugado ya sus gastadores, calculándose en 600 los soldados que salieron de Barcelona en los dias primero y segundo de junio. Por la tarde del mismo dia 3, partieron con igual autorizacion, dos compañías del regimiento suizos de Wimpfen que se alojaban en el convento de padres Capuchinos. Mas pronto se arrepintió el gobierno francés de la imprudencia de su política, y así hubo de demostrarlo á los tres dias, negando su permiso para la salida del segundo batallon de reales guardias españolas, á cuyo comandante manifestó Duhesme cuanto le pesaba haberlo concedido á las demás tropas. (1)

---

(1) «Los franceses fueron sin duda los autores de esta desercion, dice Cabanes, pues de este modo lograron sacar sin estrépito de dentro de Barce-

Con todo, prosiguió la emigracion, que no desercion, individual de los pocos cuerpos españoles que aun quedaban, mezclándose á la infinidad de paisanos que á todas horas inundaban las puertas de la ciudad, huyendo de ella donde hasta el aire les parecia inficionado y odioso. (1) Era el aire de libertad el que an-

---

lona una fuerza que les causaba embarazo y que hubiera dirigido á los habitantes de aquella ciudad siempre que se hubiese tratado de un levantamiento. En este concepto es muy probable que las especies que corrian por Barcelona y que motivaron la desercion saliesen del estado mayor francés, cuyos recursos, intrigas y maquinaciones no podemos conocer ni figurarnos. Lo que se puede asegurar es que los mismos franceses, tanto oficiales como gefes, veian y presenciaban la desercion de la tropa española, y no trataban de impedirla, y por tanto debemos estar en la firme creencia de que la motivaron y fomentaron. No se equivocaron algunos militares inteligentes, que conociendo que la desercion era obra de los franceses trataron de oponerse á ella y de remediar este mal: pero quedaron frustradas sus esperanzas por la preocupacion de un pueblo numeroso que juzgaba la desercion como indispensable para la salvacion de la patria. Como conocieron el engaño, vieron con dolor la dispersion de un cuerpo de tropa respetable que al paso que hubiera sido de la mayor utilidad bajo de sus banderas y del mando de sus gefes, fue tal vez perjudicial, diseminado sin órden ni concierto. La idea de este desórden amedrentaba á los verdaderos militares, y los sucesos posteriores han acreditado los justos temores que por ella concibieron.» Disentimos completamente del parecer del distinguido Cabanes. No conocemos las intrigas y maquinaciones de que se valiera el estado mayor francés para fomentar la desercion de nuestras tropas, pero no serian de tanta importancia cuando, como ya hemos dicho, permitió salir Duhesme al tercer batallon de guardias españolas, sin duda por considerar conveniente á sus miras el alejar de Barcelona al mayor número posible de fuerzas enemigas; mas arrepentido luego, conociendo que dejando partir á nuestra guarnicion coadyuvaba á engrosar las filas de los defensores de la libertad, negóse á dar igual permiso al comandante del segundo batallon de guardias walonas, á quien manifestó cuanto sentia haberlo dado al primero. Así que á esos militares inteligentes no les fué difícil acertar cuando creyeron adivinar unas maquinaciones que eran sobrado conocidas, en el primer caso, y totalmente erraron si, despues del segundo, persistian en la misma creencia. A mas, quedándose las tropas en Barcelona, permanecia inactiva y poco menos que prisionera la guarnicion española; dejando la ciudad, podia ser mas útil á la patria, bien que al principio careciese de la regularizacion conveniente. ¿Quién duda que un solo veterano, curtido en las fatigas de la guerra, habia de ser en medio de un paisanage valiente pero allegadizo é indisciplinado, un gefe sagaz y un soldado ejemplar por su impavidez y su arrojo? ¿Y qué dificultad habia en volver á reunir en los puntos libres, bajo unos mismos gefes y unas mismas banderas, á los que, por fortuna de todos, no deseaban otra cosa que pelear?

(1) Sobre unas 30,000 personas se calcula que huyeron de Barcelona desde el 1.° al 5 de junio.

siaba respirar el conturbado pueblo. Allá en las fértiles llanuras ó en las siempre verdes montañas de nuestro bello pais, fortalecíase el oprimido pecho, bajo un cielo puro, y aspirando anhelante el aromatizado ambiente de las selvas, sentíase revivir en los mejores tiempos de las glorias catalanas. No, no habian degenerado en nuestro suelo los valientes, como pronto hubo de reconocer la Junta Suprema del reino; « la misma sangre corre por sus venas que en las de sus mayores. » Blandiendo la terrible hoz ó empuñando certero el fusil, el almogávar antiguo hubiera reconocido su aliento belicoso y su valor indomable en los improvisados héroes de 1808.

CAPÍTULO II.

Cataluña á principios de junio.—Fulminante órden del dia de Duhesme.—Instrucciones secretas.—Parten Chabran y Schwartz para Valencia y Zaragoza.—Somatenes.—Accion del Bruch, primera victoria alcanzada en España contra los franceses.—Hostilidades de Esparraguera y de Martorell.—Espedicion de Chabran.—Resistencia del Vendrell y de Arbós.—Saqueo de Villafranca del Panadés.—Saqueo y quema de San Boy.—Segunda accion del Bruch.—Partes oficiales de los franceses.—Exacciones.—Tentativa contra Gerona.—Resistencia de Mongat.—Saqueo de Mataró.—Ataque de Gerona.—Proezas de los somatenes.—D. Francisco Milans del Bosch en Granollers.—D. Juan Bagel en el Llobregat.

Cataluña presentaba ya á principios de junio el aspecto de la mas temible de las insurrecciones. Pueblos insignificantes y oscuros levantaban su bandera y declaraban solemnemente la guerra al gran Napoleon, como no se atreviera á hacerlo el estado mas poderoso del mundo, y entre las bendiciones y afectuosas despedidas de los que sentian no poder acompañarles, partian las pequeñas legiones de mal armados ciudadanos, á engrosar el número de los valerosos somatenes. Faltaban armas, faltaban medios de defensa, mas ¿cómo los catalanes, activos é industriosos por escelencia, habian de dejar de subvenir á tales necesidades, si á ellas aplicaban todo el esfuerzo de que su actividad, su inteligencia, y mas que todo, su entusiasmo les hacia capaces? A los que todavía aconsejaban moderacion y prudencia, á los que ignorando hasta donde puede llegar un pueblo celoso de su honra y de su libertad, hacian presente lo desigual del combate y su funestísimo resultado, á esos que conocedores solo del arte de la

guerra y de sus terribles prácticas veian á la nacion caminar á una pérdida mas segura y funesta cuanto mas tratase de resistir á la suerte que le esperaba, arrastróles tambien, pero mas tarde, el torbellino de la insurreccion que se precipitó á despecho de los obstáculos, no en verdad pocos ni insignificantes. Bien trataron algunos de dirigir el levantamiento, de prevenir la anarquía, estableciendo antes de que se declarase abiertamente en guerra el principado, una autoridad legítima, de la cual emanasen todas las disposiciones; pero las proclamas y noticias que de las otras provincias se recibian sin interrupcion, de tal manera enardecieron los ánimos, que ya no fué posible á los catalanes contenerse por mas tiempo, y esplotó en cien puntos la sublevacion.

Cautiva la capital, ocupados los principales fuertes, y en poder de los enemigos cuanto en tesoros, vestuarios, armamentos trenes y oficiales, aquella encerraba; mas allá dominado el corazon de la monarquía por un numerosísimo ejército, que se daba la mano con el de Portugal y con Francia, por medio de un camino militar, abierto desde Bayona á Madrid, y asegurado por fuertes columnas de tropas enemigas, prontas á dirigirse hácia todos los puntos; derrotado y disperso nuestro ejército, sin gefes, sin instruccion ni recursos, y en poder de los invasores la celebrada fábrica de fusiles de Plasencia; Cataluña no podia esperar otro ausilio que el de la providencia que vela sobre los oprimidos. Aun quedaban, sin embargo, á este noble pais, recursos que no tardaremos en ver desplegar, y entre los cuales debe principalmente contarse el de la fabricacion de armas en que desde remotísimos tiempos se ha distinguido la villa de Ripoll. Amenazada esta poblacion por los enemigos de nuestra libertad, no descansó un momento en sus trabajos, antes bien, aun fugitivo su gremio de armeros, y asociándose para la fabricacion de fusiles á los individuos de gremios ó artes análogos, prestó con su incesante tarea uno de los mas señalados servicios á la causa de la independencia nacional.

Llegaron pavorosos, á oidos del invasor Duhesme, los gritos de guerra y los tañidos de las campanas que llamaban á somaten. Sabia el general francés, que unos tras otros se habian alzado todos los pueblos, y que un paisanage sin armas casi y sin disciplina

CATALUÑA



Igualada es la primera villa que se arma y corre á las colinas del Bruch.

ni organizacion, amenazaba á los invencibles desde mezquinos parapetos y accesibles montañas. Sabia que Lérida, la primera, habia dado el grito de rebelion, y que Manresa le acababa de seguir, añadiendo el insulto y el desprecio á la proclamacion de su independencia. Uniendo pues, á las órdenes que de su gobierno tenia, la necesidad de reprimir y castigar con mano firme á los insurgentes, fulmina, ante todo, el bando del dia 4, en el que se trata de facciosos y perturbadores de la quietud pública, á los que han en diferentes puntos enarbolado el estandarte real, en ofensa de la autoridad legítima; y que para estinguir el fuego de la sedicion, encendido por algunos malévolos que alucinan al pueblo para satisfacer sus pasiones y entregarse al latrocinio, se veia en la necesidad de disponer la marcha de columnas de caballería é infantería, contra cualesquiera ciudad ó pueblo que hubiese espedido proclamas ó cometido otros actos públicos, contrarios al gobierno de España y á la autoridad transferida por el rey Cárlos IV á S. A. I. y R. el gran duque de Berg, teniente general del reino, siendo perseguidos los primeros autores de la sedicion y juzgados por una comision militar, condenados á muerte y arcabuceados inmediatamente; que toda ciudad que no abriese sus puertas é hiciese resistencia á las columnas francesas, seria tomada por asalto y tratada segun el rigor de la guerra, y mas severo el castigo se impondria cuanto mayor fuese la obstinacion de los rebeldes; que con igual rigor de las leyes seria castigada toda persona que hubiese admitido empleos de los insurgentes, á menos que probase haberlo hecho con intencion de contener á los malévolos y prevenir el desórden; que se depondria á todo empleado que no hubiese hecho uso de su autoridad para tranquilizar los ánimos y reprimir á los mal intencionados, pero si se les probase que habian tenido la menor parte en las insurrecciones serian perseguidos criminalmente, castigados como reos y confiscados sus bienes; se amenazaba con desarmar á todo pueblo ó ciudad insurreccionados, permitianse tan solo las armas á los propietarios honrados que no habian de servirse de ellas sino para atajar los desórdenes, y se trataba de organizar una milicia urbana, compuesta de gente conocida por su amor á la tranquilidad, que mantuviese el buen órden y reprimiese á los malévolos; por últi-

mo, todo empleado depuesto por los insurgentes, habia de ser inmediatamente reintegrado en su empleo. ¡ Livianas disposiciones para contener una insurreccion de la naturaleza que daban á conocer sus primeros disparos! ¿Qué penas son bastantes á intimidar y reprimir al que empieza por despreciarlo todo, todo menos la honra de la nacion, por la que ha jurado sacrificar hasta la última gota de su sangre? ¿No habian de oir con indiferencia ó menosprecio las amenazas del francés, los que dignos imitadores de Daoiz y Velarde, preferian mil veces la muerte á la humillacion?

El dia antes de publicarse tan inícuo bando, habia pasado Duhesme á los generales de division Chabran y Schwartz las instrucciones secretas que fueron halladas en una cartera que perdió el coronel italiano Foresti, y segun las cuales dos divisiones debian salir del cuartel general de Barcelona el mismo dia 4, al mando de aquellos, hácia Zaragoza y Valencia, en fuerza de las órdenes superiores que recibiera Duhesme tanto de Murat como del emperador. Chabran con 4,200 hombres, habia de marchar sobre Valencia, apoderándose al paso, de Tarragona y Tortosa, y Schwartz tenia órden de castigar á Manresa y Lérida, al encaminarse hácia Zaragoza, con su columna fuerte de 3,800 plazas. (1)

---

(1) Orden secreta para los generales del 3 de junio de 1808.—Cuartel general de Barcelona.—Los generales Chabran y Schwartz saldrán mañana dia 4 de junio mandando las dos columnas movibles que se compondran de los cuerpos indicados al márgen El general de division Chabran, teniendo á sus órdenes á los generales Gollus y Bessieres, mandará la primera columna, fuerte de 4,200 hombres de caballería é infantería, con su artillería correspondiente. Con ella se dirigirá á Tarragona, de cuya plaza se apoderará, dejando en ella mil hombres de guarnicion. Incorporará en su division el regimiento suizo de Wimptfen, para cuyo coronel se le entregan las órdenes, necesarias, usando de amenazas y aun de la fuerza, en caso de resistencia por parte de este gefe ó de sus oficiales. Continuará la marcha por Tortosa hácia Valencia donde deberá llegar el 22. En Nules abrirá el pliego que se le entrega, donde encontrará las instrucciones relativas á las operaciones que debe combinar con el mariscal Moncey, que se hallará en dicho dia á las inmediaciones de la espresada ciud d con un cuerpo de 10,000 hombres.—El general Schwartz se dirigirá por Molins de Rey y Martorell á Manresa, con la segunda columna fuerte de 3,800 hombres de todas armas. En dicha ciu-

Trasladada á la capital del principado la division de Mataró, partieron en igual momento las fuerzas espedicionarias, en medio de la curiosidad general. La avanzada de Schwartz llegó á medio dia á Martorell, cuyos habitantes alarmados con la presencia de las tropas enemigas, cerraron las puertas de sus casas, y acudieron algunos á las campanas, dando los primeros el toque de somaten (1) que no fué comprendido por los franceses. Formados estaban éstos en la plaza, sin ser por nadie hostilizados, mientras las autoridades populares, juntamente con algunos clérigos y religiosos, procuraban tranquilizar al pueblo y persuadirle á que abriese las puertas para dar alojamiento á los soldados del regimiento caballería de Borbon que debian desocupar el cuartel á fin de que en él pudiesen mejor acogerse los recien llegados. Abriéronse en efecto las puertas, y se recibió, no sin rubor y despecho, á los militares españoles ignominiosamente despedidos por

---

dad impondrá una contribucion de 750,000 francos que exigirá en el preciso término de 48 horas, y que servirá para los gastos de la division. Hará ademan de castigar á los motores de la sedicion, pero los perdonará pretestando la piedad del emperador. En este tiempo se destruirán los molinos de pólvora que hay en dicha ciudad, y se enviará á Barcelona la que haya, custodiada por un cuerpo de 100 caballos, que se volverá á su espedicion desde Esparraguera, donde será relevado. Inmediatamente saldrá la division por Cervera hácia Lérida, contra cuya plaza hará el general Schwartz algunas tentativas, aunque pasajeras. En caso de apoderarse de esta plaza, dejará en su castillo una guarnicion de 500 hombres, incorporará en su division los destacamentos de suizos que hay en ella, y le impondrá una contribucion de 600.000 francos. Sin pérdida de tiempo se dirigirá á Zaragoza. En Bujaraloz abrirá el pliego que se le entrega, en el que encontrará el detalle de las operaciones que debe combinar con el general Lefebre, que estará con su division el 19, á mas tardar, delante de Zaragoza. La contribucion de Lérida será puesta á disposicion de este general.—No se dará á conocer á la tropa el objeto de la espedicion, y los generales harán esparcir las voces que juzguen mas oportunas. Se respetarán las propiedades y autoridades constituidas, y únicamente se usará de la fuerza en caso de encontrar resistencia. Los oficiales de estado mayor darán parte, usando de la última cifra, de cuantas novedades ocurran, enviando una lista circunstanciada de la gente de carácter afecta á la nueva constitucion.—El general de division y gefe del ejército de observacion de los Pirinéos orientales.—Firmado.—Duhesme.—Por copia conforme, el gefe de escuadron, haciendo funciones de gefe del estado mayor.—Ordonneau.

(1) La parroquia de Vilanoveta, cerca de Igualada, y última del obispado de Barcelona, pretende haber sido la primera en tocar á somaten.

la posterior del cuartel, á tiempo que por la principal entraban gallardamente los imperiales, quienes no se olvidaron de colocar centinelas en todas las avenidas. Por la tarde del siguiente dia llegó la division de Schwartz, y detenida por lo copioso de la lluvia que caia, hubo de pernoctar en la villa, partiendo á la madrugada del 6, camino del Bruch, dejando un cartel que se apresuraron á despedazar luego arrebatadamente los habitantes.

No bien se sabe, ó mejor se adivina, el plan que lleva la espedicion de Schwartz, difúndese la alarma, siendo el baile de Esparraguera el primero en comunicarla á las ciudades de Manresa y Lérida. Arden ya los leales manresanos por salir al encuentro de los franceses, mas los detiene la escasez de armas y municiones. Trabájase toda la noche del 4, y parte del dia 5, en habilitar fusiles, pistolas, sables, y no faltan algunos que á guisa de alabarda ó chuzo, arman de descomunales cuchillos los sendos y largos palos, mientras que no cesan de fabricarse cartuchos en los conventos y casas particulares. Pídese ausilio á los pueblos del corregimiento, y á una voz, responden electrizados Sellent, San Pedor, Moyá, Artés, San Feliu Seserra, Prats de Llusanés, Castelltersol, Monistrol de Montserrat, Balsereny, Avinyó, Gayá, Horta, Estany, Ferrarons, Rafadell, Guardiola, y tantos otros como quieren rivalizar en entusiasmo y patriotismo, pidiendo armas y municiones á sus respectivas autoridades. Escasea la pólvora, falta plomo para los cartuchos, y en vano la junta de Manresa publica un bando en que se ordena entregar inmediatamente los objetos de estaño para la fabricacion de balas; los habitantes se habian anticipado á la órden de la junta, y ya habian empezado á echar mano, faltos de otra cosa, de las barillas de hierro que para sustentar las cortinas servian.

Amanece por fin el dia 6 de junio, dia para siempre memorable en los fastos de nuestra historia. Schwartz, que habia salido de Martorell á las primeras horas de la madrugada, se hallaba ya á las diez cerca de Collbató, cuando, por mucha prisa que se dieron los somatenes, apenas acababan de coronar unos pocos las alturas del Bruch y Can Massana; de suerte que si no se detienen los franceses en aquella poblacion, como se vieron obligados á hacer á causa del aguacero, pasaban sin contratiem-

CATALUÑA



Victoria del Bruch. La primera alcanzada en España sobre los ejércitos de Napoleon

po por el punto que con tanto encarnizamiento se les iba á disputar. No temiendo sin embargo, el general enemigo, esperimentar oposicion alguna, caminaba sin mas precaucion que la de llevar á la vanguardia de la columna una corta fuerza de caballería. Sobrada confianza era la del francés; pisando estaba un pais rebelde que importaba castigar, un pais que sabia ó podia saber el objeto de la espedicion, un pais que le ofrecia á ambos lados y al frente, en aquel punto de su marcha, bosques y alturas, que le esponia á ser atacado por los flancos, y rechazado con ventaja, si antes no hacia esplorar por tropas ligeras, como en semejantes casos es costumbre, el terreno donde escondido y acechando la ocasion mas oportuna podia aguardarle el enemigo. Tarde, por su desgracia, conoció Schwartz el yerro que acababa de cometer.

Apostados convenientemente los primeros somatenes, por siglos cuentan los instantes que tarda en llegar el francés, que bien quisieran poder anonadar para siempre en aquel trance, como en otro tiempo hiciera Roldan en el famoso paso de Roncesvalles. Cincuenta ó sesenta son las armas de fuego que se hallan preparadas, pero algunos mas los brazos que esperan el momento de precipitarse sobre los que la muerte ó el pavor obligue al enemigo á abandonar. Allí escondido tras el espeso pinar, único que habia en tan escabrosos sitios, aguarda anhelante el catalan que la columna haya pasado de las casas del pueblo, é internádose en la revuelta que forma mas adelante el camino real antes de juntarse al de Manresa, y cuando le parece que ha dejado acercarse bastante la vanguardia, y que no puede ya errar el tiro, rompe en una nutrida descarga, seguida de un graneado y sostenido fuego, que hiere y sorprende y pone en vergonzosa fuga á los confiados coraceros.

Párase Schwartz un instante, maravillado de que tanto arrojo quepa en los catalanes; admírale que las balas enemigas traspasen las aceradas corazas de su caballería, y juzgando que está lleno de desfiladeros todo el camino, y que en ellos le esperan considerables fuerzas, manda reconocer la posicion enemiga, y emprende el ataque. Mas los somatenes que van por momentos reforzándose con la llegada de otros nuevos, le oponen

terrible resistencia, y si bien se ven precisados luego á retroceder ante la superioridad del número, no es sin disputar palmo á palmo el terreno á los imperiales. Desalojados por último los nuestros de Casa Masana, retirábanse precipitadamente, camino de Manresa, cuando se encuentran con el somaten de San Pedor, que en número de 100 esforzados y escelentes tiradores, y precedido de un tambor, cuya caja pertenecia á la congregacion de los Dolores de la villa, acudia presuroso al lugar del combate, capitaneado por José Viñes. (1) No lejos le seguian 63 hombres de Sellent, que mandaba el cura párroco de esta villa Dr. D. Antonio Foll, y reunidos todos, provistos los recien llegados, de seis cartuchos cada uno, y deseosos de medirse con los invencibles, empréndese otra vez la lucha con nuevos bríos y con creciente entusiasmo.

Asegura Toreno que Francisco Riera, hijo de un mercader, era el que mandaba á los catalanes, pero Cabanes y otros sientan que si hubo allí algun caudillo fué sin disputa el jóven tambor que con sus golpes de caja señalaba cuando convenia atacar y retirar, haciendo creer á los franceses que no era con indisciplinados paisanos con quienes se las habian, sino con tropa bien organizada y mejor dirigida. Ignórase el nombre de este valeroso é inteligente mancebo; solo se sabe de él que acudió con el somaten de San Pedor, en cuyo pueblo se dice que era un paisano que sabia tocar la caja, otros quieren que fuese un soldado licenciado, y otros aseguran que era un muchacho que salió al encuentro del somaten del propio pueblo, pidiendo le permitiesen encargarse de la caja, que él desempeñaria bien el oficio de tambor, y rechazado primero, sospechándosele espía, hubieron por fin de acceder á sus instancias y súplicas. Lo probable

(1) Que este somaten fuese el de San Pedor es lo mas probable, así lo decia la Gaceta militar y política de Cataluña del 2 de setiembre de 1808. Mas no falta quien diga que era del pueblo de la Guardia. Todos quisieran apropiarse esta gloria, y entre los pueblos del llano de Báges hay la misma disputa que entre las ciudades de Grecia sobre la patria de Homero.—Cabanes.—*Hist. de las operac. del ejérc. de Cat. en la guerra de la usurpacion.*

es, como sospecha Cabanes, que fuese un tambor escapado de Barcelona. Schwartz podia creer con fundamento que habia tropa apostada en el Bruch, puesto que no ignoraba que en Tárrega permanecia aun el regimiento de Estremadura, no admitido en Lérida, á donde le enviara Duhesme para facilitar á sus tropas la ocupacion de esta ciudad, y que en Lérida mismo habia guarnicion de suizos.

A la nueva acometida de los somatenes, retiróse la vanguardia enemiga de Casa Masana, cayendo sobre el cuerpo de la columna que tranquilamente comia su rancho mas arriba de las casas del Bruch. El ruido del tambor y lo nutrido de la fusilería, mas y mas creciente á medida que iban llegando gentes de refresco, confirmó al general frances en que eran tropas de línea las que le disputaban el paso ó sostenian á los somatenes. Estos no cesaban en su avance, cargando con vigor y amenazando contínuamente envolver al enemigo. Desconcertado Schwartz, manda formar toda su tropa en cuadro, en cuya disposicion se sostiene vivamente por algun tiempo, hasta que viendo que el enemigo trataba ya de cortarle la retirada, empieza á retroceder hácia Barcelona. No se necesitaba mas para acabar de exaltar al paisanage. Apenas se observa el movimiento de las fuerzas imperiales, cuando tras ellas se precipitan los catalanes á los gritos de ¡victoria! ¡mueran los franceses! y picadas de cerca en su retaguardia y hostilizadas incesantamente en sus flancos por una nube de somatenes que por entre árboles y quebraduras les acosa, prosiguen su retirada, conservando empero el mejor órden hasta llegar á Esparraguera.

Ya en esta villa les esperaban pertrechados en sus casas los habitantes, noticiosos de la derrota del francés y entusiasmados por el triunfo de nuestras armas. Larga y no muy ancha calle, de cerca un cuarto de legua, forma la villa de Esparraguera, condicion la mas propia para la defensa, ó mejor, celada, que tenian dispuesta sus moradores. Heróica poblacion, abandonada de todo ausilio, que no habia vacilado, á los primeros momentos de la usurpacion, en declarar, como todas, la guerra al invasor; que perdida su industria, arruinadas sus numerosas fábricas de lana y algodon, acogiera y sustentara á los fugitivos de la guar-

nicion de Barcelona; empobrecida en fin por la invasion, ahuyentadora de la riqueza y de la tranquilidad del pais, todavía osaba arrostrar las iras del poderoso enemigo de España, contribuyendo á destrozar sus vencidas y humilladas huestes. Mas de un mes hacia que la juventud de esta villa se dedicaba con ardor al ejercicio del fusil, durante las tardes de todos los dias festivos, bajo la direccion del fabricante de paños D. Pedro Morral y Badía, previendo que de un momento á otro la patria tendria necesidad de remitir á las armas el desagravio del mancillado honor y de la libertad perdida. A su tránsito por Esparraguera habia mandado Schwartz publicar la órden amenazadora cuyo papel acababan de destrozar y pisotear los de Martorell, y dejado siete soldados de caballería para el mejor servicio de los partes que de Barcelona se le enviasen ó que á la misma ciudad le conviniese remitir, pero aun no se hallaba con su columna á cincuenta pasos de la poblacion cuando era ya arrancado su edicto y hecha prisionera la débil fuerza que dejara apostada, cuyos caballos y armamento no tardaron en utilizar los somatenes que al toque de la campana parroquial, echada inmediatamente á vuelo, acudian. Muchos eran los brazos, pocas sin embargo las armas que pudieron reunirse, y gran cosa fué que uno de los vecinos trajera, osadamente extraidas de la capital del principado, una arroba de balas y 22 libras de pólvora, para repartir entre los valientes. Cuéntase de un muchacho de corta edad que viendo á un soldado, rezagado sin duda, se le arrojó de un brinco al cuello y le derribó, apoderándose en seguida de su armamento.

Rechazado en el Bruch el enemigo, trata Esparraguera de interceptar su retirada, y alejando á los ancianos, niños y enfermos, embaraza la calle carretera con vigas, troncos muebles y toda clase de maderage, preparándose en las ventanas y azoteas los habitantes con gruesos leños, enormes cantos é hirvientes calderos de agua y de aceite. Cerradas las puertas y prevenidos los que en el campanario de la iglesia deben avisar la proximidad de los franceses, aguárdase con ansia y valor el momento de obrar. El puente de madera que habia sobre la riera de Abrera antes de llegar á Martorell, acababa de ser falseado por D. Juan Boada, vicario de Olesa, un tal Selabia y otros tres, de suerte

CATALUÑA.



Defensa de Esparraguera, contra los franceses que acaban de ser derrotados en el Bruch.

que consumido lentamente por los haces de leña encendidos que pusieron debajo, se hundiese al pasar por él la columna enemiga.

El toque de somaten anuncia por fin, á las diez de la noche, que los imperiales están próximos á entrar en la villa. Creyendo éstos ser mas prudente pasar por dentro de la poblacion que orillarla, esponiéndose al fuego de los numerosos paisanos que sin descanso les hostigaban, penetran en ella precipitadamente, sin tomar precaucion alguna, pero un diluvio de proyectiles de toda clase les recibe, deteniéndoles al mismo tiempo los innumerables estorbos que en medio de la calle están esparcidos. Interrúmpese por un momento la marcha, los zapadores apartan con dificultad los obstáculos; divídese la columna en dos secciones, y caminando á derecha é izquierda de las casas, disparan los soldados contra las ventanas y azoteas desde donde se les ofende. Al mismo tiempo aposta Schwartz sus dos cañones contra los tejados para desalojarlos de la gente que los puebla, y contra la torre de la iglesia, á fin de acallar el toque incesante que concita y alienta á los valerosos catalanes. Una hora tarda en pasar la division, dejando la calle inundada de sangre y cubierta de cadáveres. Perseguidos todavía los franceses mas allá de Esparraguera, apresuran atropelladamente su marcha, húndese á su paso el puente de Abrera donde dejan abandonado un cañon, viéndose obligados á incendiar dos carros capuchinos, y llegan á Martorell rendidos por el cansancio, y sobremanera confusos y amilanados. Los de Esparraguera perdieron tres hombres, uno de los cuales, víctima de su propio entusiasmo, en el afan por arrojar con mayor ímpetu desde la azotea de su casa una enorme piedra, vino á caer aplastado á los pies de sus mismos enemigos.

Por la tarde del mismo dia 6, habian llegado á Martorell un oficial y 18 soldados del ejército francés de Barcelona, con carros de equipages y pertrechos, en seguimiento de Shwartz, y á fin de continuar mas desahogadamente su camino, pidieron algunos carros mas á las autoridades de la villa. Pretextósele lo intempestivo de la hora, y se les prometió para la mañana siguiente lo que pedian. Colocaron pues sus bagajes en el cuartel denominado *Piquet*, pero aun no se habian acomodado en su alojamiento,

cuando escaló el pueblo la torre de la iglesia, por haberse negado á entregar el párroco las llaves, tocó desesperadamente á somaten, y armándose todos mas de furor y entusiasmo que de verdaderos instrumentos de destruccion, invaden el *Piquet*, matan á cuantos franceses se les ponen delante, persiguen y acaban con los pocos que intentan escapar, algunos de los cuales alcanzados en el puente de piedra son precipitados al rio, y corren al Congost, donde no tardan en abrir dos anchas y profundas zanjas en medio de la carretera, que intercepten en lo posible el paso del refuerzo que de Barcelona pudiera enviarse á la division espedicionaria. Aumenta el entusiasmo la noticia que llega de la derrota de los invencibles y de su regreso, óyese cada vez mas cerca el contínuo tiroteo de los que les van al alcance, enciéndense hogueras en las vecinas alturas, en señal de alarma, como antiguamente para avisar las algaradas de los moros se hacia, y temerosos de la saña del humillado invasor, no estando prevenidos para la defensa, huyen de la poblacion los que hácia la parte de la montaña habitan, refúgianse los otros en lo interior de sus casas, y todo es confusion y espanto en los moradores de Martorell. Ya habian llegado los franceses á las primeras casas del *Pontarró* á las cuatro de la mañana del 7, y temerosos de esperimentar la misma hostilidad que en la de Esparraguera, marchaban á dos filas, llevando por delante el cañon que les restaba, con el que hacia contínuos y atronadores disparos. Ninguna resistencia se les opuso, nadie asomó por ventanas ni puertas; sin embargo, durante su precipitado paso no cesaron de disparar contra las casas, cerradas sí, pero indefensas, y muchas completamente abandonadas, ocasionando la muerte de un hombre y una muger, y otros dos heridos. Poco se detuvieron con motivo de las zanjas que en el Congost habia; de cualquier modo quedaron en un instante terraplenadas con los árboles inmediatos que se dieron prisa á cortar los gastadores, y apenas salvaran este obstáculo los imperiales, cuando ya los somatenes llenaban la villa, hambrientos, fatigados y tumultuosamente, sin ser por nadie dirigidos, y alborotando con sus triunfales clamores. Los franceses no pararon hasta San Felio, donde creyéndose seguros á la sombra de la guarnicion de Barcelona, rehacieron sus abatidas fuerzas

para poder verificar su entrada en la capital del principado con el militar alarde que el orgullo de su reputacion les aconsejaba. Sin embargo, cabizbajos y en bastante desórden entraron el dia 8, habiéndoles precedido de mucho la noticia de su completa y bochornosa derrota. La pérdida total que esperimentó la division Schwartz, tanto en la accion como en la retirada, no pasa de 380 hombres, siendo incomparablemente menor el número de muertos y heridos que tuvieron los somatenes.

Es probable que se hubiera causado mayor destrozo en los enemigos, á imitar los de Martorell la defensa de Esparraguera, y que cortado el puente del Noya, acaso rindiera el paisanage á toda la columna; pero no acertaron á hacer mas en su precipitacion, los habitantes de aquella villa, contenidos siempre por las personas que debian haberles dirigido. De todas maneras no pudo ser mas gloriosa la victoria del Bruch, tanto por ser la primera alcanzada en España contra las tropas de Napoleon, jamás en parte alguna hasta entonces vencidas, como por haberse logrado por los solos paisanos, sin la menor direccion, ni otro gefe que el jóven tambor, cuyo nombre por ignorancia ha de callar la historia.

«Toca á los catalanes, dice un ilustre historiador navarro, la gloria de haber sido los primeros en España que postraron con feliz éxito el orgullo de los invasores. Fué la victoria del Bruch la que antes que ninguna otra mereció ser calificada con tal nombre.» «Desbarató, añade otro, los proyectos de Duhesme, y se puede decir en cierto modo, que no solo salvó Cataluña sino Zaragoza y Valencia.» Los historiadores franceses callan generalmente un hecho tan remarcable, que nunca la posteridad podrá relegar al olvido, antes bien, será por ella ponderado á la par de las mas celebradas hazañas. Como militares, es esta omision mas censurable en Sarrazin y Beauchamp, quienes titularon sus obras, *Historia de la guerra de España y Portugal*.

Duhesme trató de ocultar tambien la vergonzosa derrota de sus tropas, pero tan desacertadamente, que al mismo tiempo que decia al general Ezpeleta en oficio insertado en el *Diario* del 9: «He recibido con la mayor satisfaccion la noticia (falsa por supuesto) que V. E. se ha servido darme (se ha dudado siempre de que Ezpeleta diese semejante noticia), de que las ciudades de

Tarragona y Manresa han vuelto á su deber. Al mismo tiempo quedo enterado de haberse apaciguado las turbulencias que se habian suscitado en Figueras, y de estar perfectamente restablecida la tranquilidad. Me he apresurado en enviar órden á las columnas francesas que están en marcha para castigar á los rebeldes (luego aun habia rebeldes que castigar), de no entrar sino como amigos en las ciudades, cuyos habitantes, que se habian conmovido, acaban de dar muestras de arrepentimiento y sumision».... contaban sus maltrechos soldados, especialmente los italianos, que habian sido derrotados y que traian muchos carros de heridos.

Tanto se dijo y se creyó que los somatenes de Manresa habian echado mano de troncos de árbol vaciados en forma de cañon y fuertemente asegurados con argollas de hierro, para ametrallar desde las alturas de Casa Massana á las tropas de Schwartz, como que no solo en el *semanario patriótico* de 1.º de setiembre del mismo año, se consignaba que «la victoria alcanzada en Manresa por la artillería de madera, es la prueba irrefragable de lo que puede una nacion cuando se empeña en ser libre,» sino que aun inmortalizó esta falsa creencia el nunca bien ponderado Arriaza, cuando cantó en una de sus inspiradas odas:

Horadando el pino,
Sus ecos victoriosos
Hacen callar los bronces horrorosos...

á que parece dar asenso el continuador de la «Historia de España» por Romey. Esto mismo justifica, sin embargo, la grandiosidad de un triunfo á tan poca costa y con tan livianos medios alcanzado, y del que se maravillaban cuantos en él habian tomado parte. «Yo estuve con mi batallon, decia uno de aquellos héroes, en casi todas las batallas del Rosellon, en la campaña de 1793, pero no llegué á atemorizarme como en el Bruch, viendo aquel desórden, pues uno iba con fusil, otro con carabina, uno con pistola, otro con un sable, quien con un azadon, quien con con una guadaña, no faltando algunos con un largo palo y en su punta una bayoneta. ¡Qué fuerza ésta para la division que teníamos frente! Pero ellos huyeron, yo no sé porqué.»

Mientras los catalanes se batian en el Bruch arrebatando á los imperiales una de sus águilas (1), la Junta suprema de Gobierno del reino, desde el Alcázar de Sevilla, en nombre de la nacion española y de su legítimo rey Fernando VII, hacia la mas solemne y franca declaracion de guerra al emperador Napoleon, mandando obrar contra los enemigos hostilmente y haciéndoles el mayor daño posible segun las leyes de la guerra; y sin rebozo publicaba la comunicacion entablada con Inglaterra, el armisticio contratado con la misma, y las esperanzas de estable y duradera paz que á entrambas naciones animaban. (2)

---

(1) La conserva hace mucho tiempo D. Juan Cortada en su precioso museo.

(2) Fernando el VII, rey de España y de las Indias, y en su nombre la Suprema Junta de ambas.—La Francia, ó mas bien su emperador Napoleon I ha violado con España los pactos mas sagrados: le ha arrebatado sus monarcas, y ha obligado á éstos á abdicaciones y renuncias violentas y nulas manifiestamente: se ha hecho con la misma violencia, dar el señorío de España, para lo que nadie tiene poder: ha declarado que ha elegido rey de España, atentado el mas horrible de que habla la historia: ha hecho entrar sus ejércitos en España, apoderándose de sus fortalezas y capital, y esparcídolos en ella, y han cometido con los españoles todo género de asesinatos, de robos y crueldades inauditas: y para todo esto se ha valido no de la fuerza de las armas, sino del pretexto de nuestra felicidad, de ingratitud la mas enorme á los servicios que la nacion española le ha hecho, de la amistad en que estábamos, del engaño, de la traicion, de la perfidia mas horrible, tales que no se leen haberlas cometido ninguna nacion, ningun monarca por ambiciosos y bárbaros que hayan sido, con ningun rey ni pueblo del mundo; ha declarado últimamente que va á trastornar la monarquía y sus leyes fundamentales, y amenaza la ruina de nuestra santa religion católica que desde el grande Recaredo hemos jurado y conservamos los españoles, y nos han forzado á que el remedio único de tantos males los manifestemos á toda la Europa y le declaremos la guerra.—Por tanto, en nombre de nuestro rey Fernando VII y toda la nacion española, declaramos la guerra por tierra y mar al emperador Napoleon I, y á la Francia mientras esté bajo su dominacion y yugo tirano, y mandamos á todos los españoles obren con aquellos hostilmente y les hagan todo el daño posible segun las leyes de la guerra, y se embarguen todos los buques franceses surtos en nuestros puertos, y todas las principales pertenencias y derechos, sean de aquel ó de cualesquier individuo de esta nacion, y declaramos que hemos abierto, y tenemos franca y libre comunicacion con la Inglaterra, y que con ella hemos contratado y tenemos armisticio, y esperamos se concluirá con una paz duradera y estable.—Protestamos además que no dejarémos las armas de la mano hasta que el emperador Napoleon I restituya á España nuestro rey y señor Fernando VII y las

Al abrigo de la guarnicion de Barcelona, las tropas de Schwartz se entretuvieron antes de restituirse al cuartel general, en saquear los pueblos de San Boy, San Vicens y Molins de Rey, en cuyo último punto causaron grande estrago, especialmente en el meson llamado del *Manco*; entrando luego en la ciudad provistas de numerosos carros de botin. ¿Cómo no habian de mantener vivos el odio y el entusiasmo de los catalanes, semejantes actos de atroz vandalismo? La suma religiosidad de nuestros padres, grandemente se ofendia además, con las irreverencias y sacrilegios que diariamente tenian lugar, creyéndose salvada por milagro la poblacion que entrada á saco por los enemigos no sufria daño alguno en su templo. Muy comun era pues, oir esta esclamacion: «Nos han saqueado, pero gracias á Dios, la iglesia ha sido respetada» cuando por ser pobre el pueblo consideraban las tropas igualmente pobre la iglesia. En Barcelona se vendian públicamente los ornamentos sagrados, y con escándalo se presenció por algunos, en la mañana del 11 de junio, como un granadero francés, vistiendo los sagrados objetos de decir misa, daba á beber vino á sus camaradas en un cáliz con el que hacian contínuas libaciones. Tan sacrílego espectáculo motivó la desercion del teniente de milicias provinciales de Logroño, D. José Moreda, quien al salir de la guardia que montaba en el edificio de la maestranza, frente de Atarazanas, huyó con su asistente disfrazados de paisanos.

Tres dias antes de la batalla del Bruch, sabiendo Duhesme que acababa de desertar con direccion al vecino monasterio de Val de Hebron, situado en una montaña á dos horas de Barcelona,

---

demás personas reales, y respete los derechos sagrados de la nacion que ha violado, y su libertad, integridad é independencia.—Y para inteligencia y cumplimiento de la nacion española, mandamos publicar esta solemne declaracion, que se imprima, fije y circule á todos los pueblos y provincias de España, y á las Américas, y se haga notoria á la Europa, al Africa y al Asia. —Dado en el Real Palacio del Alcázar de Sevilla, junio 6 de 1808.—Por disposicion de la Suprema Junta de Gobierno—Juan Bautista Pardo, secretario.—Manuel María Aguilar, secretario.»

Disculpa la descuidada redaccion de este documento la gravedad de las circunstancias y la exaltacion de los ánimos: su misma incorrección le hace á nuestros ojos mas elocuente.

la guardia española de la puerta del Angel, llevándose dos soldados de la guarnicion francesa, envió á sorprender aquel religioso asilo un destacamento de 300 hombres. Los españoles fugados se habian con efecto detenido en el monasterio, mas prevenidos á tiempo, se escaparon á favor de la noche, en tanto que los franceses, errado el camino, divagaban por sendas y vericuetos estraviados. Donde debia llegar á la una, no llegó el destacamento imperial hasta las cuatro de la mañana, adelantando algunos soldados sin gefes y aparentando ser desertores, mientras la fuerza principal, dividida en dos alas, procuraba ceñir por apartadas vias el sagrado recinto. No hallando en él lo que buscaban, despues de haberlo recorrido todo, sable y pistola en mano los oficiales, rompiendo y derribando puertas y tabiques, volviéronse mohinos y cabizbajos á Barcelona, no sin haberse apoderado antes de cuanto á mano les vino, y llevándose comisionado por los monges para hablar con Duhesme, al religioso lego fray Francisco Almirall, que poseia algun tanto el idioma francés. La espedicion quedó pues reducida á la miserable rapiña de unos 7,000 reales.

Chabran habia llegado á Tarragona el dia 7 á las tres de la tarde, sin esperimentar en su marcha tropiezo alguno, por no haberse formalizado todavía la insurreccion en esa parte de nuestra provincia, y estaba tranquilamente descansando de las fatigas del viaje cuando recibió órden del general en gefe, de ponerse otra vez inmediatamente en camino de la capital, lo que verificó Chabran con toda su division á las primeras horas de la mañana del 9. (1) Su comportamiento en aquella ciudad fué esmerado y prudente. Los esfuerzos que hizo este gefe, y las atenciones con que procuró atraer á sus miras, con objeto de incorporarles á su division, al brillante regimiento suizo de Wimpfen, se estrellaron contra la incorruptible fidelidad y consecuencia inquebrantable de la benemérita oficialidad de este cuerpo que tanto habia de hacer, á no

---

(1) Aunque en una detallada relacion manuscrita de aquellos sucesos, que tenemos á la vista, se dice que la division de Chabran entró en Tarragona la mañana del 4, y que salió para Barcelona el 8 por la mañana, preferimos atenernos á los testimonios de Ferrer, Cabanes y otros.

tardar, por la independencia de nuestro pais. Recuérdese que le estaba mandado á Chabran en la órden secreta de 3 de junio, que á su paso por Tarragona emplease todos los medios, hasta la violencia, para incorporar á su division al regimiento de Wimpfen. Si no cumplió Chabran como militar, se distinguió al menos como caballero.

Duhesme habia conocido, aunque tarde, cuán espuesto era para la seguridad de su ocupacion el aventurarse á nuevos percances, y cuán imprudente paso acababa de dar desprendiéndose de tropas tan necesarias en la capital para la conservacion de la comunicacion con Francia; asi es que variando completamente de plan, trató de reconcentrar sus fuerzas para correjir los yerros que en un principio cometiera, ya mas avisado sobre la índole del pais que por mala estrella suya le habia tocado avasallar.

Salió pues de Tarragona con tal precipitacion, que al despertar el capitan pagador del cuerpo de coraceros Mr. Jacques Roux se encontró sin mas tropa francesa en la ciudad que los pocos soldados que montaban la guardia de su alojamiento. Temiendo á cada paso este oficial, ser hecho prisionero juntamente con su menguada fuerza, voló al seguimiento de la division, entonces ya muy distante, y de la que procuraba, para que se le orientase ó esperase, llamar la atencion con frecuentes toques que mandaba dar á su corneta. Hasta cerca de Altafulla no pudo Roux alcanzar á los suyos, detenidos en el acto de pasar por las armas á un paisano que segaba trigo, para vengar la hostilidad que á la columna acababan de hacer algunos somatenes que ya empezaran á levantarse.

La noticia de la victoria del Bruch habia corrido con la rapidez de una exhalacion. Todos los pueblos de Cataluña se hallaban despues del 6 de junio dispuestos para la guerra, y afanosos todos de imitar el ejemplo de sus hermanos de Manresa, y de cuantos tomaron parte en tan famosa jornada; de suerte que al llegar la division francesa al Vendrell, ya halló resistencia en los somatenes que en aquel punto, para interceptar su paso, enviaron las poblaciones de Villafranca, Sagarra y Urgel. Fácilmente desbaratados por las fuerzas invasoras, replegáronse hácia la poblacion



Heróica resistencia del Vendrell



Incendio y desastres de Arbós.

de Arbós, donde no tardó en llegar el enemigo, junto con los regidores del Vendrell, que en calidad de presos ó rehenes determinara llevarse Chabran á Barcelona.

A eso de las tres y media de la tarde seria cuando los somatenes, concentrados y considerablemente acrecidos, detuvieron á la vanguardia francesa desde una altura que hay detrás de la villa realenga de Arbós por la parte del Gornal. Viendo Chabran que sus soldados cedian ante la impetuosidad de la acometida, llamó á consejo á su plana mayor y resolvió entrar á saco la villa. Componíase ésta de apenas 1,200 habitantes, su posicion elevada y de acceso difícil, se prestaba á una regular defensa, (1) y además habia podido fortificarse con alguna artillería, ayudando á la resistencia unos 300 suizos de Wimpfen que allí se encontraban de paso para Tarragona, donde iban á incorporarse á su regimiento. Empeñado fué el combate. Mandó el general francés adelantar por el frente la caballería con algunas piezas de artillería, mientras que la fuerza de la otra arma procuraba cercar la poblacion. Grande debió ser el teson de sus defensores cuando vencidos al fin por el número y por la superioridad de medios con que el enemigo contaba, y teniendo que retirarse hácia Bañeras y Castellet, mandó Chabran tocar á degüello, entregando la villa al furor y á la rapacidad de sus desmoralizadas tropas.

Lejos de intimidarse los habitantes encerráronse y se pertrecharon en sus casas, arrojando desde azoteas y ventanas cuanto podia ofender á los soldados: algunos paisanos hubo no obstante que conociendo su muerte inevitable, y solo consultando el odio y la indignacion que rebosaban en sus nobles y generosos pechos, esperaron en medio de la calle á la desenfrenada soldadesca, ardiendo en deseos de morir vertiendo al menos sangre enemiga. Tanta obstinacion avivó los intentos del francés, que pegó fuego al Arbós por sus cuatro costados en la misma noche del 9. ¡Noche terrible! ¡Eternamente para oprobio de la nacion invasora ha de vivir tu recuerdo en la memoria de todos! Al resplandor del in-

(1) Cabanes y Toreno opinan que la naturaleza del terreno no favorecia á los bisoños soldados.

cendio, al ruido de los techos que se desplomaban, de las puertas que á tiros hundian los soldados, mezclábanse los gritos y báquicas algazaras de éstos, á los ayes y clamores de cuantas víctimas, su codicia, su concupiscencia y sus mas brutales instintos les señalaban. Penetran en casa de D. Pablo Miguel, medio incendiada ya y en cuyas llamas se ceban en arrojar los bandidos á toda la familia; trata un capitan de contener á sus gentes que van á acabar con los restos de ella, la esposa y dos hijos del ya muerto D. Pablo, cuando armándose la noble señora de heróica resolucion:—«Apartad, malvados, esclama rechazando el enojoso ausilio, ni mi cuerpo ha de mancharse con el contacto vuestro, ni jamás mis hijos han de ser franceses,» y precipitando primero á sus hijos á las llamas, despues de haberlos ofrecido al Eterno, cruza sus brazos, invoca las misericordias del Señor y corre á reunirse á sus caras prendas que ya el incendio consume. D.ª María Ferran pereció, junto con su hijo único, á manos de un oficial que por espacio de muchas horas estuvo instándola vivamente para que accediese á sus impúdicos deseos, hasta que al fin no pudiendo recabar de ella nada buenamente ni por medio de terribles amenazas, sacrificóla de la manera mas bárbara y brutal. El presbítero beneficiado de la propia villa D. Antonio Torres y Ventosa, casi sexagenario, fué objeto de los feroces instintos de un soldado de caballería que se complació en hacerle sufrir una lenta y horrorosa muerte, cebándose en cortarle las manos, las orejas y aun se cree que tambien le arrancó los ojos; durante cuyo suplicio, con cristiana resignacion observaba Torres á su verdugo:—«Haced cuanto querais, que á mi alma no habeis de matarla.» Prolijo seria referir una por una todas las escenas de muerte de que la villa de Arbós fué sangriento teatro en aquella noche de horror: solo añadiremos que el número de las personas asesinadas miserablemente asciende á 64, que la iglesia fué robada, destruida é incendiada al igual de las demás casas, habiéndose apoderado la tropa de la custodia, once cálices y toda la ropa de la sacristía. Ignórase la pérdida que sufrieron los franceses, puesto que la mayor parte de sus muertos fueron arojados á las llamas por sus compañeros de armas; con todo, se cree que perecieron unos 300.



Reencuentro de la division de Chabran en Villafranca del Panadés

Nuevos tropiezos les esperaban á su salida de Arbós, que tuvo lugar á la madrugada del siguiente dia 10. Ya los patricios de Villafranca se habian aprestado para imitar á los de aquella villa, y al efecto con gran diligencia y mil dificultades pudieron traer de Sitges un cañon de 24 y otro de 18, por un áspero camino de 5 ó 6 horas. Mandaba los somatenes que esto ejecutaron, en número de 200 hombres, el Dr. D. Salvador Miret, abogado de Villafranca, teniendo por segundo á D. Antonio María Llorens, naturales ambos de la misma poblacion. A las ocho de la mañana del 10, reunidos los somatenes en número de 4,000 hombres, colocaron uno de los cañones junto á la cruz llamada de San Salvdor, que mira al pueblo conocido por los Monjos, situado entre el Arbós y Villafranca, y el otro lo pusieron en medio de la carretera real al lado del huerto de los padres Franciscanos. Esta artillería estaba servida por algunos soldados escapados de la capital. Los paisanos, apoyados por guardias walonas, tomaron posesion en la montaña de San Pablo, distante de la villa como una media hora.

Eran las diez cuando se presentó Chabran con su division. Sabedor de la resistencia que le esperaba, tenia ya decidido repetir los desastres del Arbós. A media hora de distancia de los nuestros, formó en batalla sus fuerzas y trató de destruir con su artillería, la que se le ponia delante pero que por falta de municiones hubo de suspender sus disparos á los 8 ó 10 que hizo; despues de lo cual, clavando los cañones nuestros artilleros, desampararon el punto siguiéndoles los somatenes. La accion duró hasta las tres de la tarde. Despejada la llanura, avanzó contra la poblacion el enemigo, haciendo contínuas descargas que no fueron por ella contestadas, puesto que temiendo ser víctimas del sanguinario atropello de los franceses, acababan de abandonarla la mayor parte de sus habitantes. Ya habian perecido cincuenta y tres de los que á la vista de las tropas huian, y otros muchos que pensaron guarecerse entre los trigos habian sido acuchillados muy á mansalva por la caballería, cuando gran parte de la soldadesca, en fuerza del permiso concedido por su general, empezó á entrar á saco las primeras casas de la poblacion, no perdonando «ni aun á sí propios» como espresa una relacion

manuscrita de aquellos acontecimientos, «pues en el hospital habian dejado al paso un enfermo, y el primer saludo fué pasarle el pecho de un balazo.» Por fortuna de los habitantes de Villafranca, presentáronse á Chabran el Dr. D. Valentin Muntadas, vicario perpétuo de la misma, el regidor D. Luis Freixes, y D. Jaime Mullol, escribano. Suplicáronle con vivas instancias que fuese clemente con los vencidos, que mandára suspender el saqueo, y perdonára á la poblacion, á lo que al fin condescendió el francés, no sin desatarse en coléricas imprecaciones contra los que él llamaba *brigands*. Revocada la órden, la division se puso en marcha á las dos ó tres horas sin que se hubiese cometido mas daño. Cebáronse con todo los soldados en las solitarias casas que por el camino encontraban, robando y arruinando lo que pudieron, matando algunos paisanos indefensos y pacíficos y derramando por el suelo el vino de la bodega del Graells. Detuviéronse por la noche en casa de Rosell, cerca del Portazgo, á cuyo dueño D. Isidro Mata del Racó, causaron inmenso perjuicio con el gran destrozo que hicieron en los árboles, trigo y habitacion. A las ocho de la mañana del 11, prosiguieron hácia Barcelona su vandálica marcha, repitiendo en Ordal las mismas tropelías, robando cuanto habia en la iglesia de San Estéban, á cuya imágen cortaron la cabeza, disparando un cañonazo contra el santuario de San Pedro, y saqueando la hermosa y magníficamente adornada casa de D. Antonio Ravella, de cuyo oratorio arrebataron cuantas preciosidades encerraba. Vallirana tampoco se libró de sus iras. No hallando en aquella iglesia tesoros que les satisfaciesen, espaciáronse en destruir altares y ornamentos, arrojando sacrílegamente por el suelo el sacrosanto cuerpo de Jesucristo.

Duhesme habia salido de Barcelona con parte de la guarnicion, á fin de proteger la retirada de Chabran, y éste, dejando su atropellada aun que victoriosa division en San Felio, reunióse al general en gefe, con parte de la caballería, entrando en la capital del principado á las tres horas de la tarde del 12, por la puerta de Sta. Madrona, llevando en triunfo las banderas ó pendones de las cofradías del Santísimo Sacramento y del Rosario, que de la iglesia del Arbós habian sido robadas. Al verlas desde uno de los

balcones de la casa conocida por March de Reus, en la Rambla de Santa Mónica, donde se alojaba Duhesme, gritó á éste, uno de sus edecanes alborozado: *Mon général, voilà vos cuirassiers qui portent les drapeaux des brigands*. Durante el resto del dia y la mañana siguiente, entró parte de la division con mas de 40 carros cargados de botin, y las mochilas repletas de pillage.

Las tropas de la columna de Schwartz, que quedaron acantonadas en San Felio, debian verificar algunos movimientos para escarmentar á los somatenes y vengar principalmente el revés que en el Bruch esperimentaran las huestes francesas. Pero los somatenes se habian ido engrosando de dia en dia y reunido allende el Llobregat. Los pueblos de aquella parte no cesaban de tocar á rebato. Uno de ellos, el de San Boy, el que por su mayor proximidad á la capital, y por ser el mas rico, debia atraer primero que otro alguno al enemigo, hubo de prepararse antes y mas que los otros para la defensa. Se dieron tanta maña, al efecto, los nuestros, y tanto trabajaron durante la noche del 8 al 9, que al despuntar la mañana de este dia ya habian traido de Castell de Fels los dos cañones de que su torre estaba artillada con motivo de la última guerra con la Gran Bretaña, y colocádolos frente la iglesia el uno, y el otro en la llamada *era den Font*. Cruzaba por las aguas de Castell de Fels una fragata inglesa, cuyo comandante se apresuró á contestar á la demanda de ausilio que por los de San Boy se le hizo, entregándoles dos barriles de pólvora, que fué á pesar de la guerra subsistente todavía entre su nacion y la nuestra, cuanto podia darles en la escasez de municiones en que manifestó hallarse. Faltos tambien de balas los de San Boy, apelaron al espediente con tan buen éxito usado por los de Manresa y otras partes, reduciendo á pedazos las varillas de las cortinas.

El alba del dia 9 fue saludada por nuestra artillería, que dirigida por soldados fugitivos de la capital, no pudo menos de sorprender á los franceses, detenidos en la orilla opuesta, empezando en seguida un contínuo tiroteo que duró todo el dia, sin producir otro resultado que el de quemar los imperiales la barca que aun ahora suple la falta de puente. El 10 pasó por diferentes puntos el enemigo en número de 7,000 hombres con mucha artilleria y caballeria, con intento de circuir el

pueblo. Viendo éste cercana su pérdida, pero sin dejarse intimidar por el peligro, activa su defensa, obstruye sus calles, se arma, se enardece y no tarda en renovar el combate. El fuego es vivo y sostenido. Las granadas reales caen con estrepitoso estruendo en medio de los valientes somatenes y habitantes de San Boy. Al fin la superioridad del número y de los medios vence. Mas no se declara el triunfo por los franceses sin que los mas arrojados de los nuestros, tal vez los mas temerarios, negándose á abandonar, como otros, el campo de batalla, den á los franceses, en el arenar del rio, una fuerte y sangrienta acometida, que por una y otra parte aumenta considerablemente el número de las pérdidas.

Libre de enemigos encontraron los franceses la poblacion; sin embargo, todavía hubieron de cebarse en la muerte de 15 hombres, ancianos la mayor parte, y 3 mujeres, haciendo prisioneras de guerra á 4 ó 5 jóvenes. Nada escapó á la rapacidad y destructores instintos de las tropas enemigas; todas las casas, con muy pocas escepciones, fueron saqueadas; las quemadas pasaron de 50, y entre ellas lo fueron con tanto furor como estrago, las del castillo y de la rectoría. La iglesia de los padres Servitas fué saqueada, y quemado casi todo el convento. En la iglesia mayor pusieron mano en los altares y esparcieron y hollaron las sagradas formas, descabezaron y mutilaron las imágenes de los santos, pegaron fuego á algunos bancos y los hacinaron todos, juntamente con los confesionarios, en medio del templo, intentando incendiar la iglesia; impío propósito que nó llegó á realizarse. La plata que se llevaron de la sacristía, asi como los ornamentos sagrados y ropa blanca, constituia un verdadero tesoro. Parece providencial que habiendo robado de los armarios todos los numemerosos y buenos relicarios que en ellos se guardaba, dejasen solo el de San Baudilio, patron del pueblo, que era el que mas á la vista debieron de tener.

Despues de alguna que otra pequeña escursion que por los mismos dias hicieron las tropas francesas de Barcelona, hácia Mongat y por la parte del Vallés, al objeto de observar la posicion de los somatenes, con los cuales chocaron, no sin bastante pérdida, desahogando luego su furia con pegar fuego á la ermita de Nuestra

Señora de Moncada, situada en la cumbre de aquel monte, partió á las órdenes de Chabran una division, fuerte de 5,000 hombres y respetable artillería, con intento de castigar á los manresanos.

Menester es decir, que Chabran era el que en 1799 habia pasado el Sihl, durante la guerra con Alemania; el que sorprendió é hizo replegar los puestos austríacos en la orilla occidental del lago de Zurich; el que trepó arrojadamente por las alturas de Richterswyl, Etzel y Schindeleggi, envolviendo y atacando con ventaja un considerable cuerpo austríaco que defendia esta fuerte posicion entre Lacheu y Einsiedeln, mandado por el célebre general Jellachich. (1)

Llegado con su division á Martorell, á las dos de la tarde del 13, no se detuvo en la poblacion, sino que ordenó acampar en el llano, sin que ni un solo francés se acogiera en casa alguna; solo él, con su estado mayor, pasó á albergarse en la torre llamada *den Bassols*. La villa habia sido abandonada de sus habitantes. A los pocos ancianos y mujeres que en ella quedaran, envióles á decir el general, que si al volver de Manresa se le hostilizaba lo mas mínimo, mandaria arrasar la poblacion por sus tropas. Subió luego al convento de padres capuchinos, donde algunos vecinos se habian refugiado al lado de los dos únicos religiosos septuagenarios que en él quisieron permanecer, y llevándose consigo á uno de ellos, el padre Serafin de Vich, partió á la mañana siguiente, en direccion al Bruch, en cuyo punto no ignoraba que los somatenes acababan de reforzarse.

La falta de municiones habia obligado á los primeros vencedores del francés en España, á encaminarse otra vez á Manresa, donde hecha conocer por D. Cayetetano Mas, representante de varios municipios, la necesidad de la formacion de una junta, representante de todo el corregimiento, espidióse el dia 7, por la de defensa de aquella villa, una circular convocando á todos los pueblos del territorio. Celebrada la junta el dia 12, quedó erigida en corregimental la existente, ausiliada de seis vocales

(1) Precis des événements militaires, par le général Mathieu Dumas.

nombrados por otras tantas municipalidades del partido, y de uno por el de Berga, siendo sucesivamente creadas las subalternas de Berga, Moyá, Sellent, San Pedor, Prats de Llusanés, San Felio Sasserra, Monistrol de Montserrat y Castelltersol. Aunados de esta suerte los esfuerzos, ya no se piensa sino en prevenirse con acopios de víveres, armas y municiones. En todas partes se trabaja solo en la fabricacion y recomposicion de toda clase de armas y utensilios de guerra; el yunque y el martillo resuenan á todas horas con repetidos golpes; entáblanse relaciones con las principales juntas de España; remítense proclamas á todos los puntos para mas exaltar el entusiasmo patriótico; nómbranse comisionados cerca las juntas de Zaragoza y Valencia; envíase por armas á Mahon y á la escuadra inglesa del Mediterráneo; ínstase la insurreccion en las pocas poblaciones que todavía permanecen inactivas por falta de medios; prodíganse las municiones; provéese de ellas á las fortalezas de Hostalrich, Lérida, Cardona y Berga y á los paisanos del Ampurdan que bloquean el castillo de San Fernando; procúrase la mayor elaboracion del elemento destructor, y se ofrece y paga el prest de una peseta y un pan diarios á todo voluntario ó desertor que se afilie á la bandera manresana. Por último, fórmase un campamento en los puntos de Casa Massana y el Bruch, donde se establecen y fortifican los somatenes de Manresa, Berga, Sellent, San Pedor y demás pueblos corregimentales, al mando del canónigo de aquella ciudad D. Ramon Montaña, y para cuya manutencion se procuran víveres, que generosamente ofrecen todos los habitantes, estimulados por el celo y la persuasion de los comisionados al efecto, D. José Sanmartí, D. Magin Balaguer y don Antonio Roviralta.

No satisfecha la ciudad de Manresa con haber sido la primera en haber derrotado al enemigo, y con escitar sin descanso á la insurreccion, trata de la formacion de una junta superior provincial, de la que deben emanar todas las disposiciones así civiles como militares, y reunidos los respectivos representantes vótase la creacion de esa junta superior con residencia en Lérida, cerca de la cual envian el dia 13, los manresanos, al igual de las demás poblaciones, para que en ella les represente, á D. Manuel Tor-



Derrotadas segunda vez en el Bruch las tropas francesas son fuertemente hostilizadas por los somatenes en el extremo de la villa de S.n Feliu de Llobregat.

rents, vecino de la misma ciudad, quien hasta la disolucion de las juntas provinciales desempeñó honrosamente tan patriótico cargo.

A la noticia de que los franceses tratan por segunda vez de forzar con numeroso ejército el paso del Bruch, arden los leridanos por ser los primeros en rechazar al odiado enemigo. Los guardias walonas, los soldados del regimiento de Estremadura y los suizos, piden acudir á rivalizar con el valiente paisanage; nadie quiere faltar á una espedicion tan gloriosa. La escasez de armas hace que solo puedan formarse unas cuatro compañías, que con igual número de cañones, se dirijen al lugar del combate, al mando del capitan de la primera de ellas, que era de guardias walonas, D. Juan Baget, escribano, nombrado despues coronel del batallon de voluntarios de Cataluña por la junta suprema de la provincia, en recompensa de sus brillantes servicios, y que fué el comandante de todas las fuerzas en la segunda jornada del Bruch. Por la tarde del propio dia 13, avanza Baget con los suyos hasta Igualada; sabe allí que los franceses están en Martorell, apresura su marcha sin intimidarse, llega al campamento, distribuye convenientemente sus gentes, colocando la artillería que habia traido y que junto con el cañon aprehendido en el puente de Abrera formaba toda la fuerza de esta arma de que los nuestros pudieron disponer, en los viñedos que coronan las alturas, y la cubre y disimula con espeso ramage. No bien acaban de ejecutarse sus órdenes, cuando se oye ya el fuego que hacen sobre la vanguardia de la columna enemiga las avanzadas de los somatenes que se ocultan en las vertientes del Monserrat, y que vienen retrocediendo para atraer á los imperiales al engaño que se les tiene preparado. Ya se hallan éstos á corta distancia de la oculta batería, cuando una mortífera descarga de nuestros cinco cañones llenos de metralla, introduce el desórden y la confusion en sus densas filas. Hace alto Chabran al oir los cañonazos, sorprendido de que tanta artillería esté en manos de sus enemigos, y ordena luego el ataque, que con el mayor denuedo ejecutan las tropas, á pesar de las terribles pérdidas que los catalanes, por lo ventajoso de su posicion les ocasionan. La lucha es viva y porfiadamente sostenida por ambas partes. Los disparos de cañon se su-

ceden por nuestra parte con tal rapidez, con tan destructor acierto, desde poco despues de la una de la tarde, en que por primera vez conmovieron con su estrépito aquellos erizados y seculares peñascos, causando enorme destrozo á la columna francesa, y con tanto daño la ofenden por los flancos los valerosos somatenes, que viéndose obligado por fin Chabran á ceder en su empresa, declárase en retirada ya cerca del anochecer, por demás avergonzado y furioso. No se entretiene en castigar á los de Esparraguera, ni piensa en quemar á Martorell que le hostilizan, sino que en alas del miedo, que tal puede llamarse, vuela á San Felio, donde al igual de su antecesor, al abrigo de la guarnicion de Barcelona, repara sus fuerzas atropelladas y considerablemente disminuidas, y por la tarde del dia 15, entra en la capital, habiendo perdido mas de 500 hombres y alguna artillería. Ignórase nuestra pérdida, ya por ser insignificante en comparacion de la enemiga, ya porque no era caso de contar los que caian, sino de pelear cada dia con nuevo furor, de no dejar de las manos las libertadoras armas, mientras la patria se hallase sufriendo el peso de la dominacion estrangera.

« Sensible es, como dice un ilustre militar, que asi mismo, se ignoren las particularidades de este ataque, pues su conocimiento seria tan interesante como honorífico á las armas españolas. Esta accion fué mucho mas gloriosa que la primera, pues Schwartz pudo ser sorprendido por la multitud de somatenes y por una revolucion general que no esperaba; mas Chabran iba prevenido y tenia el encargo de vengar la humillacion que sufrieron las águilas imperiales en 6 de junio. Schwartz iba con solos 3,800 hombres, pero Chabran marchó con una fuerte columna á forzar el paso del Bruch, y este general debia fundar su gloria en vengar la derrota de su compañero. Mas Chabran, el mismo Chabran, fué vencido y derrotado á pesar de los antecedentes que tenia. »

¡Ojalá que convenientemente organizada, la insurreccion hubiese sabido aprovecharse de los desaciertos del general en gefe, y de los primeros reveses que los imperiales hubieron de esperimentar! Tal vez con esto se habria logrado precipitar la caida de

Napoleon, y con ella la libertad de la nacion española. Si la prudencia ó el temor no hubiesen contenido ó retardado el levantamiento, otras é indudablemente mas ventajosas, habrian sido sus consecuencias.

Los yerros del francés eran manifiestos. Creyendo facilísima la conquista de nuestro pais, entró en él confiadamente, y segun la espresion de sus soldados, sin mas idea que la de enriquecerse con poco trabajo y esposicion, por todos los medios. Así fué que desdeñándose de ocupar las plazas importantísimas de Gerona y Hostalrich, que como puntos céntricos de la línea que iba á quedar establecida desde Barcelona á la frontera interesaba conservar, apenas descaradamente hubieron tomado los fuertes que mas á mano tenian, como para hacer algo, cuando pensaron ya en estenderse hácia Valencia y Zaragoza, dejando mal guarnecidos los puntos que ocupaban, y peor asegurada la comunicacion con el vecino imperio, pero bien tomadas sus medidas de aprovechamiento particular.

Hemos dicho que el ejército de observacion de los Pirineos orientales se componia de 12,000 hombres. Las tropas españolas que habia en Cataluña é islas Baleares á primeros de junio formaban un total de 14,880 hombres y 670 caballos. Estallara la sublevacion con otros elementos y con éxito verdaderamente ventajoso, á aumentarse el número de nuestros 15,550 hombres, hasta el de 30,000, que bien se habria logrado aprovechando los momentos de indignacion y entusiasmo que los actos del francés hubieron de promover, siendo así que se hicieron en nuestra provincia esfuerzos y sacrificios mucho mas considerables. En este caso, ó no se hubiera tardado en tomar y dejar aseguradas las plazas de San Fernando y Barcelona, ó atrayendo á terrenos favorables á nuestras armas, las fuerzas del invasor, se las habria batido por la doble ventaja del número y de la posicion, siguiendo la idea del general marqués de Coupigni, esto es, que para vencer á los franceses en España era preciso dejarles internar y dividir. Los reveses sufridos en el Bruch no dejaron de servir de leccion provechosa al orgulloso Duhesme, quien sin embargo, observó sobre ambos hechos un silencio que mucho contrasta con la pretenciosa relacion que de la

espedicion infructuosa de Chabran á Tarragona se publicara en el Diario del 14 (1); solo en el del 17 se hizo saber con fecha del 15, por el gefe de estado mayor Ordonneau, que «Martorell

(1) Parte que da el Excmo. Sr. General en gefe de las tropas francesas en Barcelona el 12 de junio de 1808.—Mientras que con las columnas de caballería de los generales Millosewitz y Schwartz, y tambien la del coronel Lenardi, el general Duhesme derrotaba por todas partes los bandidos del Llobregat; y despues que las valientes tropas italianas y napolitanas habian quemado sus asilos, persiguiéndolos de todos lados, la division de la espedicion á las órdenes del general Chabran ganaba la victoria por el lado de Tarragona.—Infinidades de pícaros reunidos de todas partes de Cataluña, despues de haber embestido los pueblos del Vendrell, Arbós y Villafranca, habian llegado á levantarlos, circuyendo esta populacion: un destacamento suizo de 300 hombres, que iba á incorporarse á Tarragona, habiéndolo violentado á tomar su partido despues de haber probablemente degollado á sus oficiales (no es verdad).—Un batallon de guardias españolas que se hallaba guarneciendo Villafranca al punto del motin, se le propuso de abandonar sus oficiales, y de reconocer los principales de los bandidos por gefes; pero los soldados despreciando su proposicion y queriendo ser fieles, fué el dicho batallon circuido en sus cuarteles y forzado á hacerles conocer que queria unirse á ellos; y que tomaria su posicion fuera del pueblo: no se sabe donde para esta tropa, pero hay indicios que se han retirado á Tarragona costeando la mar.—Todos los oficiales españoles (solo sucedió con dos, estrangeros y sospechados de traidores) que han caido en manos de los malvados, han sido robados y degollados; y los que han podido escapar disfrazados han corrido mil peligros.—La suerte del regimiento (quiso decir escuadron) de caballería de Borbon ha sido igualmente funesta (se dispersó voluntariamente).—La vanguardia de los revoltosos fué encontrada al Vendrell por el general Chabran y fué toda pasada á cuchillo (no hubo tal); marchó el dicho general inmediatamente contra el cuerpo principal de sus fuerzas, que tenian en Arbós, cuya posicion y pueblo les era ventajoso, hasta defender su entrada con artillería de hierro de grueso calibre: pero nuestras tropas de volteadores habiéndolas tomado á viva fuerza; entonces el general Bessieres pasó á la cabeza del regimiento de coraceros, por medio de este pueblo matando cuanto se le habia opuesto á su entrada. Desde luego el general Chabran les hizo envolver por los generales Bessieres y Goullus, lo mismo que los infelices habitantes en un terrible incendio y ruina.—Hubieran aun los bandidos intentado resistir en Villafranca, pero fueron vencidos y destrozados por sola nuestra vanguardia.—Como los principales moradores de Villafranca no habian tomado partido en la rebelion, varios, como el gobernador (ya hemos calificado este hecho), militar respetable por su edad y méritos, fueron degollados por los bandidos.—Ninguna hostilidad han hecho las tropas á este pueblo, ni tan solamente una casa ha sido abierta (tampoco es exacto).—La division del general Chabran se unió con la tropa al mando del general Lecchi que por la mañana se habia apoderado del San Pedro Mártir (pequeña hermita á la vista de Barcelona) habiendo dispersado cuantos habian osado re-

y Esparraguera habian enarbolado el estandarte de la rebelion, sublevándose al momento de haber pasado las columnas francesas; que la division al mando del general Chabran, encargada de ir á castigar los lugares del levantamiento, hubo de perdonarles por no hallar en ellos resistencia, y que los revoltosos que tuvieron el atrevimiento de esperar á los imperiales se habian visto obligados á huir. »

Tres dias antes, en carta dirigida al capitan general español, con encargo de que cuidase de hacerla publicar, continuaba tratando aquel comandante en gefe, de bandidos, desertores, gente ociosa y escoria de los pueblos, á los insurrectos, como si á nadie se ocultase lo general del levantamiento, y disponia que no se enviarian tropas al pueblo que acudiese á ponerse á las órdenes de Ezpeleta; que seria perdonada toda poblacion que á la llegada de las divisiones, si quier fuesen contra ellos destacadas, se apresurara á enviar al encuentro de las mismas, con pacíficos deseos, á sus prelados, párrocos, magistrados y demás gente calificada y juiciosa; pedia al general español que mandase recoger las armas de cuantos las tuviesen, anulando ó suspendiendo, en todo caso, con esto, la gracia concedida por Murat; que fuesen arrestados los desertores, los vagos, los desconocidos, y cuantos esparcieran noticias falsas ó manifestaran proclamas estrangeras á esta provincia y contrarias al gobierno de España. Y por último, que se vigilase con el mayor cuidado á los sugetos no domiciliados, transeuntes ó de reciente establecimiento en sus distritos y sin propiedad conocida ó título alguno de residencia.

Habíase propalado, y corria como cosa ciertísima, la voz de que

---

sistirle.—Varios de los pueblos levantados han hecho su sumision al general Duhesme, quien les ha acordado el perdon (se ignora el nombre de esos pueblos), con la condicion de armarse contra los facciosos; y lo asegura tambien á los que se presenten luego.—Ya es tiempo que los pueblos conozcan sus verdaderos intereses; vean pues que un concurso de paisanos, desertores y bandidos, no podrán nunca resistir al valor de las columnas francesas; y que este desórden no puede acarrear otra cosa que el incendio de los pueblos que se levanten, encargando la tranquilidad á los buenos ciudadanos y hacendados.—El gefe de escuadron, oficial de la legion de honor y gefe del estado mayor.—Ordonneau.

los soldados napolitanos hacian odioso tráfico de niños, vendiéndolos á los propios padres á quienes los habian robado. El ayuntamiento de la capital nombró una comision de su seno para que entendiese en la averiguacion de un hecho tan escandaloso, al mismo tiempo que por el coronel del primer regimiento napolitano de línea Mr. Pegot, se manifestaba cuanto convenia descubrir la procedencia de una calumnia tan *horrible* como la que en esta ciudad se habia esparcido. «Dicen, añadia Pegot, que los soldados y particularmente los de mi regimiento, venden los hijos de los españoles: seguramente estoy muy lejos de creer que semejante especie de género sea el objeto de sus especulaciones: saben vencer á los bandidos, exterminarlos y hacerlos conocer todos los horrores de la guerra; pero nunca se separan de lo que se permite en todas las naciones civilizadas.»

Demasiado cierta era, sin embargo, la noticia. Aun viven algunos de los que pudieran justificarla. En la Cruz Cubierta, en el glacis de Barcelona, en esta ciudad mismo habian tenido lugar hechos de tal naturaleza. Personas de calidad y de carácter público vieron en la plaza del Borne como dos mujeres iban tras de un soldado francés (1) que llevaba de la mano á un niño de unos cinco años, y por mas que le ofrecieran por él dos y tres pesetas no quiso soltarlo, el inhumano, en menos de tres duros. En el propio acto estaban lamentándose otras mujeres de que hubiese costado dos duros el rescate de otro niño. Dedúzcase de estos y de los otros procedimientos que dejamos apuntado, cuanta habia de ser la desmoralizacion de las tropas imperiales, de unas gentes llevadas de conquista en conquista, sin otros fines que los de llenar la ambicion de un solo hombre, de unos soldados acostumbrados á hacerlo todo por Napoleon y solo por Napoleon, en cuyo nombre no se envolvia ninguna idea de patria, ni de derecho, sino de destruccion y de rapiña. Generalmente compuestos de ausiliares de diferentes naciones, marchando y combatiendo sin descanso, la vida del campamento y las repetidas escenas de sangre, habian de pervertir á los ejércitos de

(1) Suplemento al Diario, *Barcelona cautiva*, del año 1808, pág. 10.

Bonaparte, que se coronaban solo de oprobio al ceñir el laurel de sus funestos triunfos. Jamás las miras de engrandecimiento de un pueblo podrán legitimar el azote de la guerra, *ultima ratio* de la necesidad y de la justicia.

A pretesto de hacer acopios para la subsistencia de su ejército, habia convocado Duhesme en su palacio, el dia de Corpus, á todas las autoridades de la capital, esto es, al real Acuerdo pleno, presidido por el Capitan general, al M. I. Ayuntamiento con su presidente, al Gobernador y Corregidor, mariscal de campo D. Cárlos de Witte, y al intendente D. Blas de Aranza y Doyle, y con ademan altanero y amenazador les intimó á que en plazos muy cortos procurasen que se le entregaran en calidad de reintegro hasta 120,000 duros. Como quiera que por parte del regente de la Audiencia D. Francisco Xavier Olea y Carrasco se le hiciese notar lo exorbitante del adelanto, y el mal estado de la riqueza pública, replicó el francés acaloradamente, despues de haber preguntado á uno de sus edecanes, por no entender el español, en cuyo idioma le habia hablado Olea, qué era lo que éste acababa de manifestar, y concluyó con amenazas de fusilamiento. En vano trató de apoyar la opinion del regente, el decano del própio tribunal D. Jaime Alvarez de Mendieta, pues hubieron de convenir las autoridades españolas en que para evitar funestas consecuencias accediese la ciudad al sacrificio que tan desentonadamente se le exigia. Hízose, pues, la reparticion por clases, correspondiendo una mitad al comercio, y divisible la otra mitad por iguales partes entre el clero y la nobleza con los principales hacendados.

Despues de algunos hechos insignificantes en sí, pero que dicen mucho en favor del pueblo catalan, el cual cumplia su palabra de hacer guerra á muerte á las tropas invasoras, trató el general en gefe de las mismas, de asegurar decididamente el camino de Francia por medio de la ocupacion de sus principales puntos, y al efecto envió á Lecchi con una division compuesta de 5,000 hombres de todas armas, 8 piezas de artillería de grueso calibre y dos puentes, hácia Mataró y Gerona. A las cuatro de la mañana del 16 del propio junio, dejaba Lecchi la capital, y á las dos ó tres horas se veia ya detenido ante el mí-

sero castillejo de Mongat, que los somatenes de Mataró tenian fortificado, mas de lo que permite serlo aquel punto, ante el cual sin embargo, hubieron de retroceder por dos veces consecutivas los destacamentos franceses que en los dias 13 y 16 se enviara á reconocer la posicion de los españoles.

Veamos como se habia adherido Mataró al general levantamiento. Tan luego como se vió libre de tropas francesas, por haber sido llamadas á Barcelona en 4 del mismo junio, las que hasta entonces ocuparan aquel punto, y enviadas á las órdenes de Chabran, á la espedicion de Tarragona, trató de armarse como los demás pueblos libres acababan de hacerlo. Conociendo cuan escasos recursos su posicion topográfica le ofrecia para la resistencia, no se desalentó lo mas mínimo, sino que despues de proclamar su independencia, celebrándolo con salva y toque de somaten, despues de haber repartido entre los mas entusiastas los 150 fusiles que en la casa de la ciudad se hallaron, y de enviar comisionados á Gerona, Vich, Manresa y á otros puntos en demanda de ausilios, entre ellos á Mallorca y la escuadra inglesa del Mediterráneo, sin resultado alguno por el pronto, en cuanto á estos últimos, pensó en sus obras de defensa. Mongat con las alturas de Tiana y Conrería fueron desde luego ocupados por gente armada, é inmediatamente fortificado el primero, ante cuyo puesto y al pié de la subida del desfiladero se colocaron dos cañones de grueso calibre, trasportados de Mataró. Todos cuantos albañiles, herreros, cerrajeros y carpinteros encerraba la ciudad acudieron á trabajar en las obras de aquella casa fuerte, mas bien que castillo, bajo la direccion de D. Juan Vilardebó y Morera, quien dispuso que á fuerza de brazos se fortificase, además, con dos cañones de bronce de á 2, la altura de la derecha, y que se formasen zanjas y parapetos en los puntos convenientes. Solo habia cuatro artilleros, pero la marinería se encargó de suplir á los que faltaban, atendido el número de los que las necesidades de la forticacion y de la defensa exigian. Era comandante de todas las fuerzas allí reunidas D. Mariano Pou, elejido por la junta, que desde luego, como en todas partes, habia quedado constituida. Al objeto de protejer la defensa de Mongat por la parte de mar, armóse una flotilla compuesta

de tres faluchos, con un cañon de á 4 cada uno, y otros varios con mosquetes y trabucos, de la media galera de que disponia la villa de San Felio de Guixols, y un místico. La ciudad de Mataró quedó tambien fortificada con cañones de todos calibres. Creyendo Duhesme que sus habitantes se habian de dar á partido si por medios pacíficos trataba de reducirles, determinó enviarles cartas de perdon y olvido de todo lo pasado con tal que depusiesen las armas y mantuviesen la tranquilidad en todo el corregimiento; mas si Duhesme podia perdonar á los mataroneses, no era á éstos posible dormirse al son de las cadenas opresoras, ni acallar la sed vehemente de libertad que sentian.

Protegidos de la parte de mar, por un corsario de la misma nacion, que saliera al propio tiempo de Barcelona, empezaron los franceses el ataque de Mongat, donde ya en número de 4,000 hombres, les esperaban los somatenes. (1) Queriendo el general

---

(1) Cuartel general de Barcelona. —En la noche del 15 de este mes la division del general Chabran despues de haber concluido ventajosamente su espedicion, echando á los bandidos mas allá de Esparraguera y del Bruch, ha entrado en Barcelona para descansar y relevar la division italiana.— El 16 á la madrugada el general en gefe hizo atacar el puesto atrincherado y castillo de Mongat por la division Lecchi. Este general ha formado dos columnas, la una compuesta del primer regimiento de línea napolitano y de un batallon del cuarto regimiento italiano, mandada por el coronel Pegot y el gefe de escuadron Ordonneau, ha marchado sobre la izquierda de este puesto, ha rompido la línea de los bandidos, haciendo el mayor estrago, y en seguida rodeado el fuerte, mientras que la otra columna del mando del general Millosewitz atacaba de frente. Nada ha resistido á la intrepidez de estas dos columnas; se han apoderado de 15 piezas de cañon : el fuerte ganado por asalto y sus defensores pasados á cuchillo. El coronel Zanardi, con su caballería napolitana, ha perseguido los revoltosos tres horas seguidas, los que han podido refugiarse en los barcos que se hallaban al pié del fuerte y los que pudieron escapar á las montañas desde el principio de la accion son los únicos que han podido libertarse del estrago.—Los bandidos habian armado una pequeña flotilla para defender el fuerte de Mongat é inquietar la marcha de las tropas: dos piezas de artilleria que se han dirigido contra ella y un brich que habia salido de Barcelona desembarazaron la costa. — Por otra parte el mayor Rambourg con dos batallones franceses y el regimiento italiano del Príncipe han atacado á los rebeldes, atrincherados en las alturas de Moncada, les ha tomado 4 cañones, les ha muerto mucha gente y les ha perseguido durante mucho tiempo. — Estas dos espediciones quedaban concluidas á las nueve de la mañana, y el general en gefe que las ha dirigido

en gefe dirigir por sí mismo la accion, fué á reunirse á sus tropas. Como los nuestros, en su poca práctica del arte de la guerra, no conocieron el principal objeto que llevaba el enemigo, dejáronse engañar por una falsa acometida que Duhesme dispuso por diferentes puntos de la línea, no reforzando, como podian, el verdadero de ataque, así es que mientras la artillería francesa batia el reducto, parte de la infantería cortaba la retirada á los somatenes que en los montes inmediatos se hallaban, viéndose no solo obligados á abandonarlos precipitadamente, si que tambien á desamparar el castillejo con todos sus cañones y municiones. Con escasa pérdida logró pues, la division, forzar el paso que tantas víctimas hubiera debido costarle. El dia antes se habia remitido en una tartana ó carro, desde la capital de la provincia, á los defensores de aquel fuerte, por el marqués de Villel y D. Juan Coll y Vila, mayordomo de la Casa de la ciudad, gran cantidad de pólvora, que en mucha parte debió caer en poder del enemigo. La flotilla se habia alargado mar adentro, porque á causa del mayor calibre de los cañones que llevaban los franceses, era ofendida y no podia ofender. Duhesme estaba de vuelta á Barcelona á las once de la propia mañana.

A las dos de la tarde llegan los imperiales á la vista de Mataró, dejando en pos de sí el incendio y la asolacion en todos los pueblos de la costa. Manda Lecchi formar su division á lo largo de la riera de Argentona, y distribúyela luego en cuatro columnas, que dirige, las tres por los tres caminos reales que van á la ciudad, y la cuarta por la orilla del mar. Como los mataroneses no cesan de tocar á somaten, apunta aquel general su artillería contra la torre de la iglesia mayor y hace mil evoluciones para engañar á sus enemigos, á quienes oculta gran parte de su fuerza á favor de la alameda de la riera. Antes de principiar el ataque, envia tres parlamentarios para cerciorarse de que se trataba de resistirle, pero siendo despedidos á cañonazos, con los

---

personalmente, habia regresado á las once. S. E. hará poner en la órden del dia los nombres de los valerosos que se han distinguido y de los que el general Lecchi dará nota.—C. G. de Barcelona 16 de Junio de 1808.—El gefe de escuadron, gefe de estado mayor del ejército.—Ordonneau.



[illegible] [illegible]

Solo a viva fuerza y con gran perdida logra entrar en Mataro el General [illegible] el 17 de Junio de 1808

que se ocasiona la muerte de uno de ellos, pone en movimiento sus tropas y manda romper el fuego. A medida que van adelantando los imperiales se hace mas vivo el combate, principalmente en la segunda de las líneas que los nuestros tienen formadas al rededor de la ciudad, mas recargando la mayor fuerza por la playa, atacan con verdadero furor la batería situada á la izquierda y logran apoderarse de ella con gran pérdida por ambos lados. Las tres restantes columnas dispersan entre tanto los somatenes situados en diferentes puntos. Lecchi que manda en persona la segunda, ataca la batería que está colocada á la entrada de la ciudad, en las *Casas nuevas*, ancha y larga calle que mira á Barcelona, y que se halla embarazada con toda clase de muebles y otros obstáculos, defendiendo aquel punto los vecinos desde las ventanas y azoteas.

El ardor de la defensa aviva la saña del invasor. Todas las columnas entran á un mismo tiempo, por distintos lugares, en Mataró, despues de haber pegado fuego á algunas casas aisladas que á poca distancia de la ciudad se hallaban, á una fragata de Vilardebó y á otras embarcaciones varadas en la playa. Suena la corneta que toca á degüello, retumba por las calles la artillería y sucédense sin interrupcion las descargas que por compañías van haciendo los ya vencedores franceses. Desesperando muchos de la defensa, huyen como pueden, otros que no tienen tiempo sino de encerrarse en sus casas, ofenden todavía desde ellas al enemigo, y otros imitando en su heroismo á los valientes del Arbós, prefieren morir peleando descubiertamente en medio de las calles. En la imposibilidad de referir los innumerables rasgos de bravura con que algunos se distinguieron, nos concretarémos á mencionar el sacrificio que de su sangre hizo el comerciante don Miguel Torner, quien habiendo reunido en su casa tres de sus colonos, opuso, ayudado de ellos, tan terrible resistencia, que aun malamente herido, quiso continuar hasta que sin aliento ya para sostenerse, cayó exánime y chorreando sangre por todas las partes de su cuerpo. Cogidos los dos colonos que quedaban con vida, fueron obligados á llevar fuera de la casa, el cadáver de Torner, sobre el cual cayeron muertos de una descarga que traidoramente se les hizo mientras en trasladarle se ocupaban. Las tropas,

codiciosas de los tesoros que encierra Mataró, hunden puertas, devastan habitaciones, hieren, destrozan y roban, á nadie respetan, ninguna consideracion les detiene, nada es bastante á mover sus pechos endurecidos, y todos, soldados oficiales y generales, se confunden y atropellan en los horrorosos momentos del saqueo. Lecchi ha ofrecido incendiar y arrasar la ciudad, pero despues de haberla devastado, y castigado con toda suerte de males. La viuda Chicola es arrojada á bayonetazos con sus tiernos niños al incendio de su propia fábrica; una distinguida señora y madre infortunada, tiene que presenciar á la vez, como atan á su hijo á la cola de un caballo para ser arrastrado, y como lucha su hija con tres soldados que intentan violentarla; no se libran del furor de los vándalos las iglesias ni los conventos de religiosos, ni los de las vírgenes al Señor consagrados, todo es objeto de la rapacidad y lúbricos instintos del enemigo.

Las súplicas de D. Félix Guarro y Capllong, en cuya casa habíanse alojado los generales Bessieres y Chabran, antes del levantamiento, y la llegada de Duhesme en la mañana del siguiente dia 17, contuvieron el desenfreno del saqueo y salvaron la ciudad de una completa ruina. Nuestra pérdida fué de unos 300 hombres, aun que algunos la rebajan á una tercera parte y de 16 millones de reales, sin contar los 62,352 reales á que quedó reducida la exorbitante contribucion de guerra de 8,000 pesos que se impusiera á la ciudad. Al anochecer del propio dia entraron en Barcelona varios carros atestados de botin, que fueron á descargar en casa de D. Juan de Larrard, á donde Lechi habia trasladado su alojamiento desde principios de junio.

El 18 salieron de Mataró, camino de Gerona, los franceses mandados ya por Duhesme, en tanto que Chabran hacia saber oficialmente al público de Barcelona la supuesta muerte del rey de Inglaterra, con cuya noticia ni por un instante siquiera pudo sorprender á los prevenidos catalanes. (1) Las personas á quienes el

---

(1) Ejército de observacion en el cuartel general de Barcelona á 17 de junio de 1808. — A S. E. el conde de Ezpeleta, capitan general de Cataluña, etc. — Sr. Capitan general. — Tengo el honor de noticiar á V. E. que S. A. S. el príncipe de Neufchatel acaba de informar al general en gefe,

general en gefe sacó de Mataró en calidad de rehenes fueron D. Lorenzo Puig y D. Tomás Collell, presbíteros, D. Salvador Francisco Serra y D. Jaime Dorda, comerciantes, y Juan Aymerich, inválido retirado de la compañía de guarda-bosques. Llegada á Arenys la division, impuso á la villa, en pago de la amistad con que le recibiera, una fuerte contribucion aplicable sin duda á los gastos de la guerra, y atravesó por la tarde las villas de Calella y Pineda, que fueron saqueadas é incendiadas, pasando la noche acampada junto á Malgrat.

Calella no se habia arredrado al saber la proximidad de los enemigos, para dejar de oponerse á su paso, dando con ello tiempo de fortificarse á la amenazada ciudad de Gerona. Los pueblos de la Selva de esta ciudad y los de la marina, capitaneados por sus propios párrocos, y ostentando algunos por guerrera enseña el pendon de su parroquia, acudieron á aquella villa donde ya el ayuntamiento y la junta de Gerona habian enviado dos oficiales del regimiento de Ultonia, que guarnecia esta plaza, con encargo de reunir los somatenes que acudiesen y formalizar con mas acierto la resistencia. Mientras se distribuian las fuerzas en los puntos convenientes, á son de pregon se juntaban cuantos con toda clase de instrumentos de labranza iban á abrir profundas cortaduras en diferentes partes del camino y de la poblacion, repartíase abundante provision de pan á las gentes armadas, fabricábanse cartuchos, y facilitábase todo á la necesidad de la defensa. A las dos de la tarde del propio dia, llegan los franceses, irritados ya por los obstáculos que en su marcha les ofrecian las zanjas abiertas en el camino, el fuego de los somatenes apenas los contiene, y al grito contínuo que dan á sus tropas los generales, de *Renversez*, *brulez*, *et tuez tout le monde*, precipítase á

---

que S. M. el rey de Holanda, ha anunciado oficialmente á S. M. el emperador de los franceses, que el rey de Inglaterra murió el dia 26 del mes último; que su sucesor ha mudado ya todos sus ministros, y que los ha reemplazado por partidarios de la paz. — Esta noticia es demasiado interesante para que yo deje de rogar á V. E. que la dé la mayor publicidad. — Tengo el honor de ser con la mas alta consideracion. — El general de division, comandante en gefe interino. — Chabran. — De órden de S. E. se dá al público sin demora esta noticia por lo mucho que puede convenir á la nacion.

las calles la soldadesca desenfrenada, arrolla cuanto se le opone, invade las casas, mata, roba, incendia y se entrega á las mayores abominaciones. Cien casas arden en un momento; las del marqués de Rupiá, Placies, Forés y otra quedan casi completamente arruinadas. La iglesia de los PP. Capuchinos es convertida en cuadra para la caballería, los altares sirven de mesas para los usos mas comunes, son mutiladas las santas imágenes, asesinados 22 religiosos, y por fin, el sacratísimo Cuerpo del Señor, es paseado en burlesca procesion por las calles. «En tanto grado, observa Toreno, convierte la guerra en hombres inhumanos á los soldados de una nacion culta.» Apenas se han marchado los caribes y restituídose á sus devastados hogares los habitantes, que inútiles para la defensa de la villa, habian tenido tiempo de huir, cuando abordan en la costa dos faluchos franceses, y salta en tierra una desbocada marinería que repite el saqueo, hace nuevas víctimas y se lleva á sus embarcaciones, en grandes bultos, lo que por el mucho peso habian dejado los recien salidos. Al amanecer del 19 continúa la division hácia el Tordera, llega á la Granota á las doce, descansa desde el meson nuevo hasta la Tiona y preséntase á las nueve de la mañana del dia 20 delante de la ciudad de Gerona, apoyando la vanguardia en las alturas de Palausacosta. (1)

Gerona habia franqueado el paso y abierto sus casas á los franceses, cuando como amigos se presentaron á las tres de la tarde del 10 de febrero. Es verdad que esta ciudad estaba en mal estado para una improvisada defensa, no contando, además, sino con la escasa fuerza del regimiento de Ultonia que formaba su guar-

---

(1) Hemos preferido seguir en este punto lo que se dice en el estracto del correo de Gerona del mártes 28 de junio de 1808, en el que se da noticia de la espedicion del ejército francés, y del resultado que tuvo, por ser calificada de exactísima por Cabanes; pero no debemos dejar de notar al mismo tiempo, que en la pág. 13 del suplemento del Diario de Barcelona cautiva, dice el P. Ferrer, que no partieron de Calella los franceses hasta el 18 al medio dia, con lo que tenemos que segun esta opinion las fuerzas espedicionarias deteniéndose bien cerca de un dia en la espresada villa no pudieron continuar su marcha hácia Pineda ni pernoctar junto á Malgrat, como dejamos consignado.

nicion en número de 300 hombres, y que la division que al frente tenia era por muchos conceptos temible; pero aun así no fué el menos lisonjero acogimiento que dispensó á los supuestos aliados, y no lo habria sido menos á hallarse en mejores condiciones la desmantelada plaza. El temor de desagradar al gobierno del rey, contenia entonces á todos los españoles. Por poco que se pare la atencion en la resistencia de tantos pueblos insignificantes por el número de sus moradores y por sus medios de defensa, pero muy grandes y muy dignos de memoria eterna por el heroismo de su resistencia, se convendrá en que si fueron los franceses ocupando en un principio nuestras plazas fuertes sin la menor oposicion, bien que siempre con particular recelo y desconfianza por parte del pais, no fué por el respeto que impusiesen sus armas en otras partes victoriosas, ni porque amilanados los catalanes prefiriesen el yugo estranjero á la contingencia de una lucha desigual, sino porque ante todo debian obedecer á su rey, y le obedecian aun cuando vieran que de hacerlo así mataban su libertad, aun cuando conocieran que alargaban las manos á las cadenas opresoras.

Duhesme y Lecchi fueron aposentados juntamente con sus tropas en los conventos y casas particulares de Gerona, hidalgamente agasajados, y asistidos con todo lo necesario, de lo cual manifestaron al gobernador español quedar altamente satisfechos á su partida. El dia 11 por la mañana, continuaron su marcha hácia Barcelona los 7,000 hombres del primer cuerpo francés, auxiliados por la ciudad con carros, bagajes y tiros para los coches de sus generales y demás gefes, al igual de lo que consecutivamente se hizo por las tropas que con posterioridad fueron llegando, sin que el vecindario se manifestase menos generoso y complaciente en sus buenos oficios, por mas que tantas atenciones le atrasasen ó perjudicasen las labores del campo y la recoleccion de los frutos. Mucho interés demostraban los gefes estranjeros por reconocer las fortificaciones, y algunos hasta exhibieron al gobernador de la plaza, la órden que traian de su emperador para practicar tales reconocimientos en todas las fortalezas del principado, lo cual no dejó de aumentar la desconfianza de los gerundenses.

Ocupados los fuertes de Barcelona y San Fernando, fué enviado á Gerona, desde el cuartel general francés, el capitan de es-

tado mayor Schweisguth, con encargo de atender á los enfermos que el ejército imperial habia dejado en aquel hospital militar, y á las partidas de tropa que diariamente llegaban de Francia; mas el principal y verdadero objeto de su comision era sondear el espíritu del pueblo y de la guarnicion, para poder comunicar á Duhesme, tan pronto como empezase á manifestarse, el primer síntoma de rebelion á la autoridad, ó mejor á la fuerza invasora. La noticia del encumbramiento de Murat á la lugartenencia de España, produjo en Gerona la sensacion que en el resto de la monarquía; mas como ni Barcelona, ni las demás poblaciones de Cataluña, daban señales de llamarse todavía á engaño, apelando á las armas, no pudo hacer Gerona sino seguir el ejemplo de la primera autoridad del principado aparentando la mayor complacencia por el nuevo gobierno. Ni el viage del rey, ni los sucesos del dos de mayo bastaron á alterar la amistosa acogida que se mandara dar á los franceses, bien que la consternacion fuese comun en toda la monarquía. Cortéses á lo sumo los gerundenses y no menos fieles y obedientes súbditos, contenidos mas por su prudencia que por las bayonetas estrangeras, echaron á un lado toda consideracion y respeto tan luego como huérfana de su rey la nacion, y entregada á sí propia, pudieron obrar segun sus sentimientos, que eran los de la península entera. El grito de independencia se habia hecho ya oir en Lérida y Manresa, y la vecina villa de Figueras acababa de arrostrar las consecuencias de su armada y ofensiva manifestacion, cuando en 5 de junio reune la ciudad sus gremios, acude al ayuntamiento en representacion de sus agravios, muéstrase decidida á despreciar todo riesgo, á no escuchar otra voz que la de venganza, y pide armas y direccion á sus autoridades, que ni un momento vacilan en ponerse al frente del levantamiento y hacerlo todo por la libertad de la patria. Conocida la resolucion de la ciudad, hierven los pueblos todos del corregimiento por adherirse á la insurreccion, y alargan sus manos á las autoridades, pidiendo los instrumentos de destruccion que les faltan; dirígese á Gerona el animoso paisanage, recorre las calles, invade las plazas y llena los aires con desatentada gritería; trata de forzar la casa donde se hospeda el ca-

pitan Schwisguth, para empezar con él el aniquilamiento de los enemigos, mas se lo impide D. Enrique Odonell, sargento mayor del regimiento de Ultonia, con algunos oficiales y religiosos, bajo cuya salvaguardia es conducido el francés al castillo de Monjuich, sin que le sea causada la menor ofensa. Debia entretenerse con todo, á tan gran número de gente, y se la ocupó, entre otras cosas, en la recomposicion de los caminos que van á los fuertes, por pretestarse sumamente necesario este trabajo para la conduccion á los mismos de la artillería que allí exigia la defensa de la plaza.

En los primeros momentos de tan ardiente manifestacion, habia congregado el gobernador, en la sala del ayuntamiento, una junta general compuesta del obispo, de la corporacion municipal, del alcalde mayor, de todas las autoridades seculares y regulares, de algunos individuos de la nobleza, de todos los prohombres de los gremios y gefes de la guarnicion, que quedó constituida en junta de defensa. A ella pues acudieron los gremios, á los pocos dias, solicitando la deposicion del gobernador que la convocara y presidia, alegando la poca confianza que como autoridad les merecia esta persona desde que cumplimentó á los generales franceses por la noticia del nombramiento del nuevo lugarteniente general del reino. Por mas injusta que halló la junta semejante solicitud, hubo de acceder, para evitar un alboroto, á lo que se pedia, y sustituyó interinamente el empleo de gobernador en la persona de D. Julian Bolivar, coronel y teniente de rey de la plaza. Dividióse luego en tres fracciones ó juntas que se denominaron de gobierno, militar y económica, resumiendo la primera la autoridad superior, para que de esta suerte, repartidos los trabajos de la general tuviesen pronto despacho todos los asuntos. Montóse ya en el propio dia 5 y quedó municionada la artillería, en cuya maniobra se ocuparon indistintamente todos los habitantes, y al dia siguiente, merced á los donativos que generosamente se hicieron y á la contribucion que se impuso, reparóse cuanto lo necesitaba, á fin de poner la plaza á cubierto de un golpe de mano. Escaseando, como en todas partes las armas, ordenó la junta militar que en la villa de Ripoll se construyesen algunos centenares de fusiles, y mientras se es-

peraban éstos, activábase en Gerona la recomposicion y habilitacion de toda clase de efectos de guerra, entre ellos 2,000 chuzos, fabricándose los cartuchos de fusil y de cañon en un laboratorio que se improvisó en el almacen de Santa Clara. Organizáronse algunos cuerpos de Migueletes, bajo la direccion y enseñanza de los oficiales de Ultonia, y se formó un escuadron de caballería que fué denominado de *San Narciso*, patron de la ciudad; señalóse á los gremios y á todos los que en ellos no se comprendian, sin escepcion de los eclesiásticos, seculares y regulares, los puestos que en caso de alarma habian de ocupar, se aprovisionó por un mes el castillo de Monjuich y los fuertes Condestable y Capuchinos, y se dotó el arma de artillería con cierto número de marineros de las poblaciones mas cercanas de la costa, y de algunos individuos dispersos de las guarniciones de San Fernando y Rosas, á las órdenes del capitan de la compañía fija de aquella plaza. Los habitantes útiles para el servicio de las armas, segun el padron que se formó, solo llegaron al número de 1,500. Hasta el dia 19, logró Gerona ver montadas y municionadas 42 piezas de todos calibres, con sus esplanadas, y construidos en los flanqueados de los baluartes unas plataformas de mayor elevacion que el terraplen en las que se colocó una pieza á barbeta.

En tal estado hubo de encontrar el francés á los gerundenses, cuando con numerosas fuerzas se presentó ante la ciudad en la mañana del 20 de junio, apoyando, como hemos dicho, la vanguardia en la altura de Palausacosta á tiro de cañon de la plaza. El grueso de su ejército formaba una línea que se estendia desde el camino de Barcelona hasta el Ter. Como quiera que la principal fuerza de su caballería tratase de vadear este rio por la parte superior del pueblo de San Pons de Fontejau, precipitóse sobre ella denodadamente la muchedumbre de paisanos armados, que desde la altura de Rocacorba, atenta al menor movimiento del enemigo, bajara á ocupar la orilla izquierda, y con vivo y certero fuego obligó á los imperiales á desistir de su propósito, haciéndoles muchos muertos en la orilla y en el vado mismo. En la ciudad se habia tocado generala y las gentes armadas acudian en el mejor órden á los puntos de antemano designados, mien-

tras los inútiles para este servicio se ocupaban, sin distincion de clases ni sexo, en la construccion de cartuchos, y en llevarlos á donde se necesitaban. La fuerza del regimiento de Ultonia se situó, como cuerpo de reserva, en las plazas del Vino y de las Coles, para reforzar los puntos amenazados, mientras que los gefes de la plaza sin destino fijo, recorrian la línea de defensa, dando las mas acertadas disposiciones. Las tres juntas habíanse constituido en sesion permanente, á fin de atender á cuanto fuese necesario.

No bien avistaron los de la plaza al enemigo, cuando rompieron contra él en mortífero fuego el baluarte de la Merced y fuerte de Capuchinos, obligándole á replegarse con tanta precipitacion como pérdida en Salt y Santa Eugenia, infelices lugares que hubieron de ser horrorosamente sacrificados á la venganza del francés. Molestado aun éste en su nueva posicion, ocultó parte de su fuerza en el bosque espesísimo que frente de Salt se estendia, en tanto que la restante volvia á situarse en la altura primeramente ocupada. En ella y sus alrededores plantó una batería, cuyos fuegos ofendieron poquísimo, antes por el contrario, fué al poco rato desmontada por los disparos de los españoles. Tenia esto lugar á las dos horas de la tarde. A las doce se habian presentado á los puntos avanzados un oficial y un corneta pidiendo parlamento, y acompañándoles, despues de vendarles los ojos, una partida de nuestras guerrillas hasta la puerta de Areny, fueron desde este punto conducidos á la Casa de la ciudad, en cuya sala capitular se hallaba reunida la junta. Ya ante ella exhibió el parlamentario el pliego que traia, y segun el cual debia franquearse á la division de Duhesme libre paso por la plaza, á pretesto de seguir hácia la frontera su camino. El pliego estaba fechado en Mataró á 17 del propio mes, y en él espresaba Duhesme que habia pacificado á Tarragona, dispersado el cordon de Mongat, entrado en Mataró á pesar de su resistencia, y tranquilizado á Barcelona y sus cercanías; que al frente de un valeroso ejército se presentaba como aliado y amigo; recordaba la buena voluntad con que á su llegada de Francia se le acogiera en la misma ciudad; hacia presentes las consecuencias fatales de la guerra; su resolucion de entrar á todo trance

en Gerona, y lo sensible que le seria haber de emplear para ello la fuerza; que acompañaba un decreto de la Junta suprema del reino dirigido á los españoles, y especialmente á los buenos catalanes, para hacerles comprender sus verdaderos intereses, en tanto que se reunian las Córtes en Madrid, en cuya consecuencia eran perturbadores y facciosos los que deseaban la guerra, y concluia esperando que la ciudad le enviara una diputacion de la que solo se prometia seguridades de paz y amistad verdaderas. El decreto acompañado y que junto con otro papel, obra todo de los mismos franceses, habia el corneta tenido buen cuidado de ir derramando en numerosos ejemplares, con mas ó menos disimulo, por todo el camino, no era sino un tejido de mal forjados consejos y mentiras con que se daba á entender lo conveniente y justo que era á los españoles abrazar la causa de su restauracion, de su felicidad, de Napoleon en fin, que estaba llamado á ser la providencia de España.

Contestó la junta que se hallaba pronta á conformarse con la decision general de la nacion representada en las Córtes que habian de reunirse en Madrid, segun el general espresaba, pero que éste se retirase entre tanto con su ejército, mas sin incendiar y destruir como ya habia empezado á hacerlo; que si queria continuar hácia Francia su camino, vadease el Ter que era el mas espedito; y por último, que estrañaba mucho que teniendo Duhesme un parlamentario dentro la ciudad, se hubiese atrevido á mover sus columnas en direccion á la misma, como disponiéndose para atacarla, por cuyo motivo habia tenido que continuarse el fuego, y que no le devolvia el edecan parlamentario para no esponer su vida que la poblacion amenazaba, irritada por los incendios que las tropas francesas acababan de permitirse en las cercanías.

Retenido en efecto el parlamentario, y hecha á manos de Duhesme la contestacion, poco tardó este general en enviar otro edecan con encargo de manifestar á la junta que ofrecia conservar la vida, la religion y las propiedades de todos los gerundenses; que no les impondria contribucion alguna, y que solo la tropa que el pueblo quisiese entraria en la ciudad: instó de nuevo porque se le enviase un comisionado, ofreció suspender las hostilidades y dejar en rehenes al primer enviado, mostróse dispues-

to á olvidar todos los agravios y aun elogió el valor de los que ya habian tenido ocasion de distinguirse.

A todo esto observaron los vigilantes defensores de Gerona que el enemigo no suspendia sus preparativos, y adivinándole el intento de distraerles con repetidas y figuradas negociaciones, para mejor realizar el asalto formal que tal vez proyectaba, continuaron oponiéndose vivamente á todo movimiento hostil á la plaza. Al abrigo de los cercados y accidentes que el terreno ofrecia, habia adelantado el francés algunas columnas, apostando gran número de infantes y caballos en los caminos y barrancos que hay entre los fuertes del Mediodía y el rio Oñá. Previsto un ataque por este lado de la ciudad, reforzóse la muralla del baluarte y puerta del Cármen con un destacamento del cuerpo de reserva á las órdenes del teniente coronel D. Pedro O-Daly. Amagaron atacar los enemigos á eso de las tres ó las cuatro de la tarde el fuerte de Capuchinos, á cuyo efecto empezó el destacamento apostado en las inmediaciones, un vivo fuego de fusilería á que la guarnicion de la plaza contestó disparando á metralla los cañones del fuerte. Durante este tiempo, embocó una considerable columna de infantería con algunos artilleros por la calle del arrabal del Cármen, dirigiéndose á la puerta del mismo nombre; formóse como pudo en batalla, y empeñó un rudo combate contra los que desde el recinto del baluarte de la Merced flanqueaban la puerta, preventivamente tapiada con grandes piedras. Adelantaron para abrirla con un petardo los artilleros, pero fueron muertos á tiros por los nuestros, antes de poner en ejecucion su intento; viendo lo cual, y cruelmente maltratados por la metralla, retrocedieron los sitiadores precipitadamente, dejando muchos muertos y heridos. El comandante de aquel punto, O-Daly, aunque herido en el rostro, no quiso retirarse hasta que lo hubieron, á su vez, efectuado las tropas enemigas, que repasaron el Oñá sufriendo todavía algunas pérdidas, consistentes en 44 infantes y 12 caballos.

La junta creyó sin embargo, considerando los pocos recursos que la plaza ofrecia para resistir un sitio formal, que no debia desoir del todo las proposiciones de Duhesme, y envió al cuartel general á dos de sus vocales, D. Martin Burgués, regidor y

el teniente coronel D. Juan O-Donovan, comandante del regimiento de Ultonia. Cerca del anochecer salieron estos comisionados junto con el último parlamentario, por la puerta de Areny. El cuartel general estaba en una casa de campo situada en el camino de Santa Eugenia. Como á pesar de andarse en negociaciones por una y otra parte, los enemigos continuaban avanzando, el fuego de los de la plaza hubo de amenazar mas de una vez la vida de los que iban á representarles cerca del general francés.

Sobrevino, por fin, la noche, sin que ninguna concesion se hubiese recabado de los diputados por la ciudad en el cuartel general francés, en sola ventaja de Duhesme que se obstinaba en entrar en la ciudad con sus tropas. Espesas eran las tinieblas; los nuestros carecian de balas de iluminacion y de otra clase de fuegos de artificio con que alumbrar el campo del enemigo, y éste podia aproximarse, como lo hizo, á la muralla, por el camino cubierto que desde el arroyo Güell hasta el foso de Santa Clara formaban los vallados, los diques de la acequia y los cercados de los huertos. Fuese casualidad, ó que, como es de presumir, estuviesen enterados de que en Santa Clara existia el depósito del balerío de la plaza, es lo cierto que los franceses se acercaron á tiro de pistola de este baluarte, pudiendo con mejor éxito atacar el del Gobernador por su cara izquierda, no flanqueada entonces por el primero, que el dique de la acequia ocultaba. En el entre tanto simulaban los sitiadores, al abrigo de las casas del arrabal de Rutlla, acometer el baluarte de San Francisco de Paula, y el puente de San Francisco de Asis sobre el Oñá, hallando sin embargo vigorosa resistencia en los puntos atacados, y suma vigilancia en los inmediatos, que en cuanto podian, ayudaban á la resistencia con sus fuegos. Rompiendo, á esto, las columnas apostadas en el campo inmediato al Santa Clara, un nutrido fuego de fusilería, bastante para despejar los parapetos, acercáronse á ellos con escalas los soldados que por su arrojo y esfuerzo habian sido al intento escogidos, y treparon denodadamente por la cara izquierda del baluarte. Consistia la guarnicion de este punto en 50 paisanos, un piquete de Ultonia y los artilleros necesarios para el servicio de los dos cañones que habia en el ángulo flan-



Los franceses intentan asaltar la ciudad de Gerona y son rechazados en el baluarte de S.ta Clara

queado. Median sus muros siete varas de elevacion, y una luneta para el desagüe de las lluvias, formaba su foso.

La guarnicion resistió el choque con verdadero heroismo, pero la impetuosidad del enemigo y las numerosas bajas que tan escasa fuerza esperimentara, le obligaron á retirarse á la gola del baluarte, en donde siguió, no obstante, defendiéndose con los chuzos y bayonetas hasta que acudió en su ausilio un destacamento de Ultonia. Formóse en batalla sobre el terraplen esta valiente tropa, hizo una descarga cerrada sobre los imperiales, atacóles en seguida á la bayoneta y les arrojó al foso en un instante, mientras con sus acertados disparos de metralla ayudaban á barrer parapetos y foso las dos piezas del ángulo flanqueado del baluarte del Gobernador, cuya puntería facilitaban los clamores y fogonazos de los enemigos. Refiérese de un fraile, que habiéndose mezclado con los soldados de Ultonia, cayó de la muralla á bajo por querer, en su entusiasmo, derribar una de las escaleras que á ella arrimaran los acometedores. Estos llevaban un haz de trigo atado al pecho, para resguardarse de los golpes de chuzo y de las balas de fusil.

Los ataques fueron simultáneos por diferentes puntos. El enemigo habia colocado en los campos inmediatos á la plaza y junto á la cruz de Santa Eugenia, á distancia de medio cuarto de hora, una batería que rompiera el fuego cerca del anochecer, causando algun daño en el colegio Tridentino, convento de Santo Domingo y otros edificios, no dejando de corresponder con mucho acierto los de la plaza desde sus baterías, hasta que ya entrada la noche cesaron ambos fuegos.

No se arredraron los sitiadores con haber sido rechazados en el Santa Clara, sino que á media noche repitieron el ataque, intentando atravesar el rio Oñá y asaltar el baluarte de la plaza de San Pedro; pero la buena direccion de los metrallazos que disparaba este fuerte y los de la torre de San Juan, hubieron de despejar el campo de enemigos. Un artillero español de mas de 40 años de servicio, aseguraba que en su vida habia visto tanto fuego ni tan bien dirigido. La lucha fué apenas interrumpida durante 16 horas. La mortandad por parte de los franceses considerable, pero proporcionada á su obstinacion. Segun refirió uno

de sus desertores, los franceses tuvieron unos 300 hombres fuera de combate (1). Por nuestra parte perecieron heróicamente en el Santa Clara, D. Tomás Magratch, subteniente del regimiento de Ultonia, D. Francisco Vidal, capellan interino del mismo cuerpo, y dos artilleros marineros; además, tuvimos un paisano y dos cabos de Ultonia muertos, y 27 heridos.

«Todo fué grande, sobrenatural y portentoso, segun el Correo de 28 del propio junio. El invencible regimiento de Ultonia, sin escepcion de un solo individuo, á pesar de que su fuerza total no llegaba á 300 hombres, hizo prodigios de valor. Nuestros jóvenes nobles imitaron su bizarría manteniéndose con heróica firmeza en los combates, con lo que se han hecho mas dignos de los timbres que heredaron de sus progenitores y del aprecio de todos los ciudadanos. Los artilleros militares y los paisanos marineros de San Feliu de Guixols y otras partes, que dirigieron la artillería, se transformaron en otros tantos leones, resueltos á morir antes que ceder un palmo de tierra al enemigo. El clero secular y regular, inflamado de un celo santo y de un ardor admirable, corria á los puntos mas peligrosos, y en todas partes se hallaban religiosos de todas las comunidades que con su voz y su ejemplo inspiraban la mas estraordinaria energía, y difundian la esperanza en todos los corazones.—Los paisanos, tanto de esta ciudad como de los pueblos que habian venido al socorro obraron con igual constancia y ardimiento y todos parecian soldados veteranos y aguerridos. Los somatenes dispersos en estos alrededores hicieron tambien muy buen papel, incomodando al enemigo é impidiéndole pasar el Ter, que varias veces intentó vadear, con el designio, segun puede presumirse, de socorrer el castillo de Figueras que se hallaba en los últimos apuros.—¿Qué mas diremos? Nuestras mujeres, despojándose de la natural debilidad y timidez del sexo, y despreciando las balas y metralla, corrian de propio movimiento de una parte á otra llevando municiones y

(1) No llegó á saberse exactamente la pérdida del enemigo, porque éste se dió prisa á ocultarla, enterrando sus muertos como pudo, arrojando muchos en los pozos y quemando otros. El número de los heridos hubo de ser considerable, puesto que entraron en Mataró 32 carros de ellos.

víveres, y reanimando el corage de sus padres, de sus hijos y de sus hermanos. »

En nada exageraron los gerundenses lo glorioso de su resistencia. Sin preparacion apenas, sin medios de defensa, casi sin armas y sin otra guarnicion que les dirigiese y animase con su ejemplo, que los pocos militares de Ultonia, que multiplicándose, acudian á donde mas de su ausilio se necesitaba, reveló la inmortal Gerona cuanto era capaz de hacer por la patria y por sus instituciones, por la libertad y por la religion, y por el legítimo monarca á quien tenia jurado fidelidad, y en quien adoraba, á pesar de no haber tenido aun tiempo Fernando de calentar en sus juveniles sienes la corona de las Españas.

Reunido el ejército francés, á las siete de la madrugada del 21, en las alturas de Palausacosta, donde habia dejado sus carros, acémilas y demás efectos, verificó algunos movimientos que hicieron temer á los de la plaza una nueva acometida; pero todo se redujo á mero simulacro, concluyendo por enviar Duhesme á la ciudad los dos comisionados de la misma que todavía conservaba á su lado, á fin de que nombrase la junta una nueva diputacion compuesta de un individuo de los cuatro estamentos: á lo que se avino la junta, no perdiendo, sin embargo, de vista el objeto que en todas estas exigencias llevaba el sitiador, cual era el ganar tiempo para intentar nuevos ataques, y nombró, á pluralidad de votos, al penitenciario del cabildo de la Catedral, al padre prior de los Agustinos, á D. Martin Burgués, D. Juan O-Donovan y al prohombre del pueblo D. Pedro Serra, los cuales partieron á las ocho para el punto de reunion acordado, que lo era la casa llamada *Den Gova*; pero ni en la aldea de Palau ni en otro lugar encontraron á francés alguno, pues sin esperar la diputacion, ni acordarse de los oficiales que en poder de los gerundenses dejaba, hábiase puesto en marcha Duhesme, con toda su division, por el mismo camino que habia llevado al venir. Enviósele con todo, un espreso con un pliego en que se le manifestaba que la ciudad habia cumplido; pero por mas diligencia que llevara el mandatario, hubo de volver al cabo de algunas horas sin haber podido avistar á los franceses: tanta fué la precipitacion que en su retirada llevaron. Los oficiales referidos fueron

hechos prisioneros de guerra, porque durante su comision habia continuado el enemigo sus hostilidades, y porque se permitió, el parlamentario, esparcir papeles insidiosos.

Libres ya de enemigos, acudieron al templo religiosamente los que con tanta bizarría habian defendido los muros, repararon luego las fortificaciones y activaron los acopios de toda clase; continuóse la organizacion de los migueletes y del escuadron de San Narciso, y por fin, con toda pompa y solemnidad nombróse á este santo, generalísimo de las armas de la ciudad y del corregimiento, por decreto de la junta (1).

---

(1) D. Fernando VII, por la gracia de Dios, rey de las Españas y de sus Indias, etc., etc, y en su real nombre la ciudad de Gerona, representada por la M. I. junta, compuesta de la gubernativa, militar y económica; del M. I. y pleno Ayuntamiento, de los comisionados del M. I. Cabildo de la Santa Iglesia; de los RR. Prelados de las religiones y otras distinguidas personas de la ciudad, convocados en la casa capitular de la Casa Consistorial, en la que fueron presentes el coronel D. Julian de Bolibar, teniente de rey de esta plaza, presidente etc., (se omite nombrar los demás individuos en beneficio de la brevedad) digeron: Que por cuanto en todos tiempos ha manifestado el glorioso, invicto y mártir San Narciso la mas decidida proteccion en favor de este principado de Cataluña, y con particular de esta referida ciudad, librándola de todos los peligros á que diferentes veces se ha visto espuesta, especialmente de las invasiones de los franceses en los años 1285 y 1653, repitiendo contínuos prodigios para seguridad de estos moradores: Considerando que la victoria que consiguió esta ciudad, casi enteramente desmantelada, contra el poderoso ejército francés, que partió de Barcelona al mando de su comandante en gefe el general de division Duhesme, rechazándolo completamente en los diferentes ataques que dió en varios puntos de esta plaza el 2 de junio último, se debe toda la proteccion de dicho patron y mártir San Narciso: Que el reconocimiento y la piedad exigen un monumento espresivo y perpètuo de este beneficio y de los sentimientos de ternura y devocion que ha inspirado á todos los gerundenses y demás que concurrieron á la vigorosa defensa de aquel dia: Que en las actuales críticas circunstancias en que se halla la patria para defender á toda costa la santa Religion, los derechos del señor D. Fernando VII, augusto soberano de esta monarquía, y las vidas, intereses y propiedades de estos naturales, de la tiranía y opresion de Napoleon Bonaparte, emperador de los franceses, es necesario nombrar á un gefe que dirija las operaciones y que tenga bastante poder para contrarestar las fuerzas del enemigo: Que nadie mejor que el citado patron San Narciso puede desempeñar este augusto encargo, por la virtud que le ha comunicado el Altísimo, y ha manifestado tan visiblemente en todas épocas: Por tanto: en consideracion á estos motivos, para dar un testimonio de la gratitud de todos los moradores de esta ciudad y corregi-

El 3 del siguiente julio fué el dia señalado para el acto de la proclamacion del patrono de Gerona y entrega de las insignias. Precedida del pendon del santo mártir y de una bandera y una caja tomadas al enemigo, y seguida de los priores y prohombres de los colegios y gremios, dirigióse la junta á la par del ayuntamiento, de los párrocos, prelados y demás personas de distincion convidadas, á la capilla que encierra los restos de San Narciso, llevando el teniente de rey, en una bandeja de plata, los distintivos de generalísimo, y cerrando la marcha el regimiento de Ultonia con su música. Celebrada la misa, notificóse al nuevo general el decreto en que este honor se le conferia, y depositáronse

---

miento, y para satisfacer el deseo general, ha venido en nombrar, como nombra formalmente en el Real nombre de S. M. el señor D. Fernando VII; por generalísimo de las armas de mar y tierra que están bajo las órdenes de la Junta, al citado patron y mártir San Narciso, encargándole estrechamente la defensa de dicha esta ciudad, corregimiento y principado y demás paises á donde acudan sus armas, la libertad del referido rey Fernando, augusto monarca de estos dominios, inspirando á todos sus gefes, subalternos, oficiales y soldados, el ardiente celo, valor y energía que se necesitan para la defensa de la religion, del rey y de la patria, y dando un éxito glorioso y feliz á todas sus empresas; suplicándole humildemente se digne admitir el referido nombramiento y encargo que con la mas devota confianza se le hace y dispense aquella su alta y poderosa proteccion en la que esperaron y descansaron los mayores y ascendientes de estos naturales para mayor gloria de Dios y de su santísimo nombre. — Otro sí, en atencion á que la junta particular de gobierno en el referido 20 del mes último en ocasion en que el enemigo estaba atacando y asaltando esta plaza, hizo voto al santo patron y mártir San Narciso de que si libraba la ciudad de aquel gran peligro, todos los años perpétuamente en el mismo dia se celebraria el aniversario de este beneficio con misa solemne y sermon en la propia capilla de la colegiata iglesia de San Feliu, en donde descansa su sagrado cuerpo, con asistencia de los M. I. cabildo eclesiástico y secular, y que en efecto por un prodigio asombroso se consiguió una completa victoria, que no puede atribuirse sino á la intercesion del Santo, atendida la mucha fuerza del enemigo, ha decretado: Que confirma formalmente dicho voto con las mismas circunstancias que se dejan espresadas, impetrándose á su tiempo la correspondiente confirmacion apostólica: Y manda que el domingo próximo dia 3 del actual, con toda solemnidad se notifique al mismo san Narciso este decreto, y se le entregue en señal de ser reconocido por generalísimo, los magníficos distintivos de faja, baston y espada, depositándose dentro de su sepulcro. (Siguen las firmas de todos los individuos que tambien se omiten.)

Aunque este decreto lleva la fecha de 20 de junio, en su preámbulo que hemos omitido, se espresa que fué dado á las seis de la tarde del 1.° de julio.

sobre su sepulcro el baston, la espada y la faja, de todo lo que dieron fé los notarios del cabildo y secretario del ayuntamiento, así como de haber quedado igualmente depositados en la capilla los trofeos cogidos al invasor.

No se concibe cómo salió de Barcelona Duhesme con el único propósito de dar un golpe de mano á Gerona, y no trató principalmente de socorrer la plaza de San Fernando. Si queria asegurar la comunicacion del cuartel general con Francia, ¿cómo no orilló á Gerona para trasladarse al castillo de Figueras, fortaleza inexpugnable, si se la dejaba bien guarnecida, abastecida y municionada? ¿Por qué hubo de amilanarle el mal éxito de sus primeras tentativas sobre Gerona, y por qué al ser rechazado de los muros de esta ciudad, trató de restituirse á la capital del principado, mejor que seguir adelante, forzando el paso del Ter, y socorriendo la plaza de Figueras, estrechamente asediada por los ampurdaneses, escasa de medios, y de cuya conservacion dependia la suerte de todo aquel pais? ¿Podia saber acaso el general francés que Reille hubiese subvenido á las necesidades de la guarnicion de San Fernando, cuando este general no voló al ausilio de la plaza hasta en 3 de julio? Ignoramos que secretos motivos obligaron á Duhesme á desistir de su empresa, pero al volver á Barcelona el general en gefe francés, podia reprocharse el haber abandonado á su suerte el castillo de Figueras.

Duhesme dejó la mayor parte de sus tropas en Mataró, al cuidado de Chabran, que fué á reunírsele para trasladarse luego á Barcelona, á donde llegó con las restantes fuerzas, el dia 24, habiendo sido incomodado por algunos faluchos y otros barcos que fueron hostigándole por todo lo largo de la costa.

Conociendo los valerosos ampurdaneses la importancia de las plazas de San Fernando y Rosas, no cesaron en su propósito de recobrar la primera, y de fortificar mas y mas la segunda. Los figuerenses tenian su conspiracion á punto de estallar, lo cual debia tener lugar en la noche del 13, con ocasion de un baile que á la oficialidad francesa habia de dar la villa; pero descubierto el plan, dispúsose el mayor Piat á hacerse temer por sus amenazas, intimó al gobernador D. Antonio Casano que haria uso de sus cañones al menor acto hostil de la poblacion, y dejando guar-

dia en la casa Cosistorial y en el edificio donde tenia sus enfermos, con órdenes severas á los gefes de las mismas, se retiró al castillo. Tenia esto lugar en la tarde del dia 13. El comandante de la guardia principal creyó agresiva la reunion numerosa de paisanos que llenaba la plaza Mayor, y dirigiéndose al oficial retirado, herido de un brazo en la última guerra, D. Juan Clarós, le acometió con el sable, mandando al propio tiempo á sus soldados que hiciesen fuego sobre el paisanage. Defendióse Clarós con el baston en que se apoyaba, y aun logró desarmar á su adversario, no empero sin recibir una fuerte contusion; cargó con ímpetu á la tropa el exasperado pueblo y la obligó á encerrarse en la casa Consistorial, desde cuyos balcones se defendió bizarramente hasta que entrada la casa por asalto, hubieron de rendirse los que quedaban y entregarse igualmente los del hospital, que junto con un oficial que acababa de enviar Piat á enterarse de lo acontecido fueron hechos prisioneros. Los figuerenses tuvieron 2 muertos y 3 heridos. La noche que sucedió á este dia no fué menos terrible. El pueblo tocaba á somaten, iluminaba las casas y recorria las calles dando contínuos vivas á la patria, al rey y á la religion, en tanto que irritado á lo sumo el francés disparaba bombas y balas contra la villa y contra los numerosos grupos de paisanos que á ella acudian con armas ó desarmados, y que reunidos á los de Figueras pusieron aquella misma noche estrecho bloqueo á la plaza. Formóse una junta de observacion y defensa, compuesta de los sugetos de mas responsabilidad y luces, nombróse comandante general de todo el corregimiento á D. Juan Clarós, y gobernador interino al coronel D. Ramon Iriarte, mandóse formar juntas particulares en todos los pueblos, compuestas de cinco individuos, y dos de cuyos vocales debian pasar á Villabertran, donde la junta central se constituyó, y el 16 se congregó la general en la iglesia colegiata del propio pueblo, para tratar acerca del armamento y defensa del pais. La junta « no tuvo necesidad de exigir contribuciones, como dijo en 1813 por conducto de su secretario (1),

(1) Respuesta á la pregunta de un criticon: ¿Qué ha hecho el corregimiento de Figueras en defensa ó á favor de la justa causa, etc?—Per D. Narciso Gay y Vinetas.

pues que los tesoros de todo el corregimiento era como la caja de su tesorería, á donde no habia mas que echar mano.»

La villa de Figueras quedó arruinada en sus dos quintas partes, merced á las 2,760 bombas y no menos número de balas rasas con que hubo de desahogar su enojo el asediado francés. Pero no eran los edificios de la villa, sino los pechos y los brazos de sus esforzados defensores lo que debia destruir y conquistar, como añadia en su entusiasmo la junta. En vano hizo aquél algunas salidas en busca de víveres, en vano esperó por muchos dias el ausilio de sus armas, siempre era rechazado, siempre quedaba en la esperanza de ser socorrido. Duhesme no se habia atrevido á pasar de Gerona, y los figuerenses estrechaban porfiadamente la plaza. Sin embargo del fuego horroroso que durante algunos dias hiciera ésta, no se ocasionó desgracia alguna en la tropa ni en los paisanos.

Se hallaba, pues, la guarnicion de San Fernando en los mayores apuros, cuando allegando el general Reille algunos gendarmes y fuerzas de los depósitos cercanos á la frontera, pudo formar una division de 3,000 hombres, con los que, y un considerable convoy, se dirigió al socorro del castillo. Los sitiadores no eran sino 800 escasos, y aun los mas con escopetas de caza. Tomaron con todo, sus disposiciones para oponerse al nuevo enemigo que se acercaba, y ocuparon las alturas de Llers, y los puentes de Molins y de Capmany, habiendo dejado la gente necesaria para sostener el bloqueo. Del refuerzo que pidiera la junta á otros corregimientos solo llegaron dos compañías de Olot, unos 60 soldados de los dispersos, algunas armas y municiones. La serenidad de los pocos soldados y de los paisanos que en esta situacion esperaban no era inferior al valor que hubieran acreditado los que con malas armas ó sin ellas tomaron parte en la accion. Bien preveia Clarós que de un momento á otro habia de ceder á la fuerza, aquella gente casi indefensa, pero sus talentos militares le hacian descubrir una favorable retirada, y confiando en este último recurso de salvacion animó á los defensores de la patria para que hasta el último trance se sostuviesen. A las dos de la tarde se presentó por fin el enemigo. Rompieron el fuego contra la avanzada de su caballería, las avanzadas

de los somatenes situadas en el puente de Capmany, y la obligaron á retroceder momentáneamente. Mas reforzada por buen número de infantería tuvieron que abandonar los nuestros aquel puente para replegarse en el de Molins. Viendo la numerosa avanzada francesa lo disputado que iba á ser el paso por el camino real y puente de Molins, avisólo así á su general quien mandó formar en batalla á toda su division, y despues de algunas evoluciones destinadas sin duda á distraer la atencion de los somatenes, dirigió una columna hácia el paso de las Molas. Pero este punto se hallaba cortado, y el fuego de los que en él estaban apostados hubo de detener en su avance á los acometientes. No intimidó á Reille este contratiempo, sino que haciendo adelantar la artillería siguió avanzando á favor del destrozo que causaban sus disparos, y recomponiendo el camino salvó la dificultad, no empero sin dejar en el campo de batalla mas de diez cadáveres. Retiráronse entonces los nuestros hácia el monte, ya agotadas las municiones y temerosos de la caballería, pero se llevaron muchas acémilas cargadas de harina, algunos bueyes, 11 prisioneros y buen número de fusiles, quedando desperdiciadas varias cargas de víveres. Los franceses tuvieron en este encuentro 47 muertos y 84 heridos. Por nuestra parte no hubo mas que 2 muertos 11 heridos y un prisionero que despues mandó Reille fusilar. En el entre tanto los de San Fernando, con ánimo de entretener á las fuerzas sitiadoras, no cesaron de vomitar bombas y balas contra ellas y contra la villa, amenazando repetidas veces intentar salidas que no pasaban de mero simulacro. Mas hallándose ya Reille bajo los cañones de la plaza, retiráronse los nuestros á Villafar despues de una vigorosa resistencia. A las siete de la tarde entró el socorro en el castillo de Figueras. La villa fué abandonada por todos los habitantes menos 8 ó 10 ancianos, ó impedidos que no pudieron hallar recurso en la debilidad de sus fuerzas para huir del francés, y en los cuales se cebaron bárbaramente los soldados del emperador. La junta corregimental se refugió en el pueblo de Sagaró, al pié de la montaña y el último del corregimiento, y mientras Clarós reunia en Besalú la poca tropa y gente armada que habia retirado del sitio de Figueras, comisionó á dos de sus vocales y á su secretario para aumentar las fuerzas con que tra-

taba de volver á poner sitio á la plaza. Partieron los tres comisionados á las seis de la mañana del 8 de julio, acompañados solo de 6 hombres con armas. En Lladó tomaron de la iglesia una bandera blanca, en la que hicieron pintar un escudo de armas de Nuestra Señora de la Merced con un lema que decia: «Por María fué redimido el mundo entero» armaron y municionaron á los de aquel pueblo y á cuantos de otras poblaciones pudieron, distribuyendo luego convenientemente esta fuerza.

Algunos combates parciales pero no menos gloriosos para nuestras armas, tuvieron entonces lugar. Hallándose Clarós en Villafar, supo que la guarnicion de Figueras trataba de hacer una salida para apoderarse de Castellon de Ampurias y de la plaza de Rosas. La division debia componerse de 2,000 infantes y 200 caballos. Calculando Clarós que por la brecha abierta desde la última guerra en las murallas de Rosas, podia intentarse el asalto con probabilidades de buen éxito, siendo insignificante la fuerza que guarnecia la plaza, trató de acudir al ausilio de la misma y librar de los horrores de un asalto á las gentes que la defendian y á las muchas que en ella se habian refugiado. Trasladóse pues con su gente á Palau de Rosas, en cuya altura tomó posesiones, y con solos 575 hombres mal municionados, atacó, derrotó y persiguió á los franceses durante el dia 10 ú 11 y parte del siguiente, desalojándolos de Castellon de Ampurias y otros puntos en que trataron de hacerse fuertes, obligándolos á encerrarse luego vergonzosamente en la plaza de San Fernando, con pérdida de 500 á 600 hombres, entre ellos 300 prisioneros.

Los enemigos intentaron el 17 introducir en la propia plaza un nuevo convoy; súpolo Clarós, marchó á interceptarlo y logrólo tomándoles un cañon, haciéndoles 11 prisioneros y causándoles 50 muertos y mas de 100 heridos. Por los mismos dias, del 14 al 20, pisaron la frontera, en direccion á Figueras, el marqués de Noailles, edecan del príncipe de Neufchatel y algunos oficiales y escolta, con un correo que traia la constitucion que el dia 7 habia jurado en Bayona el nuevo rey de España, por voluntad de Napoleon, y los planes de division de nuestro reino en provincias. Mas en el punto de Montroig, en la Junquera, salióles al paso el capitan Barris con unos pocos somatenes, les mató

tres ginetes y otros tantos caballos y les hizo seis prisioneros, entre ellos el marqués, un oficial y el correo. Por la tarde del propio dia, cayó igualmente en poder de Barris el príncipe de Salem-Kisburg, oficial de ordenanza del emperador, que se restituia á Francia desde la plaza de San Fernando, quedando muerta toda su escolta compuesta de 19 gendarmes, y haciendo 4 prisioneros. El príncipe y el marqués fueron enviados á Gerona en donde se les trató con la mayor distincion (1).

«Pasan de 40, decia la junta de aquel corregimiento, los convoyes interceptados y apresados por esta fuerza, con un incalculable número de muertos y prisioneros, en los llanos de la Junquera, del Cotó y del puente de Capmany, sitios fatales para los orgullosos vencedores de las aguerridas naciones del Norte, cuyos pasos no podian recordar sin horror, y no sabian nombrar en su aturdimiento, sino apellidándolos el estrecho de Gibraltar. Contar una por una todas las acciones heróicas que tuvieron lugar en estos campos del honor y valor español, es imposible: pásense pues por alto y conózcase de una vez su importancia, recordando solo el memorable y brillante 6 de agosto, que el enemigo marcó y señaló con la sangre de 800 víctimas que se pudieron contar muertas á sus piés y por el valor de los ampurdaneses en el camino real desde el llano del Cotó á la villa de la Junquera.»

No podemos dejar de consignar, sin embargo, otra de las proezas que nuestros valientes ampurdaneses ejecutaron el dia 21 de julio en ocasion de tratar los franceses de introducir un nuevo convoy para la plaza de San Fernando. Seiscientos infantes y 200 caballos lo escoltaban, llevando ademas un cañon de á 4. Clarós mandó á Barris que con 440 hombres, se apostase en el bosque de Cumanera y Montroig, en cuyo punto se le unió tambien D. Francisco Damon que capitaneaba hasta 600 migueletes del tercio de Figueras. El encargo que esta fuerza tenia era el de hostilizar al enemigo, entreteniéndole mientras Clarós allegaba

(1) Memorias manuscritas de D. Narciso Gay y Viñetas, P. Ferrer, Cabanes, etc.

mayor número de gentes. Avistado el convoy á las siete de la mañana, empezóse á las ocho el fuego por una y otra parte, continuando en su marcha los imperiales, pero acosados siempre por los somatenes de Barris y Damon hasta cerca de San Luis de las Entregas, en cuyo punto y á las tres de la tarde toparon con 400 hombres, parte migueletes, parte somatenes que mandaba el capitan retirado D. Tomás García y que allí aguardaban prevenidos en cumplimiento de las órdenes de Clarós. El fuego fué horroroso, sangriento el combate, hasta que cargando á la bayoneta los nuestros, apenas dieron tiempo á los contrarios de descargar una vez su cañon, pues les obligaron á dispersarse y apelar al *sauve qui peut*, sálvese quien pueda, dejando el campo materialmente cubierto de cadáveres, tanto que tuvieron que apresurarse á darles sepultura los paisanos de Capmany, Viure y Darnius, temiendo las consecuencias de la infeccion en tiempo tan caluroso. El convoy apresado consistia en mas de 200 carneros, 50 bueyes y 20 carros de harina, tocino, galleta, aguardiente, vino, queso, y otros artículos. Quedó además en poder de los nuestros un lujoso coche, é hiciéronse 45 prisioneros. Pocos fueron los franceses que se salvaron. Los somatenes esperimentaron mucho menores pérdidas de las que proporcionalmente y atendidas las circunstancias del combate les corresponderian, pues solo tuvieron 1 muerto y 3 heridos.

No es de admirar el corto número de bajas que en la mayor parte de las acciones, por nuestra parte hubimos de esperimentar. Generalmente los somatenes se batian sacando del conocimiento del terreno todas las ventajas que es consiguiente en unas fuerzas inferiores siempre á las enemigas, y sin táctica alguna, como no fuese la del cazador avezado á perseguir la liebre ó el javalí. Pero en todas ocasiones, en todos terrenos, el catalan era individualmente superior á sus contrarios (1).

Chabran habia unido á sus tropas las que acababa de sacar

---

(1) Quand le salpêtre tonne ou sur terre ou sur mer
il a le cœur de bronze et le poignet de fer.—*L'espagnol en Afrique*, poéme en IV chants, par le M. de Seravalle.



Una partida de coraceros mandada por el general Collins, saliendo de Granollers trata de avanzar hácia la Roca, pero numeroso enjambre de paisanos armados de fusiles, escopetas, pértigas, garfios y puñales los embiste y destroza obligándoles á retroceder precipitadamente á la capital del Vallés.

Bessieres el 3 ó el 4 de Barcelona, y encaminádose al Vallés con una division de 3,500 hombres, al objeto de hacer provisiones para el ejército y desbaratar los planes de la junta allí establecida, cuyos primeros actos empezaban á ser imponentes. Su marcha, aun despues de forzado el débil cordon de Moncada fué una lucha contínua con los somatenes, que engrosaban las gentes fugitivas de los pueblos del tránsito hasta Granollers, en donde los imperiales permanecieron tres dias. Los vecinos habian á su llegada desamparado la villa para unirse tambien á las fuerzas hostiles al invasor y que estaban mandadas, las de la parte de Llisá por D. Francisco de Deu, y las del levante de la riera del Congost, por D. José Colomer y Riu, vocal de la junta: los demás indivíduos de la misma se hallaban situados en diferentes puntos con gentes mas ó menos bien armadas para mejor ofender al enemigo.

Trató de avanzar una partida de coraceros hácia la Roca, pero bien pronto hubo de retroceder ante el enjambre de paisanos, diestros cazadores algunos y provistos de escopetas y fusiles, otros armados de largas pérdigas y garfios, con los que embarazaban el paso de la caballería, mientras los mas valerosos se adelantaban puñal en mano á clavarlo en las entrañas de los caballos (1). En poco estuvo que cayese prisionero el mismo general Gollus que mandaba esta fuerza.

Dirigiéronse entonces los franceses á forzar el paso del Congost para pasar á la Garriga, pero mandaba las fuerzas apostadas en aquel punto el teniente coronel del regimiento infantería de Ceuta, D. Francisco Milans del Bosch. Los parrotes ó miñones de Vich, los migueletes y los somatenes pelearon en esta memorable jornada como dignos sucesores de los almogávares.

---

(1) A Cabanes no le parece esto verosímil y aun dice creer con razon que no sucedió así, sin embargo de asegurarlo la Gaceta militar y política de Cataluña del 2 de setiembre de 1808. Aun concediendo que los partes dados por los gefes españoles no fuesen un modelo de exactitud, ¿quién conociendo las circunstancias de aquella lucha y el carácter y animosidad de los catalanes, dudará de tales y aun de mayores actos de valor y abnegacion de que para eterna gloria suya supieron dar entonces preclaro ejemplo?

Si porfiado fué el empeño de los imperiales, no fué menos firme la actitud de los nuestros. La fuerza del enemigo, su táctica y su pundonor no bastaron á romper la valla impenetrable que les opuso un puñado de indisciplinados paisanos, á quienes con pérdida de 800 hombres, y toda la artillería, hubieron de abandonar el laurel de la victoria, huyendo por la montaña vencidos, destrozados y perseguidos de cerca sin parar hasta Mataró. Inútil es decir que las tropas de Chabran saquearon y vejaron de mil maneras á cuantas poblaciones hubieron de hallar en su retirada: de tal suerte pensaban reducir el pais los que venian con miras de regeneracion. Duhesme hizo publicar en Barcelona la noticia de haberse encontrado en Granollers papeles importantísimos que daban una minuciosa y exacta idea del plan de operaciones que aquella junta tenia dispuesto; mas no hubo tal ocupacion de papeles.

Mientras Gerona rechazaba de sus murallas á las tropas francesas, y los ampurdaneses campeaban gloriosamente en la frontera de Francia, y en torno del castillo de San Fernando, no se descuidaban los pueblos de la ribera derecha del Llobregat. El ya coronel D. Juan Baget habia reunido en varias compañías á los somatenes, migueletes y soldados dispersos, fortificando con ellas y con buen número de cañones, procedentes de Lérida y de otras plazas, la llamada línea del Llobregat, que se estendia desde San Boy á Martorell, guardando los caminos de Garraf, Ordal y Esparraguera. D. Juan Seró, artillero de mas de 26 años de servicio, fué el encargado por Baget de las obras de fortificacion, ausiliado por poco mas de 40 artilleros escapados como él de la capital del principado. Seró se quedó en San Boy con 2,500 somatenes, un tercio de los migueletes de Cervera, que lo formaban los suizos, vistiendo gorro y trage catalan, y dos cañones. Cinco veces consecutivas fué vivamente atacada esta fuerza por los enemigos sin que en ninguna de ellas hubiesen logrado la menor ventaja; visto lo cual por Duhesme resolvió enviar allá un fuerte destacamento á fin de romper y dispersar de una vez para siempre la malhadada línea. El 29 de junio practicó el mismo general en gefe invasor, el reconocimiento de la posicion de los españoles, y ordenó para el dia siguiente el ataque que

debia verificarse por Lecchi con una fuerza de 2,500 hombres. Salida ésta con todo recato de Barcelona, el 30 al amanecer emprendió el vado del Llobregat por diferentes puntos, apoderándose de nuestras baterías, arrollando á los somatenes y tomando todas las posiciones que antes ocupaba el cordon. Envalentonado con este triunfo, permitió Lecchi á sus tropas que entrasen á saco los pueblos de aquella orilla. Salvó, sin embargo, Seró los dos cañones hasta conducirlos, ayudado de un solo artillero, á Molins de Rey, donde tomando el que en esta poblacion encontrara, todavía hizo fuego con los tres sobre el enemigo que seguia avanzando, y en el que causó el mayor estrago. Por fin, no hubo otro recurso para Baget y Seró que el de retirarse con la artillería hácia San Pablo de Ordal, dejando en el campo de 15 á 20 cadáveres. Entre los pueblos saqueados y quemados, San Boy, Molins de Rey y Martorell fueron sin duda los que mas daño hubieron de esperimentar. Ancianos y mujeres, frailes y otros clérigos fueron pasados bárbaramente á cuchillo; renovóse el destrozo, el robo y las profanaciones de las iglesias; el incendio cubria con sus negras cenizas la corriente del Llobregat; la consternacion de los habitantes, viendo abrasados sus hogares y con ellos acaso toda su fortuna, no era sin embargo tan profunda como el enojo que les inspiraba el gobierno francés, y ni una sola vez pasaba por la mente á nuestros padres, la idea de que tantos males pudiesen remediarse con su sumision á los invasores; antes al contrario, desahogada la furia de los enemigos, y mientras volvian éstos á entrar en la ciudad ostentando en triunfo las banderas de las iglesias saqueadas y el numeroso botin que agoviaba á los soldados, volvian los somatenes á sus abandonadas posiciones, llegaban hasta las puertas de Barcelona, apoderábanse de la pólvora que habia en la *Bota* y de todo el ganado de los corrales, y clavaban los cañones de la torre de la embocadura del Llobregat.

Hé aquí el resultado de las primeras operaciones militares de los franceses en nuestro principado: hé aquí los primeros destellos de la insurreccion catalana. Espediciones desatinadas é infructuosas, saqueos, incendios, sacrilegios é inhumanos actos, señalan las huellas de los franceses, al paso que el catalan cuenta los combates por otros tantos dias de gloria, y mas y

mas se anima y se robustece. Muchos nombres sobresalen, difíciles de apuntar por su número, de pueblos y personas á quienes la independencia patria debe estar agradecida, pero á éstos y á los que la memoria de los hombres haya tal vez olvidado entre la multitud de gloriosos recuerdos que de la época que historiamos se conservan, consuele la grandeza misma de su sacrificio; lleven al sepulcro la conviccion de que si no sacaron su nombre del olvido, por ellos y solo por ellos es libre hoy y mas ilustre Cataluña (1).

---

(1) Hay entre las personas de que sin duda hemos dejado de hacer mencion, algunas de las cuales vivirán tal vez al publicarse la presente obra, muchos que, como en la primera accion del Bruch, se distinguieron en primera línea á la par de otros que les disputan la primacía y que en tales momentos de verdadero entusiasmo, solo vieron al enemigo que tenian delante, sin atender á si mandaban ú obedecian, ó mandando y obedeciendo todos á la vez; así es que nada tiene de estraño que se figurasen despues varios haber sido los únicos ó principales gefes. No lo decimos precisamente por Perera y Soler y por Mauricio Carrió, que dignísima é indudablemente tomaron una parte muy eficaz en la accion del 6 de junio, sino por cuantos se hallaron en aquella jornada. Pi y Arimon, dice del primero en su *Barcelona antigua y moderna*, que «fué uno de los primeros que abandonaron sus hogares, familia y haciendas y concurrieron á Casa Massana, el dia 5 de junio, para impedir la llegada de los enemigos á Manresa; que allí repartió armas, municiones y comestibles á los paisanos que se habian reunido, y los organizó en compañías en cuanto permitian las premurosas circunstancias, animándolos á vencer ó morir por la religion, por el rey y por la patria; que al otro dia cuando se avistó la division de Schwartz, se puso al frente de dichas partidas, se lanzó sobre los franceses dando ejemplo de valor á sus compatricios y peleó con admirable ánimo hasta ver galardonado su afan.» Este relato lo escribió Pi y Arimon con presencia de cuatro certificaciones que en concepto de este autor lo justifican plenamente. Pero Mauricio Carrió afirma haber sido el único capitan nombrado por la junta de Manresa para mandar las fuerzas que debian reunirse en el Bruch, y que seguido de mas de 1,000 hombres con apenas 17 armas de fuego, escopetas de caza la mitad, se dirigio á Casa Massana. «Al punt de mitx dia, añade, arribarem á casa Massana; hostal propi de Montserrat; y al mateix temps los francesos arribaban al poble del Bruch á mitja hora de distancia de nosaltres, en seguida plantaren la batería mes amunt en un tossol rodó que hi ha, promptament escullirem tres ó cuatre minyons dels mes confiats que ja habian servit ab mí mateix en 1794, contra los francesos també, los vas dir: de repente repartiuvos tota la gent ben clars que agafian tota la muntanya; y cuan estiguian repartits, assegureuvos de no deixarne fugir ó recular cap, jo ja vos asseguro posarme al devant de tots, pero antes es precis parlarvos clar si teniu cor ó nó.... Ditas estas paraulas los cri-

do: ¿Estau á punt? Responguercn que sí, dich donchs: Agenollauvos tots y diguem una Salve á Ntra. Sra. de Montserrat y un acte de contrició y á ells, pero cuan ells vegeren tota aquella muntanya de gent sobre, que se tiraba á atacar sens cuasi ningun tiro, pensaban que nos hi tirabam á la bayoneta, aixó dit per los mateixos presoners que se feren allí mateix.»

Ni la presencia del canónigo Muntanyá, ni la retirada de los primeros acometientes, ni el refuerzo que les llegó con los somatenes de San Pedor, Sellent y otros pueblos, animándoles á volver al combate, ni el jóven tambor que dió lugar á que el enemigo creyese que los paisanos habian sido ausiliados por tropa y que en concepto de todos fué el que verdaderamente dirigió la accion, ninguna de estas circunstancias ciertísimas hallan natural colocacion en los relatos antes trascritos, ni éstos pueden colocarse ó armonizarse con el que llevamos hecho de tan importante suceso. Si los que quieren haber sido los gefes únicos no aciertan á dar de la accion los mas principales detalles, si esos que han mandado ignoran lo que han mandado y á quienes, no hablando, no distinguiendo á otra persona que á ellos mismos, si todo pretenden haberse verificado á consecuencia de las disposiciones que dieron, y del valor con que antes que todos se arrojaron á la pelea, sino hablan de retirada cuando es cierto que retiraron, ni de ausilio cuando lo recibieron, ni de otros esfuerzos que los suyos, y en fin si se hacen la ilusion de creer recordar que la espontánea y precipitada defensa del Bruch, fué sostenida por gente capaz de subordinacion, de distribuirse en compañías y de recibir otras órdenes que las del natural impulso que á disputar aquel paso á los enemigos de la patria les llevaba, ¿cómo podemos sentar que fueran ellos esos gefes que tan poco justos con sus subordinados se muestran? ¿cómo con tales razones podemos dar á un solo hombre el laurel que tantos héroes alcanzaron? ¿cómo hemos de particularizar lo que á la reunion de tantos esfuerzos se debe?

CAPÍTULO III.

La insurreccion.—Instalacion y trabajos de la Junta suprema de Cataluña.—D. Juan Miguel de Vives.—Reuniones patrióticas.—Junta de policía en Barcelona.—Ayuntamiento.—Desembarcan en Tarragona las tropas de las Baleares.—El marqués del Palacio.—Segunda espedicion contra Gerona.—Plaza de Hostalrich.—D. Manuel O-Sulivan.—Choque en Arbucias.—Intimacion de Duhesme y respuesta de la junta.—El conde de Caldaqués.—Ataque del 13 de agosto.—Derrota y retirada del 16.—Regresa el francés á Barcelona el dia 20.—Conducta de Lecchi durante la ausencia de Duhesme.—Acuñacion de moneda.—Nuevas exacciones.—El gremio de sastres.—Motin.—Suspéndese el pago de los derechos de consumos.—Diario de Manresa.—Gaceta de Cataluña.—Trasládase el cuartel general á Villafranca.—Junta estraordinaria de policía.

Ardia en viva llama el principado. Hogueras de amor patrio y de santa indignacion eran los pechos de sus nobles hijos. La guerra iba tomando proporciones desde que creadas las juntas corregimentales se procuraban toda clase de ausilios. Los agravios y las humillaciones, sublevando los sentimientos mas nobles del pueblo catalan habian trasformado á los soldados de la patria en otros tantos héroes y en semidioses á sus gefes. Desde la clase mas elevada á la mas humilde, de todas las profesiones y de todas las gerarquías brotaban capitanes entendidos, de ojo perspicaz y fina táctica, guerrilleros atrevidos, nuevos Viriatos, asombro de actividad y de incansable esfuerzo, que lo mismo atacando que retrocediendo ofendian al enemigo, que derrotados por la mañana volvian por la tarde con nuevo ardor al combate, que desalojados de un bosque ó de una eminencia se acogian á un desfiladero escarpado, ó disputaban con denuedo el paso de un puente cualquiera; todos los accidentes, todas las ventajas del

terreno les eran familiares, mas su inteligencia, su acertado golpe de vista, su guerrera perspicacia eran superiores á todo: sus planes rayaban en temeridad, y tan pronto eran concebidos como ejecutados, tan pronto tenian por objeto caer un puñado de mal armados somatenes sobre una division compuesta de algunos miles de hombres, como arrebatar un convoy bien escoltado, sorprender una fortaleza nada desprevenida, ó acuchillar ó hacer prisioneros bajo los cañones de la capital á destacamentos enteros de caballería é infantería, y arrebatar el ganado que á la guarnicion debia servir de alimento, y que en el glácis ó campos á él inmediatos tranquilamente apacentaba. Entonces para mengua del invasor y gloria de Cataluña aparecieron los Milans del Bosch, los Clarós, los Barris, los Roviras, los Bagets, y empezó el invicto Manso á señalarse por su proverbial arrojo, revelando al caudillo glorioso á cuyo solo nombre temblaron las huestes numerosas del emperador francés.

Mientras que en el resto de España se lidia con igual comunion de voluntades, mientras el leal principado de Asturias enarbola el primero el estandarte de la libertad, mientras un cuerpo de zapadores abandonando á Alcalá, busca las montañas de Cuenca sembrando en su marcha el ardiente patriotismo con que los guia el benemérito Veguer, mientras el formidable Aragon fija su independencia solo porque la ha jurado, y en las cumbres de Santander se divisan los numerosos cuerpos de buenos patricios, que su mismo obispo conduce al combate, mientras retumban en Murcia y Valencia los vivas á Fernando y á la religion, mientras el firme Cuesta capitanea á los constantes castellanos, y el marqués de Santa Cruz de Marcenado guia al triunfo ó á la muerte á los valientes de Asturias, Cataluña ofrece en cada uno de sus corregimientos cuanto en cada uno de sus reinos y provincias presenta el resto de España. Creen los enemigos que los horrores del Arbós y los incendios de San Boy, Mataró, Calella, Pineda, Molins de Rey y Martorell han de reducir á los catalanes, pero no saben conocer que cuanto mas se enrosca hasta las nubes la negra columna de humo que de aquellas villas se levanta, tanto mas se encona el furor de los pueblos vecinos. Si las hogueras de Molins de Rey, Martorell y San Boy, difunden su calor hasta

Tortosa y Lérida, las de Mataró, Pineda y Calella, lo comunican hasta Figueras, Vich y Puigcerdá. En todas partes se ven afanadas las juntas corregimentales en levantar tercios de somatenes, en equiparlos y mantenerlos á sus costas, en lanzarlos unos á la defensa de otros. Mientras los de la plana de Vich, acuden el 16 de junio á las alturas de Mongat, los de Lérida, Urgel y la Sagarra, prestan mano fuerte á la defensa de la orilla izquierda del Llobregat en 27 y 28 último. Desde el 8 ó 9 de junio hasta el 13 ó 14 del mismo, la creacion de las juntas corregimentales, puede decirse que ha sido general y de ellas se ha formado despues la Suprema de la provincia. El Ampurdan se ha hecho temible á los invasores; Gerona no se ha dormido sobre sus laureles sino que invocando á su patrono y generalísimo San Narciso, se dispone para las nuevas y mayores acometidas que el francés le está preparando. Tampoco los ausetanos, no invadido todavía su territorio, son indiferentes al general conflicto; crean tres tercios de migueletes, reúnense y forman un batallon los estudiantes, á las órdenes, primero del canónigo Ramos, y luego de D. Ramon Saura de Febrer; el marqués de Capmany activa el armamento de Cervera y es el primero que comunica á los de Figueras la noticia de la victoria del Bruch; Cervera ofrece á la patria defensa en falta de plomo ó de hierro para hacer balas 5,023 onzas de plata labrada; la Seo de Urgel y Solsona envian tambien su contingente. No contenta la villa de Cardona con aprontar el cupo de migueletes que le ha sido señalado, y con tener sobre las armas gran número de somatenes, ofrece el resto de su juventud y de todos los vecinos útiles para la guerra, y que al dispararse desde el Bruch 5 cañonazos, enviará 200 hombres armados hácia la línea del Llobregat, punto el mas accesible á los enemigos viniendo de Barcelona, que al oir 20 cañonazos enviará 500 y al oir 45 cañonazos enviará todos los aptos para las armas, esto es, unos 1500 hombres mas, de suerte que todo el ducado de Cardona ofrece además del obligatorio servicio de migueletes y somatenes, 2,200 hombres armados. Manresa, único punto del principado donde se fabrica la pólvora, apresta tambien su cuerpo de migueletes que manda el esforzado D. Bernardo Tirrell. La apartada ciudad de Tortosa al te-

ner noticia de la espedicion de Chabran, habia formado á los mas entusiastas en varias compañías, á invitacion de D. Joaquin Piñol, D. Buenaventura Estrany y D. Luis Llopis, cuya fuerza unida á 200 suizos de Wimpfen y puesta bajo el mando del capitan de este leal cuerpo D. Estéban Fleuri, marchó á posesionarse del Coll de Balaguer, que ya desde el dia anterior estaba ocupando en nombre de Fernando VII, D. Pablo Ribas, interventor de la Administracion de Rentas unidas de aquella ciudad. Tarragona habia sido apenas desamparada de los franceses, cuando se armó precipitadamente y envió á los mas valientes á picar su retaguardia; sacó entre tanto de los buques surtos en su puerto, todos los cañones útiles y montados, los colocó á sus murallas y fuertes; ayudando los ciudadanos indistintamente, teniendo á gloria las mujeres mas calificadas el subir por sí solas un cañon de á 24; encargóse á la gente de mar y á alguno que otro artillero el servicio de las baterías; invirtiéronse crecidas sumas en el mantenimiento de los somatenes; formóse en 15 de junio una junta general de defensa del corregimiento, y se crearon otras subalternas. Apresúrase despues á enviar refuerzo á los somatenes que lo necesitan, manda tomar las armas y ejercitarse en su manejo á todos los que se comprenden desde la edad de 16 á 40 años; en breve organiza cuerpos de migueletes, en cuyo armamento se invierten 120,000 reales; arma una compañía de zapadores; subviénese á todas las necesidades del regimiento de Wimpfen, fuerte de 2,400 plazas; fabrícanse 2,000 chuzos; son detenidos por la junta los dos faluchos que desde el cuartel general francés se enviaban á Tarragona para recoger las contribuciones reales, y con tal motivo se arma un barco con destino á la proteccion del comercio y á la comunicacion con los puestos de la costa libre, entáblanse comunicaciones con los comandantes de los buques de guerra ingleses que se hallan cruzando aquellas aguas y se despachan comisionados para que insten la venida de las tropas que guarnecen las Baleares.

Es notable la perfecta armonía que guardan las proclamas publicadas á un mismo tiempo en los puntos mas distantes de Cataluña; unas mismas son las ideas que espresan, uno mismo el deseo, unas mismas las esperanzas, y una la resolucion

de sacrificarlo todo á la libertad de Fernando que era la de la patria y de sus venerandas instituciones. ¿No prueba por sí sola esta circunstancia la homogeneidad de sentimientos, lo universal y grande de la insurreccion? ¿Podia estar preparado el país por los ingleses, por el clero ó por los pequeños intereses de que algunos posteriormente han querido que hubiese sido el móvil, cuando tan pronto sintió el agravio el pueblo español, como se alzó imponente y decidido á tomar de él sangrienta venganza, ó á no permitir al menos que se dijese de España lo que de otros pueblos mas celosos en otro tiempo de su poder y de su independencia se ha dicho? (1)

Napoleon habia dicho á los españoles en 25 de mayo «Despues de una larga agonía vuestra nacion iba á perecer. He visto vuestros males y voy á remediarlos. Vuestra grandeza y vuestro poder forman parte del mio.—Vuestros príncipes me han cedido todos sus derechos á la corona de las Españas: yo no quiero reinar en vuestras provincias; pero quiero adquirir derechos eternos al amor y al reconocimiento de vuestra posteridad.—Vuestra monarquía es vieja: mi mision se dirige á renovarla; mejoraré vuestras instituciones, y os haré gozar de los beneficios de una reforma sin que esperimenteis quebranto, desórdenes ni convulsiones.—Españoles: he hecho convocar una asamblea general de las diputaciones de las provincias y de las ciudades. Yo mismo quiero saber vuestros deseos y vuestras necesidades.—Entonces depondré todos mis derechos, y colocaré vuestra gloriosa corona en las sienes de otro Yo mismo, asegurándoos al propio tiempo una constitucion que concilie la santa y saludable autoridad del soberano con las libertades y los privilegios del pueblo.—Españoles: acordaos de lo que han sido vuestros padres, y mirad á lo que habeis llegado. No es vuestra la culpa sino del mal gobierno que os regía. Tened suma esperanza y confianza en las circunstancias actuales; pues Yo quiero que mi memoria lle-

---

(1)—¿Etes vous grécque?
—Non, je suis espagnol.
—Je croyéz bien; ses chiens d' esclaves n' ont pas le regard si fier.— *Byron don Juan.* (Trad. de Adam.)

gue hasta vuestros últimos nietos, y que esclamen: *Es el regenerador de nuestra patria.* »

Ese otro Yo habia sido proclamado rey de España y de las Indias por el mismo emperador, en 6 de junio, dia por muchos conceptos memorable, y aceptada el 10, la cesion de la corona hecha en virtud de los tratados ajustados entre Napoleon y José, del 5 y del propio 10, el nuevo monarca se habia dirigido en esta fecha á la nacion, que solo por la vuelta de Fernando suspiraba, y con la mayor buena fé acaso, le habia dicho «La Providencia abriéndonos una carrera tan vasta, sin duda que ha penetrado nuestras intenciones: la misma nos dará fuerzas para hacer la felicidad del pueblo generoso que ha confiado á nuestro cuidado. Solo ella puede leer en nuestra alma, y no seremos felices hasta el dia en que correspondiendo á tantas esperanzas, podamos darnos á Nos mismo el testimonio de haber llenado el glorioso cargo que se Nos ha impuesto. La conservacion de la santa religion de nuestros mayores en el estado próspero en que la encontramos, la integridad y la independencia de la monarquía serán nuestros primeros deberes. Tenemos derecho para contar con la asistencia del clero, de la nobleza y del pueblo, á fin de hacer revivir aquel tiempo en que el mundo entero estaba lleno de la gloria del nombre español; y sobre todo deseamos establecer el sosiego y fijar la felicidad en el seno de cada familia, por medio de una buena organizacion social. Hacer el bien público con el menor perjuicio posible de los intereses particulares será el espíritu de nuestra conducta; y por lo que á Nos toca, como nuestros pueblos sean dichosos, en su felicidad ciframos toda nuestra gloria. A este precio ningun sacrificio nos seria costoso. Para el bien de las Españas y no para el nuestro nos proponemos reinar.»

A pesar de tan buenos deseos, y de los partes que frecuentemente publicaban los franceses, tanto en Cataluña como en otras provincias, á pesar de los libelos que con profusion repartian para estraviar el ánimo de los españoles, creyendo ó aparentando creer que no se debia sino á las pérfidas sugestiones británicas, segun ya anteriormente apuntamos, la idea de insurreccion y de independencia que diera lugar al levantamiento de todos los pue-

blos, en un momento dado; no pensaban en deponer las armas los que se habian apresurado á tomarlas, antes bien, las filas de los defensores de la libertad y de la religion se hacian de por dia mas compactas, y no tardaremos en ver, aunque en mal hora para el mejor éxito de nuestras armas, formarse ejércitos enteros de migueletes ó de paisanos, que debian aleccionarse en tiempo brevísimo y oponerse á los veteranos de Napoleon, no solo tras de peñascos ó enmarañadas breñas, sino en campo raso, donde á menudo mas que el valor alcanza la táctica y la subordinacion el premio de la victoria.

La Junta suprema de Cataluña, creada y residente en Lérida desde 18 de junio, por ser poblacion ésta la mas distante del cuartel general enemigo, y plaza fuerte además, componíase del obispo de la misma diócesis D. Gerónimo María de Torres, presidente; de D. Antonio de Gomar y de Dalmases, regidor decano del ayuntamiento de la propia ciudad; del Dr. D. Gregorio Morelló, presbítero y canónigo prelado de la catedral de Urgel; del Dr. D. Ramon Utgés, catedrático de la universidad de Cervera; de D. Joaquin Ibañez, baron de Eroles, vecino de la villa de Talarn; D. Manuel Torrens, vecino de Manresa; D. Beltrán de Olzinellas, de Igualada; D. José Francisco de Ferrer, baron de Sabasona, de Vich; P. Fr. José Domingo Martin, religioso dominico, del convento de Tortosa; D. Juan Guinart, de Tarragona; D. José Antonio Cot, de Mataró, y del secretario D. José Javier Berga, escribano; todos en calidad de comisionados, menos el Berga, de las juntas gubernativas de sus poblaciones, en virtud de los poderes y credenciales que manifestaron, y por cuya falta no pudieron en el acta de instalacion continuarse los tres últimos vocales, que sin embargo habian sido nombrados en representacion de sus respectivos corregimientos.

Sin esperar la llegada de los representantes de las otras ciudades y corregimientos, á escepcion de los de Gerona y Figueras, que no pudieron ser invitados por estar cortada la comunicacion, atendida la urgencia de elegir el gefe que debia ponerse al frente de las tropas y demás fuerzas del pais, con las facultades propias del capitan general del ejército y principado de Cataluña, pasó la Junta á nombrar para este empleo al capitan general del reino

de Mallorca é islas adyacentes, el teniente general D. Juan Miguel de Vives, que reunia á sus conocimientos militares y acreditado valor la circunstancia de ser hijo del pais. A los cuatro dias acordó la formacion de un ejército de 40,000 hombres, imponiendo al efecto, á las poblaciones, el séxtuplo mas del contingente que para la quinta del año 1806 les habia sido señalado. En este llamamiento debian entrar los aptos para el servicio de las armas desde la edad de 16 á 40 años, sin escepcion de condicion, estado ó calidad, prefiriéndose los solteros á los casados, entendiéndose quedar de reserva, en calidad de somatenes, los que no se comprendiesen en el alistamiento ó conscripcion, á cuyo fin debian organizarse en compañías ó tercios, y ejercitarse en el manejo de las armas; por último, dejóse á disposicion del capitan general, fijar el tiempo en que, por medio de otro reparto debiese ser reemplazado este ejército.

El 18 habia la propia Junta oficiado al general Vives, suplicándole que aceptase el nombramiento que en su persona acababa de recaer. «Por dejar, V. E. sin tropas esas islas, decia, bajo su dependencia y la inmediata de un gefe de su satisfaccion nada peligrarán, pues ha sabido V. E. grangearse así los corazones de sus habitantes, como la amistad de la Gran Bretaña en que estriba la seguridad de las mismas. Si V. E. admite tal nombramiento, como lo espera y se lo ruega Cataluña, y las facultades mas ámplias que le somete para tratar las treguas ó paces con Inglaterra, no habrá obstáculo para que V. E. y las tropas de su mando vengan á desembarcar en un puerto de este principado. Escepto el de Barcelona no hay alguno que esté ocupado por el pérfido enemigo, y el de Rosas llevará muy pronto á V. E. en el antiguo campo de sus glorias. El nombre solo de V. E. dá un nuevo valor al esfuerzo é intrepidez de nuestros paisanos que sin gefes, sin disciplina y con solo su ardimiento y buena voluntad hacen frente al enemigo y le escarmientan en sus correrías, dirigidas al saqueo, al incendio y á todos los horrores con que arruinan nuestros infelices pueblos.»

Al mismo tiempo dió comision á dos vocales de su seno, D. Joaquin Ibañez, baron de Eroles y D. José Antonio Cot, para que pasando á Mallorca presentasen el nombramiento y carta supli-

catoria al capitan general de aquellas islas, con especial encargo de esponerle además «ciertos puntos interesantes y conexos á la misma comision.» Llegados á Palma los diputados, publicaron el dia 25 una fogosa proclama en que se procuraba exaltar á los mallorquines con los gloriosos recuerdos de su historia, unidos siempre y hermanados con los del continente, se demostraba la necesidad que para los comunes intereses de la nacion habia de disponer de aquella guarnicion y aseguraba á las Baleares su inevitable ruina si desoian la voz de la afligida patria que á su suerte habia de abandonarlas, caso que no accediesen á tan justísima demanda. La entereza de los comisionados produjo en el momento efectos contrarios á los que debian esperarse, y acaso acaso hubiera peligrado la existencia de Eroles, que por ser el mas jóven manifestaba mayor entusiasmo, sino hubiese tratado de precaverse el futuro militar, de un modo glorioso, haciendo á la causa comun nuevos servicios. Tomó un falucho, pasó á Menorca, convenció al marqués del Palacio de la necesidad de cumplir el juramento que prestara de defender aquellas islas, trasladándose al continente; inflamó con la energía y sutileza propia de su vivacidad, el ánimo del general, pero no pudo resolverle con la prontitud que lo exigia su noble impaciencia, y para acelerar la determinacion, instó, trabajó, y no tuvo sosiego hasta conseguir que entusiasmándose las tropas gritasen á una voz: Volemos á la defensa de la península. Quiso Mallorca impedir la realizacion de tan generoso impulso, é intentó arrestar al marqués, pero burláronse todos los contratiempos, todas las preocupaciones fueron despreciadas, y la guarnicion aportó en Tarragona en 22 de julio. Recibióse como á libertadores á los soldados, y los habitantes á porfia quisieron hospedar á los oficiales. Dedicóse el del Palacio al aumento y organizacion de un ejército capaz de oponerse al enemigo, contribuyó á la instalacion de la junta de aquella ciudad, que tuvo lugar en 6 de agosto, y mientras los eclesiásticos se reunian sin otro interés que el de la caridad, para atender al cuidado de los hospitales militares, aprontaban generosos los tarraconenses camas, ropas y cuanto el mejor trato de los heridos requeria.

Tortosa, Lérida, Manresa, Tarragona, Mataró y otras varias

poblaciones habian antes acudido en demanda de ausilios á las Baleares y á la escuadra inglesa del Mediterráneo (1), y aunque estas islas se apresuraron, en los primeros momentos de la insurreccion, á unirse al general propósito de hacer la guerra á todo trance al invasor, no quisieron por el pronto desprenderse de los 10,000 hombres que formaban su guarnicion, temiendo que en caso de lanzar sobre ellas sus legiones el emperador francés, habian de tardar en ser socorridas por la madre patria con la precisa urgencia, ó tal vez tendrian que quedar abandonadas á sí propias. Además, diferentes juntas corregimentales habian tenido ocasion de tratar con los ingleses sobre la paz y la alianza entre ambas naciones necesaria, hasta que con mas facultades, por representar á toda Cataluña, la junta de Lérida otorgó en 20 de junio, plenos poderes á la junta de Valencia y á las gubernativas de Tarragona, Tortosa y Mataró, para que en nombre de la Suprema del principado tratasen paces, treguas, ó armisticio con cualquier almirante ú otro oficial de la Gran Bretaña.

Decretó igualmente por los mismos dias, que en todos los corregimientos se imprimiese papel sellado con la inscripcion de «Valga para el reinado de S. M. el señor D. Fernando VII,» junto á las armas del corregimiento respectivo, previniendo que cuanto se hubiese utilizado del espendido á nombre del lugarteniente general del reino, se tildase y borrase, quedando solo valedero el recientemente impreso.

---

(1) En 9 de junio esponia D. José de Palafox, capitan general del ejército y reino de Aragon, á la suprema Junta de las Córtes del mismo, celebrada el propio dia en Zaragoza, lo siguiente: «Las ciudades de Tortosa y Lérida invitadas por mí, como puntos muy esenciales, se han unido á Aragon; he nombrado un gobernador en Lérida á peticion de su ilustre ayuntamiento, les he auxiliado con algunas armas y gente, y puedo esperar que aquellas ciudades se sostendrán, y no serán ocupadas por nuestros enemigos.—La ciudad de Tortosa quiere participar de nuestros triunfos; ha conferenciado de mí órden con los ingleses; les ha comunicado el manifiesto del dia 31 de mayo para que lo circulen en toda Europa, y trata de hacer reunir nuestras tropas de Mallorca y de Menorca, siguiendo mis instrucciones; ha enviado un diputado para conferenciar conmigo, y yo he nombrado otro que partió antes de ayer con instrucciones secretas, dirigidas al mismo fin, y al de entablar correspondencia con el Austria.»

Con el fin de atender á la necesidad de restablecer el ramo de administracion de justicia durante tan críticas circunstancias, dispuso así mismo la Junta de Cataluña que fuese administrada la justicia en lo civil como en lo criminal, en lo contencioso como en lo administrativo, por las leyes, constituciones municipales y fueros del principado, por los mismos jueces, tribunales y trámites que en el dia de la proclamacion de Fernando se practicaba; para lo cual se confirmaron en sus empleos á los jueces y demás empleados, con los mismos emolumentos y prerogativas, á escepcion de los residentes en los puntos invadidos por el enemigo; debiendo las consultas en causas criminales, apelaciones y demás recursos de que hasta entonces conocian las Audiencias y otros tribunales de la capital, dirigirse en lo sucesivo á la Junta suprema, como tambien los recursos que antes correspondian á los consejos residentes en la corte. Reservóse á las juntas de gobierno, y en su defecto á los ayuntamientos, todo lo concerniente á la organizacion de tropas para el ejército, su alistamiento, armamento y manutencion, bien que con sujecion de las inferiores á las principales de las cabezas de los corregimientos, y de éstas á la suprema, sin perjuicio de llevar inmediatamente á ejecucion lo dispuesto por las mismas, las cuales podian imponer, para hacer guardar sus providencias, las penas pecuniarias que estimasen convenientes, y aun las corporales que juzgasen necesarias, por medio de un conocimiento de causa puramente militar, con consulta á la Suprema, antes de su ejecucion, valiéndose al intento de los jueces, ó asesores y curiales que nombraren. Estas juntas quedaron subrogadas, en lugar de los corregidores, en donde éstos no existian, y con iguales facultades que á tal autoridad eran propias, debiéndose entender lo mismo en cuanto á la subdelegacion en el ramo de Hacienda y del Fisco, no solo en las juntas corregimentales, mas tambien en las demás inferiores, con facultad de poder remover y sustituir á sus vocales siempre y cuando lo tuviesen por conveniente (1).

---

(1) Reglamento interino para la administracion de justicia.—22 de junio de 1808.

Formóse tambien por la propia Junta el plan para el levantamiento, manutencion, vestuario y demás correspondiente al ejército activo de 40,000 hombres y al de reserva. Debia el primero dividirse en 40 tercios ó batallones, llamados de Cataluña; cada tercio debia constar de 10 compañías, y á fin de que pudiese procederse prontamente á la instruccion necesaria, se mandó á los pueblos que dentro el preciso término de 6 dias aprontasen en la cabeza del corregimiento ó partido el cupo que les hubiese sido señalado (2).

No debia ser descuidado tampoco el ramo de Hacienda cuando tantos gastos amenazaban á la provincia, tan exausto el tesoro público se hallaba, y tanto se habia entronizado do quiera el desórden, no solo en los primeros momentos de la insurreccion, sino aun mas adelante, por creerse cada ciudad, cada pueblo que se levantaba, libre de gobernarse, segun á su noble resolucion conviniese, y entregado á sus propios recursos y esfuerzo. En 26 de junio publicó la Suprema su plan de contribuciones y arbitrios para la manutencion del ejército y para subvenir á los demás gastos que las circunstancias exigiesen, y en 28 el plan de caja general para la recaudacion y distribucion de los fondos (3).

---

(2) Plan del ejército de Cataluña.—23 de junio de 1808.

(3) Reducíase el plan de contribuciones y arbitrios á lo siguiente:

Doble catastro.—A los que lo pagaban en lo territorial é industrial, quedando suprimido el personal. Debia contarse el plazo desde 1.° de mayo, y empezarse á cobrar en 1.° de setiembre.

Producto de las salinas.—Debia cobrarse por entero, vendiendo cuanta sal fuese posible.

Producto de las aduanas.—Continuacion del cobro de todos los derechos que segun arancel se pagaban en 20 de mayo.

Papel sellado.—Los administradores debian dar cuenta exacta del espendido hasta entonces, y del que en adelante se espendiera.

Casas diezmeras.—Subsistencia de los subarriendos, conforme en el dia se hallaban; no á favor de los arrendatarios generales, sino del fondo provincial.

Noveno decimal.—Lo propio que en las casas diezmeras.

Vacantes eclesiásticas.—Debian ser considerados tales el arzobispado, obispado, abadías, dignidades, canongías, prebendas, beneficios y todas cualesquiera otras piezas eclesiásticas que no tienen cura de almas, y de cualquiera provision que sean, en que se comprendian las abadías y demás oficios de la congregacion benedictina claustral tarraconense, los réditos de

Parece que hubieron de promoverse perturbaciones en algunos pueblos con motivo del cobro de las contribuciones nueva-

---

las encomiendas de la órden de San Juan de Jerusalen, y todas cuantas otras rentas, beneficios ó derechos perteneciesen de cualquier modo ó por cualquier razon á aquellas ú otras comunidades, salvas en todo las escepciones prevenidas en el Breve de Su Santidad y declaraciones reales posteriores.

Fondo pio beneficial no destinado á objetos piadosos, ó su sobrante.—Los obispos ó sus vicarios debian encargarse de recogerlo y pasarlo á la caja general de la provincia.

Subsídio eclesiástico.—Como el artículo anterior.

Bulas de Cruzada y carnes.—Como en el fondo pio beneficial.

Patrimonio real.—El intendente que la Junta nombraria debia cuidar de su administracion, tomando informes de las juntas particulares de los bienes que en sus respectivos distritos á él perteneciesen. Declaróse nulo todo pago hecho con posterioridad á la instalacion de la Suprema.—Mandóse el pago de una décima parte del oro y la plata labrados por particulares, por una sola vez, con exclusion de la moneda y joyas que tuviesen piedras engastadas.—A este efecto debia presentarse dentro de un mes, para la remarca, en las cabezas de los corregimientos, toda la plata labrada, y declaróse traidor al que fundiese pieza alguna de metal precioso sin el requisito espresado.

Donativos voluntarios de propietarios y comerciantes.—Escitacion al patriotismo de las mismas clases, á fin de no tener que recurrir á medidas violentas.

Donativos eclesiásticos.—Igual escitacion.

El 17 1/2 por ciento de propios y arbitrios, y sus sobrantes.—No debian abonarse á los pueblos sino los gastos mas indispensables.

Contribucion sobre carnes.—Un sueldo por libra.—Solo se permitió vender carnes en las *Bordetas* ó carnicerías sitas en poblado.

Impuestos.—Un 5 por ciento sobre el líquido producto de las fraguas de hierro y demás minerales, regulado prudencialmente por las juntas de los corregimientos y partidos.

Bienes y rentas de la órden de San Juan de Jerusalen.—Declaráronse de la provincia todas las situadas en ella y cargóse un 20 por ciento sobre las rentas netas en los comendadores que las disfrutaban.

Capitacion general como en el año 1794.—Por clases divididas cada una de ellas en tres especies de pago, en esta forma:

	PESETAS	CADA	MES.	
Estado noble, cuatro clases.	5	10	15	20
Comerciantes.		5	10	15
Hacendados.		4	8	12
Médicos y abogados.		3	5	8
Artistas con ejercicio.		2	3	5
Procuradores y escribanos.		1	2	4
Cirujanos y boticarios.		1	2	3
Artesanos con puerta abierta.		1	2	3
Jornaleros y criados.	2 reales de vellon.			

mente impuestas, y á causa de las particulares enemistades que en tiempos tan borrascosos y bajo el pretesto del odio con que los poco entusiastas eran mirados, tomaban proporciones que merecian reprimirse, dispuso la Junta suprema que se organizara en todos los corregimientos una partida volante de caballería, compuesta de 15 soldados mandados por un oficial y un sargento, con objeto de recorrer á los pueblos y perseguir á los perturbadores, malhechores y espías, procurando al mismo tiempo ausiliar á los encargados del cobro de las contribuciones, como tabien protejer los alistamientos, sorteos y demás conveniente al servicio de las armas y provision del ejército.

Entre tanto, y mientras llegan á Tarragona las tropas de las Baleares y se traslada tambien allí para el mejor gobierno del

---

No debian pagar esta contribucion los que estuviesen en el ejército activo ó en las compañías de reten dedicados al manejo del arma, y prontos á salir en somaten.

Debian cesar toda clase de obras públicas, y aplicarse los derechos y arbitrios que tuvieren afectos á la caja general.

Por último, debian ser igualmente aplicables á la caja de provincia los pontazgos, lezdas, pesos y medidas y otros semejantes impuestos no pertenecientes á los propios y arbitrios de los pueblos, como tambien los derechos y salarios exigidos hasta entonces por los nombramientos y títulos de bailes y demás empleos de república, y los productos de administracion de correo, tabaco, rentilla, etc.

La suprema Junta salia garante de la defensa de todas las propiedades y derechos, sin escepcion.—26 de junio de 1808.

El plan de caja era como sigue: La caja de provincia debia establecerse por el pronto en Manresa. Los empleos de intendente, tesorero, colector, cajero y demás secundarios, debian ser cargos gratuitos, salvos los gastos de viaje del comisario de guerra que en cada corregimiento debia nombrarse. Habia de ponerse una caja en cada corregimiento, contra la que podian librar las juntas respectivas, previa anuencia del intendente ó de la Suprema. Los sobrantes de las cajas particulares debian entrar en la general. Los estados debian formarse semanalmente por los colectores, mensualmente y cada seis meses por los cajeros, y todos los años por el intendente. Habia de nombrarse un promotor fiscal de la Hacienda en cada corregimiento para averiguar y promover los cobros, oir las delaciones, recibir informaciones sumarias, vigilar sobre los administradores de rentas públicas, bajo la responsabilidad de declarársele traidor á la patria y ser castigado como á tal. Por último, el reo convicto de detentor de caudales públicos debia pagar otro tanto de lo detentado, y ser castigado, segun el grado de culpabilidad, hasta con la pena de muerte.

pais la Junta suprema, veamos lo que acontecia en la capital del principado.

La actividad de los barceloneses no es menor, aunque menos aparente que la del resto de Cataluña. Amenazados de muerte á cada paso, aun se atreven á facilitar la evasion de los soldados españoles y la desercion de los franceses. Algunos patricios han sido aprehendidos y prontamente fusilados, pero ni un momento arredran estos ejemplos á nuestros padres, que con la mayor abnegacion continúan esponiendo su vida. Soltaron algunos la palabra conjuracion, y como estaba arraigada en los corazones de los oprimidos la idea de deshacerse del bárbaro avasallador por todos los medios posibles, por espuestos y sangrientos que fuesen, bien pronto ya no se pensó sino en llevar á cabo la empresa de que mas adelante daremos conocimiento, y que en un principio solo el misterio y la desconfianza envolvia, en las repetidas y numerosas reuniones secretas, donde los planes mas atrevidos y descabellados llegaron á proponerse. El francés, sin embargo de que adivinara, ó tal vez por medio de su policía entendió que algo se estaba tramando contra su ominoso poder, no anduvo desconfiado viéndose tan superior en armas, pero se apresuró á recogerlas de los particulares y á prohibirlas bajo las mas severas penas. Guardábanse con todo por los amenazados, y aun eran introducidas de mil maneras en la ciudad, junto con grandes cantidades de pólvora y balas. Fingia Duhesme hallarse enterado de todo lo que proyectaban los habitantes, trataba de cortar los vuelos á sus esperanzas publicando que estaban prontos á entrar en territorio catalan grandes divisiones, con cuyo poderoso ausilio habia de quedar en breve tiempo reducido todo el pais, y alentaba á los insurgentes á la sumision. Tampoco se descuidó de pedir de nuevo en 11 de julio, á la junta convocada al efecto, 400,000 reales cada semana, 100 mulos y 200 caballos para una espedicion que iba á emprender: la de Gerona. Temiendo además que fueran llevados á los defensores de la patria los pocos cañones que habia en los barcos anclados en nuestro puerto, dió órden de ocuparlos, trasladándolos á los fuertes. Decretó igualmente la prision de algunos particulares acaudalados y superiores de comunidades religiosas, por suponerles, á ellos ó á los individuos de sus familias ó comu-

nidades, fautores de la sedicion, y empezó á iniciar el pensamiento destructor, sanguinario y rapaz que formaba toda la política del soldado imperial. Ningun asilo era respetado; las casas de los particulares, sin consideracion á las riquezas ni á la categoría de nadie, las iglesias, los conventos y los tribunales, á todas horas eran invadidos por la fuerza armada; á cada paso la libertad, las propiedades se veian amenazadas. De ahí la fuga de algunas personas que, como el marqués de Villel, decano del Ayuntamiento, D. Antonio de Elola, secretario de la capitanía general, D. Pablo de Sitjár, obispo *in partibus* de guerra y ausiliar de la diócesis de Barcelona, y de otras personas de mas ó menos representacion, temian ser víctimas de alguna tropelía por parte del invasor. El enojo que en él producia esta desconfianza hizo que dictara providencias tan severas como la del 14 de julio, en la que « informado, decia, de que algunas personas calificadas, y teniendo un carácter distinguido, sea en la nobleza, sea en el clero, el comercio y los propietarios, han adoptado el partido de marcharse de Barcelona para retirarse cerca de los insurgentes, ó á las islas sublevadas, manda (Duhesme) que todas las personas que cuando serán demandadas por la junta de policía en fuerza de las órdenes de los generales franceses ó españoles, no comparecerán dentro el término de tres dias, serán considerados como qûe son parte de los sublevados, y sus bienes y propiedades serán secuestradas; que seguidamente se les pondrá en sus casas soldados, y que sus nombres y pronombres serán enviados á S. M. el rey de España, y serán notados como enemigos de S. M.—Toda persona que saldrá clandestinamente de la ciudad será considerada como espía y conducida ante la junta de policía para ser interrogada y dar cuenta de su conducta.» Sin embargo, de acuerdo con el general Ezpeleta acordó el francés, pocos dias mas tarde, conceder pasaportes para tomar aguas ó mudar de aires, previa certificacion de facultativo, aunque solo para los puntos de Esparraguera, Caldes, San Hilario y demás intermedios entre los mismos y la capital; para provisiones ú otro motivo podia llegarse por mar hasta Sitges y Villanueva, y hasta Mataró y Blanes por la costa de levante; últimamente, siempre que se dejase casa abierta era lícito ausentarse

de la capital, pero solo con destino á alguno de los puntos mencionados.

La junta de policía habia sido nuevamente creada por Ezpeleta, siempre de acuerdo con el gefe invasor, en 11 del propio julio. Con motivo, segun nuestro general espresaba, de la *variacion de circunstancias*, convenia nombrar una junta de policía reducida á menor número de vocales de los que formaban la anterior, y cuyas atenciones y funciones fuesen diferentes. Compusiéronla los tres ministros de la real Audiencia D. Antonio Francisco Tudó, D. Manuel Epifanio Fortuny y D. José María Fernandez de Córdova, teniendo por secretario á D. Melchor de Guardia, y debiendo asistir á ella la persona que quisiese nombrar Duhesme, en calidad de comisionado del mismo general en gefe. Su objeto era velar y celar la conducta de los barceloneses para que en sus palabras ó hechos no se hiciesen sospechosos de perturbadores del sosiego público, y su jurisdiccion se limitaba á formar las primeras diligencias ó sumario, y á proceder si resultasen méritos segun derecho, á la detencion del que apareciese reo, remitiéndole luego al tribunal ordinario con la justificacion recibida. Incumbia además á la junta, informarse por medio de dos ó tres vecinos colocados á la puerta de la ciudad, de la clase de gentes que entraban y salian; saber los pasajeros que llegaban á las posadas; indagar si se celebraban juntas secretas para conmover al pueblo; cuidar de que no se profiriesen frases ó especies subversivas en los parajes públicos, y recoger los impresos ó manuscritos que contra el nuevo órden de cosas se publicasen ó esparciesen. Celebraba sus reuniones en una de las salas de la Audiencia.

La corporacion municipal de Barcelona que para nada se habia querido entender directamente con los generales estranjeros, acudia siempre que las necesidades de la ciudad lo exigian, al capitan general español, ya poniendo en su conocimiento haber sido invadidas en busca de armas por soldados franceses las Casas Consistoriales á las seis de la tarde del 14 de julio, sin previo recado de atencion ó aviso por parte de Duhesme, ya representando enérgicamente contra los funestísimos decretos publicados por Lecchi, encargado del mando superior, durante la segunda espedicion contra Gerona. Afanosa, impaciente nuestra munici-

palidad por ver restituida la libertad en los hogares de los barceloneses, ofició secretamente al capitan general de Mahon para que remitiese una buena parte de las tropas de su mando á Cataluña, y al ayuntamiento de Valencia á fin de que dispusiese igual envio de parte de las fuerzas que en aquel reino se iban levantando. Todo esto lo verificó nuestro cabildo nombrando una comision al efecto de atender á las diligencias necesarias para la mas pronta redencion de la ciudad, juramentándose antes, de no revelar nada de cuanto se obrara ó discutiese, á uno de sus individuos notado ya de traidor á la causa comun, y que mas adelante hubo de manifestarse abiertamente amigo de nuestros opresores.

Los partes de la llegada del marqués del Palacio á Tarragona, y de la victoria de Bailen, llenaron de confianza los corazones de los catalanes, y de temor á los franceses. La guarnicion de Menorca constaba de los regimientos infantería de Soria y Granada, un batallon del de Borbon, el de tropa ligera segundo de Barcelona, tres compañías de voluntarios de Aragon, 10 oficiales del real cuerpo de artillería y 190 artilleros, 6 oficiales del real cuerpo de ingenieros, 90 zapadores y un destacamento de húsares españoles, compuesto de 3 oficiales y 70 soldados. En 1.º de junio habia proclamado á Fernando VII, y en virtud del gran número de representaciones que instando su venida al continente recibiera el comandante general de la isla, marqués del Palacio, de las juntas superiores de los corregimientos, reunió á los gefes de las espresadas fuerzas, y resuelto á acudir al ausilio de la península aprontó embarcaciones, hizo provision de víveres, y dispuso la traslacion de las tropas en esta forma: 3 compañías de voluntarios de Aragon y 50 artilleros partieron para Tortosa, con destino á aquel reino, el dia 13 de julio; el batallon segundo de Barcelona se hizo á la vela el 18 hácia San Feliu de Guixols, en socorro de Gerona, y el resto de la guarnicion salió el 20 para Tarragona, en cuyo punto desembarcó el 22, quedando establecido en esta ciudad el cuartel general. Las fuerzas que aportaron en Cataluña formaban un conjunto de 4,630 hombres, 37 piezas de artillería con sus correspondientes municiones y otros pertrechos de que se carecia en el princi-

pado (1). Unidas á las que habia en el mismo daban un total de 13,334 hombres; número ya casi igual al del ejército francés que solo constaba de 13,500 hombres, inclusos los 3000 que entraran con Reille. El general Vives no habia podido resistirse á las enérgicas instancias de la Audiencia y vecindario de la capital de Mallorca para que permaneciera en las islas, por cuyo motivo nombró en 6 de julio, la Junta suprema de Cataluña, á D. Domingo de Traggia, marqués del Palacio, para capitan general del ejército y principado. Llegó con este refuerzo la grata noticia de las amistosas relaciones que habia entablado Asturias con Inglaterra, y la promesa lisongera para nuestra nacion, que el soberano de aquella hiciera, de «estender su apoyo á todas las demás partes de la monarquía española que se mostrasen animadas del mismo espíritu.» No habia cesado la Suprema de Cataluña de comisionar cerca de los gefes ingleses á algunos de sus vocales, ó á las de otras juntas de dentro y fuera de la provincia, á fin de solicitar la estension de ese apoyo, pero mientras tanto activaba la construccion de armas en Ripoll, y levantaba el interdicto que impedia á la villa de Igualada fabricarlas. Mandó fortificar con cañones sacados de la plaza de Hostalrich, los puntos de Moncada y subida de *Parpés*, cerca de Mataró, desde donde podia ofenderse al enemigo que saliendo de Barcelona dirigiese sus espediciones por ambos caminos de la marina ó de la montaña; dispuso además que fuese el baron de Eroles, con una partida de migueletes, á esperar en Tarragona al nuevamente nombrado capitan general, y poner á su disposicion los fondos de la caja de provincia, é hizo algunas promociones en los oficiales, tanto de los somatenes como de migueletes y tropa de línea.

Notable era, como desde un principio hubieron de observar la Junta del principado y la primera autoridad militar, la inconveniencia de hallarse tan distante del punto de runion de aquella el cuartel general español, así es que á una ligera insinuacion

---

(1) Así lo asegura Cabanes, pero el P. Ferrer lo rectifica en su *Suplemento al Diario de Barcelona* diciendo que solo fueron 17 las piezas de artillería que trajo de Mahon el marqués del Palacio.

del marqués del Palacio, viendo la imposibilidad en que éste se hallaba de dejar su ejército para trasladarse á Lérida, donde residia la Junta, quedó acordada la traslacion de la misma á Tarragona, á fin de que, en mayor servicio del pais y de su noble causa, pudiesen allí tratarse los gravísimos asuntos que al superior gobierno de la provincia atareaban, y darse con la premura necesaria las órdenes convenientes. Pasáronse circulares á todas las juntas corregimentales y de partidos, en que se les manifestaba que á lo menos por el entonces y hasta que se hubiese puesto remedio á la desorganizacion que en todos los ramos produjera la ocupacion de la capital, convenia á la Suprema reunirse en el cuartel general ó sus inmediaciones. Señalóse para la primera junta que debia tenerse en Tarragona, el dia 4 de agosto, á cuyo efecto habian los partidos de ratificar á sus vocales que ya se hallaban formando parte del gobierno superior, ó nombrarlos de nuevo con los poderes mas ámplios, en los términos que se les tenia indicados, á fin de que nada quedase que apetecer al mejor ejercicio de la soberanía. Verificada la ratificacion y presentados los nuevamente elegidos, no pudo celebrarse la reunion hasta el 6 del propio mes, á causa de hallarse el marqués del Palacio reconociendo la vanguardia del ejército que se estendia hasta el Llobregat.

Habia sido una de las primeras disposiciones del nuevo gefe reforzar inmediatamente la línea de este rio, con objeto de cubrir toda aquel pais: medida calificada de escelente porque con ella se ponia un poderoso antemural á las correrías que solia hacer el enemigo por el Panadés y otros paises vecinos, empezaba á establecerse el bloqueo de Barcelona, y se ayudaba al fomento de la desercion de las tropas italianas de esta plaza. No menos acertada fué la disposicion de fijar en Tarragona el cuartel general, aunque por algunos se calificara de impolítica antimilitar é intempestiva. El entusiasmo cegaba á éstos. Sin fondos, sin medios de trasporte, sin víveres ni otros recursos, agotados los caudales de los particulares con los repetidos y considerables sacrificios que acababan de hacer para el armamento y manutencion de los somatenes y tercios de migueletes, ¿qué es lo que podia intentarse? Mucho era lo que entre franceses y catalanes se habia

exprimido al pais. Los propietarios territoriales recogian y exportaban los frutos antes que el enemigo los arrebatase, y si bien no invadian los imperiales todo el principado, la guerra ocupaba á los labradores, ahuyentaba todo cultivo, hacia improductivos los terrenos mas fértiles. Importar víveres de otras partes era difícil empresa por la misma causa, porque el temor de una invasion mas ó menos próxima hacia precavidos á todos. Hubo además de organizarse completamente la Hacienda, nombrarse intendente, comisarios de guerra, proveedores y establecer oficinas; para todo ésto se necesitaba tiempo y trabajo, y no siempre solia permitirlos el enemigo. «Si por desgracia, dice Cabanes, no se hubiese encontrado el recurso que felizmente se halló de echar mano de los bienes pertenecientes á franceses, tal vez el ejército hubiera quedado sin subsistencias. Yo soy testigo de los contínuos esfuerzos que hacia el marqués del Palacio para obtener caudales, como lo soy tambien del ningun fruto que producian.»

Desde la instalacion de la Suprema en Tarragona empieza á observarse mejor órden en todo. Desembarazado el capitan general de lo concerniente á administracion, pudo dedicarse con desahogo á la direccion de las operaciones militares. La Junta se habia reunido el dia 6, habia admitido en su seno al arzobispo de Tarragona, en representacion del estado eclesiástico secular y regular, y nombrádole vicepresidente, dejando de presidente honario al obispo de Lérida. Admitió como á representantes por Barcelona al marqués de Villel, por asesor á D. José de Elola, oidor de la audiencia de Mallorca, y para primer secretario á D. Nicolás de Solanell con cuatro subalternos para los asuntos de Gobierno, Gracia y Justicia, Hacienda y Guerra. Declaró pertenecerle el conocimiento de los negocios que eran propios de la soberanía, segun las leyes del reino, y tambien los que con arreglo á ellas incumbian á los consejos y juntas supremas; y que todos los demás tribunales, cuerpos y justicias quedasen con el lleno de sus facultades, pues solamente resumia las espresadas en nombre de Fernando VII. En cuanto almarqués del Palacio, dispuso que jurasen los individuos de la Junta en manos del arzobispo los artículos que pre-

sentó (1), y habiendo todos prestado su juramento, mandó leer su nombramiento de capitan general, y lo puso en manos de la Junta; dejando entonces la presidencia, propuso que se eligiese á otro

(1) Juramento que han prestado los señores que componen la suprema Junta del principado:

Artículo I. ¿Jura V. á Dios, y á esta señal de la Cruz (fórmula que se varió segun los sugetos) y promete V. bajo de este juramento, al rey y á la nacion entera, que el cargo de vocal de la suprema Junta del principado de Cataluña, para que se halla electo, lo dirigirá primeramente, hasta perder la última gota de sangre, á la defensa de nuestra santa religion católica, apostólica, romana, con toda la pureza que la abraza la nacion?—Sí, juro.

Art. II. ¿Jura V. defender la pureza de la inmaculada Concepcion de Nuestra tierna Madre la Reina de los cielos y tierra, María Santísima?—Sí, juro.

Att. III. ¿Jura V. defender esta provincia, hasta morir, de cualquier enemigo de nuestro augusto soberano D. Fernando VII (que Dios guarde), especialmente del usurpador de su real persona, el emperador de los franceses, gobernándola á su real nombre, ínterin exista; sin reconocer por ningun pretexto á otra autoridad, que no se dirija á este fin?—Sí, juro.

Art. IV. ¿Jura V. procurar directa é indirectamente cuantos auxilios puedan darse á las demás provincias de España, que siguen la misma justa causa que la Cataluña, para la destruccion del enemigo comun, el emperador de los franceses?—Sí, juro.

Art. V. ¿Jura V. contribuir con todas sus fuerzas á que se verifique la reunion de todas las provincias de un gobierno superior, y á no consentir desmembracion de la menor parte de la corona?—Sí, juro.

Art. VI. ¿Jura V. mantener las leyes, exenciones, privilegios, buenos usos, costumbres de este principado, y cooperar, en cuanto le sea posible, para que se verifique lo mismo en el resto de la nacion?—Sí, juro.

Art. VII. ¿Jura V. no separarse de esta suprema Junta sin un legítimo motivo, que antes expondrá á la misma, y que no permitirá que invito se exonere á ninguno de sus miembros, sin que antes se propongan las causas, sea oido y sentenciado por todos los restantes?—Sí, juro.

Art. VIII. ¿Jura V. obedecer ciegamente y contribuir por todos medios á que se cumplan las resoluciones de la suprema Junta, aun en el caso de ser de su particular opinion?—Sí, juro.

Art. IX. ¿Jura V. esto mismo en nombre de su corregimiento (del ejército, del estado eclesiástico, ó de sus subalternos, al general, al arzobispo y á los oficiales empleados), y junta de gobierno que representa?—Sí juro.

Art. X. ¿Jura V. que hará entender á su partido ó corregimiento (ó como el anterior) con la eficacia y por todos los medios posibles, que la ciega adhesion á esta suprema Junta es la que ha de salvar la nacion, y que ya no hay ni puede haber mas autoridad, ni voz soberana que la suya, sin que se pretenda obrar en particular, sino por el todo del principado, bajo la cabeza militar que se halla á su frente?—Sí, juro.

mas digno del cargo importantísimo que se le confiriera, y á pesar de que todos se levantaron para impedirlo salió, de la sala. Siguióle la Junta á la pieza á donde se habia retirado, despues de haberle aclamado de nuevo por capitan general de Cataluña; y suplicándole que admitiese este nombramiento, con mas las facultades de gobernador político, de capitan general en campaña, de inspector general de todo el ejército, y el poder ejecutivo, accedió, por fin, á tomar sobre sus hombros tan graves destinos, y prestó, como los demás, su juramento.

El encargo de asegurar la línea del Llobregat habia sido concedido al brigadier conde de Caldaqués, quien pasó á tomar el mando de aquella posicion, reforzándola con algunos batallones que del cuartel general se llevara. Despues de la dispersion del 30 de junio, que obligara á retirarse hácia Ordal á Baget y Seró, volvieron, segun se ha dicho, los somatenes á sus primeras posiciones, y aun avanzaron algunas partidas hasta los alrededores de la capital. Fortificóse de nuevo la orilla izquierda de aquel rio con los 3 cañones que se habian salvado, y otro además, que junto con algunos artilleros enviaba la junta de Lérida, ignorante de la derrota de los nuestros. Por motivo de achacarse á los comandantes de la línea el mal éxito de la accion del 31, promoviéndose una especie de motin, en el que estuvo próximo á ser sacrificado el inteligente y esforzado D. Juan Seró, muchos fue-

---

ART. XI. ¿Jura V. guardar religiosamente sigilo en cuanto se trate y resuelva en la Junta hasta que se halle legítimamente publicado?—Sí, juro.

ART. XII. (Para los empleados solamente). Jura V. cumplir fielmente el cargo y oficio que se le ha confiado, en los términos y bajo las responsabilidades prevenidas por las leyes del reino?—Sí, juro.

Cuartel general de Tarragona 9 de agosto de 1808.—Por mandato de S. E. —Nicolás de Solanell, secretario de Estado y del despacho universal de la provincia.

Además de los ya nombrados formaban parte de la Suprema:

D. Josef Espiga y Gadea, por el corregimiento de Lérida; D. Plácido Montoliu y Brú, por el de Tarragona; D. Andrés Oller, por el de Gerona; D. Antonio Barata, por el de Mataró; D. Juan Rodó, presbítero, por el de Villafranca, y Fr. José Domingo Martin, por el de Tortosa. Dejaron de ser representados en el acto de la instalacion, los corregimientos de Figueras, Cervera y Valle de Aran. El secretario Solanell obtenia la diputacion de Puigcerdá.

ron los somatenes y migueletes que tomaron la vuelta de sus hogares. Ninguna inculpacion merecian, sin embargo, tales gefes. La acometida del enemigo habia sido tan impetuosa como bien ordenada, y nuestras gentes, faltas acaso de confianza en los que las dirigian, y de la impavidez y disciplina necesarias en semejantes ocasiones, sobrecogiéronse de exagerado temor, sin que bastase á contenerlas ni alentarlas el valor con que en su retirada pelearon los mismos que fueron despues el blanco de sus injustas recriminaciones. Colocadas algunas baterías en los puntos del Bruch y Casa Massana, con lo cual quedó este paso suficientemente defendido, solo faltaba hacer otro tanto en la parte de Ordal. Acudió á casa *Juliá* de Vallirana con 3 cañones de montaña, 300 migueletes y un centenar de suizos, el capitan de éstos D. Gabriel Pflugue, y uniéndose á la fuerza de somatenes que allí se hallaba apostada, pasó á establecer un campamento en la Cruz de Ordal, dejando en aquel punto, con 2 cañones, al somaten de Vallirana, mandado por D. Pedro Olivella y Miguel. Llegaron á reunirse, en Ordal con mas de 12 cañones enviados de Tarragona, Villanueva, Villafranca y otras poblaciones, sobre unos 6,700 hombres entre infantería de línea, artillería y migueletes.

El conde de Caldaqués habia salido del cuartel general el dia 26. Divididas sus fuerzas en dos columnas, componiéndose la de la derecha de 8 á 900 hombres de los regimientos de Granada y Suizos, y de 700 pertenecientes á los de Soria y Borbon, la de la izquierda, con cuatro piezas de artillería de batalla, tomó aquella el camino de San Boy, por la marina, al mando del teniente coronel de Granada D. Martin Gonzalez de Menchaca, y la otra bajo las órdenes del mismo Caldaqués se dirigió con la artillería hácia Ordal. Los pueblos todos del tránsito recibieron á la tropa con las mayores demostraciones de alegría. Apenas llegara Menchaca al punto de su destino, cuando fué atacado por parte de la guarnicion de Barcelona que Lecchi tenia continuamente fuera para recoger provisiones; pero el triunfo que alcanzaron nuestras tropas, en aquella accion acaecida el dia 30, fué tanto mas señalada cuanto mayor era la desventaja con que tuvieron que pelear, á causa de hallarse fatigadas por la penosa

marcha de dos dias, y sin tiempo para haberse procurado los mas necesarios auxilios. Por primera vez se vió la caballería enemiga, tan temible, atacada á la bayoneta por nuestra infantería; cosa nueva en esta arma, segun en el parte espresaba el comandante español.

En tanto que por el lado del Llobregat se tenia á raya en sus correrías al desmandado invasor, no eran peor tratadas sus armas en el Norte y Este de Barcelona, hasta bien cerca de la ciudad. Las cumbres vecinas estaban coronadas continuamente por las grandes masas de somatenes que los pueblos del Vallés y de la costa de levante seguian enviando, y que desde sus elevadas posiciones hacian cuanto daño podian á las tropas que no se atrevia Lecchi á llamar á la plaza, temeroso de la mayor proximidad de tan gran número de enemigos. Diariamente tenian lugar combates de poca importancia en Moncada, San Gerónimo de Val de Hebron, San Gerónimo de la Murtra y otras alturas, mientras las fragatas inglesas, la *Imperiosa*, de 42 cañones, mandada por lord Cochrane, y la *Cambrian*, de 48, por sir Francisfane, tenian estrechamente bloqueado el puerto de la capital, y no perdian ocasion de ofender al enemigo cuando dirigia sus columnas por el camino de la marina, distante del mar poco trecho, y al alcance por consiguiente de los fuegos de las fragatas.

Posesionados los franceses del castillejo de Mongat, desde el 16 de junio, habíanse en él establecido, de suerte que servia de verdadero punto de apoyo á sus escursiones, al paso que por el estremo casi opuesto, la ermita fortificada de San Pedro Mártir ofrecíales una retirada ventajosa. Formó el proyecto de arrebatarles aquella posicion el teniente de navío de la real armada D. Francisco Barceló, sugeto de relevantes prendas y muy bien conceptuado en el Vallés, y al efecto de llevarlo á cabo, haciendo prisionera á toda la fuerza enemiga que la ocupaba, púsose en relacion con los capitanes de las fragatas inglesas. Concertado el plan, prepararon los marinos sus numerosos botes, y los catalanes distribuyeron conveniente sus compañías de voluntarios que mandaban D. Juan Solench, D. Pablo Belloch, D. Juan Barber y D. Remigio Calderó, unidas á los somatenes que enviaron los pueblos de Alella, Tiana, Tayá, Masnou, Vilasar y Premiá. El



[illegible] Editor

Por primera vez la temible caballería francesa se vé atacada á la bayoneta por nuestra tropa y rechazada toda la fuerza imperial que intenta apoderarse de San Boi en 30 de Julio.

29 y 30 de junio no pudo ejecutarse movimiento alguno por impedírselo á las fragatas la calma y corrientes contrarias. La *Imperiosa* dió la señal el dia 31, poniéndose bajo tiro del fuerte. Inmediatamente fué asaltada y tomada por Barber la altura de Codina, que habian atrincherado y coronado de mosquetes y esmeriles los franceses, haciendo 19 prisioneros. Ganó el grueso de nuestras fuerzas el camino cubierto, y el enemigo obligado á encerrarse en sus cuarteles, se defendió todavía por algun tiempo hasta la llegada de un destacamento inglés, al que rindió las armas en número de 63 hombres, inclusos un capitan y dos subalternos.

Vuelto Mongat al poder de los españoles, los imperiales se hallaron bloqueados en su cuartel general por todas partes. Poca era por consiguiente la estension que podian dar á sus correrías para procurarse víveres, así es que se vieron forzados á valerse al efecto, de las medidas mas vejatorias. Es indudable que sin las primeras faltas de Duhesme, sin la vaguedad de sus planes, sin la desmoralizacion de su ejército, hubieran sido menos felices nuestras armas, pero no es menos cierto que el valor mas preclaro inmortalizó nuestras primeras victorias, y que á no haberse retardado la venida de la guarnicion de las Baleares, por motivos no muy acordes con el sentimiento general de la nacion, hubiera costado caro á los franceses su intento, que algunos calificaron de loco y presuntuoso, de invadir, conquistar y subyugar con 14,000 hombres una provincia de un millon de habitantes, enemigos antiguos de Francia, pero mas celosos aun de su dignidad y de las patrias libertades.

Con la segunda espedicion contra Gerona, habia Duhesme comprometido mas y mas la defensa de la capital del principado. El general en gefe, que habia asegurado antes de dirigirse á aquella plaza, llegar el 24, atacarla el 25, tomarla el 26 y destruirla el 27, salió de Barcelona á primera hora del 16 de julio, para reunirse en Mataró con la division de Chabran, llevándose mas de 6,000 hombres de todas armas y 34 piezas de artillería. Además, habia agregado al ejército espedicionario á los presidarios, prometiéndoles la libertad para despues de la toma de Gerona. Por los pliegos aprehendidos en alta mar, el dia 28, por Sebas-

tian Cabrisas, capitan del jabeque corsario «Vírgen del Cármen,» de la matrícula de Cadaqués, á un oficial que en un laud de Mongat enviaba Lechi á Portvendres, pudo saberse el estado de abandono en que aquel general dejaba á Barcelona. «Hago salir el tren que me pedis, escribia Lechi á Duhesme el dia 20 (1), pero obedeciendo vuestra órden, tengo el honor de manifestaros, general, que me habeis quitado el mejor medio de defensa que me habeis prometido dejarme: la nueva peticion que me haceis, me imposibilita de hacer la mas pequeña salida contra los muchos enemigos que están á nuestras puertas. Privado por vos, de los medios de defensa que se me habian ofrecido, yo me exonero sobre vos de la responsabilidad que habia contraido sobre mi cabeza. Yo daré, no lo dudeis general, mi vida por el emperador, pero antes que la pierda, haré patente mi posicion á S. M., que ha querido siempre que la suerte de Barcelona no quedase expuesta como lo está hoy dia, por haber vos extraido la mitad de las fuerzas destinadas para su defensa, cuando la ciudad está amenazada interior y exteriormente del mayor riesgo.... El tren partirá á media noche con 6 cajones de municiones para la infantería, y uno para calibre de á 12. El segundo que habeis pedido no puede marchar aun..... Mis descubiertas del lado de San Feliu, han sido rechazadas y perseguidas por los enemigos hasta Sans; y son numerosos sobre el Llobregat con caballería y mucha artillería.» Quejábase en la del 27 de que su situacion era cada dia mas peligrosa; que rodeado por todos lados y amenazado en el interior se hallaba la tropa en contínuo servicio y rendida de cansancio; que despues de 12 dias que hacia de la partida de Duhesme, ni habia recibido el refuerzo de un batallon y un escuadron que aquel general le prometiera, ni habia tenido la menor noticia del mismo. Dábale parte de la llegada de las tropas de Ma-

---

(1) Cuya copia remitia al príncipe Murat, el 27, aquel general, por exigírselo así, segun le espresaba, su honor y su deber, y para que S. A. I. se hiciese cargo de «la desconsolada necesidad» de que se tomasen las providencias mas ejecutivas con respecto á Barcelona «cuya localidad, almacenes y artillería, continuaba, componen uno de los objetos mas considerables para un Estado.»

hon, y estimaba las fuerzas del cordon enemigo en 30,000 hombres y 500 caballos; de que los españoles adelantaban sus descubiertas hasta Sans y San Boy, pero que se detenian en presencia de los franceses, que todos los dias avanzaban hasta Molins de Rey; de que el valle de Moncada estaba lleno de gente; de que en Arenys de mar y San Feliu de Guixols, habian desembarcado algunos ingleses y destruido nuevamente todos los caminos desde Calella á Mataró; que algunos generales españoles habian tomado el mando de los insurgentes, y que todo indicaba que Barcelona seria inmediatamente atacada, y concluia: « Todas las municiones, armas y los 40,000 fusiles depositados en Atarazanas, están en la Ciudadela. Estos fuertes y el de Monjuich se defenderán: pero si me atacan unas fuerzas tan superiores es imposible no abandonar las murallas, y lo que mas me aflige, hacer salida alguna. General, ¡ en qué desdichada posicion me habeis desamparado! ¡ Cómo habeis aventurado mi honor y el vuestro! » En 24 habia escrito al general Meille, edecan del emperador: «Yo no tengo 4,000 hombres para contrarestar estas fuerzas: en la Ciudadela ha de haber 1,500, 1,000 en Monjuich, 500 en Atarazanas, y así no me queda gente para defender la ciudad, y yo habré de abandonarla si, como no dudo, todas esas tropas se me echan encima.—Estrechado con tan débiles fuerzas, sin artilleros y forzado por la necesidad á aplicar al servicio de la artillería los soldados de los batallones, mi honor no puede exigirme otra ley que la defensa de los castillos, y yo los defenderé, general..... Diez dias con sus noches hace que nos ocupamos en proveerlos para dos meses, de víveres, líquidos, leña etc. y completar las fortificaciones..... Tambien he metido en los castillos los cañones montados de las murallas, con toda la pólvora que hay en los almacenes fuera de la ciudad, la cual al primer acometimiento hubiera sido del enemigo..... Pero la prudencia, general, no puede parir batallones, y estos son necesarios para dominar una capital populosa. Si se abandona por un instante, va á ser teatro de los mayores desastres, sin que sea dable estorbarlos. »

Hé aquí en que condiciones dejara Duhesme la capital, para volar tras del nuevo desengaño que los bravos gerundenses le preparaban.

Embarazado caminaba Duhesme con su numerosa artillería y tren formidable, y por las frecuentes cortaduras que para mas dificultar su marcha habian, los pueblos de la marina, abierto en la carretera; las fragatas inglesas le acompañaban hostilizándole con sus fuegos, en tanto que por la parte de la montaña molestábale grandemente con todas sus fuerzas el teniente coronel D. Francisco Milans. De tal suerte incomodado llegó á Caldetas, entre cuyo pueblo y el de San Pol hubo de deternerse algunos dias, hasta que determinó dividir el 19 su hueste en dos columnas, una de las cuales tomó por las ásperas montañas de Vallgorguina, mientras continuaba la otra por San Iscle, el camino de la marina. Aquella fué sériamente acometida por los migueletes y somatenes, al mismo tiempo que lo era la segunda por las gentes de Milans. El enemigo esperimentó en ambos combates pérdidas considerables, proporcionadas á lo reñido y porfiado de los mismos. La columna de la izquierda, al mando del general Gaullus, salió el 20 de San Celoni, con direccion al castillo de Hostalrich, cuya fortaleza circuyó. Trató luego de formar baterías que desbarataron los acertados disparos del castillo, por lo que arrojáronse al asalto los franceses, creyendo apoderarse de él de esta suerte con mas facilidad, pero fueron rechazados por la nutrida fusilería, las dos veces consecutivas que lo hubieran de intentar. El capitan de Ultonia, D. Manuel O-Sullivan, gobernador de la plaza, con una resolucion tan enérgica como brillantemente coronada con el éxito mas feliz, supo contestar á la intimacion del general francés, quien continuó su camino hácia Gerona, viendo lo desgraciado de sus primeras tentativas.

En el pueblo de Arbucias esperaba á esta columna un nuevo choque con los somatenes; despues del cual y de esperimentar numerosas pérdidas, volvió á unirse con la otra mitad de la division que, en los reencuentros que tambien acababa de tener con los nuestros, habia debido abandonar gran parte de su artillería y municiones.

Con tan mal paradas fuerzas se presentó Duhesme delante de Gerona el 22 de julio. El siguiente se le unió con las suyas el general Reille. Con este refuerzo ascendia ya á 9,000 hombres la division imperial. Formó Duhesme con ella una línea que se es-

tendia desde Potmajor hasta Montilivi. Nada intentó al pronto contra la ciudad, y si algunos amagos hizo por los últimos dias de julio, todo se redujo á arrojar el 28 unas seis granadas, y á pequeñas escaramuzas, que no le impedian dedicarse con toda calma á disponer sus trabajos para el sitio formal, que contra lo que habia prometido en Barcelona, iba siendo algo entretenido.

Por una de nuestras descubiertas fué hallada el 21 una carta dirigida al gobernador de la plaza, en la que Duhesme le intimaba la rendicion, haciéndole responsable de las consecuencias que de su negativa se originarian, pues estaba decidido á pegar fuego á la ciudad con mistos incendiarios, y pasar á cuchillo la guarnicion, si se le obligaba á hacer uso de la fuerza. Sin perder momento, puso la Junta en el mismo paraje donde habia sido hallado el pliego, otro en que contestaba al general francés, que para defender los derechos del rey y de la patria habian empuñado las armas los habitantes de Gerona, á la par de los del resto de España, y que estaban decidos á no soltarlas y á pelear hasta el último estremo. Despues de tan terminante contestacion fué cuando el enemigo se preparó para batir formalmente la plaza. Las tropas de Mahon que habian salido para San Feliu de Guixols entraron en la ciudad el mismo dia 22, á las órdenes de los coroneles La-Valette y La-Llave.

Mientras el sitiador construia una batería de morteros á espaldas de las últimas casas del pueblo de Santa Eugenia, y otra igual en la altura de Palau, á la izquierda del camino real de Barcelona, y abria una paralela con direccion al Ter, detrás de la casa de campo de Constans, al pié del cerro den Roca, á 550 varas del baluarte de San Pedro, desfilada de los fuegos de los demás baluartes del llano; mientras se ocupaba en fortificar los restos de la torre de San Luis, que por el mal estado de sus defensas, dificultad de repararlas y demasiada proximidad al castillo habian los de la plaza acabado de demoler, cegando los fosos, en cuyo punto formó una batería de brecha en la gola, contra la cara izquierda del baluarte derecho que da frente al norte de Monjuich; mientras para apagar los fuegos del castillo construia dos baterías de rebote, entre ambas torres de San Narciso y San Daniel, derruidas igualmente en sus defensas por los de la ciu-

dad, y formaba apostaderos á la orilla del Ter y en las sinuosidades de la montaña de Monjuich, desde las cuales ofendia á los sitiados con vivo fuego de fusilería; aumentaban éstos la artillería en los puntos atacados, reforzaban sus guarniciones, construian espaldones para cubrir su tropa y cañones de los disparos de rebote, y proveian el castillo de víveres, faginas, sacos, municiones y de cuanto podia ser necesario á su mas cabal defensa. Resguardóse convenientemente la pólvora, trasladándola á un paraje abovedado debajo de una capilla de la catedral, cubrióse el techo de este templo con tres piés de tierra, para mejor seguridad de las gentes que allí se recogiesen, y para el abrigo de la tropa construyéronse blindages en los baluartes y plazuelas. Señalóse á cada cual el puesto que le tocaba defender, formáronse dos brigadas de obreros que preparados con cubos y demás útiles que al pronto pudieron reunirse, acudiesen con presteza á estinguir los incendios que se ocasionaran. Finalmente, sino con toda tranquilidad, con órden y acierto al menos, fueron dispuestas y ejecutadas las medidas en semejantes ocasiones precisas, para aumentar los medios de defensa é inutilizar, disminuir y reparar prontamente el daño que pudiese causar el enemigo.

A pesar del contínuo fuego que por los de la ciudad y castillo se hacia para desbaratar los trabajos de los sitiadores, habian concluido éstos, el dia 12 de agosto, la paralela del baluarte de San Pedro, con una batería para dos piezas en el estremo, adelantado un ramal para la segunda paralela, y terminado sus baterías de brecha de rebote, para obuses y para morteros cónicos, en las torres de San Luis y Santa Eugenia, y en la altura de Palau. A las doce y media de la noche del 12 al 13, rompió el fuego de obus y de mortero el enemigo, lanzando bombas y granadas llenas de estopines incendiarios contra las casas, algunas de las cuales logró incendiar, pero fueron socorridas prontamente por las brigadas de obreros, á pesar de los proyectiles que á fin de impedir la estincion de los incendios seguia disparando. Ni un momento paró en toda la noche el cañoneo, que continuó al amanecer en mayor escala en casi todas las baterías, sin parar en los dias 14 y 15. La plaza y el castillo correspondieron con la mayor actividad y puntería, haciendo volar el repuesto de la ba-

tería en la paralela contra el San Pedro, por cuyo motivo cesó el fuego por aquel lado. Las juntas reunidas en sesion permanente, atendian á todo con la mayor diligencia, y los habitantes animosos é impávidos ante el peligro, relevaban por la noche la guarnicion de las murallas, sin curarse de si ardian ó no sus propiedades.

Tan pronto como se supo en el cuartel general español, que las fuerzas imperiales se dirigian de nuevo contra Gerona, dispuso el del Palacio que el conde de Caldagués, entonces brigadier y coronel del regimiento infantería de Borbon, marchase á socorrer aquella plaza con algunas tropas de línea y artillería, y buen número de migueletes y somatenes. Bien hubiera querido el general español, si tan solo su ardimiento y no la militar cordura hubiese consultado, ponerse al frente de su ejército y volar al auxilio de una de nuestras primeras ciudades, de la fiel Gerona, pero falto de caballería, no pudiendo distraer sus tropas de los puntos que ocupaban, y siendo bisoños generalmente los soldados que habia de oponer á los aguerridos imperiales, no debió hacer sino encomendar á Caldagués que fuese á entorpecer las operaciones del enemigo, limitándose á retardar los progresos del sitio, hasta que mejores circunstancias permitiesen enviar allá la fuerza necesaria para librar batalla al enemigo: proceder que segun opinan militares que respetamos, está fundado en las mejores máximas del arte de la guerra.

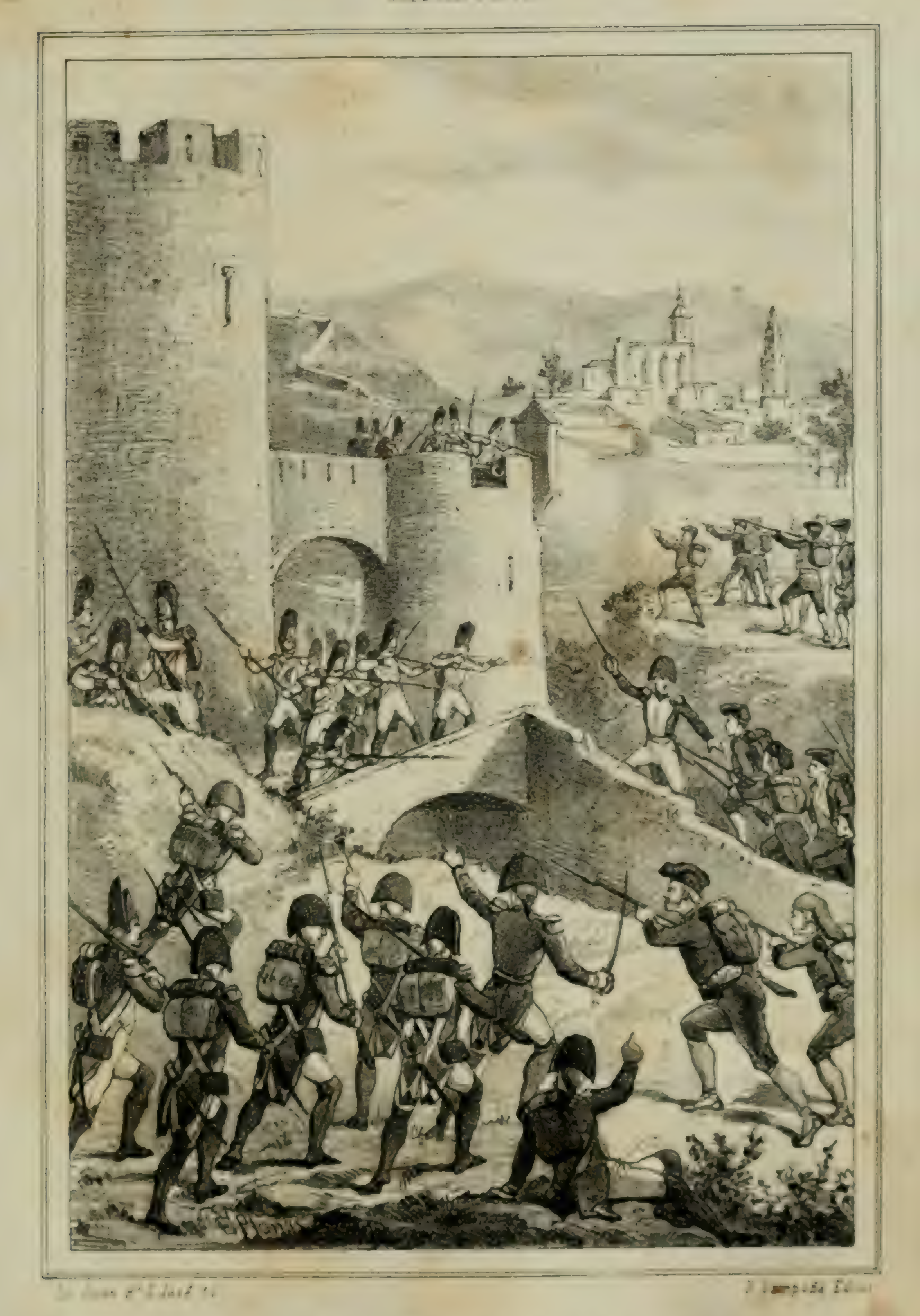
El 6 de agosto, salió de Martorell el conde de Caldagués, con tres compañías de fusileros del regimiento de Soria, una de granaderos del regimiento de Borbon, dos mil migueletes y somatenes de varios corregimientos, mandados por el coronel Bagel, y tres piezas de artillería; escasa division para el triunfo que le estaba reservado. El 7 al amanecer, llegó á Tarrasa, de donde á las tres de la tarde salió para Sabadell; descansó dos horas en esta villa y continuó hácia Granollers, prosiguiendo el 9 por la tarde para Hostalrich, á cuya plaza llegó la mañana del 10, despues de haberse detenido algunos instantes en San Celoni. Hasta el dia 12 permaneció en Hostalrich, reforzando su division con algunos tercios y somatenes que enviaron los corregimientos mas próximos, de suerte que al encaminarse el 13 hácia el punto de sus

operaciones llevaba ya 3,300 hombres y 5 piezas de artillería, dos de las cuales habia tomado de la plaza que acababa de dejar. Pernoctó en Llagostera el mismo dia, y al siguiente hizo alto por la mañana en Casá de la Selva, para que comiese sus ranchos la division, llegando aquella tarde á Castellá, sin que al pasar á la vista de los campamentos enemigos, é inmediato á sus avanzadas, fuese en manera alguna incomodada su marcha. Milans se hallaba en Castellá con 800 hombres, y con 2,500 hombres entre somatenes y guardias españolas y walonas procedentes de Rosas, ocupaba Clarós la ermita de los Angeles, situada en la cumbre de la elevada montaña de este nombre.

Celebrado consejo de jefes españoles, el 15 por la noche, en Castellá, al que asistieron el conde de Caldagués, D. Juan Baget, D. Francisco Milans, D. Juan O-Donovan, comandante de voluntarios de Barcelona, D. José Aloy y los oficiales de artillería é ingenieros D. Diego Lara y D. Honorato Fleires, que acababan de practicar un reconocimiento de las posiciones enemigas por la parte de Monjuich, alturas de San Miguel Campdurá y otros puntos, quedó convenido que al amanecer del dia siguiente se atacaria el campo sitiador. Aunque no pudo fácilmente conocerse la posicion enemiga, observóse no obstante, que el grueso de las fuerzas que debia combatirse estaba hácia Santa Eugenia, en el llano, teniendo algunos campamentos en la parte de Campdurá, Sarriá y Pontmajor en las cercanías de Monjuich. Por fin, dióse órden á los pueblos de la parte de Olot y Bañolas, para que poniendo sobre las armas á todos los paisanos útiles, les enviaran á ocupar las alturas inmediatas á Gerona, hácia la izquierda del Ter, con objeto de atraer por aquel lado la atencion del enemigo y atacarle cuando á su vez lo hiciese por el lado de Monjuich el conde de Caldagüés.

No quedó determinado el órden de ataque, hasta que habiendo marchado á Gerona D. Narciso La-Valette, acordó la junta la salida del batallon de voluntarios 2.º de Barcelona, con un destacamento de Ultonia, parte de los dos tercios de migueletes que en la misma ciudad se formaron y otro destacamento de artillería con dos piezas de campaña de á 4. Mandada esta fuerza por La-Valette y O'Donell, debia hallarse pronta al amanecer del 16,

CATALUÑA



El sargento mayor de Ultonia Dn Enrique O'donell desaloja á la bayoneta de la torre de Sn Luis á los Franceses que sitian á Gerona, despues de haberles tomado dos baterias y queda grave-mente herido en una pierna.

á lanzarse sobre las baterías que los enemigos tenian en la falda del Monjuich, dejando el camino cubierto que los ocultaria hasta que la columna de Caldagués trepase á la montaña y por distintos lados emprendiese el ataque de las propias baterías.

Las vigías apostados en la torre de la catedral, avisan entre 9 y 10 de la mañana del 16, que las tropas auxiliares se acercan por la parte de levante con gran número de paisanos armados, y poco despues, que ya han llegado al pié del Monjuich. Difúndese la noticia con la velocidad del rayo, échase á vuelo la campana mayor, anímanse los sitiados, y sin esperar la llegada de Caldagués, los que en el camino cubierto se hallan apostados, no pudiendo contener por mas tiempo el entusiasmo febril que les agita al ver bajar de las alturas de San Miguel y de los Angeles á los demás auxiliares, salen y se arrojan á la bayoneta sobre las dos baterías de ataque, entrando en ellas por su frente y hasta por sus troneras, matando, hiriendo y dispersando á cuantos tratan de resistirles en su impetuosa acometida. Incendiada la primera batería, todavía se defendieron en la otra los imperiales algunos instantes, pero tuvieron que abandonarla tambien al cabo, retirándose en desórden al otro lado del barranco, al pié de las torres de San Luis y San Narciso, en la primera de las cuales entraron los nuestros. Reforzó á los enemigos un batallon de suizos del cuerpo de reserva que, repasado el barranco, se arrojó sobre los españoles, que aun no habian tenido tiempo de hacerse fuertes en la torre, de suerte que hubieron de abandonarla. Mas viendo O'Donell retirar á sus soldados, logra hacerlos volver contra el enemigo y marchando él al frente, salta al foso de la torre, manda atacarla á la bayoneta y desaloja á los que la ocupaban, no sin quedar herido gravemente en una pierna. Mientras con vivo fuego de fusilería era por una y otra parte disputado el barranco, el comandante de ingenieros de la plaza con una brigada de operarios y el destacamento de zapadores, acabó de destruir las baterías. La artillería fué mandada llevar al castillo por el capitan Miranda. Algunos granaderos de Soria, á las órdenes de su bravo teniente D. Tadeo Aldea, tambien gloriosamente herido, ayudaron despues de un fuego de dos horas, á hacer retirar á los enemigos, cuyo flanco amenazaban envolver

las restantes fuerzas libertadoras. Los imperiales se retiraron por el camino de Francia, á Pontmajor.

La division de Caldagués, fraccionada en cuatro columnas al mando, la primera del coronel Milans, de D. Manuel Bodet, capitan de granaderos de Soria, la segunda, de D. Juan Baget, la tercera, y la última que á las órdenes de D. Juan O-Donovan, comandante de Ultonia formaba la reserva, batió el monte por derecha é izquierda, protegió la salida de los de la plaza, persiguió á los enemigos que Clarós habia ahuyéntado de San Miguel y campamento de Campdurá, y prosiguió contra los de Sarriá y Pontmajor. Si el castillo hubiese caido en poder de los franceses, como en menos de 12 horas hubieran logrado sin la oportunidad del socorro, quedaba Gerona perdida irremisiblemente, segun su junta tenia manifestado al conde de Caldagués; hé aquí porque demostraron tanto empeño los imperiales en asaltarlo, y porque hubo de ser el principal objeto de las atenciones del libertador de Gerona.

Algunas partidas de migueletes y somatenes penetrando por Pontmajor, vadearon el rio, y atacaron, desalojaron y quemaron sus atrincheramientos, á los enemigos que en las alturas de Costa Roja trataban de batir el baluarte de San Pedro. Desde media tarde hasta entrada la noche se sostuvo con sus migueletes y somatenes el bizarro capitan D. José Mateu, en el llano que media entre el Ter y la montaña de Monjuich, resguardándose con haces de trigo, del fuego que sobre él hacian tres cañones de artillería de á caballo, sostenidos por un centenar de ginetes que nunca se atrevieron á acometerle: tanto hubo de imponerles la valerosa resolucion de nuestras gentes. Difícil fué á Caldagués lograr reunirlas antes de anochecer, en buenas posiciones; el entusiasmo no dejaba oir á sus soldados los toques de llamada. Las cinco piezas de artillería, situadas al principio de la accion junto al camino de los Angeles, no pudieron por lo quebrado del mismo, avanzar con las tropas, pero se logró entrarlas en la plaza á las cuatro de la tarde, y subirlas á Monjuich, desde donde con dos mas de á 4 que se les añadió, formáronse tres baterías en los puntos mas accesibles. Duhesme se habia mantenido todo el dia con la mayor parte de su caballería y 3,000 infantes, en el llano



Embarazado Duhesme en su retirada de Gerona por sus numerosos carros de bagajes manda incendiarlos al llegar á Calella.

de Santa Eugenia, sin que haya podido saberse el motivo de semejante inaccion.

Confusamente pudo replegarse el enemigo en sus campamentos de Salt y Sarriá, separados por el Ter, que habia crecido por las lluvias, y sobre el cual habian dejado de colocar un puente que para la comunicacion les era indispensable. Nuestras tropas y somatenes formadas unas y esparramados los otros por toda la montaña de Monjuich, hicieron creer á Duhesme ser mucho mas considerable el número de sus contrarios, por cuyo motivo, temiendo este gefe que se le atacase aquella misma noche en sus posiciones, enterró los tres morteros cónicos de la batería de Santa Eugenia, echó á los pozos las bombas, encendió gran número de hogueras en el llano de la otra parte del Ter, frente al castillo, y se retiró silenciosamente, marchando parte de sus tropas hácia Figueras, y el grueso del ejército por el camino de Barcelona. Fué tal el aturdimiento del general francés, que ni siquiera pensó en hacer rodar al rio los mil barriles de pólvora que junto á la misma orilla quedaban á merced de sus vencedores.

Hasta el amanecer del dia 17 no repararon éstos que el enemigo hubiese levantado el campo. Pasaron á recogerle toda la artillería de sitio que dejó abandonada, con muchas municiones, escalas y los morteros enterrados, cuyo punto hubo de señalar un paisano; todo lo que se entró en la plaza, junto con la demás artillería de que fueron desprendiéndose los imperiales por el camino. Viendo éstos al llegar á Calella, que no podian repararse con facilidad las cortaduras que en la carretera se habian nuevamente abierto, é instándoles apartarse del mortífero fuego que sobre ellos hacian las fragatas inglesas y la media galera de San Feliu, decidieron continuar por los montes su retirada, pero antes quemaron el cureñage de las piezas de artillería de á caballo y de batalla, municiones, carros y ¡ejemplo inaudito de iniquidad! hasta los enfermos y heridos que no pudieron ir á caballo.

Todavía fueron recogidos por los paisanos de Calella, Pineda y otros puntos, 10 cañones, 724 proyectiles, mas de 87 quintales de metralla y herramientas, 63 útiles de guerra, 25 carruages, entre los que habia el coche de Duhesme, 600 sacos de trinchera é infinidad de efectos. Lo que dejó en poder de los nues-

tros, en las baterías de las torres y otros puntos del rededor de la plaza, fué: 17 bocas de fuego, 6 carruages, 4,000 bombas, 2,700 cartuchos, 112 espoletas cargadas, 80 quintales de pólvora, 625 instrumentos de gastadores y minadores, 294 efectos de parque y multitud de otros objetos que no pudieron contarse por habérselos llevado los paisanos, ó por haber sido incendiados con las baterías, ó confundidos con el material de nuestros depósitos. La pérdida que los españoles esperimentaron consistió en 22 muertos, 108 heridos y 13 estraviados. Los franceses dejaron en nuestro poder 52 prisioneros. «No puedo, participaba á la Junta suprema el conde de Caldagués, dar á V. E. noticia circunstanciada del número de muertos y heridos enemigos, pero sí puedo decir que las cimas de los montes, las laderas, las proximidades de los caseríos, las cañadas, y en fin, por todo hay cadáveres franceses, y segun los informes que he tomado retiran 30 carros con heridos.» Distinguiéronse en tan gloriosa accion, á mas de los nombrados y de otros que seria largo nombrar, D. Manuel Montesinos, capitan de Estremadura, D. Manuel Autunez, alférez de guardias españolas, D. Cosme García, capitan graduado de Borbon, D. Tomás García, comandante de las fuerzas de la Beguda, el ayudante de Ultonia D. Diego O-Kellis, que entró al asalto de la torre de San Luis por la boca de las troneras, seguido del cadete D. Blas Castellisi, de los cabos Enano y la Muda, y del soldado Lopez. «No hubo ningun cobarde, añadia Caldagués, todos se han cubierto de gloria.»

Como el enemigo emprendió de noche y con el mayor sigilo su retirada, cuando no era de esperar que tan pronto se diese por vencido, ó que al menos atacase antes á Caldagués para que menos pudiesen sus fuerzas dedicarse á picar su retaguardia, no pudo este gefe distraer con tiempo el número de tropas necesario para hacer prisionera toda la division, como sin duda se habria logrado. «Fatigadas sus tropas, dice Cabanes, muertas de hambre, rendidos los caballos se hubiera entregado y capitulado delante de cualquier fuerza que se le hubiese opuesto.» Los vencedores no podian enviar, además, en su persecucion otros caballos que los 44 de húsares de San Narciso, á que ascendia el escuadron de este nombre; fuerza poco á propósito,

tanto por su número como por su calidad. Con solos 200 caballos de que hubiesen podido disponer, segun el brigadier Minali, unidos á la tropa y á los paisanos armados, se hubiera conseguido hacerles gran número de prisioneros.

Despachó con todo Caldagués por distintas direcciones, á Milans y Clarós con sus migueletes, al seguimiento de los vencidos. La junta de Gerona habia comunicado á las del Vallés y Mataró que segun toda probabilidad iba el francés á levantar el sitio, así que, estuviesen preparadas para cuando se retirase. Los habitantes de Mataró abandonaron completamente la ciudad sin dejar en ella víveres algunos, yendo á apostarse cuantos tenian armas, á tres cuartos de hora de la poblacion, donde mayor daño pudiesen causar al enemigo. Los del Vallés fueron á colocarse en somaten numeroso, en el punto de Collsacreu. D. José Colomer, vocal de la junta del Vallés y D. Juan Barrera, baile de Santa Coloma de Farnés, vinieron molestando desde la altura *del Pollastre* á los imperiales hasta que entraron al anochecer en Mataró. Continuaron éstos á la mañana siguiente hácia Barcelona, pero no bien supieron que Milans, cuyo solo nombre les intimidaba ya, volaba á su alcance, apresuraron la marcha, molestados de nuevo por las fragatas inglesas, de las cuales desembarcó un destacamento que logró desalojarles de una altura donde se habian apostado. Volvieron luego á internarse para continuar su camino con menos tropiezo, saqueando de paso los pueblos inmediatos á la costa, especialmente el de San Ginés de Vilasar.

No pudo Milans alcanzarles hasta á las nueve de la mañana del 20 en las alturas de Mongat, obligándoles, con solas 4 medias compañías, á abandonar los cinco puntos en que habian tratado de hacerse fuertes. Llegados á Badalona resistiéronse todavía hasta que salió de la capital un considerable refuerzo para protejer su entrada en la misma, que tuvo lugar al anochecer, y en medio de la salva de 22 cañonazos, que bien como para anunciar la vuelta de un ejército victorioso se hiciera. En su retirada perdieron mas de 100 hombres entre muertos y prisioneros, muchos heridos y de 30 á 40 caballos (1).

(1) Diario de Manresa. —Gaceta Militar y política de Cataluña. —Minali.

Clarós habia ido en persecucion de los franceses que emprendieran su retirada por el camino de Francia. Sabiendo que trataban de pasar á Perpiñan los heridos retirados del sitio de Gerona, acometióles en el llano del Cotó, desde donde les fué acosando de cerca hasta verse detenido por la metralla de Bellegarde, en cuyo fuerte se refugiaron como unos 100 hombres; únicos que pudieron escapar con vida de la justa indignacion de los ampurdaneses, que el dia antes habian presenciado como el enemigo mutilaba bárbaramente á dos migueletes prisioneros, pasándoles despues por las armas: motivo por el cual no le dieron luego cuartel los nuestros, haciéndole gran número de muertos, y tomándole todos los carros y equipajes del convoy. Provocábale Clarós diariamente á que dejara el castillo para renovar el combate; pero ya que no pudo lograrlo, procuró incitar á la desercion á los soldados que bajo el tiro de cañon del fuerte acampaban, causando increible baja en aquel destacamento.

Un jóven teniente de 22 años, D. José Manso, entraba en Gerona el mismo dia que acababan de abandonar los franceses el sitio de esta plaza. El marqués del Palacio le habia dado la ardua comision de introducir en ella 800 onzas de oro con que debia atenderse á las necesidades de la defensa, y Manso iba á dejarla terminada, atravesando por entre montones de cadáveres de que las cercanías de la plaza estaban cubiertas.

Los papeles franceses callaron esta derrota, como habian callado las del Bruch, como la callaron posteriormente los historiadores militares franceses que hemos tenido ocasion de citar y que no han dejado de batir palmas á la rendicion de Gerona del siguiente año 9. Grande hubiera sido sin duda su embarazo para atenuar las insignes faltas de Duhesme. Bien es verdad que las fuerzas con que éste contaba, inferiores en mas de 800 hombres á las de la plaza y ausiliares reunidas, se veian debilitadas por los muchos puntos que debian cubrir en su línea de semicircunvalacion, no siempre tomada, segun las leyes de la guerra, con arreglo á la mejor

—Cabanes.—Parte de Caldagués, Milans y la junta del Vallés, á la Suprema y al capitan general.

posicion del ejército, sino al efecto de estrechar con mayor eficacia la plaza sitiada; y que en semejante disposicion podia ser atacado con ventaja en los estremos de la línea, donde no le era fácil oponer con prontitud el número de tropas proporcionado al de los acometientes; por otra parte, colocada Gerona en el centro de la cuerda que describia el ejército sitiador, ofrecia á sus defensores menor espacio de terreno que recorrer y de ahí mas rapidez en sus movimientos y una retirada pronta y segura. Ninguno de estos inconvenientes puede sin embargo disculpar á un gefe como Duhesme. Sin ser militares, pero aprovechándonos de las sabias é imparciales observaciones de algunos que en aquella época vivieron, notaremos al francés, como imperdonable error, el de esperar á Caldagués en sus posiciones, el de no obrar ofensivamente, dando á la línea de operaciones del enemigo toda la profundidad posible, á fin de dejar interpuesta la mayor distancia entre él y la plaza. Esta no tenia mas que 1,700 hombres en estado de aventurarse á un combate fuera de las murallas, al paso que eran aguerridas las tropas que mandaba Duhesme. Pero sabíase el desembarco de las tropas de Mahon, y todo indicaba que una parte de ellas habia de volar al ausilio de la ciudad amenazada. Duhesme debia preveerlo, debia fortificarse en las alturas, batir á los ausiliares y proseguir luego el sitio.

El mayor acierto presidió á las operaciones de Caldagués. Despues de un detenido reconocimiento de las posiciones enemigas, sin que la desvaneciera la idea de hacer levantar el sitio, y conociendo sus fuerzas y lo que de ellas y de su empresa podia esperar, empezó por socorrer á Monjuich. Vencidos en este punto los enemigos no se dejó envanecer por el éxito, no intentó ataques que lo comprometiesen, y aun se esforzó en contener el entusiasmo de sus tropas, que deseaban lanzarse de nuevo á la pelea. Caldagués se limitó, como la prudencia le aconsejaba, á replegar sus tropas fortificándose en las alturas de su posicion, á recomponer la brecha de Monjuich, y se preparó para ser atacado al dia siguiente. Mas al brillar el nuevo dia, volaba ya Duhesme camino de Barcelona. «Huyen, señor, los franceses, decia el vencedor á su general, huyen, y de noche, para ocultar de miedo su marcha.» Desgraciado en todas las operaciones de aquella

campaña, huia en efecto Duhesme cuando su posicion no era todavía desesperada, cuando ciertamente hubiera recobrado las baterías de donde se le arrojó el 16, á intentar por la noche el ataque de los mismos puntos, tanto más, cuanto los somatenes estuvieron muy lejos de guardar la vigilancia que se les tenia mandada. Al general francés le imponia ya respeto la revolucion, que en un principio mirara con desprecio. Los reveses sufridos dentro y fuera de la provincia, aumentaban su pánico y anonadaban el prestigio de sus armas.

Como en su retirada no pudo ser perseguido el enemigo, segun el pais hubiese deseado, á pesar de las dificultades materiales que para ello habia, recayó injustamente la culpa en el capitan general, quien recibido á su llegada de Mahon con las mejores demostraciones de entusiasmo, decayó desde entonces del concepto de los catalanes, que se creian obligados en todas ocasiones á renovar los milagros del Bruch: tanta era la confianza que en sí mismos tenian, tan infeliz la opinion que de los invencibles iban formando, y tanto lo que exigian, en su impaciencia, de los que alcanzaban algun mando en la milicia. Con la versatilidad de un niño, muda así un pueblo de afecciones, tan injustificadamente cobradas, como al menor motivo convertidas en profunda aversion.

Durante el mando interino del odiado Lecchi, Barcelona sintió mas vivamente aun la amargura de su esclavitud. Temeroso este general de que estallara, el dia de Santiago, la conspiracion que estaba en el disparador, segun su temor le indicaba, dió las órdenes mas severas, prendió sin motivo á algunos sugetos calificados, haciéndoles responsables con sus vidas de la menor alteracion del órden público, hizo algunas salidas por los alrededores de la ciudad, en las cuales mas de una vez habia huido la caballería ante nuestros migueletes, y prendió á 16 labradores del llano, para castigar igualmente en sus cabezas los desmanes de la gente armada que desde fuera le provocaba y dañaba cuanto podia. Trató Lecchi de poner á cobro el fruto de sus extorsiones, de sus rapiñas, por medio de su amiga Ruthe, que el pueblo llamaba *Madama Ruda* ó *Ruga*, la noche del 11 al 12 de agosto, en una pequeña embarcacion que burlando la vigilan-

cia de los ingleses fuese á aportar en un lugar seguro, pero tuvo que derribar con su tesoro la Ruga y renunciar por entonces á extraerlo de España, pues por poco los cañones britanos se lo sepultan en el fondo de las aguas.

Hazaña fué tambien digna de tal gefe el incendio del monasterio de San Gerónimo de Val de Hebron, en 12 del propio mes. Lecchi dirigió en persona esta espedicion. El pretesto ó el verdadero motivo podia ser el abrigarse en este convento los españoles, mas en su registro, como en la de todos los conventos donde iban en busca de armas los invasores, era la primera pregunta: «¿dónde está la plata? ¿dónde está el dinero?» Viendo Lecchi que no habia dado con el objeto de sus pesquisas, sin duda por haberse puesto con tiempo á buen recaudo los ornamentos de mas valor y los fondos de la comunidad, mandó en su cólera, pegar fuego al convento por sus cuatro costados, llevándose sin embargo un forte-piano, como honroso trofeo de tan brillante espedicion. Poco fué lo que algunos esforzados paisanos pudieron salvar de las llamas luego que se marcharon los franceses.

No dejó de celebrar el invasor con la mayor esplendidez la fiesta de San Napoleon. Cien cañonazos disparó su artillería por tres veces distintas, asistió al *Te-Deum*, y señalóse con actos de piedad, restituyendo á sus hogares á muchas personas que gemian en los húmedos calabozos de los fuertes, por el solo delito de distinguirse entre los demás por sus riquezas. A algunos no obstante, hubo de costarles su libertad algunos miles de pesos. Iluminaron sus casas los franceses y afrancesados, y como quiera que se hubiese invitado al Ayuntamiento para que convidara á los vecinos todos á hacer igual iluminacion, negóse á ello nuestra corporacion municipal, pretestando carecer de las facultades necesarias. Por burla pusieron varios, alguna que otra luz moribunda en sus balcones. (1)

---

(1) No faltó quien celebrara á Napoleon en una Oda en que se leian los siguientes versos:

Si tienes sed de vidas, parca fiera,
y un bien quieres hacer á los mortales,
insurgentes te ofrece España misma.
. . . .

Faltaba plata para la acuñacion de moneda, y Ezpeleta la pidió á los párrocos y superiores religiosos, de la que tuviesen sobrante sus iglesias, en calidad de reintegro asegurado sobre unas casas del Rech Condal. A nombre igualmente del gobierno español, volvió á pedirse con bando del 24, que entre los diferentes medios que se habian adoptado, en una época en que parado el curso de las manufacturas, y estancado enteramente el comercio, estaban sin ocupacion y medios para mantenerse los artistas y operarios, retraídos de todo negocio los capitales, y en la imposibilidad de cobrar sus rentas los hacendados, era uno el restablecer la acuñacion de moneda provincial, facilitando así la circulacion del metal precioso. Formada la junta que debia atender á tan interesante objeto, declaróse abierta, desde el 27, la fábrica de moneda. Las piezas de oro habian de ser doblones de á dos escudos ó cuatro duros, piezas ó escudos de dos duros, conforme en cuanto al peso, quilates y tamaño á los acuñados en Madrid. Las de plata, esto es, pesos duros, medios pesos, pesetas y medias pesetas con iguales condiciones. De cobre debian fabricarse piezas de cuatro y de dos cuartos, de cuarto y de ochavo. Su sello ó marca no debia ser otro, en todas, que las armas de la ciudad, y por inscripcion su valor, año y lugar de la acuñacion. La junta se componia de un intendente y cinco vocales, españoles todos, á menos que quiera llamarse tal al único afrancesado que contaba en su seno y del que hemos hablado anteriormente. No podia admitirse en la Casa á ningun empleado estranjero, y su plan de instrucciones eludia todas las dilapidaciones y demás inconvenientes.

Lecchi habia pedido provisiones por 10 dias, para 8,000 hombres que decia esperar de Francia, invitando á todas las clases para que con brevedad pudiese aprontarlas; demanda que en otra forma repitió Duhesme á su vuelta de Gerona. Juntáronse los colegios y gremios en las Casas Cosistoriales, á fin de ver como se satisfacia la nueva exigencia, mas tan unánime hubo de ser la negativa, que habiéndose atrevido uno de los concurrentes

---

Esos viles motores
de tanta perdicion, tu enojo claman:
son españoles, mas su patria infaman.

á manifestar que debia accederse á la peticion del francés, fué arrojado de la sala por los circunstantes, atropellado en la escalera, y perseguido á pedradas por el pueblo reunido en la plaza, hasta una iglesia en donde por largas horas permaneció, mientras desahogaba su furia el paisanage en la morada de aquel que de ella se habia hecho digno. Quiso un oficial francés intimidar con una pistola á la multitud, pero de tal suerte se le atropelló, que milagro fué si pudo escapar con vida por entre la lluvia de piedras que sobre él descargó en un momento.

Merece consignarse la enérgica resolucion con que el gremio de sastres puso el sello á la fidelidad y firmeza de la negativa en que se mantuvieron los colegios y gremios. Leida por un escribano el escrito en que Duhesme pedia víveres y dinero para las tropas que esperaba, contestaron á una voz los convocados: «Si Duhesme quiere sal, que vaya á Cardona; si quiere leña, que vaya á los bosques de Ordal; si quiere arroz, váyase al Ampurdan.» Observando el escribano lo desabrido de la contestacion, «No tenga V. reparo, se le dijo, en continuarlo en el acta del consejo, pues esta es nuestra resolucion definitiva.»

Como la miseria iba rápidamente en aumento, dispuso «en consideracion á las actuales críticas y apuradas circunstancias,» la libre entrada en la ciudad, de todos los comestibles que pagaban derecho, la suspension por 15 dias, del mismo pago, en cuanto al vino y licores, y hasta fin de octubre, se concedió igual exencion, así como la del derecho de Cops, con respecto al trigo. Todo sin embargo era insuficiente. Las rifas apenas producian semanalmente tres mil reales, y mil escasos la caridad pública; cuando la Casa de Caridad, por considerables que fuesen sus economías, estaba esperimentando en sus gastos un déficit semanal de cerca 16,000 reales. En el puerto habian llegado en todo el mes de agosto 7 embarcaciones, y los fabricantes y comerciantes estaban sin saber que hacer de sus géneros.

Sufria el pueblo con mas resignacion su miseria, porque una lisongera esperanza le animaba. Veia debilitarse las fuerzas invasoras, desgraciadas hasta entonces en sus espediciones, y circunvalada Barcelona por numerosas fuerzas españolas; sabia que en Bailen y en Zaragoza, habian las águilas imperiales humilla-

do igualmente su vuelo; que José Bonaparte, despues de la capitulacion de Dupont, habia tenido que abandonar precipitadamente á Madrid, y por fin, confiaba en la nacion poderosa, poco antes enemistada con España, pero decidida ya á ausiliarla en todo. En efecto, no solo acababa el rey de Inglaterra de mandar cesar inmediatamente las hostilidades contra España, levantar el bloqueo de todos sus puertos no ocupados por los franceses, y admitir libremente en los de aquella nacion todos nuestros buques, con las demás pruebas de amistad que en el acta de paz se espresaban, (1) sino que ofreció interceptar por mar los socorros que se enviasen al enemigo, remitir á los gefes españoles las armas y municiones que les ocupara, y hacer por último estensiva á toda la nacion lo que en el comienzo de la guerra habia solo ofrecido al principado de Asturias. Sabíase además que parte del ejército britano habia desembarcado en el puerto de Santa María, y que otras fuerzas mucho mas considerables lo acababan de verificar hácia el Norte de España, para obrar en ausilio de aquellas provincias. El Diario de Manresa y la Gaceta de Cataluña que furtivamente primero, y despues con mas libertad circulaban por todas partes, sostenian el ánimo de los catalanes, con la relacion de cuanto interesaba á la libertad del pais.

Lecchi no pudo encontrar depósitos de armas, por mas que llegó á ofrecer 10 francos por cada una que le fuese denunciada, prometiendo no revelar el nombre del denunciador. Para reprimir la emigracion de los pudientes, de la guarnicion española y de las personas mas caracterizadas, y en consideracion, añadia, á la mala fé de los habitantes de una ciudad de 150,000 almas de poblacion, cuyos representantes no han comparecido ante mí, para dar á conocer sus intenciones en caso de alarma, faltando mucho para el completo pago de las 100,000 libras semanales que debian servir para las subsistencias diarias de las tropas, fué por la que mandó llevar en rehenes á la Ciudadela á seis marqueses, dos barones y á varios representantes del comercio y del

(1) Diario de Manresa de 12 agosto de 1808.—Carta dirigida por lord Collingwood, almirante de la escuadra inglesa frente de Cádiz, á la junta suprema de Valencia.—Diario de Manresa de 18 del propio agosto.

clero. Dispuso tambien que nadie pudiera salir de casa sin luz, despues de las nueve de la noche, y que toda persona que se hallase con armas prohibidas, seria juzgada por una comision *como asesino*. Tanta opresion, tan inconsiderado tratamiento, no servian sino de mantener mas viva la llaga del infortunio, para cuyo remedio maquinaban sin descanso los catalanes, anhelantes de esa libertad que tan necesaria es al hombre, si há éste de enaltecer las facultades con que el Ser de los seres le ha favorecido, y acabar por sí mismo la obra de perfeccion que parece formar nuestra mision sobre la tierra.

Restablecido en gran parte el órden en los puntos libres de enemigos, aumentadas nuestras fuerzas con algunos tercios de migueletes, trasladó el del Palacio su cuartel general á Villafranca, á diez horas de Barcelona, en 1.° de setiembre, acompañado de la Suprema con sus oficinas, y de los encargados de los ramos de víveres y hospitales. Los pueblos de las cercanías de aquella poblacion ofrecian el aspecto de diferentes campamentos, á causa de tenerse que repartir en ellos las numerosas fuerzas que allí se reunieron. El tercio de Lérida fué el único que acampó á un cuarto de legua de la villa. Organizóse convenientemente el ejército, presentáronse ya uniformados muchos tercios, y todo aparecia ya bajo los mejores auspicios. Reforzábase de dia en dia la línea del Llobregat, y ya no se aguardaba mas que los socorros del interior del reino para comenzar un plan formal de operaciones.

Antes de intentar Duhesme el ataque que estaba proyectando contra la línea del Llobregat, y mientras tomaban sus tropas derrotadas el necesario descanso, quiso robustecer su autoridad en la capital, y prevenirse para el caso de que llegara á estallar esa conspiracion que vagamente conocia ó sospechaba, y que honda, sorda, terrible, creia amenazarle á cada momento, con el menor motivo, en los dias mas señalados, en las noches mas lóbregas y tormentosas. Pretestando siempre cooperar al sosiego público, á la seguridad de los ciudadanos pacíficos, y á fin de dar mayor autoridad y vigor á la ya establecida junta de policía, refundió este tribunal en otro que gozando de mas fueros y prerogativas fuese el terror de los oprimidos barceloneses. Con

tal motivo pasó á instalarlo en la Audiencia, su presidente el general Lecchi, despues de las once de la mañana del 28 de agosto, precedido de una compañía de vélites y un piquete de caballería, y acompañado de sus edecanes, del comandante de armas y del comisario general de policía. Los que componian la junta anterior fueron confirmados en sus empleos, escepto Fortuny y Fernandez de Córdoba que los renunciaron. Para proceder con todo detenimiento, segun se dijo en el acta de instalacion, acerca de los asuntos pertenecientes al ramo de policía, nombróse un comisario celador para cada uno de los cinco cuarteles de la ciudad. Los alcaldes de cuartel y los de barrio debian estar sujetos á la junta. No debia prenderse militarmente á persona alguna, ni practicarse visitas domiciliarias sin preceder el conocimiento de la junta y sin la asistencia de un oficial español de la plaza y de los alcaldes y vigilantes ordinarios de los cuarteles. El comisario general era un tal Ramon Casanova, y para comisarios de cuartel pudo hallarse á un Ramon Dufour, atunero, al sastre Bernardo de las Casas, al practicante de escribano Leopoldo Pí, á un Pablo Sagarra y á un Francisco de Sales Blasco; emisarios tanto mas adictos al intruso gobierno cuanto mas despreciados eran por los buenos españoles. Hé aquí su retrato hecho por sí mismos, al tratar de pintar en el acta de instalacion de la odiosa junta, á los que con mayor vigor alentaba el deseo de independencia: « No faltan hombres malignos y pérfidos, los que no habiendo tenido jamás otra ocupacion que la maldad, quieren presentarse ahora al público con la máscara del candor y del amor á la patria, no animando en su interior ningun sentimiento honrado ni patriótico, si solo un total egoismo del cual precisamente resulta una vil complacencia en las desgracias del prójimo. Son gentes que no anhelan mas que su interés: y por él no dudarian en sacrificar una casa, una ciudad, una provincia, un reino entero, como pudiesen levantar sobre la agena ruina el punto de su fortuna, ó por mejor decir, la satisfaccion de su natural alevosía. » Dígase si puede darse mayor exactitud. El verdugo se pintaba á sí propio creyendo hacer el retrato de su víctima. Los horrores de la policía de Barcelona, á las órdenes del gobierno francés, pasarán á la posteridad á través de los recuer-

dos de otras épocas posteriores. Lecchi habia prometido en su discurso inaugural que aquella junta *seria el tribunal mas terrible*, y no se equivocó. El tribunal dejó cumplidamente justificadas las palabras de su presidente. Pero el terror no sirvió sino para acrecentar, si era posible, el entusiasmo, la fidelidad, la abnegacion y el heroismo; tantas prendas de amor á la libertad, á la religion y al trono jamás rayaron en nacion alguna al grado eminente á que supieron nuestros padres sublimarlas.

CAPÍTULO IV.

Nuevas derrotas del francés.—Barcelona en estado de sitio.—Arresto y destitucion de Ezpeleta.—Sustitúyele D. Galcerán de Villalba.—Ofrecimiento generoso de D. Pedro Alejandro de Larrard.—Imítanle varios.—Decretos del invasor.—El periódico *La Abeja político-literaria de Barcelona*.—Instalacion de la Junta central del reino.—Juicio de la Suprema de Cataluña, y continuacion de sus trabajos.—Salidas de los imperiales.—Celada de los *Faxars*.—Los migueletes de Milans.—Llegada de D. Juan Miguel de Vives con tropas de Mallorca.—Sucede en el mando al marqués del Palacio.—Llegan mas tropas de Portugal y Valencia.—La-Valette en el Ampurdan.—Conspiracion de Barcelona.

El libertador de Gerona se habia restituido á su puesto, al oeste del Llobregat, en tanto que Milans, encaramado en las alturas de San Gerónimo de la Murtra, mas allá del Besós, cubria desde Moncada á Mongat, acechando el momento de oponerse á las salidas de los enemigos, ó de interceptar cualquier auxilio que por el camino de Francia les fuera enviado. Las fuerzas bloqueadoras, al mando de Caldagués, ascendian á bien cerca de 5,000 hombres. Repuesto ya de sus fatigas Duhesme, pensó en dar un ataque general á la línea del Llobregat, que por momentos iba haciéndose mas robusta y temible. Escogió al intento sus mejoras tropas, sus gefes mas expertos, y al frente de una division de 6,000 hombres de todas armas, se dirigió á Molins de Rey, antes del alba del 2 de setiembre. Apenas amaneció este dia, cuando destacó hacia San Boy una fuerza de 4,000 hombres, y mandando que otro destacamento de infantería y caballería, amagase vadear por diferentes partes el rio, acometió él con las



[illegible] [illegible]

[illegible] Duhesme forzar la línea del Llobregat en 2 de Setiembre de 1808 y [illegible] el [illegible] fueron rechazadas las tropas que [illegible] en el puente de Molins de Rey y [illegible] en el vado de Pallejá por nuestros bravos soldados y migueletes al mando del conde de Caldagues.

restantes fuerzas á Molins de Rey. Vencieron los enemigos en San Boy, obligando á los nuestros á retirarse por caminos escabrosos, con pérdida de la artillería y municiones. Habia con todo Menchaca, disputado el terreno á palmos y logrado rechazar por dos veces á los imperiales, hasta que se retiró al pueblo de Vegas.

Mas afortunadas fueron nuestras armas en Molins de Rey. Atacado por los franceses el puente que defendia el mismo Caldagués, fué tomado por la caballería apoyada por un cañon de á 12 y un obús de á 6 pulgadas, y parapetándose en él los tiradores, hicieron vivo fuego á los nuestros, obligándoles por algunos instantes á retroceder. Hizo á esto avanzar Caldagués un cañon sostenido por una compañía de Borbon y 60 suizos, cuya fuerza logró desalojar el puente de enemigos. Volvieron luego á atacarlo y aun logró ganarlo su caballería, por haber ocurrido la casualidad, lamentable por nuestra parte, de hallarse apagada la mecha, precisamente en el acto de irse á disparar un cañonazo á metralla, y de no haberse provisto con tiempo de municiones á los suizos. Como además, tampoco se habia pensado en poner al cañon la prolonga, tuvo que dejarlo abandonado la tropa al dispersarse. En un momento supo Caldagués acudir al remedio de esta pequeña derrota, mandando avanzar de nuevo á los que retiraban, auxiliándoles con un cañon, y por segunda vez los mismos soldados echaron del puente á los imperiales, sin que estos lograsen ya mas recobrarlo. Rechazados en el puente, probaron de vadear el rio junto á Pallejá, sostenidos por un cañon de á 12; mas el refuerzo que allí envió Caldagués, viendo que el enemigo amenazaba su izquierda y espalda, no solo le repelió con ventaja, sino que trasladándose á la otra parte del Llobregat, fué á posesionarse de las alturas que dominan á Molins de Rey. La decision y rapidez de este movimiento, decidió la accion, pues los franceses emprendieron luego la retirada, inutilizando la artillería que por la mañana habian tomado en San Boy. Una vez mas se acreditó de buen militar el conde de Caldagués, y se puso á prueba el valor de nuestras tropas. Las pérdidas del francés hubieron de ser mucho mas numerosas que las nuestras, segun aquel gefe. De nada sirvió pues á Duhesme la ventaja alcanzada en el primer punto

que atacaron sus fuerzas, ya que el intento que llevaba era estenderse por el Panadés y saquearlo; la defensa del puente de Molins de Rey fué lo que sin duda desbarató su proyecto.

Contenidos y escarmentados por este lado los franceses, dirigieron sus miras á la parte del Besós. Hay en la orilla izquierda de este rio, una cordillera de montañas que cuasi sin interrupcion se prolonga desde Moncada hasta el mar, en Mongat. En ellas se encuentra el convento de San Gerónimo de la Murtra, desde cuyas alturas, se domina todo el llano que por aquella parte se estiende hasta Barcelona. Ya se ha dicho que en esta posicion escelente por el terreno, y por rodearla el rio, habia Milans sentado sus reales, para estar al cabo de los movimientos del enemigo hácia el levante. Acometida y desalojada del Coll de Moncada la fuerza imperial que lo ocupaba, al amanecer del 2 de setiembre, por las gentes de Milans, hízose fuerte defendiéndose durante mas de una hora, en el reducto ó parapeto de la Trinidad ó *Carné*, desde donde tuvo que retirarse al lugar de San Andrés. Refugiados allí los enemigos dentro de las casas, trataron de resistir á los migueletes, pero fué tal el ímpetu con que hubieron estos de acometerles, que habrian todos perecido, á no llegarles de Barcelona un considerable refuerzo de caballería y artillería, que obligó á los nuestros á ganar sus alturas, en las cuales se mantuvieron sin dejar avanzar un paso á los franceses. Otro refuerzo enemigo que llegó á las cinco de la tarde, contribuyó á hacer retirar á Milans de sus posiciones, hasta que sobreviniendo la noche, cargóles de nuevo el catalan con solos 50 hombres, forzándoles á abandonarlas y á refugiarse en San Andrés. Aun que volvieron á atacarle á la mañana siguiente, viendo tan escaso el número de los españoles, no pudieron desalojar á nuestros valientes de la posicion que por la noche habian recobrado. De nuevo fueron rechazados el otro dia con crecidas pérdidas.

Tan contínuos combates no fueron óbice para que enviase Milans á impedir que cobraran los franceses el impuesto diario que debia Badalona satisfacerles, logrando hacer recoger á la capital á las dos compañías que al intento habian salido, tomándoles 5 caballerías, y ni dejó de ausiliar á San Pedro Mártir, ni de fomentar la desercion de los napolitanos, ni de apresar algunas

cargas de vino que á Lecchi se conducian. El 18 derrotó en el paso del Besós, á 100 infantes y 30 caballos que intentaban ocupar á Santa Coloma. El 22 fué atacado por una columna mandada por el mismo Lecchi, y fuerte de 2,200 hombres de infantería y caballería, y 6 cañones, en los montes de Santa Coloma y San Gerónimo. La lucha fué reñida y sangrienta, pero la victoria quedó por los migueletes, quienes despreciando el fuego de la artillería enemiga, hicieron sobre sus contrarios un fuego horroroso.

Varias fueron, y no menos gloriosas, las acciones que tuvieron lugar el dia 30. Al amanecer atacaron los franceses el lugar de Viladecans, donde habia un depósito de trigo, que una corta partida de infantería custodiaba, la cual se vió obligada á retirarse; pero reforzada luego por 80 hombres del regimiento de Granada, y los tercios de Lérida y Vich, fué recobrado el lugar con apenas ninguna pérdida. Por la madrugada del mismo dia hizo levantar Milans el campamento, que con una fuerza de cerca 2,800 hombres tenian los enemigos establecido en el llano entre el Besós y Barcelona, incendiándoles algunas tiendas de campaña. Para lograrlo pasó á media noche aquel coronel á colocarse con 600 hombres escogidos, á espaldas del campo enemigo, marchando por la playa hasta á distancia de media legua de Barcelona. Aun no clareaba el dia cuando embistió á la bayoneta el campamento, con tal intrepidez, que apenas dió tiempo á los imperiales para reconocerse, matándoles unos 100 hombres, y apoderándose de gran parte de sus mochilas, fusiles, y de seis caballos con sus monturas. Los enemigos no pudieron hacer mas que dos descargas cerradas, despues de las cuales fiaron su salvacion á la fuga.

Duhesme se veia pues encerrado en Barcelona, sin recurso para procurarse víveres, disminuido considerablemente su ejército, y amenazado dentro el recinto de las murallas por una conspiracion que debia serle tanto mas temible cuanto mas reservada se presentaba á las escrupulosas investigaciones de una policía formada de malos españoles. La junta de abastos, nombrada por el francés y presidida por el conde de Ezpeleta, se encogia de hombros, no sabiendo ya como satisfacer á las exigencias del invasor.

que no cesaba de amenazar con el encierro y la muerte á sus individuos, y á la ciudad con ponerla en tal aprieto que «habian sus habitantes de comerse unos á otros despues de acabar con toda clase de animales.» Los habitantes se proveian sin embargo, cuantos tenian medios de hacerlo, especulando algunos con la introduccion de comestibles que compraban en las poblaciones libres, donde todavía eran cultivados los campos. Los acopios escondíanlos los barceloneses de las miradas de los enemigos, como géneros prohibidos, y nadie aparentaba comodidades ó bienestar por temor de ser objeto de nuevas vejaciones. Entonces fué el inventar hornillos económicos, el recurrir á nuevos y baratos medios de satisfacer las exigencias del estómago, de vivir en fin con el menor gasto posible, por ser ninguna ó poquísima la ganancia que la industria ó el comercio podian proporcionar. Satisfacíanse mal las contribuciones, y á pesar de los repetidos avisos, de los apremios, de las terribles amenazas con que á los morosos (que eran los mas) se conminaba, no era suficiente lo que llegaba á reunir el francés para cubrir las atenciones de su ejército, y para llenar la medida de su desaforada sed de riquezas. Crecido era el número de sus soldados que fué sepultado en los pozos y otros lugares del interior de las casas al presentarse para la exaccion de los apremios: á tanto empezaba ya á llegar la desesperacion de los ciudadanos. Para llenar el vacío que en el pago de los subsidios dejaban los ausentes y los que á satisfacerlos se resistian, fué sin duda porque reuniendo Duhesme á algunos acaudalados comerciantes les pidió en clase de reintegro la suma de 200,000 francos. Los ingleses habian apresado mas de un barco de escaso porte, espedido para Francia con fuertes cantidades de dinero y alhajas; y otras embarcaciones que trataron de aventajar en fortuna á las primeras, tuvieron que restituirse al abrigo del puerto, por serles imposible forzar la línea del bloqueo.

Trabajo costaba á los franceses acumular riquezas que solo á costa de su sangre, á costa de penosas marchas, del terror que imponian, de las rapiñas mas bajas y escandalosas, lograban; pero bloqueados, presos, encerrados en la ciudad, empezaban ya desesperar de gozar un dia tranquilamente, en mas pacíficas

regiones del fruto de sus extorsiones, tropelías y demás crímenes.

Otra idea preocupaba no menos á Duhesme. Faltaba á su ambicion y al ejercicio despótico del poder, que un gobierno intruso le habia conferido, empuñar de una vez en su omnipotente diestra todos los rayos que en ella iba reuniendo el deseo de venganza que por las humillaciones sufridas, mas y mas le aquejaba. Ya desde que se interceptaron las comunicaciones con la corte de Madrid, habia intentado subrogarse en Barcelona en lugar del teniente general del reino, oficiando al conde de Ezpeleta que en lo sucesivo se dirigiese á él en todos los asuntos, como hasta entonces lo habia hecho con el duque de Berg. Con todo, á las observaciones que por el mismo general español se le hicieron dejó de insistir en aquella ocasion Duhesme. Pero repitiendo con mayor empeño, á su vuelta de la segunda campaña contra Gerona, lo mucho que le importaba reunir en su persona todo el poder, despreciando las reflexiones que el anciano conde le hizo, exoneróle del mando, subordinándolo al suyo, y le envió para que lo hiciera público, un decreto en que declaraba la plaza en estado de sitio. Como de publicarlo sancionaba Ezpeleta lo que en el decreto se contenia, y esto no estaba en sus miras, y mucho menos el dejarse exonerar por el francés, del mando que de una autoridad mas legítima y sobre todo española, habia recibido, opuso la resistencia que exigian su dignidad y su carácter. La firme decision del conde fué causa de su inmediato arresto, así como de su ilegal destitucion. A las ocho y media de la mañana del 15 de setiembre, un piquete de caballería atravesando la plaza de Palacio avanzó hasta frente la Aduana, en cuyo punto revolviendo precipitadamente sobre su izquierda, se metió al galope por la puerta posterior del palacio real, morada entonces del capitan general de Cataluña. Un gefe del estado mayor francés subió á entregar á Ezpeleta la siguiente órden: «Considerando que el capitan general de Cataluña, al rehusar reconocer la autoridad del general comandante en gefe de las tropas de S. M. el emperador de los franceses y rey de Italia, en una ciudad ocupada por sus ejércitos y cercada por sus enemigos, se ha declarado en estado de rebelion contra la autoridad de S. M. que el general en gefe representa, decreta y manda, que el señor capitan

general conde de Ezpeleta, cese inmediatamente en sus funciones, sin que pueda ya mas ser reconocido como capitan general de Cataluña.—El general en gefe del ejército francés reunirá las atribuciones de capitan general hasta que se haya designado un oficial general español ó francés para llenarlas.—El presente decreto será comunicado á las diferentes autoridades militares y civiles, á fin de que puedan conformarse al mismo.» El 17 publicó Duhesme el bando en que en fecha del 13 declaraba la ciudad en estado de sitio, considerando el estado de guerra é insurreccion, en que decia hallarse una parte de Cataluña, la interrupcion de comunicaciones, la «penosa estancacion del servicio público, particularmente del ejército» y considerando en fin, la anarquía á que conduce semejante estado de cosas, la violacion de las propiedades que urgía hacer cesar, dando á las autoridades y á los negocios públicos un objeto comun y una impulsion firme hácia el bien general. Arrogóse Duhesme la autoridad suprema, conservando subordinados á ella todas las demás, tanto españolas como francesas; declaró no admisible la dimision que de las mismas se hiciere, y sí reputada como un acto de «mala voluntad»; debiendo ser el que en ella persistiese, arrestado y conducido en rehenes á Francia, á la primera ocasion. Nombró una junta general ó asamblea representativa de la ciudad de Barcelona, presidida por el capitan general y compuesta del vicepresidente del Real Acuerdo, haciendo las veces de intendente general, de los alcaldes de la sala del crímen, del corregidor y regidores del Ayuntamiento, de dos diputados del clero, dos de la nobleza, cuatro del comercio, dos de la clase de propietarios y uno por cada uno de los cuatro primeros colegios ó gremios: sus atenciones habian de limitarse al servicio público y al ejército francés; á cuyos objetos estaba facultada para imponer contribuciones extraordinarias, siendo de las que ordenara el general en gefe, responsable con los 500 ciudadanos mas ricos y todos los cónsules y prohombres de los diferentes colegios y gremios de la ciudad. El clero lo era igualmente, bajo inventario, de toda la plata que habia en las iglesias antes de la llegada de las tropas francesas. Fulminó la pena de muerte, contra el que estrajera clase alguna de metal precioso. Impuso el duplo y la manutencion

de uno ó mas soldados, á los morosos en el pago, y ofreció hipotecar particularmente el producto de todas las contribuciones exigidas y por exigir.

Hé aquí algunos fragmentos del discurso pronunciado por Duhesme en el acto de la instalacion de la junta: « Despues del fatal momento en que el fuego oculto de la discordia y la insurreccion que los ingleses tiempo hace fomentaban entre los valerosos españoles ha reventado por todas partes, produciendo un incendio general; la ciudad de Barcelona protegida por las armas francesas, ha quedado en verdad tranquila y exenta de los desastres de la guerra; pero hallándose los ánimos sin recibir direccion alguna de la autoridad superior, y viéndose ésta incierta tambien y vacilante en las opiniones y autos del gobierno, quedaban sumergidos en la turbacion, la perplegidad y sobre todo en la cruel incertidumbre del porvenir.—Nadie dejaba de conocer en Barcelona la necesidad de que se providenciase un gobierno, pero el temor helaba las almas. Las autoridades mismas, cuyos primeros pasos debian haberles puesto en el partido de los franceses, teniendo noticia de algunos reveses, juegos ordinarios de la inconstante fortuna, parece que le inclinaban á coger un extremo opuesto, del cual sin duda habrian sido rechazados con crueldad é ignominia. » Seguia haciendo presente la falta de caudales; que la ciudad por mas que pareciese perder con la manutencion del ejército francés, lucraba en realidad, por que se reintegraba por el numerario que traia á ella el sueldo militar que se sacaba de Francia, « á mas de que, añadia, no hay ciudad, villa ni pueblo por pequeño que sea, que no contribuya extraordinariamente con dinero, hombres y víveres, para mantener al ejército de insurreccion »; hacia de nuevo patente la pérfida amistad con que brindaban los ingleses á España; demostraba la situacion de Barcelona, la necesidad de una autoridad fuerte y superior, cuando la ordinaria « llena de timidez y recelosa de disgustar y comprometerse, no ofrecia al público mas que actos de incertidumbre y debilidad, en unos momentos en que debiera desplegar su mayor energía y firmeza; declaró asumirse esa autoridad, « sin pretender hacerla despótica », constituyó á la junta ó asamblea, y terminó diciendo cuan sensible le era haber tenido que dis-

poner, respecto del conde de Ezpeleta, en conformidad al Art. VII de su decreto último, en que se providenciaba contra toda persona que hiciere dimision de su empleo, «por ser aquel general demasiado delicado acerca de las prerogativas de su capitanía, no reflexionando que el general en jefe de un ejército tiene en cualquier caso el mando sobre el que lo es de una provincia», y nombró en su lugar, por razon de la antigüedad en el grado de teniente general, á D. Galcerán de Villalba.

Semejantes providencias dirigidas, segun el invasor no cesaba de repetir, al mayor bien de los ciudadanos, solo contribuyeron á acelerar la fuga de los que estaban ocupando altos destinos, como el regente Olea y los oidores Fortuny, Tudó y Masdevall, sin que ningun efecto produjeran las disposiciones referentes á la entrega de las alhajas pertenecientes á los emigrados, ni tantas otras con que diariamente infligia Duhesme á la ciudad de Barcelona. Pero el espíritu público se preocupaba demasiado de los planes de conspiracion. Cuantiosas sumas se aprontaban, y se prometian otras mas considerables para cuando se verificase en la capital la entrada de las tropas españolas. Para este tiempo ofreció D. Pedro Alejandro de Larrad 100,000 libras catalanas, ó sea un millon setenta y cinco mil seiscientos treinta reales: ejemplo imitado por muchos que seria largo mencionar, pero á quienes no por esto debe la patria estar menos reconocida. Los que no podian dar ú ofrecer dinero, contribuian con su trabajo á la fabricacion ó habilitacion de armamento, municiones, escarapelas y otros bélicos objetos. Los guardias walonas, reducidos á 132 plazas, los mas ancianos de su cuerpo, permanecian como prisioneros de guerra, despues del arresto de Ezpeleta y de haber sido invitados por el francés á dejar la ciudad. Sin duda pensaban que podian sus años hacerles inútiles para la guerra fuera de las murallas, pero no dentro de su recinto, donde su esperiencia y su valor les haria necesarios, como Duhesme cometiese el error ú el olvido de dejarles con libertad. Acaso intentó ya éste desarmarles cuando les pasó revista en la Rambla el dia 19, y amenazó apoderarse de su cuartel de San Agustin; pero el numeroso pueblo que acudió, tal vez hubo de imponerle, y desistió por entonces de su proyecto, si en efecto lo tuvo.

No faltó, por otra parte, quien menos por especulacion que por complacer á los invasores, el autor de la Oda ya citada D. M. A. I., diera á luz un periódico titulado: *La Abeja político-literaria de Barcelona*, «ó sea coleccion de producciones, pensamientos, máximas, agudezas, estractos, sentencias, relaciones, noticias y demás particularidades curiosas en toda especie de literatura, en prosa ó en verso.» Ni la juventud, ni las ideas avanzadas de su autor deben ser bastante á disculparle de sus espúreos sentimientos, tanto mas criminosos cuanto mas necesitaba la cautiva patria del concurso de todos sus brazos y de todas sus inteligencias. Por fortuna careció esta publicacion del favor que M. A. I. se prometiera, no por falta de perversa voluntad, segun dice Ferrer, y si por no tener otros suscritores que los franceses ó afrancesados, á los cuales por razon de sus empleos ó carácter se habia de dar de valde; no proporcionando á su autor mas que la vil complacencia de haber zaherido á la religion ó á sus ministros. El tribunal de la Inquisicion, al prohibir con edicto de 22 de julio de 1815 los papeles ó folletos impresos en España durante la invasion, entre los 190 que continuó, solo *La Abeja* apareció impreso en Barcelona.

Con la insurreccion habian nacido las juntas corregimentales y de ellas se formaron despues las supremas de provincias. Desde un principio tambien se habia reconocido la necesidad de concentrar mas el poder, pero impedian la realizacion de este propósito miras de ambicion y de petulante supremacia. Con todo, á pesar del desencadenamiento de las pasiones y de los obstáculos nacidos con la misma insurreccion ó causados por la presencia del enemigo, ya desde junio, como dice Toreno, habia llamado la atencion de las juntas: 1.º La formacion de un gobierno central. 2.º Un plan general con el que mas prontamente se arrojase á los franceses del suelo patrio. La junta de Murcia, la primera, habia circulado á las demás, excitándolas á reunirse en un solo cuerpo. «Formemos decia, un gobierno sólido y central á donde todas las demás provincias y reinos recurran por medio de representantes, y de donde salgan las órdenes y pragmáticas bajo el nombre de Fernando VII..... Ciudades..... evitemos la division..... Capitanes generales..... protejed este remedio que va á

salvar á la nacion... de vosotros se debe formar un consejo militar de donde emanen las órdenes que obedezcan los que rigen los ejércitos... Fernando VII lo manda... Las potencias estranjeras sabrán con quien han de entenderse para la paz ó la guerra.» Sin la obstinacion de la junta de Sevilla que llegó á prohibir los papeles que excitaban á la union, se hubiera acaso logrado esta á poco tiempo de haberse generalizado el levantamiento. Sin embargo, ante la voz pública que ya la señalaba como pesada rémora de la independencia de nuestro suelo, condescendió en 3 de agosto, asociándose como las demás, á enviar sus vocales á la Junta central del reino. El Consejo sentia con esto escapársele el poder que tan mal con su indecision habia ejercido en favor de la causa comun, pero no varió de conducta adoptando una política mas conforme al espíritu de la época. Como si la idea de libertad le impusiera respeto, cortó los vuelos á la imprenta, y se aferró á su antigua y lenta manera de gobernar. El anciano conde de Florida-Blanca, habia manifestado el modo y forma con que debia constituirse la Central «que ha de ser, decia, de mayor autoridad que las Córtes, porque estas solo tenian el derecho de acordar para proponer al soberano y esperar su resolucion; y la Central ha de tener facultades para decidir en mucha parte los negocios de la gobernacion general del reino y resolver las consultas del consejo y otros tribunales.» (1)

Despues de nuevas dificultades sobre el lugar de la reunion, la circunstancia de hallarse en Aranjuez el mayor número de vocales, obligó á los demás á conformarse con el parecer por aquellos adoptado, de fijar allí la residencia de la Central. Previa la resolucion de algunos puntos de ceremonial, examinados y aprobados los poderes, instalóse por fin la Junta en 25 de setiembre, compuesta por entonces de 24 individuos, cuyo número ascendió hasta contarse 35 representantes de provincia. Nombróse presidente á Florida-Blanca, diputado por Murcia, y para secretario general se eligió á D. Martin de Garay de Estremadura. Todos los individuos de la Central, á excepcion de tres, eran

---

(1) Instrucciones de 19 de agosto, dirigidas á la junta de Murcia, y mandadas, por la misma, circular á las restantes juntas de España.

desconocidos como republicos, pero todos pertenecian á las primeras clases del clero, de la nobleza y á otras gerarquías. Dividida primero por los partidos del presidente y de Jovellanos, no ganó en actividad la Central, avezados como estaban además ambos jefes á la pesada marcha del antiguo gobierno. Ya en los primeros meses debió verse cuanto iba á perjudicar á la nacion el sistema de sus gobernantes. No era dable, por mas esfuerzos que hizo el digno aun que oscuro Calvo de Rozas, apresurar el paso mesurado y tardío que la junta llevaba. Sin embargo, celebróse en las provincias con verdadero entusiasmo la instalacion de un gobierno tan indispensable, en aquellas circunstancias, á la nacion española. Quiso el Consejo Real que redujese la Junta el número de sus vocales, que fuesen extinguidos los de provincias y que se convocasen córtes. Por mas justas que apareciesen semejantes peticiones, hubieron de recibirse con tal desden que no insistió mas en ellas el Consejo, el cual habia llevado demasiado allá la manifestacion del disgusto con que veia entronizada por la insurreccion una autoridad de atribuciones tan preeminentes.

Ocupóse ante todo la Junta, de sus honores y prerogativas. Dió el título de alteza á su presidente, el de excelencia á los vocales, y á la corporacion el de Magestad. Condecoráronse sus individuos con una placa representando ambos mundos, señaláronse el sueldo de 120,000 reales, y en general llevaron á aquel centro iguales defectos y pequeñeces de que las supremas de provincias adolecieron. Decretóse la suspension de la venta de manos muertas, restablecieronse las antiguas trabas de la imprenta, se nombró inquisidor general, y se permitió volver á España á los jesuitas, medidas que lastimaron á algunos sin satisfacer á la clase clerical. Manifestó la Central, aunque tarde para su mayor crédito, la necesidad de acudir á remedios prontos y eficaces, entre los cuales se contaba el de mantener un ejército de 500,000 infantes y 50,000 caballos. Distribuyó las fuerzas existentes en cuatro grandes cuerpos ó ejércitos: el de la izquierda, el de Cataluña, el del centro y el de reserva; renovó con toda solemnidad la declaracion de guerra á la Francia, y juró que no admitiria proposicion alguna de paz sin que se restituyese á su trono al mas amado de los soberanos, á Fernando VII.

La Suprema de Cataluña habia enviado á Aranjuez á dos de sus vocales, el marqués de Villel y el baron de Sabasona, por cuyo motivo los corregimientos que éstos representaban tuvieron que nombrar otros dos diputados, que fueron D. José María de Ponsich y D. Ignacio Miguel de Sallés. Podrán serle achacados á nuestra junta algunos de los defectos con que otras se señalaron, mas en lo general hizo el mejor uso del poder que hasta la instalacion de la Central conservó, estableciendo el órden, al mismo tiempo que activando la insurreccion, y organizando con prontitud el ejército. Conocidas son sus primeras disposiciones, encaminadas tan solo al mejor régimen del país y al objeto de llevar adelante con toda eficacia el restablecimiento de nuestra integridad, de nuestros derechos, de nuestra independencia. Tuvo la mira de no descontentar al ejército haciendo promociones injustas, elevando á militares indignos, y en esto como en lo demás, procedió siempre con prudente mesura y cabal acierto, mereciendo los elogios y simpatías del principado. Comunicó, ya mas limitado su poder, á las juntas corregimentales, la restriccion de las facultades en que respectivamente quedaban en cuanto á los fueros militar y político; aplicó el producto de la Gaceta del principado á las necesidades mas perentorias; aprobó el plan de los hospitales presentado por el clero, dando á éste las gracias en nombre del país, por su generosidad y abnegacion. Por ausencia de su vicepresidente, nombró para este cargo al obispo de Barcelona; comisionó á D. Ramon Sans de Barutell á fin de acelerar en Mallorca el embarco de los húsares españoles; pidió por medio del cónsul inglés Wilkié, auxilios á la escuadra de su nacion, que se encontraba en Malta, encargando al mismo tiempo al comandante de las fuerzas navales de S. M. británica, apostadas en las aguas de Rosas, que viese como se alcanzaba de su gobierno que tuviera éste representacion cerca de la Suprema de Cataluña por medio de un enviado de la confianza de Jorge III. Dispuso tambien que una junta denominada de Vigilancia y policía se encargase de celar las costas de Cataluña, averiguando con escrupulosidad la clase de gente que en ellas se embarcaba ó desembarcaba. Confirió en 6 de setiembre, el grado de teniente general al marqués del Palacio; manifestó el agradeci-

miento que por sus esfuerzos se habian merecido, á los comandantes de los cuatro puntos militares del Llobregat, San Gerónimo de la Murtra, Gerona y el Ampurdan, esto es, á Caldagués, Milans, La-Valette y Clarós, y por último, sabiendo poco despues, que los franceses amenazaban enviar á nuestra frontera refuerzos considerables, convocó un consejo de guerra para determinar el plan que debia adoptarse para mejor conjurar el peligro, mientras ordenaba á los corregimientos de Mataró, Manresa, Vich, y á los partidos de Granollers y Camprodon que no tardasen en aprontar, organizándola en compañías, cuanta mas gente les fuere posible, é instó á la tropa que estaba en camino para Cataluña que acelerase su marcha.

Entre tanto eran castigadas las salidas de Barcelona que hacian los franceses con harta frecuencia para su desgracia. Merece, entre otras muchas, dignas de elogio por nuestra parte, citarse la celada que solo 22 paisanos del somaten de San Boy tendieron á una numerosa partida de infantería y caballería que trataba de restituirse á la capital, de vuelta de la espedicion infructuosa contra Viladecans. Como los somatenes les iban molestando por retaguardia en su marcha, destacaron para alejarlos ó contenerlos una fuerza respetable de caballos. Fingieron retroceder en desórden los nuestros, encaminándose á unos terrenos abiertos aparentemente á la caballería, pero sembrados en realidad de enredadas y fuertes raices y ramas que en aquel paraje ocultaban un suelo pantanoso, conocido con el nombre de *los Farars*, donde se hundieron al llegar los caballos, quedando sus ginetes á disposicion del paisanage que á tiros acabó con mas de 84 de ellos, entre los que habia un oficial de distincion. Fué el que dirigió este ardid un paisano conocido por Ramon Ferrés.

Para ahuyentar del Besós á las gentes de Milans, envió contra ellos Duhesme una fuerza de 3,500 hombres con artillería y caballería, que en 10 de octubre atacó el campamento de San Gerónimo de la Murtra, defendido por los tercios de Lérida, Manresa, Vich y Granollers. Circuidos por todos lados los nuestros, se vieron obligados á desamparar sus posiciones, que ocupó el enemigo, incendiando cuantas tiendas y otros efectos encontró.

Despues de esta victoria penetraron los franceses el 11 hasta Granollers. Entrada á saco esta villa, así como los pueblos del tránsito, prosiguieron el 12 su marcha hácia San Cugat del Vallés. Todo indicaba que el enemigo iba á desplegarse en dos alas para ceñir la comarca, saqueándola y abrasándola, segun parecia ser en ellos ordinaria costumbre. Previstas semejantes intenciones, ofició el baile de Caldes de Monbuy al conde de Caldagués para que con toda premura se trasladase allá con el mayor número posible de sus tropas. No anduvo remiso el conde. Habian el dia antes llegado de Mallorca 200 húsares, y con ellos 100 caballos mas del escuadron ligero de Cataluña, 3,150 infantes y 6 piezas de artillería; formó una division que fraccionó en tres columnas, llevando los húsares la vanguardia, y cubriendo la retaguardia el escuadron de Cataluña. Con tales fuerzas salió á medio dia del 12, de su línea del Llobregat, y noticioso de que los enemigos se hallaban en número de 4,000 hombres en San Cugat, voló á su encuentro hasta dar con una avanzada de 200 hombres que tenian en la ermita de Santo Domingo, distante unos 3,000 pasos de aquella poblacion. Puesta fácilmente en fuga esta tropa, y colocados junto á la ermita los dos cañones que llevaba la primera columna, se dirigió Caldagués hácia el grueso de la fuerza enemiga por un camino hondo y estrecho.

Descuidado el francés, y no sospechando que provisto el español de caballería fuese á atacarle por el flanco, solo se habia prevenido para el caso de que se le acometiera por la parte de la montaña; mas viendo su equivocacion tomó precipitadamente nuevas disposiciones. Destacando una columna en direccion á los viñedos que debajo de la ermita se estendian, intentó amenazar a izquierda de nuestra division, pero castigaron su intento las fuerzas de la primera columna. Al mismo tiempo apostaba detrás del cementerio del lugar una porcion de granaderos, y formaba delante de las casas un batallon de vélites, cuya derecha cubrian unos 80 caballos. Frustada su primera tentativa, dirigió contra la derecha de Caldagués una numerosa columna que atacando con vigor nuestras fuerzas amagó envolverlas y cortarlas por aquella parte.

Mandó Caldagués que dos compañías de walonas y dos de So-

CATALUÑA



Lit. [illegible] F. Campaña Editor

Accion gloriosa en San Cugat del Vallés en 1808.

ria atacasen á los granaderos en el cementerio, y con el resto de las tropas de la primera columna, formó una de ataque que apoyó á los zapadores y se mantuvo firme frente al lugar. La segunda columna atacó vivamente á los enemigos que amenazaban su derecha. Mientras esto se verificaba, salió á escape la caballería enemiga con objeto de apoderarse de las piezas colocadas en la ermita, cuyo fuego les molestaba muy mucho, y obligando á retirarse á unos pinares á nuestra columna de ataque, daba ya por suyos los cañones, cuando saliendo los húsares de detrás de un ribazo donde estaban apostados, cargaron sobre los contrarios con tal bizarría que en un instante les pusieron en derrota, acuchillándolos terriblemente y haciendo prisionero á su gefe. Echáronse luego sobre los vélites á los cuales lograron dispersar, por mas que algunos esperaran con tanta serenidad como denuedo á nuestros caballos. Los walonas ahuyentaron del cementerio á los granaderos, despues de esperimentar una vigorosa resistencia. O-Donovan con la segunda columna no solo contuvo la enemiga, sino que la derrotó y persiguió, impidiéndola retirarse con la demás fuerza francesa hácia Moncada, y sí á verificarlo con el mayor desórden hácia San Pedro Mártir. Caldagués rehizo la columna de ataque, acometió á la caballería y á la infantería que se refugiaron en el pueblo, donde entrando los nuestros se decidió la victoria, habiendo retirado los franceses camino de Moncada. Tan precipitadamente hubieron de defenderse éstos, y tan ejecutiva fué la acometida, que la tercera columna y retaguardia españolas no llegaron al lugar de la accion sino despues de terminada, y al entrar Caldagués en San Cugat todavía halló puestas las mesas para la comida de los oficiales enemigos. Viéndose el vencedor dueño del campo, reunió su division y se retiró tranquila y ordenadamente á recobrar sus puestos en la línea del Llobregat, de donde solo habia faltado once horas, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres franceses. Nuestra pérdida consistió en 8 muertos y 36 heridos. La del enemigo no bajó de 600 hombres. El gefe de nuestros húsares D. Casimiro Loy, á pesar de haber recibido tres heridas de bayoneta, se mantuvo á caballo hasta que se hubo perdido de vista á los imperiales. O-Donovan los persiguió hasta que sobrevino la noche.

Fué sin duda la accion de San Cugat la mas brillante de toda la campaña. Inferiores nuestras tropas en número, vencieron solo por su bizarría y por las felices disposiciones del conde de Caldagués, quien una vez mas se acreditó de entendido y valiente militar.

Tal pavor hubo de infundir al francés este hecho, memorable por muchos conceptos, que ya desde entonces no se apartaron sus tropas del llano de Barcelona, limitando sus escursiones á los pueblos de aquende el Besós y el Llobregat, y á los de las vecinas montañas.

Desconceptuado en Cataluña el marqués del Palacio, creyó deber separarle del mando la Central, y le llamó para que pasase á formar parte de la junta general militar del reino (1). El 26 habia llegado de Mallorca con sus tropas D. Juan Miguel de Vives, y el 28 se encargó del mando de capitan general de Cataluña para que acababa de ser elegido en sustitucion del marqués. Dos dias antes que lo verificara Vives, desembarcaron en Tarragona á mas de algunas tropas de la guarnicion de aquellas islas, las que con destino al principado habian salido de Portugal y Estremadura, mandadas por los generales Laguna y García Conde. Estas últimas se componian de varios cuerpos de granaderos provinciales de ambas Castillas, de tropa ligera de Valencia y Tarragona, del regimiento de caballería de Santiago y dos compañías de artillería volante desmontadas. Traian aparte de su armamento nuevo, sobre unos 20,000 fusiles. El marqués de Lazan, con una division del ejército de Aragon, esperaba en Lérida á que se concluyese el vestuario de sus tropas, para pasar luego á ponerse bajo las órdenes de Vives.

Inmediatamente trató este general de dar á su ejército una nueva forma, nombró los gefes de su plana mayor, distribuyó sus fuerzas en cuatro divisiones, vanguardia y reserva, y desde entonces se denominó *de la derecha*, por mandato de la Superioridad, el ejército de Cataluña. Consistia su fuerza total en 19,857

---

(1) Componíase ésta del capitan general D. Francisco Javier de Castaños, de los tenientes generales, marqués de Castelar, D. Tomás Morla, D. Pedro Gonzalez Llanos, marqués del Palacio, y de los brigadieres D. Agustin Bueno y conde del Montijo.

hombres, y cerca de 800 caballos. La vanguardia ó division del Ampurdan, mandada por el brigadier D. Mariano Alvarez, se componia de los cuerpos de las guarniciones de Rosas y Gerona con algunos tercios de migueletes y somatenes de Igualada, Cervera, Tarragona, Gerona y Figueras. Militaban á las órdenes de Alvarez los comandantes Lebrun, Orelly y Clarós. Su fuerza consistia en 6,000 hombres y 100 caballos. La primera division llamada del Llobregat, contaba á las órdenes de Caldagués 4,698 infantes y 400 caballos, con 6 cañones. La segunda, ó de Horta, bajo el mando del mariscal de campo D. Gregorio Laguna, reunia 2,164 infantes, 200 caballos y 7 piezas. La tercera mandada por el coronel D. Gaspar Gomez de Laserna, era fuerte de 2,458 hombres, y se apellidaba de San Cugat. La cuarta, de San Gerónimo de la Murtra, estaba bajo las órdenes del coronel D. Francisco Milans, y se componia de 3,710 migueles. Por último, formaban la reserva ó el cuartel general unos 777 soldados de línea, 80 húsares y 50 artilleros con 4 cañones. D. Jaime García Conde desempeñaba el cargo de mayor general de infantería, y el de comandante de artillería el coronel D. Juan de Ara. D. Cárlos Witte era mayor general de caballería, y comandante de ingenieros el coronel D. Antonio Casanovas.

La guarnicion francesa de Barcelona ascendia á 8,351 infantes y unos 600 caballos, escasamente.

Mientras distribuidas en la forma indicada las fuerzas del principado, traslada Vives el cuartel general á la villa de Martorell, distante como unas cinco horas de Barcelona, en la confluencia del Noya y del Llobregat, mientras le llegan mas tropas por la parte de Valencia, y espera se le junten las del marqués de Lazan que están en Lérida, mientras acuerda con su estado mayor el plan de ataque que debe dar por resultado la toma de Barcelona, antes que la division imperial que amenaza entrar por nuestra frontera pueda llegar al socorro de la capital de Cataluña, y estrecha mas y mas el bloqueo de la misma, trasladémonos al Ampurdan para presenciar una nueva hazaña de La-Valette, volviendo luego á la ciudad cautiva, á fin de conocer cuanto han urdido y tienen sus habitantes dispuesto para libertarse del odiado yugo estranjero.

Trataban los franceses de introducir por la parte de la Junquera un convoy de 60 carros y crecido número de ganado, escoltado por una division de 4,500 infantes, alguna caballería y dos violentos. Súpolo el coronel D. Narciso de La-Valette, comandante entonces del ejército del Ampurdan, y acudió á disputar el paso á los enemigos. Tomadas las posiciones que creyó mas convenientes fué atacado este gefe al amanecer del 25 de setiembre, en los puntos de Capmany y Buscarós, donde tenia sus avanzadas. Nuestras fuerzas eran tres veces inferiores á las de los contrarios. Hasta las nueve de la propia mañana probaron éstos, sin resultado alguno ventajoso, á forzar los puestos avanzados que defendian el paso de la carretera, viéndose á esta hora obligados á ceder y replegarse á posiciones mas ventajosas para la ofensiva. Reforzó el convoy una columna de 400 hombres que habia salido en su auxilio de la Junquera, la cual formándose en batalla sobre una eminencia que cubre el camino real, dió lugar á que el convoy pasara el puente de Capmany, arrostrando el vivo fuego de nuestra fusilería. Estrechados sin embargo por todas partes los imperiales, siguieron su marcha por el llano con el mayor desórden, dejando mas de 20 muertos en el campo de batalla, y llevándose sobre unos 500 heridos. La-Valette no tuvo mas que 4 muertos y 17 heridos. Avergonzados del gran número de sus pérdidas dejaron los franceses ir á curarse en sus casas á todos los heridos roselloneses que habian tenido, repartiendo las armas que los mismos dejaban vacantes, en varios hospitales pequeños, á fin de que en Perpiñan no se enterasen del descalabro.

Accion fué ésta por muchos conceptos celebrada, y gloriosa bajo todos para el gefe del ejército español que la dirigió, y para cuantos en ella tomaron parte. No fué una emboscada, no una sorpresa, ni la defensa de un paso inespugnable, por mas que los nuestros tomasen antes las posiciones que mejor juzgaron convenirles, como suelen hacer todos los ejércitos y acostumbra á suceder en casi todas las batallas formales. Por la disposicion, tanto como por el valor, se distinguieron nuestros gefes; la disciplina, la impavidez y el arrojo singularizó á nuestros soldados.

Hora es ya de ocuparnos detenidamente de la conspiracion que

se tramaba en la capital. La idea de libertarse por medio de la astucia, de los pesados opresores, aunque en todas las cabezas se habia dispertado, no llegó á germinar, no pasó á vías de hecho y en camino de ser coronada por el éxito mas feliz, sino á beneficio del ardor constante con que la prohijaron los colegios y gremios de la ciudad, representados por personas tan entusiastas y activas como D. Francisco Plá, tejedor de velos, D. Agustin Roca, impresor, y otro cuyo nombre se ignora. Tomó tambien con ellos la iniciativa uno que fué despues empleado por los franceses y su partidario. Comisionados al principio para representar al gobierno sobre la necesidad de que se restablecieran las antiguas ordenanzas gremiales de Barcelona, que estaban en desuso, al efecto de remediar los males que de su inobservancia se habian originado, añadieron despues á este encargo el de hacer presente al gobierno la infelicidad que á la misma ciudad resultaba de su ocupacion por las tropas francesas. Mas los sucesos que sobrevinieron variaron totalmente la faz de los públicos negocios, y la comision quedó sin objeto, para no ocuparse sino de lo que á todos enardecia, de la insurreccion.

Mientras los pueblos libres se armaban contra el invasor, Barcelona, aun sojuzgada, debia dar señales de patriotismo y de abnegacion. Cuando en el exterior tomaban todos á pecho la defensa del territorio y la libertad de las plazas, arteramente ocupadas, tocaba á la ciudad de los condes corresponder á los intentos del principado entero, dando pruebas de que no en vano era el centro del mismo, y de que un dia lo fué de un estado tan temido como glorioso. Los gremios que en todos tiempos hubieron de señalarse, siempre que del bien de la ciudad se trató, fueron los primeros en reunirse, en concertarse y en dar á los cuatro individuos nombrados, ámplios poderes para disponer en nombre de las corporaciones que representaban, cuanto creyesen mas necesario y eficaz para el logro del objeto que se proponian, para la pronta y completa recuperacion de la capital.

Consultaron pues, los comisionados, con el gobernador de la misma D. Cárlos de Witte, de cuyo patriotismo, así como de su amor al legítimo monarca no dudaban, y siendo por él bien aco-

gidos, comprometida esta autoridad y juramentados cuantos habian de entender en la conspiracion ó dirigirla, dedicáronse con ardor, asociados de D. Ramon María Sala, á procurar los medios de llevarla mas eficazmente á cabo. Entraron en los planes de conspiracion el marqués de Villel, el coronel Milans del Bosch, el comandante de la escuadra inglesa, el regente Olea y Carrasco y el marqués del Palacio, comprometiéndose todos á obrar de acuerdo con la junta secreta de la capital. Pero la noticia de la próxima llegada de refuerzos franceses, y el cambio de capitan general, hizo que por entonces quedara en embrion el proyecto.

De Witte y Sala, habian salido de Barcelona comisionados para inteligenciarse con el general Vives, á los pocos dias de haber éste tomado posesion de su destino. Pusiéronle de manifiesto una nota circunstanciada del estado de las fortificaciones de la ciudad y sus fuertes, así como del número de tropas francesas que formaban su guarnicion y la de los pueblos de San Andrés, Gracia, Sarriá, Esplugas, Hospitalet y otros. Diósele igual conocimiento del nombre y número de las calles y casas que habitaban los generales invasores con su plana mayor, y quedó con el mismo gefe convenido el ataque para el 8 de noviembre, debiendo los de la ciudad tomar sus medidas para poder en breves momentos forzar la puerta del Angel, por donde habian de entrar las tropas libertadoras. Formaron su plan los conjurados, segun el cual no solo debia sorprenderse la mencionada puerta, sino tambien el fuerte de Atarazanas. Algunos canónigos de la colegiata de Santa Ana facilitaron sus casas para las reuniones nocturnas, y en la que en la calle de las Molas tenia D. Juan Costa, debian hallarse dispuestos los que para lo mas arriesgado de la empresa se habian ofrecido. Quedó perfeccionado el proyecto con alquilar un primer piso en la calle de Estruch, inmediato al punto de ataque, y desde el cual mediante una pequeña escalera podia bajarse por un balcon al patio de la casa del baron de Albi, contigua á la muralla. Habia en el propio patio una puerta escusada á pocos pasos de la del Angel, que daba á la mitad de la subida del muro; por ella debian salir cuantos con picos, hachas, puñales y otras armas y utensilios estarian pron-

tos á arrojarse sobre la guardia, pasarla á cuchillo y derribar la puerta. El gefe de tan arriesgada operacion era D. Cristóbal Escuder, alguacil decano de la real Audiencia, quien armó á su gente y señaló á cada grupo su ocupacion; así es que, asesinada la guardia por los mas valerosos, los cerrajeros debian forzar la armazon de hierro, los calafates desbaratar el maderaje, y otros bajar el puente levadizo, mientras los restantes enarbolarian en el inmediato rebellin una lujosa bandera de paño de seda blanco con fleco de oro, en medio de la cual habia pintado Planella una corona condal con un lema debajo que decia: *Barcelona por Fernando VII.*

Activóse en varias casas la fabricacion de municiones y la habilitacion de armas, de suerte que en pocos dias se hicieron solo en los dos puntos de casa D. Pablo Solá, cónsul del colegio de plateros, y en la de D. Pablo Ramon, comerciante, mas de 6,000 cartuchos, ofreciéndose por parte de D. Antonio Tusquets sobre unos 600 sables. Petrus y Coromina que guardaban las municiones debian capitanear buen número de paisanos. Frente el convento de Monte-Sion, en la espaciosa casa del marqués de Vilana se habia dispuesto todo lo necesario para la curacion de los heridos, bajo el cuidado del Dr. D. Joaquin Pou. Por último, numerosas partidas de gentes con armas, debian, á las órdenes de los comandantes que al efecto se nombraron, situarse en distintos puntos de la ciudad, para que á un mismo tiempo fuesen acometidos en sus cuarteles y guardias los enemigos. Mas como la sed de venganza que á todos justamente animaba podia ser causa de desórdenes y desgracias, mandó Vives imprimir un bando destinado á fijarse en las esquinas luego que se hallasen sus tropas en la ciudad, en el que autorizaba á la junta secreta de la misma para organizar patrullas de paisanos, y zelar que no llegara á tener que deplorarse ninguna fatal consecuencia.

Nada habia llegado á traslucir el francés de cuanto se estaba proyectando. Fuertes piquetes recorrian diariamente las calles dispersando los grupos y arrestando de noche á cuantos transitaban sin ir provistos de luz. Repitióse por tercera ó cuarta vez la prohibicion del uso de armas; fueron revistadas las tropas, mandadas quitar de las campanas los badajos, cerradas, menos

para muy cortas horas, las iglesias, despedidos de sus conventos todos los frailes, escepto los mas necesarios para la guarda de los mismos y para las atenciones del culto y espirituales auxilios, y dictáronse en general las mas severas órdenes para disminuir las aviesas consecuencias del golpe terrible que á los invasores amenazaba y que no les era dado prevenir. Nadie ignoraba sin embargo en la ciudad, á no ser los franceses ó sus adeptos, los pormenores de la conspiracion. Todos sabian el dia y el momento en que habia de estallar, donde y cómo debia darse el golpe, con que recursos se contaba, cuáles y cuántos eran los puntos de reunion; quiénes los que estaban al frente y ¡cosa espantosa! ¡ejemplo inaudito de á lo que puede llegar un pueblo, cuya dignidad se ha hollado, cuya libertad indigna y traidoramente se ha arrebatado, cuyo monarca, representacion de los derechos, de las instituciones y de las esperanzas de su pueblo, príncipe tan poco conocido como apasionadamente amado, ha sido atraido para ser impunemente despojado, fuera de su reino, de la corona que apenas por breves instantes ciñeron sus sienes juveniles! con ansia se esperaba por todos la hora del esterminio de los franceses. Todos los corazones latian con fuerza, todas las manos, aun las mas delicadas y débiles, oprimian impacientes el arma homicida. Mujeres y ancianos, seculares y regulares, gentes pacíficas, modelo de caridad y de amor, de buenas, de suaves costumbres y de mejores sentimientos, no dudaban un punto de la justicia, de la santidad de la empresa. El huesped debia ser sorprendido y sacrificado en medio de la noche, en su cama, durante lo mas profundo de su sueño. ¿Qué importaba? Ese hombre era un invasor, un usurpador, un déspota que fingiendo amistad, vendiendo proteccion y alianza, paseó su orgullo por el suelo español, arrebató sus mejores plazas, cautivó y destronó á Fernando, insultó la religion, oprimió, incendió, y manchadas sus manos con sangre española, y su corazon con el estigma de sus propias iniquidades, llenos sus cofres de los ornamentos de las iglesias, todavía se albergaba en la morada misma de su víctima, sin otro derecho que el de la fuerza, sin otro fin que el de la mas pesada de las dominaciones. Ese hombre que despues de haber insultado á Dios y á los hombres, descansaba en brazos

de su propia indiferencia, debia morir como todos sus compañeros de armas, al sonar la hora de la venganza.

Si tiene el poder legítimo, derecho de castigar con la muerte al perturbador del órden público, al incendiario, al homicida, ¿por qué cuando ese mismo poder por falta de representacion cae en manos de toda una nacion ilegítimamente invadida, robada, incendiada y del modo mas inhumano y traidor sacrificada, ha de ser apellidado por algunos un crímen? Hay revoluciones justas, hay guerras que hasta se han llamado santas, por que la justicia está clamando en esos casos contra la opresion, contra la fuerza ó contra la gravedad del agravio. Admitido el principio de que la sociedad no debe remitir á la divinidad el castigo terrenal de sus criminales, que el hombre, si quiera sea con todo el aparato de la mas severa legalidad, puede derramar la sangre del hombre culpable, justificada la vindicta pública, sancionado el derecho de la guerra, con las comisiones militares, y las facultades que en ciertas y anormales circunstancias tienen los comandantes de un ejército para entregar á las llamas ó arruinar bajo el fuego de sus cañones un pueblo, una ciudad entera, sin la menor forma de procedimiento judicial, castigando acaso á mas de diez inocentes ¿por qué un pueblo no ha de poder concertarse y valerse de la astucia apelando al único medio que le queda, para restituirse á su independencia, á su integridad á su verdadera vida política? ¿No está fundado en el derecho de la naturaleza la necesaria defensa de toda agresion ilegítima? ¿No pueden y deben los medios de resistencia ser proporcionados á los de la agresion? Diga quien se creerá culpable por haberse valido de las mas terribles armas, contra el que en su propia casa le acomete, le sujeta, le roba, le deshonra y le hiere. ¿Será lícito poner á un individuo ó á una nacion fuera de su natural estado y exigírseles al mismo tiempo que dentro de él se mantengan? Tanto valdria querer que el loco fuese á la vez cuerdo, ó matar todo sentimiento en el corazon del hombre. Laméntese pues, en buena hora la necesidad del mal, causen horror los medios empleados, pero téngase presente su imperiosa urgencia y lo grave, lo anormal é injusto de la invasion (1).

(1) Nadie seguramente presumirá que pretendemos hacer la apología de toda clase de revoluciones.

No nos pesa insistir en un punto que es el baluarte donde algunos historiadores estranjeros se han encastillado para rebajar la gloria de nuestra guerra de insurreccion ; solo la causa de esa insistencia nos duele. Cuando la dignidad y el valor se confunden con la barbarie , con el mas abyecto salvajismo , cuando se rechaza, aun en nuestros dias, á España de entre las naciones civilizadas y se señalan los Pirineos por límite de la Europa ¿qué mucho que en una historia mas se consigne semejante aberracion del espíritu humano?

CAPÍTULO V.

Traslacion del cuartel general á Martorell.—Ataque de Barcelona.—Aborta la conspiracion. —Hostilidad de los ingleses.—Tropas de Reding y Lazan.—Ataque del 26.—Toma de San Pedro Mártir.—Entra Saint-Cyr en Cataluña con 25.000 hombres.—Accion de la vanguardia en el Fluviá.—Pone sitio á Rosas.—Resistencia gloriosa de la plaza.—Capitula en 5 de diciembre.—Avanza Saint-Cyr hácia la capital.—Funcion de Monjuich, 5 de diciembre.—Establécese una batería en Sarriá.—Reding y Vives van al encuentro de Saint-Cyr.—Continúa éste su marcha.—Batalla de Llinás ó Cardedeu, 16 de diciembre.—Son derrotados los españoles.—Retíranse al Llobregat.—Entra Saint-Cyr en Barcelona el 17.—Ezpeleta.—El regimiento de *la Agonía*.—D. José Canton asesinado por la policía francesa.—Caldagués delante de Barcelona.—Avanza Saint-Cyr hácia el Llobregat.—Situacion de los españoles.—Derrota de Molins de Rey.—Sus resultados.—Retirada de los españoles.—Mueren el brigadier Gomez de Laserna y los coroneles Silva y Bodet.—Caen prisioneros el 22 en el Vendrell Caldagués, O-Donovan y Desvalls.—Embárcase Vives en Mataró para Sitjes.—Pide 40,000 hombres.—Establécese en Tarragona el cuartel general.—Vives tiene que dimitir el mando.—Tómalo interinamente Reding.—La Suprema se traslada á Tortosa.—Saint-Cyr delante de Tarragona.—Cangea los prisioneros y se retira.—Reorganizacion del ejército español.

Aumentadas considerablemente las fuerzas del general Vives, y creyendo éste necesario emprender el ataque de Barcelona antes que se internaran en Cataluña las tropas francesas, que á las órdenes de Saint-Cyr estaban prontas á pisar nuestras fronteras, trasladó en 3 de noviembre á Martorell el cuartel general. Su ejército frente de la ciudad, llegaba apenas á 13,000 hombres, y si bien distaba mucho de alcanzar á esta cifra el de los invasores, podia ofrecer sin embargo una resistencia bastante para esperar á que acudiese en su auxilio la division de Saint-Cyr, contando además con víveres para cuatro meses, y suficientes municiones. Confiaba Vives en el refuerzo del regimiento de Palma que habia

desembarcado en Tarragona, en la primera division de las tropas de Granada, que sabia acababa de llegar á Valencia, y en la que mandaba el marqués de Lazan, detenida todavía en Lérida; pero sobre no ser mas urgente el sitio de Barcelona que el trasladarse al Ampurdan para impedir la entrada del socorro enemigo, carecia el sitiador de caudales, de artillería disponible, de medios de transporte, de efectos de sitio y de tropas veteranas, propias para el servicio de trinchera y para resistir con impavidez las frecuentes, súbitas y desesperadas acometidas que el francés hasta el último recurso habia de intentar.

Mas que en sus fuerzas, contó Vives con la resolucion de los barceloneses, con el plan que tenia dispuesto, con los 15,000 ciudadanos, que estaban, segun se le dijo, prontos para el dia del combate. Instábasele diariamente para que no difiriese el ataque, dábansele mil seguridades por personas de cuya buena fé no le era posible dudar. Tal vez éstos, como el general español, se dejaron llevar demasiado de su amor al pais y á su dependencia; pero cuando todo estaba preparado dentro de la capital, cuando tan natural y tan fácil se creia sorprenderla y tomarla, cuando era estremada la impaciencia de todos, ¿qué habia de hacer el general Vives? en circunstancias tan críticas, cualquiera otra determinacion que no hubiese sido la de tomar á Barcelona, se habria achacado á cobardía, á defeccion, á traidores intentos. No creemos que se le ocultara la necesidad de vencer en el Ampurdan, pero Alvarez podia allí entretener al refuerzo imperial, mientras fácilmente se apoderaba Vives de Barcelona ayudado de los habitantes de la misma.

El consejo de guerra celebrado el dia 6, y compuesto de los generales de la plana mayor y las divisiones, decidió que el ataque se verificara en el órden siguiente. Dividido el ejército en cinco columnas, Laguna y Milans debian reunirse delante del fuerte Pio, formar en batalla sus tropas é intimar la rendicion á Duhesme. Gomez de Laserna, con la tercera division, habia de bajar al llano por Sarriá, posesionarse de este pueblo y del de Gracia, y formándose tambien en batalla en la torre de la Vireina, esperar allí nuevas órdenes, procurando impedir la retirada de la guarnicion de San Pedro Mártir. La primera division, fraccionada en dos sec-

ciones, debia tomar por frente y retaguardia la casa de Rosás, en la carretera real de Valencia, fortificada con artillería por los enemigos, marchando luego hácia Sans, en una de cuyas alturas inmediatas se formaria en batalla, á fin de cortar igualmente á la tropa de San Pedro Mártir. Por último, la division de reserva, á las órdenes de D. Cárlos de Witte, poco antes gobernador de la plaza, habia de pasar el Llobregat por un puente de carros, caer sobre Cornellá y batir á las tropas que cediendo ante las fuerzas de Caldagués, se retirasen por el llano del Hospitalet. El 7 estaban en sus respectivos puntos de partida todos los gefes. Vives creyó deber situarse en San Boy, á un estremo del arco que describian sus tropas, en vez de colocarse en el centro de la línea de batalla, motivo por el cual hubo de ignorar hasta muy tarde los movimientos de las divisiones 2.ª, 3.ª y 4.ª, que no tenia á la vista. La copiosa lluvia que cayó durante la noche, produciendo en los rios grande avenida, debia haber sido causa de que se aplazase el ataque, y lo hubiera Vives aplazado en efecto, si demasiado distante de las divisiones situadas en el Besós, hubiera tenido tiempo para avisarlas.

Mas ventajosa era la posicion de los franceses. Su derecha, mandada por el general Goullus, estaba en San Andrés, llegando á Horta, San Adrian y sus inmediaciones las avanzadas. Las guerrillas del centro, mandado por el coronel Foresti y situado en Sarriá, se estendian hasta las cumbres vecinas. El general Millosewitz, que mandaba la izquierda, ocupaba á Sans, y sus puestos avanzados llegaban en dos líneas á San Feliu y Cornellá. Colocados pues los enemigos, en la cuerda del arco que formaban los españoles y cayendo hácia el centro de la misma, la plaza y fuertes de Barcelona, obtenian mayor libertad de accion, y podian sus movimientos ser ejecutados con una rapidez que no era dable á los nuestros alcanzar. Siendo además convergentes sus tres líneas, su retirada podia ser concéntrica y por consiguiente mas fuerte á medida que fuesen acercándose á la ciudad. Por otra parte, la ventaja de poder acumular sus fuerzas con prontitud sobre cualquiera de nuestros puntos de ataque, imposibilitados como se hallaban los españoles, por la distancia que los separaba, de auxiliarse mútuamente, les permitian batir en de-

tall y destruir de una vez todo el ejército que al frente tenian.

Rompieron el fuego las columnas 1.ª, 3.ª y de reserva, á las siete de la mañana, desalojando á pesar de la lluvia que seguia cayendo, á los enemigos que ocupaban las casas de Rosás y de la pubilla Casas, y rechazándolos hasta mas allá de Sans; pero tuvo que retroceder luego Caldagués, que mandaba estas fuerzas, por no ver apoyada su derecha por Witte, á quien el paso del rio habia detenido mas de lo que convenia, así como lo pantanoso del terreno que pisaba. Laserna llegó tarde al punto que le fué señalado, dejando de anticipar segun debia, su movimiento, por no tener la izquierda resguardada por Milans, quien hasta el medio dia no pudo vadear el Besós. En la parte del Llobregat fueron tambien rechazados los imperiales hasta tiro de cañon de la plaza, no volviendo á sus posiciones sino despues que las hubieron los nuestros abandonado, á causa de hallarse sin conocimiento alguno de las divisiones 2.ª, 3.ª y 4.ª. Tampoco lo tenia el general en gefe, quien ni viendo ni oyendo el fuego de sus tropas, escepto el de las que mandaba Caldagués, se trasladó á Cornellá, en medio de lo contínuo y recio del aguacero, y pasando luego al Hospitalet mandó tocar retirada en todas las divisiones. La primera quedó en Horta y San Andrés, la segunda se situó en San Cugat, y uniéndose la tercera y cuarta, á la quinta, volvieron las tres á los puntos de donde habian partido. La guarnicion de San Pedro Mártir intentó molestar á la primera division, pero no llegó á ofenderla lo mas mínimo.

En todos los puntos atacados alcanzóse sobre los enemigos considerable ventaja. Retrocediendo siempre ante nuestros soldados, no avanzaron sino despues que les fueron abandonados los puestos que no habian sabido defender. «El dia habria sido completo, decia en el parte Vives, sino hubiese sobrevenido un diluvio»; mas á esta circunstancia se debe seguramente que desconociendo los franceses la viciosa disposicion de nuestras fuerzas no las atacasen en detall y batiesen con notable superioridad.

Laguna y Milans volvieron á situarse en las alturas de San Andrés y Horta, donde fueron atacados el 10 por los enemigos en número de 3 á 4,000 infantes y 300 caballos. Cinco puntos acometió á un mismo tiempo el francés con tal prontitud que apenas

dió lugar á la defensa, que fué heróica sin embargo. Lo desabrigado de nuestras posiciones y las superiores fuerzas contrarias fué causa de que emprendiera Laguna la retirada con el mejor órden hácia San Cugat, protejido por los granaderos y migueletes de Milans. Los franceses perdieron en esta accion casi todo el regimiento de línea número 7. Nuestras pérdidas solo ascendieron á 6 muertos, 20 heridos y 75 estraviados, sin embargo, no pudo saberse la parte que en ellas tuvieron los migueletes.

Tomaron á importantísima ventaja los enemigos el resultado de esta accion, y no cejaron en ofender diariamente á las tropas de Laguna, tanto para conservarse dueños del llano de Barcelona, como para mejorar en el concepto de los habitantes de la misma. «Desde el dia 10, decia aquel gefe, en que me establecí en este punto (San Cugat) no ha pasado un dia en que los enemigos no hayan intentado atacarme, aunque sin fruto, pues mi vanguardia situada en las alturas de Collserola y San Gerónimo, al mando del teniente coronel D. Francisco Milans siempre los ha rechazado con solo un pequeño tercio y las compañías de granaderos de Granada, y cuatro de los granaderos provinciales. Estos..... los reciben con el mayor desprecio, y los atacan con tal denuedo que siempre los han hecho correr vergonzosamente: anteayer, dia 15 fué atacado Milans por cuatro puntos, retrocedió un poco por la inferioridad de sus fuerzas, mas despues recobró su antigua posicion de San Gerónimo con pérdida muy corta, causando en los enemigos el mayor terror, de cuyo desórden se aprovechó para aumentarlo mas y mas, y matarles mucha gente, como lo verificó.» Al dia siguiente volvió á ser atacado Milans, al parecer con pocas fuerzas, mas sospechando se trataba de hacerle una llamada falsa no desamparó su posicion, visto lo cual por los provocadores, saliendo la mayor parte de sus tropas, de la emboscada que tenian dispuesta, arremetieron terriblemente á los nuestros. Hubiéranlos acaso derrotado á no mediar la muerte del gefe enemigo que marchaba sable en mano al frente de los suyos. Esta circunstancia introdujo el desórden en las filas imperiales é hizo que aprovechándose Milans del primer momento de confusion, cargáse sobre ellas

con el mayor denuedo, logrando ponerlas en precipitada fuga, matándoles mucha gente y persiguiéndoles hasta Gracia, donde el respeto á la caballería hubo de contenerle. Las relaciones francesas, como siempre, se espaciaron en referir estas acciones, adornándolas segun la imaginacion á su autor le sugeria, aumentando el número de los contrarios, fingiendo disposiciones que ni se dieron ni podian darse, y suponiendo haber alcanzado triunfos, que nada mas eran por lo general que verdaderas derrotas. Descaro insolente, cuando los barceloneses no solo por los partes españoles sino aun por testigos de vista conocian el éxito de tales operaciones. En la ciudad entraban las Gacetas, entraban paisanos, entraban prisioneros españoles, y cuando por todos estos conductos no se alcanzase á saber la verdad de lo acontecido, sabíase por confesion de los mismos oficiales y soldados franceses ó italianos que sin rebozo la declaraban.

En tanto Barcelona se hallaba en el mayor estado de impaciencia y de necesidad. Duhesme habia encerrado á los walonas en la Ciudadela como prisioneros de guerra, si bien les permitió á los pocos dias salir á la ciudad, y aun dormir en ella, devolviendo la espada á los oficiales; habia mandado dispersar los grupos de mas de dos personas, y á la caballería dar una carga á cuantos se hallaban en la muralla de Tierra; habia cerrado todas las puertas de la ciudad, escepto la Nueva; dispuesto que disparasen las patrullas contra cualquiera que viesen en los terrados y azoteas de las casas, y que se cortasen los árboles que se hallaban hasta 300 toesas de distancia de los caminos cubiertos de la plaza y sus fuertes, á escepcion de los frutales, mientras se tuviera cuidado de desmocharlos quitándoles las ramas.

Barcelona carecia de pan, por motivo del asedio. En vano el general Villalba publicó un bando en que se procuraba tranquilizar á los que hacian grandes acopios de aquel alimento, asegurándoles que las circunstancias no exigian tal prevencion, que no debia recelarse la falta de comestibles, y amenazando á los agavilladores con las penas prescritas en los reglamentos de la ciudad: tan lejos estaban nuestras autoridades de tener la confianza que al pueblo deseaban inspirar, como que Villalba y el Ayuntamiento recurrieron al general Vives para que permitiera la li-

bre introduccion de granos, « sin la cual, decia aquél como presidente de la junta de abastos, se acrecentarian á un punto no describible las calamidades. » « La falta de pan, representaba á Vives el Municipio, en un pueblo grande, no le reduce meramente al hambre, sino que le conduce á los demás horrores y á la desolacion. ¡Ah Excmo. señor! ¡qué idea tan fúnebre es la que se ofrece! El Ayuntamiento no puede concebirla sin lágrimas, pero espera que V. E. no la dejará sin consuelo. »

Es inútil decir que la conspiracion no pudo tener resultado por entonces, á causa de haberse verificado el ataque sin las circunstancias que de antemano estaban convenidas, en lo que no tuvo poca parte la contrariedad del tiempo.

Habia desembarcado, el dia 12 (1), un parlamentario inglés, que despues de hospedado y agasajado por Lecchi volvió á su bordo sin que probablemente alcanzara el objeto que le trajo, pues á la noche siguiente rompió el fuego una de las fragatas del bloqueo, contra los fuertes de Atarazanas, Linterna, San Cárlos y Ciudadela, repitiendo su hostilidad la noche del 15, con tan horroroso estrépito, segun los que lo presenciaron, que parecia hundirse la marina. Todos los fuertes de Barcelona procuraron ofender, pero sin resultado, al buque enemigo, cuyos disparos causaron la muerte de varios soldados y algun daño en las casas, sin que los habitantes de la ciudad que se habian encaramado para presenciar el fuego en las azoteas, dejaran de aplaudir á los ingleses. Con este motivo, indignado Lecchi, repitió severamente la prohibicion de subir los habitantes á las azoteas en dia de accion. La de que acabamos de dar cuenta no tuvo por parte de la escuadra británica otro objeto, de acuerdo con el general Vives, que imponer á los franceses con un vigoroso alarde de fuerzas marítimas. Pero los enemigos no solo se intimidaron por este concepto, sino que sospecharon si podria aquel amago encubrir otro mas formal por la parte de tierra, de suerte que toda aquella noche anduvieron con sobresaltada vigilancia.

---

(1) Toreno equivocándose con Cabanes, traslada este suceso al 19 del propio mes.

El general Reding, adelantándose de algunos dias á su division, habia llegado al cuartel general, solo y en posta. Antes del 24 uniéronse al ejército de la derecha 11,774 infantes y 670 húsares de la division de Granada con 6 piezas de artillería. La division de Aragon, al mando de Lazan, fué destinada á engrosar la de vanguardia, despues de lo acaecido en las orillas del Fluviá, de que no tardaremos en ocuparnos. Componíase de 3,748 infantes y 20 caballos. Habia llegado además el regimiento de Palma, fuerte de 700 plazas. Contaba pues el ejército de Cataluña, sobre 36,000 infantes y 1,600 caballos.

Solo esperaba Vives que se le uniesen los húsares de Granada para repetir el ataque de la ciudad. No lo intentó, sin embargo, antes de probar si por medio de la seduccion lograba recuperar para los españoles una de nuestras mas importantes plazas. Con tal objeto y á instancia de varios de sus oficiales escribió á Lecchi ofreciéndole grados, seguridades y un millon de duros si se pasaba á los nuestros haciendo entrega de la Ciudadela y Monjuich; se dirigió al mismo tiempo al comisario de policía Casanova con promesa de restituirle á la gracia de su nacion, y de premiarle además con una crecida cantidad, si ayudaba á la entrega de los fuertes mencionados, atrayendo para ello á Lecchi y demás gefes y oficiales franceses, para quienes ofrecia empleos, ascenso, proteccion, asilo y pecuniarias recompensas. Hé aquí en que términos se apresuró á contestar Lecchi:

« He recibido, señor general, la carta que me habeis hecho entregar; la cual no puede deshonrar sino al que la ha escrito: claramente esplica la causa de las desgracias actuales de España, donde vemos prodigar tan falsos juramentos, y hacer otras tantas cosas contrarias á la opinion que la Europa habia concebido del carácter de los castellanos. Los vasallos del reino de Italia no tienen por guia mas que el honor, consagrados sus votos á la persona de su rey, y libres en el campo de batalla, la victoria recompensa sus sentimientos, y ésta les será fiel. Si fuéramos vos y yo unos meros particulares, os pediria satisfaccion de este insulto; en mi situacion no le debo sino el mas profundo desprecio. »

Ignórase lo que contestó Casanova, pero justo es decir en ho-

nor de la fidelidad que al partido que habia abrazado guardaba, que manifestó á Duhesme el escrito de Vives, mereciendo que hablando de él al príncipe de Neufchatel, en 20 de diciembre, se espresase aquel general en los términos mas favorables. Cabanes cree que si no produjo efecto la proposicion fué por causa de la próxima llegada de Saint-Cyr, y porque no era á Casanova, ni á Lechi, á quienes debia hacerse, sino á Duhesme, en tiempo oportuno, y despues de haber derrotado y obtenido ventajas sobre el 7.º cuerpo del ejército imperial. Sea como quiera, á Duhesme, Lecchi y Casanova no les hacian falta riquezas, y en su mano estaban los medios de aumentarlas, como no dejaban de hacerlo, conservando al propio tiempo honores y grados sin duda mejor adquiridos, en cuanto á ambos generales, que los que podian prometerse de un enemigo cuya superioridad distaba mucho de estar bien decidida, y á quien mas ó menos tarde habia de aplastar la omnipotencia de Napoleon. Si lo ignoraba Vives, no dejaba de constar á los invasores que el mismo emperador iba á ponerse al frente de su ejército para acabar de una vez con la resistencia que á sus intentos ofrecia España. ¿Y qué francés podia dudar que al poner Bonaparte su planta en territorio español, al solo prestigio de su nombre habian de desvanecerse como el humo todos nuestros ejércitos, y ser aventado tanto enjambre de somatenes é indisciplinados migueletes? Riquezas, grados, honores y halagüeñas esperanzas ofrecia á los gefes del cuerpo de observacion de los Pirineos orientales su fidelidad á las banderas de su nacion ¿cómo habian de abandonar lo cierto ó probable por un partido cuya muerte tan inminente les parecia? Nosotros creemos por el contrario, que Vives debia haberse dirigido á oficiales subalternos de pocas riquezas y menos esperanzas.

Con la llegada de las nuevas tropas modificóse algun tanto la distribucion de las fuerzas bloqueadoras, y la denominacion de las divisiones. En cuatro determinó fraccionar su ejército el general español. La 1.ª de la derecha, al mando de Reding, con su segundo el mariscal de campo Witte, compuesta de los regimientos de infanteria de Iberia, Baza, voluntarios de Palma, 500 migueletes de Cervera é Igualada, un destacamento de minadores, 400 hú-

sares á las órdenes de su coronel el marqués de Campo Verde, y 6 piezas de artillería; la 2.ª del centro mandada por Caldagués, se componia de los walonas, segundo de Saboya, granaderos de Borbon y granaderos y fusileros de Wimpfen, migueletes de Lérida, una partida de zapadores, y 280 caballos acaudillados por el coronel de húsares Ibarrola, con 6 cañones; la 3.ª de la izquierda del centro, reconocia por gefe al coronel D. Luis de Wimpfen, y constaba del regimiento de Soria, granaderos de Granada, migueletes de Tortosa, zapadores de Tarragona, y de 2 cañones de á 4; la 4.ª de levante é izquierda de la línea del ejército, á las órdenes del mariscal de campo Laguna, formábanla los granaderos provinciales á cuyo frente se hallaba el coronel brigadier Gamboa, los migueletes de Milans, una partida de infantería ligera de Tarragona, otra de zapadores reales, 250 húsares, con 3 piezas, y unida á la misma estaban el regimiento de Granada que mandaba Gomez de Laserna, el tercio de Tarragona y la compañía de indultados: el cuerpo de reserva obedecia las inmediatas órdenes del general en gefe, componiéndose de las guardias españolas, granaderos de Soria y Wimpfen, las dos compañías de la guardia de honor del general, 130 caballos y 6 piezas de artillería. Acompañaban al general en gefe el mayor general de infantería García Conde, el cuartel maestre, el mayor general de artillería y demás estado mayor. Cada division fué dotada del competente número de oficiales y tropa de artillería.

Habíase dispuesto en consejo de guerra que el ataque se verificaria al amanecer del 26 de noviembre, y señalado á las divisiones los puntos que debian ocupar al enemigo. La 1.ª, saliendo del cuartel general, tomó por la carretera real hasta San Felio, desde donde siguió por San Juan de Espí hácia Cornellá y Hospitalet, en el último de cuyos pueblos se situó despues de haber desalojado de él á los imperiales. La 2.ª tomó la casa de Rosás, afianzó sus posiciones en Esplugas y San Justo, apoyando su derecha sobre la izquierda de la 1.ª division. La 3.ª desde San Felio se encaminó por la riera de San Justo, yendo á caer por el flanco de la misma casa de Rosás, protegió á la 2.ª despues de haber ahuyentado á los contrarios de las cortaduras que en el camino habian practicado, haciéndoles 12 prisioneros, y les desalojó de la

posicion que ocupaban con artillería en la casa de la pubilla Casas, habilitando el camino que igualmente hallaron por diversas partes cortado. Mientras la vanguardia de esta columna perseguia á los franceses hasta mas allá de Sans, el resto conservaba la posicion á que aquellos se habian adelantado. No encontrando en Horta enemigos la 4.ª division bajó á San Andrés, pero tuvo que mantenerse en este y el anterior puntos, á causa de la considerable fuerza de caballería é infantería contraria, que replegándose en los pueblos de San Martin y el Clot se defendió por entre las cortaduras y fosos que al intento habia abierto.

En Gracia fué atacado por la tarde Milans, quien de tal suerte rechazó á los imperiales, que por dos veces consecutivas hubo de obligarles á retirar un cañon, que habian tratado de colocar en la casa llamada del Virey del Perú. Ausiliado luego por algunas tropas de línea, hizo retrocederles aquel gefe precipitadamente, causándoles gran número de muertos. Acudió desde San Cugat con la columna de su mando Laserna, y enseñoreándose de las alturas de Gracia, entró y posesionóse del pueblo de Sarriá que á su vista evacuaron los enemigos. Revolvió hácia las alturas de Gracia, que aun con sus llanos éstos ocupaban, y apoyándose sobre la tropa de Milans, protegió todo aquel terreno. Recibió luego órden de impedir á toda costa que entrasen socorros en San Pedro Mártir, y trasladándose á la falda de este monte, entre el monasterio de Pedralbas, torre de Santa Catalina y riera de Vallvidrera, mantuvo por aquel punto interceptado el paso. Encerrada quedó en su ventajosa posicion la fuerza que guarnecia á San Pedro, por haberse adelantado la línea de los españoles hasta el Hospitalet, Esplugas, Sarriá, Gracia y Horta.

Tantearon los enemigos atacar en la mañana del 27 las posiciones de la 4.ª columna, pero fueron rechazados, con parte de su caballería sobre la playa, por el capitan de húsares Negrete, protegido por el fuego de una fragata inglesa, viéndose obligados á ampararse de los fuegos de la Ciudadela. Por la tarde del dia anterior, viendo el general en gefe cortada del todo la altura dominante de San Pedro, desde donde podian los franceses allí establecidos avisar á los de Barcelona, por signos convencionales, los mas recatados movimientos de nuestro ejército, se habia tras-

ladado con su estado mayor y cuerpo de reserva mas arriba del meson de Picalgües, á retaguardia de la 2.ª division, y enviado á la ermita uno de sus edecanes para que intimara la rendicion á sus defensores; pero como el comandante de aquel punto rehusase darse á partido, habia Vives mandado que al siguiente dia se atacase y pasase á cuchillo al destacamento imperial. Arrepentido sin duda el francés de su precipitada negativa, no dió lugar al ataque, sino que á las doce y media de la tarde del 27 se entregó con toda la guarnicion, compuesta de 104 hombres, dejando en poder de los españoles 5 cañones y varios repuestos de provisiones de boca y guerra (1).

Al mismo tiempo se rompió el fuego por la derecha y centro de nuestra línea, y se logró rechazar en toda ella á los imperiales hasta las murallas de la ciudad. Conservó cada division los puntos ocupados, y Vives trasladó su cuartel general á una legua y media de Barcelona, en la villa de San Felio, no habiendo esperimentado otra pérdida, en los dos dias, que la de 35 muertos, 192 heridos ó contusos y 102 prisioneros ó estraviados. Las fuerzas enemigas habíanse presentado mas disminuidas que en el dia 8, por causa de las numerosas bajas que en sus filas dejaban la desercion y las frecuentes enfermedades. Las posiciones que ocupaban eran las mismas que en el ataque anterior. No pudo saberse la pérdida que los invasores tuvieron, porque no solo no la publicaron, sino que ni aun lo hicieron de las operaciones que acabamos de referir.

Algunos calificaron de insignificante esta accion, mas no lo fué por sus resultados inmediatos. Vencidos en todos los puntos de la línea los franceses, y tomada la altura importante de San Pedro Mártir, quedó el sitio sobremanera ceñido. Tampoco esta vez pudo esplotar el plan conspirador. Los conjurados estaban todos en sus puestos y con armas la noche del 25 al 26, solo esperando que Vives les diese la señal convenida, para abrirle las puertas, pero clareó el dia y todos se dispersaron los de la ciu-

---

(1) Gaceta militar y política del principado de Cataluña, de 1.º y 5 de diciembre de 1808.

dad, temerosos de ser descubiertos por su número y misterio. A los menos confiados les pareció que la policía habia logrado rastrear algo, y se apresuraron á huir. Como muchos ya lo verificaron despues del dia 8 por igual esceso de temor, no pudo disponerse por falta de gente lo que Vives habia pedido el 24, esto es, que se verificase con las demás puertas lo que para ganar la del Angel estaba concertado. Asegurósele con todo que se le franquearia esta última.

Ansiaba Bonaparte vengar las sufridas humillaciones, las pérdidas considerables que desde algun tiempo esperimentaban en España sus ejércitos; decretó pues, una conscripcion destinada á reforzar en gran manera á las tropas de la península, recuperar lo que de ella se habia perdido, y asegurar así su trono al intruso monarca. Juzgó al efecto Napoleon que esta empresa requeria ser por él inmediatamente dirigida, y se dispuso para trasladarse cuanto antes á España. Desde primeros de octubre aguardaba el general Gouvion de Saint-Cyr, en Perpiñan, á que fuesen reuniéndosele los cuerpos cuyo mando le estaba encomendado, y que debian formar una division de 25,000 infantes y 2,000 caballos. Componíanla las fuerzas francesa é italiana que mandaban los generales Souham y Pino, con la reserva á las órdenes de Chabot. Al principiar noviembre entró en Cataluña este refuerzo, y el 7 habia establecido ya Saint-Cyr en Figueras su cuartel general, y empezado con la mayor actividad el sitio de Rosas, á cuya operacion fueron destinadas las divisiones de Pino y Reille, bajo las órdenes inmediatas de este edecan del emperador, que permanecia en Figueras desde el último ataque de Gerona. Con el objeto de protejer el sitio contra la vanguardia de nuestro ejército y los somatenes tomó al propio tiempo Souham posesion de la orilla izquierda del Fluviá.

Habia Alvarez llegado á mediados de octubre á la posicion que entre Báscara y la plaza de Gerona le fué designada, donde se le unieron algunos destacamentos de migueletes, retirados de la frontera cuando lo hizo la junta de Figueras, algunos de cuyos vocales se unieron á la de Gerona. Acampado en las inmediaciones del pueblo de Magriñá, sobre el camino real, recibió órden el comandante de nuestra vanguardia, de reforzar la guarnicion

de Rosas con el 2.º batallon de Barcelona. Verificado, quedaban en aquel punto reducidas nuestras fuerzas á unos 3,000 infantes y 20 caballos. El enemigo ocupaba á la orilla izquierda del Fluviá una línea que se apoyaba en los pueblos de Navata, Pontós, Armadás y Santo Tomás, á distancia de una hora por la parte del primero, y por la del último de un cuarto de hora solamente.

La falta sobre todo de caballería impedia á nuestra vanguardia practicar movimiento alguno formal contra un enemigo que se hallaba con fuerzas tres veces mayores; así es que únicamente con objeto de reconocer si habia el francés colocado baterías en los puntos de Pontós y Armadas, y de foguear al propio tiempo á los bisoños, intentó Alvarez la operacion que tuvo lugar el 24 de noviembre. Habíase antes del amanecer acercado al rio con todas sus tropas. En la antigua y viciosa forma de cordon, dividida su fuerza en cinco columnas, emprendió el ataque. Apenas rayara el alba, debian todas ellas, menos la reserva que no formaria mas allá de 700 hombres, vadear por diferentes puntos el rio, que bien que no muy caudaloso en aquella época del año, no dejaba de ofrecer inconveniente para una retirada. El ataque verdadero parece ser el que practicó Lebrun por la parte de Arens, á la derecha de Santo Tomás al objeto de flanquear la izquierda de los franceses apostados en Armadás, con una columna de 600 hombres. Los demás ataques solo llevaban la intencion de distraer al enemigo. La columna que mandaban los capitanes Roig y Bou, pasó el Fluviá con 350 hombres, por San Miguel, y aun cuando encontró en Santo Tomás mayor número de franceses del que se habia temido, con una partida de caballería, pasó á cuchillo toda su guardia de prevencion, emprendiendo luego con mucho órden la retirada, y conteniendo á los contrarios dentro de unos olivares, donde para mejor ofenderla se parapetaron, pero en cuyo punto hubieron de esperimentar grandes pérdidas. El ardor con que se arrojó Lebrun á la pelea, hizo que adelantara mas de lo conveniente su fuerza, la cual atacada á su vez por triple número de enemigos, y viéndose obligada á retirar, no pudo verificarlo con tal prontitud que no tuviese 8 muertos, 2 heridos y 72 prisioneros, entre ellos su gefe, el mayor

Fruette y el capitan Ballester. La vanguardia de la columna de Alvarez, al mando del sargento mayor de Borbon Duvivier, fuerte de 250 hombres, pasó el rio por la izquierda de Báscara, y sin esperimentar pérdida alguna desalojó á la bayoneta á los contrarios, del castillo de Pontós. El centro, que lo formaba la columna del comandante español, estaba colocado á la orilla del rio para sostener el ataque. El Dr. D. Francisco Rovira y el capitan Rivas, con una partida de somatenes y 150 migueletes del tercio de Tarragona, mantuvieron entretenidas las fuerzas enemigas en Navata. Cada una de las fuerzas combatientes volvió á sus primitivas posiciones.

Hubiera Alvarez calificado de gloriosa la jornada que acabamos de referir, á ser menor el ardimiento de sus tropas, segun en su relacion manifestaba á Vives, puesto que se congratuló de haber logrado del todo sus ideas de reconocimiento y de interrumpir ó suspender un tanto las obras y fuegos que contra la plaza de Rosas dirigian los enemigos. Tampoco hicieron mencion en sus partes los franceses de esta verdadera batalla, sabiéndose solo por un diario de las operaciones de su ejército, que á uno de sus oficiales se le perdió juntamente con otros papeles en una cartera encerrados y de que se hizo entrega al marqués de Coupigni, que los imperiales no solo se creyeron atacados por superiores fuerzas, sino que fué de consideracion la pérdida que esperimentaron. La division de Souham contaba mas de 9,000 hombres.

Tal vez no se habia dado órden á Saint-Cyr de emprender, como tan ejecutivamente lo hizo á su llegada, el sitio de Rosas, pero mientras esperaba en Figueras que nuevas tropas se le unieran y que quedara aprontado en la frontera el numeroso convoy que á Barcelona debia dirigirse, creyó el gefe imperial de suma importancia ocupar aquella plaza antes que tuviera la misma tiempo de reparar sus fortificaciones. De tal urgencia era para Napoleon socorrer eficazmente á Barcelona que nada encomendó tanto á Saint-Cyr al despedirle en París, como la conservacion de la capital de Cataluña, «porque si se perdiese, dijo, serian necesarios 80,000 hombres para recobrarla.» Así al menos lo refiere el mismo Saint-Cyr en su diario de las operaciones del ejército.

Motejóse además á este general por su tardanza en cumplir las órdenes del emperador, pero sobre no necesitar Barcelona de un pronto socorro, juzgó el francés que bien podia aprovechar su presencia en el Ampurdan tomando, como le pareció que podia verificarse en poco tiempo, una plaza tan ventajosamente situada, y quitando con ella á los ingleses la proporcion que les ofrecia de impedir por mar el abastecimiento de Barcelona, que por la parte de tierra el estado de insurreccion del pais sobremanera dificultaba.

Está la villa de Rosas situada en terreno llano, en el seno del golfo de su nombre, que entre los cabos Norfeo y Estardit se contiene. Estiéndese lo principal de su caserío en largas y angostas calles que enfila el cañon de la plaza, con la cual le unia antes de la guerra de 1795 una línea de unas 350 toesas sostenida por algunos reductos, que cerraba la comunicacion con el exterior. Las dos partes en que un torrente la divide toman, la occidental el nombre con que es conocida la villa, y el de *la Punta* la que cae hácia oriente. Mas allá de la primera se prolonga la gran llanura del Ampurdan, y al pié de la segunda se levantan rápidamente los elevados montes que descienden de los Pirineos, hasta terminar en el mar con los cabos de Creus y Norfeo. La plaza de armas, que á la salida de la villa por la parte occidental se levantaba, construida en 1543, describia un pentágono irregular con baluartes, circuido de foso, camino cubierto y un glácis cortado. Sus puntos entrantes y salientes se prolongaban hasta llegar á la contra-escarpa, formando como un doble recinto compuesto de una especie de rebellines y contra-guardias unidas con el camino cubierto, pero todo sin foso. La comunicacion de estas diferentes obras se verificaba por medio de rastrillos de 3 piés de ancho colocados á la orilla de la contra-escarpa.

La escarpa del cuerpo de la plaza, alta de 5 á 6 toesas, y la contra-escarpa de 3 á 3 $^1/_2$, estaban revestidos de mampostería; el glácis cortado ó segundo recinto, de pared de losa ó mortero de tierra; el parapeto de ambos recintos tenia 3 toesas de espesor, escepto el de la cortina que miraba al mar, era de mampostería; el foso que no seguia por la parte de la marina era seco, y tenia una cuneta en medio que se llenaba del agua de un manan-

tial. La plaza carecia de obras á prueba, escepto la iglesia, capaz de contener 600 hombres, y los almacenes de pólvora, y sus flancos tan defectuosos por lo cortos no daban á la guarnicion otra ventaja que la de obligar al sitiador á construir una dilatada extension de paralelas para establecer la batería de rebote ó enfilada. Habia además de este fuerte el antiguo fortin de la Trinidad ó de la *Poncella*, que servia de faro y defensa del golfo, y estaba situado en un repecho de las alturas de Puigrom, á 33 toesas sobre el mar, pero dominado á corto trecho. Su figura era la de una estrella de cuatro puntas desiguales. Estaba dividido en tres pisos de plataformas descubiertas, que servian de baterías hácia el mar y que se ocultaban de la montaña, mediante un muro muy espeso que le servia de espaldon: la entrada era por la parte de la montaña, y cubríala un rediente de mampostería. Tenia puente levadizo, y una construccion tan singular como ingeniosa distinguia todo el fuerte, cuyos muros cimentados en la peña viva, median en su base, comprendido el talus, dos toesas y media, y una sola en el parapeto. «A pesar de la irregularidad del terreno», se decia en el citado diario de las operaciones del ejército francés, «ó mas bien del peñasco en que está formado este fuerte, no hay un palmo que no esté aprovechado en su capacidad, y todo está tan bien y sólidamente practicado, que se hallan todas las comodidades sin temor del cañon y de la bomba; de manera que este fuerte que parece despreciable á cierta distancia, es capaz de contener cómodamente 150 hombres de guarnicion, 9 piezas de artillería con los almacenes de guerra y boca para un año, y tiene además dos cisternas. Debajo hay una batería desarmada, cerrada por la gola con un muro aspillerado, al cual están unidos dos edificios que sirven de cuartel á los artilleros. Esta batería puede montar 13 piezas de grueso calibre para batir el mar, pudiéndose considerar el fuerte de la Trinidad como reducto de la misma.»

Las fortificaciones de la plaza permanecian, con todo, poco menos que en el mismo estado en que quedaron despues de la guerra con la república francesa. No se rehizo la línea destinada á cubrir la villa de los ataques exteriores. Los cuarteles y almacenes estaban inservibles, y algunas casamatas que para la tropa

habia no se hallaban en mejor disposicion, sobre ser pocas, pequeñas y mal sanas. Habian los paisanos, en los primeros momentos de la insurreccion, tratado de reedificar la cortina del baluarte, volada en la citada guerra por los franceses, pero lo verificaron levantando una pared de piedra sin cal, que por aquella parte quitaba los fuegos del flanco á la defensa. Sin embargo de que desde mediados de julio podia haberse puesto la plaza en estado de resistir eficazmente un sitio, no se comprende como dejaron de fortificarse las alturas de Puigrom y la línea que cubre y defiende la villa, y no se pensó en habilitar los edificios y demás útil á los sitiados. Construyéronse tan solo espaldones y esplanadas y limpióse el foso, pero jamás envió allá la Junta los socorros necesarios, de que sin duda no podia disponer, ni tampoco acudió á medios extraordinarios á fin de protejer la conservacion de un punto de tanta importancia.

Las divisiones de Reille y Pino se presentaron delante de Rosas la tarde del 6 de noviembre, y estableciéronse el 7 fuera del alcance de los cañones españoles. El 13 destinóse la brigada de Mazzuchelli á observar desde la parte de la montaña á los ingleses, que por la de la marina ayudaban á los nuestros, y á incomodar el fuerte de la Trinidad. No pudieron los enemigos estrechar hasta el 16 el bloqueo, á causa de las lluvias que sobrevinieron. En los dias sucesivos trataron de abrir una brecha, establecieron una batería de 6 morteros con objeto de arruinar los establecimientos de la plaza y apartar la escuadra inglesa de seis navíos que la protegia. La escuadra se alargó efectivamente. Estableciéronse despues paralelas y se abrieron comunicaciones para las baterías destinadas á tirar á rebote.

En cuanto á los españoles, á la primera noticia que tuvo el gobernador interino D. Pedro O-Daly, mandó recomponer un tanto la línea destinada á cubrir la plaza, interceptar con zanjas y otros estorbos las bocas-calles, salir á los forasteros y preparar las embarcaciones necesarias para el trasporte de la gente inútil. Avistaron los de la plaza á las primeras columnas francesas el 6 á medio dia, que se formaban en batalla en la altura del Temple, desde donde se domina á Castellon de Ampurias. Como á poco se pusiese á tiro de cañon la columna que se acercaba por

el lomo del manso Garriga, disparó contra ella dos tiros el baluarte de San Felipe, que la obligaron á replegarse. Hostilizaron en aquella misma tarde á los franceses los migueletes y somatenes que mandaba el coronel Montespinos, y hasta cerrada la noche no terminó el fuego de fusilería.

Al amanecer del dia 7, salió Clarós con su division y somatenes á atacar al enemigo que en el manso de la Garriga ocultaba sus fuerzas á favor de una grande hondonada, y habiéndose al propio tiempo observado formada la caballería á la derecha de la misma casa, rompió el fuego el baluarte de San Felipe con dos morteros y tres cañones. Escondióse por el pronto el francés, pero luego salió en número de 400 infantes y 60 caballos, y pasó á guarecersè en el bosque. Auxiliado por otra columna de 600 hombres, principiaron estas fuerzas á escopetearse con las de los sitiados. Una hora duró el fuego, perdiendo siempre terreno los contrarios, al cabo de cuyo tiempo hubo de retirarse Clarós al saber que protegida por la niebla que se estendia por la montaña, bajaba á toda prisa la primera columna enemiga. Avanzaron tambien varias partidas de la columna imperial de vanguardia hasta las primeras casas de la villa, algunas de las cuales llegaron á saquear, pero fueron repelidas por los habitantes. Mientras se disponia á imitar á aquellas el resto de la columna, los acertados fuegos del navío *Imperious* y de la bombardera ingleses, y del baluarte de San Antonio, le obligaron á retirarse hasta el manso de Mayro. Ni la columna del centro pudo ganar las alturas que dominan la plaza del lado del camino de Cadaqués, por impedírselo los somatenes de Palau que las defendian, ni la fuerza de caballería apostada entre el camino de las casas de Coll y Puig Mirat permanecer en este puesto incomodado por los fuegos de la plaza. El punto del combate del dia 8 fué la Casa de Mayro, de la que logró Clarós, auxiliado de alguna fuerza que los ingleses desembarcaron, desalojar á los imperiales, quienes apoyados á su vez por la caballería de que carecian los nuestros, recobraron sus posiciones. El dia 9 el enemigo, fuerte de 5 ó 6,000 infantes y 300 caballos, se hallaba ocupando los puntos de Palau Sabardera, la Garriga, Mas Raola, Mas de Coll, Puig Mirat, la Alseda, Mas de Cansá, Pineda de X[illegible]h, Puig de la Lisa y Casa de Mayro.

A beneficio de la cooperacion de los ingleses, concluyeron los de la plaza la obra de la brecha y repararon los parapetos de los baluartes. Con 800 migueletes hizo Clarós una nueva salida el dia 12, protegiéndole con vivo y certero fuego la plaza y la escuadra inglesa. Cedieron momentáneamente los franceses, y aunque despues de rehechos lograron rechazar y aun herir levemente á Clarós, no fué sin perder mucha gente y dejar en poder de la primera de las tres divisiones en que las fuerzas de salida se fraccionaron, la altura de Puigrom.

Pasáronse algunos dias sin mediar mas que pequeñas escaramuzas, hasta que fué el 15 atacada la poblacion, de la que volvieron los nuestros á rechazar á los franceses. Dirigiéronse éstos en seguida á Puigrom, de cuyo punto desalojaron á dos compañías de Igualada que lo guarnecian y que se abrigaron en el castillo de la Trinidad. Ya cerca de las ocho de la propia mañana, fué atacado tambien este fuerte por dos veces consecutivas, y otras tantas heróicamente escarmentaron á los sitiadores los cañones españoles é ingleses. En tanto que los imperiales llegaban hasta derribar el primer rastrillo del Trinidad, defendido por su bizarro comandante D. Lotino Fitzgerald, y á dar algunos golpes de hacha al segundo, desafiando el nutrido fuego de cañon y de fusilería y las granadas de mano con que los de dentro les recibieron, salió de la plaza á hostilizarles el infatigable Clarós, pero sin lograr distraerles de su intento, á pesar del vivo fuego que les hizo, apoyado por los cañones de los buques y de la plaza.

Entre tanto la division española de vanguardia tenia entretenidos á 5 ó 6,000 franceses que guarnecian todos los pasos y pueblos de la izquierda del Fluviá, y la montaña desde Navata á San Lorenzo de la Muga, rechazándoles cuantas veces trataron de pasar el rio, hasta que se empeñó la ya referida accion del Fluviá, despues de la cual quedó aquella manteniendo en la espectativa á las fuerzas que al frente tenia. El gobernador de Rosas habia avisado el 19, al general de nuestra vanguardia, que en un consejo de guerra al que asistieron todos los gefes de la guarnicion, y oyendo al baile y regidores de la villa sobre el estado de los víveres almacenados habia resuelto y jurado como todos defender la plaza hasta el último apuro.

Continuaron los sitiadores sus trabajos con toda actividad. Ocupado el viejo reducto en que se apoyaba por la parte de la villa la línea destinada á cubrirla, y alargado el lado izquierdo de la paralela, pudieron hacer observaciones y reconocimientos mas detallados y exactos, y juzgaron mas oportuno elegir nuevo frente de ataque: los trabajos de la derecha se consideraron en adelante como un falso amago. Vivamente embistieron la villa durante la noche del 26 al 27, logrando apoderarse de ella al amanecer, despues de una porfiada y sangrienta lucha. En este combate confesaron haber tenido 45 muertos. Aprovecháronse de él para abrir una segunda paralela, en cuya ocupacion continuaron el 28. Reille intimó este dia á la plaza la rendicion. Al mismo tiempo construyó un rediente capaz para 12 piezas, á fin de interceptar toda comunicacion con el mar, hizo acopios para cegar el foso, y puso en estado de defensa la cabeza de la villa. El 30 atrincheró unos molinos de viento que á la orilla del mar hácia la derecha de la plaza se hallaban, con intento de interceptar mas eficazmente toda comunicacion de los sitiados con los ingleses. Hicieron aquellos una salida la noche del 2 al 3 para impedir las obras del sitio, pero no correspondió el éxito á la intrepidez de la acometida. Del 3 al 4 dió principio el enemigo á la tercera paralela, á 100 toesas de la plaza, y al amanecer comenzó á practicar la abertura de la brecha, en la cara derecha del baluarte de Santa María. Por fin, durante la noche del 4 al 5, y mientras con atronador cañoneo tenia en sobresalto á los sitiados, practicó el francés sus trabajos de zapa-volante sobre el segundo recinto, para llegar á las obras exteriores de la plaza que no estaban ocupadas, y que proporcionaban un coronamiento de camino cubierto perfecto. Debíase la noche siguiente minar la contra-escarpa para poder llegar, despues de volada, á la brecha tan luego como quedase practicable.

Apenas amaneció cuando viendo el gobernador de Rosas lo adelantados que tenia el enemigo sus trabajos, pidió capitulacion. Hacia 8 dias que los ingleses no comunicaban con los sitiados, quienes por consiguiente se hallaban sin víveres ni municiones. Mientras se establecian las bases de la capitulacion, la guarnicion del Trinidad cuyo fuerte no habian podido circuir en-

teramente los franceses voló los almacenes de pólvora y pegó fuego á los edificios, y protegida por la escuadra inglesa que hacia un vivísimo fuego sobre las baterías de brecha de la ciudadela y de la villa, logró embarcarse en siete lanchas inglesas que solo por algunos cazadores pudieron ser incomodadas. Firmada la capitulacion, dos compañías de granaderos imperiales montaron la guardia de la puerta de la plaza y los artilleros ocuparon las baterías hasta el dia siguiente en que la guarnicion debia entregar las armas. El 6 al medio dia evacuó á Rosas la guarnicion española en número de cerca 2,200 hombres de tropa de línea y migueletes, dejando unos 200 heridos que no se hallaban en estado de ponerse en camino. Quedaron en poder del enemigo 66 bocas de fuego, de las que solo 44 estaban en estado de servir. Habia pedido O-Daly al vencedor que permitiera salir libre la guarnicion con todos los honores de la guerra; á lo que no quiso el francés acceder. Temeridad hubiera en efecto sido restituir á la defensa de la patria á unos militares, á unos ciudadanos tan dignos, tan heróicos. Tres mil eran al empezarse el sitio, y los imperiales llegaron durante él á 7,000. «La guarnicion, dice Mr. Sarrazin se batió al principio con buen éxito, pero aterrada *por el número* tuvo que renunciar á esta clase de combates.» El comandante de las fuerzas navales era el intrépido lord Cochrane, quien en un buque de su propiedad servia en la marina británica. Las pérdidas del enemigo ascendieron de 4,000 hombres entre muertos y heridos (1).

---

(1) Diario del ejército francés.—Diario español del sitio de Rosas.—Gaceta militar y política de Cataluña.—Gaceta de Madrid de 14 de diciembre de 1808.—Diario de Manresa.—Cabanes.—Toreno.—Minali.

Capitulacion de Rosas y del castillo de la Trinidad.—Entre el ayudante comandante Drombrowski, gefe del estado mayor de la division mandada por el general Pino y el caballero Pia, coronel mayor del segundo regimiento francés de infantería de línea, encargados por Mr. el general de division, conde de Reille, edecan de S. M. el emperador y rey, por una parte; y por otra el coronel D. Pedro O-Daly, gobernador comandante de la plaza de Rosas y el castillo de la Trinidad, y el coronel de ingenieros D. Manuel Lemaur.—*Peticiones.*—1.° La plaza de Rosas y el fuerte de la Trinidad se entregarán á las tropas francesas en el estado en que se encuentran actualmente con las municiones y víveres por inventario, para lo cual se nombrarán oficiales por ambas partes.

La plaza de Rosas quedó agregada con la de Figueras á la direccion de Perpiñan. Dos ingenieros con un corto número de soldados permanecieron en ella para destruir los trabajos del sitio, reparar las brechas, y precaverla en fin de un golpe de mano, á cuyas obras se destinaron 40,000 mil reales. El valiente tercio de voluntarios de Figueras que siempre se mantuvo en la fuerza efectiva de 1,200 individuos, se habia cubierto de gloria, á las órdenes de Clarós, en cuantos combates tuvieron lugar antes de la rendicion de la plaza y su castillo, de donde el dia anterior salió embarcada, pasando al puerto de la Escala, y dirigiéndose luego de órden superior á ponerse á vanguardia de la division del general marqués de Lazan que por aquellos dias habia llegado á Gerona. Esta fuerza acababa de tomar posiciones en Pontmajor, Sarriá y alturas de la derecha del Ter, y de fortificarse con dos reductos en una eminencia que hay á espaldas del primero de los citados pueblos, desde cuyo punto se dominan los caminos de Francia y de la Bisbal que debia seguir el enemigo.

Venia en efecto Saint-Cyr por el de Francia con 15,000 infan-

---

2.° La guarnicion saldrá libre con todos los honores de la guerra, y los señores oficiales conservarán sus armas y todo cuanto les pertenezca, sin escepcion de personas ni de naciones.

3.° Para conducir la guarnicion hasta la Escala y preparar todo cuanto es necesario en los barcos se enviará á un oficial español de la guarnicion, y caso que la guarnicion se retire por tierra se le darán víveres para dos dias, tomándolos de los almacenes de la plaza con escolta de un oficial francés.

4.° En estos artículos serán comprendidos todos los individuos de la comitiva de la guarnicion.

5.° Despues de la rendicion de la plaza podrá el coronel gobernador enviar un oficial de la guarnicion al cuartel general español del general Vives, á Martorell para avisarle de esta rendicion.

Respuestas.—La guarnicion de la plaza de Rosas y la del castillo de la Trinidad entregarán estas dos plazas en el dia de hoy á las tropas de S. M. el emperador de los franceses y rey de Italia y de sus aliados.—Estas dos guarniciones entregarán sus armas en el glácis, y serán conducidas á Francia prisioneras de guerra. Los oficiales y soldados conservarán todo cuanto les pertenece. Al momento de haberse firmado la presente capitulacion se entregará una de las puertas á la guardia de dos compañías de granaderos.—Firmado Juan Drombrowski, ayudante comandante, gefe del estado mayor.—Pia, coronel mayor.—D. Pedro O-Daly.—Manuel Lemaur.—Aprobada la presente capitulacion en cuanto á las respuestas solamente.—El general de division comandante del sitio.—Firmado, Reille.

tes y 1,500 caballos, acompañando el convoy que para socorrer la ciudad de Barcelona habia reunido en la villa de Figueras. Componíase el socorro de gran número de acémilas y carros cargados de provisiones de boca, y mucho ganado lanar y vacuno. Pensó el francés que nada convenia tanto para asegurar su marcha hácia la capital como intimidar á Gerona con el amago de un sitio. Con tal intento ocupó el pueblo de Mediñá los dias 8 y 9 de diciembre, adelantó su vanguardia hasta el de San Julian de Ramis, en una altura de la izquierda del Ter, y se puso con todo el grueso de su ejército á la vista de la plaza. Vadeó el Ter cerca de Mediñá, y encaminóse á la villa de la Bisbal, donde dejando la mayor parte de sus carros, cargó los víveres en las acémilas á fin de proseguir mas desembarazadamente su marcha por los entonces agrios caminos de las villas de Palamós, San Felio de Guixols, Hostalrich, San Celoni y Granollers. No le fué posible tomar el de la marina por haber mandado inutilizarlo la junta de Gerona.

Tan luego como en esta ciudad se supo la rendicion de Rosas, dió de ello aviso á Vives su junta, y le pídió auxilio para poder oponerse formalmente al enemigo, cuyas intenciones de socorrer la capital eran conocidas. El general español se contentó, sin embargo, con disponer que se situase Lazan en las inmediaciones de Cassá de la Selva, á la izquierda del camino de Barcelona, al objeto de incomodar y seguir acosando en su marcha á la division francesa, mientras él se disponia á disputarle todos los desfiladeros desde Hostalrich hasta el llano de la condal ciudad. Cumplió Lazan, pero Vives continuó estacionado hasta el 14 de diciembre en su cuartel general de San Felio de Llobregat, en tanto que desbaratando cuantos somatenes se oponian á su paso, avanzaba Saint-Cyr por el lado de San Felio de Guixols, rebasando el reducto que los de esta villa sobre un desfiladero habian fortificado, y desentendiéndose de Lazan, provistos solo de víveres para cuatro dias sus soldados, pero cargados con 50 cartuchos cada uno, á mas de los 150,000 que las acémilas llevaban de reserva. Aunque hostigado vivamente por los migueletes de Clarós, no detuvo un punto su marcha el francés, sino que la enderezó á Hostalrich, por mas que temiese encontrarse con el

ejército de Vives en las gargantas del Tordera. Respiró al ver el 15 espedito este paso, y se desvió del tiro de cañon de la plaza por medio de un camino que entre la misma y el pueblo de Massanet juzgó prudente practicar, volviendo luego á tomar el camino real. Por las cortaduras abiertas en el desfiladero de Vallgorgina, ancho solo de 30 pasos, y por hostilizarle Milans, se vió allí obligado á hacer alto unos momentos, mas superados los obstáculos acampó ya aquella noche al raso, á una legua de las ventajosas posiciones que entre Llinás y Villalba ocupaban los españoles.

Antes de referir la célebre accion que tuvo en este punto lugar, veamos lo que frente de Barcelona acontecia.

Pocos dias despues del último ataque, en que nuestras columnas se apoderaron de San Andrés de Palomar y San Martin de Provensals, fueron abandonados estos puntos por falsos temores de ser acometidos con gran fuerza por los enemigos, quienes solo para mas ensanchar su línea ocupáronlos así que se hubieron los nuestros retirado á Horta. Algunos dias antes habia sido Laguna separado del mando con motivo de faltas de que ciertamente estaba exento. Indignado Vives de que sin su órden se hubiese abandonado la izquierda de nuestra línea, señaló para el dia 5 recuperarla, haciendo al mismo tiempo una diversion hácia las baterías que en la Cruz Cubierta y vertiente de Monjuich habian en la última accion dado á conocer los franceses. Escalonadas como estaban éstas, grande error era atacarlas como se dispuso, por su frente, en lugar de intentarlo por retaguardia, ó por su flanco cuando menos. La division de Levante, á la que se unió Milans con sus migueletes avanzó ahuyentando á los imperiales hasta medio tiro escaso del Fuerte Pio, cuyos cañones hubieron de contenerla. La del centro asaltó con tanta intrepidez la batería de la Cruz Cubierta que poco despues de amanecido estaba ya tomada, y clavados sus tres cañones: este ataque solo tenia por objeto distraer la atencion del enemigo. La division de la derecha se arrojó con verdadero heroismo sobre el frente de la primera de las baterías establecidas en la falda de Monjuich, y á no haber sido por un barranco que le impidió pasar á la segunda, no solo las hubiera tomado todas, sino que á disponer

de buenas escalas se metia en el mismo castillo, segun despues de la accion aseguraron militares inteligentes. Tanto sobrecogió á los imperiales el arrojo de nuestros soldados, que para disimular la pérdida que hubieron de esperimentar, pretendieron deberse únicamente el éxito de aquella funcion á la circunstancia de haberse pasado á los sitiadores un sargento de napolitanos, del cual supieron el *mot d'ordre* ó el santo, seña y contraseña. Nada publicaron con todo, sobre este particular. Los habitantes de la ciudad arrostrando el ser descubiertos y escopeteados por las patrullas, no pudieron resistir al deseo de presenciar desde los terrados el entusiasmo de nuestras valerosas tropas, cuyos gritos de *¡ Viva Fernando VII !.... ¡ Alma, alma !.... ¡ Aquí minyons !* y de *¡ Adelante, adelante !* se oian bien distintamente en medio de las descargas de artillería y fusilería, de los redobles de caja y toques de corneta, y del clamor de los que sucumbian; todo lo que hacia mas imponente, y con tinte singular iluminaba el primer albor de la mañana; hora misteriosa y tranquila que el fuego y el humo y el ruido y los gritos de entusiasmo, de desesperacion y de dolor, triste y confusamente conturbaba.

Muchos eran los que en aquellos dias abandonaron la ciudad, no pudiendo soportar la estrechez en que por falta de los alimentos mas necesarios se veian, y mas que todo por huir de la dominacion del odiado enemigo, cuyas órdenes iban siendo mas arbitrariamente vejatorias á medida que aumentaba el estado crítico de las circunstancias. Justo era sin embargo este rigor si es que puede un injusto principio legitimar alguna de sus consecuencias. Preveia el francés que de un dia á otro iba á estallar la temida conspiracion, y si bien habian pasado sin ser utilizadas las principales ocasiones, no se le ocultaba que seguia trabajándose con creciente ardor, habia sorprendido algunos indicios, ocupado armas y escarapelas, y tanto mas le imponia la idea de perecer sorprendido repentina é inmediatamente en su mismo cuartel general, cuanto mas veia desvelarse inútilmente su policía por descubrir el hilo de lo que para su desgracia se concertaba. La junta patriótica habia recibido de Vives por conducto de Ramon Mas, el carpintero de ribera que hubo de ser despues sacrificado, un papel en que le decia: «Para que entiendan que

he recibido el aviso de que están prontos, se pondrá en San Pedro Mártir una bola al palo del medio, que se mantendrá en él todo el dia, y despues al siguiente será cuando se ataque al enemigo, dos horas antes de amanecer, á cuyo tiempo pasarán á cuchillo los de la ciudad á la guardia de la puerta del Angel, y estando apoderados de ella pondrán una bandera blanca en un rebellin en señal que la tienen ganada, y que por ella pueden entrar nuestras tropas.—Pero si el ejército no pudiere obrar el dia concertado, se pondrá al siguiente de haberse puesto la bola de inteligencia una bola al palo de la derecha, mirando de Barcelona á San Pedro Mártir.—El papel con que se dé el aviso dirá: Pedro y Pablo están buenos.» Parecia sin embargo que un secreto destino velando sobre los invasores desviase de sus pechos el puñal homicida. Siempre dilaciones é inconvenientes diferian el terrible momento anhelado por los que en la mas dura esclavitud por su rey, por su religion y por su cara libertad se desvivian.

Tratando el español de cerrar completamente en la ciudad á los imperiales, estableció en Sarriá una batería de 5 cañones de á 24, al objeto de destruir el reducto que tenian en las inmediaciones de la Cruz Cubierta, apoyado por el campamento de la falda de Monjuich. Rompió el 7 con tanto acierto sus fuegos esta batería, que en el mismo dia quedaban apagados los de la enemiga, á pesar de los que contra aquella asestaban los cañones de la plaza, del castillo y de sus montañas. Continuaron con igual acierto, pero sin ventaja conocida, hasta que desamparó el sitio la mitad de nuestras fuerzas para acudir á interponerse entre Saint-Cyr y Barcelona. Mal punto habia elegido Vives para acometer con pronto y seguro éxito. El apoyo de los ingleses por la parte de la marina, la ventaja de estar la Ciudadela construida mas para dominar la ciudad que para defenderla en el exterior, la mayor distancia de los fuegos de Monjuich, la escasa defensa de la puerta de Mar, todo indicaba que por aquel lado debia practicarse lo principal del ataque.

Desde el dia 8 que se tenia noticia en el cuartel general español de la rendicion de Rosas, y de que iba Saint-Cyr avanzando hácia la capital; pero hasta la noche del 11 no ofició la junta de Gerona que el francés proseguia su marcha con la mayor ac-

tividad. Era esto de presumir, conocido lo precario de la situacion de Duhesme. Vives, sin embargo, pasó del 8 al 13 en la mayor indecision. Bien es verdad que carecía de caudales y de espías, que ignoraba la fuerza que habia de combatir, y no conocia con exactitud los puntos que le importaba ocupar. Aumentaban por otra parte su incertidumbre la retirada de Tudela, la aparicion de los franceses delante de Zaragoza y la interceptacion de los correos. En tal confusion determinó llamar á consejo de guerra á sus oficiales generales. Varios fueron los pareceres que en él se manifestaron. Quien propuso ir á esperar en Moncada á los enemigos, quien dividiendo el ejército marchar sobre Granollers con 11,000 hombres, quien sostuvo que no pudiendo el francés adelantarse sin haber tomado á Gerona era indispensable no abandonar el sitio de la ciudad condal. La opinion de Caldagués fué que dejando 4,000 hombres bien atrincherados en las alturas inmediatas á esta ciudad marchase todo el restante ejército á esperar á Saint-Cyr en alguna posicion ventajosa.

Tres líneas de defensa se habian ofrecido á los nuestros; la del Fluviá, la del Ter, protejido por Gerona, y la de las gargantas del Tordera y Hostalrich, defendidas por esta plaza. Las tres fueron desgraciadamente olvidadas, no sin duda por falta de tiempo ni medios. Sabíase el número de los enemigos, que poco conocedores del terreno, inferiores á los españoles por su falta de táctica y de costumbre en operar en paises montañosos, que acosados por Lazan, Clarós y Milans, desprovistos de artillería, cargados de víveres y municiones, é internados en lo escabroso de de un pais que ningun recurso podia ofrecerles, debian ceder necesariamente ante menores fuerzas bien provistas, bien situadas, prácticas en el terreno, dotadas de todas armas y secundadas por los habitantes que hasta en número de mas de 30,000 somatenes podian hostigarles por flancos y espalda. Además, el ejército español ascenderia en aquella ocasion á 33,000 infantes y 1,600 caballos, sin contar el regimiento suizo de Betschard, procedente de Mallorca, los de Santa Fé, Antequera y Granada, ni los tercios de Talarn y Urgel, que á poco se le unieron y que formaban un total de 8,000 hombres. En todo eramos pues superiores á los contrarios; hasta el gefe español reunia á la cir-

cunstancia de hijo de Cataluña la de haber militado en la última guerra con Francia en los mismos lugares. «Todo el reino, decia este general en su proclama de 31 de agosto, me vió batir franceses en la última campaña, y á las victorias continuadas que reporté contra ellos debí mis grados hasta el de teniente general.» Reconocido era el mérito de Vives, pero tuvo la desgracia de desacertar, ignoramos por qué motivos, cuando ni valor, ni fidelidad, ni entusiasmo le faltaban. Tal vez pueda aventurarse que su honor estaba comprometido delante de Barcelona, cuya ciudad con facilidad pensaba tomar ayudado de los habitantes; así al menos se deduce de lo mucho que manifestó pesarle trasladar á otro punto sus fuerzas.

Resuelto ya Vives á encaminarse con la mitad de su ejército al encuentro de Saint-Cyr, ordenó á Lazan mantenerse lo mas cerca posible de las fuerzas contrarias, hostilizándolas y atacándolas cuando las nuestras lo verificasen; mandó á Milans que situándose en Collsacreu defendiese por aquella parte el paso de la marina, concurriendo tambien al ataque general; envió por delante á Reding con cerca de 4,000 infantes y 380 caballos, y él con mas de 4,150 y 240 caballos, pasó á unírsele el 15 en Granollers, con el objeto de oponerse de frente al enemigo. Con 11,225 infantes y 720 caballos quedó Caldagués delante de Barcelona.

Dividió el español sus fuerzas y las de Reding, reforzadas con algunos somatenes, en dos columnas que á las inmediatas y respectivas órdenes de ambos generales partieron de Granollers á media noche, al intento de posesionarse ventajosamente entre Llinás y Villalba (1). Reding tomó por la derecha hácia la Roca,

---

(1) Al llegar Reding á Granollers habia formado su plan de batalla, que era el siguiente: Reunido y armado el paisanage debia salir al encuentro de Saint-Cyr con objeto de fatigarle en su marcha, de suerte que llegase cansado á Granollers, donde la division española le aguardaria en posiciones convenientemente fortificadas, fuera de la villa, para librarle batalla mientras por retaguardia le atacarian al propio tiempo las fuerzas de Lazan, Milans y Clarós reunidas.

Mas llegado Vives á Granollers juntó consejo de guerra, y en él se acordó que el ejército tomase posicion en Llinás, y no en los puntos que Reding habia señalado. Si es cierto pues, que este general protestase contra semejante determinacion, la espresion de «Muchachos vamos á morir, puesto que el

y Vives se dirigió por el camino real á Cardedeu. Como ambos generales llevaban artillería, no pudieron llegar antes de la mañana del 16 á los espresados puntos. Eran las seis cuando entraba en Cardedeu la cabeza de la columna de Vives. Ya desde su salida de Granollers habian visto nuestros soldados los fuegos de los enemigos, quienes aquella misma noche acababan de llegar á Trenta-pasas. Continuó el general en gefe su marcha, y á las ocho tuvo noticia de que la vanguardia imperial estaba posesionada del barranco ó riera que junto el camino real, entre Llinás y Cardedeu se encuentra.

El terreno que media entre ambos pueblos forma, saliendo de Cardedeu, una llanura que remata en un bosque, al que sigue un barranco ó riera, que bajando de la izquierda va á unirse á poca distancia con la que tiene el nombre de la Roca. Mas adelante, pasado el barranco se eleva una pequeña loma que coje todo el frente del mismo, la que formando un declive bastante suave tiene á sus espaldas el pueblo de Llinás. El camino real atraviesa desde Cardedeu la llanura, luego el bosque y el barranco, y sube por la loma indicada, haciendo algunas pequeñas revueltas. El barranco tiene por la parte de Cardedeu una loma igual en elevacion á la que está de la parte de Llinás, pero con muchas desigualdades, y en ella un bosque de pinos, encinas y otros árboles silvestres. Esta loma lo mismo que el barranco termina en la riera de la Roca que puede considerarse en cierto modo perpendicular al extremo de aquél. Todos los alrededores de Llinás y Cardedeu están cubiertos de bosques y paises cultivados que se encuentran en terrenos cortados é irregulares, y que siguen la proporcion de las cordilleras de colinas, lomas y eminencias que dimanan del Monseny (1).

Tan pronto como supo Vives la proximidad del enemigo, des-

---

general en gefe lo manda» que á Reding se atribuyó, caso de ser verdadera, que lo dudamos, estaria impropia en boca de un militar que no ejerce el mundo superior, aun cuando no del consejo sino de su gefe proviniese la determinacion en su concepto equivocada. Por lo demás, ni Vives dejó de auxiliar á Reding, ni de compartir con el ejército todos los peligros y consecuencias de la accion.

(1) Cabanes.

CATALUÑA



D. TEODORO DE REDING

plegó en batalla sobre la derecha su columna, ocupando la izquierda el somaten de Vich, con dos de los siete cañones que llevaba y cuyos cinco restantes colocó en lo mas alto de la loma á la derecha del camino. Esta batería rompió el fuego contra la vanguardia imperial, causando en ella tan terrible mortandad y desórden que corrió á ampararse del cerro de la parte de Llinás. Entonces se vió á los gefes enemigos reconocer nuestros puntos y fuerzas. Con ímpetu atacaron luego las tropas del general Pino por todo nuestro frente, mas hubieron de amainar en su ardor, castigados por el fuego vivo y certero de la fusilería y artillería españolas, y principalmente por las brillantes cargas del regimiento de húsares, el cual con su coronel Ibarrola al frente, destrozó y puso en vergonzosa fuga un regimiento de infantería ligera francés, haciéndole prisioneros 2 gefes, 15 oficiales y 200 soldados.

En este punto llegó Reding, y por la derecha de Vives y siguiendo la riera de la Roca tomó una posicion perpendicular á la columna de la izquierda, formando con ella una especie de martillo con objeto de flanquear los ataques del enemigo. No se dejó éste intimidar por el primer revés, antes bien, al paso que volvia con nuevo vigor al ataque, entreteniendo por todas partes á las columnas españolas, empleó la mayor parte de las fuerzas que le quedaban en practicar un movimiento, destinado á flanquear y envolver nuestra izquierda, la cual acometida luego por la espalda debia introducir el pavor y la confusion en toda la línea de batalla, y obligarla á descender á la riera y llano de Cardedeu donde la caballería habia de completar nuestro destrozo.

Con esceso coronó el éxito sus esperanzas. El extremo izquierdo formado por el somaten de Vich fué arrollado y perseguido, y sucesivamente fueron derrotados los demás cuerpos hasta el extremo derecho, en el que Vives con los cinco cañones se hallaba dispuesto y aun deseoso de acabar allí su existencia. La division de Reding despues de haber rechazado al enemigo se mantuvo formada á lo largo de la riera, medio oculta por zarzas y otros arbustos, sin que se volviese á atacarla. En ella pensó apoyarse el general en gefe. Los enemigos en tanto, disponian allá en la espesura de los bosques un súbito y formidable ataque que de

una vez acabase de desbandar á los españoles. Salieron pues de la arboleda á una señal los imperiales divididos en varias columnas, y sin dar lugar á que los nuestros disparasen mas de un tiro, pusiéronles en pronta y desordenada fuga, apoderándose por completo de sus cinco cañones. Acabó de acuchillarles terriblemente en su huida la caballería. La dispersion no pudo ser mas completa; por un lado los somatenes de Vich se desbandaban, por otro el valeroso subteniente de artillería Ulzurrún se retiraba con las dos piezas, únicas que se salvaron, siguiendo al intrépido Ibarrola con sus bizarros húsares y algunos infantes por el camino de Granollers, yendo aquella noche á dormir en San Cugat; por otro lado huia á uña de caballo el general Vives, y por sendas estraviadas, despues de perder su montura, continuaba al azar su camino; y por otro Reding acosado de cerca por algunos cazadores franceses, de milagro escapaba, gracias á su serenidad y á la ligereza de su caballo.

Los imperiales no llevaron mas adelante su persecucion por no ser prácticos en el terreno, y hubieron de sufrir mayores pérdidas que las que nuestro ejército esperimentó á causa del nutrido fuego de ambas armas con que al principio fueron recibidos. La accion de Llinás se ha considerado, aunque desgraciada, como gloriosísima para las tropas españolas, si se atiende á que el francés les era casi dos veces superior en fuerzas, pues contaba, segun se ha dicho y asegura Mr. Drouas, unos 20,000 hombres, y el número de aquellos solo era de 7,000 con algunos somatenes. En las dos horas que duró la accion perdimos 500 hombres, llegando á 1,000 los heridos y prisioneros, contándose entre los últimos el brigadier D. Francisco Romo y Gamboa. Se calcula la pérdida del enemigo en 1,400 muertos y heridos, y 200 prisioneros; pero si á ella añadimos la que hubieron de ocasionarle Lazan, Milans, Clarós y otros guerrilleros ascenderá á cerca de 2,000 hombres lo que costó á Saint-Cyr avanzar desde el Fluviá al Besós. No se olvide además que en las márgenes del Fluviá y al pié de las murallas de Rosas se habia tambien considerablemente desangrado el poderoso refuerzo.

Poco despues de la accion que acabamos de referir compareció Reding en Montmaló, donde haciéndose cargo de las tropas que



[illegible] [illegible]

El ejército español al mando del general Vives presenta batalla á los franceses que conducía el mariscal Saint Cyr al socorro de Barcelona en [illegible] de Febrero de [illegible], entre [illegible] y [illegible] dando con sus [illegible] nuestras tropas en número de [illegible] hombres [illegible] la resistencia que por espacio de dos horas opusieron á un enemigo fuerte de mas de [illegible] soldados aguerridos matándole ó hiriéndole 1400 de ellos y haciéndole [illegible] prisioneros

allí habian acudido, y de las que por momentos iban compareciendo, se trasladó con ellas á San Cugat. No compareciendo Vives, tomó interinamente aquel general el mando del ejército, y se encaminó á Molins de Rey, á cuyo punto debia Caldagués transferirse con sus tropas, segun se le habia ordenado. Esta súbita retirada de Caldagués hizo que hubieran de abandonarse á los franceses de Barcelona grandes acopios de víveres que estaban almacenados en Sarriá. No fué con todo sin haber antes rechazado bizarramente de nuestras posiciones de Sarriá, Esplugas y Hospitalet, á los batallones de Duhesme que las atacaron el propio dia de la batalla de Llinás. Hasta la noche duró la accion. Los franceses, escarmentados en todos los puntos replegáronse hácia la ciudad, habiendo perdido infructuosamente un número considerable de hombres. Caldagués pudo retirar casi toda su artillería, pero el ejército francés recogió la gran cantidad de víveres que á costa de mil sacrificios é imprudentemente se habia tan cerca del enemigo transportado.

¡Qué de ventajas no se hubieran obtenido á ser derrotado Sain-Cyr antes de su llegada á Barcelona! Cogido como era factible entre dos fuegos, roto y perseguido en medio de un pais montañoso, desconocido y completamente hostil, pocos franceses se habrian escapado. Los de la capital, despues de encerrarse en los fuertes de la misma, se hubieran rendido, sino á nuestro valor, á la imperiosa necesidad del hambre. Sus armas y sus caballos nos habrian servido para poner en ocho dias un cuerpo de 30,000 hombres delante de Zaragoza, dejando frente de Barcelona mas de 14,000 á que podia ascender la division de Caldagués, aumentada con reclutas, con la guarnicion de Hostalrich y con la mitad de la de Gerona. Los somatenes del Ampurdan bastaban para contener el enemigo de Rosas y de Figueras.

«Luego que el ejército sitiador de Zaragoza, segun añade Cabanes, hubiera visto aparecer á sus inmediaciones un ejército enemigo, igual en número, ó hubiera repentinamente levantado el sitio ó le hubiera atacado con todas sus fuerzas. De cualquier modo la capital de Aragon respiraba, y es muy probable que el ejército francés no se hubiera atrevido á atacar al de Cataluña victorioso de Saint-Cyr, dueño del pais y muy superior. Si lo

hubiese intentado, la sierra de Alcubierre presentaba posiciones en que esperarle con ventaja. Libertada Zaragoza de los horrores de un sitio, y puesto en campaña el numeroso ejército que se encerró en sus muros, hubiera éste perseguido sin cesar, en union con el de Cataluña, á un enemigo que de necesidad debia perder su artillería de sitio y sus efectos. Jaca no se hubiera rendido, y esta parte de Aragon hubiera contribuido con sus esfuerzos á la defensa nacional. Amenazados los ejércitos franceses en España por la espalda, y encerrado el sitiador de Zaragoza en Pamplona por fuerzas casi triples, los cuerpos de ejército que el tirano condujo hasta Galicia y los que tenia en el centro de España hubieran vuelto á replegarse en la línea del Ebro. La batalla de Bailen con menos motivo les obligó á un movimiento semejante. De este modo se hubieran evitado las derrotas de Uclés y de Medellin, y la nacion menos invadida hubiera sido dueña de mayores recursos. La posesion de su capital le hubiera dado una importancia sin igual en el interior y en el estrangero, y Napoleon amenazado con la guerra del Austria hubiera sin duda mandado tomar desde luego la defensiva. Barcelona conquistada hubiera ofrecido nuevos recursos, y su ejército sitiador podia desde luego volver al Ampurdan á oponerse á la division Moriau Westfaliana, que con el general Verdier entró á mediados de marzo de 1809 en Cataluña. Las pérdidas experimentadas en Belchite, en Consuegra, en Almonacid y en Ocaña no hubieran tenido lugar, y estos ejércitos numerosos alentados con la victoria hubieran cuando menos contenido en el Ebro al enemigo. El gobierno español dueño de Madrid, de Barcelona y de Zaragoza hubiera sacado otro fruto de la sangre vertida en Talavera, y el Austria tal vez en vista de nuestros sucesos no hubiera firmado una paz tan triste como vergonzosa.» Pronto veremos cuáles fueron las desastrosas consecuencias de la derrota de Llinás.

El 17 se sabia en la capital del principado que vencidos todos los obstáculos estaba por llegar el ejército de Saint-Cyr. Grande fué la alegría con que los franceses y sus adictos recibieron semejante noticia, tan fausta en el apurado trance en que se hallaban. Con mil demostraciones de regocijo la celebraron. Unos arrojaban al aire sus sombreros, otros lo atronaban con descompasados vivas,

quien se deshacia en saltos y palmoteos, y muchos recobrados ya del susto mortal en que hasta entonces vivieron, vomitaban, ensoberbecidos, dicterios y amenazas contra los barceloneses. A la una de la tarde entró en la ciudad Saint-Cyr, saludado por los cañones de Monjuich, Ciudadela, Atarazanas y reductos de las murallas, acompañado de Duhesme que con todo su estado mayor habia salido á recibirle, y de solo una partida de caballería, pasando á alojarse en casa de la marquesa de Castellá y Moya. Quedaron en las afueras sus tropas porque era poco lo que pensaba detenerse en la ciudad, tanto mas cuando no le unian á Duhesme las mejores simpatías, y éste se sentia ajado con recibirle como superior.

A las diez de la mañana del 19 salió de Barcelona por la puerta de San Antonio una division de 3,500 infantes y cerca de 500 caballos con bastante artillería, y á las tres de la tarde los generales Saint-Cyr, Pino, Chabran y Duhesme la siguieron con 1,500 hombres y 3 cañones de á 4. Unidas estas fuerzas á las del general en gefe pasaron á tomar posiciones en la orilla izquierda del Llobregat.

En la capital los guardias walonas continuaban siendo objeto de repetidas y contradictorias disposiciones del invasor. Tan pronto se les retenia en la Ciudadela, como se les dejaba libres por la ciudad, ó se les destinaba al edificio de la Aduana ó se les enviaba á Monjuich. Ezpeleta, recluido primero en la Ciudadela y separado de sus hijas, que fueron colocadas en el convento de San Pedro de las Puellas, pudo ya pasearse por Barcelona y trasladar su habitacion á casa del baron de Rocafort. El opulento y desgraciado comerciante D. José Canton, encarcelado sin motivo, fué muerto misteriosamente por la policía, y su cadáver enterrado y descubierto al propio tiempo en la montaña de Monjuich. Como ni aun bastaba al francés el terror que con tales crímenes inspiraba la policía para tranquilizar al francés, dispuso la formacion de un cuerpo de milicias compuesto de los habitantes de su nacion establecidos en la ciudad, con objeto de patrullar continuamente y vigilar de cerca á los demás moradores de la misma, los cuales en desprecio llamaban *Regimiento de la Agonía* á semejante reunion de gente armada. Con este nombre querian espresar lo

mucho que se prometian de sus esfuerzos nuestros padres, cuando consideraron *agonizante* la dominacion imperial en Barcelona, poco antes de la batalla de Llinás.

Las tropas que habia llegado á reunir Reding en la derecha del Llobregat apenas ascendian á 10,000 infantes y 900 caballos, siendo así que las fuerzas francesas, situadas al otro lado del rio tal vez pasaban de 25,000 hombres. Dispuso aquel general,-puesto que Vives no habia aun comparecido, que se ocupase, bien que en menor extension por ser mas fuerte el número de los enemigos, la misma línea de batalla que en el principio de la campaña habia ocupado Caldagués, atrincherándola desde las alturas de San Vicente por la derecha, hasta las de Pallejá por la izquierda. En los reductos de entrambos lados del camino real de Valencia, en las alturas de San Vicente y del Papiol, en el rastrillo del puente de Molins de Rey y en el punto entre el arranque de las alturas de Ordal y el Llobregat, se pusieron cañones y se defendieron con fuerzas de todas armas, segun la naturaleza del terreno lo permitia. No era la mas conveniente sin embargo la posicion que nuestro ejército habia tomado. Lo accidentado del terreno á causa de la multitud de barrancos y rieras que en diferentes direcciones lo quiebran, daban al enemigo la ventaja de trasladarse ocultamente á los flancos y aun á retaguardia de los españoles.

Vives, que junto con el mayor general de infantería García Conde y varios oficiales de estado mayor habia huido, segun se espresó, á la desbandada, pudo embarcarse el 18 en Mataró, y desembarcando en Sitjes llegar el dia siguiente á la línea del Llobregat, desde donde retrocedió á Villafranca á la misma tarde, despues de haber conferenciado con Reding, y dejádole encomendado el mando de todas las tropas en tanto que él procuraba el levantamiento de un somaten, y remediaba en lo posible las consecuencias de la derrota de Llinás. Aunque García Conde se habia tambien embarcado, hubo de padecer tan terrible temporal que solo pudo reunirse al ejército en Tarragona, despues de la accion que va á relatarse.

La estacion era de las mas crudas del año, y las tropas estaban sin barracas ni capotes, espuestas al fuerte y contínuo viento que de las nevadas montañas descendia por el canal del Llobregat.

Quiso reparar en parte Reding tales inconvenientes, y estaban algunas brigadas acopiando árboles para la construccion de barracas, cuando el subteniente Nogués, colocado de vigia en la montaña de San Antonio, avisó á medio dia del 20, con toda especificacion, que en número considerable se acercaban los enemigos por la parte de Molins de Rey. Tocóse á generala en el campo español y todo el ejército se puso sobre las armas. Reforzóse en seguida la gran guardia del puente, y desde éste y de los reductos situados á uno y otro lado del camino empezóse un contínuo tiroteo que obligó á retirarse á la division de Chabran que ya se habia posesionado de las alturas de Molins de Rey.

Los franceses habian llegado á las dos de la tarde á la orilla izquierda del Llobregat, y dejando para el otro dia el ataque de nuestras posiciones, tomaron las suyas despues de haber reconocido los vados y disposicion de las tropas que á su frente tenian. Chabran se situó en Molins de Rey, Pino en San Felio, Souham en Cornellá y Chabot de reserva en Sans y Hospitalet. Tan luego como vió Reding que el enemigo diferia el ataque convocó á consejo de guerra á todos los generales y gefes, á fin de determinar si convenia mas esperar al enemigo ó retirarse por Ordal ó directamente á Tarragona. Unánime fué la opinion de acogerse sin perder tiempo á esta ciudad, aunque algunos quisiesen que no fuese sin conservar en lo posible el punto de Ordal. Precisa era la retirada de nuestro ejército. Despues de la última derrota, fatigados y sin entusiasmo, desunidos y faltos de todo, ocupando una posicion defectuosa y teniendo al frente un enemigo orgulloso de su último triunfo y sobremanera superior en número, no podian en conciencia arriesgarse los españoles á probar de nuevo con tan pocas probabilidades de buen éxito la suerte de las armas. Esperando Reding que el general en gefe prestaria su asentimiento á la determinacion del consejo, se dió prisa en darle de ella y de sus fundamentos la mas cabal y pronta noticia, y tomó luego sus disposiciones para que pudiese verificarse la marcha con todo órden y silencio así que hubiese cerrado la noche, ó bien para defender las posiciones, caso de que Vives lo estimase necesario. Mas no solo difirió Vives la contestacion, sino que tan fuera de oportunidad y en tan ambiguos

términos respondió, que el pundonoroso Reding se creyó en el deber de esperar á pié firme y á todo trance al enemigo. Resuelto este general á sostenerse hasta el último apuro, exigió palabra á los que le rodeaban de sacrificarse aquel dia en defensa de la patria, y en honor del nombre de españoles con que se enorgullecian. «Todos se vieron animados de la misma idea, dice un testigo ocular, todos dieron la mano al general, en prueba de la adhesion que le tenian. Era por cierto digno de admirar la situacion de aquel general benemérito, que agoviado por las circunstancias críticas en que se veia envuelto, creia que la muerte era el único remedio que le quedaba, y por lo tanto la buscaba con anhelo.» Tomó en seguida el mando de la derecha el brigadier Gomez de Laserna, el mariscal de campo Cuadrado el de la izquierda, el coronel Silva el de la columna que compuesta de 2,000 hombres todos granaderos, guardias españolas y walonas, se habia mandado formar en masa en el camino real, al objeto de cubrir la retirada á todos los cuerpos de la derecha y de la izquierda, pasó á mandar la caballería el mariscal de campo de Witte, la retaguardia el coronel Desvalls, y el conde de Caldagués permaneció con todo el estado mayor en uno de los reductos del camino al lado del general Reding.

A las cinco de la mañana empezó á ponerse en movimiento el enemigo. Como los nuestros habian abandonado los vados que tan fácilmente hubieran podido cegar con piedras, troncos, estacas, rastrillos y otros estorbos, escarpando ambas orillas y defendiéndolas con infantería, caballería y aun con artillería, atravesaron por diversos puntos el Llobregat los franceses, sin que Reding tuviese de ello conocimiento hasta despues de las siete. Souham, Pino y Chabot emprendieron el ataque por San Juan Despí y San Felio. El objeto que los contrarios llevaban era sencillísimo. Reducíase á flanquear nuestra derecha, mientras, dando un gran rodeo, numerosas fuerzas la envolvian, al igual que el centro, por retaguardia. Chabran en tanto amenazaba, ó mejor, entretenia nuestra izquierda con ataques falsos, sin pasar jamás el rio. En las torres del extremo del puente se guarecian los españoles á despecho de los enemigos, á quienes molestaban en gran manera, por lo cual trataron éstos de ahuyentarlos apuntando con-

tra ellos dos piezas de artillería, colocadas delante de la posada de Molins de Rey, pero nuestros reductos artillados apagaron bien pronto los fuegos contrarios, logrando hacer retroceder repetidas veces y desmontar por fin las dos piezas.

Continuaba estudiadamente indecisa la ventaja entre nuestra derecha y la izquierda enemiga, á fin de dar tiempo á la division de Souham y parte de la de Pino, para apoderarse de las alturas que por aquel lado dominaban la posicion de los españoles, y cortar á éstos la retirada penetrando por Torrellas hasta Cervelló. Eran ciertamente tales alturas la llave de nuestra posicion del Llobregat. No hubo de conocerlo así Gomez de Laserna, cuando á lo mejor mandó desocuparlas, creyendo que en otro punto podia utilizar con mas superioridad las fuerzas que allí hasta entonces habian contenido el ataque. Supieron aprovecharse á tiempo de este error los franceses, y volaron á ocupar las cumbres abandonadas. Desde entonces, dice Cabanes, todo estuvo perdido. Sus tropas aparecieron á nuestra espalda, y descendiendo de las alturas que habian ocupado, atacaban con ventaja á las nuestras amenazadas por todas partes. Creyó el español reparar el yerro enviando á la derecha al conde de Caldagués con parte de la columna sólida del centro, que hasta entonces habia permanecido en completa inaccion, mas el golpe estaba dado; numerosas columnas asomaban por momentos casi á las espaldas de los defensores de la patria. Estos empezaron á replegarse, á perder la confianza, á desanimarse en fin, cuando el gefe enemigo dió la señal por medio de grandes y repetidas ahumadas, de ser ya tiempo de redondear su obra. Todo el ejército imperial se puso en movimiento así que empezaron á enroscarse hácia las nubes las negras columnas de humo con que á las diez y media avisaba Saint-Cyr á los suyos el triunfo, y su desgracia y su perdicion á los nuestros. Solo para ser testigo de la nueva derrota acababa de aparecer en el campo español el general Vives. En menos de un cuarto de hora pasó Chabran el puente, y todo el ejército español abandonó sus posiciones declarándose en la mas completa dispersion. La izquierda y el centro apenas habian disparado un tiro. Por todas partes se veian columnas enemigas, despreciando nuestro ya débil fuego, adelantar rápidamente tocando á ataque.

La deshecha infantería tomó por los desfiladeros que conducen á Corbera, por San Sadurní y otras salidas, mientras la caballería se salvaba por los caminos reales de Zaragoza y Valencia. No se habia fortificado el punto de Ordal, y por consiguiente nadie pensó en detener allí á los vencedores. Hasta Tarragona, pues, no pararon los españoles. Los generales lo mismo que los soldados se salvaron por donde pudieron, siendo acuchillado cerca de Villafranca el brigadier Gomez de Laserna, quien murió de sus resultas en Tarragona á los pocos dias. Nuestra pérdida debió ser considerable. A 400 se hace subir el número de los prisioneros, entre los cuales estaban los coroneles D. Amadeo Silva y D. José Bodet. Rendidos por la fatiga, estenuados por el trabajo y mas que todo por los contratiempos, cayeron al dia siguiente prisioneros en el Vendrell, Caldagués y los coroneles O-Donovan y Desvalls. Todos nuestros cañones, sin clavar en su mayor parte, quedaron en poder del enemigo: tanto hubo de ser el desórden, la confusion que en los nuestros hubo de introducirse.

La superioridad y lo acertado del plan de los imperiales, así como la exactitud en la ejecucion de todos sus movimientos, fué lo que decidió á su favor la victoria. Esta sin embargo no fué tan completa como por nuestros desaciertos mereciamos; debióse á la precipitacion con que hubieron de ponerse en salvo nuestras tropas, faltas de la necesaria confianza, y mas en la inaccion en que generalmente se las tenia, en frente de un enemigo tan avisado como diligente. En esta accion no se hizo ningun uso de los medios que en la milicia se conocen para desbaratar ó entorpecer las operaciones del enemigo. Parece, se dijo, que solo esperábamos á que los franceses nos envolviesen completamente y nos matasen ó nos hiciesen á todos prisioneros. Si en alguna ocasion la pronta y desordenada fuga de las tropas puede ser conveniente, sin duda lo fué en ésta, pues á haber esperado un cuarto de hora mas la mitad de nuestro ejército quedaba irremisiblemente en poder del enemigo. Si las alturas que formaban la llave de nuestra posicion, observa Cabanes, hubiesen sido reforzadas á tiempo con la columna sólida que inútilmente permaneció en el centro se hubiera opuesto á los franceses una brillante resistencia, y tal vez se habria frustrado su ataque. Cuando me-

nos, con el auxilio de esta columna y de parte de tropas de la izquierda se hubiera tenido al enemigo espuesto á un vivo fuego, en un pais escabroso y cuyos puntos principales dominábamos, y tal vez de este modo hubiera tentado otras maniobras para echarnos de nuestras posiciones. Pero nada de esto se hizo, el enemigo logró lo que deseaba, sobre todo porque permitimos que se echase con mas de dos divisiones sobre nuestra débil derecha que podíamos haber socorrido completa y oportunamente.

Las consecuencias de la derrota de Molins de Rey, continúa el mismo historiador, fueron funestísimas, y es muy cierto que no dejaban de preveerse antes de esperimentar un desastre tan completo. Por ella acabamos de perder los restos de un ejército numeroso y pocos dias antes triunfante. Por ella acabó de amedrentarse nuestra tropa y todo el principado de Cataluña que apenas tenia noticia de las desgracias de Llinás. Por ella perdimos un tren famoso de artillería de todos calibres, los acopios hechos á toda prisa en Cervelló y demás pueblos, y los almacenes cuantiosos de armas, de vestuarios, de víveres y otros efectos que se hallaban en Villafranca y Villanueva de Sitjes. Nuestras tropas bisoñas, no conociendo la importancia de guardar sus armas, sembraron los campos de fusiles, y despues de haber cometido mil excesos en los pueblos del tránsito, aparecieron en Tarragona desnudas, desordenadas, hambrientas y poseidas de un terror pánico inexplicable. Toda Cataluña quedó á disposicion del vencedor que inmediatamente invadió el Panadés y la costa del poniente de Barcelona, y forzó el Bruch, penetró en Igualada y Monserrat y repitió sus escursiones al Vallés y á la costa del levante hasta Mataró. Las pérdidas dimanadas de esta derrota fueron incalculables, y solo el que conozca los enormes gastos que ocasiona la organizacion, manutencion, vestuario y armamento de un ejército puede venir en conocimiento de lo que perdimos en aquella ocasion en el Llobregat, en Villafranca y en Villanueva.

Hasta la última de estas poblaciones adelantaron en su persecucion los franceses la misma tarde del 21, regresando por la noche á Ordal. Tarragona vió consternada entrar á nuestros fugitivos sin aliento, heridos, polvorientos y estropeados; les oyó

ponderar la dispersion, la matanza, la persecucion que acababan de sufrir, y nadie dudó de que en alas del mas fausto triunfo volaba Saint-Cyr á redondear su campaña, posesionándose de la ciudad que en defecto de Barcelona era considerada como la capital del principado. Desde entonces, desconceptuados nuestros militares, reinó en Tarragona el mayor desórden, la mas completa anarquía. El pueblo se llamaba á engaño y apostrofaba ignominiosamente á cuantos vestian guerrero uniforme. Ningun prestigio tuvieron ya las autoridades; nada parecia bastar á contener el desbordamiento de aquella mezcla de indignacion y de entusiasmo, de temor y de resolucion valerosa que se operó en un momento y cundió á todas las clases. El enemigo que se adelantaba, vencedor en Llinás y en Molins de Rey, reunia al prestigio que ambas victorias le daban, los cañones y víveres que nos habia tomado y la fuerza numérica con que la guarnicion de Barcelona le robustecia. Mas ¿qué significaba á los catalanes el número y el prestigio de sus enemigos? ¿pudieron valerles acaso á éstos tales ventajas en el Bruch por dos veces, y otras tantas delante de Gerona? Los tarraconenses juzgaron que habia tambien para ellos llegado su dia de gloria, y se previnieron para la defensa, pero sin órden ni concierto, todos trabajando, pero mandando todos á la vez. Desempedrábanse las calles, atrancábanse las puertas, pertrechábanse con piedras y tejas los balcones y azoteas; mudábase de sitio desatentadamente la artillería, é invadiendo el pueblo el parque y los almacenes extraia con igual desórden y confusion armas y municiones que transportaba á las murallas. Pocos recursos ofrecia la desmantelada plaza, pero aun éstos eran desaprovechados, merced á las tumultuarias y contradictorias disposiciones que se tomaban. No dejaba el paisanage salir á nadie de la ciudad. La muchedumbre en fin se habia constituido en árbitro de los destinos de Tarragona: ella obligó á la junta superior á trasladarse á Tortosa, dejando solo dos de sus vocales en la primera, y ella apellidando *traidor* al digno cuanto desgraciado general Vives, le amenazó de muerte si no dimitia el mando. El dia 20 habia dispuesto desde Villafranca el general en gefe, á dónde se transfiriera el 17 la junta desde San Felio, que se llevara á efecto cuanto antes el

complemento de los 40,000 hombres que al principio de la guerra decretó la provincia; mas no merecia ya Vives la confianza de los pueblos, y no podia bajo su mando tener esta medida puntual cumplimiento. Parte pues por conocer lo falso de su posicion y por el interés mismo de la causa de los españoles, parte por proponer su remocion el representante de la Suprema del reino D. Tomás Verí, dimitió Vives el mando que hubo de conferir interinamente la junta de Cataluña á D. Teodoro Reding «el cual, decia ésta en su manifiesto de enero próximo, por su fama y concepto público era el mas á propósito para reanimar la confianza del pueblo y del soldado.» En efecto, el nombre de Reding era respetado desde la famosa batalla de Bailen.

En este estado las cosas presentóse el enemigo delante de Tarragona el dia 24. Destacó luego una columna con direccion á la plaza, y como se pusiese á tiro de cañon de la misma, disparóle algunos tiros el fuerte de la Cruz. Mientras se tocaba á generala en la ciudad y llamaban á somaten las campanas de la catedral, se acercó á los muros un trompeta francés con una carta del primer edecan de Saint-Cyr, Mr. Baltasar, en que éste suplicaba á Vives le permitiese entrar para hacerle ciertas proposiciones que podian convenirle. Ignoraba por consiguiente el enemigo el cambio de gefe que acababa de ocurrir, con los disturbios que le precedieron, y el estado de trastorno que todavía reinaba en Tarragona. A estar enterado de ello tal vez otros hubieran sido sus intentos. No se ocultó á Reding que el objeto de Mr. Baltasar era reconocer el estado de la plaza y hacerse cargo de las fuerzas que encerraba, y del efecto que las últimas derrotas habian producido en el ánimo de los habitantes. Así pues, oponiéndose á la primera parte de lo solicitado no rehuyó el entrar en tratos honrosos, y de acuerdo con la junta corregimental envió al francés cuatro comisionados con encargo de no revelarle nada de cuanto estaba aconteciendo en la ciudad de tres dias á aquella parte. Sobresaltáronse algunos con la noticia de que iba á pasar una comision al campo francés, creyendo que se trataba de capitular; propalóse esta sospecha, y pueblo y tropa acudió á las murallas y baterías, desde donde no cesaba de gritar á los comisionados que despues de mil dificultades habian por fin logrado ponerse

en marcha: *No queremos capitulacion. Queremos defendernos hasta la muerte. Viva Fernando VII. Pereceremos por la religion y por la patria.* A adivinar Saint-Cyr que la plaza se hallaba sin fortificaciones ni víveres, que además de un numeroso vecindario encerraba una guarnicion exorbitante, y que su estado interior era poco menos que el de revolucion, acaso no se hubiese vacilado un instante en decidirse á tomarla á viva fuerza.

Acompañados del trompeta llegaron al punto donde habia ofrecido esperarles el edecan de Saint-Cyr, y no encontrándole avanzaron hasta cerca de Altafulla. Apersonáronse allí por fin con el Mr. Baltasar, quedando maravillados de oir de boca del mismo, que su único objeto era tratar del cange de prisioneros. No se sorprendieron menos los de la plaza cuando al regreso de los comisionados, ya entrada la noche, supieron á que atenerse respecto á las intenciones del enemigo. No tardó en verificarse el cange por una y otra parte deseado, tranquilizóse un tanto la poblacion, y empezaron á ser obedecidas las autoridades; pero los marineros que se habian apoderado de los repuestos y baterías no desampararon por entonces sus puntos. Menos los soldados de Baza que se acogieron á la division de Lazan despues de la rota de Llinás, cuantos dispersos habian corrido hasta el Ebro ó estraviádose por sendas desconocidas, fueron compareciendo durante algunos dias, mas era tal el estado miserable en que lo hacian, que para armarles y equiparles de nuevo necesitaba Reding otros caudales y otros medios de los que se hallaban á su disposicion.

La retirada de Saint-Cyr no dejó de reanimar un tanto el espíritu público. Los catalanes se creyeron perdidos sin remedio al ver delante de la desmantelada Tarragona al vencedor de Llinás y de Molins de Rey. Cataluña iba con efecto á depender de la suerte de esta ciudad cuya pérdida era inminente. Abandonaban los habitantes de los pueblos sus viviendas para retirarse en lo mas áspero de las montañas, y allí, como en tiempo de la invasion sarracena, en medio de lo mas salvage que la naturaleza cria, el odio al invasor se acrecentaba, cobraba el ánimo brioso é inusitado aliento, y el cuerpo á la par del alma se robustecia. Agil y fuerte, sufrido y ejercitado vemos al catalan descender de sus alturas y enmarañadas breñas, y lanzarse al combate, siempre en torno

de sí esparciendo el terror y la muerte, la confusion y el estrago. Acaso tambien en esta misma vida azarosa y errante, mal vestido y peor alimentado, cubierto siempre de sangre, siempre en campamentos reunido ó respirando las emanaciones de tan gran número de cadáveres, que do quiera medio sepultaban nuestros campos, produjéronse los primeros gérmenes del contagio que mas tarde habia de diezmar las filas de los defensores de la patria.

Contúvose el francés delante de Tarragona y respiró el catalan; emprendió Saint-Cyr la vuelta de Barcelona, y Cataluña entera se creyó salvada. Envalentonóse demasiadamente achacando la retirada á cobardía del general del vecino imperio. Nunca fué sin embargo tachado el francés con menos motivo. Saint-Cyr debió encerrar en Tarragona los restos de nuestro ejército, como lo hizo, y saquear el Panadés, é imponer á sus pueblos fuertes contribuciones, mas no intentar el sitio de una ciudad cuyo estado de anarquía é imprevision ignoraba, que podia recibir por mar refuerzos considerables, y que habia de ser defendida con mayor empeño que Gerona por representar la capital del principado. Por otra parte, Saint-Cyr traia cansadas sus tropas, carecia de víveres, de armas, de pertrechos, de medios de conduccion, y el pais que estaba pisando, enemigo y abandonado le privaba de todo recurso. Aposentóse con todo en el Panadés y Altafulla, y este fué su error. Constantemente hasta emprender las maniobras de que provinieron la derrota de Igualada y la accion de Valls, permaneció tocando á Altafulla su vanguardia, al Noya, á las montañas del Panadés y al mar los flancos, y á Barcelona la retaguardia. El objeto del 7.º cuerpo del ejército invasor no era otro que el de tomar á Rosas, socorrer á Barcelona, afianzar su comunicacion con la frontera, y dándose la mano con el ejército de Aragon sitiar á Lérida para estrechar despues á Tarragona y poder luego penetrar en el reino de Valencia. Saint-Cyr pues debia, apoderándose de Vich, haber volado á sitiar á Hostalrich mientras observaba á Gerona la division de Reille, y pasar en seguida á tomar resueltamente esta ciudad.

La inaccion en que permaneció el ejército imperial aprovechó á la reorganizacion del español. No influyeron poco así mismo la

consideracion y el prestigio de que Reding disfrutaba en Cataluña para que nuestro ejército en breve tiempo recobrara gran parte de su importancia. Reding pasaba frecuentes y minuciosas revistas, alentaba al soldado y al oficial, y les entusiasmaba con sus arengas tan elocuentes como propias y dignas; llamó y reunió á los migueletes dispersos, y á muchos desertores les hizo volver á las filas que abandonaron; organizó bajo las órdenes del brigadier Iranzo, á los somatenes para aprovecharse de todos los descuidos del enemigo, defendiendo de sus desmanes á los pueblos indefensos y aprehendiendo á los desertores y malhechores; y logró que se le hiciera buena provision de vestuario, especialmente de calzado, que algunos soldados en la estremada necesidad en que se hallaban habian vendido.

¡Cuán diversas no habrian sido las consecuencias de nuestras últimas derrotas, á haber éstas terminado por el sitio y toma indubitable de Tarragona! Pero el fatalísimo prurito de empeñar batallas campales que á nuestros militares aquejaba, habia de dar todavía á la patria mayores dias de luto. Si de falta de ciencia, de instruccion ó de práctica se les acusaba por los enemigos, no se ponia en duda su inteligencia ni su valor, y estas últimas cualidades en toda otra clase de guerra podian ponerse de relieve con mas ventaja para los comunes intereses. De esta suerte hubieran evitado al mismo tiempo verse injustamente acusados de traicion, defeccion ó infidencia por sus propios compatricios, y abochornados por las rápidas y gloriosas victorias que en los comienzos de la insurreccion alzaron los solos y mal armados paisanos.

LIBRO SEGUNDO.

1809.

CAPÍTULO I.

Estado general de la insurreccion.—Cataluña.—Su junta superior.—Sucesos de Lérida.—Llegada de tropas á Tarragona.—Plan de campaña del general Martí.—Lazan.—Lord Cochrane.—Ejercito español.—Es atacado.—Los franceses entran en Igualada.—Defeccion de Castro.—Iranzo en San Magin y Santas Cruces.—Sale Reding en su auxilio.—Batalla de Valls.—Entrada de los vencedores en Reus.—Wimpfen, Milans y Clarós triunfan en Igualada.—Pasan á bloquear á Barcelona.—Rompe Chabran el bloqueo.—Regreso de los *espatriados*.—Reencuentro en Monzat.—Acciones parciales en el Bruch, Castelloli y Casa Massana.—El general Duvaux en Montserrat.—Vuelve á aparecer la *Gaceta* de Cataluña.—Decreto de Duhesme.—Los prisioneros españoles.—Pau de la Laya.—Salida de Lecchi.—Su regreso.—Fúgase toda la guardia de la puerta de D. Carlos.—Trabajos de la conspiracion.—Entra en ella Reding.—Introduccion de armas.—Saint-Cyr abandona el sitio de Tarragona.—Ahuyenta del Llobregat á los españoles y entra en la capital.—Sucesos de Barcelona.—Aborta la conspiracion.—Los migueletes al pie de las murallas.—Barbaridad de un oficial imperial con un prisionero.—Madama *la Bugi*.—Nuevas contribuciones.—Las autoridades legítimas se niegan á prestar juramento de fidelidad al intruso José.—Son enviados á Francia todos los considerados como prisioneros de guerra.—Mesas de pan.—Llega Saint-Cyr á Vich.—Entereza del obispo de esta ciudad D. Raimundo Strauch.—Muerte de Reding.—Sucédele en el mando el marques de Coupigni.—Los paisanos del Vallés.—El *Bagnat Gros*.—Principio de las partidas ó *guerrillas* en todo el reino.

La ocupacion y sujecion de España no era tan fácil cosa como el emperador francés habia al principio creido. Parecia que tomadas por la traicion nuestras principales plazas é inundada la península de tropas acostumbradas á vencer, la imperiosa fuerza de la necesidad y el aniquilamiento á que á la nacion conduje-

ran los pasados desbarros gubernamentales, habian de doblegar á los *insurgentes*, haciéndoles aceptable el yugo pesado que se queria imponerles. Ya hemos visto de que modo irguió el español la cerviz, solo ante la justicia y la razon humillada, nunca ante el poder arbtirario del mas fuerte abatida. Extraido engañosamente del reino el monarca legítimo, y desposeido de su corona, toda la familia real expatriada, sangrado el ya corto ejército, sin armas, sin recursos, sin preparadas defensas, salida apenas de un estado ruinoso y aborrecido de todos, otra que España hubiérase acaso avenido á un nuevo órden de cosas, sobre todo si tan brillantemente se enunciaba con promesas de regeneracion, de felicidad, de riqueza y de poderío.

Aun cuando no se hubiese prometido esto y mucho mas de su jóven rey la trabajada España, su historia y la índole noble y generosa de sus hijos eran bastante á recordarle que no de provincias oscuras sino de poderosos reinos estaba formada, celosos cada uno de ellos de su antiguo poder y respetada grandeza, y cuya independencia podian haber abnegado en pro de un comun centro, de una madre que por igual á todos con amor los enlazase y dirigiese, pero nunca en favor del audaz, del ambicioso estranjero que intentara bajo su cetro pesado ó suave atraillarlos. Faltos de todo menos del sentimiento de su dignidad, menos de la confianza en la justicia, en la santidad de su causa, apresurada y tal vez atropelladamente levantaron los españoles su frente por la mas noble de las indignaciones teñida, ruborizada por la gravedad de la ofensa; y desde su exigüidad y su impotencia, tratando de igual á igual al favorito de la fortuna, al invicto capitan del siglo, desafiaron su poder, su prestigio y su suerte, á todo trance, por mar lo mismo que por tierra, y pusieron precio á su cabeza, bien como con el mas desaforado y vil asesino se acostumbra.

No se pararon en considerar que ya casi se hallaba bajo su planta la nacion, que abiertas las venas de las fronteras, á raudales penetraban sus desenfrenadas huestes que el europeo, el asiático y el africano en forzosa mezcolanza componian y alimentaban, que el arte de los generales y la costumbre guerrera de los soldados habian ganado la fama de invencibles á esas legiones: el ardor

de que se sentian nuestros padres poseidos les hacian superiores á tales ventajas, su religiosidad les hacia casi sobrehumanos. Dios no podia favorecer á quien de su sagrado nombre hacia público menosprecio, á quien de lo mas santo blasfemaba, al que ni la religion ni su culto, ni el honor ni la propiedad parecia respetar.

Mal armados los españoles, pero conociendo su inferioridad esperaron en los desfiladeros de sus montañas, en los puentes, en las embarazadas calles de las aun libres poblaciones, á que se acercara el invasor, y le dañaron cuanto pudieron, y le derrotaron y persiguieron no pocas veces, arrebatándole, como en el Bruch, esas águilas cuyo vuelo ni los mas helados y encumbrados montes habian podido contener, ni fatigar el sol ardiente ni los tostados arenales africanos. Algunas veces en campo abierto ó tras de murallas ya de tapias ya seculares, rindióse ó volvió vergonzosamente la espalda el enemigo; otras dejó en manos de nuestros osados guerrilleros, armas y víveres que al auxilio de los suyos en convoy numeroso introducia; y otras, como en Figueras, recibido á pedradas y escopetazos, recogia sus soldados y sus cañones al abrigo de fortalezas, cuya ocupacion ningun esfuerzo le habia costado, y solo á la mala fé y al torpe engaño habia debido.

Sentado apenas en el usurpado trono el intruso monarca, al mismo tiempo que la parte mas principal de su ejército rendia sus armas en Bailen, tuvo ya que acogerse al Ebro y llamar en su socorro al bienhechor hermano. Entre tanto España se aliaba íntimamente con Inglaterra, reunia sus dispersas tropas, armaba y regularizaba al paisanage, daba unidad á su gobierno y estrechaba las plazas ocupadas por los enemigos. Abrió los ojos el emperador francés viendo cuan engañado en su propósito habia sido, vencida la flor de sus generales, deshechas sus legiones por indisciplinados paisanos, ó por unos pocos batallones de soldados bisoños que gefes de escasa fama dirigian. Tan insólita resistencia podia cundir á otros paises, por él mas fácilmente dominados, y escitar en ellos el deseo de seguir un ejemplo tan alto y que tanto el éxito parecia recompensar.

Acudió pues á nuevas conscripciones para inundar de soldados

nuestro suelo, y aprobó y aplaudió esta medida el cuerpo supremo de la nacion francesa, por ser *política justa y necesaria la guerra con España*. Faltaba dejar asegurada la paz del norte, y en las fiestas con que supo Napoleon halagar y divertir en Erfurth á los incautos soberanos de Alemania y Rusia, no solo quedó tambien sancionada la mas escandalosa de las usurpaciones, la mas inícua de las guerras, sino que fué asi mismo reconocido por Alejandro, como rey legítimo de España, el intruso José.

Rusia y Francia aparentaron luego al gobierno de Jorge III que nada deseaban tanto como la paz, y aun pasaron notas para la reunion de un congreso en París, en el que sin embargo no debian tener representacion *los insurgentes españoles*. Rehusó generosamente Inglaterra entrar en tratos sino concurrian los plenipotenciarios del legítimo gobierno central y supremo, que á nombre de S. M. C. D. Fernando VII regia la nacion española, «en cuya ocupacion que no tenia igual en la historia del universo no podia S. M. B. condescender.» «Parto dentro de pocos dias, habia dicho Napoleon al cuerpo legislativo, antes de recibir la anterior contestacion, para ponerme yo mismo al frente de un ejército, coronar con la ayuda de Dios en Madrid al rey de España, y plantar mis águilas sobre las fortalezas de Lisboa»; y todavía no habia llegado la respuesta de Lóndres que ya habia salido de París, camino de Bayona. Poco, segun dijimos en otra ocasion, fué lo que se curó de enterar el emperador á su hermano, de los intentos que traia; así es que mientras se reunian, conforme á sus órdenes, grandes divisiones en la frontera, dió al ejército de España nueva distribucion, dividiéndolo en ocho cuerpos al mando de los señalados caudillos, Víctor, Bessieres, Moncey, Lefebre, Mortier, Ney, Saint-Cyr y Junot. Su fuerza total ascendia á 200,000 infantes y mas de 50,000 caballos.

Cruza Bonaparte el Bidasoa en 8 de noviembre, y se reune el mismo dia á José que estaba en Vitoria. Su influencia se siente desde luego en España. Su plan es como todos los suyos, audaz y sencillo: marchar directamente á Madrid. Vuelta de nuevo á su poder la capital, grande habia de ser en Europa el prestigio con que este triunfo coronara sus miras. Arrolla á las puertas de Búrgos al ejército que el jóven conde de Belveder allí manda, y

se mete persiguiéndole por la ciudad adentro. No para el vencido hasta Segovia, donde se nombra á Heredia para sustituirle. Mientras por diversos rumbos siguen Soult, Lefebre, Víctor y otros generales aventando á nuestros soldados, Napoleon aposentado en Búrgos, promete perdon general y plena y entera amnistía á cuantos despues de un mes de haber entrado él en Madrid, depongan las armas y renuncien á toda alianza y comunicacion con el inglés, esceptuando de esta gracia á los que declaraba enemigos de España y Francia, y traidores á ambas coronas, los duques del Infantado, de Hijar, de Medinaceli, de Osuna, el marqués de Santa Cruz del Viso, los condes de Fernan-Nuñez y Altamira, el príncipe de Castelfranco, D. Pedro Cevallos y el obispo de Santander.

El ejército inglés fuerte de 35,000 hombres no se movia de los contornos de Salamanca, y manifestaba pocos deseos de internarse en Castilla. Túvolo Bonaparte en respeto enviando 8,000 caballos á correr por aquella parte la tierra llana, con miras de destruir el ejército del centro que en su marcha á Madrid le embarazaba. En breve tiempo destrozan sus generales no solo el centro de los españoles sino los ejércitos de la izquierda y Estremadura, y considerando débiles y demasiado apartados á los ingleses para interponerse entre él y la frontera de Francia, ó para acudir á disputarle el paso hácia la capital de España, avanza á Somosierra donde queda rechazado el 28. Flanquea el 30 nuestra posicion y es tambien repelido por las solas fuerzas del animoso San Juan. Irritado Napoleon á lo sumo por tal repulsa á que no estaba acostumbrado, suelta por la calzada á los lanceros polacos que cubriendo de hombres y caballos el suelo ahuyentan á los nuestros de las baterías.

Pónese á salvo la Central, dejando en 1.º de diciembre á Aranjuez y encomendada la defensa de Madrid á Morla y á Castelar. Armase y fortificase apresuradamente la villa, que solo 300 veteranos encierra, con dos batallones y un escuadron de reciente leva. Repártense 8,000 fusiles, chuzos y otras armas viejas; pide el pueblo cartuchos; dánsele pocos, y como encuentra tierra en algunos, y es el regidor marqués de Perales el que ha entendido en su construccion, y se suena que el marqués fué amigo de Murat,

ó es mas bien el blanco de oculto y enemigo encono, mátale y le lleva arrastrando por las calles la plebe desenfrenada.

A esto se presenta Napoleon delante de Madrid é intima por dos veces la rendicion. Emprende el dia 3 el ataque, y avanza hasta no lejos de la Fuente Castellana; mas viendo andarle próximas algunas balas, diciendo: *estamos muy cerca*, se alejó, segun refiere Toreno, lo suficiente para librarse del enemigo. Capitula por fin la villa el dia 4; entra en ella el vencedor; desarma á los vecinos; falta abiertamente á la capitulacion, destituyendo por *cobardes é indignos* á los individuos del Consejo de Castilla, y los detiene en calidad de rehenes; declara abolido el tribunal de la Inquisicion; reduce á una tercera parte los conventos; extingue los derechos señoriales y exclusivos, y el de poner las aduanas en la frontera de Francia, suprimiendo las existentes de provincia á provincia y trasportándolas y estableciéndolas en las fronteras. Prende y extraña para ser perpétuamente encerrados, á algunos de los que habia esceptuado en Búrgos del perdon general, y al emigrado francés al servicio de España, marqués de Saint Simon, las lágrimas de su desolada hija le libran de afrentosa muerte. Nada parecia haber prometido el emperador al asegurar en los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la firmada capitulacion, la libertad y seguridad de las vidas y propiedades de los vecinos, militares y empleados de Madrid.

Sin su permiso ni conocimiento salió de Búrgos José, y se presentó á su hermano en Chamartin, pero fué tan mal recibido que hubo de retirarse á la Monclova y luego al Pardo. La capital estaba ocupada, pero el resto de la nacion lejos de darse por vencida rehacia sus fuerzas y se disponia para lidiar sin término. Ninguna diputacion habia acudido á prestar homenaje al francés, quien, dominando la capital, no dominaba sino el terreno que ocupaban sus tropas, cuanto menos la monarquía entera. Tanto como esto, y acaso mas, le desvelaba el averiguar el paradero de los ingleses, y el modo como prontamente se desembarazaria de ellos y de las reliquias del ejército español, cuyo centro habia logrado refugiarse en Cuenca.

La Central detúvose en Talavera donde celebró dos sesiones, permaneció en Trujillo cuatro dias, desde allí apremió á Moore

á que moviese su ejército y el armamento y defensa á los generales y juntas; por fin, parando poco en Mérida llegó el 17 á Sevilla, siendo recibida con grandes demostraciones de júbilo. La muerte de Floridablanca ocurrida el 28 no contribuyó poco á variar el rumbo que desde entonces adoptó el supremo gobierno de la nacion. «El estado de las cosas, dice Toreno, era sin embargo crítico y penoso. De los ejércitos no quedaban sino tristes reliquias en Galicia, Leon y Asturias, en Cuenca, Badajoz y Sierramorena. Algunas otras se habian acogido á Zaragoza ya sitiada..... Dudábase de la activa cooperacion del ejército inglés, arrimado sin menearse contra Portugal y Galicia, y solo se vivia con la esperanza de que el anhelo por repelerle del territorio peninsular empeñaria á Napoleon en su seguimiento, y dejaria en paz por algun tiempo el levante y mediodia de España, con cuyo respiro se podrian rehacer los ejércitos y levantar otros nuevos, no solamente por medio de los recursos que estos paises proporcionasen, sino tambien con los que arribaron á sus costas de las ricas provincias situadas allende al mar.»

En Cataluña, despues de sometida su junta al gobierno á la Central del reino, en todo siguió siempre acatando las disposiciones de la misma con igual actividad y celo que antes en el ejercicio de mas latas facultades hubo de demostrar. Habia la Central reconocido la deuda nacional y asegurado las viudedades, los sueldos, los vitalicios y los intereses de los vales, tratado del fomento de la agricultura, artes, comercio y navegacion, mandado hacer una requisicion general de caballos, y á las juntas provinciales que se abstuvieran de conceder grados militares; suspendió la venta de los bienes de capellanías, obras pias, comunidades religiosas y otras cualesquiera de esta especie, y permitió volver á los jesuitas para que no fuesen extraidos del reino las considerables pensiones que se les debian suministrar, decretos á que ningun reparo ni dificultad puso la suprema de nuestra provincia. Por fin, para fijar de un modo mas constante las facultades de las juntas provinciales, y establecer entre ellas una perfecta igualdad, publicó en Sevilla á 1.º de enero la Central un reglamento en que se les mudaba el título de Supremas por el de *Superiores provinciales de observacion y defensa*, sujetándolas

inmediatamente á aquella y conservándoles el tratamiento de Excelencia. Cuerpos intermediarios, sus objetos debian reducirse á proponer los medios de defensa y su realizacion, entender en los alistamientos, armamento, levas y requisiciones, y en los donativos y contribuciones extraordinarias. Mandóseles formar un estado de las deudas contraidas por la provincia, y de las contribuciones impuestas, de las provisiones de empleos militares, civiles y eclesiásticos, absteniéndose de permitir el libre uso de la imprenta. Sus vocales debian irse reduciendo al número de nueve á medida que faltasen naturalmente los existentes. «Ultimamente, decia el artículo xx, en atencion al mérito contraido por las juntas provinciales, al patriotismo, energía y constante celo con que han promovido la buena causa, á los sacrificios que han hecho por nuestra santa religion, y á su amor á la augusta persona del señor D. Fernando VII (Q. D. G.) quiere S. M. que esta declaracion sirva de un testimonio auténtico de gratitud y título de gracias: Y el Cuerpo Soberano Nacional, en nombre del Rey, las declara defensoras de la nacion, sin cuyos incomparables desvelos lejos de conservarse la independencia de España, hubiéramos caido bajo el yugo y despotismo del tirano: modelo de fidelidad y heroismo, acreedoras á reconocimiento eterno y á que su memoria lo sea en los fastos de la monarquía. Con este fin, manda que se pase un solemne testimonio de los sugetos que las hayan compuesto, á los archivos de los ayuntamientos en todos los pueblos del reino. Y espera S. M. que continúen sus tareas y desvelos con igual celo, hasta que veamos conseguido el término de nuestros afanes, en cuyo caso es su soberana voluntad que en cada capital donde haya junta que hubiese ejercido las funciones de la soberanía, se erija un monumento público con adornos y alegorías alusivas al objeto en el cual se inscriban los nombres de los vocales, y sirva de ejemplo y de memoria á la posteridad.»

No se declaró nuestra junta, como algunas hicieron, principalmente la de Sevilla, contra el espresado reglamento, cuyas disposiciones siendo en lo general convenientes y aun necesarias, pecaban acaso de harto prematuras, cuando no era el mejor el estado de comunicacion que con la Central permitia la guerra.

Bien es verdad que la prohibicion del libre uso de la imprenta desagradó á muchos y alborotó á no pocos que á otra marcha política se creian avocados, pareciéndoles, segun agena espresion, que al estenderse el artículo x en que tal prohibicion se consignaba, no estaba aun yerto el puño de Floridablanca. Suspendióse luego el reglamento, y no llegó á observarse ni cumplidamente ni en todas las provincias: efecto del poco acierto é indecision con que gobernaba la Suprema del reino. Las juntas que dieron márgen sin embargo á las desidencias que por algun tiempo condujeron á la nacion española muy cerca de su ruina, dejaron de obrar conforme el bien general exigia.

Pocos dias antes de principiar enero, y hallándose en San Felio de Llobregat el cuartel general, que seguia siempre la junta del principado, creó ésta en atencion á la ocupacion de la capital por los enemigos, que dejaba sin ejercicio la parte superior de la administracion de justicia á cargo de la real Audiencia, una comision de justicia compuesta de cinco vocales de la propia junta, para conocer de todas las instancias, apelaciones y recursos de la incumbencia de aquel tribunal, tanto en lo civil como en lo criminal, con las mismas facultades, y conformándose al modo establecido de enjuiciar. Fueron nombrados para esta comision D. Nicolás de Solanell, D. Joaquin Torrescasana, D. Andrés Oller, D. Antonio Barata y D. Ignacio Miguel de Salles, valiéndose para la actuacion, del escribano de cámara de la junta, D. Francisco Salas y Soler. Simplificó además la multitud de subalternas que habia en la provincia, y las embebió á todas en las corregimentales.

El retirarse á Tortosa fué para poder mas libremente socorrer á la amenazada Tarragona. Ordenó á las corregimentales que cuidasen de recoger á los dispersos y dirigirlos al cuartel general; pidió pólvora y pertrechos á las juntas de Valencia, Cartagena, Murcia, Almería, Mallorca y Granada, harinas y granos á los corregimientos de Tortosa y Puigcerdá, y á todos los demás, que embargasen lo necesario para el abastecimiento del ejército, y proveyó á la defensa de aquella ciudad y de la de Lérida. Clamó á S. M. para que se enviasen á buscar trigos de Berbería; mandó á los pueblos rayanos con Aragon que al primer aviso acudie-

sen al auxilio de Zaragoza, y hallándose Mequinenza amenazada socorrióla con dos cañones; hasta que por fin, retirado el francés de Tarragona, restituyóse á esta ciudad la junta en 22 de enero á instancia de Reding, y por haber cesado el motivo de su separacion del cuartel general.

Compitiendo seguian en valerosos hechos los somatenes y migueletes de toda la provincia, no estimulados por los premios pecuniarios que habia Reding ofrecido, sino por el ardor inextinguible que les animaba. En la imposibilidad de consignar aquí tantos ejemplos de abnegacion y heroismo, lo haremos solo de algunos. Antes que cesar Martorell de ofender á los cuerpos franceses, tantas veces como se veian obligados á transitar por esta villa, preferian retirarse á la montaña sus habitantes, dejando que el invasor, hacinando en medio de las calles y plazas sus mejores muebles les redujese, incendiándolos, á la mayor necesidad. Cervelló, la Palma y Vallirana, San Jaime de Noya, Vadoch, Igualada y la Llacuna, todos los pueblos del Panadés, de la Sagarra y de Urgel sufrieron mas ó menos; pero tambien no parecia sino que continuamente brotaba la tierra hombres armados de hierro y de indignacion, lanzándolos en terrible y no interrumpido oleaje contra la frente del fementido francés. En San Magin de Brufagaña, 700 hombres al mando de D. Ramon Ivars y Carreton se arrojan denodadamente sobre una fuerte columna imperial que les hace retroceder con dificultad, y tanto la fatigan que no se atreve á perseguirles, volviendo á ser al dia siguiente atacada por los mismos. Los paisanos de San Juan de Cruillas y de San Cugat Sas Garrigas atacan y ahuyentan á algunas partidas no poco numerosas de enemigos, matándoles muchos hombres, cogiéndoles entre varios caballos el del comandante, y vuelven á sus hogares vestidos con los uniformes de los muertos y trayendo algunos prisioneros. Envia á castigarles Saint-Cyr desde Villafranca al general Mazzuchelli con 3,000 hombres, cuyas avanzadas son recibidas con vivas y nutridas descargas por los de San Quintin de Madiona, desamparando luego la villa todos sus habitantes, pero salvándola del incendio los esfuerzos del labrador Carafi y del presbítero Tort cerca del general francés.

En el Bruch, Seró y el canónigo Montañá detienen desde el 21

de diciembre hasta el 1.º de enero á la division de Chabran, rechazándola tantas veces como intentó forzar el paso, hasta que reforzada por las tropas de Barcelona logró adelantar hácia Igualada, no sin incomodarle todavía los somatenes de Sallent y otros pueblos, capitaneados por el presbítero Mas, y los de Moyá que acaudillaba Otzet. D. Baltasar de Eixalá desde Collbató, y D. José Matheu, apostado en Capellades, hicieron tambien con los suyos prodigios de valor. Esparraguera intercepta los partes de los franceses, Cervera merece el profundo reconocimiento de Reding y de los españoles todos por el hospital que establece despues de derrotado en el Llobregat nuestro ejército, y por enviar á Igualada, á San Magin y á la Llacuna 1374 hombres armados, que era el resto de la gente útil para la guerra que habia en la ciudad. Todo lo daba Cervera por el bien de la patria, sus riquezas y su sangre. Los brazos temblorosos ó inexpertos que aun le quedaban todavía servian para vendar al hijo, al padre, al esposo ó al hermano con igual caridad y amor que al que apartado de su provincia venia á caer en nuestro suelo bajo el plomo del invasor, fecundando con su sangre heróica la tierra que nunca ha sustentado cobardes.

Al aparecer delante de Tarragona el enemigo creyeron algunas Juntas corregimentales que debia la superior sustituirse por otra, bien fuese ó no interinamente. Opúsose á ello firmemente la de Manresa enviando á su vocal D. Francisco Cots y al síndico Don José Claret á la villa de Igualada para donde estaba hecha la convocatoria, y en union del vocal de la de Cervera D. Ramon Domingo, y algun otro, lograron disuadir á cuantos allí se juntaron de dar dos gobiernos al principado, de lo cual podia resultar una division perjudicialísima á los comunes intereses. Acordóse sí, que se formase una junta general de subsistencias para atender á este ramo mientras la superior volvia al pleno ejercicio de sus facultades.

En Lérida es donde mas fatalmente se hicieron sentir las consecuencias del descalabro de Molins de Rey y de la marcha del francés sobre Tarragona. Propaló la voz el capitan de artillería D. Ramon Gomez, de que no se trataba de disponer la provision y defensa de la plaza y de que los prisioneros franceses que acaba-

ban de acuartelarse en el castillo irian para apoderarse de las fortalezas. Ayudáronle algunos sediciosos, y no pocos incautos le creyeron, empezando á introducir la desconfianza. Creció el tumulto, y vociferando el pueblo sangrientas amenazas, penetró violentamente en el fuerte y apoderóse de 500 fusiles que en él habia. En vano buscó al principal objeto de sus iras, puesto que algunos vecinos, viendo amenazada su existencia, lograron salvar á los prisioneros en nombre del sagrado derecho de la guerra. Pero hallaron allí los amotinados al oidor de la Audiencia de Barcelona, D. Manuel Fortuny, con su esposa y otros cuatro ó cinco individuos, personas, como se espresó despues, condecoradas, indefensas é inocentes, y alguna por su tierna edad incapaz de crímen; en ellas cebáronse los inhumanos creyendo castigar la traicion ó la infidencia de que con razon ó no se las acusaba. Tres dias duró la anarquía, presidiendo siempre Gomez todos los actos de desenfreno á que la plebe se entregó, fomentando el saqueo de la casa de Nadal, haciéndose proclamar tumultuariamente por segundo comandante de artillería, despojando de este empleo al que lo obtenia, y constituyéndose representante de los amotinados y juez de las causas que él llamaba de traicion. Dirigió la remocion de vocales de la junta de gobierno y eleccion de otros nuevos, intentando separar á la fuerza y con amenazas de sus destinos á varios empleados civiles y militares y hasta el gobernador y obispo, cuyos empleos, gobierno y mitra tenia ya conferidos. Se apoderó de las balijas de la correspondencia pública sin perdonar los pliegos de oficio, propalando su contenido y vertiendo especies falsas y sediciosas. Por fin, despues de restablecida en gran parte la tranquilidad de Cataluña, intentó apoderarse de algunos cañones, ya para asestarlos contra el lugar en que residia la junta y contra el cuartel en que se hallaba el regimiento de Granada, ya para dispersar en las calles con la metralla á los buenos ciudadanos que auxiliasen al gobierno, habiéndose formado el plan de asesinar indistintamente á todas las autoridades y personas acomodadas, y llegado al extremo delirio de tener elegido un nuevo rey. Bastaron 300 soldados que envió Reding, para que, ayudando con sus exhortaciones el gobernador Lavalle, el obispo y otras personas, se

aquietase la multitud. Gomez y sus principales cómplices no tardaron en ser justa y severamente castigados. Aquél despues de sufrir la pena ordinaria de horca fué decapitado y descuartizado, colgada su cabeza en la ciudad de Lérida, y los cuartos en las de Balaguer, Cervera, Tortosa y Gerona.

Como el mal aspecto que presentaba la guerra y las sugestiones de los emisarios franceses habian introducido en muchas partes la desconfianza, repitiéndose en algunos puntos sucesos parecidos al que acabamos de referir, era preciso evitar á todo trance que minase y dividiese á los defensores de la patria el cáncer de la anarquía. No se habia pasado un mes del hecho anterior sin que la Central dictase para contener el desbordamiento de aviesas pasiones, generales y enérgicas medidas. Fué una de ellas la publicacion del real decreto restableciendo la real pragmática sancion de 17 de abril de 1774, con 20 artículos adicionales. Decia en el preámbulo de esta disposicion la junta: que el principio de obediencia á las leyes habia sido olvidado por algunos malvados que inflamaron el espíritu de los incautos para cubrir con el sagrado velo del patriotismo la codicia, el odio, la venganza, los crímenes de toda clase y aun tal vez los de traicion: que la salud de la patria estaba comprometida y con ella el honor, las vidas y las propiedades de los hombres de bien, si no se atajaba en sus principios un mal de tan graves consecuencias; que las leyes promulgadas en varios tiempos y circunstancias para castigar á los tumultuarios y bulliciosos no son suficientes en los de revolucion en que los ánimos fácilmente se acaloran, y se confunden el interés de la patria y la libertad civil de sus individuos con el desenfreno y la licencia; finalmente que sojuzgaria sin duda la España el enemigo, si sus viles emisarios consiguieran levantar los pueblos contra sus magistrados á pretesto de traicion.

Mandábase en la pragmática indicada observar inviolablemente las leyes preventivas de bullicios y conmociones populares; declarábanse estas causas del conocimiento privativo de la jurisdiccion ordinaria con prohibicion de toda competencia, fuero ni exencion por privilegiada que fuere; encargábase proceder enérgicamente contra los autores, copiantes ó fijadores de pasquines y otros papeles sediciosos, y contra los que los leyeren ó oyeren

leer sin delatarlos; que en caso de bullicio mandasen dispersar las justicias los grupos, y cerrar los establecimientos públicos, conventos y templos, con otras disposiciones análogas. Mas rigurosas fueron las adiciones decretadas por la Central. Segun ellas, luego de manifestarse un pueblo en estado de tumulto, debian las justicias poner sobre las armas á los vecinos honrados, y milicias urbanas si estuviesen organizadas; dispersar á las gentes de las calles, de grado ó por la fuerza, castigar con pena de la vida toda reunion de ocho personas, hacer que fuesen juzgados y castigados dentro el preciso término de 48 horas los culpables, por una comision ejecutiva elegida por la junta provincial ó por el municipio, donde aquella no existiese, arcabuceados los gefes de motin, y los demás segun la gravedad del delito castigados con azotes, presidio, servicio militar ó secuestro de bienes; que el que llamare traidor á otro deberia justificarlo, y no lográndolo, seria castigado con la pena de los falsos calumniadores; pero que si lo probaba se le exoneraria por espacio de 10 años de todo servicio concegil, siendo plebeyo, y caso de ser noble fuese la recompensa de su patriotismo la facultad de llevar en el brazo derecho un escudo con una inscripcion honorífica. Debian ser oidos cuantos tuviesen alguna queja contra la autoridad, castigados con presidio ó 200 azotes los que detuvieren los correos y abrieren los pliegos. Los que dejaren de auxiliar á la autoridad cuando fuesen llamados, los padres y maestros que no cuidaren de recoger á sus hijos y aprendices á la primera señal de conmocion, los curiosos que entre los amotinados se hallasen, los que detuviesen á los desertores enemigos y á los viajeros, y los párrocos, prelados, empleados y veedores de los gremios que dejasen de acudir al lado de las autoridades, debian ser tambien castigados segun su respectivo grado de culpa. Finalmente, eran declarados infames, además de imponérseles las penas de ordenanza, los militares de toda clase que fomentasen la insubordinacion.

Entre tanto el ejército de Cataluña se habia aumentado con los regimientos de Santa Fé y Antequera que acababan de llegar de Granada, y el Suizo de Bertschard, procedente de Mallorca. Los tercios de Talarn que hasta entonces habian permanecido en su distrito se trasladaron á Igualada. Era uno de sus comandan-

tes el baron de Eroles, el mismo que de vuelta de su comision de las Baleares, sintiéndose animado del entusiasmo que á las tropas del marqués del Palacio comunicara, vistió el uniforme de húsar, y como simple soldado se distinguió en el anterior noviembre, acuchillando franceses junto á la Cruz Cubierta. En premio de su valor y noble abnegacion, le confirió despues la Junta el honroso encargo de organizar y mandar los tercios de Talarn, que tanto hemos de ver dentro de poco distinguirse. Con los 7,000 hombres á que ascendian por lo menos las espresadas fuerzas, y teniendo en cuenta que en la derrota del Llobregat fué mas la dispersion que la mortandad de los nuestros, reunia á mediados de enero Cataluña mayor número de soldados que el francés; pero desgraciadamente no tenia armas que darles, carecian de instruccion, y tanto acaso como de vestuario habia falta de subsistencias.

Para observar y contener en sus posiciones al enemigo, habia Reding empleado una parte de sus tropas á las órdenes de Iranzo. Este cuerpo de guerrillas destinado tambien á proteger la izquierda de la plaza de Tarragona, pasó á Valls en número de 3,000 hombres, voluntarios todos del ejército. Querian los pueblos y particulares de aquellos contornos que se guardasen y defendiesen las casas y las cosechas, de las escursiones que en busca de víveres practicaba el enemigo. Sin ver mas que su interés, poco ó nada se curaban los paisanos de las superiores fuerzas que allí cerca tenian reunidas los imperiales. Tacharon pues de inactivo y flojo á Iranzo porque no protegia las propiedades de todos; pero relevado este gefe, no dejaron los mismos de imputar iguales defectos al brigadier marqués de Castelldorius que habia pasado á sustituirle, y á cuantos hubieron de sucederle.

El mariscal de campo D. José Joaquin Martí, que á últimos de diciembre se habia reunido á nuestro ejército, formó un plan de campaña que aprobado por Reding y por todos los gefes militares debia producir ventajosísimos resultados. Reducíase, segun Cabanes, á poner en ejecucion lo mandado por la superioridad para la formacion de las milicias urbanas, en apoyo de las autoridades y para la conservacion del órden y pública tranquilidad; prolongar la guerra al abrigo de las plazas, poniéndolas en esta-

do de defensa y fortificando las avenidas principales; reunir, aumentar y proveer al ejército de lo necesario para obrar, cimentar su instruccion y disciplina, organizar los distintos ramos que lo constituyen, y crear en Cataluña un cuerpo nacional, sujetándolo á una rigurosa disciplina militar; molestar de contínuo á los enemigos en sus comunicaciones y destacamentos, con partidas sueltas de migueletes sostenidas por alguna tropa de línea; aumentar progresivamente estas partidas con proporcion á la fuerza y estado del ejército, intentando acciones de probable buen éxito para animar al soldado, reduciendo así el sistema de la guerra principal al de montaña, por ser mas análogo al genio de los naturales, mas adecuado al terreno y aun mas conforme al estado de instruccion de nuestras tropas con respecto á la que poseian los enemigos, y por último evitar cuidadosamente toda accion general.

Tan luego como se puso en obra este acertado plan ya pudieron medirse sus grandes efectos para lo sucesivo. Cobró alientos la junta corregimental de Tarragona, y tanto hizo allegando caudales, entre otros medios, fundiendo la plata de las iglesias y de muchos particulares, proporcionando víveres y vestuario, y proveyendo de lo necesario los hospitales, que en el espacio de dos meses debió casi á ella sola su existencia el ejército y su fortificacion la ciudad. Animóse tambien el pais, y diariamente pasaban á cubrir las filas de la tropa de línea multitud de conscriptos, que olvidando la aversion natural en Cataluña á la regularidad y sujecion de un ejército, obedecian sin distincion de clases el precepto de la Junta superior que establecia la quinta.

En los cuerpos de migueletes el estado de desorganizacion era completo. Tratóse de sujetarlos á mejor disciplina, y fué nombrado á este objeto para su comandante general el activo é inteligente Martí, quien falto de noticias que no pudieron dársele, computó prudencialmente que podian mantenerse 10 tercios de 1,040 hombres cada uno, y llegó á formar y á imprimir el reglamento y plan económico por los cuales los cuerpos de su mando debian regirse; pero dejó de auxiliársele con los medios indispensables, sin duda por no permitirlo el estado de empobrecimiento á que se veia reducido el pais, y no solo no se llevó á cabo la reorga-

nizacion, si que ni aun se verificó la reunion de los cuerpos, en diversos puntos existentes, siguiendo en ellos la confusion y el desórden.

Por juicioso que fuese el plan del general Martí hubo de alterarlo no poco la venida de Lazan á la línea española. Despues de la dispersion de Llinás, la division del Ampurdan que siguiendo las órdenes del general en gefe se habia adelantado hasta San Celoni el 16, trató de avanzar el 18 hácia Granollers, sin embargo de estar ignorante desde el 14 de las operaciones de Vives, y aun de que hubiese tenido lugar la batalla del 16, por separarle la grande estension que abarcaba en su marcha el francés. Mas tuvo aquel mismo dia noticia del descalabro, y temiendo ser envuelto por fuerzas superiores si continuaba el avance, determinó tomar posiciones en Hostalrich, donde se le agregó la division de Clarós, y como unos 1000 paisanos que mandaba el marqués de Torrente. Allí se le dió á escoger entre acudir á la retaguardia de los enemigos en el Llobregat ó de impedir que nuevos refuerzos entrasen en el Ampurdan. Juzgó Lazan mas prudente esto último y se trasladó á Gerona, dejando á Milans en las posiciones de Hostalrich, no sin descontentamiento de las tropas que se llevaba, y á quienes pesaba retirarse sin haberse medido con las de Saint-Cyr, ignorantes de que en Reille iban á encontrar un enemigo no menos digno de su guerrero entusiasmo. Con el objeto pues de llamar hácia aquella parte la atencion del general en gefe enemigo, y de satisfacer los vehementes deseos de sus tropas, pasó al pueblo de la Armentera con intento de sorprender el de Castellon, donde los enemigos tenian algunos mal defendidos almacenes. Los 400 ó 500 hombres que guarnecian este pueblo trataron, batiéndose en retirada, de recogerse á Rosas, pero adelantándose por el camino bajo de la izquierda el esforzado Clarós, que iba á la vanguardia, se apostó en un bosque por donde precisamente habian de pasar los que retiraban. Auxilió á Clarós la primera division al mando de D. Mariano Alvarez, persiguiendo á los enemigos por las alturas inmediatas, en cuya ocasion envió Lazan por el camino recto una division del regimiento de caballería de Santiago, que salvando lagunas y pantanos de que está aquella huerta cortada les acometió por el frente y les

acuchilló de tal forma que solo se salvaron 70 ú 80 hombres, quedando muertos ó prisioneros los restantes.

Espuesto era conservar la posicion de Castellon por hallarse situado este pueblo entre las plazas de Figueras y Rosas. Conociéndolo así el marqués de Lazan, bien hubiera deseado poder retirarse el mismo dia del triunfo que acababa de obtener, pero copiosa lluvia no le permitió ponerse en marcha hasta el siguiente 2 de enero. Preparábase á emprenderla llevándose los no muy abundantes víveres que en los almacenes dejaron los vencidos; mas con toda actividad reunieron los imperiales cuantas fuerzas tenian en el Ampurdan, que vendrian á componer unos 3,000 infantes 150 caballos, y secundados por la brigada de artillería volante con 6 piezas, que habia dispuesto quedase el general Saint-Cyr en el castillo de San Fernando, se aproximaron á favor de la niebla al pueblo de Castellon no abandonado todavía de los nuestros. Bien pronto el fuego de ambas avanzadas anunció que andaba cerca el enemigo. Salieron á recibirle inmediatamente los cuerpos españoles que sobre las armas se hallaban. Incesante era el fuego de cañon que hacia en su ataque el francés, adelantándose hasta tiro de fusil de la principal entrada del pueblo, que es por el puente de la Muga, mientras simulaba acometer tambien por derecha y centro nuestra línea, vadeando el rio. Sin dejarle avanzar un solo palmo mas de terreno contuviéronlo en el punto principal del ataque los voluntarios de Aragon, Daroca, Valencia, Gerona y suizos de Wimpfen hasta que hubo de retroceder.

Cambió entonces de punto de ataque el enemigo, y envió á vadear el rio una columna de 400 á 500 hombres con objeto de tomar á los españoles su batería, que colocada en una eminencia le ofendia grandemente. Brillante fué la resistencia que opuso el regimiento aragonés de Fernando VII, allí situado. Dos veces contuvo á los acometedores con otras tantas descargas cerradas, y á la segunda, diezmados ya éstos considerablemente, embistióles á la bayoneta forzándoles á repasar el rio. Escarmentados los contrarios, y viendo además que los nuestros adelantaban despreciando el fuego de su artillería, resolvieron emprender hácia Figueras su retirada. Seis horas duró la accion. En ella nuestras poco fogueadas tropas se distinguieron á la par de las

mas aguerridas. Bien es verdad que D. Mariano Alvarez y D. José Obispo dirigieron el ataque, marchando delante de todos é infundiendo en los pechos de sus soldados la bravura que del suyo era propia. Lazan se retiró á Gerona, tanto para descanso de sus tropas, como porque á causa de las aguas se hallaban sin calzado.

Al mismo tiempo el bizarro comandante de la fragata inglesa, Imperiosa, lord Cochrane, echaba de Cadaqués á los imperiales que allí hacian provision de víveres para la plaza de Rosas, apresándoles 13 embarcaciones, entre ellas una de 7 cañones y otra de cinco. Por demás activo y valeroso este marino, no solo vigilaba cuidadosamente la costa ofendiendo á los franceses siempre que se presentaba ocasion, sino que desembarcaba él mismo, trabajaba al igual de sus gentes en practicar cortaduras por todo el camino de la marina, y en el sitio de Rosas, encerrado con los españoles en el fuerte de la Trinidad, alentó á todos con el ejemplo hasta tal punto que habiendo caido al foso la bandera de España, se hizo bajar para cogerla atado á una cuerda, mientras el enemigo tiraba cuanto podia á fin de abrir en aquella parte una brecha.

Lazan tenia formado su plan de operaciones reducido á hacer frecuentes salidas de Gerona, en el que entraba como principal parte el apoderarse del castillo de Figueras. Mas variado el aspecto de las cosas dispuso Reding se trasladase á Tarragona con su division para unirse al grueso del ejército. A pesar de esperimentar algunas dificultades como fueron la falta de dinero y la oposicion de las poblaciones que iban á quedar abandonadas, venciólas como pudo Lazan, si bien embarazáronle no poco en el cumplimiento de la órden que del cuartel general tenia desde 1.º de enero comunicada, y se encaminó á Vich donde encontró algunos aunque escasos recursos, llegando á principios de febrero á Tarragona.

Instado Reding por muchos, y precisado últimamente por las repetidas órdenes de la junta Central para que despachase parte de sus tropas en socorro de Zaragoza, amenazada segunda vez por los franceses, propuso á Lazan la operacion, mas para obrar con todo el posible acierto, convocó junta de generales y en ella

quedó resuelto que partiria este gefe con las tropas aragonesas de su mando, algunos cuerpos de migueletes, 300 voluntarios de Valencia y 200 caballos de Santiago, formando un conjunto de 6,000 hombres. Esta division que debia depender del ejército de Cataluña y ser considerada como de observacion en el Ebro, llevaba sin embargo órden de pasar á la sierra de Alcubierre y aprovechar cualquiera ocasion en que pudiese prestar algun auxilio á los valerosos zaragozanos.

Fácil cosa se creia deshacerse en una batalla del ejército de Saint-Cyr, no teniendo en cuenta que no retiraba el enemigo, sino que reconcentraba sus fuerzas. El teson aragonés se habia confirmado en la primera defensa de Zaragoza, y atraia de todas partes la admiracion y el interés, en los comienzos de su segundo sitio. Los catalanes creyeron pues que podian desprenderse de una parte de sus tropas para auxiliar á sus hermanos de la vecina provincia, y hé aquí por que unánimemente se instó, aprobó y llevó á cabo la segregacion de las tropas de Lazan, y porque hubo de pensarse otra cosa respecto del plan del general Martí. Pero aun á los espresados se añadian dos motivos mas: el activo desasosiego de los barceloneses por recobrar su libertad, y el carácter osado y emprendedor del general en gefe, aguijoneado por los dicterios de traidor y cobarde con que los impacientes se desataban. Si anhelaban los de Barcelona por el dia en que esponiendo cuanto hay de mas caro, habian de ganar y abrir las puertas al ejército español y con él á la independencia de sus hogares, no ambicionaba menos Reding añadir otros laureles parecidos á los que en Bailen habia tan justamente alcanzado. Ya no se pensó por consiguiente en evitar acciones generales, ni en abrigarse á favor de las plazas, ni en reducir el sistema principal de guerra al de montaña, en que se fundaba el prudente plan que poco antes se adoptó.

Nuestro ejército se hallaba esparcido en una enorme línea de 16 leguas, que desde Tarragona se extendia hasta Monserrat. La plaza encerraba 10,000 hombres y á mas de 15,000 subian los que fuera de ella estaban á las órdenes del mariscal de campo D. Juan Bautista de Castro, separado luego del ejército, y azote mas tarde de los cordoveses, al servicio del intruso gobierno. Al-

gunos hechos muy parciales tenian envalentonados á los españoles, quienes no procurando mas que avanzar, ocupaban el mayor número de puntos posible, á medida que se retiraban intencionalmente los enemigos. El movimiento retrógrado de éstos tenia por objeto reconcentrar sus fuerzas para no verse atacados en detall, y ponerse en disposicion de romper por donde les conviniese, la línea contraria. Evacuó el francés la Llacuna, Altafulla y Torredembarra y al instante se aposentaron allá los nuestros sin pararse en que no avanzando á un mismo tiempo todo el ejército, quedaba debilitado el cordon por los ángulos salientes que en algunos puntos dejaba aisladas nuestras tropas.

Forzado Reding por todos conceptos menos por el de la conveniencia militar, encomendó una y dos veces sin resultado, á Martí, que le presentase un plan de ataque. Opuso este inteligente gefe lo defectuoso de nuestras posiciones, la falta de instruccion de las tropas, la superioridad de los contrarios en caballería, las fatales consecuencias de una dispersion en el llano del Panadés, el entorpecimiento de las operaciones de Castro por la escasez de subsistencias que esperimentaba, y recordando finalmente á su gefe las ventajas que se desperdiciaban con desatender el sistema de guerra de la montaña, volvió á insistir en que debia proseguirse en el mismo, añadiendo que si bien era ocasion de pelear, siempre habia tiempo de llevar al enemigo nuestro ejército y nuestras esperanzas para que de un golpe y en un solo dia los destruyese.

Pero Reding queria á todo trance demostrar al pais que no solo no era traidor ni cobarde, sino que merecia el alto grado que en la milicia alcanzaba, y mandó por tercera vez á Martí que le presentase en seguida el plan de ataque. Presentado y aprobado éste, se trató desde luego de llevarlo á ejecucion. Su objeto era estrechar al enemigo en el Panadés, impedirle toda comunicacion con Barcelona, y obligarle, ó á permanecer inactivo ó á tener que forzar unos pasos intransitables y defendidos por gente numerosa y práctica además en el terreno. Para su realizacion debia destruirse el camino de Sitjes á Villanueva por la costa, mientras Castro con sus 15 ó 16,000 hombres atacaba por San Sadurní y ocupaba el camino de Villafranca á Igualada,

interponiéndose entre la plaza y los enemigos. Reding con 8,000 hombres habia de imponerles por la parte del Coll de Santa Cristina, desde cuyo punto hasta el que ocuparia Castro, multitud de somatenes bajando de las montañas del Panadés debian tenerles en continua alarma. Batidos de esta suerte en detall, los imperiales, hubieron marchado sobre Barcelona los españoles, y Cataluña quedaba libre. En caso de desgracia, Tarragona podia ser cubierta por Reding, y Castro tenia á mano su refugio en las montañas y desfiladeros vecinos.

No hay duda, segun los contemporáneos inteligentes en el arte de la guerra, que si semejante plan hubiera podido verificarse con la exactitud y rapidez con que contaba su autor al concebirlo, ó bien con la que lo hubieran efectuado unas tropas veteranas, organizadas, maniobreras y con almacenes, hubiera surtido muy buen efecto y llenado las miras que con él se habian propuesto los españoles; mas nuestras tropas no estaban en este caso, y aun cuando en los principios de estos movimentos esperimentaran alguna superioridad, no hubieran tardado en sucederles desgracias de consideracion tan luego como los franceses hiciesen uso de sus maniobras y de las cargas y evoluciones de su caballería.

Vigilante y cauto Saint-Cyr, previó la intencion y trató de desviar el golpe. Casi iguales á las nuestras eran sus fuerzas, pues solo contaba 18,000 hombres, á que le redujeron despues de la batalla del Llobregat el fuego de los somatenes, la desercion, las enfermedades y la miseria; pero él tenia mucha y buena caballería, y poca nosotros, aunque bien dispuesta; la suma estension y la irregularidad de nuestra línea la hacia por muchos puntos vulnerable, al paso que agrupado el ejército enemigo en corto espacio parecia y era en efecto doblemente temible. Con intento pues de frustar el nuestro y de aprovecharse de la ausencia de Lazan, se dispuso Saint-Cyr para la ofensiva, pero todavía reconcentró sus tropas desde el Vendrell á Barcelona. Su plan era dirigir todas sus fuerzas contra Igualada, cuartel general de Castro, y almacen de sus provisiones, y tomando este punto importantísimo, interponerse entre las tropas apostadas en el Bruch y en el Vallés, y las que coronaban las montañas del Panadés, batiendo

luego completamente á estas últimas por flanco y frente, desde Igualada por una parte y desde el Vendrell, Arbós y Villafranca por otra.

El 14 de febrero empezaron á moverse las divisiones de Pino, Chavot y Chavran, en número de 11,000 hombres, quedándose Souham en el Vendrell. Comprendiendo lo fuerte de la posicion del Bruch, que por estar rodeada de barrancos no puede flanquearse, la envolvió el enemigo dejándola á retaguardia, y encaminó sus pasos á Igualada, siguiendo la antigua carretera que va por Masquefa y Piera á Capellades. Antes de llegar Sain-Cyr á este punto donde debian unírsele las divisiones de Chavot y Chabran, topáronse sus avanzadas con las guerrillas de la segunda division de granaderos provinciales de Castiila la Nueva, que al mando del teniente de Trujillo, D. Sebastian Ramirez, habia enviado allá el teniente coronel D. Benigno Osorio, la noche del 16 al 17. Era á la madrugada de este dia cuando empezó sériamente el ataque la vanguardia francesa. Ayudados los defensores de Capellades de una partida de migueletes y del primer tercio de Barcelona, que se hallaba apostado en una altura de la derecha, no solo rechazaron completamente al enemigo, sino que le pusieron en la mas desordenada fuga, matándole 53 hombres, haciéndole 73 prisioneros, entre ellos dos oficiales y el coronel Carrascosa, y obligando á muchos á despeñarse para no caer en manos de los españoles.

Acudiendo prontamente Saint-Cyr al auxilio de los suyos, atacó de frente aquel punto de nuestra línea, pero viendo que avocaban allá sus contrarios gran número de fuerzas, dejando una parte de sus tropas para que continuasen simulando el ataque, se trasladó aquella noche por medio de una rápida maniobra al pueblo de la Llacuna, atravesando así nuestra línea. Como las tropas españolas que habian acudido á la defensa de Capellades no pudieron trasladarse despues con la prontitud necesaria á la Llacuna, fué fácilmente forzado este punto por el francés, quien encaminándose á Igualada se apareció en las alturas de Monbuy á la tarde del 18, hácia la derecha de la espresada villa. Sorprendido Castro de verse enteramente flanqueado, cuando no creia ser sino atacado de frente, emprendió la retirada con sus tropas de re-

serva, y avisando á las que defendian á Capellades, la Pobla y otros puntos tomó por Montmanent y Cervera, mientras los demás se acogian con el mayor desórden á las alturas del Bruch, á Odena ó se unian á la division de Castro. Por segunda vez nos tomaron los enemigos los grandes depósitos de víveres á costa de mil sacrificios reunidos en Igualada, y recobraron los prisioneros que les habíamos cogido la víspera.

Alcanzado este verdadero triunfo, con lo cual quedaron separadas nuestras tropas, revolvió Saint-Cyr sobre su izquierda y atacó por este lado las fuerzas que allí conservábamos, mientras lo hacia á su vez Souham de frente por el Coll de Santa Cristina. Envió al efecto á San Magin una columna que obligó á Iranzo que guarnecia este punto á encerrarse en el monasterio de Santas Cruces, donde se replegaron tambien los vencidos en Santa Cristina despues de una vigorosa resistencia. Bloqueado el monasterio é intimada la rendicion, primero cedió el francés en retirarse que en rendirse los nuestros.

Voló Reding á su socorro poniéndose á la cabeza de los somatenes y reuniendo á los dispersos. Con esta fuerza y la de una brigada de artillería, 300 caballos y un batallon de sus suizos que sacó de Tarragona, dejando la defensa de esta plaza á cargo del general Martí con una guarnicion de 6,000 hombres de todas armas, emprendió su ruta hácia Valls. Temeroso por su parte Saint-Cyr de ser atacado, pues solo con la division de Pino se hallaba, procuró unirse á la de Souham, dando lugar á que separándose de Santas Cruces las fuerzas que bloqueaban este monasterio, corriese Iranzo á juntarse con el general en gefe español en el Pla y Sarreal, desde donde continuando ambos reunidos hácia Santa Coloma pudieron incorporarse á las tropas de Castro. Formando ya estas tres fuerzas un conjunto de 10,000 hombres, entre los que solo debe contarse como un centenar de somatenes que pudo con dificultad reunir Reding á su salida de Tarragona, movióse este general con direccion á Montblanch. Acudió el francés, viendo desocupado á Valls y parte alta del territorio, á situarse en esta villa con objeto de cortar la recta comunicacion del español con la plaza, y amenazó á Reus y demás pueblos del llano. Esta maniobra fué causa de que retrocedieran los

nuestros, dejando á Wimpfen con 5,000 hombres para cubrir el corregimiento de Manresa, observar al enemigo de Igualada y darse la mano con el somaten del Vallés y partidos inmediatos á fin de no perder coyuntura que favorable fuese á los trabajos de los asíduos barceloneses.

Anhelaba ya Reding venir de nuevo á las manos con los imperiales, y casi tenia resuelto atacarles el 24, cuando la circunstancia de haber llegado de Tarragona el general Martí, momentos despues de celebrada junta de generales y gefes en que se determinó retirarse á la plaza, motivó la celebracion de nuevo consejo. En él se preguntó á Reding por la fuerza y posicion de los enemigos, pero sea que el general en gefe las ignorara, ó mas bien por inclinar á su favor la opinion de los demás, hubo de contestar vagamente diciendo que á punto fijo le eran desconocidas, pero presumia que la posicion era Valls, y las fuerzas de 5 á 6,000 hombres, sin artillería. Fué el parecer de Martí, que siendo el principal objeto á que debia atenderse salvar el ejército y protejer el campo de Tarragona, no era el mejor modo de lograrlo ir al encuentro del enemigo, que se sabia en Valls, é igual, sino superior en fuerzas á los nuestros, por lo menos en caballería: que atendida tambien la escasez de víveres que esperimentarian permaneciendo en aquellas montañas, debia retirarse inmediatamente el ejército por Prades á tomar posicion en las alturas que dominan á Reus, desde donde podia dirigirse á Constantí, punto á propósito para la defensiva, y que proteje además por el flanco el campo de Tarragona. Para ocultar, añadió, este movimiento, podian algunos migueletes y compañías sueltas figurar al amanecer del 25 un ataque contra Valls por el Coll de Lilla, y al venir la tarde retirarse, los que debiesen verificarlo, al encuentro de Wimpfen ó á la plaza de Lérida, donde por el pronto y hasta que permitiesen las circunstancias recogerlos, debian llevarse los cañones y carros cuyo tránsito no permitia la fragosidad de las montañas de Prades.

Insistióse contra la opinion prudentísima de Martí, y prevaleció la de retirarse con la artillería y bagaje por Coll de Riba y orillas del Francolí á Tarragona, sin buscar al enemigo, pero no esquivándole, caso que se presentase. En vano replicó aquel

digno general que de obrar así se hacia inevitable el combate, por tener el francés una gran guardia junto al puente de Goy, por donde seria preciso á los nuestros pasar, y pelear si eran atacados, en situacion desventajosa; pero que aun cuando, lo cual no parecia verosímil, dejasen de empeñar la accion los franceses, era el primer plan preferible porque evitaba toda contingencia.

Sin embargo, aquella misma tarde y á la hora de las siete emprendió la retirada por Coll de Riba, andándose toda la noche con extraordinaria lentitud, á causa de la suma angostura de algunos pasos que embarazaban la marcha de la artillería y carruajes. Apenas al amanecer habian la division de vanguardia y parte de la del centro pasado el puente de Goy, cuando hizo sobre ésta dos descargas de fusilería la gran guardia imperial allí apostada, retirándose en seguida. Acababan de pasar los españoles con el mayor órden y silencio, que ya se oia tocar generala en Valls, distante todavía de aquel punto unos tres cuartos de hora.

Saliendo del desfiladero que forma el Coll de la Riba ó de las Molas por entre el cual pasa el rio Francolí, se presenta pasado el pueblo de Picamoxons el principio del campo de Tarragona. Desde este punto las inmediaciones de este rio son menos escarpadas, cultivadas todas y cubiertas de árboles y viñas. Desde el puente de Goy, siguiendo el camino real para Tarragona, se eleva una pequeña cima que teniendo su flanco izquierdo contiguamente guardado por el Francolí, tiene tambien cubierto su frente por el mismo rio que pasa como á tiro de fusil de dicha cima, la que continúa bajando insensiblemente por la derecha hácia el Raurell y el Morell. A cosa de tres cuartos de hora de distancia de la espresada cima, y á su izquierda está el camino de Valls á Picamoxons, que corre paralelo al fin de las montañas que derivan y forman los tres puestos de Riba, Lilla y Cabra. El puente de Goy, sobre el Francolí, está como á la mitad de la línea que forma el rio, paralela al flanco izquierdo de la cima espresada y delante del vértice que forman su flanco izquierdo y su frente. El terreno comprendido entre el puente de Goy y el camino de Valls es bastante regular, susceptible de marchar en él columnas de ataque, de adelantar artillería y de maniobrar caballería, aun-

que en muy pequeños cuerpos. Frente á la cima y paralelas al Francolí se elevan insensiblemente unas alturas que empiezan desde la orilla izquierda de este rio, las cuales se prolongan por su derecha desde Valls hasta el camino que va de Picamoxons á esta villa. A retaguardia de estas alturas está la villa de Valls y el camino que pasando por esta poblacion dirige á Tarragona por Vallmoll (1).

En estas alturas estaba la division de Souham apostada, y á ellas se retiró la gran guardia que primero habia roto el fuego, despues de lo cual hizo aquel gefe avanzar su fuerza, colocando dos baterías á la izquierda del Francolí. Nuestra vanguardia habia entre tanto continuado su marcha, pero una órden del general en gefe la hizo retroceder para embeberse en la línea de batalla que formaba el ejército en la cima de la derecha del rio, y cuya derecha mandaba Castro, estando encomendados á Martí la izquierda y centro. Tan pronto fué empezar por una y otra parte el reconocimiento del frente contrario, como ceder ante la acometida de nuestras tropas ligeras las partidas que habian los enemigos adelantado, viéndose al mismo tiempo en la precision de retirar algun tanto una de las baterías de tres cañones y dos obuses que en oposicion á nuestras tres habian establecido.

Alentado Reding por esta pequeña ventaja y creyendo fácil la victoria, repasó el puente á la cabeza de los batallones voluntarios de Palma, Wimpfen, granaderos provinciales de Castilla la Vieja y del regimiento de húsares españoles, y atacó á la desbandada el flanco derecho del enemigo, enviando á pedir á Martí, que habia quedado por gefe de la línea, que enviara á atacar el flanco izquierdo á los regimientos húsares de Granada, infantería de Soria y granaderos provinciales de Castilla la Nueva. Rechazado este ataque por los franceses reforzados en su flanco derecho, y perseguidos de cerca los nuestros, dispuso Reding que se encargase Martí del mando, dirigiendo la accion en tanto que él se hallase empeñado con las guerrillas.

Mandó en consecuencia este general al coronel de húsares de

---

(1) Cabanes.

Granada marqués de Campoverde que activase por su parte el ataque, reforzó la izquierda con los suizos de Reding, y ordenando á las tropas ligeras que vadeasen el rio para llamar la atencion del enemigo, las sostuvo en el ataque con un batallon de Santa Fé, parte del de Antequera y otras fuerzas. Solo para la defensa de las baterías y para protejer en caso necesario la retirada, ó acudir á donde fuese menester, dejó en la línea otro batallon de Santa Fé y la mitad restante del de Antequera. Con este movimiento se logró hacer desistir á los contrarios del ataque de nuestra izquierda para acudir al centro, al que mediando el rio y batiéndose á cuerpo descubierto nuestras tropas, quedó reducida la accion, durante la cual se hizo por ambas partes un vivo fuego de artillería y fusilería que duró mas de cuatro horas, con pérdidas considerables, especialmente de oficiales.

Consultado en esto Martí por el general en gefe sobre lo que debia hacerse, respondió que á toda prisa se retirase á Constantí, á dos leguas de distancia, siguiendo las crestas ocupadas por nuestras tropas y al abrigo de los olivares de los pueblos de Raurell y Morell; puesto que segun se observaba, iban llegando refuerzos á los enemigos. No desaprobó la idea Reding, ni se apresuró á ponerla en planta, pesándole sin duda el retirarse; mas viendo hácia el medio dia que continuaba perdiendo gente inútilmente, mandó que se replegasen sus tropas, y de nuevo pidió parecer á Martí sobre el modo como la retirada debia tener lugar. «Manifestóle este general, dice el circunstanciado autor de la Historia de las operaciones del ejército de Cataluña, que desde luego debia adelantarse el bagaje con direccion á Tarragona, distante unas tres leguas, encargando al intendente que al amanecer del inmediato dia tuviese 12,000 raciones en Constantí, y al gobernador de la misma plaza que destacase de su guarnicion una columna de 2,500 infantes y 150 caballos con dos cañones de á cuatro, sobre el camino alto de Valls y á la orilla izquierda del Francolí, para amenazar á los enemigos por la espalda, impidiéndoles que cargasen con todas sus fuerzas sobre nosotros en la retirada que debia hacerse por los olivares de Morell á Constantí, cambiando la línea su frente por retaguardia sobre el costado derecho, sosteniendo cuanto fuese posible el segundo puente lla-

mado de Valls, ocupado por el regimiento de Soria, granaderos provinciales de Castilla la Nueva y húsares de Granada, destinando al flanco opuesto la mayor parte de la caballería contra los que pasando el puente de Goy intentasen perseguirnos, y por último emprender la retirada gradualmente, colocando en escalon los cuerpos despues de haber cambiado el frente y al abrigo de los citados olivares con la proteccion de la caballería.» Aunque aprobó tambien este plan el general en gefe no se determinó á ponerlo en obra hasta á las dos de la tarde, y despues que vuelta la tropa á la primitiva línea de batalla hubo descansado y comido algo. Entonces pasó Martí á encargarse del mando de la division que debia salir de Tarragona, entregando el que dejaba al general García Conde, y fué enviado á Constantí el coronel de artillería D. Juan de Ara, á fin de reconocer aquella posicion y mantener los puntos que allí iban á ocupar nuestras fuerzas.

Saint-Cyr habia pasado desde el Pla en que se hallaba, á reforzar á los suyos, quienes ya superiores con tal auxilio á los nuestros, atacaron vivamente despues de las tres de la tarde, por todo el frente de los españoles, pero principalmente por la izquierda, en la que no dejó de responderse con vigoroso y mortífero fuego de bala rasa, metralla y fusilería. Mas el enemigo que contaria entonces unos 17,000 hombres, muchos de ellos de refresco y descansados, consiguió romper nuestros batallones, que hasta el último trance bizarramente se habian sostenido. La dispersion fué completa á eso de las cuatro, en que cada cual por su lado fueron á ampararse todos de los bosques, barrancos y malezas que el terreno á distancia ofrecia, desde donde tomaron algunos hácia Tarragona y otros hácia Reus, Cambrils y Coll de Balaguer. Alcanzaron al general en gefe un coronel y unos cuantos soldados de caballería franceses, á los que lejos de querer rendirse hizo rostro, secundado por sus ayudantes y ordenanzas, y despues de un terrible combate en el que sacó Reding cinco heridas, y quedaron en el campo el coronel y todos los suyos, logró aquella misma noche entrar en Tarragona con su plana mayor. Nada dijo en su parte á la Suprema del reino, sobre este hecho parcial y las heridas que en él habia recibido, pero súpolo la junta por su comisionado Veri y por otros con-

ductos, é hizo el mayor elogio que puede hacerse de general alguno despues de la pérdida de una batalla, publicando no solamente el hecho que tan generosamente habia callado Reding, sino el elogio de la «pericia, valor y serenidad de un general de mérito tan conocido y de tan notorias y apreciabilísimas prendas» (1).

En esta accion, desgraciada en verdad para nuestras armas por su éxito y por su direccion, pero altamente gloriosa para las tropas españolas, que por espacio de 11 horas se batieron con el mayor denuedo con un enemigo superior en fuerzas, organizacion y disciplina, debieron de ascender las pérdidas por una y otra parte á unos 2,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; aunque bien podria eventurarse que fueron en los imperiales mayores en número los heridos y muertos que hubo de hacerles esperimentar la buena disposicion y bizarría de nuestros soldados, entre los que se distinguieron los guardias walonas y españolas, cuyos comandantes Dumont y Antunez fueron hechos prisioneros, y el batallon de Antequera. Entre infinidad de otros oficiales beneméritos perecieron los tenientes coroneles Armenta y marqués de Salas, fué herido el coronel Briet de Saint-Ellier, y quedaron prisioneros además el mayor general de caballería marqués de Castelldosrius, y los edecanes Osorno, Chichery y Reid.

Todo el campo de Tarragona ocuparon los franceses despues de su victoria de Valls, pero en la mayor parte de los pueblos de esta comarca solo encontraron la soledad mas completa, por haber preferido pasar á vivir sus habitantes en la montaña, primero que sufrir en sus hogares la presencia del enemigo. Solo en Reus, por ser poblacion fabril y opulenta, cuya devastacion hubiera sido de tristes resultas, permanecieron en sus casas los vecinos, y aun salió el ayuntamiento á recibir el 26 á la division de Chabran, segun afirma Toreno, y repartió para auxiliarlos una contribucion; proceder que no tardó en reprender severamente Reding como de mal ejemplo. Bien de otro modo se portaron los paisanos del pueblo de Brafim, terriblemente saqueado por ha-

(1) Suplemento á la Gaceta del gobierno, de 17 de marzo de 1809.

berlo hallado completamente desierto los franceses, y obstinarse aquellos en permanecer en las montañas, á donde se retiraron haciendo igual caso de las promesas que de las amenazas de los enemigos de la patria. Extendiéndose luego éstos hasta el punto de Salou, cortaron por tierra toda comunicacion con la plaza de Tarragona.

Era esta ciudad refugio no solo de nuestro ejército sino de muchedumbre de paisanos que habian desamparado los pueblos ocupados por el invasor. Tanta aglomeracion de gente y de intereses, de sustos y mortales congojas habian desde principios del año dado orígen al contagio que creció y cundió con harta rapidez en los primeros meses. Tres grandes hospitales que precipitadamente se dispusieron eran poco para albergar mas de 6,000 militares que no tardaron en buscar en ellos la salud. Supo Saint-Cyr lo embarazoso de semejante situacion y creyó poder aprovecharla para apoderarse fácilmente de la ciudad. Existia entre ambos gefes español y francés un convenio, en virtud del cual no considerándose como prisioneros los heridos y enfermos cogidos en los hospitales, debian ser devueltos así que convaleciesen. En este caso se hallaban muchos mas españoles que franceses, y Saint-Cyr determinó enviarlos á Tarragona, aumentando por este medio los apuros de la misma. Mas parecia que con la gravedad del peligro crecia hasta agigantarse la valerosa disposicion de los españoles. Conllevaron como pudieron el nuevo infortunio, pero se irguieron mas y mas, dispuestos á sepultarse en las ruinas de la amenazada plaza; hasta que falto de víveres y por las circunstancias que luego veremos hubo de abandonar segunda vez el francés las esperanzas que delante de Tarragona habia concebido.

A fin de llevar adelante el proyecto de conspiracion habian enviado los de Barcelona al cuartel general á los comisionados Plá y Roca, quienes se presentaron el 22 de enero á Reding, y aceptada por éste la cooperacion, empezó á entablarse correspondencia diaria entre los conjurados y los referidos sugetos. Tan luego como quedó determinado, antes del 16 de febrero, atacar nuestro ejército al francés, fueron enviados Roca y Plá, junto con los dos hermanos Milans del Bosch y D. Juan Clarós, al Vallés y llano de

Vich, al objeto de levantar un somaten general. El 24 habian logrado ya reunir en Mataró 4,000 hombres, entre ellos tres tercios incompletos de migueletes. Bien pronto acudieron á ponerse á sus órdenes los somatenes que de infinidad de poblaciones sacaron los comisionados de los barceloneses, y en número de 10,000, bajo las órdenes de Wimpfen, Milans y Clarós arrojaron de Igualada al general Chabran, obligándole á retirarse á Villafranca, despues de haberle causado considerables pérdidas.

Mientras Chabran se rehacia de su descalabro, presentáronse delante de Barcelona los migueletes, y establecieron el bloqueo, cortando las comunicaciones de la plaza con el cuartel general francés. Trataron las tropas que tenian los enemigos en Molins de Rey de acometer á nuestras gentes, situadas sobre las vecinas alturas y á la márgen izquierda del Llobregat, mas viendo comprometida la situacion, porque á pesar de sus esfuerzos para evitarlo iban á ser envueltos, evacuaron el pueblo espresado retirándose ya de noche á la capital. Pasaron inmediatamente 400 migueletes á ocupar la posicion que abandonaban los imperiales, y abrieron á vanguardia del puente una prufunda cortadura para protegerse con ella de los ataques que sin duda no tardaria en intentar del lado de Villafranca el enemigo.

Hasta Ordal se habian adelantado los 2,000 hombres arrojados de Igualada, despues de tomar algun descanso en Villafranca. No llevaban mas de un cañon de á 4 reforzado y 40 caballos. A la madrugada del 10 era cuando empezaron á batir á los que en la cortadura del puente se hallaban, obligándoles á desampararla y retirarse á las alturas que dominan el camino real. Creyendo el enemigo tener vencidas todas las dificultades trató de proseguir hácia Barcelona su marcha, pero fué á su vez tan oportunamente atacado que hubo de volver atrás y hacerse firme en el puente donde le impidieron pasar los somatenes que ya iban picándole la retaguardia. En esta disposicion se hicieron fuego recíprocamente ambas partes por mas de 4 horas, con la esperanza de ser una y otra socorridas. Llegó á los nuestros el primer tercio de Talarn, al mando de su comandante Fleires, á tiempo que Milans y Clarós se dirigian á la Espluga para cortar al enemigo. Vadeó Clarós el Llobregat con agua á la cintura, á fin de

amenazar la retaguardia del francés, y los otros gefes y oficiales marcharon á atacar el cañon, que lograron tomar intrépidamente á la bayoneta sin disparar un tiro, ahuyentando á los enemigos, persiguiéndolos hasta mas allá de Vallirana y causándoles 180 muertos con cerca de 40 prisioneros. Cañon, caballos, carros, cajas de guerra, municiones, fusiles y otros efectos y armas dejaron los dispersos diseminado por el camino y campos inmediatos: tanto era el terror que nuestros migueletes y soldados del regimiento de Baza supieron inspirarles. Nuestras pérdidas se redujeron á 12 muertos y 20 heridos.

Salió al paso á los franceses en su retirada el intrépido D. Saturnino Mir, con su gente de San Sadurní de Noya; el mismo que en los dias 25, 27 y 28 de febrero habia apresado gran número de soldados franceses y caballos, entre ellos el del general Pino, librado en Pont Fort, el 5 de marzo, una partida de prisioneros españoles, y derrotado el 11 con solo 130 de los suyos una fuerza de 300 imperiales, apostada en la casa de Ravella en Ordal, persiguiéndoles hasta Ostalet. Emboscado en lugar á propósito, incomodóles grandemente en su paso, y fué siguiéndoles al alcance largo trecho.

Proveyóse de mayores fuerzas Chabran, y aun le espoleó Saint-Cyr con picantes órdenes, volviendo el dia 14 á aventar de una vez á los españoles del Llobregat. No fué sin embargo con tanta premura que no tuviese que entretenerse ese mismo dia en el llano de Moyó, á la vista de la casa de Ravella en Ordal; con las gentes que el animoso D. Antonio Franch de Igualada habia sacado de esta villa, así como de Calaf, San Quintin, Piera y Masquefa, formando en junto unos 1,800 hombres. Retiraron los nuestros despues de un vivo y mortífero combate en que no tuvieron pocas pérdidas los enemigos, quienes deteniéndose apenas en su conquistada posicion, la abandonaron al anochecer, dejando en ella encendidas algunas fogatas para poder proseguir, sin ser incomodada su retaguardia, hácia el Llobregat, cuya línea les convenia romper á toda costa.

Llegados á la vista de Molins de Rey atacaron los franceses por el mismo puente, á pesar de hallarse atrincherado y embarrotado, segun ellos mismos dijeron. Tambien confesaron en sus partes

que hubo un momento de incertidumbre, y que les costó dos horas el apoderarse de nuestros puntos. Ayudáronles los de la plaza con 1,500 hombres, y con este auxilio y el de la artillería y caballería consiguieron el dia 15 forzar el paso del puente que solo, segun ellos, defendian 200 insurgentes. Retiráronse los españoles hácia Tarrasa, y Chabran con sus tropas se acantonó en San Felio.

Se ha dicho que Saint-Cyr no podia mantenerse delante de Tarragona por escasearle los víveres, y por urgir sobremanera la ocupacion de Gerona, que apremiaban además las repetidas órdenes que de Francia llegaban al cuartel general del 7.º cuerpo de ejército. Disponíase el francés á abandonar el campo de Tarragona por el llano de Vich, pais abundante, y espedito para la capital del Ampurdan. «Debia, dice Toreno, siguiendo sin duda en esta parte las memorias del general Saint-Cyr, emprender éste su marcha el 18 de marzo: difirióse dos dias á causa de un incidente que prueba cuan hostil se mantenia contra los franceses toda aquella tierra. Estaba el general Chabot apostado en Montblanch para impedir la comunicacion de Reding con Wimpfen, y de éste con la plaza de Lérida. Oyóse un dia en los puntos que ocupaba el ruido de un fuego vivo que partia de mas allá de sus avanzadas. Tal novedad obligóle á hacer un reconocimiento, por cuyo medio descubrió que provenia el estrépito de un encuentro con 600 hombres y dos piezas que traia un coronel enviado de Fraga por el mariscal Mortier, á fin de ponerse en relacion con el general Saint-Cyr. A duras penas habian llegado hasta Montblanch, mas no les fué posible retroceder á Aragon, teniendo despues que seguir la suerte de su ejército de Cataluña. Hecho que muestra de cuán poco habia servido domeñar á Zaragoza, y ganar la batalla de Valls para ser dueños del pais, puesto que á poco tiempo no le era dado á un oficial francés poder hacer un corto tránsito á pesar de tan fuerte escolta.—Esta ocurrencia, la de Chabran y lo demás que por todas partes pasaba afligia á los franceses viendo que aquella era guerra sin término, y que en cada habitante tenian un enemigo.»—Lannes habia entrado por fin en Zaragoza el 5 de marzo, pero esta noticia no se divulgó sino muy tarde en Cataluña.

Libre paso ofrecia el Llobregat al ejército de Saint-Cyr para el fácil transporte á Barcelona de sus heridos y contagiados, pero á fin de inspirar confianza ó porque realmente temiese que fuesen los españoles de Tarragona en su seguimiento, deseando poder verificar con toda celeridad su marcha, avisó por medio de un parlamentario á Reding, el 19, que exigiéndole las circunstancias aproximarse á Francia, iba á partir dejando á su generosidad los enfermos. Encargóse de ellos el español, y con humanitario desvelo cuidóles como si fueran sus propios soldados; añadiendo esta carga mas á las que sufria Tarragona, mientras ligero se encaminaba el francés á reunirse con los suyos de la izquierda del Llobregat.

Durante la permanencia de los imperiales en el Panadés y campo de Tarragona, honrosamente se habian distinguido en su persecucion y daño el comandante de los somatenes de Sitjes y y San Pedro de Rivas, Llevaria y Capdet del Corral, ya ahuyentándoles de aquella villa, ya del lugar de las Planas, ya protejiendo al intrépido subteniente Dolzagaray, que despachado de Tarragona con una goleta de guerra y un buque mercante, hizo un desembarco, en el que arrebató casi de las manos de los enemigos 8 cañones, 420 balas, 100 quintales de herrajes de cureñas, 3 cajones de granadas de mano cargadas y alguna metralla que en Sitjes tenian; todo lo que condujo en seguida al cuartel general español. D. Fernando Chaparro, otro de los denodados comandantes de somatenes que discurrian por las montañas de Prades y parte de la Conca de Barberá, disputaba como verdadera presa, á las tropas del general Mazzuchelli, los víveres que allí se veian éstas obligadas á arrancar á los naturales. El 6 de marzo destrozaron los somatenes de Vimbodi y otros en la fuente de Nerola, situada en el bosque de Poblet, una partida de 150 infantes y 5 caballos, persiguiéndoles hasta mas allá de Espluga, recogiéndoles muchas gallinas que habian arrebatado en Prades, á donde habian ido para exigir la contribucion de 40 cabezas de ganado lanar y 10 bueyes que esta villa rehusaba satisfacerles. A los tres dias batió otra fuerza de somatenes, mandada por el sargento 1.º de milicias D. Mariano Pamies, junto al pueblo de Albiol, una columna de 400 franceses, siguiéndoles al alcance

hasta las inmediaciones de la Selva, apresándoles el ganado que llevaban y matándoles ó hiriéndoles 40 hombres. El mismo Pamies con 300 somatenes dispersó otra columna de 400 enemigos que se hallaban merodeando en el lugar de Montreal, persiguiéndoles hasta la misma villa de Valls, á donde llegaron diezmados y sin aliento. Por último, teniendo noticia el 16, los somatenes de Riudebitlles, que los franceses se disponian á extraer una porcion de paja de una casa de campo de aquellas cercanías, tomaron los pasos, y cuando los enemigos en número de 49 caballos volvian cargados, los atacaron con tanta resolucion que abandonando las 49 cabalgaduras huyeron los ginetes á la desbandada.

No fueron de menor trascendencia los quebrantos que los franceses sufrieron en Fraga y Mequinenza. El 14 de marzo entró en la primera de estas poblaciones con tres grandes columnas el general francés conde de Gazan, que venia de vejar las de Monzon, Alcañiz y otras. Habiéndose luego dirigido contra Mequinenza, á pesar de sus repetidos ataques no pudo rendirla. Volvió la vista á Lérida, distante de Fraga siete leguas y puerta de paso de Aragon y Cataluña; pero debilitadas ya sus fuerzas trató de apoderarse de ella por el fraude ó por el temor. Uno y otro medio le salieron fallidos. Mandaba allí como gobernador D. José Casimiro de La Valle. Intimóle Gazan el 16, de órden del duque de Montebello, que se decidiese á aceptar una honrosa capitulacion, amenazándole con los medios que á la disposicion de los imperiales se hallaban á consecuencia de la toma de Zaragoza. «Señor conde de Gazan, contestó acto contínuo el pundonoroso La Valle, el gobernador de Lérida, su guarnicion y su pueblo piensan con todo el honor que es característico á unos militares valientes y á unos habitantes decididos á la defensa de su justísima causa. Y si Zaragoza sin murallas se ha sabido resistir dos meses, con grandes pérdidas de los sitiadores, no espera hacer menos quien está cubierto de inexpugnables fuertes, con todos los medios necesarios para dejar bien puesto el honor de las armas que se le han confiado.» A tan firme á la par que comedida contestacion no replicó el francés, sino que desistió por entonces de sus ejecutivas pretensiones.

Debemos ya dar cuenta de lo que sucedia en la capital del prin-

cipado durante la permanencia de Saint-Cyr en el Panadés y en Valls. Defraudados de nuevo en sus esperanzas los barceloneses, volvieron á la ciudad los que la habian abandonado, en tan gran número, que viendo Duhesme que en pocos dias pasaban de 20,000 los regresados, en cada uno de los cuales creia tener un enemigo, como así era en efecto, mandó el 22 de enero que volviesen á salir dentro tercero dia todos los que el 20 de diciembre no se hallaban en Barcelona: providencia de sancion difícil, y que solo sirvió para poner de manifiesto la intranquilidad de ánimo, cuando no la debilidad del francés. Sin embargo, con la libertad de comunicaciones desapareció la escasez en la ciudad, y creyó ya del caso Villalba volver á imponer, aunque módicos, los derechos de puertas.

Pero los franceses estaban muy lejos de disfrutar dentro y fuera de los muros, de las ventajas consiguientes al triunfo de sus armas. El pais no les estaba mas sometido que antes. Pasaban el 5 de enero á Mataró 500 infantes y algunos caballos, pero los somatenes y migueletes saliéndoles al encuentro en Mongat y Alella, les obligaron á retroceder á la capital. El 10 daba parte D. Luis Brichfeus, capitan de migueletes y comandante del somaten de Castelltersol, al comandante general del destacamento de Casa Massana y el Bruch, canónigo Montañá, de haber, ayudado de Pujadas y Ortiz, detenido un cuarto de hora y perseguido por espacio de 11 horas á los franceses en número de mas de 3,000 hombres, habiéndolos desalojado de las baterías del Bruch donde se habian hecho fuertes. Dos dias antes les habia detenido desde las alturas de la derecha de Castelloli el segundo capitan de la compañía de Bellver, D. Rafael Salsas, secundado por D. Francisco Coma, que capitaneaba 200 somatenes de Manresa, retirándose despues de una hora de combate hácia Casa Massana, en cual punto reforzados por un centenar de migueletes y como unos 400 somatenes mandados por el capitan D. Juan Coronas, atacaron de nuevo á los franceses haciéndoles retroceder hasta el Bruch, y causándoles tales pérdidas que hubieron de retirar á Barcelona é Igualada 20 carros de heridos. El propio dia 10, cinco columnas enemigas, componiendo unos 5,000 hombres, atacaron por la parte del Bruch é Igualada á los migueletes y somatenes, que en número de 1,000

hombres mandaba el primer capitan de Bellver D. Francisco Salsas. Dos horas les detuvieron los nuestros, hasta que viendo iban á ser envueltos por sus contrarios retiraron hácia Manresa, pero fué para hacerse fuertes en buenas posiciones á una hora de Casa Massana. Cortada, sin embargo, habian dejado la cuarta compañía de migueletes con algunos somatenes en Casa Elias, y con animoso denuedo rompieron de nuevo contra los franceses con intento de salvarla, como lo lograron. Venida la noche entraron en Manresa los nuestros, y replegáronse al Bruch los imperiales, pasando á Montserrat una partida de ellos. Nuestros prisioneros fueron tratados con inaudita crueldad. Al descender el 12, de Montserrat el general Duvaux, con los 800 soldados que llevaba, fué detenido hora y media por el ya citado Brichfeus, quien con solo 150 hombres se apoderó de Casa Massana, punto que luego ante la superioridad de fuerzas se vió obligado á abandonar. Venian persiguiéndoles desde las cumbres de la histórica montaña los somatenes de Monistrol, juntamente con 16 hombres del pueblo de Borradá, habiéndoles causado 9 muertos, y tomádoles muchos víveres, único botin que se llevaron del monasterio, y una acémila. De vuelta Duvaux á Barcelona, pasó á Monjuich en calidad de arrestado. Grande hubo de ser el pesar que estos resultados y la noticia de los refuerzos llegados á los españoles de Tarragona y de sus preparativos ocasionó á los usurpadores de Barcelona, cuando supendió Duhesme el baile que debia tener lugar la noche del 15 en las habitaciones de la casa de March de Reus, donde moraba, y para el que se habian distribuido billetes de convite: nuevas esquelas se repartieron el mismo dia á los invitados, en las que les participaba el general que suspendia el sarao «por impedirle distrarse el estado de la guerra.»

Los prisioneros españoles, amontonados en el convento de San Agustin y privados de todos socorro, tenian al menos el recurso de implorar la caridad de sus hermanos, soltando desde las ventanas pequeños cestos atados á largos cordeles; pero los que gemian en las frias y desnudas prisiones de la Ciudadela carecian de todo socorro. Conmovido de la situacion de estos últimos Pablo Escuder, famoso traficante de muebles, mas comunmente conocido por Pau de la Laya, el cual pocos meses

antes habia dignamente rehusado un lucrativo empleo que Casanovas le ofreciera á nombre del gobierno intruso, halló medio de hacer menos penosa la situacion de aquellos desgraciados defensores de la patria, introduciendo en los calabozos donde solo el duro suelo tenian por cama, algunas carretadas de esteras y felpudos, y buen número de mantas. Proceder generoso por el cual debe el pais estar reconocido al popular Pau de la Laya.

La reaparicion de la Gaceta militar y política de Cataluña que se habia suspendido en 15 de diciembre, no contribuyó poco á tranquilizar los ánimos de los barceloneses, que durante algunas semanas se creyeron, como toda la provincia, sin gobierno y abandonados á merced del invasor victorioso en todas partes y ensoberbecido con sus triunfos. Este sabia que furtivamente eran introducidos, y leidos en la capital, los números del periódico oficial, y aun los ponia en sus manos la asidua policía; pero así como al principio prohibió como sediciosos tales papeles, creyó mas adelante poder confiar lo suficiente en sus armas para no temer cuanto imprimiese contra él la junta superior del principado, y levantó la prohibicion.

En busca de víveres á que tanto debia atender el francés para sostener una guerra tan trabajosa, salió de Barcelona el 29 de enero el general Lecchi con una columna de 3,000 hombres de todas armas. Encaminándose al Vallés donde completó estas fuerzas, bajó por Parpés, y pasando por Argentona se presentó en Mataró. Acompañábanle los generales Schwartz y Millosewitz. Venian los enemigos incomodados durante su marcha por los migueletes y somatenes, y por el fuego, á trechos, de las fragatas inglesas. Además, á su llegada habian huido en número considerable los habitantes de la amenazada ciudad.

Crítica era la posicion de la misma, por ser poblacion tan de paso, tan sin defensa y tan cerca de la capital del principado. Desde que la abandonaron los franceses al regresar de su infortunada empresa contra Gerona, solo habia sufrido en las personas de D. Félix Guarro, del gobernador interino D. Antonio Porta, y de los individuos del ayuntamiento, rapiñas, secuestros y otras tropelías con que algunos bandidos invocando los sagrados nombres de religion y de patria, cebaron su sed de oro. El estado ruinoso y de-

plorable de Mataró habia movido á Duhesme á descargarla del todo de la exorbitante contribucion que le habia sido impuesta. Llegados nuevamente los franceses, destacaron una partida de caballería que fué á situarse sobre el camino de Arenys para detener á los fugitivos. Al mismo tiempo envió Lecchi á buscar al gobernador Porta, al Ayuntamiento y á D. Félix Guarro; pero solo compareciendo este último, con el capitan del puerto D. Juan Michel, por haberse los demás ausentado, montóse en cólera el francés y amenazó entrar á sangre y fuego la ciudad. A lo que Guarro, verdadera providencia de Mataró durante aquellos tristes acontecimientos, replicó:—«General, parte de los moradores de esta ciudad han quedado en sus casas; ellos tienen depositada en mí su confianza: es honor vuestro y mio que las tropas se abstengan de cometer excesos, y yo os pido gracia no solo por los que se hallan presentes, sino tambien por los que se han marchado. Moderad, general, vuestros ímpetus y dad muestras de que no por ser valeroso y fuerte dejais de honraros con los sentimientos de humanidad y de clemencia.» Dió Lecchi oidos á la solicitud de Guarro, y durante los 15 dias que permanecieron sus tropas en la ciudad ningun daño experimentaron en sus personas y propiedades los habitantes. Quejóse sin embargo el general de la ausencia de las autoridades españolas, á las cuales depuso y sustituyó; pidió la contribucion de guerra impuesta y perdonada por Duhesme, y exigió víveres en abundancia. Hízole el mismo Guarro presente la improcedencia de ambas demandas, y á la diligencia y cuidados del digno patricio debióse que únicamente se llevara el francés cerca de 2,000 cuarteras de trigo, y una cantidad insignificante de arroz.

Todo el dia 31 tardó en llegar á Barcelona por el camino recto el general Lecchi. Parte de sus fuerzas quedaron en Mataró á las órdenes de Millosewitz. Tan viva hubo de ser la hostilidad que á aquél opusieron nuestros migueletes y fuerzas de la marina británica, que los primeros llegaron á apoderarse de su maleta y demás equipaje, y los otros desembarcaron alguna gente junto al Masnou, donde tuvieron un oficial y varios soldados de mar prisioneros, despues de haber causado graves pérdidas á los franceses.

Seguian con nunca interrumpido ardor en la capital los trabajos

CATALUÑA



Á pretexto de conducir al Hospital una supuesta [illegible] pudo introducir armas en Barcelona en [illegible] de Marzo de 1809 el Pbro. Matas, que finge acompañar con cuidados á la enferma. Rovira de Villa que va delante guiando á la comitiva, y Soler y Matas que llevan la litera. [illegible] en la Puerta del Mar, [illegible] de [illegible] pone un [illegible] debajo de [illegible] almohada, sin reparar en las armas.

de los conspiradores. El número de fragatas bloqueadoras se aumentó á cinco el 18 de febrero, y solo se esperaba que Clarós y los Milans capitaneando los somatenes y migueletes que iban reuniendo, se presentasen delante de Barcelona. Entre tanto, inmenso era el acopio que de armas y municiones continuaba haciéndose por todos los conjurados, prodigiosa la actividad con que se escitaba á la desercion, logrando que guardias enteras, como la de la puerta de D. Cárlos, el 26 de febrero, y gran parte de la del Fuerte Pio abandonasen sus puntos para pasarse á los españoles. Milagro parece que en las imprudencias que el escesivo amor patrio hacia cometer á los barceloneses, no se descubrieran muchos de sus depósitos, y que á la vista y á pesar de la vigilancia de los enemigos, se introdujeran en medio del dia toda clase de armas y pertrechos mal escondidos entre haces de trigo, rama, cajas para difuntos, camillas y mil otros sencillísimos medios. Al panadero Valldeperas se le incendia la noche del 31 de enero toda la pólvora que á duras penas habia llegado á reunir, á tiempo de ir esconderla para mas seguridad en el convento de la Merced, produciendo una terrible esplosion que sobresaltando á los invasores, fué causa de que corriesen á las armas, y de que tratasen, aunque en vano, de descubrir á los culpables. Acompañando un carro, al parecer cargado de trigo, entra D. Guillen Brunet 7,000 cartuchos con que la junta de Mataró auxilia á la revolucionaria de Barcelona, atravesando, hasta conducirlos á los hornos de la calle de Ostallers, las mas principales de la ciudad. Por fin, á pretexto de llevar al hospital de Santa Cruz una recien parida, introducen en 13 de mayo armas, desembarcadas la noche antes de los buques bloqueadores, el presbítero Matas que finje acompañar con cordiales á la enferma, Rovira de Villá que va delante guiando á la comitiva, y Soler y Mas que llevan la litera. Detenida ésta un momento en la puerta del Mar, por los guardas de la misma, pasa sin ser reconocida, y sin que el compasivo oficial de vélites que montaba la guardia tope con los fusiles al introducir con disimulo un napoleon debajo de la almohada. Muchas armas y municiones eran menester para el gran número de individuos de todas clases que se alistaban, particularmente habiendo, como se ha dicho, regresado á sus hogares la mayor parte de los que antes salieron.

Tambien hemos consignado que Reding entró en la conspiracion y tomó algunas disposiciones dirigidas al recobro de Barcelona. La junta militar que al efecto se habia establecido en Mataró, modificó sin embargo el órden de colocacion que habia Reding señalado á las divisiones que debian pasar á establecer por tierra el bloqueo; y con acuerdo de 1.º de marzo, dispuso que no convenia á las fuerzas españolas situarse en San Gerónimo de la Murtra, Ripollet y San Cugat, porque con este manifiesto amago podian prevenirse los enemigos. Que lo que debia hacerse era salir las divisiones para Barcelona desde los puntos de Mataró y la Garriga, donde se habian de formar, pues todo se reducia á marchar un par de horas mas; asegurando con este corto trabajo las consecuencias que pudiese producir un boato inoportuno. Capitanes de valor debian caer sobre Sarriá y Gracia, que los imperiales defendian con 1,500 infantes y 300 caballos, al objeto de llamar sobre estos pueblos la atencion del enemigo, y de poder alcanzar mas ventajas nuestra principal fuerza en el verdadero punto de ataque. Los 400 hombres y 25 caballos que tenia Wimpfen ofrecidos, debian destinarse á la reserva. Tres oficiales que mandarian 200 hombres, debian introducirse antes en la ciudad para que armados por los de dentro sostuviese una mitad la operacion de abrir la puerta del Angel, en tanto que la mitad restante partida en dos fracciones iguales atacaria por retaguardia los baluartes del Seminario y Junqueras, una parte de cuyos fuegos estaba dirigida á impedir la entrada de la espresada puerta. Los 300 hombres que se comprometia á desembarcar la escuadra inglesa, reforzando á los marineros de la Barceloneta se apoderarian del baluarte de San Cárlos y Linterna, protejidos por los fuegos de los buques, bajo cuyo amparo podrian en caso de desgracia reembarcarse. Una vez estuviesen dentro los españoles, debian ante todo dirigirse al ataque de la Ciudadela, embarazando á colmo y pertrechando con la artillería que pudiese en aquel punto reunirse, todas las calles que desembocan al paseo, y ofender vigorosamente desde la Pescadería la puerta de la Ciudadela, encastillando en todas aquellas casas gente armada: ataque que auxiliarian los ingleses del lado de mar, y muy particularmente contra la puerta del Socorro. Al mismo tiempo debia una parte de nues-

tras fuerzas dirigirse con toda celeridad á tomar el fuerte de Atarazanas. Las calles que dan á la muralla de tierra debian quedar á los primeros momentos obstruidas. El brigadier Wimpfen se encargaba de aproximar 2,000 de sus soldados al monasterio de Val de Hebron, á fin de poder acudir al auxilio de los barceloneses con la premura necesaria.

Las señas eran una grande hoguera que á las tres horas de la madrugada del 7 de marzo encenderian los nuestros en Mongat, á cuyo aviso las fuerzas navales romperian el fuego contra los fuertes de la ciudad, no parando hasta que viesen disparar seis cohetes, en señal de hallarse el punto en nuestro poder. Solo por el mal estado del mar podia dilatarse el plan concertado.

En un bando que ya tenian firmado con sus nombres los hermanos Milans y D. Juan de Clarós, y que debia publicarse luego de entrados en Barcelona los españoles, se prohibia atentar á la vida de los indefensos y prisioneros; pero se daba comision á las patrullas de paisanos para arrestar, aun en sus propias casas, á todos los franceses é italianos, y prender á los notados de espías ó en otra manera traidores á la patria, dando de ello parte inmediatamente al gobierno. Mandábase que todo español llevase escarapela encarnada, y la de su respectiva nacion los estranjeros que no pertenecieran al ejército de Fernando VII; y que por ningun motivo se saquease casa alguna, pues el gobierno ya cuidaria de repartir entre los buenos españoles los bienes de los traidores. Por decreto de la Central se hallaba concedido desde 28 de febrero, el pleno dominio de las cosas que se ocupasen al enemigo (1).

(1) La Junta suprema de este principado ha mandado se publique la real órden que le ha comunicado el Excmo. Sr. D. Antonio Cornel, secretario de estado y del despacho de la Guerra, que es como sigue:—Excmo. Sr.—Ha remitido la junta provincial de Valencia á la Suprema gubernativa del reino, en nombre del Rey N. S. D. Fernando VII (Q. D. G.) el bando siguiente: —«La Junta superior de gobierno de este reino deseando añadir á los grandes motivos que tienen todos los naturales del mismo para obrar contra el enemigo, hostilizarle y hacerle todo el daño posible, otro estímulo poderoso cual es el del interés individual; ha acordado que las armas de cualquiera especie, caballos, víveres, alhajas y dinero que se aprehenda al enemigo por cualquiera particular, sean en plena propiedad y dominio del aprehensor, re-

Los puntos designados para hospitales de sangre eran los conventos de Santa Catalina, Trinitarios Calzados, Buen Suceso, Cármen y Mínimas, donde estrechándose los frailes debian facilitar camas y cuanto pudiesen, á lo que estaban tambien dispuestas las demás comunidades de uno y otro sexo, y los particulares. Para los auxilios espirituales se hallaban ya prevenidos 20 eclesiásticos, y buen número de médicos, cirujanos y farmacéuticos con los correspondientes ayudantes para atender á las necesidades de su profesion. Los prelados de todas las órdenes quedaban encargados de recoger los donativos de vendas, trapos, hilas y cuanto la caridad y el amor patrio de los vecinos ofreciesen.

Señalóse á los colegios y gremios los puestos que debian ocupar á fin de evitar el desórden, y de hacer mas eficaz la cooperacion de los patricios (1). Esceptuábase á los horneros, pana-

---

servándose únicamente á S. M. ó á la real Hacienda el derecho de preferencia en la compra de los cañones, armas y caballos, cuyo importe se les pagará puntualmente. »—Y habiéndose servido S. M. aprobar y mandar que esta medida se adopte por punto general en todo el reino, y que se publique en la Gaceta, lo comunico á V. E. de real órden para su cumplimiento, y que lo circule á todos los pueblos de su distrito.—Dios guarde, etc.—Real palacio del Alcázar de Sevilla 28 de febrero de 1809.—Cornel.—Sr. Presidente de la junta provincial de Cataluña.

(1) *Plan para la distribucion de los colegios y gremios de Barcelona al verificarse su libertad.*—Para organizar la ciudad como corresponde, evitar todo desórden y excesos á lo menos en lo posible, y que todos los patricios puedan cooperar á la buena causa y á la defensa de ella con la tranquilidad debida, en nombre del Excmo. Sr. D. Teodoro de Reding, capitan general del ejército y principado de Cataluña se manda observar los capitulos siguientes:

1.° Inmediatamente comparecerán en el patio del convento de Santa Catalina, los gremios de los arquitectos y mancebos, albañiles, maestros y mancebos, carpinteros, torneros, taloneros, escultores, tallistas, cuberos y maestros de carros, separados unos de otros en el mismo patio y claustros. —2.° Todos los marineros y demás matriculados y anexos á los ramos de marina, se reunirán por el mismo sistema en la plaza de San Sebastian.— 3.° Todos los cerrajeros, claveteros, herreros y dagueros, en la plaza de San Francisco de Paula.—4.° Armeros, zapadores y demás concernientes á toda especie de armas, en el plan terreno de la casa del baron de Rocafort, sita en la Rambla y calle de la Canuda, con sus correspondientes enseres.—5.° Los gremios pertenecientes al ramo de seda, se reunirán en el patio del Palao.— 6.° Maestros y mancebos zapateros, curtidores y demás gremios pertenecientes al ramo de cueros y pellejería, en la plaza del Rey.—7.° Plateros, maes-

deros, semoleros y vendedores de comestibles por razon de su oficio. Las casas debian estar abiertas, é iluminadas en alguna

---

tros y mancebos sastres, silleros y bordadores, en la plaza de la Trinidad. —8.º Todos los maestros y mancebos hortelanos, en la plaza de la Casa de Caridad.—9.º Todas las clases de la nobleza, en casa Moya, en la Puertaferrisa.—10. Todos los comerciantes, corredores de cambio, tenderos de paños y lienzos, fabricantes y demás pertenecientes al ramo de comercio, en la Casa Lonja.—11. Todos los pintadores, grabadores, tejedores y demás dependientes de fábricas, en la plaza Nueva.—12. Toda clase de faquines y carreteros que no tengan el carro expedito para transportar, en la plaza del Oli.—13. Todos los carreteros y demás sugetos indistintamente que tengan toda especie de carros para transportes, comparecerán inmediatamente con el mismo carruaje expedito en la Rambla.—14. Los procuradores, escribanos y escribientes, en la casa del señor marqués de Aytona, plaza de la Cocurulla.—15. Todo el clero secular y regular, en la Santa iglesia Catedral.—16. Todos los dependientes de contadurías, tesorerías y demás oficinas reales, en casa Garma, calle Condal.—17. Todos los corredores de felpa ó trompetas, en el patio de la Casa de la Ciudad.—18. Todos los militares de cualquier graduacion é inválidos, en la casa de Milans, calle de Moncada, y los soldados en la entrada y patio de la misma casa.—19. Todos los gremios, á mas de los arriba expresados, en el patio y claustros de Santa Ana.—20. Todos los sugetos que no van comprendidos en colegios y gremios, ni en las clases arriba dichas, en la plaza de San Pedro.

Llave para la inteligencia de las cartas que enviaban los comisionados de fuera á los de Barcelona para activar su redencion.

General Reding. . .	*Juana.*	Cada mil hombres.	*Un quintal cáñamo.*
Regente.	*Rector.*	Cada cien. . . .	*Una arroba.*
Sala.	*Vicario.*	Junta central. . .	*El superior.*
De Witte.	*Pepa.*	Id. del principado	*Los estudiantes.*
Baronesa.	*Abadesa.*	Tarragona. . . .	*Tierra alta.*
Milans mayor. . . .	*Inés.*	Villafranca. . . .	*El llano.*
El menor.	*Antonia.*	Martorell.	*El pozo.*
Cuartel general. . .	*El Cortijo.*	Molins de Rey. .	*Los reyes.*
Monjuich.	*El pájaro.*	San Boy, San Vi-	
Ciudadela.	*El pato.*	cente, etc. . .	*La raya.*
Barcelona.	*El cisne.*	Esplugas.	*Las pulgas.*
Barceloneta.	*Las tórtolas.*	Hospitalet. . . .	*El hospital*
Franceses.	*Judíos.*	Sampons.	*Salvador.*
Ejército español. . .	*La res.*	Salvá.	*Francisco.*
Id. francés.	*Los cochinos.*	Pla.	*José.*
Alturas de Collserola.	*Cabritillos.*	Roca.	*Pedro.*
Llano de Barcelona.	*El paraiso.*	Serrahima. . . .	*Nicolás.*
San Pedro Mártir. .	*El palomo.*	Dr. Dulcet. . . .	*Leonor.*
Cañones.	*Ruecas.*	Duhesme.	*El baile.*
Fusiles.	*Husos.*	Lecchi.	*El alcalde.*
Cartuchos.	*Nabos.*	Saint Cyr. . . .	*El acólito.*

de sus aberturas desde la primera señal; y manifestarlo el que tuviese almacenes desocupados, ó provision de maderas, piedras, cal, ladrillos, colchones, sábanas, mantas ú otros objetos análogos. Un indivíduo de cada una de las clases del clero, nobleza y comercio, y un prohombre de cada gremio habian de presentarse inmediatamente á la junta provisional de gobierno y defensa que encontrarian ya establecida en el salon de Ciento de las Casas Consistoriales, para recibir las órdenes convenientes. Por fin, se prohibió que las mujeres y niños saliesen de sus casas, y se amenazó castigar severamente la menor falta. Introdujo este plan en Barcelona el Dr. D. Narciso Bas, rector catedrático del colegio Tridentino.

Todo estaba dispuesto para la noche del 7 de marzo. D. Juan Serrahima, otro de los comisionados por los colegios y gremios de la ciudad, y su comandante principal, habia dado noticia á los de fuera, de hallarse pronta la conjuracion. Hasta se habian preparado con los sacramentos los animosos patricios. La noche vino; el momento se acercaba. Cada cual estaba ocupando con armas su puesto. Brillante la mirada, atento el oido, levantado ya el furibundo brazo, el labio silencioso y palpitante el corazon, esperaba el barcelonés que se diese la señal convenida para lanzarse sobre el opresor de su patria.

Pero la señal se diferia demasiado. Millares de ojos consultaban el oscuro horizonte en direccion de Mongat, sin que el fulgor suspirado viniese á rasgar la profundidad de las tinieblas. Solo el deseo ó la inquieta imaginacion creia verlo á cada instante brillar en el seno de la lobreguez. El desasosiego era general. El recio viento Este que de improviso se habia movido acompañado de lluvia, al cerrar la noche, no tardó en convertirse en verdadero huracan. A medida de él parecia crecer la impaciencia en los conjurados. Lo avanzado de la hora indicaba que no iba á tardar en aparecer sobre el horizonte el primer albor de la mañana. Sin embargo, todavía confiaron los barceloneses. Mas apenas empezaron á disiparse las sombras de la noche, cuando desesperanzados y creyéndose perdidos nuestros paisanos, diéronse prisa á aprovecharse del último resto de oscuridad que quedaba, para abandonar sus puntos, su empresa y sus armas.

Poco y sin resultado trascendental fué lo que llegó la policía á descubrir.

El viento habia alejado la escuadra de nuestras costas, y las lluvias, produciendo grande avenida en el Besós, impidieron el paso á los migueletes que debian vadearlo. Clarós, no obstante, estaba frente de Barcelona á la hora convenida, esperando tambien la señal. Avanzó este valeroso caudillo hasta tiro de cañon de la plaza, por el lado del punto de ataque, que lo era la puerta del Angel, pero frustrado el general intento, y acometido al amanecer por los franceses, que al saber la vecindad de tan gran número de enemigos, acudieron á cortarle la retirada, rompió denodadamente por en medio de cuantas fuerzas se le opusieron, alcanzando solo á costa de mucha sangre volver á ganar las vecinas cumbres. Mas ya que estaba cerca de la ciudad no desistió de molestar por todos los medios á sus detentadores. La intrepidez de los migueletes era sin igual. Diariamente venian á escopetear á las patrullas que recorrian las murallas; á arrebatar á nuestras puertas los ganados que para alimento del ejército imperial pacian por el glácis.

En una salida que á fin de reprimir tantos actos de heroicidad, hicieron los franceses, cogieron prisionero un miguelete. Llevado este infeliz á presencia del comandante del destacamento, fué muerto en el acto á sablazos por el indigno gefe, quien no contento aun le cortó la cabeza. Puesta á la punta de una bayoneta, se vió desde la ciudad pasear en salvage triunfo por el glácis tan horripilante trofeo.

El general Saint-Cyr se hallaba de vuelta en Barcelona desde el 23 de marzo, habiéndose antes detenido en el Llobregat, para rematar la dispersion de los españoles en aquel punto. El 29 salió Lecchi hácia el Vallés con 2 regimientos y 350 dragones, por requerir la presencia de tales fuerzas el denodado teson de aquellos naturales. Era una actividad contínua la que la guerra de Cataluña exigia á los invasores. Diseminadas sus fuerzas y ocupando, ó amenazando ocupar, grande estension de nuestro territorio, volvióse á sentir la escasez de víveres de toda clase, á causa del abandono que resultaba, de villas, lugares y casas aisladas, con lo cual nada absolutamente beneficiaba el cultivo.

Las grandes poblaciones, en particular las ocupadas por los franceses, eran las primeras en sentir la escasez. Pronto, pues, volvieron á abandonar la ciudad los vecinos de Barcelona. Pesó á los enemigos el nuevo desamparo, ó tomaron estas circunstancias por motivo de especulacion, lo cierto es que segun el estado de fortuna de cada persona que queria ausentarse se imponia por el permiso una cantidad crecida, que en algunos fué de 1,000 duros. Los que por dedicarse al tráfico de víveres entraban y salian con frecuencia de la capital, debian renovar todos los meses el citado permiso.

A pesar de tales vejaciones, y la del pago de 160,000 duros que se habian impuesto á los barceloneses mensualmente, de suerte que algunas de las principales casas llegaron á satisfacer por esta y otras contribuciones 800 y aun 1,400 duros mensuales, todavía hallaban aquellos medio de regalar con 200 ó 300 reales á los desertores del ejército enemigo que se pasasen sin armas ó con ellas. Todos estos tesoros ni se enviaban á Francia, de donde venian por el contrario armas, víveres, municiones y fondos para el pago de las tropas; ni se remitian á José, quien ya hemos visto como se quejaba á su hermano de no recibir un solo sueldo de las provincias invadidas. Tampoco sirvieron para comprar partidarios, agentes, espías ó para fomentar la desercion y defeccion de nuestros soldados y gefes. Los numerosos y pesados cofres que con motivo del menor sobresalto eran trasladados á Monjuich, indican cual era el destino de tales cantidades. La sordidez de los generales invasores llegaba á tal extremo que segun voz popular, no rechazada por el buen sentido y la pública opinion, aun de la vajilla, muebles y adornos de valor, despojaron algunos á sus huéspedes. Hemos visto tambien cuanto embarazaban á Lecchi en la península sus riquezas, puesto que con tanto empeño intentó ponerlas á salvo por medio de su amigo Ruthe, á pesar de las fuerzas que bloqueaban por mar la ciudad: intento que con igual éxito repitió embarcada en la goleta francesa *Barbastro* la asídua madama *la Ruga*, popular en Barcelona por lo desenvuelto ó descocado de sus costumbres.

Entre las disposiciones militares y políticas que creyó conveniente tomar al poco tiempo de su llegada el general Saint-Cyr,

temeroso no tanto de sus enemigos del exterior como de los que dentro de la ciudad trabajaban con nunca desmentido ahinco para libertarla del yugo estranjero, es notable por los sucesos á que dió lugar, la de obligar á todas las autoridades españolas, civiles y militares, así como á los empleados de las mismas y curiales, á reconocer y jurar fidelidad al intruso gobierno. Con miras prudentes habia entonces Duhesme diferido semejante acto, pero juzgándolo necesario el nuevo general en gefe, hubo de llevarse á cumplimiento la órden en que así se disponia. Pocos dias antes habíase, tambien por mandato de Saint-Cyr, ocupado la casa del duque de Medinaceli, sita en la plaza de la Cucurulla, sellado todos los papeles é inventariado los muebles, por ser el duque otro de los comprendidos en el decreto de proscripcion que espidió Bonaparte en 15 de diciembre último.

Difundióse, la tarde del 6 de abril, por la ciudad, la voz de haber sido invitado el capitan general D. Galcerán de Villalba para que convocando á todas las autoridades civiles y militares se presentase con ellas, en traje de ceremonia, así como con los oficiales en actual servicio, y todos los pensionados por el gobierno, vestidos de gala, al palacio de la Real Audiencia, á las nueve horas de la mañana del domingo 9 del propio abril, á fin de prestar el juramento individual de fidelidad al rey José I. Pasado acto contínuo por Villalba este oficio al Real Acuerdo, proveyó éste lo siguiente: «Tradúzcase inmediatamente y pásese á los señores Fiscales, etc.—Mendieta. Púsose á continuacion: Medinabeytia, fiscal civil, cuya adhesion al gobierno francés era ya conocida, se ha quitado la máscara en este acto, pues sin esperar la traduccion, ni que se le uniese el señor Gutierrez, fiscal de lo criminal, á renglon seguido ha puesto el siguiente dictámen: El fiscal de S. M. en lo civil pide que V. E. guarde y cumpla todo cuanto ordena S. E. el señor general en gefe. Barcelona 9 abril de 1809.—Medinabeytia. Señores del márgen S. E. Mendieta, Vaca, Trias, Córdova, Dueñas, Ortiz, Fiscal civil.»

A las tres de la tarde del siguiente dia se constituyeron todos los ministros de la Audiencia en casa del general Villalba, al objeto de deliberar sobre tan importante asunto. Espresamente de-

jaron la cama, á pesar de su enfermedad, D. Pedro Pablo Bertrán y D. Isidro Lasauca, para que no se achacase su ausencia á falta de lealtad y patriotismo. Aunque todavía faltaban tres ó cuatro, entre ellos el fiscal de lo criminal (unos por indisposicion de salud, y otros por no habérseles dado puntualmente aviso), el de lo civil D. Juan de Medinabeytia, dijo: Que se debia pasar inmediatamente á tratar del asunto, para el cual eran convocados, sin esperar la concurrencia de todos, pues á mas de ser bastantes los presentes para resolver cualquier negocio, por árduo é importante que fuese, él tenia muchas ocupaciones, y no podia esperar ni perder mas tiempo (1).

Leido el oficio pasado á Villalba, repitió el propio fiscal el parecer que el dia antes habia dado por escrito, y despues de afirmarse en el mismo, «cogiendo el sombrero y puesto en pié para marcharse, despidióse diciendo: El que no quisiere prestar el juramento que tan justamente se le pide, se quedará sin empleo. Añadiendo con aire de satisfaccion: Yo por mi parte, desde luego protesto que no quiero reconocer á la junta Central para nada, y sí á S. M. José Napoleon.» Sin sorprenderse de esta determinacion acordaron los restantes unánimemente que por mano de Villalba fuese contestado á Duhesme que ninguno faltaria el dia señalado, á manifestar su opinion.

Reuníase todos los dias en casa de Villalba la *junta general de autoridades y clases*, instituida para el mejor despacho de los negocios de su incumbencia, y á ella pertenecian y concurrian todos los ministros de la Audiencia. Presentóse altaneramente Duhesme el dia 8 ante la misma, y temiendo la resistencia que no podia menos de prometerse, trató de precaverla, dirigiéndose en estos términos á la junta: «Espero, dijo, que mañana ninguno de Vds. faltará á prestar el juramento de fidelidad y obediencia á S. M. José Napoleon, como lo tengo prevenido, pues no ad-

(1) En todo lo que haga referencia á tan glorioso suceso seguiremos estrictamente, y aun reproduciremos en parte la relacion ó *Apuntamiento de lo ocurrido con los Ministros de la Real Audiencia de Barcelona en el dia 9 de abril de 1809 por D. J. J. O*, ó sea D. José Joaquin Ortiz y Galvez, otro de los Alcaldes del crímen que se negaron á jurar.

mitiré escusa alguna, ni aun la de enfermedad. Ya saben Vds. que éste es un acto libre, y al que no quisiese prestarlo no se le obligará por la fuerza, pero debe tener por entendido que se quedará sin autoridad y bajo la vigilancia de la policía como persona sospechosa.» Añadiendo por conclusion: «Lo que quiero absolutamente es que la Audiencia me reciba con aquellos honores que corresponden á un representante del emperador de los franceses.» Y dirigiéndose al decano del tribunal, Mendieta, que hacia las vèces de Regente: «V. tomará el juramento á los dependientes de su cargo, despues de haberlo yo recibido de todas las autoridades; á cuyo efecto avisará V. á los abogados, escribanos, procuradores, etc., para que concurran á la Audiencia el mismo dia.»

Salido Duhesme de la sala tratóse del modo como se le recibiria el dia designado. Fué el primero Medinabeytia en sentar que debia verificarse como á los presidentes del tribunal. Mas teniendo solo éste en consideracion la fuerza bajo cuya presion se hallaba y el ningun provecho que de oponerse á ella traeria, resolvió recibir el francés con el ceremonial acostumbrado. Mendieta hizo luego presente al general invasor, por medio de oficio, la dificultad en que se encontraba por la premura del tiempo y falta de dependientes, de comunicar tantas órdenes y citaciones. Pero allanó Duhesme el inconveniente manifestando que se contentaba con que asistiesen los seis abogados mas antiguos, los priores de los colegios de escribanos y procuradores, todos los escribanos de cámara, relatores y demás dependientes inmediatos del tribunal: y que los alcaldes de cuartel convocasen tambien para el mismo dia á sus respectivos alcaldes de barrio. Nombrado intérprete del tribunal el jóven D. José Vendrell, por hallarse enfermo el que obtenia este destino, esperóse con firme resolucion el momento solemne en que bajo las bayonetas de los enemigos de la patria, iban á atestiguarla de nuevo su adhesion, su digna y sublime adhesion, las autoridades de Barcelona. Ejemplo de heroismo que nunca la eternidad de la fama será bastante á encomiar.

Amanece el domingo, 9 de abril. El pueblo llena desde las primeras horas la plaza de San Jaime. Los imperiales concen-

tran en la ciudad las fuerzas esparcidas por el llano. Toda su guarnicion está sobre las armas; los cañones preparados y las mechas humeantes en manos de los artilleros. Recorren las calles numerosas patrullas, y la policía parece multiplicarse. Acuden fuerzas de infantería y caballería frente el palacio de la Audiencia; lo vigilan, lo cercan y llenan su patio con dos compañías. Hé aquí un edificio pacífico, hé aquí el templo de la justicia cercado é invadido como si se tratara de una fortaleza temible. Ya se acerca la hora. Conmueve al paisanaje la noticia de la dimision que acaba de presentar el general Villalba, alegando no poder prestar juramento á José hasta que por su rey le haya el gobierno de España aceptado y reconocido. No vienen casi al mismo tiempo á causar menos impresion en las masas las palabras de: *No puedo ni quiero jurar*, que no obstante sus años y su enfermedad ha Ezpeleta enviado por escrito al francés. A pesar de la tropa y de la policía, fíjanse en las paredes de la Audiencia, y espárcense por el suelo, entre las filas de los soldados, papeles impresos y pintados, representando una campana y un corazon ardiendo, en los que además se lee: *Viva Fernando VII. Muera el pirata Napoleon. Víctor Fernando VII, conde de Barcelona.* La gente que va sin cesar acudiendo atesta la plaza é invade el pórtico de la iglesia de San Jaime y las calles del Call y Boquería hasta la espaciosa Rambla, abriendo paso y animando á los individuos que vestidos de ceremonia van á protestar formalmente de su fidelidad, sin dejarse imponer por las amenazas del invasor, ni por el aparato de fuerza con que parece sostenerlas.

«Serian las nueve y media de la mañana, dice el autor del citado Apuntamiento, cuando tuvieron aviso los ministros de la Real Audiencia de que llegaba el general francés: salieron á recibirlo, y acompañándolo á la capilla del tribunal en la forma acostumbrada, despues de haberse postrado en ella ante el ara sagrada del Eterno Dios, para pedirle con el corazon sus auxilios y sus gracias, lo condujeron desde allí á la sala de S. Jorge donde estaba el aparato.—No será fuera del caso dar aquí una plumada, aun que ligera, sobre el adorno del estrado. Esta sala, una de las de lo civil, habia algunos meses que estaba con-

denada para el tribunal, por haberse apoderado de ella la segunda junta de policía, en virtud de órden del general Duhesme, y todo su adorno consistió en una miserable cortina de tafetan carmesí, colocada sobre el escudo de las armas reales que en el fondo del dosel habia, sobre cuya cortina estaba puesto un retrato de medio cuerpo, estampado en papel y guarnecido con un marquete dorado, en cuyo márgen inferior se leia: *José Napoleon, rey de Nápoles.* »

« Luego que el general entró en la sala vestido de grande uniforme, con toda pompa y aparato, ocupó el centro del tribunal, y á su derecha é izquierda se situaron los individuos de su estado mayor. Los ministros se quedaron por la parte abajo con los dependientes y demás cuerpos é individuos convocados, por no tener otro sitio donde colocarse: de la parte afuera de la barandilla estaban todos los alcaldes de barrio con una gran multitud de espectadores que la curiosidad ó el interés habia alli reunido. En medio de este aparato abrió la escena Duhesme leyendo un falaz y seductor discurso, destinado á probar la destruccion de todos los ejércitos españoles, arrollados por la invencible pujanza y disciplina de los del grande emperador que los mandaba en persona; la total aniquilacion del cuerpo de tropas inglesas, cuyo resto, segun él, iba huyendo cobarde y vergonzosamente á reembarcarse en las costas de Cantabria; tratando igualmente á nuestra generosa aliada de pérfida y vil, suponiéndola interesada en empeñarnos en guerra tan ruinosa, con el fin de apoderarse de nuestros navíos y aun de nuestras Américas; dando por destruidos los frailes y la inquisicion, inícuos agentes de la insurreccion de los pueblos, y declarando por último decidida la suerte de España, cuya única esperanza debia cifrarse en José y en la clemencia de su augusto hermano el emperador. »

« Así que concluyó el general su lectura, D. Juan de Medinabeytia separándose de sus compañeros subió al tribunal, y tomó de la mano de Duhesme el referido discurso para traducirlo. Entonces el señor de Mendieta le advirtió que se lo entregase al traductor, pues que estaba allí para el efecto; pero lo rehusó el fiscal contestándole: que él entendia muy bien el francés y el español. En efecto, lo recitó en castellano con un tono tan de-

clamatorio y con tanta energía y vehemencia que confundia el papel de traductor con el de compositor: es decir, que si la obra no era parto de su entendimiento, por lo menos era hija adoptiva de su voluntad.»

Mientras se enviaba por el misal de la capilla, y por el papel sellado á la secretaría del Acuerdo, dirigió Duhesme á los circunstantes la palabra en estos términos: «Señores, yo estoy persuadido de que Vds. no habrán venido aquí á dar un escándalo en desaire de la autoridad que represento».—Así que llegó el escribano de cámara Ribas con el misal y papel sellado, estendió Medinabeytia la siguiente fórmula del juramento: *¿Jurais fidelidad y obediencia á S. M. José Napoleon I, rey de las Españas, á las leyes y á la Constitucion?*—Abierto el misal por el Cánon, sostenido por el estremo superior en la mano del general, y por el inferior apoyado en la mesa, empezó el secretario Guinard á llamar á los ministros por órden de antigüedad; y luego que éstos subian al estrado y se ponian delante de la mesa les conjuraba el francés con la fórmula espresada.

D. Jaime Alvarez de Mendieta fué el primeramente llamado, y el primero que rehusó el juramento: quiso exponer los motivos que á ello le impelian, mas no se le quiso escuchar. Rehusó tambien en seguida D. José María Vaca de Guzman; y llegando despues de él D. José Soler del Olmo, pálido, turbado y con voz trémula dijo que juraba en la misma fórmula que lo habian hecho en Valencia y Zaragoza. Entonces el astuto gefe de estado mayor Porte, replicó al momento: «¿Cómo Valencia?» é interpretando la equivocacion el fiscal de lo civil, pues no se queria mas que un juramento de cualquier manera que fuese, repuso: «Como en Madrid, quiere decir.» Convino en ello Soler, y esto inclinó á jurar en la misma forma á D. Andrés Lopez de Frias.

Todos los demás ministros, esto es, D. Manuel de Marchamalo, D. José María Fernandez de Córdova, D. Pedro Pablo Bertrán, D. Isidro Lasauca, D. Domingo Dueñas y Castro, D. José Joaquin Ortiz y Galvez y D. José Villanueva y Arévalo, siguieron rehusando el juramento. Pero habiendo dicho Ortiz que su religion, su honor y su conciencia no le permitian prestarlo, irritáronse los franceses, mandaron tomar nota de aquellas palabras, y



[illegible] [illegible]

[illegible] de las Autoridades de Barcelona el 5 de Abril de [illegible]

no pudo menos el general Vergés de levantarse y esclamar con aire feroz y tono descompuesto: « Son Vds. unos rebeldes, escandalosos y cabezas de insurgentes; ignorantes, ilusos y fanáticos; mas fanáticos que los mismos frailes». Esto no impidió que continuaran negándose los demás; hasta que tocando el turno á Medinabeytia, sin duda para desagraviar el ofendido honor de los franceses y zaherir al propio tiempo á los que habian permanecido leales, dijo con aire de satisfaccion y voz muy alta: « Yo por mi religion, por mi honor, por mi conciencia y por el bien de mi patria, juro fidelidad y obediencia al emperador mi amo y á su hermano José Napoleon, rey de España y de las Indias, á las leyes y á la Constitucion ». El fiscal de lo criminal, D. Manuel Gutierrez de Bustillo, se denegó á jurar, con el teson que á los fieles españoles que le habian precedido caracterizara.—Firmaban los denegantes su resolucion en un cuaderno de papel sellado que habia sobre la mesa, á la izquierda del presidente, mientras que los juramentados lo hacian en el que á la derecha estaba dispuesto.

Tocó jurar despues del real Acuerdo al escribano de cámara D. Francisco Ribas y Barbier, quien sentado al lado de Duhesme habia ido hasta entonces llamando á todos por su turno, y levantándose á su vez dijo con claridad y entereza « No juro ». Lo propio hicieron los otros escribanos de cámara D. Antonio Garimon y D. Manuel Pons, que pasaron luego á juntarse con los de la izquierda. Con noble y firme resolucion rehusaron tambien prestar juramento los relatores D. Felipe Rufasta y Verde, D. Jaime Parera y D. Vicente Espeso. Igual firmeza y dignidad demostraron los priores del colegio de notarios D. José Quintana y D. José Antonio Pich, y los del colegio de procuradores D. José Boix y D. Gabriel Canals. Denegáronse igualmente los escribanos D. Antonio Comellas y D. Mariano Llobet.

Quedaba el Ayuntamiento reducido á siete individuos, pero de los siete seis se presentaron á firmar que no juraban. Uno solo, alegando el bien de la patria, protestó de su fidelidad al intruso gobierno. El regidor decano interino D. Miguel de Ramon habia dicho el dia antes á Casanova: « Ya sabe V. que soy un pobre, pero aunque me dieran dos millones no juraria á José por rey de

España». En el acto solemne cumplió su palabra. Lo mismo hicieron los demás regidores D. Ignacio de Juliol, D. José Antonio de Martí, D. Rafael de Esteve y D. Bernardo Bransí; el síndico procurador general D. Francisco de Tort; todos los individuos y asesores del tribunal de comercio, cuyos nombres sentimos ignorar, escepto un cónsul y un asesor; el tesorero general D. José de Azanza; el administrador de correos D. Francisco J. Manzano y el contador principal del ejército D. Felipe de Asaguirre, quien conjurado respondió: «Sí, juro reconocer á Fernando VII por rey de las Españas, por quien llevo este uniforme». Rehusó tambien la mayor parte del estado mayor, debiendo los ayudantes D. José Marchal y D. José Cortés á la energía con que se espresaron el ser conducidos inmediatamente arrestados á la Ciudadela. Ignoramos si es de uno de ellos ó de otro pundonoroso militar la siguiente respuesta: «Juro fidelidad y obediencia á Fernando VII, y juro derramar por él hasta la última gota de mi sangre».

Concluido el acto sin que fueran llamados D. Juan Bahí, decano del colegio de abogados, ni los 40 alcaldes, destituyó de sus empleos Duhesme á los que no habian querido jurar, y sucesivamente ordenó que quedasen bajo la vigilancia de la policía, que no pudiesen salir de sus casas, que quedaban responsables de la tranquilidad pública, y por fin, enviado á consultar el general en gefe, dispuso éste que fuesen conducidos al castillo de Monjuich. Los que pudieron salir de la sala, se libraron por entonces. Nombró Duhesme por regente interino de la Audiencia á Medinabeytia, el cual con Soler y Frias debian representar este tribunal, que á los pocos dias quedó completado con algunos de los que habian jurado.

Sabia el pueblo desde fuera todo lo que dentro del edificio tenia lugar, por los que lograron retirarse. A la una y media salieron entre filas, y precedidos y escoltados por la policía y buen número de caballos, los que iban á ser sepultados en los fétidos calabozos de Monjuich. La tranquilidad y satisfaccion de la virtud resplandecia en los rostros de los ilustres prisioneros. La multitud se agolpaba con interés á su paso para verles, para saludarles afectuosamente. Mil espresiones tiernas, entusiastas, elo-

cuentes se escapaban de los labios de los agradecidos barceloneses. Bien hubieran querido seguirles hasta su misma prision, mas solo les fué dado hasta la puerta de Santa Madrona, por la que únicamente á los franceses era permitido el paso. Sin embargo con la vista y con el alma fueron acompañándoles hasta que les vieron desaparecer tras de las murallas del castillo. No contentos con esto los que estaban libres dentro de la cautiva ciudad, y se honraban con haber nacido españoles, abrieron una suscripcion en favor de las víctimas de su propia adhesion : no pudiendo ceñirles coronas trataron de socorrerles al menos en su desamparo con buenos alimentos; no pudiendo continuar tributándoles honrosos obsequios, iban á llenar de plácemes, de consuelos y de finas atenciones á sus familias, encargándose de la subsistencia de las que mas necesitadas quedaban. Nunca se tributó, ni aun en medio del fausto de ruidoso triunfo, galardon tan verdadero, tan sentido, tan universal y por otra parte tan grato. Los infortunados llegaron á olvidar su suerte para saborear las dulzuras de un agradecimiento tan delicadamente atestiguado, para entregarse á las fruiciones regaladas con que la virtud suele consolar con indefinible bálsamo á los corazones á ella consagrados, y generosos y grandes por ella.

Si en aquel dia prevaricaron algunos, aunque contados, muchos fueron los que sintiéndose enaltecidos con tal ejemplo, ambicionando sacrificarse igualmente por la patria, ya que nadie les habia exigido el juramento, se presentaron ó escribieron á las autoridades intrusas la protesta de su fidelidad á Fernando. Tal hizo entre otros D. Juan de Carbajal, oficial tercero de la administracion general de Aduanas. La digna esposa del regidor D. Ramon de Medina, lejos de despedir á éste con débiles lágrimas al ser conducido el 12 á Monjuich, por resistirse tambien á jurar : «Parte, le dijo, esos mismos que mandan tu castigo admirarán tu proceder y te apreciarán mas que á los que ahora llenan de empleos y favores». El propio dia fueron llamados á casa del nuevo regente los maceros del Ayuntamiento Ortega y Rubiralta, y habiéndoseles prevenido que se les daba 24 horas de tiempo para que meditasen si les convenia ó no jurar á José, despachólos de su presencia Medinabeytia. Apenas salidos de la sala, dijo el Ortega

á su compañero: «En esto no hay que deliberar, volvámosle la respuesta», y entrando ambos otra vez dijeron con desenfado: «Del mismo dictámen seremos mañana que ahora, y así decimos que no queremos jurar». Añadiendo Ortega: «Treinta años hace que juré fidelidad á Cárlos III».

Resonó en toda España el eco del glorioso dia 9 de abril. «Seria un delito, catalanes, se apresuró á consignar la Gaceta del principado, no anunciaros las glorias de que se corona vuestra capital en medio de su dolor, de sus tormentos y de su desgraciada esclavitud..... Esta ha sido la primera vez en que el luto se ha convertido en un momento en gala y ostentacion..... Pueblos, aprended todos de Barcelona y sed libres en medio de vuestra opresion». «Recibid, héroes de vuestra honra, publicaba la Gaceta de Valencia, decoro eterno de la nacion, ilustres barceloneses, el tributo de amor y agradecimiento que habeis grabado en el corazon de vuestros compatriotas». La prensa española se exhaló do quiera en parecidas esclamaciones de fraternal admiracion y profundo agradecimiento. Tanto mas de admirar era la actitud del pueblo de Barcelona, cuanto que en aquella ocasion habia llegado la escasez á su colmo. Dilatadas hileras formaban á lo largo de las calles, á una y otra parte de las mesas de pan, desde las tres de la madrugada, los que podian gastar dos reales por un panecillo de miserable harina formado; y aun muchos que habian estado contando por horas, espuestos á la intemperie, los momentos que tardaba en llegarles su turno, volvíanse sin pan y sin esperanzas de obtenerlo hasta el siguiente dia, por estar ya agotado.

En los nueve meses que duró el patriótico subsidio que se impusieron los barceloneses para aliviar la suerte de los presos de Monjuich, trasladados despues á la Ciudadela, llegaron éstos á percibir mas de 90,000 reales, cantidad en otra ocasion insignificante, pero considerable en aquellos tristísimos apuros. A instancia del marqués de Villel decretó en su favor la Central en 13 de octubre: «Que enterado S. M. del calamitoso estado á que han quedado reducidos los individuos que componian el Ayuntamiento de la desgraciada ciudad de Barcelona..... y siéndole bien constante el heroismo con que han procedido..... se ha servido mandar que á todos se les auxilie no solo con los 3,000 reales vellon

anuales que disfrutaban por su medio sueldo, sino con otros 3,000 de gratificacion durante las actuales circunstancias.... Igualmente quiere S. M. que á los Ministros de esa Real Audiencia que se hallen en el mismo caso..... se les satisfagan sus sueldos en los términos que parezcan mas convenientes para que puedan llegar á sus manos».

Al mismo tiempo que salia para Vich el general Saint-Cyr, con ocasion de conducir á Francia numeroso convoy, en el cual ponian á salvo los generales y gefes invasores el fruto de sus saqueos y exacciones, así como sus mujeres, entre las que marchaba por fin madama Ruthe con sus repletos cofres, partieron el dia 15, de Barcelona, todos los prisioneros de guerra españoles. Confundidos con los soldados marchaban los gefes y oficiales á pié y entre filas, llevando su hatillo al hombro, y en la mano el pan para cuatro dias. Solo Ezpeleta, por su ancianidad y sus achaques, iba en cabalgadura (1). Como simples reclutas ó cobardes desertores seguian el conde de Caldagués, libertador de Gerona, azote del invasor en el Llobregat, el marqués de Castelldosrius, grande de España, hecho gloriosamente prisionero en Valls, D. Pedro Gossens, digno gobernador interino de Barcelona, y otros esforzados caudillos y soldados valerosos, en número de mas de 1,500, á quienes ya en Llinás, ya en el Llobregat, ya en Valls ó dentro la misma capital, su grande amor á la patria habia llevado al sacrificio no de su vida, sino de su libertad, mas que la vida preciada para las almas varoniles. El pueblo solo podia despedirles con lágrimas y socorrerles con dinero.

Algunos oficiales pudieron librarse de tan penoso extrañamiento, gracias á los desvelos de la infatigable señora D.ª Raimunda Bosch y Espinós, quien ya socorriendo á nuestros heridos, ya prestando poderoso auxilio á los trabajos de conspiracion, fué la providencia de muchos en aquellos dias. Entre los militares españoles que su generoso desvelo logró sustraer de las manos

---

(1) Sus hijas fueron vueltas á colocar en el monasterio de San Pedro de las Puellas.

de los franceses, cítase un denodado gefe de artillería, que vestido con el humilde y sucio traje de peon salió de la ciudad en medio del dia llevando á cuestas un barrilon en el que salvaba, con su uniforme, las banderas del cuerpo que estuvo á su mando encomendado.

Lecchi habia llegado delante de Granollers el 31 de marzo. Sus avanzadas que ocupaban las casas inmediatas á la iglesia de Canobellas hicieron señal con una bandera blanca, de querer parlamentar, y habiendo contestado en la misma forma los paisanos apostados á corta distancia, vieron venir á poco un oficial acompañado de dos soldados sin armas. Apersonado el francés con D. Estévan Pagés, vocal de la junta de Granollers, manifestó en nombre de su general que podian retirarse á sus casas los paisanos, pues solo á soldados y no á ellos hacia la guerra su ejército; que allí venia una fuerte division, que otra iba á reforzarla dentro de poco y tras ellas llegarian las fuerzas todas que á las órdenes del mismo Saint-Cyr iban á salir de Barcelona; así que podian retirarse tranquilos en la seguridad de que ningun daño se les habia de causar mientras permaneciesen pacíficos. Trasmitido á la junta el mensaje acordó dar la siguiente notable contestacion:

«Estos paisanos que tienen á grande honor de ser una porcion, bien que pequeña, de la noble, generosa y valiente nacion española, están íntimamente penetrados de los males que han recibido de las tropas francesas en las muchas ocasiones que por desgracia han invadido sus pacíficos domicilios: las casas incendiadas, los muebles y efectos robados, las tímidas mujeres violadas, asesinatos á sangre fria, y sobre todo profanados los objetos de la religion de sus padres, han sido el fruto de los servicios que habian prestado á aquellas tropas cuando el gobierno español mandaba alimentarlas. Horrorizados justamente de tan duros procedimientos no tienen otro arbitrio que repeler la fuerza con la fuerza, y por mas que por sí solos no puedan sostenerse en sus pueblos abiertos é indefensos, se atrincherarán en los montes inmediatos, serán sus valles los fuertes que les defenderán, y desde ellos opondrán á sus enemigos la mas tenaz resistencia, mientras el gobierno les ordene mirar como contrarios á los vasallos de Napoleon I. El general que manda en Cataluña á

las tropas españolas es el conducto por el cual deben venir á dichos paisanos las órdenes á que deben sujetarse. En este instante se dá parte á S. E. de la proposicion que motiva este escrito: sus mandatos serán los únicos obedecidos, y entre tanto se espera de la benignidad del general francés que cesarán las hostilidades en estos pueblos, que en este supuesto no cometerán alguna contra las tropas francesas, aunque permanecerán los paisanos en los puntos que ocupan. Si contra toda esperanza, fuera desatendida tan justa proposicion, no habrá medio de que no se valgan estos naturales para librarse de la invasion que padecen: son muchos sus recursos, nunca se rendirán á un poder que no les ha manifestado otro derecho que el de la fuerza. Emulos en valor y constancia de toda España que resiste tan inmenso poder, no se separará jamás este partido de los nobles sentimientos que respeta la nacion entera. El general Saint-Cyr y sus dignos compañeros podrán tener la funesta gloria de no ver en todo este pais mas que un monton de ruinas; podrá gozarse como los caníbales de pasearse sobre los cadáveres que sacrificáre á su furor, pero ni ellos ni su amo dirán jamás que este partido del Vallés rindió la cerviz á un yugo que justamente rechaza toda la nacion. —Esto responden todos los paisanos del Vallés, representados en los que ocupan las expresadas alturas.—A 1.º de abril de 1809. —Los paisanos del Vallés ».

No hicieron caso de esta imponente respuesta los franceses, y prosiguieron hácia Granollers. Los habitantes se retiraron á las montañas que ciñen la comarca, decididos á continuar crudamente la guerra. La junta pasó á establecerse en el pueblo de Cánovas, entre Cardedeu y la Garriga, desde cuyo punto mantuvo abierta su comunicacion con el cuartel general y juntas superior y corregimentales, especialmente con la de Gerona. Mandó formar un somaten general, y pidió municiones al comandante de las fuerzas navales británicas. Desde entonces un mortífero é incesante fuego dañó á los imperiales por todas partes á donde encaminaban los pasos. Su marcha era una continua hostilidad, una batalla interminable.

En Tarrasa acababa de resistírseles Wimpfen con solos 1,500 hombres, y aunque quedó por los enemigos la villa, costábales

su conservacion no pocas víctimas. Turull de Sentmanat, con sus somatenes habia desalojado de Sabadell á sus avanzadas el mismo dia que en esta villa se aposentaron, si bien volvieron á entrarla cuatro dias despues con mas fuerzas, renovando en desagravio de su anterior retirada las espantosas escenas de robos, asesinatos y otras miserables violaciones que hacen para siempre memorable en los fastos de Sabadell el dia 29 de marzo.

Amenazaron á Castellá el 30, pero ya estaban preparados para recibirles sus habitantes. Reunidos todos los somatenes del territorio, entre ellos los de San Felio de Codinas y San Lorenzo Savall, armáronse lo mejor que pudieron, se fortificaron abriendo zanjas y embarazando con otros estorbos el paso de los enemigos, y cargaron sobre ellos con tal denuedo al apercibirlos, que les obligaron á recogerse á Sabadell. No tardaron en volver en mayor número los franceses, mas ya el comandante de los somatenes apostados en el Puig de la Creu D. Francisco de Deu, habia dejado esta posicion, y trepando á los montes del Farell y barrancos intermedios, acudia con algunas compañías del tercio de Cerdaña á esperarlos en el camino que vá de Caldes de Montbuy á San Felio de Codinas, donde saliéndoles de improviso al encuentro introdujo el pavor en sus filas, y logró hacerles volver las espaldas y refugiarse en Caldes.

Alarmada la ciudad de Vich con la noticia de la aproximacion de los franceses, pero deseosa de rivalizar con los heróicos habitantes del Vallés, llamó á las armas á sus somatenes y cuerpos de migueletes, que á las órdenes del coronel gobernador D. Miguel Osorio y otros dignísimos gefes, formando tres divisiones fueron á apostarse en el Congost é inmediaciones de la Garriga, en Puiggraciós y en San Felio de Codinas. Fortificóse particularmente esta villa temiendo las represalias de las imperiales, fuertes de mas de 14,000 hombres, y capitaneados ya por el mismo Saint-Cyr. Grande humareda indicó el dia 4 á los nuestros que el francés habia puesto sobre Caldes su mano devastadora. Así era en efecto, mas sus avanzadas se retiraron, despues de haber pegado fuego á las primeras casas, temerosos de ser sorprendidas.

De nuevo avanzaron el 6 hasta Caldes los enemigos con reduplicadas fuerzas que mandaba el general Pino, y sin detenerse

apenas siguieron camino de San Felio. Atacaron á medio dia los puntos de Montbuy y Terlas, que con teson sostuvieron los nuestros hasta las dos de la tarde, en cuya hora forzado el primer puesto por la derecha contraria, tuvieron que replegarse nuestro centro y derecha que cubrian el camino recto de Caldes y el monte Terlas, pero todavía hicieron resistencia hasta la noche, convenientemente situados á corta distancia de San Felio. Acampó el francés en las posiciones que acababa de tomarnos con pérdida de 7 oficiales y muchos soldados. En su parte al general en gefe no pudo menos el general Pino de hacer justicia al valor de los catalanes diciendo: «que no habia visto una resistencia tan tenaz, y que por consiguiente era preciso enviarle mas soldados para penetrar en la villa de San Felio de Codinas».

Dueño el enemigo de las alturas que dominan esta poblacion por el lado de Caldes, y auxiliado con tropas de refresco renovó el combate á la mañana siguiente, ciñendo con todas sus fuerzas la villa, cuya posesion le fueron disputando nuestras gentes, calle por calle y esquina por esquina, hasta que á despecho de aquél se retiraron á Colldeposas y San Clemente Mártir, como á unos tres cuartos de hora, resueltos á defender allí el paso de Castelltersol ó el de Centellas. Los imperiales quisieron tomarse diez dias de descanso antes de continuar su marcha. Con esto dieron lugar á que se reforzasen los somatenes y migueletes con algunas compañías de Manresa y Vich, y con el tercio de Talarn al mando del baron de Eroles.

La poblacion, abandonada casi de todos los habitantes, fué entrada á sangre y fuego, no perdonando el vencedor á los ancianos ni á los heridos, y enfermos que habia en el hospital. El daño en las propiedades que en aquella ocasion hubo de ocasionar el que venia para hacer la felicidad de los españoles, se hace subir á mas de 200,000 duros; cantidad no exagerada si se considera que allí habian reunido los vallesanos sus riquezas, creyendo seguro el punto, y que las casas incendiadas por el enemigo pasaron de un centenar.

Molestado á todas horas por nuestras guerrillas que le mataban cuantas centinelas avanzadas ponia, determinó Pino atacar nuestros puestos el 15 por la mañana. Despues de una empeñada de-

fensa tomólos por la tarde el francés, quedándole abierto el paso á las villas de Castelltersol y Centellas, á donde se encaminó el siguiente 16. Allí se habia dirigido tambien Lecchi con el convoy y prisioneros, pasando por la riera del Congost, y picado en su retaguardia por los paisanos del Vallés. No detuvo á los de Centellas el estar cubiertos de nieve los montes para refugiarse en ellos, dejando abandonada la poblacion á la aproximidad de los enemigos. Entráronla éstos por la tarde del mismo 16, robando, destruyendo y asesinando con el furor que solian. Señaláronse principalmente con el incendio de 110 casas. La iglesia les sirvió de hospital; pero no satisfechos con tal profanacion, la saquearon, destruyeron sus altares, mutilaron las imágenes, destrozaron el órgano, é hicieron ridícula befa del diablo de San Miguel, del perro de San Roque y de la loba de San Lupo, patron de la villa, cuyos objetos se llevaron al evacuarla del todo en 18 de junio (1).

El 17 entraron los imperiales en la ciudad de Vich. Situada hácia el estremo occidental del llano de su nombre, poquísima era la defensa que á las cuatro divisiones en que tenia Saint-Cyr divididas sus fuerzas podia oponer; así es que prefirieron los miguelctes y demás gente armada del territorio utilizar con mas ventaja su denodado esfuerzo en la escabrosidad de los montes y en la guerra de guerrillas para la que tan bien su natural inclinacion les disponia. Tras ellos dejó la ciudad la mayor parte de sus moradores que no se sentian con ánimo de sufrir la vista y el hospedaje del invasor. Lejos de irritar á éstos el digno prelado D. Francisco de Veyan y Mola, armóse de noble y firme resolucion para protejer á los que quedaban, y como San Leon librar la ciudad de los rigores del nuevo Atila. Ni le arredró el pensar que podia el francés tener presente la pastoral que contra él habia al principiarse la guerra publicado, y empezaba por estas palabras: «No se ha visto la nacion española tan inícuamente

---

(1) Desde entonces se vió invadida de lobos la comarca, calculándose en mas de 4 millones de reales los daños que anualmente ocasionaban: desgracia que atribuyó la sencilla piedad de aquellos naturales á haber sido arrebatada la loba del Santo titular de la villa.

insultada, ni tan torpemente ofendida. Su honor indignamente ultrajado con la mas monstruosa ingratitud é irritante alevosía». Dispuesto á perecer mil veces antes que abandonar sus diocesanos á merced del invasor, salió á su encuentro á fin de parar si era posible el primer golpe. Al verle llegar Saint-Cyr, prevenido ya con un ejemplar de la pastoral citada, se apresuró á preguntarle:—«¿Habeis compuesto vos este escrito? Y habiéndole respondido afirmativamente el obispo—Sabed, añadió, que ya me han presentado de él doce ejemplares.—Y yo, replicó S. I., tengo en mi poder hasta unos 200 que han sobrado». Como uno de los de la comitiva del general, cirujano de profesion, hiciese observar en alta voz al obispo lo inconveniente de su réplica—Vos, le dijo, podeis enseñarme de farmacia, pero no de moral ni de política.» Dejó parado á Saint-Cyr tanta serenidad y entereza, y simpatizando con el prelado, no solo á instancia del mismo respetó la ciudad, sino que prohibió severamente á sus tropas que se entregasen á exceso alguno en ofensa de la religion, del honor y de la propiedad.

Los somatenes capitaneados por Soler y Folchs fueron á situarse en San Hipólito y Viñolas. A San Pedro de Torelló se encargaron de trasladar armas, municiones, papeles del real servicio y la tesorería del corregimiento, 30 voluntarios de la compañía de Santo Tomás que con tanta bizarría mandaba Saura de Febrer. La junta corregimental se estableció en San Quirse de Bresora y poco despues en Ripoll. Intentaban los franceses dirigirse á los montes mas inmediatos á Vich del lado de Garb, San Hipólito, Voltregá, Esquirol y Viladrau, y de todas partes volvian escarmentados. Avanzaron el 18 hácia San Pedro de Torelló, por saber que existia allí el interesante depósito de armas, papeles y dinero del corregimiento. Rechazados con pérdidas considerables repitió el ataque algunos dias despues una fuerza de 600 infantes. Disputáronle el paso 300 de los nuestros, acaudillados por Saura y Masdemós desde las alturas de Tarragona, Puigró, Pujol y estremidad de la calle de *la Serra*. Despues de dos horas de encarnizado combate lograron ganar los enemigos las primeras casas de la poblacion, pero los montañeses pasando entonces á ocupar las alturas del Alsinar, Puyal y Puigs dels

Bons y dels Viñals, forzáronles ayudados de 200 somatenes de San Quirse, San Vicente y Torelló á retirarse atropelladamente, teniendo que cargar con heridos las acémilas que para llevarse el botin habian traido. Antes sin embargo desahogaron su enojo pegando fuego á la última casa de *la Serra*, á cinco otros solares, y por último á ocho mas del pueblo de San Martin.

El general Lecchi, despues de haber descansado un dia en Vich continuó hácia Francia con el convoy y prisioneros. Tan penosamente hacian éstos su camino, que á mas de hallarse siempre, á medida que avanzaban, entre dos fuegos, ni merecian de los imperiales aquellos socorros necesarios para soportar lo dilatado y fatigoso del viaje, ni podian implorarlos de los pueblos que por el tránsito encontraban, pues todos se les aparecian desiertos y completamente desmantelados. Silencio, abandono y miseria por una parte, y por otra solo insultos y malos tratos se les ofrecia. No se descuidaba además el francés de propalar por todas partes que á su regreso iban á acabar con la rebelde cuanto obstinada Gerona.

En Vich halló por fin, Saint-Cyr no solo abundantes provisiones con que remediar la penuria que venia su ejército sufriendo, sino que despues de una interrupcion de cinco meses pudo tener noticias de Francia por la via directa. La situacion del ejército español, roto y deshecho, le permitia prepararse para formar el sitio de Gerona con la asiduidad que requeria tan heróica plaza. Por otra parte la muerte de Reding, acaecida el 23 del mismo abril en Tarragona, tanto á consecuencia de las heridas que el general recibió en Valls, como de la enfermedad contagiosa que seguia haciendo estragos en la ciudad y su campo, hacia preveer un cambio de plan siempre favorable al francés por la tardanza que su ejecucion exigiria, durante cuyo tiempo volvia Lecchi y entraban nuevos refuerzos de toda clase para dejar de una vez espedida la comunicacion por tierra con el imperio vecino. Mucho perdia Cataluña con Reding, general aunque de nacion suizo, amante de las cosas de España como si en su suelo hubiese nacido. Su valor y su actividad le caracterizaron toda su vida. Ojalá su suerte hubiese sido tan constante como la conducta que le distinguió. Habíale precedido al sepulcro el gober-

nador de Tarragona Smith, militar no menos leal y valiente. Por sucesor de Reding fué nombrado el teniente general marqués de Coupigni, en calidad de interino.

Los buenos resultados que producian los somatenes y migueletes en Cataluña fué causa de que al fin se resolviera adoptar en las demás provincias un sistema de guerra parecido, y que tanto se aviene al carácter de los españoles y á la naturaleza de su suelo. Aunque por vegas y llanuras en algunas partes cortados los ramales que de los Pirineos descienden, derrámanse por toda la península cual otros tantos nervios ó raices innumerables que en mil direcciones la interrumpen y dividen, haciéndola á propósito para la defensiva. Supieron desde muy antiguo los naturales aprovecharse de esta ventaja, y siempre con éxito feliz. Invocóla al principio de la invasion, el que, segun voz general, presentó este sistema de guerra como el único en que debia fiar la patria su salvacion; pero mal avenidos por lo comun los militares con un arte que exigia tanta actividad como conocimiento del terreno, y que sobre no ofrecer la vanagloria de dar grandes batallas, solo el título de valiente, activo é infatigable adalid ó guerrillero, alcanzaba quien en él se distinguia, mas nunca el de buen general, quisieron mejor atenerse al grande arte, donde á su juicio brilla mas el talento, que al de guerrillas donde en concepto de otros no se hace menos de notar la fecundidad de concepcion, la habilidad en el cálculo y aun la grandeza de miras, dejando aparte el valor personal y otras circunstancias que en alto grado deben adornar á los militares. Conociólo sin duda así el primer ayudante general que al terminar el año de 8, escribió sobre la *guerra de partidas ó de paisanos* cuando dijo: «que el arte de valerse de todos los arbitrios, de todos los medios naturales imaginables para la seguridad particular y general de toda la nacion, es sin duda el arte militar natural..... que quien en él se distinga sobre los demás debe merecer el primer lugar entre sus compatriotas y las mas honrosas y durables recompensas, y que la clase de guerra con que España se veia atacada exigia mudar inmediatamente de sistema». Habíalo antes conocido el general Martí, comprendiendo en su sistema á los militares especialmente; y otros gefes no menos inteligentes ha-

bian sido tambien del mismo sentir. Porlier, Echevarri, Merino, el Empecinado y algunos mas que en Asturias, en las Provincias, en Castilla y otras partes se distinguieron, casi tanto como nuestros Milans, Clarós, Manso, Baget, Rovira y muchos otros, prueban lo que en España se hubiera logrado organizando con tales elementos el ejército y paisanaje, para consagrarlos únicamente á la guerra de montaña y á la defensa de las plazas.

Abundando los paises montañosos de buenos é infatigables cazadores, ¡qué ventajas no hubieran dado, bien dirigidas y sistematizadas, las partidas de tiradores escelentes, al ejemplo de la que capitaneaba con tanto estrago en los franceses D. Antonio Pons y Planas en las cercanías de San Celoni, por serle aquel terreno, como de casa, perfectamente conocido! Distinguieron á Pons los enemigos con el nombre de *Le brigant gros*, así por su escesiva gordura como por sus hechos; pero mas hubo de distinguirle el pueblo, que llamándole á imitacion de los franceses *el Bergant gros*, condecoróle con su profundo y entusiasta agradecimiento, ya que no le era posible darle grados, cruces, ni riquezas. La satisfaccion de la propia conciencia, el bien de la patria, el aprecio de los conciudadanos ¡qué otra recompensa hay que á ésta pueda igualarse! ¡qué estímulo mas digno de las almas grandes, de los corazones esforzados y nobles! Bien es verdad que en todas partes se formaron desde un principio cuerpos de paisanos mas ó menos bien armados; pero generalmente fué para unirlos y sujetarlos á las operaciones y disciplina del ejército. Tambien es cierto que por lo comun se les destinaba á las avanzadas y guerrillas. Mas es preciso confesar que tales cuerpos, muy buenos, muy valerosos puestos á las órdenes de sus naturales gefes, y dedicados á empresas particulares y libres, en muchas ocasiones no hicieron sino aumentar la confusion y el desórden, forzados á operar en concurrencia con tropas veteranas.

En algunos momentos, cuando á consecuencia de una completa derrota de nuestro ejército se acudia instando á los pueblos para el alistamiento militar, muchos eran los que corrian á rehacer las diezmadas filas de los veteranos, pero ¿por qué otros, y no eran pocos, tan amantes de su patria como aquellos, preferian andar errantes afiliándose á partidas sueltas? Porque las batallas las per-

díamos generalmente, sea por el motivo que fuere, y las ventajas que los cuerpos que por cuenta propia y en la forma mas conveniente á aquella clase de guerra alcanzaban, ni eran tan *efímeras*, ni tan *mal interpretadas por el pueblo*, como quiere Cabanes. Si el pueblo clamaba por batallas y por acciones generales, como dice el propio historiador, no era para tener el gusto de que se lucieran las tropas, sino porque fiando en la pericia y valor de los militares creia poder esperar mayores y mas decisivas victorias. Acostumbrado como estaba á ver huir ante un puñado de mal armados paisanos, divisiones enteras, mandadas por generales famosos, sacaba la proporcion de lo que habian de hacer las tropas. ¿Qué le importaba que peleasen éstas en el llano ó en la montaña, con todas las reglas del arte militar, ó solo con las que alcanzaban Manso, Rovira, Baget, Barris y otros que no eran militares? No era para él cuestion de sistema de guerra, sino de vencer de un modo ú otro lo mas pronto posible. Y ya que por todos era reconocida nuestra inferioridad tratándose de batallas, ya que la configuracion del terreno nos favorecia, y ya que *la guerra consiste en las piernas*, como decia el mariscal de Sajonia, tomando ejemplo de los mas afamados capitanes, ¿por qué no erizar desde un principio nuestras cumbres, puentes, puertos, desfiladeros y otras angosturas, de bocas de fuego y aceradas puntas, así como los muros de nuestras mas importantes y fuertes plazas?

CAPÍTULO II.

Nuevos sucesos en Barcelona.—Salidas desgraciadas que hacen los franceses.—D. José Manso.—Prosigue la desercion en los cuerpos de italianos.—Reaparicion y aumento de la escuadra bloqueadora.—Prision de algunos conspiradores.—Ordénase salir á los funcionarios y empleados españoles que rehusaron prestar el juramento de fidelidad á José.—Plan de la conspiracion.—Doña Ramona de las Casas.—Noche de la Ascension, 11 de mayo.—Fracasa el intento.—Nada por el pronto averiguan los invasores.—Vuelve á tramarse.—Vende el secreto el capitan Provana.—Sale Chabran hácia el Llobregat.—Reencuentro en Martorell.—Severa disposicion de Duhesme contra ambos cleros.—Dia de San Fernando.—Celébrase consejo de guerra en la Ciudadela, para juzgar á 18 acusados.—Piénsase en salvar á los que resultaren condenados á muerte.—Medinabeytia enseña á los verdugos su oficio.—Perecen noblemente en el cadalso los cinco patricios Pou, Gallifa, Navarro, Aulet y Massana.—Aspecto tétrico que presenta Barcelona.—Ningun español asiste á la ejecucion.—Durante ella se toca á somaten en la torre de la Catedral.—Mátase á algunos franceses.—Búscase en vano á los que tocaron á rebato.—Escápase milagrosamente José Gonzalez.—Salen bajo palabra de perdon.—Son villanamente engañados.—Llévaseles ante la comision militar.—Precipitada ejecucion de los valerosos Mas, Portet y Lastortras.—Suerte de los verdugos.—Fin de Provana.—Tarragona.—Disminuye el contagio.—Celebra los dias de Fernando.—Como se trata en esta ciudad á los prisioneros franceses.—Disposiciones de la Central.—D. Joaquin Blake.—Reus.—Derrota de los imperiales en Lérida.—Vich.—El Vallés.—Generosidad de Saleta y Viñals.—Noticias del emperador.—Como son recibidas por los españoles.—Acciones parciales en el Llobregat.—Decretos de Duhesme.

No, no estaban mas confiados de lo que debieran, como algun historiador ha supuesto, los asíduos habitantes de Barcelona, en sus planes de conspiracion; ni eran, segun se ha visto, descabellados y mal dirigidos los proyectos en que fiaban la redencion de su cara ciudad. De Witte, el anciano y esperimentado gobernador, los habia desde un principio acogido con interés, y secundado; el marqués del Palacio los aprobó y dirigió; Vives tuvo completa confianza de apoderarse por tales medios de la ca-

pital de Cataluña; Reding, Villalba, Clarós, los Milans y tantos otros esforzados é inteligentes gefes los prohijaron, poniendo grande empeño en llevarlos á término feliz. Nadie los desecha por quiméricos si fracasan una y mas veces; las armas de los conjurados se esconden, pero no se rompen; guárdanse para nueva ocasion, y esta ocasion no tarda en llegar, porque el afan y la actividad de los catalanes son hijos de una constancia tal, de una aspiracion tan vehemente por la independencia de su patria, que ni freno, ni límites, ni aun treguas consienten. Apenas Coupigni sustituye interinamente á Reding, que ya se pone en relacion con los barceloneses para ayudar á libertarlos del yugo opresor que en dura suerte las retiene: apenas los gefes de los buques ingleses ven fracasada la libertadora empresa, que ya se apresuran á inteligenciarse de nuevo para cooperar á otra tentativa. Todo rebosa ardor patrio, todo fidelidad, acierto y confianza. Los agravios se renuevan á cada momento; y aun cuando no los renovara el francés, la sola presencia del invasor fuera bastante para concitar contra él, para mantener vivo y profundo, no el despecho, sino el odio profundo, irreconciliable que sus traidoras artes encendieron en los pechos de los fidelísimos catalanes, de los españoles todos.

Algunos acaso se sorprendan de que en Barcelona, tras de una entornada puerta, ó de una mal cerrada ventana, al revolver de una esquina, ó á favor de la confusion que la concurrencia del pueblo solia ocasionar en dias de parada ó en otros como el de la jura de que en el anterior capítulo hemos dado cuenta, no se asestara contra los mas calificados generales invasores, ó contra su odiosa policía el cañon de una pistola ó la punta acerada de un puñal. Pero los catalanes que por otra parte suelen acudir muy difícilmente á tales medios, cuyo uso reprueba su índole valerosa, no los ponian por obra aunque pareciesen brindarles las circunstancias, porque esperándolo todo del plan de conspiracion, guardaban para el dia supremo en que á su libertad se restituyeran la satisfaccion de sus multiplicados agravios.

Fuera de las murallas era otra cosa. Los paisanos y partidas de migueletes, ayudados algunas veces por las fuerzas de mar, mas de seis veces, en solo el mes de mayo, rompieron y ahuyen-

taron en diversos puntos á las columnas de 600 y de 1,000 hombres de todas armas que salian de la capital á hacer reconocimientos ó á proveerse de víveres y de botin en los pueblos comarcanos. Merece ser citado uno de estos verdaderos combates, ocurrido el dia 6, y en el que tomaron parte el teniente del tercio de Berga D. José Manso con 40 infantes, y el capitan de caballería de Alcántara D. Juan Jalon con 40 caballos, secundados por los tenientes de húsares, Moragues y Lachica. Emboscáronse nuestros valientes por órden del comandante Arnauda en la arboleda que cerca del Hospitalet se encuentra, al objeto de sorprender una pequeña columna imperial que de Barcelona debia salir aquella mañana. Cien soldados italianos, y entre ellos algunos coraceros, se presentaron por el camino real escoltando un furgon de Duhesme, guiado por el cochero de este general, Besieres, que á tan alto grado llegó despues en la milicia española. Dejáronlos pasar los españoles, pero acometiéndoles luego por retaguardia, les cogieron 34 prisioneros, con carruage, caballos y armas, no dejando de perseguir á los restantes hasta la Cruz Cubierta, donde mayor fuerza enemiga se les opuso.

Dia de lisongero triunfo hubo de ser para los vencedores aquel en que entraron en Martorell con tan gran número de prisioneros. El pueblo no hallaba modo de agradecer, como era justo, tan insigne ejemplo de valor. Todos sus compañeros de armas señalaban á Manso como el héroe de la jornada. Él habia dado la señal de la acometida, él se habia lanzado el primero á la pelea, él habia perseguido á los que huyeron, y su brazo infatigable acababa de pesar sobre los fuertes coraceros cual azote terrible al que nada resiste, ante el que todo se humilla y confunde. Manso fué nombrado por este hecho capitan, pero el pais le señaló como una de sus principales glorias.

Con semejantes hechos, aunque parciales, se mantenia y acrecentaba dentro de la capital el entusiasmo de los conspiradores, que lo eran todos sus habitantes, y el francés no estaba en ella menos azorado que en el exterior: azorado porque su gente, sus armas y sus fortalezas debian ser fútil cosa en frente de un pueblo numeroso, bien provisto de armas, bien dirigido y apoyado, irritado hasta la obcecacion, valiente hasta la temeridad y tan fir-

me como decidido en su propósito. La desercion continuaba en grande escala en las filas del enemigo; la escuadra bloqueadora habia vuelto á aparecer en las aguas de Barcelona, y en pocos dias se habia aumentado con cinco buques. Sabia ó presentia Duhesme que algo contra su dominacion volvia á tramarse, mas en vano soltaba por las calles á sus esbirros, en vano encarcelaba sin el menor fundamento ó con leve motivo á algunos de los principales fautores; nada lograba descubrir. Prendiendo á muchas personas pensaba intimidar á los comprometidos; queria darles á entender que tenia el hilo de la conspiracion, sin advertir que conocidos como eran de todos menos de él los que debian ponerse al frente del movimiento en dia señalado, notábase la vacilacion ó la ignorancia del francés viéndole encarcelar con grande aparato al mas inofensivo habitante, al paso que libremente dejaba vagar por calles y paseos al que merecia ser el blanco de sus iras. Conociendo que sus esfuerzos se estrellaban contra la constancia y fidelidad catalanas, mandó salir de la ciudad dentro de tercero dia á los funcionarios y empleados españoles que rehusando prestar juramento de fidelidad á José hubiesen dejado de inscribirse en el registro, bajo pena de ser arrestados y conducidos á Francia.

Cinco dias despues del hecho memorable que acabamos de referir, esto es, el jueves 11 de mayo, dia de la Ascencion, debia estallar en Barcelona la sangrienta insurreccion tantas veces fracasada. Esta vez era el plan mas perfeccionado si cabe, mas ejecutivo y seguro. Misteriosa actividad se observaba en todas las clases. Quien trasportaba armas de uno á otro punto de reunion en sacos, colchones, cestos ó fardos de tamarisco, quien distribuia á los conjurados las cédulas que señalaban el puesto donde cada grupo debia congregarse. Pasaban de 8,000 los que contaban con armas de fuego; los que solo empuñaban sables, chuzos ó puñales, eran el doble, el triple, eran casi todos. Señalábanse entre los mas ardientes algunas mujeres, de distinguida condicion no pocas, que como D.ª Ramona de las Casas y de Aloy, esposa del contador del ejército D. Pedro de las Casas, recibian y comunicaban órdenes, y bajo de sus vestidos trasladaban pólvora y cartuchos á donde se ofrecia, sin inmutarse lo mas

mínimo al ser detenidas en distintas ocasiones por las patrullas francesas.

El punto mas importante es el Hospital general de Santa Cruz, no tanto por su inmediacion á la puerta de San Antonio que esta vez debe ser franqueada á las fuerzas españolas del exterior, como por la sorpresa que en él ha de tener lugar, de las guardias y los enfermos que en gran número allí existen. Catorce son los puestos designados á los que deben verificar esta sorpresa. En la cuadra llamada de San Jaime hay algunos prisioneros de guerra que armados preventivamente se apoderarán á la primera señal de los enfermos y convalecientes franceses. Las llaves están puestas en todas las cerraduras, y la que encierra las armas de los enemigos se halla en poder del hermano Antonio. Los soldados españoles olvidan sus heridas para oir la voz de D. Juan Ofarril quien les anima con elocuentes palabras, nombra por su edecan á uno de ellos, ordena á los demás que estén atentos y prontos á la primera señal, y subiendo á lo alto de la casa espera impaciente la hora de media noche en que el castillo vendido á nuestro oro avise por medio de un cohete que pueden acercarse las tropas de Fernando.

El colegio de PP. Trinitarios Calzados, entre el Hospital y la iglesia de los Angeles está dispuesto para hospital de sangre. La junta insurreccional debe reunirse en el colegio de PP. Agustinos Calzados, al lado de la puerta principal de la Casa de Misericordia. Foixar ha facilitado tambien para hospital su casa del Padró, donde Nadal, Querol y otros profesores están prevenidos. En el hospital de San Lázaro enciérranse silenciosos 500 hombres armados, con dos tambores, y Mora y Foixar los acaudillan. Tienen las llaves de la puerta de San Antonio los que en una casa contigua deben sorprenderla y abrirla pasando á degüello á la guardia, en cuya empresa han de auxiliarles los que en el almacen del pintor de coches Rubí, situado en la calle de la Riera alta, reunen y alientan los PP. Gallifa y Morera, y guiarán Aulet y Rovira á asaltar la batería que está sobre la puerta espresada. La casa del hortelano Buenaventura, situada en la calle de las Concertas, cerca de la muralla de tierra, hácia San Antonio, sirve al mismo tiempo que de hospital, de punto de reunion á los paisanos que

haciendo espaldas á los que ataquen la puerta, impedirán á las tropas francesas que en los Estudios se acuartelan, acudir á socorrer el punto acometido. En un almacen de la calle del Hospital tiene el activo D. Estévan Monjo preparado grande abundancia de pan, vino y aguardiente para las tropas libertadoras. Mas de 200 paisanos que alienta y dirige D. Juan de Avila y Mendoza se guarecen con armas en el convento de San Francisco de Asis, para barrer con repetidas descargas de 25 en 25 hombres, desde los altos del convento, el reducto de Atarazanas que cae á la vista del mismo, impidiendo á los artilleros llegar á los cañones. Junto al callejon sin salida de la calle Nueva de San Francisco, ocultamente esperan otros decididos patricios el momento de saltar la pared que lo cierra y dá en los huertos sobre que abren las habitaciones de la casa de March, morada de Duhesme, á donde, allanados todos los obstáculos, penetrarán con todo sigilo, á fin de apoderarse del general ó acabar con su vida. Navarro con los demás prisioneros de guerra que en el convento de la Merced se hallan, deben romper las puertas que les guardan y recibir inmediatamente armas y municiones.

Casi frente la casa de Larrard, posada del general Lecchi, está la de D. José Francisco Mornau, otro de los vocales de la patriótica junta, y en ella se preparan 25 denodados paisanos á asesinar al centinela de la puerta principal, sorprender á la guardia y apoderarse de Lecchi. Cerca de la Pescadería, en el puente del Borne, en el de la Biromba, en San Agustin Viejo y detrás del Pastim ó masijo se encuentran ocultas partidas numerosas de paisanos armados, que al oir el toque de somaten impedirán con vivo fuego de fusilería que nadie entre ni salga de la Ciudadela. Otra partida saliendo de un almacen contiguo á la puerta Nueva sorprenderá á la guardia de la misma y la abrirá á los del exterior, que por aquel lado deben prestar mano fuerte. Desde la casa de PP. Agonizantes, donde están escondidos, penetrarán otros en la inmediata habitacion del corregidor Uranx d'Amelin, cuya persona y familia se dispone á protejer el gefe mismo de este grupo, el sacerdote agonizante Ramon Vila. El Dr. Pou debe guiar á los numerosos paisanos que se esconden en la casa del marqués de Vilana, y que se apoderarán de la puerta del Angel.

En la torre de la Catedral mas de 100 paisanos armados que obedecen á D. Pablo Vigil, tienen provistos de badajos las campanas, en la mano las cuerdas, preparados los cohetes con que han de hacer señal á la escuadra, y prontas á tender al viento las tres grandísimas banderas blanca, encarnada y negra, para las demás señas convenidas. Cerca de las bocacalles y encrucijadas aguardan otros grupos escondidos, que al romperse el fuego han de detenerse ó matar á cuantos oficiales y soldados franceses dejen su alojamiento para acudir á sus cuarteles, y á las patrullas que aparezcan. D. Salvador Oliva pasará con gran fuerza de hombres armados á situarse en la plaza de San Jaime, y allí barrerá de franceses las calles del Regomir, Call y bajada de la Cárcel, á menos que fuese muy notable la superioridad del enemigo, en cuyo caso se retirará haciéndoles fuego, hácia la plaza Nueva, y si aun reforzado por el destacamento que hallará en este punto se vé obligado á ceder, seguirá retirando hasta la plaza de Santa Ana, donde recibirá nuevos auxilios. Por fin, todos los demás habitantes, ya dentro, ya fuera de sus casas, están dispuestos á coadyuvar del modo que puedan á la destruccion de los franceses. Todos se hallan vigilantes, todos prontos á derramar la sangre de sus enemigos y la propia.

¿Quién al recorrer las oscuras y silenciosas calles de Barcelona no hubiera dicho que profundamente aletargados en su sueño los habitantes, olvidaban por algunas horas el infortunio de su cautiverio? ¿Quién dijera á las patrullas francesas que en todas direcciones confiadamente cruzaban: ese silencio no es el del letargo, sino el precursor de vuestra muerte, de vuestro total esterminio. No duerme no, la ciudad: tras de esas paredes y cerradas puertas, concertados y animosos aguardan miles de hombres armados de todas armas el momento en que rompiendo con el toque de somaten las campanas de todos los templos les llamen y animen á la matanza. Si escucháseis en esas cerraduras, oiríais latir los impacientes corazones de los que por vuestra dominacion os odian, de los que por su libertad se sacrifican. Dentro de un instante vá á romperse la misteriosa quietud de esas calles ahora tan solitarias y frias. El volcan sobre que pisais indiferentes vá á reventar, sin que os dé tiempo de salvaros ni preveniros. El pa-

voroso clamor de los clarines y cajas de guerra sucederá de pronto al silencio, con el estruendo de las armas y la gritería de los combatientes. Las casas todas van á abrirse é iluminarse como por encanto, y en rios de fuego la pólvora esparcirá por do quiera la confusion y la muerte. Sorprendidos y asesinados los que las puertas de la ciudad custodian, abiertas por la traicion las de los fuertes que nos arrebatasteis, clavados vuestros cañones, asesinados en sus posadas y aun en medio de sus guardias vuestros generales y gefes, perseguidos y acosados cuantos vistan el uniforme del ejército imperial, no habrá lugar que os sirva de refugio, ni punto que haga para vuestra defensa, ni cañones á que os sea permitido acercaros ó que respondan al fuego de vuestras mechas, ni jefes, en fin, que os dirijan, ni cosa alguna que para vuestra perdicion y vuestra ruina no sirva.

Venid, los que llamais inhumano al que rompe los hierros que injustamente le oprimen, contra la frente del bárbaro opresor, que no puede alegar otra razon ni otro derecho que la arbitrariedad y la fuerza del bandido; venid los que invocais los sentimientos de piedad y de religion contra un pueblo entero que ofendido y pisoteado en sus mas sagrados intereses, sacude como puede el inícuo derecho del mas fuerte para restituirse á su independencia, á su religion, á su rey; venid los que batis palmas y concedeis los honores del triunfo al héroe invicto, que despues de haber encendido la guerra en todas partes, y paseado por la superficie de la tierra su carro de fuego, dejando en pos de sí el estrago y la destruccion, vuelve á vosotros inyectados todavía los ojos en sangre humana para que templeis el ardor de su frente con coronas de verde laurel, y le sublimeis á la par de los dioses por devastador de naciones, por merodeador de las tres cuartas partes del mundo, porque posee el grande, el sublime talento de hacer matarse entre sí millares de hombres, por una corona mas que falta á su ambicion, por unas miserables leguas con que le place dilatar la estension de sus dominios; venid, y si no está del todo desvanecida en vuestras cabezas la idea de justicia, decid si esa sangre que se proponen derramar, que se ven precisados á derramar los barceloneses ha de caer ó no sobre quien les puso en tal punto que otro remedio no tuvieran. Abrid

el mas sagrado de los libros, y en mil partes hallareis apuntado lo que habeis de responder, si es que perdisteis lo que distinguiros de los irracionales debe.

Es la hora de la señal, pero la señal no parece. ¡Qué impaciencia! ¡qué sobresalto en los conspiradores! ¿Está de Dios que de nuevo ha de fracasar la redencion de Barcelona? Sí, que ya despunta el dia y los conjurados se dispersan en pequeños y separados grupos para no llamar la atencion de los invasores, y esconden sus armas, y con lágrimas de desesperacion vuelven á quitar de las campanas los badajos que ya les habian puesto. Fúganse al abrir las puertas de la ciudad los mas comprometidos. Los franceses no han sabido ni sospechado nada por el pronto.

Difícilmente se puede dar con el verdadero motivo porque hubo de malograrse otra vez la empresa liberticida. Todos estaban unánimes los de dentro en que el no acercarse las tropas impidió que estallara el movimiento. «Unos, dice el P. Ferrer achacaron la culpa á un comandante, otros á otro; estos á la mala inteligencia de las señas, aquellos á la etiqueta en dar los partes: seria temeridad fallar sentencia sin estar bien instruidos de las operaciones que se habian de ejecutar extramuros. El que hable directamente de tales tropas podrá señalar con el dedo la causa». En cuanto á los pueblos del llano, todos estaban reunidos en somaten y prontos á coadyuvar eficazmente á la redencion de la capital.

La proximidad del ejército enemigo y algunos indicios de alteracion del órden que pudieron observar los franceses, ya entrada la mañana del 12, fué causa de que se pusieran éstos sobre las armas y dispararan de Atarazanas los tres cañonazos, á cuya señal estaba de antemano prevenido que todo paisano se retirase á su casa. Acude la policía á registrar las principales iglesias, y en todas partes encuentra señales evidentes de que algo se habia intentado. Aquí una arma mal escondida; allá puesto en una campana un badajo que se olvidaron de volver á descolgar los conjurados; en la torre de otro campanario se halla abundante provision de pan fresco, vino y queso. Pónense furiosos los invasores; prenden indistintamente á cuantos se les antojan culpables, y envian una columna de tropas á observar en el exterior las fuerzas españo-

las, sobre la que se echa con gran destrozo el infatigable Claró s.

No intimida el malogro de la empresa á los mas denodados, y bajo las amenazas y pesquisas del francés vuelven á tramar Massana y Aulet, excitando la codicia de aquel capitan Provana, que con tan vil accion se distinguió en la puerta de Mar, segun dejamos apuntado, para que entregue á los nuestros el fuerte de Atarazanas. Tienen las reuniones al efecto en el alojamiento del mismo oficial, en la calle de Guardia. Allí hubieron de volver, por su desgracia, la noche del 14. Hízoles renovar el traidor las proposiciones que le tenian hechas; púsoles intencionalmente algunas dificultades sobre la ejecucion del plan, para que con esta ocasion se espaciaran aquellos confiados y entusiastas patricios, cuando de pronto penetra en el aposento la policía que detrás de una puerta habia estado escuchándolo todo, y ufana con su presa, codo con codo atados los infelices, sepúltalos en la mas oscura mazmorra de la Ciudadela.

Al dia siguiente y á una misma hora fueron reducidos á prision el Dr. Pou, el sargento Navarro y el P. Gallifa. Acababa éste de celebrar misa en su iglesia de San Cayetano de clérigos regulares, cuando fué enviado á buscar por Medinabeytia. Presentóse sin dilacion al intruso regente, quien al verle le preguntó por su nombre.—« V. no se llama padre Gallifa, replicó despues que aquél le hubo satisfecho, sino padre asesino ». Desatóse luego en imprecaciones, ante las que no dejándose arredrar el padre, contestó á todo con la mayor entereza.—« Ahora levanta V. la voz, díjole el afrancesado, pero ya cambiará V. de estilo cuando le mande llevar preso á la Ciudadela.—Puede ser que nó, observó el padre.—¿Con qué V. tendrá la fortaleza de un Sócrates?—A lo menos pienso tener la de un mártir ». Irritado á lo sumo el infame magistrado llamó á sus gentes, y mandándoles registrar los vestidos de Gallifa le hizo conducir á la Ciudadela.

Mientras continuaban en la ciudad los dias de terror, en que ningun paisano se atrevia á salir á la calle por temor de infundir sospechas y de ser arrestado como tantos otros, y en que las casas eran asaltadas é invadidas á deshora de la noche por los satélites del francés, en busca de armas, municiones, papeles, escarapelas y cuanto pudiese dar una idea de culpabilidad, una

columna al mando del general Chabran se dirigió al Llobregat, á fin de reconocer el punto de Martorell. Emboscaron los imperiales los 150 caballos que traian, para sorprender á los nuestros en una falsa retirada donde pensaban atraerles; pero conocido el engaño, no solo les puso en precipitada fuga el capitan Jalon con la fuerza de su mando secundada por la que mandaba Villareal, sino que les persiguieron largo trecho; en lo que ayudó á los vencedores el capitan Milá con el batallon de voluntarios de Tarragona que á sus órdenes se hallaba. Los somatenes divididos en dos columnas á cargo del capitan Montero, batieron las alturas desalojando á los enemigos que en ellas quisieron hacerse fuertes, á pesar de recibir éstos auxilios de la guarnicion de Barcelona. El comandante general de la division italiana fué pasado y muerto de un bayonetazo por el somaten Baudilio Reventós. La accion duró 6 horas. Algunas mas hubiera durado la persecucion á no escasear las municiones á los españoles, y á no haber sido herido su bizarro comandante Arnauda. Chabran entró aquella misma tarde en la capital muy aterrado y con muchos carros de heridos.

Achacaba Duhesme—y no era estraño porque muchos despues de él y sin ser franceses han hecho lo mismo—á instigacion de ambos cleros secular y regular la tenaz resistencia que su dominacion venia esperimentando. Severo habia sido desde un principio con estas clases, pero mas lo fué viendo que á la par de los demás ciudadanos trabajaba el clero por la causa de la nacion. Convocó á su palacio, el 17, al vicario general de la diócesis y á los párrocos y superiores de los conventos, para arengarles en favor de la tranquilidad pública, y contra las conspiraciones que la ciudad tramaba, concluyendo por mandarles suspender toda clase de rogativas. Pocos dias se pasaron sin que á este entredicho no se añadiese otra disposicion mas terminante. «Considerando, dijo en su decreto del 27, que diferentes iglesias y conventos han servido ya de punto de reunion á los conspiradores, y que la mayor parte de estas reuniones han tenido curas y frailes por gefes, y por objeto el asesinato de los franceses..... Considerando que si estos ministros del Señor, que ha sido siempre un modelo de dulzura, de humanidad y de sumision á las autoridades

superiores, continúan sus manejos criminales, la justicia se apoderará de ellos sin ninguna consideracion, y los castigará con tanta mas severidad cuanta es su influencia para estraviar al pueblo.....» En su consecuencia mandó cerrar las iglesias á las seis de la tarde, despues de cuya hora habia de ser preso y conducido ante una comision militar todo el que se encontrare en algun campanario ó iglesia, ó en los conventos los que á ellos no pertenecieran.

«El fanatismo, informaba á Duhesme su gefe de policía, es y ha sido el resorte del público modo de pensar: el fanatismo, vuelvo á decir, se ha unido con el egoismo de los eclesiásticos seculares y regulares que temen haber ya llegado la hora en que se verán obligados á cumplir con los verdaderos deberes de su ministerio: irritados de observar que se acaba ya su influencia sobre los hombres, han puesto en movimiento todas las intrigas y medios que sostenian su cetro. La conducta del individuo y cuerpo eclesiástico nos cercioran de estas verdades, probadas por las varias esperiencias que hemos hecho hasta el punto de evidencia. En todas las iglesias hemos visto rogativas públicas, no para nuestro rey, sino para la ruina del ejército francés, obrando siempre con toda la precaucion y malicia imaginables. Por esto los reos arrestados, contaban con las iglesias por centro de sus delitos, como á lugares seguros y propios para la ejecucion, y finalmente como apoyos de su inmoralidad, inconsideracion y culpa.—Los conventos compuestos de teólogos, casi todos ignorantes y maquinadores, parecen no solamente el centro..... si tambien la escuela de la predicacion y enseñanza revolucionaria». ¡Cuán diferente lenguage hubieran usado los franceses y sus adeptos á practicar el clero lo que tanto en ocasiones le tenian encomendado, esto es, que en el púlpito y en el confesionario inclinaran el pueblo á la paz, á la obediencia, á la servidumbre!

Viene el dia 2 de junio, dia señalado para reunirse en la Ciudadela el consejo de guerra que ha de juzgar á los acusados de conspiracion. Algunos han de perecer en el cadalso. El furor de los invasores lo indica; los preparativos lo confirman. La ciudad está llena de la mayor consternacion, pero no aterrada. ¿Qué suplicio, que bárbara iniquidad impuso jamás á los solda-

dos de la razon y la justicia, á los mártires de la religion y de la patria? ¿Empieza á funcionar el tribunal de los usurpadores? Pues á la misma hora se escribe á los comandantes españoles de la línea del Llobregat y del levante de Barcelona, por los de dentro: «Ahora mismo que son las siete de la mañana, van nuestros hermanos á ser juzgados por una comision militar, cuya sentencia esperamos, poco despues de concluida la comision, saber de positivo para dar el correspondiente aviso. Y si bien confiamos sobre la favorable sentencia de todos, con todo nos condolemos y preparamos cautelosamente los ánimos, para que en el caso inesperado podamos, como debemos, con la ayuda de mar y tierra librarlos.—No debemos advertir la indispensable exigencia que pide este aviso de reunion de tropas acercarse, precauciones é inteligencia con las fragatas; solo sí pedimos el plan preventivo para nuestra inteligencia.» ¡Inútil esperanza! Arnauda recibió tarde el papel; las órdenes no pudieron circularse por falta de tiempo; la tentativa era por otra parte arriesgadísima y casi imposible. Difirióse el plan libertador para las dos de la noche del 4 al 5. La ciudad debia á esta hora dar la señal de alarma. Entonces romperian el fuego las fragatas, y se anunciaria por medio de una grande hoguera que una de las puertas de la ciudad estaba tomada. «Sobre todo, escribia Arnauda, no faltar que nosotros estaremos para obrar, y esperamos contestacion de estar acordes. Que no falte, pues llevo un ejército brillante para libraros de la esclavitud. ¡Animo! y abrir la puerta sobre todo». Mas los enemigos estaban avisados y prevenidos.

Veamos lo que pasaba en la comision militar reunida en una de las salas del pabellon del gobernador de la Ciudadela. Componíanla el gefe del batallon 37.º de línea, Lesseigues, presidente; Carrion, capitan del 7.º; Castel, teniente de guardias departamentales; Gaddi, capitan del 5.º de línea italiano, juez con oficio de relator; Lecouflay, capitan del 37.º, con oficio de fiscal imperial, y D. Manuel Andrés Igual, nombrado escribano por el general francés. Poco mas de las siete serian cuando comparecieron los acusados, acompañados de sus defensores, en el órden siguiente: Massana, Aulet, Pou, Gallifa, Navarro, Compte,

Vilanova (Salvador), Maciá, Aumatéll, Mas y Rubí, Vilanova (Jaime), Closas, los frailes franciscanos Mas-Ramon y Mallol, Miguel de Figueras y Mariano de Montblanch padres capuchinos y Calafell y Deop presbíteros de San Felipe Neri. Abierta la sesion, mandó el presidente que trajese el escribano y pusiese sobre la mesa un ejemplar de las leyes pertenecientes á conspiraciones y motines formados contra las tropas francesas por los habitantes del pais en que éstas se hallaran. Leida la relacion, é interrogados individualmente los acusados por el presidente, espresóse el fiscal en los siguientes términos:

«Es muy difícil, señores jueces, poderos instruir á fondo de una conspiracion urdida en las tinieblas y en los rincones de las iglesias, y bajo la proteccion de los confesores, cuya primera base es el secreto..... La conspiracion era nada menos que degollar del modo mas bárbaro y atroz, no solamente toda la guarnicion, sino tambien todos los franceses domiciliados en Barcelona y todos los españoles partidarios nuestros. Su orígen fecha de cinco meses atrás. Dictó sus preliminares el hermano del famoso Milans del Bosch: y desde entonces empezaron las reuniones nocturnas. Pero obligados por las circunstancias él y sus cómplices á abandonar la ciudad, adormecióse la trama, pero no se extinguió».

Despues de dar alguna idea del plan que debia estallar el dia de la Asuncion, sobre el cual espresó el fiscal poder decir mucho mas, sin el juramento que mutuamente se habian prestado varios de los acusados de no revelar cosa alguna que comprometer á ellos ú á otros pudiese, prosiguió: «A vosotros ahora me dirijo, señores Massana y Aulet, á vosotros que habeis sido sorprendidos en el momento que negociábais en casa del capitan Provana la capitulacion de las Atarazanas; vosotros no lo esperábais; sin embargo de esa suerte se confunden unas personas tan viles y traidoras como vosotros, que habeis podido imaginar el sobornar con dinero y magníficas promesas la fidelidad y el honor de un oficial del ejército francés.—Y tú, P. Gallifa, consejero de la revolucion y de la matanza, tú que por tu ministerio no debias inspirar sino sentimientos humanos y fraternales..... tú has pretendido al contrario, de viva voz y con el ejemplo encen-

der el primero la antorcha de la conspiracion..... No te disfraces á la vista de la justicia, deja estos nombres hipócritas *que tú no te habias armado sino por tu propia defensa*, *y que tú no has hecho nada sino á favor de la patria y de la religion* : estos son nombres que tu debias adorar, pero que tú no conoces. La religion te manda obedecer á los príncipes que te envia el Omnipotente, aunque sean viciosos, y San Agustin, doctor de la iglesia, cuya verdadera doctrina esplica, te dice, que no se debe impedir su dominacion, pues que no consiste en este mundo el reino de los cristianos: *Obedite principus vestris etiam discolis: Non impedio dominationem vestram : regnum meum non est de hoc mundo*.....—Y tú, cura Pou, venerable por tu ancianidad y no por tu conducta..... ¿por qué has recibido por un miembro de la junta insurreccional tantas armas en el momento que te declaraba sus intenciones, y que el dia de la Asuncion, dia destinado á la ejecucion del degüello, quisiste repartirlas entre los conspiradores? Tú no me respondes; tu silencio es la divisa de tus crímenes, de tu hipocresía, de tu confusion.—Y tú, Compte, portero de la Lonja, ¿creias que los espíritus no estarian suficientemente acalorados del fanatismo y de la religion para alentarlos con vino?—Sí, temblad todos cinco; la cuchilla está pronta á descargar su armado brazo sobre vuestras cabezas y á haceros pagar con la vida vuestros delitos.....—Este es el castigo que debe aplicarse á unos infames agentes de la Inglaterra.....—Mas ¡qué es lo que aun veo! Un sargento del regimiento de Soria, prisionero de guerra, cuyo solo nombre inspira respeto y confianza entre los mismos enemigos! ¿y tú tambien, tú querias inducir á tus camaradas, no solamente á escaparse, sino tambien á degollar y á asesinar? *¡Oh tempora*, *oh mores !* me veo obligado á esclamar con el orador romano..... La muerte sola podrá sepultar en eterno olvido tantos crímenes. »

« Si se pregunta, añadió despues de haber calificado de conspiracion el delito, por qué leyes queremos juzgarlos, les responderé, por las mismas que quieran escoger los acusados» ; y buscó tres artículos que aplicarles, en las Ordenanzas españolas; remitió á los abogados al Código penal, á la ley 30 Priairial, año III, y á los decretos del general Duhesme, apoyándose en las propias

Ordenanzas para probar la competencia del tribunal. Por fin, escitó la ira de los jueces poniendo á su vista una escarapela hallada á los conspiradores y llamando su atencion particularmente sobre la parte del lema que decia *muera Napoleon*.

Tomaron en seguida la palabra los defensores, entre cuyos nombres sentimos no poder consignar sino los de D. José Coroleu, D. Pedro Mártir de Bassons, D. Buenaventura Gassó, D. Antonio Abadal. Poco fué, y aun con centinelas de vista, lo que habian podido conferenciar con los acusados. Las amenazas mas siniestras les habian además precedido en el desempeño de su cargo. Su demasiado ardor en el acto de la defensa podia llevarles de su puesto de preferencia al banco de los procesados. La sala estaba llena de tropa con armas, y de paisanos paniaguados de los franceses. Sin embargo el defensor de Massana y Aulet no vaciló en decir que en las circunstancias que atravesaba España «cada vasallo se halla en aptitud y oportunidad de transferir en quien les pareciere conveniente la parte de soberanía que le cabe en la que originariamente es del pueblo..... Que por las leyes del reino saben que cuando éste se halla invadido en todo ó en parte, debe todo vasallo, hasta las mujeres y los viejos, concurrir á la defensa de su rey y de la libertad del pais». El defensor de Gallifa sentó que «para ser graduada de conspiracion la convencion ó conjuracion de varias personas ha de dirigirse á un mal fin, y que era un acto de la mas recta justicia el seguir y cooperar en lo posible á las ideas del partido español». «Compte, decia el patrono de éste, se consideraba vasallo de Fernando VII, ó no libre del juramento de fidelidad hácia este príncipe». Esforzáronse todos los abogados en demostrar la falta de pruebas, en recusar á los testigos y á los jueces mismos, porque contra ellos iba dirigida la conspiracion, y el espíritu de venganza podia distraerles del recto camino de la justicia; que no debia juzgarse á los acusados por una ley, cual era las Ordenanzas del ejército, ignorada de todos los que no son militares, pues para esta sola clase fué promulgada, y que las confesiones que algunos de los procesados habian hecho, estimulados por las promesas de perdon que les dieron Chabran y otros gefes y altos empleados de los franceses, sobre ser interesadas no bastaban para condenarles.

El defensor de Gallifa quiso además escusarle alejando el estado de excitacion moral en que se hallaba, pero este animoso sacerdote, que ya habia manifestado no querer escusarse para no hacer recaer sobre otro parte alguna de culpa, levantándose con entereza de su asiento no solo se ratificó en cuanto tenia declarado, reconociendo los cargos que se le habian hecho, sino que añadió que «los actos de que se le acusaba, únicamente se los inspiraron su amor á la religion, á su rey el Sr. D. Fernando VII y á la patria, por el particular sosiego y tranquilidad de ánimo que podia habérsele observado tanto en los dias que llevaba de prision como en aquel instante, á la faz de la muchedumbre de tantos pérfidos que anhelaban el derramamiento de su sangre». La bondadosa sonrisa con que acompañó estas palabras, revelaban todo el candor, toda la resignacion y la fortaleza de que se hallaba revestido. En vano su abogado le hacia señas para que no exasperase mas á sus ya harto irritados jueces; Gallifa no las veia ó afectaba no verlas. Por mas que agradeciese interiormente la solicitud de su patrono, conocia su posicion, leia en los semblantes de los individuos de la comision su sentencia de muerte, y colocado entre los hombres y la eternidad parecia despedirse de las pequeñas miserias mundanales.

Todavía insistió Bassons en recordar la ley de Partidas que compele á todo español á salir en defensa de la patria contra el invasor ó el tirano, y en ponderar la buena fé y lealtad heróica que en su cumplimiento demostraran, caso de haber en él errado, los acusados. Contestándole el presidente que los franceses no eran invasores ni menos tiranos, replicóle el letrado «¿pues qué sois? ¿con qué títulos ocupais los dominios y trono de España?» Moderado fué en su contestacion el presidente, alegando las renuncias de Bayona y el convenio firmado por nuestros monarcas con el emperador. Terciaron en el debate los demás abogados por breve rato y se dió por terminada la causa. Mandóse volver á su encierro á los acusados, y el tribunal se retiró para deliberar. Cinco fueron los condenados á muerte, Massana, Aulet, Pou, Gallifa y Navarro. Los demás unos debian ser encarcelados hasta la pacificacion general, otros hasta recibirse mas informaciones sobre su culpabilidad ó inocencia, y los

CATALUÑA



El Pbrõ Gallifa y los demas acusados de haber querido libertar á Barcelona del yugo Francés, comparecen noblemente ante la comision militar el 9 de Junio de 1809



Prepáranse con el sagrado Viático á sacrificarse por la patria Pou, Gallifa, Massana y Aulet, á las 11 ½ de la mañana del 3 de Junio, no pudiendo Naranjo proveerse de este auxilio espiritual por haber roto involuntariamente el ayuno.

restantes habian de ser puestos en libertad inmediatamente (1).

En tanto que se notificaba á los héroes de la patria la suerte que les esperaba, acudian sus defensores á Duhesme para obte-

---

(1) Creemos interesante trasladar aquí en gran parte la relacion que publicó el P. R. Ferrer, ya que hemos copiado las láminas de que apareció ilustrada:

« A estos cinco héroes tuve el honor de asistir en sus primeros y apurados lances, y como iban sin grillos y sin esposas nos abrazamos cordialmente. —Hallélos tan resignados y constantes que harto tuve que hacer para persuadirme que aquellas eran las cinco víctimas que dentro de pocas horas habia de sacrificar la barbaridad francesa. Mas parecian cinco sugetos que estaban haciendo ejercicios espirituales que no reos puestos en capilla. Pero á decir verdad ya tenian el mérito de los primeros, pues dias habia que practicaban las diligencias que se acostumbran en una casa de retiro.—En el interin que estábamos hablando llegó el Dr. Collell. Era íntimo amigo de Massana y por lo mismo le llamó para asistirle. Abrazáronse afectuosamente, y las primeras palabras que le dijo el primero fueron:—¿ *Cabalmente habia de ser yo para esta triste ocasion? ¿ Es posible que V. haya querido darme esta doble pena?* A lo que contestó Massana:—*Sí; V. habia de ser, pues sabe muy bien la verdadera amistad que hay entre los dos. Por esto he pensado que V. haria la caridad de asistirme en este lance y encaminar mi alma al Criador.*—Quedó pasmado el Dr. Collell (segun me confesó despues) de la serenidad y valor, no solo de su jóven amigo, sino tambien de los demás. Trató largamente con él los negocios de su alma, mientras yo iba preparando á los demás para el Viático.—Serian como las once del dia cuando fui á notificarlo á la parroquial iglesia de Santa María del Mar, pues la de la Ciudadela servia de almacen, ni jamás habia tenido su guarnicion ningun capellan. Volví acompañando al Viático, que trajo el Dr. Matas en medio de dos monacillos con antorcha, y el mayor con umbrela. Subimos todos á lo alto de la torre acompañados del ayudante de la plaza y de algunos granaderos. Encontramos á nuestros héroes arrodillados esperando á Su Divina Majestad en una postura tan tierna y edificante que no pudo menos de enternecernos, especialmente al perpétuo de Santa María que no los habia visto, quien quedó tan parado y tan fuera de sí luego que vió aquel tierno espectáculo, que sin duda puede creerse que la tal sorpresa indujo no poco á la determinacion que tomó de no viaticar al sargento por no estar en ayuno natural. Comulgaron los cuatro por Viático con la misma devocion y ternura con que se habian preparado, y aun se notó en todos una súbita efusion de amor inexplicable.—El ayudante que observó que no comulgaba Navarro, preguntó el motivo é insistió por dos ó tres veces en si se le habia confesado.—Concluido el exorto del Ritual Romano (variado empero en lo que se diferencia un enfermo de un condenado á muerte), y dada la bendicion con el Santísimo fué cuando el P. Gallifa entonó el *Te Deum* con tanta solemnidad y firmeza de voz como podia en la mas plausible fiesta.—Concluido el *Te Deum* (que proseguimos sentados los) tomó el Dr. Collell el Manual de meditaciones, y mandándole sentarse á Mas-

ner el perdon ó alcanzar por lo menos la suspension de la sentencia, mientras se impetraba la gracia del emperador. Desairadas quedaron éstas y otras vehementes solicitudes. Medinabeytia, á

---

sana y Aulet (que querian permanecer de rodillas) leyó la accion de gracias para despues de la sagrada comunion, pero añadiendo varios tiernos afectos propios de las circunstancias. En todo este tiempo (que seria como cosa de media hora) el Dr. Pou y el P. Gallifa permanecieron arrodillados y en la mas devota postura.—Era á la verdad un espectáculo el mas tierno, ver aquel edificante semicírculo y oir los amorosos suspiros que de cuando en cuando exhalaban sus abrasados pechos. Sus ojos ya modestamente clavados en el suelo, ya amorosamente levantados al cielo, daban un claro testimonio de la abundancia de dulzuras de que estaban llenos sus corazones.—En todos se vió la mayor serenidad de ánimo y santa tranquilidad, sin resabio de desmayo, como lo manifiesta este solo acto de la comunion en ayuno natural; circunstancia que ella sola probaria su conformidad y resignacion en tan amargos apuros. Por qué intimarles la sentencia de muerte á las once y media de la noche antecedente, y permanecer en ayuno natural hasta las once y media de la mañana siguiente, y esto en el caloroso mes de junio, es ciertamente una prueba nada equívoca de su serenidad. Continuaron en esta hasta la hora de comer, pasando el intermedio en pláticas familiares, para así dar un poco de ensanche y treguas á las prácticas de devocion. Refirieron las circunstancias de sus capturas, vileza del capitan Provana y ardor de la arenga que Mr. Gaddi pronunció como á relator en la comision militar.—Refirió el P. Gallifa su detencion en casa del inmoral é intruso regente Medinabeytia, y cuanto pasó en ella. Su noticia es capaz de dar á entender al mas rudo la perfidia del negro corazon de aquel infame ministro. Alabaron el teson con que los señores padrinos defendieron su causa en la comision militar, cuyas arengas no respiraban otro que el mas acendrado celo á favor de la causa comun, y deseos de la libertad de los oprimidos hermanos.—Tales fueron las noticias que sobre su caso nos dieron nuestros hermanos poco rato antes de comer, estorbándonos algun tanto la llegada de un clérigo francés, imbuido de la voz de perdon que habia hecho correr la policía, temerosa sin duda de algun alboroto ó conmocion. Fortuna que solo la propagó con el P. Gallifa de quien era amigo, y conoció luego ser ardid francés. Habria enervado bastante la dulce tranquilidad con que todos esperaban la muerte. Temiendo que no cundiera la especie á los demás, encargué al sargento que habia subido con el dicho clérigo, lo sacara pronto de allí, pues podia causarles tal noticia alguna distraccion, lo que ejecutado, nada traslucieron de la farsa los demás.—Llegó á poco rato el comisario de policía *Bernat de las Casas*, harto conocido por el odio implacable á los verdaderos españoles, y aun mas á los clesiásticos.—Traia la comision (ó mejor diré, se la fingió) para proveer á los reos de ministros ó sacerdotes para asistirles, y reparando que solo habia dos para los cinco, dijo, que pasaria luego al convento de San Francisco de Asis á buscar tres religiosos, pero que si alguno queria otro de particular que lo avisase, que su anhelo y el de los generales franceses (¡oh

falta de verdugos los iba á escoger de entre los mas desaforados presidarios á quienes en cambio ofreció la libertad; amaestrólos en el oficio, en los bajos del mismo palacio de la Audien-

---

falsos!) era contentarles en todo. Entonces el P. Gallifa pidió á su prepósito, á quien no habian querido dejar subir por la mañana á pesar de que estuvo al pié de la torre. Aseguróle el comisario que inmediatamente corria á evacuar los encargos, y que entendiésemos que *todo lo hacia con el mas vivo dolor de su alma, solo para obedecer á los superiores.* ¡Oh infame! la burla que despues hiciste de los cadáveres de estos mismos por quienes fingias interesarte descubre la perversidad de tu pecho!—Entonces fué cuando todos le pidieron perdon, y que dijese lo mismo á los demás comisarios (esto si que no fué fingido), y tomando la palabra Massana le añadió: *Lo que mas siento es que de tres palabras que me habian dado los generales franceses ni una hayan cumplido. Pero esto no lo digo por espíritu de venganza, pues Dios sabe cuan de corazon les perdono.* Escusóse *Bernat de las Casas* con uno de aquellos efugios que enseña la política francesa, y se despidió. Volviéndose entonces Massana á nosotros dijo: *Esto se lo he dicho porque á lo menos su conciencia le remordiera.*—En seguida nos pusimos á comer la sopa, bendiciendo la mesa el Dr. Collell, quien segun estilo dijo: *Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ.* Lo que corrigió con finura y propiedad Gallifa diciendo: *Ad cœnam vitæ æternæ perducat nos Rex æternæ gloriæ*, aludiendo á que para ellos era colacion, pues debian ya cenar en la gloria.—Pero que mucho que estuviera tan placentero y despejado, si en la comida manifestó un apetito no indiferente, á pesar de que la carne estaba bastante dura. Massana y los demás solo comieron un platito de sopa, la que tambien solo pudimos pasar los dos presbíteros asistentes. La sola consideracion de que de los siete que estábamos sobre mesa, por la tarde no habria sino dos de vivos era capaz de embargar el bocado en la garganta. Solo Gallifa se hizo superior á esta violenta fuerza de la naturaleza. Si bien todos estaban animosos y conversaban familiar y gustosamente, Gallifa era el que descollaba en serenidad y constancia.—*Es preciso cobrar fuerzas* (añadia, pero en un tono tiernamente jovial), *para poder pasar con valor lo que se nos espera.*—Al oir tocar las dos dimos gracias segun el Ritual Romano, y perseverando aun otro ratito sobre mesa sirvió para deshacerse todos en accion de gracias al Altísimo por la infinita bondad que habia usado con ellos, deparándoles aquel género de muerte. El mismo Señor sabe con que expresiones tan tiernas, como ingénuas, me comunicaba sus sentimientos sobre el particular el jóven Massana, que estaba á mi lado izquierdo. Ni sobre mesa, ni antes, ni despues oí hablar mal de los franceses, ni proferir contra ellos la menor palabra. Todo lo referian dispuesto por la alta providencia del Señor, tan inapeable como recta en sus juicios.—Paseámonos otro rato por la espaciosa pieza conversando familiarmente, y aun burlándose (digámoslo así) de nosotros que debiamos quedarnos en este valle de lágrimas.—*Encomiéndeme V. á Dios, díjome Massana, no se olvide de V., que sino esta noche le tiraré de los pies.*—Pasó en seguida á ocu-

cia, y no se descuidó de activar la construccion del patíbulo.

Aun ofreciendo la libertad en cambio de este servicio no pudo seducir al facineroso *Tetus*, que al sagrado de la Catedral vivia

---

parse cada uno en lo que mas le urgia ó el Señor le inspiraba. Unos continuaban los apuntes ó notas que hicieron por la mañana; Massana y Pou concluyeron sus testamentos; los demás no lo hicieron: otros leian algun libro devoto y Massana se ocupó luego en escribir en las dos primeras hojas en blanco que hay en la vida devota de San Francisco de Sales (pues no teníamos otro papel) una carta de despido á su hermano Jacinto, que decia así: «Hermano mio de mi alma: la providencia Divina ha dispuesto de mí: regocíjate en Dios y dale rendidas gracias por la infinita misericordia que ha usado conmigo. ¡Eterno Dios mio, vos me habeis querido dar una muerte reconocida! ¡Qué beneficio tan singular!.... Yo os reconozco mi Dios, sumo bien y suma bondad: vos me criásteis y me conducís á un fin por medio del cual afianzo mi salvacion. Digno hermano mio; amigo Antonio Ala, querido Manuel, Madrona, estimada Madrona (esta señora les hacia las veces de madre desde largos años); vosotros quedais en un valle de lágrimas, y yo descansaré entre los bienaventurados, despues de haber purgado el reato de mis culpas: vosotras, almas buenas, rogad por mí al Padre de las misericordias, para que reciba mi alma y la coloque en la morada feliz. Amigos, conocidos, abuelos, tios, Pablo, Juan y Salvador, suplicad por mí al Eterno. ¡Oh cuánto habré ganado con el suplicio, si con esta muerte, si con la pérdida de la vida temporal alcanzo la eterna como espero!—Hermanito mio: pérdoname los agravios; tios mios, perdonadme tambien: amigos y conocidos, haced lo propio; sobre todo al recibir el Pan Sagrado, ofrecedlo en satisfaccion de mis culpas y rogad eternamente por mí..... Yo muero resignado y contento por el singular favor que me ha dispensado Dios con esta clase de muerte, que mis culpas han merecido. Daroca y demás amigos, orad á Dios y escarmentad. Adios, querido hermano mio, hasta la eternidad.—Torre de la Ciudadela á 3 de junio de 1809.—Juan Massana.»—D. Salvador Aulet, escribió tambien en tres papelitos (pues como dije no teníamos papel) para sus padres, á los cuales se los entregué inmediatamente junto con alguna friolera de memoria para su hermana.—El sargento D. José Navarro me entregó tambien un papelito, que guardo original, en el que despues de haber hecho un apunte de las diligencias que tenia que evacuar, añade: *Si he muerto ha sido por defender la Religion, á Fernando y á la Patria.*—El Dr. Pou y el P. Gallifa hicieron tambien otros apuntes y encargos, los cuales subdividimos con los dos presbíteros que llegaron por la tarde, como diré mas abajo.—Pusímonos á rezar vísperas y completas á dos coros, haciendo el uno los dos sacerdotes próximos á la muerte, y el otro nosotros dos ásistentes. Fué digna de particular atencion la capítula para la Dominica siguiente (que segun dije al principio era la de *Infra-Octavam del Corpus*) sacada del capítulo 3 de la primera carta de San Juan, y dice: *Charissime: nolite mirari si odit vos mundus. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam quoniam diligimus fratres.*—Al oir que el P. Gallifa pronunciaba unas pa-

acogido, y otros como él se negaron. Solo un Antonio Sanchez y un Antonio Aznar, por fortuna no catalanes, pues era el primero natural de Castejon, y de Valencia el segundo, se atrevie-

---

labras tan adecuadas á las circunstancias en que nos hallábamos no pude menos de fijar la vista en el Dr. Collell, y unióse mi mirada con la suya que habia igualmente notado la propiedad de la setencia, como despues me dijo.—Concluidas las completas rezamos juntos el SS. Rosario, Letanía Lauretana y una tal serie de *Pater noster* y Ave María, que no pudiera hacerse otro tanto en la mas desocupada familia. Tal era la santa tranquilidad con que todos esperaban la muerte.—Pero sobre todos quien descolló en serenidad y presencia de espíritu fué el P. Gallifa. Esperaba con tal jovialidad la muerte, que estando con sola la sotana me dijo:—*P. Ferrer, ¿ no iria bien de este modo ?* entendiendo al cadalso. Preguntóme en seguida si mi sombrero era bueno ú estropeado, y viendo que era muy inferior al suyo, díjome: —*Uno se ha de perder en la Esplanada, y asi cambiemos, pues vale mas que se quede el mas ruin*. Ofrecióme hacer lo mismo con la faja ó ceñidor, que aunque de estambre como el mio, era mas fino y nuevo, y quedamos en que cambiaríamos uno y otro. Pero yo no pensé mas en ello, y gracias á su serenidad supo atinar á lo que yo ya habia olvidado, como se dirá.—Massana y Aulet estaban igualmente tan serenos que en lo colorado y afable de sus rostros nadie hubiera conocido estar próximos á la muerte. Paseámonos un buen rato de arriba á bajo de la pieza, y como no teníamos centinela alguno de vista podian desahogar todo su corazon.—El Dr. Pou parecia el mas abatido, no que realmente lo estuviera (pues siempre gozó de una igualdad tranquila), sino que como á mas anciano no podia hacer aquellas demostraciones que parecen propias de la juventud.—El rostro del sargento era el único que parecia de reo puesto en capilla, por su palidez, pero esta dimanaba de la fatal herida que recibió el 21 de diciembre de 1808 en el puente de Molins de Rey, entrándole la bala por el temporal derecho, y quedándosele en el vómer del paladar, de donde por la gran suporacion se le salió al cabo de ocho dias, y del largo tiempo que duró su curacion en el hospital. Por lo demás estaba tan animoso como los otros.—Llegaron en este intermedio (que seria como las tres y media de la tarde) tres presbíteros seculares, á saber: el Dr. Vila y los Rdos. Perals y Mata. Amigos los tres del P. Prepósito de San Cayetano, lograron entrar con él en la Ciudadela; pero tan luego como entendió el comandante que éste era el superior de Gallifa no le permitió subir á la torre. —Faltándonos crucifijos, marchó Mata por ellos, mas por desgracia no pudo volver. Reconocido por M. Igual, como otro de los principales conspiradores, fué conducido al gobernador con quien se hallaban los generales Rey y Gollus, los cuales al oir los cargos que se le hacian, gritaron desaforados, *á la muerte, á la muerte*, y le hicieron conducir por tropa á la Esplanada, sin duda á participar de la suerte de los que en aquel instante iban á ser sacrificados; pero sin curarse mas de él le soltaron al oir el toque de rebato, para retroceder aterrados á la Ciudadela.—Sintiendo la falta del sacerdote y de las imágenes, dijo con gran serenidad el P. Gallifa: *En cuanto á sacer-*

ron á hacer, por verse libres de los hierros que les oprimian, el mayor sacrificio que á hombre alguno puede pedirse, el de renegar de aquellos sentimientos que el mas desnaturalizado en-

---

dote no espantarse, pues yo asistiré á uno. Lo que seguramente hubiera ejecutado si se lo hubiésemos permitido; siendo quizá la primera vez que hubiese presentado la historia un paso tan estraordinario.—Subdividímonos entonces los encargos que nos habian confiado á nosotros dos los pacientes, á fin de que quedasen evacuados con mas prontitud, encargándose de algunos los otros presbíteros.—Esto ejecutado nos ocupamos en disponer con mayor fervor á nuestros hermanos, que por lo mismo que la hora fatal se iba acercando (pues eran ya cerca las cuatro), debíamos enardecer mas y mas su corazon en deseo de la eternidad. Todos suspiraban por ella, pero mezclaban esta confianza con el temor del juicio que les esperaba. *¡Ah P. Ferrer,* me decia Massana, *no temo no, el morir, sino la estrecha cuenta que tengo que dar! ¡Si los mayores santos se estremecian..... qué no haré yo, miserable! ¡Oh bondad de Dios! ¡ cuántas gracias debo daros por este beneficio que me habeis dispensado!....*—Lo que todos nos pidieron fué que sus cuerpos fuesen enterrados en los sepulcros de sus padres, y el P. Gallifa en el de su iglesia de San Cayetano.....—Sintióse en este momento el ruido que hacia el grande cerrojo de la puerta de la torre y su tardanza en repetirlo, lo que indicaba eran muchos los que entraban por ella. En efecto, subieron el ayudante de la plaza y una buena partida de granaderos con la policía y los dos verdugos. Entraron todos en la espaciosa capilla ó aposento, reinando por algunos instantes un melancólico silencio.—Soportaron nuestros héroes esta fatal entrevista con la misma serenidad y constancia que hasta aquella hora habian manifestado. No fué necesario ningun confortativo ni licor, ni aun lo prevenimos para el camino, como se acostumbra, pues no dudábamos que serian un ejemplar de valor.—Dado un tierno abrazo de despedida á Massana que venia á mi lado, obedecimos á la fúnebre señal de marcha que nos dieron los verdugos. Bajamos la escalera en silencio, en su primera mitad, por haber en el segundo piso de la misma torre presos, todavía algunos paisanos complicados en la conspiracion, habiendo dado libertad á algunos otros.—Puestos al pié de la torre, viendo que no habia comparecido, segun creíamos, el sacerdote que fué por las imágenes del crucifijo, ni los frailes franciscanos que dijo procuraria *Bernat de las Casas*, pedí á Massana me diera sus rosarios para poder con la crucecita de los mismos auxiliar á Aulet, pues que Collell ya llevaba un crucifijo. Alargóme Massana los rosarios con bastante gracia, pues iba desatado como todos los demás.—En este mismo lugar y tiempo fué cuando el sereno P. Gallifa notando que no habíamos trocado el sombrero (pues para el ceñidor ya no habia lugar), me dijo con donaire: *Eh, P. Ferrer ¿ no piensa V. en el sombrero?* y alargándomelo y dándole yo el mio, atinó él á lo que yo no habia pensado mas.—Ordenóse en seguida la fúnebre procesion, cuyo órden y modo de vestir de los pacientes era el siguiente: 1.° D. Juan Massana, asistido por el Dr. Collell; 2.° D. Salvador Aulet, asistido por mí; 3.° D. José Navarro,



Lit. Union R.ª S. José 14 F. Campaña, Editor

Los cinco HEROES DE BARCELONA, Pou, Gallifa, Navarro, Aulet y Massana, marchan religiosamente al suplicio

cuentra todavía en el fondo de su depravado corazon, aquellos sin los cuales solo el nombre de sér humano tuviera.

« En medio de la multitud de infelices que en la Ciudadela gemian, dice sin embargo en su *Cuadro de Horror* D. Jaime Rodoreda y de Gispert, solo dos se rindieron al arte seductor de Medinabeytia y se ofrecieron al oficio á que les llamaba; pero fué con la idea de fugarse y de burlar por consiguiente á su declarado protector saliendo de aquel encierro. Mas la prevision ó malicia del regente les cortó los medios como conseguir su intento, porque á todo atina el malvado que abriga un proyecto cuyo plan ha combinado de antemano. Al efecto tomó la precaucion de hacerlos conducir luego á un cuarto inmediato al cuartel de los mozos de la Escuadra, en los bajos de la real Audiencia, donde los mandó encerrar y les puso centinela á la puerta, no

---

asistido por el Rdo. Perals. 4.° y 5.° D. Joaquin Pou y el P. Gallifa, yendo en medio de los dos el Dr. Bartolomé Vila; aunque entendí despues que el P. Gallifa él mismo se auxiliaba..... El modo con que vestian era el siguiente: Massana con fraque de paño color canela, y cortado al último gusto, almilla blanca, calzones y medias de seda negra, zapatos con cordoncitos; el pelo cortado á la moda, la camisa fina, blanquísima y planchada, con su cuello de cuatro dedos de alto. Daba todo tal realce á su natural blancura, hermoso y colorado rostro que arrastraba tras sí la atencion. Aulet iba con fraque y calzones de paño azul, almilla de casimir encarnado y botas, y la cabeza descubierta como Massana. D. José Navarro iba con la chupa de uniforme de su regimiento de Soria y pantalon azul. El Dr. Pou iba con una levita azul bastante usada, que seria la que llevaba por casa cuando le prendieron, almilla, calzones y medias todo negro, como corresponde á un eclesiástico. El P. Gallifa iba con manteo y sotana, como á Teatino, con mi sombrero bajo el brazo.—Acompañáronnos hasta la plaza de la Ciudadela una partida de soldados y una nube de agentes de policía, mandados por Leopoldo Pi, que como á comisario del barrio de la Esplanada le tocaba dirigir tan fúnebre funcion.—Encontramos en la plaza de la Ciudadela un respetable cuerpo de infantería francesa que nos aguardaba; nos incorporamos con ella, y colocándose en dos hileras, nos acompañó tambor batiente hácia la Esplanada. Seguimos un paso mas que mediano, en semejantes lances en los que se acostumbra ir con mucha pausa.—El tierno afecto con que decian nuestros héroes las aspiraciones y actos de resignacion que les inspirábamos, los amorosos y continuados ósculos que Massana daba á su crucifijo, y Aulet á la crucecita del rosario, pues los demás nada llevaban, eran capaces de mover á ternura los corazones de los mas duros espectadores, si no hubiesen estos sido franceses ú agentes de policía.

descuidando que se les suministrase luz y comida, de la mesa esta última del mismo Medinabeytia. Serian, continúa, como las ocho y media de la noche del dia antes de la ejecucion, y antes que fuese ésta decretada, que aquél pasó en persona á visitar y conferenciar con los verdugos..... y haciéndoles una arenga cual podia salir de su infame boca, les electrizó, les persuadió y les abalanzó de nuevo á la empresa. ¡Hombre execrable! ¡Monstruo horrendo! Hizo preparar en el mismo cuarto un patíbulo para adiestrarles y ejercitarlos en el oficio que ignoraban. Se aterraron aquellos infelices á la vista del aparato: se retractaron; nada podian los halagos y persuasiones del farsante: ninguna les movia á continuar: pero la paliada dulzura, el arte, verbosidad y modo seductor de que se valió el fementido, pudo reducirles á que ejerciesen el empleo á que les habia llamado: ponderóles las ventajas que conseguian con ser indultados, sin que sus crímenes les sirviesen de nota, cuando, sino seguian con la obra, se les castigaria no solo por sus delitos, sino por el desprecio que hacian de su autoridad que estaba comprometida con el gobierno francés, habiéndose brindado y encargado de esta bárbara empresa.—Fácil es que el terror consiga sus efectos en los culpados. Cedieron aquellos, y Medinabeytia lleno de gozo les animó al ensayo de la horca. Les dió reglas, les instruyó, les enseñó el modo de subir y bajar y plantar el dogal. A cada paso renunciaban los nuevos verdugos, diciendo uno de ellos: *Esto es muy vil*. Pronto ocurrió el regente al reparo con decir: *Nada hay vil; lo que importa es comer bien y vivir bien. Vamos, muchachos, seguid: pon el dogal mas alto, mas bajo, mas largo, mas corto*..... escediendo la infamia del maestro á la de los discípulos. Duró esta escena hasta á cosa de las diez de la misma noche».

Apenas amaneció el dia 3, ya pudo contemplar el consternado pueblo de Barcelona, dispuesto el fúnebre tablado en que debian hallar glorioso fin los presbíteros Pou y Gallifa, y levantada la horca donde los demás debian terminar tambien sus dias llevando en pos de sí las bendiciones y la gratitud eterna de la nacion, por cuya independencia se habian sacrificado. Una hora antes de la ejecuccion, las puertas de todas las casas se cerraban, y solo se veia discurrir por las calles numero-



Muerte heróica que los [illegible] Pou y Gallifa, un [illegible] y el [illegible] Navarro y los [illegible] y Aulet en la horca, [illegible] por su rey por su patria y por su religion la tarde del 3 de Junio de 1809 en el plano de la Ciudadela de Barcelona en presencia [illegible] de la tropa y policía francesas. [illegible] Gallifa [illegible] la serenidad de todos [illegible] [illegible] en sus manos.

sas patrullas de franceses. A pesar de que ningun enemigo se ofrecia á la presencia de los invasores, sus preparativos indicaban lo mucho que á los barceloneses temian. Entre otros puntos donde colocaron cañones bien servidos por artilleros con las mechas encendidas, la plaza de Palacio y frente la Aduana se distinguian por la gran fuerza de todas armas que habian allí reunido. En la Esplanada formaban cuadro en torno del lugar del suplicio tropa de infantería y coraceros. Algunos aunque pocos paisanos para mas demostrar á los imperiales su compasion por los que iban á ser sacrificados y el profundo dolor que semejante ejecucion les inspiraba, se retiraron luego que hubieron visto salir á los valerosos patricios.

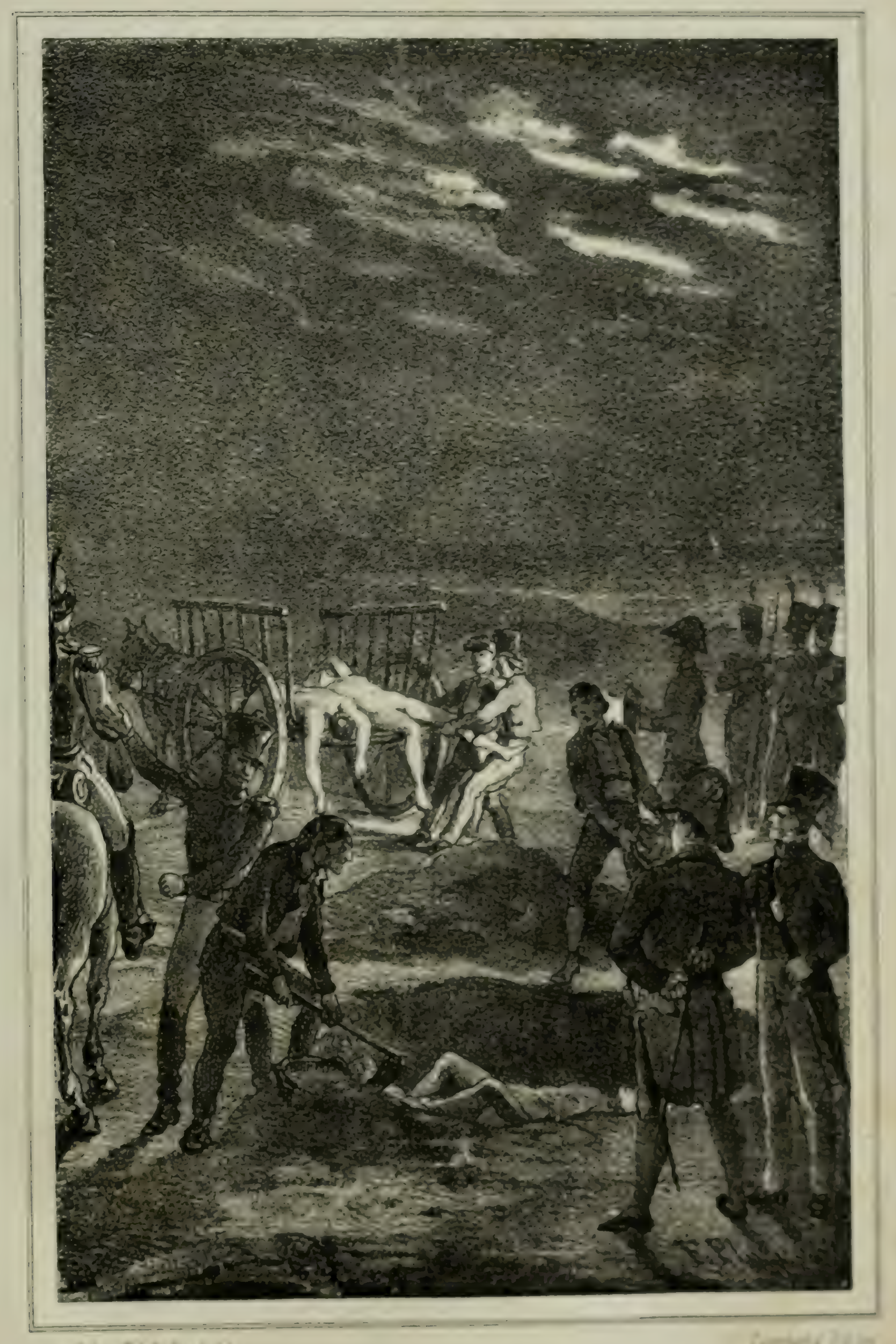
La horca estaba dispuesta en el espacio que mediaba entre lavadero y el glácis de la Ciudadela; el catafalco se hallaba colocado junto á ella, pero mas hácia la parte del paseo Nuevo. Del primer instrumento pendian cuatro dogales, el último de los cuales estaba destinado para Compte, con cuya condena de muerte habia sin duda contado el sanguinario Medinabeytia: el cadalso estaba entapizado de negro paño. Entrados en el cuadro arrodilláronse para reconciliarse por última vez con sus confesores los cinco ilustres mártires, sobre el sucio y pedragoso suelo. Subió el primero el Dr. Pou las enlutadas gradas acompañado del Dr. Vila; sentóse resignadamente en la fatal banqueta, y á poco rato los inexpertos verdugos rompieron, que no cortaron, el hilo de su vida, aumentando con tal impericie el rigor de la pena. Al pié del patíbulo habia estado observando el P. Gallifa, mientras á sí mismo en alta voz se auxiliaba, la horrorosa muerte de su compañero de infortunio, cuando levantándose pronunció con dignidad y entereza algunas palabras en favor de la causa comun por la que noblemente iba á recibir la muerte, nombrando muchas veces á Fernando VII, y concluyendo en estos términos: *Muero por la causa mas justa que pueda darse: lo aconsejaria á todos: muero por defender la patria, la religion y á Fernando VII.* Volvió al terminar estas frases á reconciliarse con uno de los dignos sacerdotes auxiliantes, el P. Ferrer, y dándole un tierno abrazo de despedida: *Hasta la eternidad*, le dijo, y subió los escalones del cadalso con la serenidad con que al púlpito hubiera

subido. Quitóse el manteo para cubrir con él al Dr. Pou que yacia cadáver á sus piés, rezó á éste un responsorio y fué á sentarse en el fúnebre sitial. Aun se desbotonó allí por sí solo el collarin de la sotana, diciendo al verdugo que se disponia á hacerlo: *Deja, deja, tú no sabes como vá eso;* y ajustado el hierro á su cuello, en breve—pues estaban ya mas amaestrados los verdugos—dirigiendo al cielo su última mirada dió su espíritu al Criador.

Dirigióse entonces uno de los verdugos á arrebatar á Aulet de los brazos de su confesor; subieron los tres la escalera de la horca, y sentándose en lo alto de la misma el héroe barcelonés, dijo en alta voz: *Je pardonne á touts ceux qui m'ont offensé. Jo perdono á tots los que me hajan agraviat*, repitió menos por si algun catalan le oia, que para ser catalanas las últimas palabras que pronunciasen sus labios, y cayó derribado por el peso del ejecutor.

Bizarra y cristianamente pereció tras de él Navarro, militar pundonoroso y esforzado, que la villa de Novelda, en la provincia de Valencia debe contar entre los mas ilustres de sus hijos. No satisfecho con haber despreciado su vida en cien combates por la independencia de la patria, la espuso y la dió generoso por la redencion de Barcelona. Y la ciudad condal, y Cataluña entera que se lo agradeció entonces, como luego de terminada la guerra lo evidenció, eternamente le queda reconocida por tan preclaro sacrificio.

Massana, el animoso y ferviente Massana le siguió, llenando de repetidos y amorosos besos la imágen del Crucificado, hasta el punto de arrancar algunas lágrimas á los menos empedernidos espectadores. Mas en este momento oyóse el hondo, apagado, pero imponente clamoreo de una campana que tañia á somaten. Alarmáronse los invasores, movieron en distintas direcciones las fuerzas que tenian apostadas y tomaron las mas enérgicas disposiciones. El aterrador tañido continuaba en la torre de la Catedral. Cuatro arrojados ciudadanos habian logrado subir al campanario, y estaban batiendo con herrados martillos, en defecto del badajo, la campana mayor *Tomasa*. Al punto salieron á la calle algunos grupos que se hallaban prevenidos con armas en



Sirve de sepultura á las víctimas del 3 de Junio el arenal que hay entre la Ciudadela y el mar donde trasportados en una carreta á las 11 de la noche son enterrados sus desnudos cadáveres por algunos gitanos á quienes fuerza a ejecutarlo la odiosa policía

varias casas de la *Riera alta*, y embistiendo á cuantos soldados franceses encontraron, hirieron á muchos y dieron muerte á unos pocos frente el convento de Monjas Capuchinas. Si fué esto efecto de un plan concertado, lo seria sin duda precipitadamente, y entre escaso número de conjurados nada recelosos del peligro á que se esponian y sin curarse de la ineficacia de su esfuerzo, pero mal avenidos con el silencio y quietismo de una ciudad cuyos habitantes estaban poco há armados todos y dispuestos á sacudir de una vez la afrentosa dominacion estranjera.

Semejante demostracion no sirvió sino para apresurar el fin del sin ventura Massana.—*Je pardonne á touts ceux qui m'ont offensé*, dijo como Aulet, desde lo alto del patíbulo.—*Y vos, hermano, ¿me perdonais?* añadió dirigiéndose al verdugo.—*¡Ah! hermano*, contestóle éste, *¡el cielo os perdone!* y le precipitó en el vacío. Mas como en el empuje cayese al suelo el ejecutor, quedó Massana debatiéndose entre las ansias de la muerte, mientras remontaba aquél la escalera y se dejaba caer de nuevo sobre el infortunado con brusca sacudida.

Hasta las diez de la noche estuvieron espuestos los cinco mártires de la patria en el lugar del suplicio. A esta hora los descolgaron, y desnudándolos completamente los llevaron en una carreta, acompañada de un fuerte destacamento de infantería y caballería á enterrarlos en una profunda hoya que forzaron á abrir cerca de la playa, á cuatro ó cinco paisanos que envió Casanova, al levante de la Ciudadela, como á tres tiros de piedra pasado la barraca del resguardo.

Algunos que estaban en la Catedral habian logrado fugarse antes de que llegaran allí las fuerzas francesas que ciñeron completamente la iglesia. Otros menos afortunados trataron de esconderse á la ira del invasor. Despues de ocultar á tres de ellos el presbítero Coll, sin curarse de los golpes que ya daban en la puerta de la Inquisicion, ó convento de Santa Clara los imperiales, fué por fin á abrirles. Osada resolucion fué la suya. —*Sacerdote de Satanás*,—esclamó el comandante de la fuerza no bien abrió Coll, derribándole de un sablazo—*tu eres uno de los brigants*. Tras él se derramó la tropa por el templo, y empezó á registrarlo y tambien á saquearlo con pretesto de des-

cubrir el paradero de los que á rebato habian tocado. Milagrosamente pudo en este instante escaparse el jóven albañil José Gonzalez, quien viendo desde su escondrijo inmediato á la puerta que solo habia en ella un centinela, encomendando su salvacion á la ligereza de sus piernas, cruzó como una exhalacion por delante del soldado y del reten que fuera quedaba, y aunque perseguido luego á tiros, no tardó en desaparecer por entre las revueltas de los callejones de la Daguería, las Molas, bajada de San Miguel y la Lleona.

Medinabeytia entre tanto seguido de numerosa cohorte de esbirros y soldados recorria las calles enviando á la cárcel á cuantos paisanos encontraba. Al dia siguiente formó en la Catedral una especie de comision permanente, ante la que fueron conducidos el vicario general, algun domero, los sacristanes, los criados, vecinos y otras muchas personas á quienes se interrogó del modo siguiente: *¿Si en la tarde anterior habian asistido á la Catedral? ¿A qué hora habian salido? ¿Dónde habian ido? ¿Si habian oido el toque de rebato? ¿Si vieron quien lo tocaba?* Contestadas estas preguntas se les hizo firmar y se les despidió.

Sin ningun resultado seguian las pesquisas y averiguaciones. Por si pudiesen haberse acogido los conspiradores al inmediato convento de Santa Clara, desembarazaron los de la policía la antigua comunicacion del puente que para permitirla habian los reyes de Aragon mandado construir, é invadieron, registraron y robaron, segun les plugo, la tranquila masion de aquellas nobles y religiosas señoras. Los registros que en otras partes se continuaba practicando al mismo tiempo, producian el hallazgo de algunos depósitos de armas, cajas de guerra, bocinas y otros efectos.

Hacia el dia 6 setenta y dos horas que sin fruto alguno se recorrian los lugares mas recónditos de la Catedral. A pesar de su celo infatigable empezaba ya á desalentarse la policía. Quedábale sin embargo el recurso de la mala fé y del engaño.—*Perdon, perdon*, empezó pues á gritar á grandes voces por todo el templo; *las vidas están concedidas de órden del general; salid.* Repetian aun los ecos estas palabras cuando asomó por la puertecilla de la escalera que conduce á la torre la faz lívida y desencajada del



Los valerosos patricios Mas, Pujol y Lastortras que durante la ejecucion de los mártires del 3 de Junio tocaron a rebato en la torre de la Catedral, [illegible] debajo los fuelles del órgano donde estuvieron 72 horas escondidos, y [illegible] por la policía francesa la cual despues de haberles prometido el perdon [illegible] casta y luego les dió muerte que se ejecutó el 27 del expresado mes.

carpintero de ribera Ramon Mas, quien con débil é inseguro paso se acercó á los servidores del francés. En pos de él salieron tambien fiados en la promesa de perdon, ya casi exánimes, el espartero Julian Portet y Pedro Lastortras, cerrajero. Aparentó por el pronto mostrarse compasiva la policía, acudiendo á sostenerles, haciéndoles sentar y fortaleciéndoles con alguna bebida espirituosa. Con extenuado aliento relataron entonces los tres ilustres patricios que tres dias enteros habian estado escondidos debajo de los fuelles del órgano, en el hueco de apenas tres palmos que forma el tablado sobre que descansan, sin haber tomado bebida ni alimento alguno, y alcanzados una de las veces que aquel punto fué registrado, por la punta del sable de un oficial, quien creyó tocar en la pared cuando su acero se fijaba en un boton de metal del vestido de uno de los que allí se guarecian. Trasladados á la Ciudadela con otros 14 detenidos en aquellos dias, no tardaron en ser juzgados por una comision militar.

El 25 se previno á los procesados que nombraran padrinos que les defendiesen, y fueron elegidos los doctores Abadal, Coroleu, Monter, Rovira, Salvato y Ubach, y D. Erasmo de Gónima y D. Antonio Buenaventura Gassó. Celebróse el consejo, empezando á las siete de la siguiente mañana y terminando despues de las ocho de la noche. En él se espresó Gassó patrono de Mas en los siguientes términos, despues de haber escusado á su cliente del cargo de gefe de la conspiracion, que se le dirigia: «Mas tomó por cálculo lo que no fué sino una ilusion suya, un arranque de frenesí, un acto de demencia total ó parcial.... No pudo tener en vista actos de improporcion mas marcada entre los medios y el fin.... La campana tocó en medio del dia, al paso que hasta entonces se habian creido indispensables las tinieblas para penetrar en la ciudad. La campana era una señal de alarma para la guarnicion, y opuesta al secreto ó sorpresa que para el buen éxito era necesario. En fin se tocó en el momento de la mayor vigilancia, de reunion plena de las tropas de la plaza y de las precauciones mas combinadas y activas para mantener en ella la subordinacion y el órden. No habia militar que no estuviese sobre las armas. Las tropas españolas no podian siquiera, atendida su distancia, tener noticia ni percibir el toque de la campana, cuanto menos obrar

una diversion en favor de los cinco individuos que eran conducidos al suplicio. Ninguna reunion se habia preparado en el pueblo.... La conservacion de la vida de esos cinco era en Mas el único fin ¿y podia este infeliz, sin un desórden completo en sus ideas dejar de conocer que este fin no era realizable?.... ¡Cuántos individuos, muchos de ellos ilustres y virtuosos, se han dejado alucinar, y aun obcecar en ocurrencias tales! ¿Se dirá que Condé, el gran Condé, nacido general, ó general á los 22 años y amparo de la familia real en momentos de gran crísis, fué un mal ciudadano? ¿Podrá decirse que lo fué su émulo en mérito y en gloria, el modesto Turena, maestro de Luis XIV en el arte militar? Sin embargo los dos héroes se combaten en el arrabal de San Antonio; y la sangre francesa vertida por el acero francés y en el suelo francés los inunda; efecto triste de su discrepancia en política ó en creencia.—El toque de á rebato no se castiga con pena capital en Cataluña.—Sin esperanzas de lograr descubrir á Mas y á sus compañeros se resolvió por la autoridad ofrecer el perdon..... Un clérigo ó ministro de paz fué encargado por uno de la policía de hacer resonar en el templo esta voz respetable, atractiva y poderosa, *perdon*, acompañada de las palabras mas propias para no dejar en duda que habia sido concedido..... Llevado de una seguridad tan solemne se presenta inmediatamente Mas como sus socios, siendo á ella sola que debe atribuirse su presentacion, porque es ella sola la que obró..... Perdon proferido en la morada de la Divinidad, en la casa augusta del Señor..... ¿Podria convertirse por desgracia en perjuicio del desventurado Mas?.... Dichosamente para él la delicadeza es aun mirada entre los franceses como un deber. Su tribunal del pundonor que ha tanto tiempo existido entre ellos, resto precioso de sus instituciones antiguas, y que en muchas circunstancias les obligaba á ser mas mirados que la ley, presenta de esta verdad el testimonio mas convincente y honroso.....» Defensa elocuente y sabia, que así abogaba en favor de uno como de todos los mas comprometidos, pero ante la cual no habia de detener el fiero invasor su armado brazo.

La sentencia fué la que debia esperarse. Mas, Lastortras y Portet fueron condenados á la pena de muerte, á tenor del artí-

culo IV, título VIII de la ley de 21 de Brumario, año V. Respecto á los demás procesados, Bayona y Mas (Narciso) debian quedar presos hasta que la tranquilidad general se hubiese restablecido, y Maciá, Aumatell, Sanabat, Feu, Ratés, Boller, Sapera, Formantí, Bayraguet, Fragú y Morandina fueron puestos en libertad.

Notificada la misma noche la sentencia, solo algunas horas de tiempo se dió á los infortunados para prepararse, y á las seis del dia siguiente, con apresurado paso fueron sacados á morir en el glácis de la Ciudadela. Los verdugos ya no eran los mismos que habian puesto mano fratricida en los héroes del 3 de junio. Afanosos por gozar de la libertad que á tan vil precio compraron, habian salido á buscar un refugio entre los españoles, á quienes tanto acababan de ofender. Por precio igual pudo hallar el sanguinario regente otros dos desalmados presidarios, los cuales tan torpes como los primeros, aunque no menos aleccionados por Medinabeytia, acabaron atrozmente con la vida de los tres infelices.

Agenos del cruento drama que tenia lugar en la Esplanada, despertaron los habitantes de Barcelona: acudieron los mas ansiosos por la suerte de los procesados á situarse frente la puerta de la Ciudadela, á fin de observar ó inquirir lo que pasaba ó debia suceder, mas ¡cuál fué su horror al ver ya pendientes en la horca los cadáveres de los que á tal interés les movia! Bien pronto, divulgada la tristísima noticia, inmenso gentio se agolpa al lugar del suplicio, y á despecho de los centinelas y de la policía, á despecho de la repugnancia que inspira la vista del patíbulo, y de la especie de infamia en que segun la popular creencia era tenido el que á la horca tocase, complácese el pueblo en poner en ella sus manos y sus labios, y no pocos abrazándose con los piés de los supliciados, los inundan de ardientes y agradecidas lágrimas, y con amor los besan una y mil veces, murmurando tiernas y religiosas palabras, teniendo por signo de honra y de triunfo tal género de muerte, tan aterrador instrumento. Descolgados á la noche los cadáveres fueron enterrados bien cerca de los anteriores en el arenal.

Los verdugos de las víctimas del dia 3, conocidos y delatados

en Martorell, de donde fueron conducidos presos á Tarragona, habian sido ajusticiados en 20 del mismo junio. Formó su acusacion el fiscal del tribunal español Dr. D. Francisco Banús y Ricos. Los acusados habian confesado su culpa, pero quisieron escusarse con decir que obraron compelidos por una fuerza mayor, sin libertad para conducirse de otro modo que lo hicieron. Arrepentido Aznar reconoció que mas valia haber perdido la vida, que haber ejecutado aquella sentencia, pero su compañero sostuvo que aun conociendo la obligacion en que estaba de resistirse á derramar por órden del francés sangre española, su vida era antes que todas, y debió salvarla aun primero que la de su mismo padre. «¿De dónde sacaron los franceses, observó el fiscal Banús, que Sanchez y Aznar eran los del espíritu y valor que buscaban, á no haber precedido una conversacion espontánea y prévia de los mismos para ejecutar la muerte de los cinco infelices que tan injusta é inicuamente la sufrieron? ¿De dónde? De lo que habrian dicho estos dos cuando supieron la imposibilidad en que se hallaban los franceses de encontrar dos verdugos.....» La sentencia los declaró reos de alta traicion, y de impio y sacrílego asesinato, y en su consecuencia les condenó á la pena ordinaria de horca, debiendo ir arrastrados al suplicio, y ser despues de él decapitados y mutiladas sus manos derechas, á fin de que espuestas en las puertas de Tarragona tales miembros, sirviesen de escarmiento á los españoles infames que tan indignamente como éstos obrasen.

El capitan Provana prosiguió aun por algun tiempo en el ejército de Cataluña, pero pasando despues á Francia, fué de allí destinado á Aragon, donde pereció infeliz y desastrosamente entre Zaragoza y Valencia en 1813. Grande y digno podia haber sido su celo por el triunfo de la dominacion francesa en España, sin la odiosa perfidia, mas odiosa en un militar, de que mañosamente le aconsejó echar mano su índole depravada.

En Tarragona habia disminuido considerablemente el contagio, cuyas víctimas se calculaban á cerca de 4,000, y al igual que en todas partes donde el estado de la guerra lo permitia, celebráronse el 30 de mayo los dias del amado cuanto deseado Fernando VII, con estrepitosas salvas, banquetes y otras demostraciones de jú-

bilo, con que sobre todos los demás se distinguió aquella nobilísima poblacion. No contribuyó poco á ello la entrada del convoy que cuatro dias antes habia tenido lugar, y que hizo que la junta superior se espresase en 1.º de junio en los siguientes términos:

«El dia 26 de este mes ha disfrutado esta ciudad uno de aquellos espectáculos que inflamando el espíritu nacional, abate y debilita la soberbia y altanería de nuestros contrarios. Seiscientos prisioneros de sus mejores tropas, 24 oficiales, adornados algunos de ellos con las decoraciones de la Legion de Honor han atravesado sus calles escoltados por aquellos mismos militares á quienes miraban con desprecio é injuriaban..... En medio de su desgracia estos prisioneros han recibido pruebas nada equívocas de la generosidad española, pues á escepcion de muy pocos, todos los restantes han conservado cuanto tenian, sin que les hayan despojado de otra cosa que de las armas.»

Estos prisioneros lo habian sido hechos en los orillas del Cinca. Formando parte de las tropas de la division de Lavalle que de Alcañiz pasó á Albalate con el intento de llegar hasta Barcelona y castigar al paso á los insurrectos españoles de Monzon. Pero como supiesen los franceses que en Alfantega se hallaba el coronel Perena con alguna fuerza que á lo mas llegaria á 400 hombres, creyéronse interceptados por número superior de enemigos, y suspendieron la marcha. Acudió á estrecharles Perena auxiliado por gentes que le envió el gobernador de Lérida. Quiso el enemigo retirarse dirigiendo su marcha por la espalda de Monzon á Vinefar, San Estéban y Fonts; pero el gefe español se disparó en su seguimiento, mientras los coroneles Baget y Rodriguez se trasladaban á Fonts antes que pudiese llegar á este punto el enemigo.

No bien le divisaron los nuestros intimáronle la rendicion en estos términos: «Los coroneles y gefes que están á vuestra vista os hacen saber vuestra crítica situacion: 5,000 hombres os atacan: el paisanage sobre las armas: las barcas del rio inutilizadas: la division de Blake en movimiento sobre el Aragon: el puente de Fraga roto y cercado por nuestra division: 1,000 hombres de la plaza de Lérida en observacion y destituidos de todo auxilio: el noble carácter español deseoso de evitar la efusion de

sangre os hace ver que toda resistencia será inútil, y que si en el perentorio término de media hora no rendís las armas, experimentareis los furores de la tropa española, y hecho, disfrutareis de la benignidad que nos es característica, cual se ha verificado con el capitan de volteadores y Abdijon y su tropa.» Pero el comandante francés recibió el parlamento á balazos contra todos los estilos de la guerra. Su temeridad le costó la vida, pues acometidos los enemigos con el mayor valor fueron arrollados en sus puntos, arrojándose al rio una gran porcion, de los cuales se ahogaron mas de 200. La pérdida de los franceses ascendió á 1,300 hombres, entre ellos muchos de sus mejores granaderos, sin contar 19 oficiales y 489 soldados que fueron enviados á Lérida. Su caballería pereció casi toda ahogada, y la que quedó apenas pudo salvarse de la activa persecucion que hubo de sufrir. El gefe enemigo pereció tambien al intentar trasladarse á la otra parte del Cinca. Razon tenian pues los tarraconenses de celebrar con verdadera efusion tan señalada victoria.

Mientras esto sucedia nombraba la Central, para el mando interino del ejército y principado de Cataluña, al teniente general D. Joaquin Blake, con retencion del que en Aragon y Valencia obtenia. La junta superior, residente en el monasterio de Poblet, apresuróse á ponerse en connivencia con el nuevo general, y atareóse en fortificar á Balaguer para dificultar por aquella parte el acceso á Cataluña, activó el cobro de las contribuciones atrasadas, promovió algunas útiles economías en los gastos de la provincia y los medios de subvenir lo menos gravosamente posible para los pueblos, á los cuantiosos dispendios que la guerra ocasionaba; estableció en Reus la Casa de moneda, y reunió auxilios con que dar alientos á la resistencia de la amenazada Gerona, si puede decirse que los denodados defensores de esta ciudad necesitaban quien les animase.

La lucha continuaba en Cataluña, sino en mayores proporciones, tan empeñada y frecuente como nunca. Olot formaba sus compañías de espatriados, que hasta á una hora de Figueras, en Ordís, se aparecian para sorprender al francés, y entre muchos prisioneros le tomaban 100 caballerías. O-Reille se echaba con

no muy considerables fuerzas sobre el campamento que tenian los imperiales establecido entre Vich y Manlleu, y abatia sus tiendas y les tomaba hasta los ranchos, en cuya empresa el subteniente del tercio de Mataró D. Buenaventura Fontanellas hizo prodigios de valor. Atacados á su vez los nuestros en la posicion que habian conquistado, rechazaron por dos veces á los enemigos, distinguiéndose entre todos el teniente de voluntarios de Vich, D. Miguel de Subirachs «quien, decia su gefe, con su acostumbrado valor inspiró á la partida de guerrilla el debido desprecio de la caballería enemiga, recibiéndola á pié firme en la entrada de Manlleu, y con sus descargas le impuso tal respeto que sin embargo de su superior fuerza desistió de su empeño, dejando testimonios evidentes de su escarmiento».

A la villa de Ripoll, ocupada dia y noche en la fabricacion de fusiles, todavía le sobran 300 hombres que equipados y mantenidos á sus costas son un azote mas para los franceses. Viladrau en la vecindad de Vich, cuenta tambien su hoja de gloria en la inmortal corona que con sus hechos heróicos Cataluña entera se entreteje. Cincuenta hombres capitaneados por Palou detienen en el estrecho y escabroso paso de la Pomereta á 1,200 infantes y 40 caballos enemigos que trepan por el Monseny. Irritados con tal obstáculo los imperiales, atacan á la bayoneta á los osados que se les oponen, pero al mismo tiempo llega á los nuestros con sus bravos somatenes el comandante Barrera, baile de Santa Coloma, y de nuevo se ven aquellos rechazados. Pagó á los pocos dias el santuario de San Segismundo nuestra victoria, pues viniendo el invasor con mayores fuerzas incendiólo por sus cuatro costados; mas al retirarse persiguióle el catalan matándole 50 hombres. En el valle de Espinelvas, en el Coll de Buch y en la vertiente de la Balma, no solo los hombres de Viladrau acometen y dañan á los cuerpos franceses que por aquellas angosturas se ven precisados á transitar, sino que hasta las mujeres corren desaladas de una á otra parte llevando cartuchos á los defensores de la patria, como Magdalena Bofill, ó como Margarita Tona, que empuñando el pesado fusil lo carga y lo dispara, suelta y acertadamente contra los que pisan aquellas montañas con aire dominador, contra los que roban, asesinan, incendian, deshonran, y

blasfeman de lo mas santo. En Barnils y paso de San Martí del Recó, sostiene el valiente Mateu con los suyos los ataques de las numerosas tropas imperiales, rechazándolas completamente despues de muchas horas de combate; y en el puente de Santa Ana hasta á pedradas los acometen los paisanos. No bien saben los del Vallés que regresa de Vich hácia Barcelona una division enemiga corren al *Congost*, abren cortaduras en los pasos mas estrechos, y obligan al francés á avanzar peleando sin descanso. Tales eran los adelantos de las armas imperiales en Cataluña.

Antes de concluir este capítulo séanos lícito consignar el rasgo de generosidad de D. Silvestre Saleta, hacendado del pueblo de San Hilario, y de D. Salvador Viñals, baile de Tarrasa. Poco satisfecho el primero en mantener 20 somatenes á razon de una peseta y un pan diario, invirtió todos los granos de su cosecha en suministrar pan y alimento á mas de 1,200 personas que habian huido de Vich, y comprado 100 fanegas de trigo para repartirlas igualmente. No se condujo con menos esplendidez el baile de Tarrasa, condecorado por el gobierno con una medalla que tambien se dió á Saleta, quien además fué premiado con los honores de comisario de guerra. Fecunda es en semejantes ejemplos la época toda de la guerra que venimos historiando.

Los invasores acudieron al medio de publicar pretendidas ó exageradas victorias de su emperador para desanimar á los constantes patricios. En Ratisbona habian hecho las huestes de Napoleon 30,000 prisioneros y cogido 100 cañones 40 banderas y 3,000 acémilas. El emperador de Rusia ayudaba al de Francia con 200,000 hombres. Para el refuerzo del ejército de España se preparaban 40,000. El virey de Italia habia batido al archiduque Juan, haciéndole 10,000 prisioneros. Los rusos además invadian la Turquía y se declaraban contra el Austria. Contra la influencia de tales noticias aparecia la Gaceta estraordinaria del gobierno español, y llenaba de confianza los ánimos al comunicar al público que el archiduque Juan habia batido un ejército de 50,000 franceses, mandados por el virey de Italia, y que la Rusia se acababa de declarar en favor del Austria. Con estrepitosa salva anunciaban estas y otras noticias favorables á la causa española los fuertes de los puntos libres y los buques de guerra que bloquea-

ban nuestros principales puertos. El pueblo las recibia con marcado regocijo, y firmemente creia que solo merecian entero crédito los papeles de la Central, que con avidez eran leidos y reproducidos en todas partes.

En Barcelona, despues de haber permitido Duhesme extraer las manufacturas del pais, suspendiólo á los pocos meses á menos de que por ellas se satisfaciese á su salida el cinco por ciento de su valor, considerando que en las circunstancias que se atravesaban la libre salida de las mercancías del pais podria dar lugar á que los contribuyentes sacasen de Barcelona sus capitales para sustraerse al pago de las contribuciones; y al mismo tiempo recargaba la ciudad con un impuesto de 25,000 duros que agregaba al tesoro de diezmos y rentas de las vacantes eclesiásticas de la diócesis, y aumentaba los derechos de puertas. Bien es verdad que mandó espulsar á todos los mendigos, y éstos eran en gran número, que permitió á los contribuyentes satisfacer su cuota con mantas, colchas, jergones, tela y otros semejantes artículos, que creó una junta para oir las reclamaciones que en el pago de las contribuciones se suscitasen, y que corrigió la morosidad de los tribunales en la administracion de justicia; pero estos beneficios, si tal pueden parecer, no lo eran realmente al lado de las contínuas exigencias, de la destemplanza y la inconsideracion de su despótico gobierno.

Se dirá que para dominar debia el francés hacerse respetar ó temer, y que nada podia esperar de los barceloneses, como no fuera poniendo siempre el sable por delante, sin que ni aun así les contuviese la conciencia de su propia debilidad; mas podia haber hecho menos dolorosa su dominacion, respetando y haciendo respetar los derechos y las propiedades de los ciudadanos, respetando su religion y atemperándose en todo al genial del nuevo pueblo que le tocaba subyugar. No se nos objete que todo esto era imposible practicarlo en las condiciones en que Duhesme se hallaba entre un emperador que en tan alto grado poseia el hábito de mando y cuya omnipotencia se apoyaba en el mejor ejército que hubo jamás, pero tan despreciador de sus semejantes que como rebaños creia poderlos conducir á su placer, y un pueblo que á nada menos que á un rebaño se parecia, que tra-

tándose de los derechos de su príncipe de Viana, habia tomado las armas por el hijo contra el mismo padre y monarca legítimo D. Juan II, que tratándose de la conservacion de sus fueros no consintió que el propio rey que los confirmó los pisoteara, y que contra el despotismo de un Felipe IV, y contra las pretensiones de un Felipe V, por cuya dinastía despues tanto se ha sacrificado, habia sabido mantener á la altura de quien es la dignidad que el pueblo de los Borrells y Berenguers, de los Jaimes, Pedros y Alfonsos no puede en ningun tiempo olvidar y el glorioso pasado del cual no debe jamás desmerecer. Y por mas que ese pueblo tan celoso de sus derechos aun en frente, no solo de sus primeros monarcas, sino de aquellos á que mas tarde con honra de toda la nacion se sujetó, no habia de sufrir seis años, pero ni seiscientos siglos una dominacion impuesta contra su voluntad y estranjera además, hubiera hoy agradecido al general francés, mero instrumento de Napoleon, la consideracion que entonces le mereciera quien lidiaba por la causa cuya justicia á nadie pudo entonces ni podrá jamás ocultarse.

CAPÍTULO III.

GERONA.

¡CIUDAD inmortal! Sea tu nombre á la par de los mas ilustres pronunciado. Aprendan en tí los venideros como haciendo el sacrificio de 10,000 vidas puede defenderse, no durante siete meses una plaza desmantelada, contra un ejército el mas aguerrido, y cuya fuerza le permite establecer 48 baterías y arrojar 100,000 proyectiles, sino la independencia de una nacion, simbolizada en la libertad de su legítimo soberano. La patria que tantos siglos despues de apagadas las hogueras de Sagunto y de Numancia, puede aun contar con ciudades como Zaragoza y Gerona, esa patria no lo será nunca de esclavos. En 40 dias han dicho los prácticos en el arte de la guerra hay bastante para rendir la plaza mejor fortificada. ¿Cuántos se necesitan, deberian preguntarse, si tiene la plaza por muros y baluartes ardientes y valerosos pechos tan enamorados de su dignidad y sus derechos como fuertes en la defensa de objetos tan sagrados? y ¿cuántos si se apellida Gerona esta plaza?

Gerona, despreciada por los invasores en un principio, reco-

nocida despues y calificada por los mismos de imperfecta, no tardó en ser el blanco de las acechanzas del orgulloso enemigo. Cual suele mujer ofendida con el desprecio de su belleza armarse de artes las mas seductoras hasta ver rendido á sus piés al que antes menospreciara sus prendas, tal habia por dos veces vuelto á desangrarse el francés al pié de las murallas inmortales ansioso por quebrantarlas, y otras tantas con mengua suya hubo de ser rechazado. Nuevamente vióse por último combatida en 1809. El vencedor de Vives y de Reding, el general del imperio, Gouvion de Saint-Cyr, dirigia esta vez la importante empresa, pero tambien esta vez gobernaba en el Ampurdan D. Mariano Alvarez de Castro, promovido desde últimos de abril por la Central á mariscal de campo y era Bolibar teniente de rey, y dirigian la artillería el esforzado Mata y el no menos valeroso é infatigable Minali.

Situado el antiguo recinto de Gerona en la vertiente de un monte, semeja un vistoso anfiteatro á cuyos piés corre el Onyá, cuyo rio hácia el norte se une con el Ter, casi á las puertas de la ciudad, despues de haberse engrosado con las aguas del Güell y del Galligans, y separa del antiguo el nuevo caserío ó Mercadal. Unen la baja y la alta poblacion dos puentes, de madera el uno, pero de piedra y muy capaz el otro. Circuida en lo pasado por un muro con torreones, se mejoraron despues sus fortificaciones enlazándolas con las de la parte baja y añadiéndoles siete baluartes, cinco del lado del Mercadal y dos del opuesto, con solo foso y camino cubierto en el de la puerta de Francia. Sobre las numerosas alturas que la dominan construyéronse en otro tiempo fuertes que las defendiesen. Desde el mas inmediato al camino de Francia estaban situados en este órden: Monjuich, Calvario, Condestable, Reina Ana, Capuchinos, del Cabildo y de la Ciudad, con otros muchos baluartes y fortificaciones que mas adelante se nombrarán.

A pesar de haberse reparado considerablemente el estado de la plaza, la escesiva estension de su recinto y la desventajosa situacion de algunos puntos tales como el de Monjuich, esponian gravemente la defensa una vez tomados por los enemigos. Veamos sin embargo, tomándolo del historiador y testigo activo Mi-



J. Calado lit.°

PLANO DEL ÚLTIMO SITIO DE GERONA.

Lit. Union R.ª S. José 14.

1 Baterias 1.ras contra las torres Narcisa y Luisa.
2 Baterias contra Monjuich y Daniela.
3 Baterias contra la cortina de S.ta Lucia, S.n Cristobal y torre Gironella.
4 S.n Juan.
5 Fuerte de Monjuich
6 Torre Daniela.
7 Torre Narcisa.
8 Campdurá Campamento Francés
9 Torre Luisa.
10 Puente Mayor y Sarriá Camp.to Frances
11 Camino de Francia.
12 Bateria Francesa.
13 Camino de Bañolas.
14 Montegut, Fuerte del tiempo de los moros.
15 Sarriá antiguo.
16 Bateria Francesa
17 Bat.s en las que juntas habia 11 morteros.
18 Bat.s de 4 cañones y 2 obuses
19 Bat.a de la Barca.
20 Camp.to Francés.
21 Puente de comunicasion.
22 S.ta Eugenia, abansada del Camp.to de Salt
23 Bat.s de 3 cañones.
24 Rio Guell,
25 Calle de la Rulla.
26 Camino de Barcelona
27 Camino de S.ta Coloma.
28 Camino de Palau donde habia un grande Camp.to
29 Bat.a de Palau.
30 Montilivi
31 Camp.to de Castellá.
32 La Virgen de los Angeles, destacam.to
33 S.n Miguel, Camp.to
34 Camp.to de casa Estela.
35 Rio Ter.
36 Rio Oñar.
37 Rio Galligans.
38 S.n Daniel.
39 Cruz cubierta derribada.
40 Padret derrotado.
41 Puerta de Francia
42 Baluarte de S.n Pedro, derrotado por los Franceses.
43 Reducto de Davesa.
44 Baluarte de S.n Agustin.
45 Baluarte de S.ta Cruz.
46 Baluarte del Gobernador.
47 Baluarte de S.ta Clara.
48 Canal de agua para los Molinos.
49 Baluarte de S.n Fran.co
50 Paseo de la Rulla.
51 Calle del Carmen.
52 Torre del Carmen
53 Baluarte de la Merced, derotado por los Franceses.
54 Puerta del socorro.
55 To[...] los
56 Ca
57 Re
58 Re
59 Co

84 Molinos Nuevos 85 Cementerio Militar 86 Cuartel de

ÑA.



[illegible] derribada por [illegible]
[illegible] derrotado.
[illegible] Castillo, derrotado
[illegible] la Ciudad id.
[illegible] id.

60 [illegible] derrotado
61 Capuchinos, arruinado por [illegible]
62 Convento de la Merced
63 Monjas Beatas
64 S.to [illegible]
65 [illegible]

66 [illegible]
67 S.to Domingo
68 [illegible]
69 [illegible]

[illegible] corresponde su situacion bajo este punto

nali las obras y reparos que se practicaron desde principios de junio de 1808, á principios de mayo de 1809.

En el baluarte de S. Francisco de Paula se repararon todos sus parapetos y troneras, se construyó en su ángulo flanqueado una plataforma con tierras, mas elevada que el terraplen, una esplanada en la misma para dos cañones, otra para mortero, y 8 de cañon para sus flancos y caras; en las troneras y en los flancos se colocó una estacada horizontal y volada hácia la campaña; se forró con tablas el suelo y paredes de su repuesto de pólvora, debajo del terraplen y apoyado al revestimiento de éste se construyeron blindajes con vigas de roble de un pié de canto, para resguardo de la tropa; se ensanchó y profundizó la luneta que pasa al pié del muro, habiendo quedado de 12 piés en lo ancho y 6 en lo profundo, y para sostener las aguas que este foso recibe de la acequia de los molinos, siempre á la altura de 5 á 6 piés, se construyó un dique de mampostería al pié del ángulo flanqueado y transversal al foso, y otro paralelo á la cara izquierda hasta unirse con el recinto antiguo. En el baluarte de Santa Clara se repararon los parapetos y troneras; en el ángulo flanqueado se hizo una plataforma como en el S. Francisco; se construyeron 2 esplanadas de mortero y 8 para cañon; se formó de tablas el repuesto de pólvora y se cubrió con tejas su bóveda; apoyado al muro que cierra la gola se colocaron blindajes, una estacada horizontal en los flancos y troneras, se ensanchó la luneta del mismo modo que en el S. Francisco, se forró con planchas de hierro la puerta de la poterna, se construyó un tablado, y se hicieron otros reparos. En el baluarte del Gobernador se hizo una plataforma como las anteriores, é iguales esplanadas, colocáronse tambien dos estacadas, forróse el repuesto con tablas, reparáronse todos sus parapetos y troneras, se construyó una pared sobre el muro, cerca del dique de la acequia, se abrieron en ella dos sangrías para inundar los fosos ó lunetas, ensanchadas y profundizadas, se construyeron blindajes y se repararon los cuerpos de guardia. En el Santa Cruz se repararon los parapetos y troneras, se hizo una plataforma, se construyeron siete esplanadas, un repuesto apoyado al muro de la gola con blindas ó vigas; se cubrieron otros dos pequeños almacenes de pólvora y

un terraplen para resguardo de la tropa; se dispusieron para lo mismo blindajes apoyados al muro, se colocaron dos estacadas en los flancos y en el foso y se construyó un dique para sostener las aguas siempre á una misma altura. En el baluarte de Figuerola se construyó un ángulo flanqueado, una plataforma corrida, una estacada, tres esplanadas para cañon, se repararon los parapetos y troneras, forróse el repuesto, tapióse la puerta de la poterna, colocáronse blindajes, se abrió un foso en todo el flanco de la izquierda, cerrándole á su desagüe en el Onyá, en el cual se colocó un cañon de á 4. Iguales ángulo, plataforma y esplanada se construyeron en el S. Pedro, pero además se colocaron 7 esplanadas para cañon, se hicieron dos garitas de mampostería, un espaldon para cubrir la puerta, y otros dos en el terraplen; se elevó de tres piés la pared del camino cubierto, é igualmente todo el glácis para cubrir mejor la muralla; se colocó una estacada en dicho camino, se repararon sus rastrillos y se profundizó mas el foso en la cara de la derecha y en los flancos. Por fin, en las baterías y baluartes de Sarracinas, S. Narciso, S. Cristóbal, Torre Gironella y la Merced se hizo igual reparacion, y se construyeron esplanadas, plataformas, con otras obras.

Tambien se repararon considerablemente el muro que cierra la gola del baluarte de S. Francisco, las cortinas y torres entre los baluartes de Santa Clara, Gobernador, Santa Cruz y Figuerola, la muralla del baluarte de la Merced y la torre Gironella, la torre del Cármen, la muralla comprendida entre la torre Gironella y el baluarte de Sarracinas, la que vá desde éste á la puerta de Santa María, la de la plaza de S. Pedro, la que forma la orilla derecha del Onyá, y sobre la cual cargan las casas en aquella parte situadas y la muralla que se comprende desde la citada batería hasta la puerta de Areny; en la puerta debajo de la torre que defiende el puente de S. Francisco de Asís se colocó un peine de roble con puntas de hierro con su torno para subirlo y bajarlo, y en los triángulos que forman los remates de los tajamares de este puente se construyó en cada uno una esplanada de cañon para enfilar el cauce del rio, y se repararon los parapetos del muro comprendido entre este puente y la igle-

sia de S. Francisco de Paula, del situado en la orilla del rio y de la plazuela del convento de S. Agustin.

En la puerta de Santa María, ó de Francia, se colocó un puente levadizo, compuesto de dos flechas, un tablero y un contrapeso. En la puerta de la Barca se cerró el claro con una pared de mampostería, y sobre el arco se construyó un parapeto para fusil, al que se abrió una comunicacion con la casa colateral. Construyóse delante de la puerta de Areny un tambor y dos batientes. La puerta de Anvila fué tapiada con un muro de mampostería, y entre ella y el muro del tambor arruinado que forma la orilla del rio se colocó una cadena doble de hierro para cerrar la entrada por esta parte, situando al pié de la palanca que lo atraviesa cerca de dicha puerta una hilera de carros franceses bien asegurados con estacas dentro del cauce. Otra estacada se plantó en todo lo ancho del Onyá, en su salida cerca del baluarte de Figuerola. Las puertas del Socorro y de S. Pedro de Galligans fueron igualmente reparadas, y en la entrada y salida de este arroyo se colocaron dos peines de hierro con sus tornos.

Para almacenes de pólvora se habilitaron los edificios de la Catedral, de cuya bóveda de la capilla de N. S. del Rosario se cubrió con tres piés y medio de tierra, y se practicaron otras obras al efecto en la torre de la puerta del Socorro, en una casa inmediata al baluarte de Sarracinas; en una bóveda debajo de un huerto de la calle de la Rosa; en dos bóvedas de la casa del arcediano y en un almacen inmediato á la muralla, detrás del hospital de Caridad; en cuyos puntos se distribuyó toda la pólvora que existia en el grande almacen situado extramuros de la plaza. Para el resguardo público se colocaron blindajes en casi todas las plazas y en las principales calles. Al mismo objeto se cubrió la bóveda de la Catedral con tres piés y medio de tierra bien apisonada. Con las piedras que se sacaron de algunas calles y de la plaza del Vino se formaron traversas para sortear las bombas y granadas, y además de estas defensas habilitaron muchos habitantes los sótanos de sus casas, y las bóvedas de sus conventos los religiosos, reforzando unas y otros con puntales y cargándolos con una gruesa capa de tierra ó estiercol.

En el hospital militar, sito en la plaza de S. Francisco de

Asís, se construyó inmediato al pozo un estanque qué llénado de agua por medio de una bomba de aspiracion é introducida por medio de canales de madera en las letrinas, debia dar corriente á las inmundicies en el caso de cortar el enemigo el agua á la acequia de los molinos, y en su patio se colocaron blindajes. La iglesia de S. Pedro de Galligans fué habilitada para hospital con las defensas necesarias, así como tambien el colegio Tridentino del real Hospicio. El almacen de pólvora extramuros de la plaza fué destinado para hospital de sarna, y el monasterio de S. Daniel para la convalecencia. En la antigua iglesia de S. Nicolás, cuya bóveda es á prueba, debia elaborarse el pan para la tropa, y se destinaron las casas del Cabildo de la Catedral para la acuñacion de la plata de que las iglesias y los habitantes debian proveer. Destináronse á cementerio el llano de S. Daniel y un campo extramuros de la puerta de Anvila. Para almacenes públicos de víveres lo fueron el monasterio de las monjas del Mercadal, el convento de las de Santa Clara, una parte del del Cármen, la capilla de N. S. de los Dolores, algunas cuadras del real Hospicio y otras de varios habitantes. En el colegio Tridentino, en el convento de S. Francisco de Paula y en el Estudio, cerca de la Pescadería, se construyeron molinos harineros de sangre, además de otros de varios particulares á espensas de éstos habilitados.

El castillo de Monjuich fué reparado tambien en sus parapetos, troneras, banquetas y rampas, que en los últimos sitios tan mal parados quedaron. Colocáronse en él 12 esplanadas para cañon, se construyeron 5 espaldones, se elevaron con sacos y faginas los parapetos de los baluartes enfilados, se demolieron las torres de S. Luis y S. Daniel, y se habilitó el alojamiento de la antigua de S. Juan. Despues del 16 de agosto se elevaron los parapetos del baluarte de la derecha del frente que mira al norte, se repararon los otros baluartes, la casa del gobernador y el cuartel; se renovaron el puente levadizo de la puerta principal y el de madera de comunicacion con el rebellin, situado en el citado frente. Construyéronse además nuevas esplanadas y defensas en el rebellin sobre el frente que mira á levante, así como en la cortina que dá frente al norte. En la torre de S. Luis se sacaron todas las

tierras que formaban la batería del enemigo, se limpió el foso y demás, se revistió el terraplen con un muro de mampostería, al cual se apoyaron blindajes con vigas de roble, y se construyeron un repuesto de pólvora y otro de municiones; se elevaron los parapetos hasta la altura de 9 piés, se construyeron 9 troneras, otras tantas esplanadas, 2 garitas, 1 puente levadizo, y se ensanchó la comunicacion cubierta hasta el glácis del castillo y reparó la contra escarpa del foso que los enemigos habian cortado para hacer dos rampas. Conforme á su estado se practicaron estas y otras obras de defensa en las torres de S. Narciso, S. Daniel y S. Juan, debajo de cuya última se construyeron en la parte de poniente y casi sobre el mismo escarpado de la montaña dos baterías nombradas de S. Roque, en conmemoracion del santo en cuyo dia fué en el sitio anterior libertada la plaza, y un cuerpo de guardia. Además se abrió otra comunicacion entre las torres de S. Narciso y S. Gabriel, y se atendió al conveniente reparo de los fuertes y reductos situados en la montaña de mediodia, como son los del Condestable, Reina Ana, Capuchinos, Calvario y los del Cabildo y de la Ciudad.

Para la mejor direccion de los fuegos y facilitar los aproches se demolieron en el llano y montaña de Monjuich 35 casas de campo hasta la distancia de 1,500 varas de la plaza; igualmente lo fueron el arrabal de la Rutlla, extramuros de la puerta de Anvila las casas mas inmediatas al muro en el arrabal de Pedret y la capilla de N. S. del Pilar, al extremo del mismo; continuándose la demolicion hasta que lo estorbó el enemigo cuando se apoderó de este arrabal. Se cortaron todas las arboledas, cañizales y matorrales; se arrasaron todos los malecones divisorios de los campos y huertos, sus cercados y otros estorbos; terraplenáronse los caminos hondos de Palau, Santa Eugenia, Santa Coloma y otros de travesía; se demolió la gola y cuerpo de guardia de la luneta de Bornonville, por no haberse considerado conveniente ocuparla, y se cortó la palanca sobre el Onyá, cerca de la citada luneta, así como el puente de madera entre el Mercadal y la ciudad.

Calcúlanse los principales materiales acopiados para la defensa de la plaza y que existian en ella antes de sus ataques al número

de 85,000. La guarnicion primitiva, esto es, sin contar los refuerzos que entraron en la plaza en los dias 1.º de julio, 3 y 17 de agosto y 1.º de setiembre se componia solo de 5,723 hombres de todas armas, pertenecientes á los regimientos de Ultonia y Borbon, á los batallones 2.º y 1.os de voluntarios de Barcelona y migueletes de Vich y de Gerona, que constituian la infantería, y formaban al principio del sitio 4,945 hombres. Los demás cuerpos que daban un total de 778 indivíduos eran el escuadron de S. Narciso fuerte 180 caballos, el cuerpo de artillería que con los migueletes del 2.º tercio de Gerona y los marineros de la costa agregados al mismo, apenas llegaban á 650 hombres. El cuerpo de zapadores minadores solo contaba 22 plazas. La artillería no pasaba de 196 piezas, entre cañones, obuses, morteros y pedreros de diversos calibres. Componian la junta gubernativa el diputado de la superior, Oller, y el teniente de rey, Bolibar, como presidentes, y 9 vocales. Presidia á los 7 vocales de la junta económica el canónigo Gimenez. Formaban la militar todos los gefes de la guarnicion, 2 vocales de junta gubernativa, el de la superior, un diputado del pueblo, el ministro de la real Hacienda y el secretario del general. La poblacion en aquel entonces no era mayor de 14,000 habitantes, los cuales tan pronto como se inició la idea de reparar todo lo posible las fortificaciones de la plaza, ofrecieron, sin distincion de clases, no solo sus servicios personales, sino tambien sus medios de trasporte, su dinero y cuanto poseian.

El general Saint-Cyr que seguia en su cuartel general de Vich, dispuso que las tropas que en el Ampurdan se hallaban pasasen el Fluviá y ocupasen el 13 de marzo el pueblo de Báscara, punto destinado para depósito de víveres, municiones y demás que la importancia de la empresa exigia. El 13 de abril se aproximó allá con sus 1,000 hombres del primer tercio de Vich, 50 caballos de S. Narciso y algunos cuerpos de paisanos que mandaba el Dr. Rovira, el teniente coronel Fournás que hasta entonces por órden de Alvarez habia estado de canton en Bañolas, villa situada á la izquierda del camino de Francia. Informado Fournás de los cuantiosos acopios que iba haciendo el francés y de que éste propalaba contar en la ciudad con fieles confidentes, lo puso

en conocimiento del gobernador quien lo trasladó al general en gefe. Contestó éste que si los enemigos se atrevian á dar un paso mas hácia la plaza volaria él en persona con todas sus fuerzas para defenderla, pero Alvarez que solo pedia un refuerzo para desalojar de Báscara á los enemigos reconcentró en Gerona todas sus tropas y demás gente que acababan de señalarse acuchillando el convoy de Lecchi y tomándole 50 acémilas, activó las obras de defensa, atendió á la provision de víveres y municiones é inició con esta introduccion el grandioso poema que debia terminar con su desastrada pero gloriosísima muerte: «*Gerundenses*: los enemigos propalan querer por tercera vez probar vuestros esfuerzos, propalan además tener ganada esta ciudad por traicion; pero yo que conozco por esperiencia vuestro patriotismo, vuestro valor y la fidelidad que teneis á Fernando VII, estoy sin el menor recelo, asegurado que me acompañareis en la resolucion firme que tengo hecha de defender la plaza hasta perder la última gota de sangre. Sí, gerundenses, toda la nacion está prendada de vuestros procederes, y yo me considero el mas feliz por estar entre vosotros; sin embargo para atajar cualesquiera maquinacion que pudiera haber intentado el enemigo con introducir en la plaza algun perverso, para el caso de presentarse los enemigos al frente de ella, impongo pena de la vida ejecutada inmediatamente á cualquiera persona, sea de la clase, grado ó condicion que fuere, que tuviera la vileza de proferir la voz de rendicion ó capitulacion.» Tal fué su bando; en él se revelaba harto manifiestamente el temple de alma de ese soldado ilustre, cuyo nombre repetirán con veneracion los mas remotos siglos. «Esta ley, dice el historiador y testigo Samaniego, fué recibida con entusiasmo por la guarnicion y el pueblo, por la oportunidad con que se publicó, y cosió los labios á cuantos pudieran posponer la entrega de la ciudad á sus intereses y comodidad personal; reconcentró las ideas hácia un mismo fin; y fué el preludio de la inaudita defensa que se practicó».

Era á principios de mayo cuando el general conde de Reille que hasta entonces habia permanecido en Báscara se acercó á Gerona con su division compuesta de 5 batallones, un destacamento de caballeria y 3 ó 4 piezas de artilleria de caballo, pu-

sando á ocupar el pueblo de Mediñá, y enviando un fuerte destacamento á S. Julian de Ramis, poblacion situada á la izquierda del Ter, y á una hora de la plaza. En el mismo instante casi, llegó á Gerona la noticia, con la exageracion á que desde luego dieron fácil ascenso los habitantes, de ser los enemigos en número escasos, pero abundantes en escesos de toda clase. Deseaban los gerundenses que salieran tropas á vengar en tan escasa hueste el saqueo de los pueblos de S. Medir y S. Gregorio, y así lo espusieron el dia 3 á la junta gubernativa. Consultada por ésta la militar fué de dictamen: que la tropa enemiga que habia ocupado los citados pueblos debia ser la que habia conducido á Francia los prisioneros de Barcelona, y que de consiguiente su número debia ser mayor de lo que suponian los paisanos fugitivos; que la fuerza de la guarnicion apenas bastaba para cubrir los puntos mas precisos; que solamente podia emplearse en una salida un corto destacamento; que hallándose los enemigos por aquella parte distantes algo mas de dos horas de la plaza y en un terreno de montaña lleno de bosque y barrancos, era de temer que nuestras tropas serian batidas ó cortadas, y finalmente, que ocupando los enemigos los pueblos de Mediñá y de S. Julian de Ramis, desde cuyo último punto observarian nuestros movimientos, podrian destacar contra nuestras tropas un cuerpo de caballería ó infantería para ponerlas entre dos fuegos y cortarles la retirada; por lo cual opinaba que no se accediese á la solicitud del pueblo, fundada en unos informes equivocados, pues de verificarse tan arriesgada espedicion, dependia la suerte de la ciudad. Mucho hubieron de pesar en la balanza los vehementes deseos del pueblo, cuando á pesar de la trascrita opinion dispuso la gubernativa que la salida se verificase. Trató pues Alvarez de no debilitar demasiado la guarnicion y de disminuir en lo posible el riesgo á que iba á esponer una parte de las tropas, y salió el dia 4 hácia S. Medir con 1,300 infantes, 30 caballos y 2 piezas de batalla, dejando 200 hombres en Sarriá al mando del teniente coronel Vivier, y las 2 piezas en el reducto á la espalda de Pontmajor. Al llegar á S. Medir supo que los enemigos fuertes de 3 á 400 infantes y 400 caballos habian partido el dia antes hácia Amer saqueando todas las aldeas que á su paso encontraban. Alvarez

no pudo hacer mas que restituirse prontamente á Gerona, despues de dar á sus tropas algunas horas de descanso.

No se tardaron muchos dias sin que se adelantasen los enemigos hasta Sarriá, posesionándose de la altura de la Pedrera á la izquierda del camino real, de donde fueron inmediatamente á desalojarles despues de vivo y porfiado fuego, una parte del regimiento de Ultonia, varias partidas de guerrilla y un destacamento de caballería. Los imperiales se retiraron á su primera posicion de San Julian de Ramis y monte Aspre. Siguiendo por el camino real atacaron al amanecer del 8 nuestra posicion de Pontmajor y las alturas inmediatas á la derecha del Ter, obligando al escaso número de tropas que allí tenian los de la plaza á correrse hácia las alturas que hay cerca del camino real, para ponerse al abrigo de las obras avanzadas de Monjuich. Los franceses se estendieron por la izquierda del Ter, en cuya orilla plantaron sus baterías de campaña. Protegidos por un cañon de á 12 que á este efecto se sacó de la plaza, colocándose junto al molino de la misma, de suerte que enfilase el camino real, fueron nuestros tiradores, con los cuales se mezclaron algunos habitantes, á molestar á los contrarios desde los trigos que en los campos de la orilla derecha del rio se levantaban. Adelantándose algunos tiradores enemigos hasta el puentecillo del Bou d'or, sobre la carretera, no tardaron en ser sorprendidos y acuchillados por un piquete de caballería de S. Narciso, que en la entrada de un barranco allí inmediato se hallaba apostado.

Al dia siguiente estendiéronse los enemigos hasta el puente de Campdurá y ermita de S. Miguel; se aparecieron por el Puig den Roca, desde donde dilatando sus avanzadas hasta tocar la orilla izquierda del Ter por la parte de Salt, lograron bloquear la plaza por levante, norte y poniente, quedando de ahí cortada la comunicacion con los pueblos de la marina, entre el Ter y Torroella situados. Mientras se continuaban en la plaza las obras con la mayor diligencia, se observó que trataban de establecer los enemigos, cuyo cuartel general se hallaba ya en S. Medir en la parte de poniente, un retrincheramiento para reducto, contra el cual desde luego dispararon su artillería las torres

de S. Luis y S. Narciso; y en tanto que les venian á aquellos de Figueras las piezas de sitio, comenzaron una carretera que desde el pueblo de Sarriá condujese fácilmente á la altura den Roca, en la cual si bien cesaron las obras á los dos dias de hostilizarles la plaza, no dejó ésta sin embargo de dirigir allí contínuamente sus fuegos. El 14 recibieron considerable refuerzo de tropas, y los nuestros algunas acémilas cargadas de víveres y 10,000 pesos, procedente de Tarragona. Incomodados al fin aquellos por el incesante fuego de nuestras baterías, trasladaron las suyas del Puig den Roca á la llanura de S. Daniel, entre el Ter y dicho monte y fuera del alcance de los cañones. Destacaron 4,000 hombres de todas armas que vadeando el Ter se formaron en batalla en el llano del pueblo de Salt, á la derecha del rio, sin otro resultado que el de dividirse luego en dos mitades, una de las cuales se dirigió hácia la montaña por el camino de Vich, y la otra volvió por la tarde á pasar el rio. Los nuestros no hicieron mas que incomodarles desde la plaza siempre que al alcance de sus cañones se ponian.

En los dias 24 y 25 quemaron los enemigos algunas casas de la montaña de Rocacorba, en la misma cordillera den Roca, construyeron en su falda por la parte del Ter, cerca la torre Mirona buen número de barracas, retiraron al llano del pueblo de Tayalá algunos pequeños campamentos, comenzaron á construir un puente sobre el Ter, no lejos de Salt, cubriéndolo en su cabeza con un retrincheramiento, y enviaron otra division de 3 á 4,000 hombres que descendiendo de S. Hilario y quemando todas las casas que por el camino encontró, pasó á acampar á la izquierda de Salt, fuera del tiro de cañon. Aumentóse este campamento hasta 5,000 infantes y 200 caballos con la llegada del resto de las fuerzas que habian quedado en Vich. Interceptaron luego la comunicacion de la plaza con los pueblos del llano, construyendo algunos retrincheramientos en todos los puestos avanzados á su retaguardia, y á 1,500 varas de aquella. El 30 ocuparon los pueblos de Palau y Santa Eugenia, en cuyos puntos pudieron los sitiados molestarles con certeros y no interrumpidos disparos de cañon, motero y obus, que desde los baluartes de S. Francisco de Paula y Santa Clara les dirigieron, al mismo tiempo que los demás baluartes,

torres y castillo disparaban sobre las partidas enemigas que con muchos carruages se trasladaban desde Sarriá á Salt. El 31 ocuparon las alturas de Palau al mediodia de la plaza, y en sus faldas situaron al cubierto de la misma sus campamentos. Colocaron una gran guardia en la demolida casa de Quintanilla á tiro de cañon, y algunas partidas de caballería en el camino de S. Felio de Guixols, entre el Onyá y aquellas; posesionáronse de la ermita de N. S. de los Angeles, con lo que quedó completamente cortada con los pueblos del corregimiento y con el ejército de operaciones toda comunicacion para los que en la plaza se encerraban. Desde el dia que se presentaron delante de Gerona los imperiales hasta últimos del propio mes de mayo desertaron de sus filas mas de 200 soldados franceses é italianos, y no pasaron de 12 los prisioneros.

Al principiar junio cortaron los sitiadores el agua de la acequia de los molinos, dejando sin ella la molienda del trigo, el riego de las huertas, la limpieza del hospital militar y los fosos de los baluartes cuyos muros, por ser poca su elevacion, la necesitaban para resguardarse de un golpe de mano. Remedióse con todo en alguna parte esta falta con la represa que se construyó en el mismo cauce de la acequia á fin de aprovechar las aguas del arroyo Güell que desemboca en el Onyá haciéndolas entrar en los fosos. A los pocos dias llegaron con víveres y 5,000 pesos del cuartel general algunos paisanos atravesando algunos puntos ocupados por los enemigos. Atacáronse mútuamente las grandes guardias francesas y españolas, la primera por la mañana, y la segunda al anochecer, con escasa pérdida por nuestra parte, y el 10 pasaron las tropas del flanco izquierdo de la línea enemiga, situadas en Campdurá á ocupar las alturas que caen frente las torres de S. Luis y S. Narciso, comenzando á abrir una paralela ó trinchera en la altura de Tramon, como á unas 1,400 varas de las citadas torres; no sin que vivamente se opusieran éstas con sus fuegos de cañon y obus. Alargaron los enemigos en los dias inmediatos sobre unas 400 varas la propia paralela, á pesar de los continuos disparos con que trataba de impedirlo Monjuich. Otro convoy de víveres y 5,000 pesos entró en Gerona el dia 13 por la parte de Castellá.

Terminada la batería de morteros que en el Puig den Roca habian seguido construyendo los enemigos, rompió el fuego contra el caserío de la ciudad durante la noche del 13 al 14, arrojando sin intermision 20 bombas por cada media hora, y causando indecible daño, particularmente en el hospital militar que quedó en pocas horas reducido á cenizas. La plaza siguió contestando, sin que se notara por esto ni en la tropa ni en el pueblo la menor señal que desaliento ó indecision significase, por mas que una bomba derribase en la Catedral, donde las mujeres y habitantes inútiles se hallaban guarecidos, algunas piedras de la bóveda que hirieron ó mataron á unas 14 personas. Apoderáronse el 15 los sitiadores del arrabal de Pedret, obligando á retirarse á la plaza á las gentes que allí estaban apostadas, y arrostrando los fuegos que contra ellos despedian el baluarte de S. Pedro y la torre antigua de S. Juan, cortaron el camino con una grande traversa que fueron despues reforzando, mientras por la parte de Santa Eugenia adelantaban un ramal desfilado de la ciudad desde las últimas casas hasta la inmediacion del arroyo Güell, con oposicion de los baluartes del Gobernador y Santa Clara. Con la llegada de 23 zapadores á las órdenes de un subteniente y 3 subalternos pudieron los sitiados atender con alguna mejor eficacia á los reparos mas necesarios. A pesar de las 1,130 bombas provistas de estopines incendiarios que con objeto de poner fuego en la ciudad habia arrojado el enemigo hasta el dia 16, debióse el que no lograra su objeto á las activas diligencias que para apagar los incendios se emplearon. Al amanecer de este dia, dice el diario del sitio, se observó que el enemigo habia adelantado contra las torres una segunda batería delante de la demolida casa de Aulet, á tiro de fusil de las mismas. El fuego de la primera batería destruyó la mayor parte de los parapetos y merlones, destrozó los rastrillos y las pilastras de sillería que sostenian el contrapeso y las flechas de los puentes levadizos, y rebajó una porcion de muro desde el cordon abajo. El bombardeo contra la plaza fué intermitente durante la noche del 16 al 17.

Habiendo los enemigos reforzado y alargado el retrinchera-miento al estremo del arrabal de Pedret, y observándose que

habian acopiado en la orilla del Ter faginas y otros materiales se temió la construccion de una batería contra el baluarte y cortina de S. Pedro. Instruido de este trabajo y de la necesidad de destruirlo ó retardarlo, el general Alvarez dispuso que saliesen á las siete y media de la mañana 450 hombres á las órdenes del mayor de Ultonia, Makanti, los cuales faldeando la montaña de Monjuich fueron á caer por la espalda sobre los imperiales en aquel arrabal retrincherados, de donde bien pronto los desalojaron á la bayoneta. Salieron en pos de los nuestros los ingenieros Minali y Ortega con el destacamento que á las órdenes de Marich habia poco ha llegado, un piquete de artilleros que mandaba un sargento provistos de lanza-fuegos, camisas y faginas embreadas, y de 30 caballos de S. Narciso, cuyas fuerzas destruyeron y arrasaron en menos de una hora los trabajos que se acababa de obligar á abandonar al enemigo echando al rio los materiales y aun la tierra. Acometidos durante esta operacion los españoles se vieron precisados á retirarse prontamente al abrigo de sus cañones. Durante la misma noche alargaron y reforzaron los imperiales la segunda paralela sacando desde ella un ramal á cuyo estremo habian construido un espaldon cuidadosamente cubierto con ramage. Los proyectiles que desde este punto disparaban pusieron fuego á muchas casas, pero sin otra desgracia se consiguió apagarlo. A la noche siguiente añadió el enemigo á la segunda paralela 4 troneras con un cañon, y á la izquierda de la torre de S. Narciso de la parte de abajo del camino de Campdurá empezó á formar un espaldon.

Despues que á beneficio de un horroroso fuego hubo el sitiador arrasado el 19 todos los parapetos de la torre de San Luis, envió contra ella algunas columnas que desalojando á los pocos españoles que quedaban defendiendo aquel punto se posesionasen de los cañones. No esperaron los nuestros á tan superiores fuerzas y retiráronse á Monjuich, lo que imitaron tambien los de la torre de S. Narciso. Como tenian órden los comandantes de ambas fuerzas de defenderse hasta el último trance, determinó la junta militar suspenderlos en sus empleos, y que sirviesen como simples soldados en Monjuich el primero, y el otro en la torre

de S. Daniel. Rigor era muy necesario una vez formada la resolucion de vencer ó morir en la demanda.

Combatida el 21 la torre de S. Daniel por 3 piezas de á 24, en pocas horas perdió sus alojamientos, el muro de la gola y el puente levadizo. Con tales destrozos y con haber visto el enemigo salir de ella alguna tropa juzgó que como las anteriores le acababa de ser abandonada, y avanzó para que la ocupara una columna. Ya tocaba ésta á los fosos cuando rompiendo en vivas descargas de artillería y fusilería los de la torre, secundados por los disparos de metralla de Monjuich, hubo de retirarse á S. Narciso, dejando multitud de cadáveres al pié del muro y recogiendo no menos considerable número de heridos. Siguiendo con todo la hostilidad de la artillería francesa contra la torre indicada hasta destruir completamente sus defensas, envió su comandante Fit-cherald al gobernador de Gerona relacion del estado deplorable á que se veia reducido. Quiso Alvarez cerciorarse y comisionó al efecto á dos ingenieros, uno de los cuales á falta del puente tuvo que subir por una escalera de mano que bajaron al foso los de dentro mientras el otro reconocia el exterior del fuerte desde su contra escarpa, durante cuya operacion acabaron los fuegos enemigos de destruir lo poco que quedaba. Dado el dictámen por los dos ingenieros dispuso Alvarez que fuese la torre evacuada y volada, como así se verificó á las tres de la tarde.

A todo esto Saint-Cyr que despues de haber enviado á Barcelona sus heridos se habia ido acercando á la plaza, sentó su cuartel general en Fornells á la izquierda del camino de la capital del principado, reforzó el campamento de Campdurá, las ermitas de S. Miguel y los Angeles, y estrechó el bloqueo enviando á Cassá de la Selva una fuerte division. Los imperiales contaban ya frente á Gerona con 30,000 hombres. El general Moriau habia pasado el 6 la frontera al frente de su division Westfaliana. El 13 entregó Reille el mando de las tropas al general Verdier. Lecchi con su division se presentó el 15 delante de la plaza, pero fué para continuar hácia Francia.

La junta de Gerona tenia propuesto al general en gefe español el siguiente plan con cuya pronta aplicacion se proponia libertar indudablemente la ciudad. Los somatenes ó compañías de reserva de

los corregimientos de Vich, Manresa, norte del Ampurdan, Puigcerdá, Urgel, Talarn y Cervera podrian presentarse al enemigo por la parte del norte para atacarle ó divertirle, segun mas á propósito se juzgase. Las demás compañías del corregimiento de Gerona desde Hostalrich hasta la costa podrian avanzar en direccion de la ciudad, en tanto que se acercarian al Besós para contener al enemigo de Barcelona, las reservas de Mataró y partido del Vallés; y las de Igualada, Villafranca, Tarragona se apostarian en el Llobregat con el mismo propósito. Toda la tropa veterana y migueletes sin dejar uno siquiera, ni aun en la plaza de Tarragona, que en el ínterin podria confiarse á los paisanos, deberian salir para Gerona. De Lérida podrian sacarse 2,000 hombres de buena tropa, 1,000 de Tortosa, la partida de suizos que continuaba en Cervera, y enviarse además todos los destacamentos que hubiese en comision. Apoyó el plan la Superior ofreciendo á Coupigni activar el levantamiento general de la provincia y esponiendo que en el caso de que con el auxilio no se lograra el éxito esperado, no podia salir desgraciada la empresa por salvarse la retirada de los nuestros, á quienes no seria fácil al francés perseguir en las diferentes direcciones que tomarian, por tener que guardar éste sus numerosas baterías y otros puntos fortificados frente á Gerona, y debiendo temer en aquella ocasion una vigorosa salida que los de la plaza no dejarian de intentar. Habia dado ya la Superior las órdenes convenientes para llevar á efecto el plan indicado y ya empezaban los corregimientos á poner en movimiento sus compañías de reserva, ó en su defecto á los somatenes, cuando se supo que Saint-Cyr se habia unido con sus fuerzas al ejército sitiador. Coupigni hubo de considerar entonces peligroso arriesgar accion alguna general, y que por el contrario debia á toda costa evitarse por los fatales resultados que á la provincia podria traer. Batidos en el Austria los franceses tendrian que disminuir forzosamente el ejército de España, como ya habian empezado á verificarlo por la parte de Pamplona, y cuando lo hiciesen con las fuerzas de Saint-Cyr, entonces seria ocasion oportuna para dar contra ellas un golpe seguro. Resolucion en tales circunstancias demasiado prudente para que á ella se conformaran los activos y esforzados catalanes.

Ya que no podia aventarse al sitiador de frente de Gerona por medio de poderoso auxilio, recrudecíase la defensa y activaban sus persecuciones y sorpresas los cuerpos de migueletes y somatenes que á las órdenes de valerosos caudillos militaban. El 29 de mayo ataca Rovira en Montagut un convoy enemigo matándole 14 hombres y 3 caballos, y causándole mas de 15 carretadas de heridos. El mismo dia despacha 300 hombres mandados por Noguer y Rodeja contra el convoy que bajando por la Junquera debe encaminarse á S. Fernando; divídense en varios grupos para embestirlo por todas direcciones, y alcanzándole el 30, le sorprenden y destrozan completamente, matándole mas de 100 hombres é inutilizando todo cuanto llevaba. Al propio tiempo otra partida á las órdenes de Simon, destruia otro convoy entre Báscara y Ordis. Otro era interceptado por el mismo Rovira el dia 9 de junio, con muerte de 21 franceses, y aprehension de 8 carros con efectos, 10 cargas de escalas que fueron inmediatamente quemadas y 25 caballerías. El 20 teniendo noticia el coronel Porta, destacado de la division de Wimpfen para incomodar al enemigo sobre su retaguardia, de que en la misma mañana habia de pasar por entre Coll Oriol y Mediñá un convoy de carros cargados de bombas, y escoltado por 200 hombres que desde Báscara se dirigia á Gerona, mandó que se apostasen en dichos puntos á las órdenes del teniente coronel Carpintero, 600 expatriados (1) al mando de su segundo comandante Llobera, 100 granaderos provinciales al del capitan Martin, igual número de soldados de Baza mandados por el capitan Ruiz y 50 húsares de Granada que el mismo Carpintero quiso capitanear. Apostadas ya estas fuerzas desvanecióse la noticia, é iban ya á retirarse cuando sabiendo Porta que de Gerona se dirigia á Báscara un nuevo convoy escoltado por 500 franceses, dejó que se acercara, y haciendo sobre su fuerza una vigorosa descarga le embistió á la bayoneta, y con la caballería le acuchilló desapiadadamente persiguiéndole largo trecho. El resultado fué quedar en el campo 241 enemigos, 14 prisioneros,

---

(1) Así se llamaban los que habian dejado sus hogares invadidos por el comun enemigo.

141 fusiles, 122 caballerías y multitud de carros volcados. El animoso Llobera habia pesado además sobre los destacamentos franceses con destrozo considerable en multitud de acciones parciales, ocurridas en la Junquera, en Montagut, Campmany, Viure y en la reconquista del castillo del segundo de los puntos espresados. En otras y mas gloriosas le hemos de ver distinguirse en honra de su nombre y de la patria, á la que habia hasta la última gota de su sangre ofrecido.

El 22 empezó el enemigo la construccion de una gran batería que se apellidó *Imperial*, y que debia constar de 20 piezas de á 24 y 16, y 2 obuses, cuyo objeto era batir el Monjuich. Los fuegos de éste molestaban mucho las obras del francés, pero mientras continuaban con la mayor actividad respondian á los cañones del castillo la batería de 4 morteros, colocada entre las torres de S. Luis y S. Narciso, y las dos de 2 y 4 piezas de grueso calibre, situadas en el camino de comunicacion entre S. Narciso y S. Daniel. En destruir y reparar las respectivas obras, sin lograr otro objeto se pasaron los dias que faltaban hasta fin de junio, durante los cuales concedió Alvarez un grado á los gefes, oficiales y sargentos, y varias gracias á los cabos y soldados que mas se habian distinguido.

En 22 de abril habia representado á la Central la junta de Badajoz sobre la conveniencia de promover una alarma general con carácter religioso, de la que tenia formados ya tres cuerpos al mando de otros tantos de sus vocales. El gobierno del reino se apresuró á aprobar la resolucion de los de Badajoz, añadiendo que si nuestros mayores publicaron Cruzadas para rescatar los Santos Lugares del poder de los infieles, con mas motivo podia hacerse entonces para defender la religion en el seno de la patria misma y contra la profanacion mas escandalosa é impia que han visto los siglos, aun entre los pueblos mas bárbaros. «No hay medio, dijo, que no lo autorice la agresion injusta que padecemos, los horrores y desolacion que sufrimos, y la opresion tiránica con que nos amenaza el enemigo con quien luchamos», y escitó á que se imitara en todas partes la conducta de los de Badajoz, dando una cruz roja de paño que debian colocarse sobre el pecho los alistados. Inspirado por el anterior ejemplo fué sin duda

como en 3 de junio propuso á Alvarez el coronel O'Donnell la formacion de una Cruzada ó *compañía de reserva patricia* de Gerona, convencido de las ventajas que del valor y entusiasmo de los habitantes podia la defensa de la plaza reportar. Luego que se completase cuando menos el número de 60 individuos se ofrecia O'Donnell á instruirla y organizarla, agregándola en caso de ataque á su regimiento de Ultonia, que era de los de la guarnicion el que menos fuerza contaba. El servicio de esta compañía debia reputarse como el mas honroso. «El bizarro militar cuyo solo nombre llena de agradecimiento, decia la superior de Gerona al publicar el proyecto espresado, el ilustre coronel que á fuerza de notorio talento y servicios tan alto concepto se ha granjeado de los gerundenses, afianza suficientemente el acierto del plan y su pronto cumplimiento». Aprobólo tambien el obispo de Gerona, escitando á eclesiásticos y seglares á alistarse á la *Cruzada gerundense*, como la junta militar acordó que se denominara la citada compañía, cuyos individuos debian llevar en el pecho una medalla con una cruz, las insignias de S. Narciso y las armas de la ciudad en ella grabados. Tampoco tardó la Central en dar su beneplácito á la noble resolucion de los gerundenses, pues que en 26 del propio junio decretó: que jamás la religion habia exigido mas de justicia que se levantase el estandarte de la Cruzada; jamás la patria reclamó con mas derecho este esfuerzo de sus hijos. «Gerona, añadia, famosa en todas las épocas de nuestra historia, y mas famosa aun en la actual crísis se ha puesto en la gloriosa precision de superar el heroismo de Zaragoza. Llave del principado, por la perfidia atroz de nuestros enemigos, la seguridad de la provincia entera consiste en su defensa.....» y concedió exencion para siempre del servicio personal á cuantos se alistasen en la Cruzada, y acreditasen haber pertenecido constantemente á la misma hasta el fin de la guerra; gracia que no se pasó un mes sin que el gobierno de la nacion considerase deber hacerla estensiva á toda la provincia de Cataluña, en real decreto de que antes de ahora nos hemos ocupado, y en el que se consideraba que en Cataluña todos son soldados y leales á toda prueba, á los habitantes de Gerona sepultándose bajo las ruinas de sus casas y muros, y á los

cuerpos de tropa, migueletes y somatenes que por el Ampurdan y otros puntos discurrian, aprehendiendo convoyes y diezmando al enemigo con repetidas sorpresas. A los pocos dias quedaron organizadas 8 compañías de 100 hombres cada una y una reserva de 59 individuos. Señalóse á la 1.ª, formada de estudiantes, el baluarte de S. Pedro, á la 2.ª el de Figuerola, á la 3.ª el de Santa Cruz, á la 4.ª el del Gobernador, á la 5.ª el de Santa Clara, á la 6.ª el de S. Francisco de Paula, á la 7.ª, que la componian los eclesiásticos regulares, el de la Merced y á la 8.ª, de clérigos seculares, el de Sarracinas. La reserva quedó en la casa alojamiento del general gobernador, á quien acompañaba en las rondas y en los demás reconocimientos.

No habia dentro de los muros de Gerona quien no estuviese animado de la misma heróica resolucion que á los demás dominaba; la guarnicion y el clero como el paisanage, los hombres ancianos, niños y adultos, como las mujeres, desde la mas humilde á la mas elevada condicion. «No dudamos de que se nos socorrerá, escribia al principio del sitio una de las damas mas distinguidas de la ciudad á una de sus amigas expatriadas; pero siempre padeceremos, y el que caiga caiga, lo peor es que apenas hay guarnicion dentro de la plaza.» «No tememos las bombas, no tememos las balas, añadia en otra á los pocos dias, pero sí las enfermedades que por precision han de seguir á un trabajo tan contínuo, que no se sosiega, ni se sosegará: *pero perezca todo el mundo antes que rendirse.*» El general en gefe español conociendo que podia utilizarse para la mejor defensa de la plaza el entusiasmo de sus doncellas y matronas mas robustas, dispuso, y llevó Alvarez á cabo en últimos de junio, que se formase una compañía de 200 mujeres, sin distincion de clases, jóvenes y de espíritu varonil, á fin de que pudiesen emplearse en socorrer y asistir á los soldados y gente armada heridos, y llevar municiones de boca y guerra donde fuere necesario, debiendo ellas mismas nombrarse sus tres comandantas y las subalternas.

El gobernador de Gerona estaba resuelto á no admitir proposicion alguna de arreglo que del odiado enemigo viniese, y así hubo de manifestarlo en los primeros dias del sitio al general Verdier que mandaba en gefe en el campo imperial: «Podeis, en-

vió á decirle, en lo sucesivo evitaros el trabajo de enviarme parlamentarios, pues no los recibiré sino á metrallazos. » Ofendióse con tal respuesta el orgulloso francés, y mas viendo que no se pasaba dia sin que sus filas se diezmasen considerablemente por desercion de sus soldados, y envió otro parlamentario con la siguiente misiva que atemorizado dejó al portador en el camino real de Pontmajor: « Señor comandante de las tropas españolas en Gerona: Se me ha dado parte que un oficial español se ha presentado en mis avanzadas con un trompeta, y bajo las sagradas apariencias de parlamentario ha entregado una carta dirigida á escitar á la desercion á las tropas de mi mando. Tales medios solo deshonran á los que los emplean: yo no responderia sino con el silencio del desprecio sino conviniese haceros saber que doy la órden de arcabucear sin compasion á todo parlamentario que se atreva á presentarse á mis avanzadas. Puede llegar el momento, señor comandante, en que acaso os arrepentireis de haberos privado del único género de correspondencia.....—Verdier (1). Alvarez sabia ya desde algun tiempo á que atenerse para hacer caso de estas nuevas amenazas del francés: solo pensó que el castillo de Monjuich, de cuya suerte pendia la de la plaza, quedaria mejor defendido dando por segundo á su gobernador D. Guillermo Nasch al teniente coronel D. Blas de Fournás. Volvió á los dos dias de julio otro parlamentario con un pliego que esta vez enviaba por medio de un miguelete prisionero, el ingeniero general que dirigia las obras de ataque, Kirgener, baron de la Planta, en el que se leia: « Tengo el honor de preveniros que estoy autorizado por S. E. el conde de Saint-Cyr, general en gefe del ejército francés para oir las proposiciones que podeis tener que hacer en las circunstancias en que os hallais.—Os convido pues á venir ó á enviar uno de vuestros oficiales superiores que merezca toda vuestra confianza para conferenciar conmigo en las avanzadas en donde me ha dejado el prisionero, que lleva esta carta.—Para

---

(1) No hubo, segun el P. Ferrer, tal oficial ni tal trompeta: fué solo un arrojo de un suizo, quien sin otros arreos que su bocina se presentó en la avanzada para tener un rato de conversacion ó chancearse.

evitar toda falsa interpretacion podreis agregar un miembro de la junta y uno de los principales sugetos del clero.....—P. D. Aguardaré la respuesta hasta las diez». A lo que contestó Alvarez con el laconismo propio de su esforzada decision:—«Nada tengo que tratar con V. E.; conozco sobradamente sus intenciones, y para lo sucesivo sepa V. E. que no admitiré ni tendré consideracion á parlamentario ni trompeta alguno». Inmediatamente mandó fijar de nuevo en las plazas y parages mas públicos de la ciudad el bando ya citado en el que se imponia la pena de la vida contra el que pronunciase la palabra capitulacion. Al leerlo el pueblo aplaudió con entusiastas vivas este acto de su gobernador.

Al dia siguiente rompió el fuego la batería imperial contra el castillo de Monjuich, con 20 cañones de á 24, 16 y 12, y 2 obuses. En todo el dia consiguió demoler el revestimiento interior del parapeto y rebajar el muro 2 piés, desde su cordon abajo, en el baluarte de la izquierda que mira al norte, y arruinó además una porcion del flanco de la derecha. El fuego con que contestó el castillo y el que hicieron los baluartes del Gobernador, Santa Cruz y Santa Clara fueron de destructor acierto. Examinado por los comandantes de artillería é ingenieros de la plaza el estado del castillo y considerando que en todo el dia quedaria desmontada la artillería del baluarte batido, destruidas ó inutilizadas sus troneras, y arrasados antes de 24 horas sus merlones y parapetos, se acordó retirar á la gola todas las piezas y abrir una cortadura en terraplen para la defensa de la brecha. En este instante una bala derribó, sepultándola en las ruinas del muro, la bandera que en el baluarte batido se ostentaba. Al punto se presenta un subteniente del primer batallon de voluntarios de Vich, llamábase D. Mariano Montorro (1), pide la vénia al gobernador para bajar al foso á recobrarla, y concedida, desafiando las balas enemigas, desciende por la misma brecha, levanta la bandera abatida y polvorienta, vuelve con ella á ganar intrépidamente la muralla, y otra vez la enarbola y la hinca en medio del aplauso de los suyos y del estruendo con que el airado francés la cañonea.

---

(1) Otros le nombran Montoro ó Montero.

Acciones semejantes no necesitan encomios; basta referirlas. Montorro fué al instante recompensado con el grado de teniente por el gobernador de la plaza, si es que para el que en honor de su patria hace abnegacion de su vida puede haber otra recompensa que á la justa satisfaccion de sí mismo y al agradecimiento de sus conciudadanos supere.

Al amanecer del dia 4 rompió el fuego contra el baluarte de S. Pedro y el caserío inmediato una batería de 4 cañones de á 12 y 16, y 2 obuses de á 8, construida la noche antes á la espalda de la altura mas baja del Puig den Roca, y cuidadosamente cubierta con ramaje. Sus efectos fueron desastrosos para los defensores y edificios de Gerona, mas no fué menos destructor el fuego de la plaza. A las diez y media de la noche bajó con facilidad una columna enemiga al camino cubierto del castillo, que por falta de guarnicion habia quedado sin defensa, y descendió luego al foso con intento de apoderarse del fuerte por la brecha, y del rebellin escalando su gola. Temiendo la guarnicion que iba á ser asaltado el castillo corrió á las murallas haciendo horroroso fuego de cañon, obus y fusilería, y arrojando al foso granadas de mano, barriles fulminantes y otros mortíferos proyectiles. Formó sobre la cresta de la brecha con una porcion de granaderos el sargento 1.º de Ultonia, Saez, manteniéndose á cuerpo descubierto hasta que los enemigos se retiraron escarmentados. Muchas fueron tambien nuestras pérdidas. El general gobernador subia todos los dia al castillo para reconocer su estado y los trabajos de defensa, pero principalmente para animar á los gefes, oficiales y soldados á que hasta el último estremo se sostuvieron animosos.

El 5 rompió contra el baluarte de la bandera, el fuego de una batería de 17 piezas, colocada en el declive del monte inmediato á la izquierda de la torre de S. Luis, á medio tiro de fusil del castillo. El 7 intentaron los de la plaza una salida hácia Montagut que no produjo efecto ninguno. No pudiéndose inutilizar la rampa de la brecha formada al castillo, estorbóse su fácil acceso coronándose el foso de la cortadura con caballos de frisa, y se colocaron delante algunas mantas ó tablas atadas entre sí, con sendas puntas de hierro. Mandados por el coronel de Berg, Muff, se acercaron el 8 á Monjuich formando columna cerrada por com-

pañías algunos batallones franceses, á los que seguian los granaderos y tiradores de cada batallon, con órden de no disparar un tiro y tomarlo todo á la bayoneta. El asalto empezó por un ataque simulado contra la torre de S. Daniel, donde fueron simpre rechazados con gran destrozo los enemigos. Tres veces la columna principal intentó asaltar el castillo, y otras tantas le repelieron bizarramente Ultonia y Borbon con axilio de la bien servida artillería. «La columna francesa cedió algun tanto, dice en su diario el capitan westfaliense en el ejército sitiador A. W. Bucher; pero conducida de nuevo adelante por los oficiales, cedió hasta dos ó tres veces mas. Muchos oficiales y casi todos los del estado mayor fueron muertos ó heridos. Por fin desplegóse toda la columna en una línea prolongada á lo largo del glácis, en cuya disposicion hizo fuego contra el castillo. El coronel Muff halló aun formadas dos compañías de tiradores westfalianos, á las que mandó de nuevo subir al asalto; pero antes que llegasen al foso quedaron heridos sus oficiales, y estas dos compañías de poca fuerza y sin apoyo inmediato fueron retiradas por el sargento 1.º mas antiguo; y como en este instante hubo de ser tambien herido el coronel Muff todos retrocedieron acompañando los enemigos á los asaltantes solo con su fuego, sin que manifestasen señal alguna de querernos perseguir. En esta accion el cuerpo sitiador perdió entre muertos y heridos 3,080 hombres, entre ellos 11 oficiales muertos y 66 heridos. Los westfalianos tuvieron 219 hombres fuera de combate, comprendidos 9 oficiales muertos y 12 heridos». Por parte de la guarnicion no hubo mas que 28 muertos y 95 heridos. La columna de asalto contaba de 5 á 6,000 hombres.

Durante la accion ocurrió el fatal incidente de haberse pegado fuego en un cajon de granadas al tiempo que estaban los enemigos sobre la brecha, por cuyo motivo pudo por un instante comprometerse el éxito de tan brillante defensa. Poco despues de terminada se incendió igualmente, por descuido de un artillero, el repuesto de pólvora de la torre de S. Juan, situada en la montaña de Monjuich, en el espacio intermedio entre la cortina occidental del castillo, la ciudad y calle de Pedret, y construida á manera de baluarte con su muralla de sillería, y obra muy útil para la defensa de aquel fuerte, del baluarte de S. Pedro y

de las baterías de S. Roque. Redújola á escombros la esplosion, sepultando en sus ruinas al corto número de soldados que la guarnecian. Las 4 compañías de Santa Bárbara, fuertes cada una de ellas de 30 plazas, á las órdenes de sus bizarras capitanas D.ª Lucía Jonama y Fitcheralt, destinada al baluarte de S. Pedro y muralla de Santa Lucía, D.ª María Angela Bivern que ocupaba la plaza de S. Narciso y brecha, D.ª Ramira Nouvilas, en la plaza del Vino y baluarte de la Merced, y D.ª Cármen Custí, encargada de la plaza del Hospicio y baluartes del Mercadal, acudieron á los puntos mas espuestos para recoger á los heridos y cuidar de ellos, pasando un destacamento de tan valerosas hembras á Monjuich en lo mas fuerte del ataque, precedidas del general gobernador, á fin de conducir en parihuelas al hospital de sangre de S. Pedro de Galligans gran parte de los que en aquel punto iban quedando fuera de combate.

«Todos son héroes», escribia Alvarez al general en gefe, despues de la funcion de que acabamos de dar cuenta, «no hay pluma, añadió, que baste á pintar debidamente este dia glorioso». Mas ¿quién alentaba á estos héroes? ¿cómo no habian de serlo todos los que dentro de los muros de Gerona se encerraban, si por la independencia de su patria, traidoramente invadida, empuñaban las armas? ¿cómo, si al frente de tantos valientes, el alma varonil y grande de un Alvarez resplandecia, y cual genio de la guerra en una mano la flamígera tea y la centelleante espada en la otra, con ademan iracundo sobre la ciudad inmortal se cernia sostenido por el santo generalísimo y protector de la misma, y con voz de trueno que todos los oidos heria y en el esforzado corazon de cada gerundense penetraba, entre el estruendo del bronce, el silbido y rebote de las balas, el derrumbamiento de las casas y murallas, el estallar de las bombas, la animacion de los combatientes y el choque de las armas..... «¡Todo por la patria! proferia ¡Nuestra causa es justa! ¡El cielo por nosotros pelea! ¡Animo españoles! ¡Sepúltenos el francés debajo de estas ruinas antes que en pos de su carro triunfal como esclavos ó viles perros nos atraille! ¡Muramos libres antes que vivir esclavizados!»

Si Alvarez no profirió precisamente estas palabras ¿quién dudará, conociendo su valor y su entusiasmo, que tales eran sus

ideas ó semejantes las frases con que el bizarro corazon de sus tropas inflamaba? «Todo esto creo de mi obligacion deber exponer á V. M. por ahora, decia al gobierno de la nacion en 16 de julio, asegurando que este interesante baluarte de Cataluña peleará hasta el último estremo y se sacrificará por nuestro adorado monarca..... renovando la memoria de Numancia y Sagunto antes que doblar el cuello al yugo del tirano.—Yo al frente de tan valientes españoles lo he prometido así, y de nuevo lo ejecuto á los piés de V. M. asegurando que solo podrán entrar los enemigos en la ciudad sobre mi cadáver.»

Maravillábanse los franceses del porfiado teson de los gerundenses, y de que tanto costase á sus armas invencibles tomar los principales puntos de defensa de la plaza, siendo así que sin recursos y sin la necesaria dotacion se hallaban, ofreciendo lo que ellos mismos habian considerado como una *bicoque* tan estraordinaria defensa. Saint-Cyr continuaba impaciente en su cuartel general de Bañolas; Pino tenia acampada su division desde Llagostera hasta S. Felio de Guixols y Palamós, y al mando de otro general del imperio se estendia un segundo cuerpo por Vidreras y Santa Coloma, en cuyo último punto habia el hospital de sangre. Pino no habia permanecido hasta entonces en la inaccion. En 21 de junio saqueó á S. Felio de Guixols é iba á hacer otro tanto con Palamós, cuando prevenidos los habitantes de esta poblacion y caserío inmediato, abrieron al intento de defenderse hasta el postrer recurso, varias zanjas, cerraron las avenidas de la villa y formaron 2 baterías con 2 cañones y 2 obúses, bajo la direccion de su junta y de D. Antonio de Cabrera, con otros dignísimos varones. Ya los habitantes de Palamós se habian distinguido por mar armando corsarios que molestaron grandemente á los invasores, particularmente el místico *S. José*, y por tierra auxiliando con gente de mar y tierra á la amenazada Gerona en sus dos anteriores sitios, cubriendo los puntos de los Angeles y Castellá todo el tiempo que les fuese posible sostenerlos, ya señalándose en la notable defensa del apostadero de Gualta, por donde los franceses establecidos en Torroella de Montgri querian trepar para correr aquellos llanos, ya á las órdenes del capitan Barris, y provistos

de 2 obúses que ingeniosamente dispuestos en 2 carros llevaban, conteniendo bastante tiempo con notables pérdidas á los enemigos. Tratando de formar una segunda línea de circunvalacion que desde Llagostera á S. Felio cubriese toda la marina, fué porque Pino entró á saco esta poblacion. En 4 de julio adelantó sus avanzadas hasta Palamós, de donde les obligaron á retroceder los vecinos y somatenes. Presentóse al dia siguiente toda la division imperial, fuerte de 3 á 4,000 hombres, por el *Trocmal* ó camino de S. Felio, rompiendo el fuego desde el monte de S. Juan y obligando á nuestras guerrillas á retirarse á las trincheras. Nuestros cañones aunque servidos por gente de mar hacian contínuos y certeros disparos. La artillería enemiga apostada tras de las casas de la playa de S. Antonio ahuyentaba las embarcaciones que en la bahía albergaban numerosas familias de fugitivos y tenia en respeto á los 3 faluchos de la marina real española que habian venido incomodando á los invasores desde que descendieron por la carretera de casa Vilar de la Mutjada. La caballería se mantenia por el llano y monte del Collet de S. Antonio. Mandaba todas las fuerzas el general Fontane, de la brigada de este nombre, llevando á sus órdenes al general Balavio. Comprendieron los franceses por la menor frecuencia de los disparos que iban á los nuestros faltándoles las municiones, con cuyo motivo dispusieron atacar la villa vivamente por varios puntos á un tiempo. A palmos sin embargo hubieron de conquistar el terreno, hasta que pudiendo maniobrar la caballería fué entrada la poblacion, y acuchillando cuantos vecinos halló al paso el furioso enemigo. Algunos bravos defensores replegáronse á la voz del esforzado Cabrera en unos peñascos que caen á la parte de mediodia de un molino de viento, situado en la punta de los mismos debajo de la batería antigua. Allí fué, segun un testigo ocular, donde la inhumanidad y el furor ejercieron todo su imperio. Allí, en aras del amor patrio, fueron inmolados nuestros valientes y otras indefensas personas. Allí supo hallar muerte gloriosa el noble Cabrera, modelo de abnegacion y valor ya en los años 93 y 94, nombrado últimamente por Coupigni, comandante general de la fuerza armada del pais, recompensado por Alvarez con el grado de coronel, y encargado de mantener libre el puerto de Palamós

para el mejor socorro de Gerona. Allí perecieron los presbíteros Mont y Domingo, asombro uno y otro de patriótico esfuerzo, y allí en fin dieron generosamente sus vidas, entre muchos forasteros, 54 vecinos, quedando 57 prisioneros que hubieron de ser despojados y maltratados. Siguió á esto el saqueo de la villa con el desenfreno de que ya hemos visto repetidos ejemplos, á la vista del general Balavio que siguió hasta principios de setiembre ocupando con alguna fuerza aquel punto.

Entretanto el coronel Porta secundado por los capitanes Bonal y Mirambells, y por el alférez de húsares de Granada Valdelomar, acuchillaba cerca de Estela un refuerzo de 400 franceses, obligándoles á retroceder á Figueras, causándoles 33 muertos con un prisionero, y aprehendiéndoles 141 mochilas y muchos fusiles; el 11 interceptaba un convoy enemigo, ocupándole 1,000 fusiles, varias pipas de aguardiente, víveres y 84 quintales de pólvora, causándole 114 muertos con 52 prisioneros, y apoderándose de la correspondencia. Mas en su entusiasmo volaron los vencedores una de las galeras aprehendidas, cuya esplosion causó la muerte á 15 individuos, hirió unos 18 é inutilizó gran parte del botin. Al mismo tiempo el Dr. Rovira llevando á sus órdenes á Foxá y Llobera, mientras Porta incomodaba por el camino real de Figueras á Francia á los refuerzos enemigos que trataban de proveer de municiones, de que ya empezaban á carecer, á los sitiadores de Gerona, corria él la carretera de esta plaza á la de Figueras, y con su infantería de tropa y somatenes, y 44 caballos sorprendia el campamento francés de Fallinás, donde entrando Llobera que mandaba el centro, y siguiéndole Foxá con la caballería, acuchillando á diestro y á siniestro, ahuyentaron y persiguieron á los enemigos de los que mataron sus gentes 50 é hicieron 4 prisioneros. El campamento fué desde luego incendiado en medio de estrepitosa algazara, despues de haber separado el botin y las armas que los vencidos abandonaron en su precipitada fuga. Distinguiéronse los alféreces de caballería Alsina y Feliu, quienes arrojándose en medio de las bayonetas enemigas dió muerte el primero á 7 franceses é hizo el segundo 4 prisioneros. Wimpfen, Cuadrado, Milans, Iranzo y Clarós tenian en sobresalto á

los sitiadores estendiendo sus correrías desde Hostalrich por Santa Coloma hasta la plaza de Gerona.

Durante las noches de los dias que siguieron al último asalto repaeáronse en esta ciudad y fuertes algunas obras de defensa. El fuego que durante el dia hacia el enemigo era poco activo realmente por escasearle las municiones. Sus trabajos de sitio no adolecian sin embargo de igual lentitud. Habia el sitiador sacado por su izquierda desde la comunicacion del castillo con la torre de S. Luis, un ramal en cuyo estremo construyó una batería con 4 troneras, paralela á la cara izquierda del baluarte de la derecha del frente atacado, á menos de tiro de fusil del mismo. Contra los ángulos de la espalda y flanqueado de este baluarte rompió dicha batería su fuego poco despues de amanecido el dia 10, aunque con la lentitud observada en los anteriores. La plaza y el castillo contestaron con redoblada actividad.

Con objeto de hacer presente al capitan general el estado en que el castillo de Monjuich se encontraba, no solo por lo ruinoso del mismo, sino por la escasez de su guarnicion que diariamente disminuia sin que la de la plaza pudiese cubrir tan numerosas bajas, y por la falta de víveres que empezaba á esperimentarse, no habiéndose enviado los que se tenian pedidos, salió hácia el cuartel general español el coronel de Ultonia D. Enrique O'Donnell. El 8 habia tambien salido con 400 hombres el sargento mayor de Borbon D. Ignacio Estenós, al intento de proteger la entrada de 1,500 hombres que al mando del teniente coronel de Ultonia, el irlandés D. Rodolfo Marshal, se dirigia á la plaza desde Hostalrich por el pueblo de Palol, á media legua del fuerte de Capuchinos. La fuerza de salida logró quemar dos campos enemigos ahuyentando á la tropa que débilmente los defendió, hácia la ermita de los Angeles, pero tuvo que retirarse á Gerona sin haber avistado el espresado refuerzo. Este habia sido atacado en el camino de Castellá, en la montaña al levante de la plaza y puesto en completo desórden dejando muchos prisioneros en poder de los imperiales. Marshal con unos pocos entró el 12 en la plaza.

Siempre activo en el establecimiento de nuevas baterías de brecha contra Monjuich, y porfiado en tomar esta principal de-

fensa de Gerona, repitió el enemigo el ataque del castillo, segun en uno de los diarios del sitio se consigna, en la tarde del 15, con mayores fuerzas que la última vez, al mismo tiempo que atacaba la ciudad por el baluarte de S. Pedro, ó sea por la puerta de Francia. La mortandad fué asombrosa, los cadáveres de los franceses llegaban á servir de escalera para subir á la muralla. En este crítico y peligroso trance se valieron los nuestros de la batería que con acertada prevencion habia en la plaza de S. Pedro construido, compuesta de 4 cañones y 2 obúses, con los que consiguieron desalojar á los enemigos del murallon. Volvieron éstos á atacar el 16 la ciudad por tres ó cuatro puntos diferentes, cargando su principal fuerza á la parte de S. Francisco de Paula sobre cuya muralla lograron subir despues de haber sufrido horrorosa pérdida; pero con su acostumbrado arrojo les hicieron los nuestros tan viva y encarnizada resistencia que no solo lograron contenerlos sino aun arrojarlos de dicho punto, ya con la fusilería, ya con un obús que repentinamente se colocó en la calle de S. Francisco, ya con las bayonetas, sables y chuzos. Repitióse la tentativa la noche del 23. Dos horas de fuego el mas vivo y acertado por nuestra parte les hizo desistir del empeño. Durante las funciones que se acababan de reseñar, pereció noblemente D. Miguel Pierson, que mandaba la defensa de la brecha, distinguiéndose Fournás al frente de la reserva. Cargado con 500 balas de fusil causó indecible estrago en los enemigos un obús que D. Juan Candy dirigia desde las ruinas del rebellin, y el tambor Luciano Ansió, de la artillería fija de Gerona, que estaba encargado de señalar con golpes de caja los tiros de bomba ó granada que contra el castillo iban dirigidos, rota su pierna por un casco de bomba no quiso que se le transportara al hospital, diciendo mientras en su propia sangre se revolcaba: «No, no, aunque estoy herido de la pierna tengo los brazos buenos y puedo tocar la caja para que se libren de las bombas mis amigos». El intendente Beramendi y el cirujano mayor Nieto Samaniego con los ayudantes y practicantes Nadal, Solá, Sahuch, del Castillo, Alcaterena y Luis, se multiplicaron en los puestos donde era mayor el peligro, y en las precipitadas amputaciones que en el hospital practicaron logró salvarse por su ciencia y sus

asiduos cuidados una buena mitad de los fracturados. Los heridos de toda clase pasaron de 400 en todo el mes de julio.

El enemigo habia construido el caballero de trinchera por derecha é izquierda del ángulo flanqueado del rebellin atacado, para enfilar sus caras, alto de 4 gaviones y prolongado despues por ambos lados hasta algunas toesas, y empezó la construccion de una nueva paralela en la mitad del glácis de la plaza de armas de la derecha, á fin de acercarse al camino cubierto del rebellin y batir en brecha esta obra, llegando á colocar en ella, á pesar del vivo fuego que se le hizo, 4 cañones y otros tantos morteros. El 30 quedó perfeccionada la paralela hasta la arista del glácis sobre el ángulo flanqueado del baluarte de la brecha; desde ella se construyó con gaviones un ramal hasta el mismo ángulo saliente del camino cubierto, y empezóse en su estremo una batería en figura de martillo, un lado paralelo al puente de comunicacion con el rebellin atacado, y el otro al flanco izquierdo del frente de poniente. Los de la plaza limpiaron los fosos y terraplenes, construyeron retrincheramientos, cortaduras y esplanadas para morteros, y practicaron aquellos reparos mas urgentes y posibles segun las circunstancias lo exigian, en lo que contribuyeron los vecinos entregando cuantas pipas y toneles vacíos poseian. Para la habilitacion de los nuevos hospitales que fué necesario establecer con motivo del número considerable de heridos y enfermos que iba diariamente en aumento, entregaron asimismo los gerundenses sus colchones, sábanas, mantas y otros objetos. Los únicos refuerzos que en todo el mes de junio llegaron á la plaza fueron, además de los pocos que pudieron seguir á Marshal, 17 soldados de diferentes cuerpos, al mando de un oficial del 2.º de Barcelona, y 101 hombres del 2.º de Gerona, á las órdenes del teniente del mismo cuerpo D. Manuel Massanés, procedentes de Hostalrich.

Los gobernadores del castillo Monjuich habian ya juzgado insostenible el rebellin atacado, por lo ruinoso de su estado que no le permitia resistir por mas tiempo á las obras de ataque que contra el mismo seguia formando el sitiador, y representaron á Alvarez el 28 que por la rampa de la brecha podian impunemente introducirse en él los enemigos, tanto mas cuanto su guarnicion solo cons-

taba de 82 hombres, por lo cual eran de parecer que se abandonase este punto. No bastó que tuviese arruinadas todas sus defensas y una brecha abierta y accesible, para que Alvarez dejase de contestar á los indicados gobernadores: «Sosténgase la guarnicion y defiéndase hasta el último estremo». Sostuviéronse en efecto utilizándose solo del parapeto de las caras que era lo único que permitia alguna defensa; lo demás estaba todo poco menos que arrasado. El 31 aun se obligó al enemigo á abandonar la continuacion de la nueva batería. Una bomba que disparó el Santa Cruz cayó en el repuesto de pólvora de la torre de S. Luis, é incendiándola derribó la esplosion el muro de la gola, levantando en el aire en confuso torbellino muchos soldados, armamento y efectos de guerra. Por la tarde del propio dia el sargento 2.º de voluntarios de Gerona, Francisco Costa, el cabo 1.º Ventura Vila y los individuos del mismo cuerpo Saez y Rubió, con el soldado Morell del 2.º de Barcelona, todos de la guarnicion del castillo subieron al camino cubierto, á la izquierda del rebellin atacado, y con camisas embreadas incendiaron los gaviones de la nueva batería, pero á causa del viento que impidió que el fuego se propagara, tuvo que repetirse la operacion, que verificaron los soldados Euders, Dordell y Verges, de Borbon, junto con Boell, del 1.er tercio de Gerona, quedando en pocas horas reducida á cenizas la batería. En vano intentaron apagar ó cortar el fuego los sitiadores, nuestros cañones y fusilería les obligó á desistir de su empeño. El general gobernador recompensó dignamente á Costa, Vila y sus bizarros compañeros.

Principiado agosto abandonaron del todo los sitiadores el trabajo de la nueva batería, pero colocaron un mortero y un cañon de á 16 contra la cara izquierda del rebellin, cuyas piezas rompieron el fuego al amanecer. Como además tratasen de incomodar los trabajos de los nuestros desde las ruinas de la torre de S. Juan, fueron á desalojarles los tenientes del 2.º de Barcelona, Camps y Llorens, con un pequeño destacamento del mismo cuerpo, operacion que hubo de repetirse por la tarde del siguiente dia por el capitan Pol con 50 hombres, despues de haber escoltado hasta el castillo los carros con víveres y municiones que el enemigo se proponia interceptar. Desalojado éste las dos veces, se

retiró últimamente al arrabal de Pedret. El 3 rompió el fuego desde S. Daniel una batería de dos piezas contra el fuerte del Calvario en la montaña del mediodia, y arruinó casi del todo su muro. Al mismo tiempo destacó el sitiador 7 ú 800 hombres que sin dificultad entraron en el monasterio de S. Daniel, extramuros de la puerta de S. Pedro de Galligans, en el que solo halló algunos de nuestros enfermos, y desde allí emprendió un vivo tiroteo contra los fuertes de la montaña de mediodia, izquierda del Galligans y camino de la puerta de S. Cristóbal. Estendióse en seguida hasta cerca del camino del castillo, que logró interceptar por algunos instantes y ocupó de nuevo la arruinada torre de S. Juan todo el tiempo que tardaron en ganarla 60 hombres que al intento salieron de la plaza y del castillo.

Mientras hacia una salida infructuosa la guarnicion de este punto, continuó el francés batiendo con tan buen éxito el rebellin en su ángulo flanqueado que al anochecer formaban ya sus ruinas una rampa practicable, cuya obstruccion fué á los nuestros imposible verificar por impedirlo el contínuo y certero fuego de fusil del enemigo apostado en los espaldones de la bajada al foso. «A las diez y media de la noche del 3 al 4, segun refiere Minali, el sargento que estaba de escucha cerca del ángulo flanqueado del rebellin atacado, avisó á su comandante el teniente de 2.º de Barcelona D. José Marich que los enemigos habian bajado al foso y subian al rebellin por la brecha: inmediatamente se presentó este oficial al enemigo con toda su tropa, hizo sobre él un vivo fuego de fusil que le obligó á retirarse con mucha precipitacion, pero á la una y media hicieron los enemigos otra tentativa para penetrar en el rebellin, el centinela les dió el *quién vive*, y como le respondiesen *Francia*, disparó el fusil, á cuya señal se formó toda la guarnicion, y los enemigos no se atrevieron á adelantarse mas». Bastart y Pons perecieron en esta accion. El mismo dia entró en la plaza el capitan de Ultonia D. Pedro Sarsfiel con 60 hombres, resto de los 200 de varios cuerpos que con otros oficiales se dirigian al auxilio de Gerona, pero que siendo atacados en las cercanías del frente de Capuchinos, cortada por el centro la columna quedó mas de la mitad prisionera.

Mientras el enemigo perfeccionaba los espaldones de la bajada

del foso, los del castillo reponian los guarda-cabezas del frente atacado, y volvian á desalojar á aquél de las ruinas de S. Juan. La plaza construyó un espaldon con tronera, inmediato á la muralla de S. Pedro donde colocó un cañon de á 16 para barrer la calle del arrabal de Pedret y la montaña de Monjuich.

Vino la noche del 5 de agosto, y el enemigo que se mantenia alojado en el foso del rebellin subió con mucho silencio por la rampa despues de un vivo tiroteo de fusil. Disparó el suyo nuestro centinela dando en seguida el grito de *¡A las armas!* pero fué muerto á bayonetazos. Acudió la guarnicion, y hallando ya á los franceses en el terraplen cargólos á la bayoneta hasta que despues de una hora de combate en que perdieron los nuestros mas de un tercio de su fuerza, se vieron obligados á retirarse precipitadamente por el puente levadizo que estaba levantado y que acertaron en no bajar porque tras ellos no entrasen tambien en el castillo los acometientes. Los disparos que hizo la pieza colocada en el flanco, frente la brecha del baluarte, solo, en noche tan oscura, sirvieron para mas perdicion de los que por el puente se retiraban. La guarnicion del rebellin no pasaba de 100 hombres, de los que apenas se salvó una mitad. Su capitan, Grifol, del 2.º de Barcelona, fué hallado muerto debajo del puente. La guarnicion del castillo y la de la plaza hicieron mucho fuego por espacio de dos horas. Al amanecer los franceses habian formado un alojamiento en el mismo ángulo flanqueado del rebellin y reforzado los demás ataques. Contra este punto dirigió pues el castillo sus fuegos verticales. Además atacóse con piedras y tierra la poterna de comunicacion con el puente y se profundizó el foso de la cortadura. Seis valientes soldados se ofrecieron á traer del puente y del terraplen, á cuatro pasos del alojamiento enemigo, algunos heridos y cadáveres que alli habia dejado nuestra guarnicion, y no solo llevaron á cabo tan arriesgada empresa á la vista y á la inmediacion del enemigo, sino que aun recogieron algunas municiones que en el cuerpo de guardia del rebellin encontraron, pegando fuego á las que no pudieron llevarse. El general gobernador premió este valeroso hecho con 30 reales á cada soldado, á demás del escudo de valor y el de ventaja.

Los franceses alojados ya en el rebellin lograron cortar el an-

gulo flanqueado del mismo con un retrincheramiento de gaviones y faginas formando arco hácia el castillo, pero se mantuvieron detrás del espaldon. Por nuestra parte se reemplazaron los sacos de tierra inútiles, mandando la junta económica hacer entrega, mediante recibo, de todos los lienzos que existiesen en las tiendas de este género, y siguió la no interrumpida reparacion de los puntos atacados. El 10 descubrió el enemigo una batería de dos cañones sobre el mismo glácis cerca del ángulo flanqueado del camino cubierto, con la cual empezó á batir el resto del muro de la brecha en el baluarte de la izquierda que con la batería de 22 cañones no habia podido demoler, y con la de 6 piezas siguió batiendo en brecha la cara izquierda del otro baluarte. Las demás baterías consiguieron hacer considerable destrozo. Las de los sitiados correspondieron dignamente.

A fin de reconocer los ataques acordaron los gobernadores del castillo que uno de ellos, D. Blas de Fournás, saliese á las doce del dia con una fuerza de 300 hombres, muchos de los cuales acababan de llegar de la ciudad. Dividida la columna en tres cuerpos, debia el 1.º atacar la batería de los morteros, colocada á la derecha de la trinchera enemiga, el 2.º echarse sobre las baterías de la misma paralela en el rebellin y el 3.º servir de reserva para en su caso adelantar hasta la otra paralela y las baterías en ella establecidas. Dada la señal de ataque poco antes de la una de la tarde, cayó de repente nuestra tropa sobre los enemigos, haciendo en ellos sangrienta carnicería. En el primer punto clavaron el coronel Miranda y el subteniente Ontañon con algunos individuos de su cuerpo de artillería, tres morteros, un obús y tres cañones de á 24 y 16, quedando sin clavar uno solo de á 24 por hallarse desfogonado. Todos los gaviones que coronaban el camino cubierto sobre el rebellin, y los retrincheramientos fueron incendiados. Entre tanto el capitan de artillería Medrano reconocia las inmediaciones del frente atacado. Aunque numerosos los imperiales en aquellos puntos no pudieron resistir el ímpetu de nuestros soldados y abandonando gran parte de su armamento huyeron á ampararse de la torre de S. Luis y retrincheramientos inmediatos donde fueron reforzados. Despues de haberse mantenido los nuestros mucho tiempo haciendo vivísimo fuego desde

la misma trinchera enemiga, se retiraron en buen órden, trayendo considerables despojos, si bien atacados vigorosamente por los contrarios, pero protegidos por los cañones de la plaza y del castillo. Nuestra pérdida se redujo á tres ó cuatro heridos: la de los imperiales pasó de 60 muertos, casi todos á la bayoneta, y algunos prisioneros. Medrano informó al gobernador que aun no era practicable la subida de la artillería desde el foso hasta el rebellin, pero sí por la rampa que las ruinas del muro formaban en el baluarte de la derecha. La compañía de Santa Bárbara se distinguió de nuevo en esta accion, ya conduciendo en parihuelas á los heridos, ya acompañándoles del brazo, ya animando con su ejemplo y con la bebida á los valerosos defensores de Gerona.

El castillo no era ya realmente sino un esqueleto de tal; sin embargo todavía en la noche del 10 al 11 bajaron al foso del baluarte de la derecha del frente atacado, á fin de separar las ruinas del pié del muro para hacer menos accesible la brecha, el segundo gobernador del castillo y los oficiales Tabernè, Medrano y Bou con buen número de soldados y operarios; mas los escuchas enemigos hubieron de sentirles, y bien pronto un nutrido tiroteo les obligó á abandonar su obra. Volvieron á poco á proseguirla nuestros valientes cubriéndose con las mismas piedras de la brecha, pero el vigilante enemigo les forzó con gran mortandad á retirarse de nuevo. En el terraplen habia apenas lugar para los saquillos. Quiso aun abrirse un foso delante del retrincheramiento en el baluarte de la derecha, pero una lluvia de piedras y granadas de las baterías de ataque sepultó ó ahuyentó á los trabajadores. En tal situacion envió Fournás al general gobernador el siguiente parte: «El segundo comandante de este castillo ha ido al foso á reconocer por sí el estado de la brecha: los antiguos escombros y los que han echado los enemigos desde la contraguardia, han elevado el piso del foso mas de vara y media; la brecha coge de ancho casi todo el frente del baluarte, y su rampa mucho mas suave que la del rebellin no tiene 5 varas de subida: el baluarte está totalmente desmoronado, la guardia no existe, ni puede existir en él por la continua lluvia de piedras que alzan los cañonazos; y aunque se muden las centinelas cada media hora, casi ninguno sale sin quedar contuso á lo menos: á esto

se añade que en ningun punto del castillo se puede colocar centinela para observar los movimientos del enemigo y avisar de lo que intente: de dia se suple enviando por momentos al foso á alguno que dá una ojeada con peligro de su vida, aguantando los tiros de las centinelas enemigas; pero de noche esta providencia es imposible y la sorpresa inevitable».

No contestó Alvarez por entonces sino enviando al ingeniero comandante de la plaza D. Guillelmo Minali, quien conociendo, segun en su historia del sitio refiere, la necesidad de poner corriente el retrincheramiento del baluarte de la derecha y reparar el parapeto de la cortadura de la izquierda, pidió al gobernador los trabajadores necesarios; con ellos y los pocos zapadores que aun quedaban en estado de servicio empezó los citados trabajos y á abrir un foso delante de dicho retrincheramiento; pero despues de una hora que se estaba trabajando con pérdida de muchos, se vió precisado á suspenderlo no siéndoles posible mantenerlos en sus puestos. Por lo que despues de haber reconocido juntamente con el oficial comandante de la artillería del castillo, lo miserable de sus defensas, bajó á la plaza é informó á Alvarez del estado practicable de las brechas, de no quedar ningun fuego de cañon para defenderse, de la imposibilidad de poder tener la tropa resguardada por hallarse arrasados todos sus parapetos, y de poderlos habilitar antes que los enemigos intentasen, como era probable, por la tarde ó al anochecer, un segundo asalto; además que la guarnicion se hallaba disminuida de mas de la mitad de su fuerza, y sin poder esperar recurso de la plaza. En su consecuencia le propuso que se abandonara el castillo, volando en seguida lo que de su fábrica quedaba, y que si accedia á esta proposicion volveria él allá inmediatamente para tomar las disposiciones al efecto. Alvarez contestó que la guarnicion del castillo debia continuar defendiéndose hasta el último trance, como así lo tenia prevenido á sus dos gobernadores. No le parecia al de Gerona que se hubiese hecho todavía la debida resistencia mientras quedase cargado un cañon y en pié un artillero para aplicarle la mecha.

Habiendo observado los gobernadores que el enemigo reunia gran masa de infantería y caballería, creyeron inminente un for-

midable asalto, y juntando en consejo de guerra á los comandantes de las fuerzas de guarnicion, manifestáronles la órden del gobernador de la plaza acerca de la defensa del castillo, y espusiéronles lo deplorable de su estado. No hubo quien no juzgase que la defensa se habia llevado con valor hasta el último estremo, y que siendo ya imposible obstinarse en ella, á menos de ir á buscar una muerte cierta, debia evacuarse aquel resto de fortificacion. Aprobado este dictámen se dispuso para ser volados el almacen de pólvora y los repuestos de municiones y granadas, y cargando en los carros de los víveres los pocos efectos que quedaban, despues de haber clavado los cañones, formóse silenciosamente la guarnicion y á eso de las siete se retiró con órden á la plaza. Todavía recibieron los del castillo, en los últimos momentos en que efectuaban la evacuacion, pliegos de Alvarez en que ofrecia premios y recompensas á los que con mas porfia defendiesen el punto. La guarnicion siguió su via hácia Gerona, molestada por los enemigos que desde las baterías de ataque y Puig den Roca la vieron salir. Una gran detonacion anunció á poco haberse volado los restos del castillo; pero fué solo el principal repuesto de bombas y granadas, por no haber prendido la mecha en el almacen de pólvora. Mientras subian recelosos á las brechas los imperiales y se cercioraban de que realmente les quedaba abandonado el castillo, entraban en la ciudad los restos de su bizarra guarnicion, á la que el pueblo, considerándola como socorro que le llegaba, recibia con las mayores demostraciones de gozo. Los gobernadores del evacuado castillo se presentaron á Alvarez solicitando que si no estaba satisfecho de su comportamiento les entregase á un consejo de guerra. Alvarez aprobó su conducta y recompensó con un grado á todos los gefes y oficiales, y con otras gracias á los demás de la guarnicion.

Cuatro meses costó á los sitiadores la conquista del monton de escombros que acababan los nuestros de abandonar. Para ello tuvieron que construir contra las torres y el castillo 16 baterías, y arrojar contra éste, en el espacio de apenas tres meses, cerca de 29,000 proyectiles y 25,000 contra la plaza. El enemigo se calcula que perderia unos 3,000 hombres. Por nuestra parte perecieron 530, y fueron heridos 432. Abiertas y practicables

las brechas, ocupados por los enemigos el rebellin, el foso y el camino cubierto, demolidos completamente los frentes atacados, y sin cortaduras, sin fuego de flanco ni otro alguno, maravilla que aun en tal estado se mantuviese en su puesto la guarnicion, y que no lo abandonase lanzada por las bayonetas contrarias. «El castillo de Monjuich cayó en nuestro poder ayer á las seis de la tarde, escribió Verdier el 12 á su gobierno; esta importante conquista arrancada á las dificultades del terreno y á la obstinacion del enemigo, cuya ceguedad es tan deplorable, nos ofrece la seguridad de que 8 ó 10 dias lo mas bastarán para someter el resto de la ciudad, cuyo frente no ofrece sino un débil recinto, que pocos esfuerzos bastarán para arruinar: en este corto tiempo Gerona quedará sometida. El fuerte de Monjuich, antes uno de los mejores puestos y el mas ventajosamente situado de Europa, no es en el dia mas que un monton diforme de ruinas: y no fué sino despues de habernos obligado á coronar el camino cubierto, despues de haber tomado por asalto la media luna del frente de ataque y abierto muchas brechas practicables que el enemigo que lo defendia se determinó á abandonárnoslo, retirándose á la plaza sin que nos fuese posible impedírselo. V. E. se dignará observar que es la primera vez que una operacion tan peligrosa y difícil se habrá ejecutado en el curso de la guerra durante 15 años, y fué tanto mas dificultosa cuanto que nos hemos visto obligados á trabajar en la peña, siendo artificiales y á la zapa volante nuestros trabajos, frente un enemigo de los mas encarnizados..... Hemos hallado en el fuerte de Monjuich 18 bocas de fuego casi todas fuera de servicio, y algunas municiones».

Si Verdier no hubiese tenido un buen ejemplo en el Monjuich, de cómo los gerundenses sabian defenderse dentro de débiles murallas contra el primer ejército del mundo, natural habria sido su confianza de tomar la plaza en breves dias, despues de la ocupacion de aquel punto. Todas las ventajas estaban de parte del sitiador; el castillo formaba la cabeza de su trinchera, y en él con seguridad acopiaba los materiales, útiles, artillería y municiones. El camino cubierto que servia de paralela, proporcionaba á la guarnicion de la trinchera una retirada segura en el caso de una salida de la plaza, y allí podia sostenerse mientras para vol-

ver á ocupar los puestos abandonados se le enviaba refuerzo. El castillo dominaba la ciudad á tiro de fusil y descubria todo el terraplen del baluarte de S. Pedro, en el que espaldones de tres pipas unas sobre otras no eran suficientes para cubrir su artillería; las baterías colocadas en el foso ó camino cubierto no eran casi vistas de la plaza; los ramales de ataque no podian ser enfilados; el recinto desde todo el ángulo saliente del muro de Santa Lucía hasta el citado baluarte no era flanqueado por parte alguna; el espesor del muro era de 7 piés solamente, de mala mampostería, sin terraplen y descubierto de la montaña desde su retreta; el terreno á su espalda era casi todo un peñasco, y de consiguiente dificultoso practicar en él cortaduras con brevedad para una segunda defensa; la otra parte del recinto desde el espresado ángulo hasta el pequeño baluarte plano de Sarracinas no tenia otra defensa que la de dos cañones, cuyo fuego era fácil de apagar con las baterías del castillo. El resto del recinto hasta la torre Gironella, que era la derecha del frente atacado, se componia del caserío del cabildo Catedral, de esta iglesia y de los cuarteles de los Alemanes, flanqueado solamente por las pocas piezas que cabian en la muralla de la puerta de S. Cristóbal. Además de estas ventajas quedaba al sitiador la dominacion de las calles, despues de haberse introducido en la ciudad por las brechas abiertas en los citados cuarteles, pues debia esperar que al ejemplo de los zaragozanos, los sitiados se harian fuertes en ellos para disputarle el terreno palmo á palmo (1).

No eran solo los progresos del enemigo lo que á los defensores de Gerona contrariaba, sino tambien las enfermedades, especialmente las fiebres estivales que en el mes de agosto picaban ya en nerviosas, y se complicaban con las enfermedades quirúrjicas que propendian á tornar en gangrenosas, pútridas y verminosas las úlceras procedentes de heridas ó contusiones. Mas la guarnicion y los habitantes de la ciudad, cuyo nombre iban á hacer para siempre ilustre, se habian propuesto luchar contra toda clase de males y aun preferirlos al mal incomparable de la esclavitud. ¡Cómo

(1) Minali.

no ha de ser heróico y grande el pueblo que á la pérdida de su dignidad y de su independencia prefiere mil veces el hambre, la enfermedad y la muerte!

Tanto esperaban los franceses de la toma de Monjuich que solo contra este fuerte habian dirigido casi todos sus esfuerzos. La ciudad no abria sin embargo sus puertas, antes por el contrario, mas y mas parecia pertrecharse. Esta disposicion de los gerundenses obligó á los sitiadores á estrechar el sitio. Verdier transfirió su cuartel general á Sarriá. Los nuestros reforzaron los espaldones del Calvario, objeto ahora de la expugnacion del enemigo, y aumentaron la altura de los baluartes de S. Pedro, de la plaza y de las Sarracinas, para cubrirse sus defensores de la inmediata dominacion de la montaña. En el Condestable se construyó un espaldon sobre el glácis por la parte del castillo, y se empezaron otros en sus cortinas y baluartes, aquél para cubrir la puerta principal y éstos para los rebotes y abrigo de la tropa. La puerta de Santa María ó de Francia fué cerrada con un grueso muro de sillería por haber la batería del Puig den Roca roto el puente levadizo y destrozado la puerta. Se hizo una profunda cortadura en la plaza de S. Pedro, y se aspilleró el ex-almacen de pólvora del cerro del levante de la ciudad inmediato á los fuertes.

El enemigo despues de algunos dias de trabajo, durante los cuales fué poco lo que hostilizó á la plaza, rompió el fuego contra ésta y los fuertes con estraordinaria viveza. Una batería de 4 cañones, construida en el espaldon de la altura den Roca, atacó el baluarte y plaza de S. Pedro. Desde el escarpado de la montaña de Monjuich fué dirigida contra los mismos puntos y además contra la puerta de Francia, contra el muro que cerraba la gola de S. Pedro y contra algunas calles que enfilaba, otra batería de igual número de piezas. Con otros 4 cañones disparaba una tercera batería desde el foso del castillo sobre la cara de poniente, contra la muralla de S. Cristóbal y el recinto hasta el baluarte de Sarracinas. Contra el Calvario y reducto del Cabildo tronaban las dos baterías de la torre de S. Daniel, y batian la plaza y casas de Pedro y todos los demás baluartes y caserío los dos obúses de la vertiente del Puig den Roca y la batería grande de morteros. La plaza correspondia vivamente á los fuegos ene-

migos. Al rayar el dia 17 vióse desde ella que un cuerpo de unos 700 españoles vadeaba el Ter en direccion de la misma. Temiéndose que desde sus campamentos de Salt cortasen los enemigos el paso á este refuerzo, dispusiéronse á auxiliarle desde sus baterías los nuestros, y pasaron aviso de esta novedad á las guerrillas. Mas burlando la vigilancia de los sitiadores entró sin tropiezo toda la columna, compuesta de 700 soldados que voluntariamente de diferentes cuerpos que se hallaban en Olot se habian ofrecido á volar al socorro de la ilustre Gerona.

Durante las noches del 20 y 21 abrió el enemigo la trinchera contra el frente norte de la plaza, desembocando por el camino cubierto de Monjuich sobre el ángulo flanqueado del baluarte vacío, y sacó cuatro ramales de gaviones á la derecha del camino carretero y desfilados de nuestros fuegos, que prolongó hasta unas 250 varas del castillo. La plaza y los fuertes de la montaña se opusieron á estos trabajos, pero no lograron mas que incendiar algunos gaviones. El enemigo reparó sus ramales y los coronó con sacos de tierra. En el baluarte del almacen del castillo abrió tres troneras para dos obúses en direccion paralela al frente atacado. Grande fué el daño que por una y otra parte se causó el dia 22. Detrás de la puerta de Francia formaron los nuestros una segunda cortadura. El sitiador construyó á las inmediaciones de las ruinas de S. Juan una batería paralela á la débil muralla de Santa Lucía, con intento de batirla en brecha, al paso que los de la plaza abrian un foso de 9 piés de anchura sobre 2 ó 3 de profundidad en la cortadura principal de la plaza de S. Pedro, para mejor resguardar á la tropa y comunicar con la batería sobre el terraplen mas á cubierto de los fuegos de Monjuich, construian una esplanada en la torre Gironella, y habilitaban para troneras tres ventanas del cuartel viejo de Alemanes, frente de la trinchera, en las que se colocaron cañones de á 16. El enemigo no tardó en dirigir contra este último punto todos sus fuegos, consiguiendo innutilizar una tronera y luego las restantes. Además colocó dos morteros en el foso del castillo junto á la puerta principal, con los que causó gravísimo daño, particularmente en el cuartel de Alemanes.

Pensamiento fué de Alvarez reemplazar la destruida batería de

Alemanes con otra que á pesar de lo dificultoso de la empresa mandó establecer sobre la misma bóveda de la Catedral, edificio situado en la parte mas elevada de la ciudad, y desde donde dominábase la trinchera, á la par que podia ofenderse al castillo que con sus fuegos la amparaba. Los resultados no dejaron de ser eficacísimos. Las muertes se multiplicaron en la línea enemiga, y los trabajos de brecha no pudieron menos de quedar entorpecidos. Habia en la torre de la Catedral una guardia á cargo del clero de la misma, capitaneado por un canónigo. Desde el principio del sitio habia esta fuerza hecho las veces de vigía, ya contando los disparos de los cañones franceses, ya señalando con el toque de somaten los preparativos de ataque, ya dando otros interesantes avisos. Fortificada despues la eminencia del templo se halló la guardia de su torre en disposicion de utilizar con mayor empeño su fusilería. Disparó desde entonces sobre cuantos enemigos descubria, con tan mortífero acierto que contra ella no cesó de dirigir siempre el sitiador rabiosos disparos de bala rasa y aun de palanqueta que afortunadamente no llegaron á causar daño alguno en el personal de aquellos bizarros ciudadanos. Para mayor seguridad de los oficiales heridos que en el santo templo de Dios se hallaban, se les trasladó á la iglesia de S. Martin, en cuya espuesta tarea se ocuparon los religiosos, especialmente capuchinos y las mujeres de Santa Bárbara, animados por el comisario de guerra La Fuente y los facultativos de cirujía. El hospital de S. Pedro de Galligans hubo de ser trasladado al Hospicio.

Empezaba á despuntar la mañana del 26, cuando una columna enemiga de 200 hombres subiendo por el monasterio de S. Daniel se apoderó del arrabal, extramuros de la puerta de S. Cristóbal, inmediato á la torre Gironella. Muy inferior á los acometientes la guardia de aquel puesto retirábase hácia la plaza, mas habiendo enviado en su auxilio 60 hombres cada uno de los gobernadores del Condestable y Capuchinos, juntas las tres fuerzas á las órdenes del teniente Navarro, embistieron á la bayoneta á sus contrarios con tales brios que en un momento los desalojaron de las casas obligándoles á huir atropelladamente, soltando los prisioneros que nos acababan de hacer, así como gran parte del

armamento y botin, y á dejar además en el campo 4 oficiales y 10 soldados muertos, con 29 prisioneros. Su escaso número de defensores no permitia á Gerona mayor frecuencia y robustez en las salidas. Raramente hubiérase alcanzado en todas ocasiones el éxito de la que se acaba de referir. Alvarez no las desaprovechaba sin embargo, y al oficial que encargado de una pequeña escursion le preguntó que á dónde en caso de desgracia se acogeria, contestóle con aspereza: «Al cementerio».

Los enemigos seguian adelantando en sus obras de ataque con gran diligencia. Construyeron entre el castillo y la ciudad, junto á unos olivos, una batería en brecha contra el cuartel nuevo de Alemanes, sobre el recinto antiguo, hácia el norte y unido al viejo cuartel, donde colocaron hasta 4 piezas de á 24, y al paso que con las demás baterías construidas en el castillo batian en brecha el recinto comprendido entre el baluarte ó muralla de S. Cristóbal y el de Sarracinas, con los espresados cañones abrian en Alemanes nuevo un boquete que á las pocas horas presentaba un frente de 50 hombres. Las baterías de la plaza y los fuertes destrozaron por su lado gran parte de la batería del olivar. Allanaron además los sitiados el terreno para el emplazamiento de una batería para 3 cañones de á 16 contra la trinchera en el huerto del canónigo Managat á la espalda de la muralla de S. Cristóbal, y tras de la de Santa Lucía, donde podia abrir el enemigo en 24 horas considerable brecha, se practicó un foso paralelo á la misma para inutilizar la bajada por la rampa que formarian las ruinas del muro por la parte interior, y construyóse un parapeto para fusil sobre su borde.

Al amanecer del 29 las 11 baterías dispuestas contra la plaza rompieron el fuego de sus 33 piezas de todos calibres y clases, causando gran destruccion y muerte. Con pujante brio y feliz acierto correspondieron la batería Managat, los fuertes Condestable y Calvario y el reducto del Cabildo. En Alemanes fueron ensanchadas de 11 á 12 varas las brechas y desplomado un trozo de la bóveda; en Santa Lucía quedó demolido el camino de ronda, desmontado un cañon en Managat y destrozados algunos merlones. El caserío y los parapetos y espaldones de los baluartes recibieron considerable daño. Trató por la noche el enemigo

de recomponer el destrozo de sus trincheras, pero á duras penas pudo verificarlo, incomodado por el incesante fuego de obúses y fusilería que hicieron sobre él los sitiados. Estos repararon la batería Managat; colocaron 2 cañones de á 12 en la de la Catedral; abrieron aspilleras en la pared de Alemanes nuevo, medianera con los pabellones, para flanquear al enemigo, caso que se introdujese en el piso bajo; construyeron con las ruinas en Santa Lucía un retrincheramiento perpendicular á la muralla, apoyado al muro y á la casa del párroco; abrieron á su pié un foso donde se puso un cañon de á 4, á fin de flanquear al sitiador cuando entrase por la brecha en el huerto, y para batirlo de frente se practicó una tronera junto al altar mayor de la iglesia, en cuyo punto colocóse un obús de á 6 con la esplanada correspondiente.

Despuntó apenas el dia 30, cuando por una y otra parte se renovó con decidido empeño el combate. Mas la destruccion con sus mortíferos estragos cernióse igualmente sobre ambos bandos contendientes. En el campo sitiador arrebataron las balas nuevas vidas entre el desencavalgamiento de algunos cañones y el incendio ó destrozo de las obras de ataque. En la ciudad hundíanse los techos de las casas al peso y estallido de las bombas, rompíase en una estension de 10 varas el muro de Santa Lucía, y continuaba desmoronándose el cuartel de Alemanes, en el que todavía pusieron los sitiados un cañon de á 4 por la parte de la calle en la puerta de entrada al patio, cerrada con un parapeto al pié del cual se abrió un foso para cortar así el paso de la ciudad al enemigo que penetrase por aquel punto, y se colocó otro cañon de á 8 en un medio torreon de la muralla que parte del mismo patio por el costado de mediodia cerraba, al intento de batir al sitiador por el frente y en la propia cresta de la brecha.

No cesó el fuego en toda la noche, en la que reparó el enemigo sus baterías, una de las cuales aumentó con una tronera, y sacó un ramal desde la batería del olivar que cortaba el camino carretero de Monjuich en direccion del ángulo saliente de la muralla de Santa Lucía. Con un cañon mas rompió el ataque al siguiente dia. A las pocas horas habian ya conseguido los de la plaza apagar los fuegos de la batería del olivar, y dejar mal pa-

rada la que contra el muro de Santa Lucía se dirigia. El asalto sin embargo parecia inminente á los de dentro, quienes con objeto de prevenirlo activaron en el interior de la ciudad la conclusion de las obras de defensa.

En poco mas de 15 dias pasaban de 9,000 los proyectiles de obús y cañon que habian llovido sobre Gerona. La tropa y los habitantes sin casas y cuarteles á penas donde abrigarse, menguado su número por momentos, ya á causa del fuego enemigo, ya de las enfermedades, arruinadas casi las mezquinas fortificaciones y faltos de agua los molinos y escasos los víveres, manteníanse firmes sin embargo confiando en que despues de cerca de 4 meses de sitio, Cataluña, España entera pensaria en enviarles socorro. La Superior lo instaba con tan vivas ansias como los enviados por Alvarez cerca del general en gefe, y para no ignorar las frecuentes urgencias en que se hallaba la brava ciudad envió á la proximidad de la misma á uno de sus vocales, don Joaquin Torrescasana. «Abiertos por mil partes, representaba una vez mas á la Central nuestra junta, los muros de aquellas fortalezas, parece no queda ya á sus defensores mas reparo que oponer á las balas y bayonetas enemigas que sus pechos, aquellos pechos que ocultan corazones tan incomparablemente heróicos. Dentro de aquellos muros para siempre venerables se han realizado los prodigios que muchos creerán deber desterrarse á la historia de los tiempos fabulosos y que el cálculo del arte apenas se atreve á contar como posibles. ¡Y lo será que se haya concebido un plan que abandone á Gerona á sus extenuadas fuerzas y á la caida que es natural consecuencia de tal estado!... Nó: nó sea así. Vuelen con la celeridad del rayo las órdenes y los socorros para hacer levantar el sitio de Gerona: nó con su fama, para siempre inmortal, trasciendà á las generaciones futuras la memoria vergonzosa de nuestra indiferencia.»

A los repetidos clamores del principado contestó al fin el gobierno de la nacion que jamás habia sido el objeto de S. M. abandonar á su suerte la importantísima plaza de Gerona, haciendo inútiles sus incomparables sacrificios: que eran repetidas y muy estrechas las órdenes que se habian dado para que fuese socorrida, pero que no queriendo omitir medio alguno para libertarla

del peligro que la amenazaba, comunicaba en aquella fecha, 23 de agosto, las mas terminantes órdenes al general en gefe de Cataluña para que á costa de cualquier sacrificio y por cuantos medios fuesen posibles é imaginables, aun cuando fuere preciso levantar en masa toda la provincia, volase á su socorro; y á fin de que no faltasen auxilios pecuniarios para acometer tan importantísima empresa, no solo se remitian en el navío Algeciras 6 millones de reales, sino que además de otros dos que tambien se destinaban al principado, se enviaba por el correo conductor de la real órden todo el oro que existiese en Tesorería.

El general Blake que habia al principio venido á Cataluña á las órdenes de Reding, siendo destinado por éste á mandar la division de Lazan que se encontraba en Tortosa, habia desde allí pasado á ejercer el mando del cuerpo que con el nombre de segundo ejército de la derecha ó de Aragon y Valencia debia cubrir las entradas de esta última provincia y molestar en la otra á los franceses. Constaba este ejército de 4 á 5,000 hombres, inclusa la division que antes mandaba Lazan y últimamente Blake. No habia aun empezado este general operacion alguna cuando por muerte de Reding reunió á su mando el del ejército de Cataluña. Estimulado por algunos de nuestros triunfos movióse de Tortosa el 7 de mayo aproximándose á Alcañiz y obligando á la division francesa, que esta ciudad ocupaba, á evacuarla apresuradamente. Marchó Suchet para detener los progresos del español, pero hubo de ser derrotado en Alcañiz con pérdida de 800 hombres, viéndose en la necesidad de retirarse nuevamente á Zaragoza, á donde quiso luego seguirle Blake reforzado con gente y otros socorros que la junta de Valencia le envió. A repetirse otro descalabro como el de Alcañiz, Zaragoza volvia al poder de los españoles. Mas en María, á dos leguas y media de la antigua Salduba, hubieron éstos de ser á su vez derrotados. Retiróse Blake, pero siguiéndole Suchet al alcance topáronse ambos ejércitos en Belchite, donde nuevamente vencidos los nuestros recobró el francés su posicion de Alcañiz, mientras fraccionado el español se acogia con mas ó menos desórden á diferentes puntos. Blake con la division aragonesa llegó á Tortosa. Fijó allí en Cataluña la vista, y acompañado solo de sus ayudantes fué á correr la tierra

hasta Olot; pero sobreviniéndole una enfermedad tuvo que detenerse por algun tiempo en Cervera. Restablecido, regresó á Tortosa, donde las apremiantes órdenes del gobierno y las instancias de O'Donnell y de la superior le decidieron sin duda á emprender formalmente el socorro de Gerona.

Ante todo consideró Blake que debia distraer la atencion del enemigo, y trató de lograrlo haciendo salir una division hácia Aragon, y apostando otra en los lindes de Valencia, en tanto que él se encaminaba con la de Lazan á la ciudad de Vich, en la que aun no terminado agosto sentó sus reales. Tan necesario era socorrer á Gerona como difícil distraer y burlar á un enemigo cauto y esforzado como era el francés. Ceñia éste además tan estrechamente la plaza que solo, segun espresion del general español, se comunicaban los sitiados con el resto de la provincia por medio de las balas enemigas. El sitiador ocupaba en verdad una línea sobremanera estensa, pero podia reducirla con prontitud y oponerse fuertemente á todo auxilio que se quisiese introducir en la ciudad, cuyo cerco tan adelantado tenia. Resolvió pues el español presentar batalla al francés por un lado, en tanto que por el opuesto hacia entrar en Gerona un convoy numeroso.

Mientras se reunian en Vich todas las tropas disponibles y las partidas de paisanos armados que por el pais menudeaban, alentaba Blake á soldados y paisanos con semejantes palabras: «Gerona está haciendo la desesperacion de los enemigos, al paso que adquiere cada dia nuevos derechos á la admiracion de la posteridad. Gerona reclama auxilios sin los cuales su caida amargará la celebridad de sus recientes triunfos. ¿Quién de nosotros dudará en sacrificarse para su alivio? ¡Soldados! ¡Habitantes de Cataluña! Volemos al socorro de esa ciudad por tantos títulos ilustre; corramos á participar de la gloria de tan heróicos españoles!» é hizo pública la siguiente inscripcion que por aquellos dias se encontró en la pared de una de las habitaciones que en Vich habia ocupado un oficial francés de alta graduacion: *¡O peuples d'Espagne! ¡Que vous seriez lâches si vous ne preferiez la mort au joug d'aussi cruels devastateurs!*

Bien pronto á los granaderos de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Iberia, regimiento de Baza y húsares de Granada, se

agregaron los tercios 1.os de Manresa y Cervera, 2.o de Vich, 1.o y 2.o de Talarn y reserva de Monseny, formando, en junto, de 7 á 8,000 infantes y unos 1,500 caballos. Las acémilas pasaban de 1,600, á las que seguian muchas cabezas de ganado lanar y vacuno.

Habíase trasladado á Sant Hilari el cuartel general español cuando empezó Blake á dar las órdenes para las operaciones que debian practicarse. El teniente de Ultonia D. Manuel Llauder habia de dirigirse á la altura de los Angeles, al norte de Gerona, con el número de tropa competente y los somatenes que pudiese juntar por el camino, al objeto de posesionarse de aquel punto que escasa fuerza enemiga guardaba y protejer los convoyes de víveres que por tal parte se introdujesen. Transferido luego el cuartel general á la ermita del Padró, á dos horas de Sant Hilari, con las tropas de reserva, á fin de poder acudir á donde mas se necesitase, dispuso Blake que el coronel O'Donnell con 1,200 infantes y algunos caballos fuese á atacar en Bruñolas á los enemigos, con la mira de que por aquel punto creyesen éstos que se trataba de introducir el socorro. A Clarós le fué encargado que con las tropas de su mando barriese todos los puestos franceses que á la izquierda del Ter hasta Gerona encontrase, pero que si en Talayá se le oponia insuperable resistencia procurase divertir á los enemigos para que no pudiesen acudir á la orilla derecha: Rovira con su cuerpo de paisanos, cuya vanguardia mandaba Llobera, debia secundar esta operacion. El general García Conde con 4,000 infantes 500 caballos y el convoy que dirigia el Domero de Llorá, debia salir de Amer á las once de la noche del último dia de agosto, pasar el Ter, cerca de la *Cellera de Anglés* por un puente de carros y encaminarse á Gerona por Bascanó, Salt y Santa Eugenia.

Saint-Cyr que habia trasladado á Fornells sus reales desde el 10 de agosto, avisado de los intentos que los españoles traian, trató de acuerdo con Verdier, de hacerlos ineficaces, y reunió sus tropas, retirando muchas piezas de la trinchera contra la muralla del norte del castillo de Monjuich y de las baterías del otro lado del Ter. Alvarez á su vez, adivinando por esta súbita concentracion de las fuerzas del enemigo que andaba cerca el espresado

auxilio, y afirmándose en este concepto á los primeros tiros que desde Gerona se percibieron, despachó al coronel Fournás con 800 infantes y 23 caballos, secundados por 10 zapadores á las órdenes del subteniente Marrich, con órden de disputar la derecha del Ter á los enemigos que desde su izquierda viniesen al socorro de los campamentos del llano, y de terraplenar la sangría por medio de la que el sitiador, distrayendo el agua de la acequia de los molinos, privaba de ella á la plaza.

Marchó O'Donnell antes del amanecer del 1.º de setiembre con su division compuesta de dos batallones del 2.º de Saboya á las órdenes de D. José Alvarez, del regimiento suizo de Wimpfen, guiado por el capitan Molo y del 3.er tercio de Tarragona, mandado por el mayor Moragrega. Por impericia de los guias se vió apartado mas de dos horas del camino recto de Bruñolas, cuyo punto hubiera al amanecer atacado, pero hallándose frente de los enemigos, reconoció el terreno y eligió el punto mas accesible, que era sin embargo sumamente escarpado y estaba cubierto de espesos matorrales. Los imperiales tenian dividida su fuerza en dos cuerpos principales, y ocupaban además un reducto y cinco atrincheramientos en la cresta de la montaña. Nuestra vanguardia que mandaba Sarsfiel, precedida por una guerrilla del tercio de Tarragona, atacó alegre y denodadamente la primera, logrando desalojar de la cima á los contrarios que por frente y flanco le hicieron terrible fuego y apoderarse de sus atrincheramientos. Los batallones de Saboya se mantenian entre tanto de reserva, y los suizos estaban apostados al pié de la altura para detener á los enemigos que tratasen de flanquear la columna principal. Reforzados los imperiales, tuvo ésta que retirarse hácia el camino del Padró para no ser envuelta, lo que efectuó con el mejor órden á pesar de la dificultad que el rápido declive y la proximidad del enemigo ofrecia. Ya en el llano formáronse en batalla los españoles esperando con impavidez el ataque, pero el enemigo se mantuvo firme y mas los nuestros con la llegada de la division del general Loygorri. Hubieran con este auxilio nuestras tropas vuelto á atacar al francés, pero como su principal objeto era llamar poderosamente la atencion del enemigo hácia aquella parte juzgaron mas oportuno sus gefes entretenerle con evoluciones que

aparentasen mayores las fuerzas allí reunidas y tuviese tiempo el gefe invasor de recibir la noticia y enviar contra ellas nuevas tropas, distrayéndolas del Ter por donde se habia de introducir el convoy. Toda la tarde estuvieron ambas divisiones contrarias á la vista de Bruñolas, cuyo pueblo abandonaron por la noche precipitadamente los imperiales.

El jóven Llauder se habia apoderado de la ermita de los Angeles, desde cuyo instante ya pudieron entrar por este punto en la plaza de Gerona varias conducciones de víveres, tanto por cuenta de la real Hacienda como de los particulares.

Clarós pasó con su hueste al pueblo de Adrí, donde reconocido el terreno y despachadas las guerrillas necesarias para cerciorarse de la posicion del enemigo dió aviso al Dr. Rovira, que no andaba lejos, para que se dirigiese contra el castillo de Montagut al intento tambien de llamar hácia aquella parte la atencion del francés y de dar tiempo á Clarós de obrar con ventaja por el flanco y retaguardia contrarias. El Dr. Rovira, dignamente secundado por el bravo Llobera, arrojó en pocos momentos de Montagut á los irruptores. Logrado este objeto arremetió Clarós por S. Medí contra los campamentos enemigos del llano y alturas de la izquierda del Ter, en tanto que Rovira y Llobera se unian al movimiento cayendo sobre los de Sarriá y Montaspre, hasta entrar en la batería de Puig den Roca, cuyos dos obúses fueron clavados, y cogidos dos carros de granadas. Nueve campamentos tomaron é incendiaron los nuestros aquel dia memorable. Los tercios de Figueras, de Camprodon, de Olot y otros, con algunos caballos de S. Narciso, al mando del presbítero Malet, del Dr. Casabona, de D. Francisco Clarós, de Foxá, Ferrer, Gironella y Vila, hicieron prodigios de valor, destacándose entre todos Llobera, sembrando el suelo de cadáveres. El enemigo hubiera sido perseguido á no sobrevenir un furioso huracan con agua y piedra que lo impidió. La division Westfaliana fué completamente destrozada y muerto su general Hadeln por uno de nuestros migueletes de Figueras que pudo arrebatarle la espada á tiempo que le intimaba que se rindiera, y pasarle con ella de parte á parte. Clarós acampó en Portsacreu, y Rovira en Sarriá y Puig-Montagut, donde fué al dia siguiente atacado por un cuerpo de

3,000 hombres á los cuales rechazó y tomó la ventajosa posicion de la Mota.

A todo esto el general García Conde que con el convoy habia traspuesto el Ter, se hallaba á las diez y media de la mañana en el pueblo de Bascanó, aunque contrariado por la aspereza del terreno y lo tempestuoso del dia. Habiendo observado desde una altura inmediata lo ventajoso de las posiciones que los imperiales ocupaban en el pueblo de Salt, donde formados en batalla le aguardaban y aun adelantaron contra él algunas guerrillas, distribuyó su fuerza en dos columnas, entre las cuales y á su retaguardia hizo marchar la caballería. Detrás venia el convoy que custodiaba el baron de Eroles con el 2.º tercio de Talarn y una compañía de granaderos de Iberia. Cerraban la marcha los 660 hombres de la reserva de Montseny y 169 granaderos de Castilla la Vieja. Aunque inferiores en número los franceses opusieron viva resistencia al avance de los nuestros, pero al fin se retiraron precipitadamente hácia su derecha á los pueblos de Palau y Fornells, situados á la izquierda del camino de Barcelona. Partió al alcance de los derrotados nuestra caballería y los persiguió largo trecho, á pesar de haber éstos cortado los puentecillos sobre los fosos y zanjas del llano. En Salt encontraron los vencedores armamento, víveres y vestuario, y hasta el uniforme, cruces y veneras del general Souham, los morriones de algunos gefes de caballería y varias estrellas de la legion de honor. Dueño del campo avanzó García Conde hácia Santa Eugenia donde hubo que derribar un espaldon que en la calle principal habian construido los franceses, y que apenas dejaba libre paso para una acémila. Vencido este último obstáculo, en lo mas fuerte del aguacero, logró por fin entrar en Gerona el convoy á las tres y media de la tarde, sin haber esperimentado pérdida alguna en su importante carga.

A este tiempo Saint-Cyr, cansado de ver que en Brufañá se retiraban los españoles siempre que se disponia á atacarles, adivinando tal vez que se le mantenia engañado en aquel punto mientras por otro se introducia fácilmente el convoy, corrió desalado á Fornells, mas solo fué para presenciar allí la llegada de los dispersos, por quienes supo que Gerona estaba socorrida.

Ciego de coraje mandó que las tropas que á las alturas de Palau se habian acogido volviesen á ocupar los campamentos del llano, y que su caballería cortase la retirada á algunos habitantes de la ciudad que acababan de salir á saquear el pueblo de Salt. Tan á tiempo fué esta inesperada acometida que no solo fueron capturados muchos vecinos de Gerona, sino tambien el coronel de Baza D. Miguel de Haro que estaba reconociendo el campo enemigo, y varios oficiales y soldados, entre ellos el corto destacamento de zapadores que con Fournás habia salido.

Si García Conde no hubiese entrado en la plaza todo el cuerpo espedicionario, se habria podido apoderar de los almacenes de Salt y conducir fácilmente á la misma todos los víveres que en gran cantidad tenian allí reunidos los franceses. Sirviéranle para ello sus propias acémilas despues de descargadas en Gerona, y de buena gana le hubieran los paisanos ayudado en la maniobra. No podia oponérsele el enemigo, porque sus fuerzas estaban casi todas hácia la parte de levante y no le era fácil reunirlas prontamente para atacar una posicion tan inmediata á la plaza, cuya guarnicion ocupaba la derecha del Ter. Gerona hubiera conseguido un segundo é importante socorro, y á García Conde le habria sido mas fácil retirarse al dia siguiente con las tropas que no debian quedarse en la ciudad, hácia Olot ó al encuentro del ejército de operaciones.

De todos modos los gerundenses agradecieron con estraordinarias demostraciones de alegría el auxilio que se les enviaba. Ya era tiempo de que con algun alivio se viesen sus esfuerzos recompensados. La empresa no podia llevarse á cabo con mejor éxito. Poderoso era el sitiador, inteligente y aguerrido, pero ¡qué no podia hacerse con hombres como Blake, O'Donnell, García Conde, Clarós, Rovira, Llobera, Llauder, Eroles y cuantos les seguian! Solo un centenar de los nuestros fueron muertos, heridos ó hecho prisioneros en tan gloriosa jornada. Entre los últimos perdió Cataluña al bizarro capitan D. Ramon Saura, de la reserva de Monseny.

Al siguiente dia, mientras el teniente coronel del regimiento de Borbon Du-Vivier salia de la plaza con 300 hombres á hacer un reconocimiento del monasterio en S. Daniel y en las trinche-

ras enemigas, apoderándose de todos los ramales de ataque y baterías sin la menor oposicion y retirándose á la plaza cuando reforzados los franceses que se habian acogido á Monjuich salieron para atacarle, partió de la plaza García Conde con el resto de sus fuerzas, un corto número de prisioneros y todas las acémilas, habiendo dejado 2,790 infantes de los cuerpos de Baza, Iberia, Talarn, Vich, Cervera y Manresa, y se encaminó á tantear los vados del Ter, cuyas aguas habia la lluvia sobre manera acrecido; pero hallando en todos ellos y en los campamentos de Salt grande oposicion por parte de los sitiadores, tuvo que restituirse á la ciudad ya entrada la noche. Marchó definitivamente el dia 3 aprovechando la coyuntura que le ofrecian los mismos enemigos, quienes por reforzar la izquierda del Ter y los campamentos del llano dejaban poco menos que abandonados los caminos de herradura de la montaña de levante. Saliendo por la puerta del Socorro á las dos de la madrugada pudo llegar á Hostalrich sin otro percance que el de haber topado á la izquierda de Cassá de la Selva con los imperiales en aquel punto situados. Blake se trasladó á Olot el mismo dia.

D. Manuel Llauder que seguia ocupando la ermita de los Angeles, punto muy espuesto en cuanto se hallaba situado en medio de la línea enemiga, ofició al gobernador de Gerona que muchos paisanos con víveres pasarian desde allí á la plaza si enviaba un destacamento que mantuviese despejado el camino. Alvarez dispuso que Fleyres con 500 hombres del tercio de Talarn saliese á dejar el paso espedito. Habia ya esta fuerza desalojado de la altura de Estela á los franceses, cuando revolviendo éstos en mayor número lograron no sin esperimentar terrible resistencia derrotarla y perseguirla hasta la inmediacion de la plaza, en la cual no pudo meterse el capitan Fitz-cheralt que por mera curiosiodad habia salido y fué hecho prisionero con mas de 30 oficiales y soldados. A poco mas subió el número de nuestros muertos y heridos. Pertrechado hallaron los enemigos el teniente Llauder, quien apenas contaba 19 años, pero que supo rechazarles con pérdida. Volvieron no obstante en breve al ataque; llamó su comandante á parlamento al español, pero como éste le contestó negándose con entereza, fué asaltada la ermita, en cuyo acto

murió el gefe enemigo, y ya sus tropas cedian ante la firmeza de las nuestras cuando vinieron otras á sostenerlas y lograron penetrar por una ventana de la iglesia que inexpugnable baluarte parecia. Salvóse entonces Llauder con algunos pocos oficiales y soldados saltando por las ventanas y parapetos y abriéndose paso por en medio de las bayonetas enemigas. Mas de 60 entre muertos, heridos y prisioneros quedaron en el lugar del combate. Doblada fué la pérdida del vencedor. Los paisanos que estaban prevenidos para introducir víveres en la plaza se pusieron á salvo tan luego como supieron que pasaba á La Bisbal un cuerpo enemigo de 5,000 hombres. Gerona fué apenas incomodada aquellos dias por las baterías francesas. La guarnicion trabajó sin embargo en la reparacion de sus fortificaciones.

Para lanzar de sus posiciones de la izquierda del Ter á las gentes de Rovira y Clarós, partieron el 6 los generales Verdier y Joube con un cuerpo de 1,500 hombres y muchos caballos, atacando al primero de dichos caudillos en la altura de Casa Tirolá ó de la Bruguera de S. Gregorio; mas enviado refuerzo por el infatigable Clarós, retiráronse los franceses. Animados los nuestros con esta nueva victoria, con tal ardor hubieron de perseguirlos que mezclados con los fugitivos llegaron hasta el mismo llano de Gerona, dando muerte á mas de 40, entre ellos al general Joube y varios oficiales. Alvarez que oyó los tiros, sospechando lo que sucedia, salió inmediatamente de la plaza con su estado mayor, los comandantes de artillería é ingenieros, 1,000 infantes y 25 caballos, y encomendando la direccion inmediata de la tropa á Fournás, envióle á Santa Eugenia en ademan de amenazar por esta parte los campamentos del llano. Dividió este gefe su fuerza, y en tanto que una columna atacaba los que se cerraron en el Manso Gibert, otra no menos numerosa disputaba el paso á los que en el retrincheramiento del puente del arroyo Güell se guarecian. Habiendo cesado el fuego que por el lado del alto Ter se habia oido, la columna de salida se retiró á la plaza.

Esta no se hallaba menos apurada por falta de víveres poco despues de introducido el convoy. El número de bocas era mas crecido, solo á lo entrado recientemente debian atenerse los defensores de Gerona para lo sucesivo, cerrado como volvió

luego á quedar del todo el asedio. La junta militar acordó en tan dura necesidad que empezando por los caballos de los gefes se sorteasen todos los dias el número de ellos que habian de contribuir con su carne el alimento de la guarnicion, apreciándose antes su valor por un albeitar, y entregándose recibo al dueño de la cabalgadura, para serle á su tiempo indemnizada.

«Agotados los reales almacenes, escribia Alvarez á la Central el 9 de setiembre, apurados todos los medios de subsistencia con el total desprendimiento de caudales y acopios particulares, que constituyéndose en una sola familia, voluntariamente han partido con el soldado los heróicos habitantes de esta ciudad, sobrevinieron el cúmulo de necesidades consecuentes á un sitio tan porfiado..... necesidades que jamás han apurado tanto nuestra crítica situacion como ahora, á pesar de la introduccion del convoy del dia 1.º de este mes, época que creíamos ser el término de las fatigas y trabajos de este inimitable vecindario..... Los enemigos, confusos, creo hubieran sido batidos en todos los puntos si se les hubiese atacado, pues sus operaciones inciertas y vacilantes lo indicaban, pero no tuvo otro fruto aquella expedicion, que nosotros y toda la provincia creíamos seria la que habia de dar la libertad á Gerona..... No obstante que yo preveia que un aumento de guarnicion disminuiria los medios de subsistencia, como creia próximo el dia de una accion general, no dudé en quedarme con cerca de 3,000 hombres para asegurar la defensa de la plaza, estando con brechas abiertas y para dar lugar á una mejor combinacion. Pero, ¡qué amargo es para mí ver sucederse los dias y tocar el fin de todos los recursos, estando atenidos el soldado y el paisano á una racion de habas llenas de gusanos, y á un triste escaso pan que con mil trabajos se logra! ¿Qué puede producir esta miseria despues de tantas fatigas sino un número considerable de enfermos, para los que faltan todo género de auxilios y medicamentos?... Esta es la situacion de la plaza..... Yo no puedo dejar de manifestar claramente que si la provincia entera, ya levantando nuevas tropas, ya sea acudiendo en masa sino son suficientes las fuerzas que tiene el capitan general, no acude con prontitud muy prévia á hacer levantar el sitio, ofrecerá esta plaza un monton de gloriosos cadáveres que

tendidos entre la total ruina de sus edificios y parte de murallas serán de una lastimosa memoria para la posteridad.»

Los enemigos continuaron sus obras de ataque hasta el dia 14 en que rompieron el fuego las baterías del cerro den Roca con un obus, la del Pilar con 4 cañones, la de Palau con un cañon y un obus, la de la izquierda del camino de Monjuich con 5 cañones, la de la derecha del mismo con 3, la del olivar con otros tantos, la del foso de Monjuich con 4, 2 y un obus dentro del castillo y 2 morteros colocados á la derecha de la puerta del mismo. Estas 26 piezas dispararon en todo el dia 1,600 balas rasas, 75 granadas y 22 bombas. Un diluvio de balas arrojaba la plaza á los sitiadores sin que éstos cejasen en su porfiado empeño. Continuando con igual viveza el fuego al amanecer del 15, los comandantes de artillería é ingenieros propusieron al general gobernador hacer una salida contra la trinchera por la parte de S. Pedro de Galligans, cuya puerta podia abrirse y volverse á tapiar en pocas horas. Aceptado el plan por Alvarez salieron algunas tropas entre dos y tres de la tarde por la indicada puerta. Formadas tres divisiones, una de 500 hombres á las órdenes del teniente coronel Velasco, seguida de 160 soldados trabajadores y una brigada de paisanos albañiles y carpinteros, todos con picos, hachas y azadones, que dirigia el teniente coronel Ortega, y de un destacamento de artilleros provistos de lanzafuegos y camisas embreadas, se encaminó á caer por la espalda sobre las baterías del olivar y trinchera á la derecha del camino de Monjuich situada; la segunda tambien de 500 hombres que mandaba Fournás, é iba seguida de 66 soldados trabajadores y algunos paisanos con útiles, á los cuales guiaba el cabo de zapadores Perez, tomó la vereda al pié de la muralla á fin de caer por la izquierda sobre los retrincheramientos y baterías del camino de Monjuich; y la tercera compuesta solo de 200 hombres que obedecian al teniente coronel Ramirez Estenós subió por el camino de S. Daniel á la montaña é izquierda de la trinchera para impedir que socorriese este punto el enemigo que en el monasterio se hallaba.

En un instante se apoderaron las divisiones 1.ª y 2.ª de toda la trinchera obligando á su guarnicion á refugiarse al camino cu-

bierto del castillo, y empezaron á destruir é incendiar las baterías clavando los artilleros los cañones. Durante esta operacion, la division 3.ª compuesta casi toda de paisanos, que tropezó junto al puente del Gallizans con un piquete enemigo, creyéndose atacada por mayor fuerza, volvió las espaldas, retirándose con precipitacion y arrollando á los gefes que quisieron contenerla. Oyeron las demás divisiones que se hacia fuego por su retaguardia y que la 3.ª se retiraba, con lo cual creyéndose á su vez cortadas abandonaron sus trabajos sin atender á las órdenes de los oficiales, y en desórden corrieron á refugiarse á las murallas. Aprovechó la ocasion el enemigo, quien saliendo del camino cubierto voló á apagar el fuego de los gaviones é hizo sobre los fugitivos un vivo fuego de fusilería. El castillo y batería den Roca ofendieron continuamente á los nuestros, que entre muertos y heridos perdieron 34 hombres. Así hubo de malograrse una salida que habria sin duda contenido algun tanto los progresos del sitiador.

A los dos dias juzgó éste que ya habia arruinado bastantes casas y ensanchado suficientemente las brechas para volver á intimar con fruto á la plaza la rendicion antes de intentar entrarla por asalto. Gerona parecia en efecto abierta al enemigo, para que sin mucho esfuerzo pudiese tomarla. Suspendiendo pues el fuego, enarboló el francés bandera blanca en las ruinas de la torre de S. Juan, y tocando el tambor llamada española se adelantaron dos oficiales hasta el estremo del ramal. Previnoles el comandante de la brecha que si seguian adelante mandaria disparar contra ellos, y al mismo tiempo puso en conocimiento del gobernador de la plaza que los parlamentarios traian un pliego. A lo que contestó Alvarez: *que el comandante de la brecha hiciese retirar inmediatamente á los parlamentarios, diciéndoles que nunca podria ofrecérseles motivo alguno para entrar en correspondencia con sus generales.*

Las juntas de Gerona y del principado habian nuevamente representado á Blake y á la del gobierno del reino á fin de que se librase ejecutivamente á la combatida plaza, falta de todo socorro y con tres brechas abiertas. La Central habia contestado ofreciendo el mas eficaz auxilio. El ejército de operaciones no estaba distante. O'Donell acababa de batir á los imperiales en la villa de

Báscara, y á sus órdenes Llobera aprehendia un convoy considerable de víveres que Clarós habia avisado saldria de Figueras para el campamento de Gerona. «La proximidad de nuestros ejércitos, decia Alvarez á los defensores de esta ciudad, sus movimientos y aun los extraordinarios que se observan en el enemigo y sobre todo la Real órden de S. M. la suprema junta del reino, para que sea socorrida y libertada esta importante plaza á toda costa, nos confirman en la esperanza de que se apresura nuestra suspirada libertad y en el corto plazo que se dilata, la religion, el rey, y la patria exigen de nosotros los últimos aunque penosos sacrificios.» Estos sacrificios eran particularmente contra el hambre que empezaba á hacerse sentir. Destináronse para blanquear el trigo que debia servir para el puchero de la tropa los molinillos de los zurradores y curtidores, así como para la molienda lo fueron las tahonas del Colegio de S. Martin y Sto. Toribio, quedando á los vecinos la facultad de utilizarse al mismo efecto, de las tahonas del peso del Carbon, de las de San Francisco de Paula y de las de particulares, como tambien de los molinos y piedras de chocolate, de los almireces mayores de los chocolateros, confiteros, boticarios y otros oficios, y alentóse á todos á moler en almireces comunes ó piedras, en sus casas, ofreciéndose premiar al que inventase un procedimiento económico para este y otros objetos de igual interés. Todos los vecinos se apresuraron además á partir con la tropa las pocas provisiones que les quedaban y el obispo de la ciudad estableció tres ollas para los mas necesitados, una en su palacio, otra en la puerta de Capuchinos y otra en la de S. Francisco de Asís. Entre varios militares que le imitaron, el sargento 1.º de la 5.ª compañía del tercio de Cervera, D. Narciso Puig, cedió en favor de la ciudad su prest, pan y etapa.

Brilló la primera luz del dia 19 de setiembre, que fué para Gerona de nueva gloria, de inmarcesible triunfo. Cuatro brechas habia logrado abrir en sus muros el cañon enemigo; todas quedaban practicables y sin embargo, aun no se atrevia el francés á lanzarse á ellas. La de Santa Lucía era de 10 á 12 varas, la de S. Cristobal medía igual dimension, la de Alemanes nuevo tenia 47 varas, y 33 la del viejo cuartel del mismo nombre. Des-

montadas habian sido muchas de nuestras piezas y en el fuerte Calvario aunque defendido por un retrincheramiento interior, se notaba abierta una última brecha.

Por fin, poco antes de las tres de la tarde, avisaron los vigías apostados en la torre de la Catedral que un cuerpo como de 4,000 enemigos que al amanecer de aquel dia se habia dirigido en dos columnas hácia Monjuich y S. Daniel, daba señales de moverse en disposicion de atacar la plaza. En efecto, la columna que habia pasado á S. Daniel volvia á salir de este punto reforzada con su guarnicion y fraccionada en dos cuerpos, mientras por el camino carretero se encaminaba á la puerta de S. Cristóbal la mayor fuerza que pasaba de 2,000 hombres; la restante que solo constaba de unos 1,000, se dirigia al fuerte del Calvario y al reducto del Cabildo. La division que habia quedado en Monjuich pasaba entre tanto á apostarse en los retrincheramientos de la arruinada torre de S. Juan. «Entonces, dice el primer historiador de tan gloriosa guerra, entonces brillaron las buenas y previas disposiciones que habia tomado el gobernador español: allí mostró éste su levantado ánimo. Al toque de la generala, al tañido triste de la campana que llamaba á somaten, soldados y paisanos, clérigos y frailes, mujeres y hasta niños acudieron á los puestos de antemano y á cada uno señalados. En medio del estruendo de doscientas bocas de cañon y de la densa nube que la pólvora levantaba, ofrecia noble y grandioso espectáculo la marcha magestuosa y ordenada de tantas personas de diversa clase, profesion y sexo. Silenciosos todos, se vislumbraba sin embargo en sus semblantes la confianza que los alentaba. Alvarez á su cabeza grave y denodado, representábase á la imaginacion en tan horrible trance á la manera de los héroes de Homero, superior y descollando entre la muchedumbre; y cierto que si no se aventajaba á los demás en estatura como aquellos, sobrepujaba á todos en resolucion y gran pecho. Con no menor órden que la marcha se habian preparado los refuerzos, la distribucion de municiones, la asistencia y conduccion de los heridos.» Fournás mandaba en las brechas de Alemanes y muralla de San Cristóbal y dirigia Marshal la defensa de la de Santa Lucia. Ultonia, Borbon, 2.º de Barcelona y 1.º de Gerona guarnecian la

brecha de Alemanes ; Baza ocupaba la cortadura de la plaza de S. Pedro , su baluarte y la puerta de Francia ; los granaderos de Iliberia defendian la batería de Managat; el 1.º de Vich coronaba la muralla alta de la puerta del Socorro hasta Alemanes , mientras el 2.º partia con Iliberia la defensa de Managat y estaba encargado de la que en los baluartes de Sarracinas se preparaba; el 1.º de Cervera y el 1.º y 2.º de Talarn de reten en las plazas del Hospicio y de S. Francisco , debian acudir en caso necesario á rechazar á los enemigos de los baluartes del Mercadal ; los voluntarios de Tarragona estaban en Capuchinos ; parte de la tropa de Borbon cubria tambien la brecha de Santa Lucía y con el resto de su fuerza Barcelona y Gerona afianzaban la de S. Cristóbal. Toda la caballería de S. Narciso se hallaba en la plaza del Vino. Las compañías de la Cruzada servian de auxiliares en todos puntos. La artillería estaba destinada desde al principio del sitio á guarnecer sin relevo todas las baterías , baluartes y fuertes , á escepcion de la que hacia el servicio del recinto atacado, que con la de los baluartes se relevaba cada 24 horas. Los 8 zapadores que habian quedado en la plaza no tenian destino fijo por estar siempre empleados en los trabajos que se ofrecian.

A la señal de aproximarse el enemigo, todas las brechas se reforzaron además con los cuerpos de reserva de Ultonia , Borbon y 2.º de Barcelona. Bajo el fuego de metralla de las baterías sitiadoras, dirigiéronse á la vez y precipitadamente al asalto las cuatro columnas citadas. La de S. Juan contra Santa Lucía , la de mas de 2,000 hombres contra S. Cristóbal y Alemanes , la de 1,000 contra el reducto del Cabildo y la restante atacó el Calvario. En todas partes esperimentaron estas tropas la mas enérgica resistencia. Difícilmente ha ofrecido jamás la guerra ejemplo igual de un ataque tan formidable contra una ciudad tan desabrigada y constreñida, y de una oposicion tan vigorosa y constante por parte de sus defensores. Cercada de multitud de bocas de fuego que dia y noche la asolaban , dominada además por las del castillo que la iban convirtiendo en un monton de escombros, al paso que disminuia considerablemente el número de sus habitantes ó de sus soldados, que era lo mismo; abiertas por todas partes sus murallas, escasa de artillería, falta de víveres, su suerte era tan inminente

como terrible : sucumbir ó rendirse. ¡ Rendirse ! El hambre era estrema, la pólvora y las balas empezaban á escasear, el invierno con sus rigores estaba llamando á las puertas de la ciudad, y el prometido y esperado auxilio no parecia mas próximo ; pero antes de hablar de rendicion aun quedaba á los gerundenses algunos caballos con que alimentarse, y en falta de ellos siempre las balas enemigas harian algunos cadáveres, ó cuando fuesen éstos insuficientes, en las brechas irian los últimos defensores de Gerona á disputar á los cuervos los sangrientos despojos del aborrecido invasor.

Sobre la cresta de las brechas de Alemanes le esperaron los nuestros formados á cuerpo descubierto, despreciando su metralla y fusilería. Arrostrando terribles descargas embistieron los sitiadores con tal ímpetu que arrollando á los primeros, llegaron hasta las cuadras de ambos cuarteles ; pero acudiendo allí prontamente una parte de la reserva, á bayonetazos los arrojaron fuera nuestras bizarras tropas. Hasta cuatro veces repitió el ataque el sitiador y otras tantas tuvo que retirarse ensangrentado y disminuido del pié de la brecha. Momento hubo en que por no entretenerse unos y otros en cargar las armas echaron mano de las piedras : tanta era su proximidad y tanto el calor de la refriega.

El teniente de Borbon D. Mariano Tur, segundo comandante de las brechas de Alemanes observando, segun refiere Minali, que un oficial enemigo intentaba penetrar por el corredor que separa el viejo del nuevo cuartel, acudió hácia esta parte para oponerse á su intento, pero habiendo impedido acercarse á ambos militares las vigas y otras maderas y los muchos escombros que acababan de derribar las bombas, pelearon á pedradas hasta que el oficial enemigo fué muerto de un fusilazo por un granadero de Borbon.

Llegaron los gefes franceses á reunir á los que acababan de ser rechazados, debajo de la torre Gironella, que no cesaba de arrojarles granadas de mano de 6 pulgadas y piedras, é intentaron un segundo asalto adelantándose agachados hasta la mitad de las rampas, haciendo uso de sus fusiles. Mandaba en la torre el capitan de artillería D. Salustiano Gerona, militar tan bravo co-

mo inteligente, que vestido siempre de gala habian visto á todas horas los imperiales recorrer las fortificaciones y á veces apuntar contra ellos todos los cañones de la plaza y hacerlos disparar á un tiempo con horroroso estrago. En este dia pudieron, por última vez desgraciadamente, observarle mas de cerca como lleno del mas ardiente entusiasmo lanzaba contra ellos granadas de mano y hacia rodar por la pendiente abajo las que no le era posible levantar á causa de su mucho peso: debieron verle por fin, como herido mortalmente y no hallando al alcance de su mano otro objeto arrojadizo, reconcentró su postrer esfuerzo para lanzarles por la punta su propia espada. Tomó el mando en su lugar provisionalmente el comisario ordenador Beramendi, quien seguido de algunos salió al encuentro de los que subian y á bayonetazos les forzó á desistir de su intento. Con la mayor precipitacion y desórden se replegaron hácia S. Daniel.

Dos veces fué asaltada la brecha de Santa Lucía, pero siempre se retiraron diezmados, los asaltantes, por nuestra fusilería que desde las ventanas de la casa del párroco, desde el campanario y del retrincheramiento les ofendia. A causa de la poca capacidad de la brecha no pudieron los sitiados aguardarles sobre la cresta de la misma. Un coronel enemigo consiguió subir á ella con algunos zapadores, mas observando que la bajada interior no era fácil y que habia un foso al pié del muro, trataba de retroceder cuando fué muerto por nuestras balas con la mayor parte de los suyos. Gerona perdió al mismo tiempo al bizarro comandante de aquel punto D. Rodulfo Marshal, quien antes de espirar envió á decir á Alvarez «que le felicitaba, dándole la mas cordial enhorabuena por la gran victoria que acababa de obtener, y que moria contento porque habia sido herido en su puesto, sosteniendo una gran causa, y contribuido á la gloria de tan gran jornada.» *Muero gustoso por España*, fueron sus últimas palabras.

Protegida por las baterías de la torre de S. Daniel, asaltó la tercera columna de ataque el fuerte del Calvario, cuyos defensores, al igual que en los demás puntos, recibieron y rechazaron con teson la embestida, parapetados detrás del retrincheramiento. Sin embargo los de este punto tuvieron que hacer frente por todos lados á los enemigos que lo rodeaban. Habiéndose declarado és-

tos en retirada acompañóles con sus fuegos de metralla el fuerte del Condestable, y hecha general la derrota rompieron á la vez en sus diversas direcciones los morteros obuses y cañones de los baluartes de Sarracinas, S. Pedro, Figuerola y baterías de Managat, Catedral y Gironella.

Alvarez pareció aquel dia multiplicarse, siempre le veian á su lado los que mas peligraban y á la par que avivaba con la voz y el gesto el ardor de los soldados, dirigia á los heridos consoladoras palabras. Seguido del ingeniero comandante de la plaza, reconocia todos los puntos atacados y daba las mas acertadas disposiciones. Los húsares de S. Narciso transmitian las órdenes, atendian á la pronta conduccion de los heridos y escoltaban la artillería de las calles. Las mujeres de Santa Bárbara acudian como en todas ocasiones á retirar de entre los piés de los combatientes á los que dejaba inútiles la pelea, trasportaban cartuchos y socorrian con agua y aguardiente á la tropa y demás gente armada. Entre todas distinguió Alvarez par su valeroso comportamiento á Teresa viuda de Balaguer, á Isabel Pi, soltera, ambas naturales de Bagur, á Esperanza Llorens, de Cadaqués, y á Maria Plajas, de Calonge.

Despues de las dos horas que duró tan ruda pelea, las brechas y el exterior de la ciudad se hallaban atestados de cadáveres y heridos. Daban éstos lastimosos ayes y clamaban á los de la plaza que saliesen á recogerlos y ampararlos, pero habiéndolo intentado una partida de gente sin armas, opusiéronse las avanzadas enemigas con nutrido fuego de fusileria. Recogiéronse solo los mas inmediatos á las brechas, donde hallaron los nuestros gran cantidad de fusiles y útiles de zapadores. La pérdida que los enemigos esperimentaron debió pasar de 1,000 hombres entre muertos y heridos. Los sitiados perdieron 71 hombres, entre ellos Marshal, Gerona, el Mayor Macarti y los tenientes Sausa y Viñas, no llegando á 200 los heridos. Uno de los muchos coroneles franceses que perecieron al pié de las murallas, fué aquel Foresti que en el año anterior habia en Barcelona relevado á Alvarez del castillo de Monjuich, ocupándolo con usurpadora traza.

Temiendo que por la noche volviese al asalto el enemigo, diéronse las órdenes convenientes para que no se descuidase la vi-

gilancia y se colocaron en las calles parrillas de iluminacion. El gobernador de Gerona, depuesto el guerrero uniforme, sin mas insignias que la faja de general y una cinta de color de fuego que diagonalmente rodeaba su sombrero negro de copa alta, con estas palabras en negros caracteres escritas: POR FERNANDO VII. VENCER Ó MORIR, celaba la vigilancia de sus fatigadas tropas, apesar de la fiebre que de algunos dias á aquella parte le aquejaba.

El sitiador hubo de escarmentar en gran manera, cuando no solo dejó de fiar á un nuevo asalto la ocupacion de Gerona, sino que se decidió á convertir el sitio en bloqueo, contando por auxiliares, segun dice en sus memorias el propio Saint-Cyr, el tiempo, las calenturas y el hambre.

Blake entre tanto habia reunido bajo las murallas de Hostalrich un numeroso convoy con el que pensaba socorrer nuevamente la plaza. Juzgando difícil ejecutar esta empresa por la izquierda de su ejército pasó á intentarlo por la derecha. Partió al efecto el 21 marchando durante 4 dias consecutivos por ásperos senderos entre barrancos y precipicios. Iba al frente del convoy el general Wimpfen llevando por segundo al brigadier conde de Pinohermoso, y por gefe de la vanguardia al coronel Garcés de Marcilla, secundado por O'Donell. La operacion era en verdad arriesgada. Nuestra division que constaba de 12,000 hombres y 2,000 acémilas cargadas de todo género de comestibles, con algunas cabezas de ganado lanar, amaneció el 24 en las alturas de Santa Pelaya, delante de La-Bisbal, desde donde se adelantó por la montaña hácia la plaza de Gerona. Para despejar el paso del convoy y cubrir su marcha destacó Marcilla una brigada de la vanguardia, compuesta de 2,000 hombres, al mando de O'Donell. Hubo de adelantarse con tanta celeridad este intrépido coronel arrollando cuantos cuerpos franceses se le oponian y quemando muchos de sus campamentos desde Villa-Roja hasta S. Miguel situados, que viendo Saint-Cyr la distancia que le separaba del resto de la vanguardia, resolvió interponerse con sus tropas, para poder con mas ventaja apoderarse del convoy, y mientras verificaba este movimiento dispuso que otra division impidiera que entrase O'Donell en la plaza. De ella habia hecho salir Alvarez

un destacamento de 400 hombres que al mando del coronel Haro acababa de juntarse á la brigada de vanguardia. Esperaba el comandante de la misma á Marcilla con el resto de las fuerzas, pero mas diligente el francés, desprendiéndose de sus posiciones de Palau, alturas de la Estela y de la ermita de los Angeles, cruzaba ya por Puig Ventós y amenazaba caer sobre la posicion de O'Donell, cortándole la entrada en Gerona, mientras en mayor número otros cuerpos enemigos atacaban el grueso de nuestras fuerzas. Conociendo O'Donell lo difícil de su posicion, abandonó la altura donde se habia detenido y con las 200 acémilas que acababan de unírsele adelantándose al convoy, rompió por en medio de los contrarios abriéndose paso á la bayoneta á los gritos de *¡ Viva Fernando VII ! ¡ Viva la inmortal Gerona !* Todavía antes de tocar á los muros de esta ciudad tuvieron ocasion los nuestros de incendiar otro campamento y de hacer prisioneros á un coronel, dos oficiales y 20 soldados enemigos. Reducida á 1,130 infantes y algunos caballos pudo acampar la brigada en la montaña de mediodia, entre los fuertes Condestable y Capuchinos. Wimpfen se retiró con Marcilla, y logró unirse á Blake habiendo perdido gran parte del convoy. Saint-Cyr sacrificó delante de Gerona, en Palau y otros puntos, ahorcándoles inhumanamente, á varios de los arrieros que guiaban parte del convoy aprehendido.

En el apurado trance en que los sitiados por la escasez de los víveres se hallaban, la presencia de las tropas de O'Donell era una carga demasiado pesada que hubiera precipitado la caida de la plaza á no disponer su gobernador que aprovechando la primera ocasion partiesen aquellas prontamente. La racion diaria del soldado solo consistia ya en un cuarteron de pan y un poco de trigo con unas cuantas gotas de aceite. Los oficiales estaban reducidos á media paga. La matanza de los caballos habia empezado, no sin que antes se hubiese consultado á los médicos sobre la salubridad del uso de semejante carne. En un principio se daba únicamente á los enfermos, pero á los pocos dias espuso á Alvarez el Dr. Viader, que para precaver las enfermedades que de la escasez de alimentos provenian, se hiciese estensivo á los sanos el uso de la carne no solo de caballo si que tambien de los

potros, potrancas, yeguas que no criasen, mulas, asnos y los demás de su clase, ya puros ya mestizos. A los gatos no podia haber recurso por no existir ya ninguno. Dictáronse sin embargo por los facultativos algunas prevenciones saludables, tales como dejar adelantar la putrefaccion de este alimento dos ó tres dias, prepararlo luego con alguna sustancia salina, ácida y ajosa ó aromática y finalmente condimentarlo, segun costumbre, al fuego. Nieto Samaniego en su *Breve persuasiva*, ó mejor el hambre, desvanecieron el resto de escrúpulo que á los gerundenses quedaba en usar de semejante carne.

Insignificantes eran los trabajos del enemigo y escasísimos los disparos que hacia contra la plaza, decidido á rendirla por la necesidad, segun se habia propuesto. Largo hubo de fiar Saint-Cyr la sumision de los gerundenses cuando enviando por aquellos dias á su gobernador un oficial de Saboya prisionero, con encargo de pedir el cange del comandante del 6.º de línea que se hallaba herido en la plaza, con otro oficial español de igual graduacion, le fué contestado por el mismo conducto, pues habia salido del campamento el emisario enemigo bajo palabra de honor de volver á él, que no se deseaba hacer cange alguno. En tanto el intrépido Llobera lograba rechazar en Llorá un vigoroso ataque, y auxiliado perseguia hasta á sus campamentos á los imperiales.

Llegada la noche del 14 de octubre, O'Donell á quien la suma estrechez del bloqueo no habia permitido separarse de los muros de Gerona, resolvió, valiéndose de una atrevida maniobra, romper por en medio del cordon enemigo y tomar la vuelta de Hostalrich. Seguido de algunas familias que á fin de recobrarse de las fatigas y enfermedades del sitio quisieron correr su suerte, partió á las doce de la citada noche, no por caminos difíciles y fragosos, sino por el llano, en el que estaban muy concentradas las fuerzas enemigas y ocupados por numerosa caballería todos los pasos. Lo estraordinario de la empresa allanó á estas valientes tropas las graves dificultades que la empresa ofrecia. Marchando con serenidad y órden, cargaban sin vacilar sobre cuantos estorbos se les oponian; arrollaron y dispersaron todos los puestos y pusieron en confusion los campamentos. Entre ellos atravesaron el del general Souham quien huyó des-

nudo, dejando un rico botin de que supieron aprovecharse nuestros soldados. No se entretuvieron sin embargo en recoger todo lo que podian llevar, por importarles mucho no marchar embarazados y sobre todo alejarse antes de que amaneciese. Algo aturdido el guia con lo extraño de las ocurrencias perdió varias veces el camino, mas este accidente que hubiera sido una completa desgracia para soldados poco animosos sirvió para dar mayor brillo á la espedicion, porque errando la columna en diferentes direcciones, siempre empero resuelta y animosa, esparcia do quiera el terror y la confusion. Veinte y cinco fueron los puestos atropellados y pasaron de 200 los caballos muertos ó heridos á los enemigos.

O'Donell, á quien la Central premió despues por tan glorioso hecho, con el empleo de mariscal de campo, llegó felizmente al amanecer á Santa Coloma. Inmediatamente se presentó á atacarle la columna francesa que habia ido en su seguimiento, fuerte de 2,000 infantes y 200 caballos, pero en tan buena disposicion halló colocadas las tropas de O'Donell, á las que se habian unido las que mandaba el coronel Milans, de guarnicion en aquel punto, que no pudo menos de ser rechazada y de retirarse otra vez á sus campamentos. Con todo, durante el camino tuvo la division española unos 200 prisioneros entre los soldados y paisanos que con la retaguardia caminaban. No hacia muchos dias que en aquel punto habia Milans, con solos 300 hombres, acometido de noche un campamento francés, de una manera que merece referirse. Mandó á sus gentes que para no confundirse en la oscuridad con los enemigos, dejasen colgar las camisas fuera de los calzones, é hizo cargar los fusiles, además de la bala correspondiente, con 6 balines. Así dispuesto arremetió de pronto á los franceses haciendo sobre ellos una terrible descarga de la que cayeron 14, y mientras por un lado los oficiales de miguelets Pou, Basigalupi, Barber y Cabanach, seguidos del mayor número, sembraban el espanto y la muerte, por el otro los capitanes del tercio de Granollers, Morera, Fleuger y Presas cortaban á los fugitivos el único camino que les quedaba, obligándoles á despeñarse por aquellos cerros. La llegada del teniente coronel D. Rafael Milans acabó de completar la victoria cuyo resultado fué apoderarse los nuestros del campamento que incendiaron despues de

haber recogido gran número de fusiles, mochilas, tres acémilas y otros objetos. El baile espatriado de Santa Coloma, D. Juan Barrera, se distinguió entre los mas animosos.

El mismo dia 14 llegó al campo sitiador el mariscal Augereau duque de Castiglione y con gran séquito pasó revista á las tropas cuyo mando venia á ejercer. Saint-Cyr habia partido para Francia pocos dias antes llamado por el emperador que con disgusto hubo de saber sus escasos progresos. Desde aquel entonces quedó el bloqueo tan apretado que llegaron hasta poner los sitiadores en las sendas y caminos algunos perros, y atadas de una á otra parte cuerdas con cencerros y campanillas, á fin de que nadie transitase sin sersentido. Algunos paisanos que trasportaban víveres cayeron de esta suerte en poder de los imperiales. Augereau habia traido tropas de refresco y víveres, pero sobre todo órdenes tan ejecutivas como su emperador acostumbraba darlas. El sitio de Gerona se prolongaba demasiado para que con ello no se considerase profundamente herido el orgullo del conquistador. Activáronse pues nuevamente las obras de ataque.

Blake sin embargo avisaba á los de Gerona que pronto volaria otra vez en su socorro; envióles 4,000 duros y algunos paisanos con víveres , y aun que mas de esperanzas que de realidades satisfaciéronse por entonces los sitiados. Trabajaron todavía en retrincherar la brecha de Santa Lucía, abriendo un largo y profundo foso con cuyas tierras se formó el parapeto y la banqueta, quedando de ahí cortada por aquella parte la entrada. Colocaron traversos en los callejones de los barrios de S. Pedro y de Santa Lucía y abrieron aspilleras en las paredes. Intentaron los enemigos sorprender una noche la ciudad destacando al efecto cuatro columnas, mas aun que lograron desalojar nuestra guardia avanzada de la que solo pudieron escaparse el sargento , el tambor y dos soldados, el fuego de nuestras guerrillas secundadas por la artillería bastó para contenerlos. Alvarez recibió el 16 el nombramiento de teniente general de los reales ejércitos , con verdadera satisfaccion de todos sus gobernados , quienes á porfia corrieron á manifestar el júbilo que por tal noticia esperimentaban. El diario que en la ciudad se publicaba le dedicó este párrafo : « El que ha conservado y sostenido esta plaza en medio

del desamparo aparente que nos afligia, el que con su ejemplo señalaba á cada uno su obligacion, el que en circunstancias tan críticas llenaba nuestro espíritu de confianza y entusiasmo, el alma de la memorable defensa de Gerona, D. Mariano Alvarez (¡que nombre tan grato para España!) ha recibido la recompensa tan debida á su inapreciable mérito y servicios.» Los gerundenses agradecian tanto mas el premio que á su general se acababa de dar, cuanto juzgaban que por el mérito de todos lo habia obtenido, y en la persona de su gefe se creian recompensados de sus servicios. De todas partes se enviaban á Gerona los mas ardientes testimonios de gratitud y admiracion. En beneficio de sus defensores ó de sus viudas y huérfanos hizo la suprema asamblea de la real y distinguida órden de Cárlos III un donativo de 10,000 pesos. Animados con tales demostraciones de aprecio es como admirados recordamos hoy dia á aquellos dignos varones y esforzadas heroinas luchando con toda clase de enfermedades, extenuados por el trabajo, la vigilia y el hambre, firmes en sus puestos, prontos á rechazar al enemigo, sin hogares y casi sin defensas y viendo inminente la pérdida de su ciudad media derruida, de su libertad y de su existencia por cien males amenazada, decir todavía á su gobernador: «No se apure V. E., porque no haya víveres; á falta de otra cosa comeremos madera.» Otros entregaban todos sus caudales, y hubo quien al ir á relevársele antes de concluir las dos horas que le correspondia estar de centinela, para que pudiese acudir á poner en salvo sus intereses, por haber una bomba pegado fuego á su casa, contestó obstinándose en no dejar su puesto: «Aquí están mis intereses.»

Para embarazar el tránsito de los convoyes que de Francia diariamente se enviaban al enemigo, volaron Clarós y Llobera con el cuerpo de espatriados de que éste era comandante, á tomar posicion ventajosa en la altura de Montroig, junto al puente de Campmany. A las diez de la mañana del 16 de octubre se presentó la columna imperial procedente de Figueras, en número de unos 1,000 infantes y 60 caballos, con dos cañones, escoltando un convoy de unos 50 carros. Rompieron los nuestros el fuego los primeros; los enemigos despues de haber contestado con fir-

meza, pusieron en cobro su conduccion, bajo la poderosa égida de su caballería; pero perseguidos en su retirada, dejaron un oficial y 18 soldados prisioneros, y tendidos por el campo considerable número de muertos. Apenas se habian retirado los nuestros á Darnius cuando les llegó aviso de que un nuevo socorro se adelantaba por la frontera y corrieron á sorprenderlo desde las mismas posiciones que acababan de abandonar. No tardaron en presentarse los enemigos con iguales fuerzas que los anteriores. Atacados con intrepidez, si bien resistieron con teson, declaráronse por fin en retirada con pérdida de algunos carros y muchos muertos, quedando prisioneros un capitan y 50 soldados.

Tres dias despues de este hecho, Blake que acababa de sentar sus reales en las alturas y campo de Bruñolas, hubo de ser ofendido por algunas descubiertas enemigas que reforzadas al dia siguiente, 20 del citado mes, en número de 3,000 infantes y 250 caballos, le atacaron con robustez del lado de S. Dalmau, penetrando por los espesos bosques que cubren todo el terreno hasta frente de Bruñolas. Loygorri que en aquel puesto mandaba, hizo adelantar algunas guerrillas y luego ordenó salir por el centro á O'Donell con parte de las tropas de su mando. Poco tiempo estuvo indecisa la victoria. O'Donell, acostumbrado á vencer con presteza, rechazó á los franceses persiguiéndoles hasta el anochecer despues de haberles lanzado de sus propios campamentos en los que puso fuego antes de retirarse. La pérdida de los enemigos hubo de ser considerable por el brio con que fueron acometidos y por lo precipitado de su retirada. En despique de esta derrota los sitiadores arrojaron á la ciudad el dia 21, con largas intermisiones, dos bombas y una granada á un tiempo, y colocando dos cañones en la altura de Palau empezaron el 22 á disparar contra el ganado que pacia en el glácis de las murallas. El 28, víspera de S. Narciso, hizo salva el campamento imperial. Los centinelas avanzados dijeron á los nuestros que era en celebracion de la paz con Austria. El 29, dia de S. Narciso, sin duda para mas solemnizar la fiesta del patron de Gerona, arrojaron 108 bombas y 56 granadas, que mataron é hirieron á muchos enfermos del Hospital militar y Hospicio. No dejaron de hacer los sitiados con mayor pompa que de costumbre la pro-

cesion, que á tiros acompañaron los enemigos desde la montaña de Monjuich, enfilando con su fusilería las calles de la carrera. Imperturbables los nuestros por mas que alguno cayese herido ó muerto, recorrieron todo el tránsito acostumbrado con la pausa, órden y mesura que en tiempo de paz, solo que esta vez los cánticos sagrados eran interrumpidos por el estrépito del cañon y la gritería de los sitiadores. La plaza correspondió al fuego enemigo segun la escasez de sus municiones lo permitia.

Despues de haber sido rechazados al amanecer del 31, algunos tiradores franceses, de las brechas de Alemanes y Santa Lucía y del rastrillo del camino cubierto del baluarte de S. Pedro, envió Augereau á uno de sus edecanes, quien presentándose al comandante de la avanzada, en el remate del arrabal de la Rutlla, manifestó que su general deseaba tratar con el gobernador sobre un asunto de la mayor importancia. Trasladada á Alvarez la peticion, y mientras contestaba éste que no queria tratos con el francés, rompió el fuego el Monjuich arrojando algunas bombas, con lo cual irritados los nuestros ahuyentaron á tiros á los parlamentarios. Para cortar todo socorro que á la plaza se enviase empezó el enemigo á construir en la altura de Puig Ventós un espacioso retrincheramiento defendido por 2,000 hombres que guardaban los caminos de Castellá y La Bisbal, únicos puntos por donde alguna vez entraban á la ciudad los propios y la correspondencia. El último dia de octubre se habian consumido en Gerona 101 caballos y 47 yeguas. Solo en los hospitales habian muerto durante este mes 793 personas. Las enfermedades mas comunes eran el escarbuto, la disentería y la calentura nerviosa castrense.

En los tres dias de noviembre no cesó el enemigo de enviar en calidad de parlamentarios ya á sus oficiales ya á los nuestros que tenia prisioneros. Ultimamente por medio del farmacéutico de Cassá de la Selva, introdujo en la ciudad otro pliego de que no dió Alvarez público conocimiento, en el cual ofrecia Augereau condescender á cualquiera condicion mientras se le entregase la plaza, atendiendo á que sus defensores dejaban con lo que habian hecho brillantemente cubierto su honor. El silencio era la única contestacion que daba Alvarez á tales misivas, que desde sus avanzadas repetian á los nuestros los soldados france-

ses, cuyos oficiales procuraban además fomentar en los españoles la desercion, esparciendo proclamas ó atrayéndoles con olorosos manjares. Contado fué sin embargo el número de los que se pasaron al enemigo. Llegada á Alvarez esta noticia, contestó: *que los cobardes no hacian falta alguna para la defensa de la plaza.* El 4 acercáronse á las brechas los sitiadores en número de 3,000 hombres; pero como siempre, fueron rechazados. Repitieron con mayor vigor el ataque á media noche del 6 al 7 apoyados esta vez por la artillería, sin que salieran menos escarmentados.

Habia Blake reunido en Hostalrich gran cantidad de víveres para ir con ellos por tercera vez al auxilio de Gerona. Reunido el convoy partió á últimos de octubre, pero acometido por el francés con poderosas fuerzas no quedó mas remedio á Blake que retirarse á Vich dejando á O'Donell en Santa Coloma. En vano peleó éste con su acostumbrada bravura: Augereau hubo de arrollarle tomándole todos los bagages. Dirigiéronse luego á Hostalrich los enemigos, y á pesar de la brillante defensa que en esta villa hizo Cuadrado con algunas tropas secundadas por los habitantes, entró el francés y destruyó todo el repuesto de víveres que allí quedaba. El 7 notició Blake á Gerona lo desgraciado de su última tentativa y cuan difícil le era con las cortas fuerzas de que podia disponer, alcanzar nuevos triunfos al objeto de introducir socorros en la plaza. La junta de ésta de acuerdo con Alvarez recurrió otra vez á la Suprema del reino.

El 13 á consecuencia de los muchos disparos de cañon que hicieron los enemigos se desplomó un trozo de la muralla de la orilla derecha del Onyá, sobre la que está por esta parte fabricado el caserío de la plaza de las Coles. Cinco fueron las casas de 3 y 4 pisos que vinieron á bajo, y 16 las personas que sus ruinas enterraron, sin que se pudiera sacar de ellas con vida mas de una. Como este desplome dejaba practicable una brecha de 30 varas en lo ancho, cerráronla los sitiados con un paredon de piedra en seco, de 8 piés de espesor, sobre cuyo parapeto construyeron una banqueta. El 16 se habian consumido ya todas las acémilas, escepto las que para el servicio de la artillería, real Hacienda y molinos de sangre se guardaron. Fue-

ron igualmente reservados todos los caballos de S. Narciso. Los pocos víveres que con esposicion de su vida entraban algunos paisanos eran vendidos á precios verdaderamente fabulosos, sin que pudiera Alvarez impedirlo por el sumo peligro á que los introductores se esponian. Una onza, costaba un par de gallinas muertas; una libra de chocolate, 80 reales; 70, una botella de vino; la cabeza de ajos, 3; una onza de tabaco, 8; una cebolla, 2; y 13, una libra de pan blanco: un gato valia 40 reales, y los ratones y pajarillos se pagaban á 8 y á 10 reales. Atajó si, Alvarez, el exagerado incremento que los precios de los artículos alimenticios existentes en la plaza tomaban, fijando el que por cada uno de ellos podia exigirse.

Triste, bien triste era el cuadro que ofrecia la ciudad de Gerona. Las calles desempedradas, los profundos hoyos que las bombas ó los trabajos del sitio abrian, y los que dejaban las casas arruinadas, encharcando las aguas de lluvia que suelen arrastrar todas las inmundicias de la superficie que recorren, infectaban la atmósfera á la par de la descomposicion de los mal enterrados cadáveres. Los vegetales aparecian pobrísimos y apenas daban flores las plantas, ni maduraba la fruta: tan infectado estaba el aire vital. Las caballerías mostraban el mayor desaliento, mal pelechadas, enflaquecidas y tristes. Apenas ladraban los perros, ni el instinto de la propagacion les estimulaba y hasta el de su fidelidad característica parecia haberse debilitado. En el hombre era comun la palidez del rostro, la languidez de la voz, la lentitud del paso, la debilidad y contraccion del pulso y la respiracion poco frecuente. Decaido el ánimo, manifestábase menos inclinado á la sociedad, y su imaginacion que le representaba la imágen de la patria invadida, incendiada, resonando do quiera la voz del cañon, llenos de sangre los campos, rotas las murallas y cautivas las principales ciudades, hacia que fijándose en mas cercanos objetos conmoviera la resolucion de los mas valerosos, viéndose rodeados de sangre y esterminio, y blanco de la saña de un enemigo tantas veces con desden rechazado. La naturaleza estaba como en suspenso. Aire, plantas, brutos y hombres parecian excluidos de sus leyes ordinarias. El aspecto del invierno completaba aquel cuadro de desolacion.

Aunque rendido por la fiebre subsistia sin embargo en Gerona un grande espíritu capaz de dictar en trance tan apretado la siguiente órden : «Todas las tropas que cubren las brechas, cortaduras y demás obras de defensa en la primera línea, deben tener entendido que las que guarnecen las segundas cortaduras, así como la artillería establecida en las calles, se hallan con la órden de hacer fuego contra cualesquiera que venga de las primeras, sea francés ó español y así sucesivamente; pues todo el que huye de su puesto debe considerarse como enemigo.» Por tres dias consecutivos fué leida á la tropa mañana y tarde tan enérgica disposicion.

Hubo, dice Toreno, quien osó pronunciar en presencia del gobernador la palabra *Capitulacion*, pero éste interrumpiéndole prontamente, le dijo: «¿Cómo solo V. es aquí cobarde? Cuando no haya víveres nos comeremos á V. y á los de su ralea, y despues resolveré lo que mas convenga.»

El enemigo por su parte noticioso de la necesidad extrema á que los gerundenses se hallaban reducidos, quiso aumentar las desgracias que les afligian, disparando todas las noches una bomba cada hora, á fin de estorbarles el descanso de las fatigas del dia. Trató la noche del 23, de sorprender con una partida de 300 hombres el ex-almacen de pólvora que servia de hospital de sarna, situado al levante del Condestable, pero hubo de estrellarse su intento contra el valor del subteniente de Manresa D. Pablo Jubal y de la guarnicion de que éste era gefe, compuesta de 29 hombres y protegida por los fuegos de aquel fuerte.

Un respiro llegó á los sitiados junto con las gracias que la Central les concedia, entre otras la de la cruz de Carlos III á su digno Obispo D. Juan Agapito Ramirez de Avellano. La Superior habia recurrido inútilmente á Blake cuyas fuerzas eran realmente escasas y mas en esta ocasion en que restablecida la paz entre Francia y Austria, la guerra de España iba á sostenerse con nuevos socorros. El pueblo catalan clamaba porque no se dejase de auxiliar á la ciudad heróica. Recurrió de nuevo á la Central la junta de Cataluña enviando á Sevilla uno de sus vocales, pero apremiada por la general impaciencia y sin esperar la contestacion del gobierno llamó á su seno dos vocales mas de cada pro-

vincia y el dia 20 de noviembre, reunida en Manresa, resolvió por aclamacion que se hiciese el último esfuerzo para socorrer á toda costa á Gerona. Decretó pues levantar en masa la provincia llamando á las armas 50,000 hombres para auxiliar las operaciones del ejército y exigió un préstamo de 2 millones de duros, reintegrable de un veinteno que se impuso á los frutos de toda especie. Celebrada otra reunion el 26, en la que asistió Blake con algunos otros generales y gefes, prometió el de Cataluña que iba á obrar desde luego enérgicamente. El dia anterior la Central habia contestado que se hiciese lo posible para socorrer á Gerona: «*Catalans;* clamó en lengua del país la junta del principado, *jamay la patria se ha trobat en majors apuros y jamay la inmortal Gerona ha clamat ab mes esfors en mitg de sas afliccions lo socorro de sos compatricis..... Si algu hi ha que prefereix sas comoditats á la llibertad de Gerona y á la salvació de la patria tota, que sia pera sempre borrat del catalogo dels verdaders catalans.*» Todos desde 16 á 35 años corrieron á empuñar las armas, mientras Valencia reconvenia á sus hijos porque no habian volado ya al auxilio de esa ciudad, á que *leccion viva de sus deberes* llamaba. La lozana juventud hormigueaba ya en todos los corregimientos, y al paso que en Vich se allegaban hasta 2,400 acémilas con todo género de alimentos, otros acudian con el cupo del empréstito para entregarlo por su mano á los defensores de Gerona. Mas ¡cuán estériles habian de quedar tanta animacion, tanto entusiasmo y tan generosos sacrificios!

Antes de principiar diciembre el sitiador habia ofrecido dos veces mas admitir cualquiera capitulacion, pero rechazadas siempre con igual teson sus proposiciones, amenazó entrar en la plaza sin dar á nadie cuartel. Solo en los hospitales militares habian fallecido en todo el mes 1,378 hombres. En el periódico de la ciudad insertábanse sin embargo, como en tiempos normales y tranquilos se hubiera hecho, poesias y articulos de variedad de asuntos, entre otros el que con el titulo de *Sueño del Sacristan de Horta* hacia burla de un Mosen Manuel, Obispo *futuro plusquam perfecto* de Barcelona, segun en el diario del 19 de noviembre se lee. Por las noticias exteriores que hasta últimos de este mes se publicaron, debe asegurarse, no sin admiracion,

que siempre hubo hasta aquella fecha quien impunemente atravesase la línea sitiadora.

Enterado Saint-Cyr de los esfuerzos supremos que estaba haciendo el principado para salvar á Gerona, activó la rendicion de la misma, llevando al asalto sus tropas. Por la parte de la puerta del Cármen y del arrabal de la Rutlla, rompió la noche del 3 un vivo tiroteo de fusil contra las brechas y el recinto de Mediodia logrando ocupar antes del 11, el caserío exterior de la citada puerta, donde se mantuvo. Cortó el camino del cementerio del Rey; formó un espaldon con los muebles de las casas, apoyado á ellas y á la derecha del Onyá, y desde los apostaderos que le formaban el cementerio, los callejones, el corral de Capuchinos y las ruinas de la Rutlla, hizo todo aquel dia contínuo fuego de fusil contra los baluartes y puente de S. Francisco de Asís. Nuestros fuertes le ofendieron con granadas y balas rasas. El 4 empezaron los enemigos á abrir una paralela á la cortina entre el Cármen y la Merced, en el campo de la Cenia, á tiro de fusil de la plaza. Los sitiados por su parte coronaron con barriles y cajones llenos de tierra el antepecho del puente de S. Francisco para poder desde allí defender la puerta de Areny, caso que el enemigo intentase como era probable atacar por el cauce del rio.

Trajo un desertor la noticia de que en el pueblo de Salt tenian los franceses 12 cañones para embestir la ciudad por la parte del llano, y en su consecuencia se fortificó interiormente la puerta del Cármen con un profundo foso con espaldon y una tronera para obus, y se cerró la calle de la Pescadería con un parapeto de 9 piés con su banqueta, formado de pipas. La falta de pólvora hacia economizar nuestros tiros. El dia 7, despues de una viva resistencia se apoderaron los franceses del reducto de la ciudad, degollando á los pocos soldados que no pudieron como los otros retirarse al fuerte del Condestable. Entre tanto que amenazaban este y los otros fuertes, atacaron nuevas tropas nuestras avanzadas, en las casas debajo de la torre Gironella, obligándolas á recogerse á la plaza y apoderándose de dicho punto. Las torres quedaban con esto incomunicadas y por consiguiente faltas de víveres. Con 120 hombres partió en seguida el capitan Bibern á llevar

al Condestable en 25 acémilas, 400 raciones de pan y trigo; y efectuado sin contratiempo, pasó á atacar el reducto de la ciudad, llegando hasta á apoderarse del tambor y de las aspilleras abiertas en el muro desde donde hacian sus tropas vivo fuego á los de dentro. Empezaban estas á tirarse del muro abajo para escapar de la muerte que veian próxima cuando se vieron los nuestros obligados á recogerse á la plaza, temerosos de la llegada del refuerzo que desde las casas del Cármen enviaban los enemigos. Esta tropa se apoderó fácilmente del reducto del Cabildo, cuya guarnicion compuesta de 24 hombres se retiró al Condestable. Como simple soldado condenó Alvarez á servir en este fuerte al comandante del Cabildo. Al abandono del espresado punto siguió el del Calvario, de donde se escaparon precipitadamente hácia el Condestable los 48 individuos que debian defenderlo, segun órden del gobernador, hasta el último trance. El enemigo revolvió contra la plaza y los pocos fuertes que á la misma quedaban, los cañones que acababan de abandonarle sin clavar los nuestros, á cuyo fuego coadyuvaron la batería de Montilivi y la infantería situada en los nuevos apostaderos. Los sitiados hicieron mucho fuego, particularmente desde la torre del Cármen. Concluyeron los imperiales la batería que habian empezado á construir en la casilla del barquero, y prolongaron la nueva paralela y la batería de brecha frente las ruinas de San Juan. A los trabajos de la paralela, la cual ya solo distaba 200 varas del baluarte de S. Francisco de Paula, opusieron los nuestros un fuerte espaldon interior y horizontal á la puerta del citado baluarte, con el claro para una tronera. Para el caso que el enemigo se apoderara del baluarte de la Merced, se fortificó en su parte interior con dos órdenes de aspilleras abiertas en la pared de una casa antigua, y dos parapetos perpendiculares á la misma, y unidos al antiguo recinto que cerraba la gola del baluarte. De esta suerte quedaba cerrada la entrada á la ciudad por aquella parte.

Todavía á las tres de la tarde del 8 se arrimó al baluarte de San Francisco de Paula un oficial francés con propuestas de capitulacion; mas habiéndole intimado el comandante español que se retirase prontamente, no esperó que se le repitiera la intimacion.

La junta de gobierno de la ciudad sostenia por su parte el ánimo de los defensores alentándoles con la esperanza de un próximo auxilio. «La junta superior, les decia, la provincia entera ha decretado salvar á toda costa esta plaza..... Nuestro ejército, nuestros hermanos vienen volando á socorrernos..... En breve por las alturas cercanas divisaremos las numerosas huestes..... Poco nos resta ya que sufrir.» El Diario de Gerona continuaba en su buen humor, invocando á las musas «que desde que empezó el zambuleo habian huido sin duda despavoridas á lo mas retirado de las cavernas del Pindo.» «Ya se ve, proseguia el festivo escritor, tanto estruendo, tantas ruinas, y el temor de que si venian á caballo en el Pegaso nos lo habiamos de comer como lo hemos hecho con todas las bestias que nos condujo hace ya dias un ensayo de convoy, las retraia algo»

A la par de los hombres animaba el mayor entusiasmo á las mugeres de Gerona. Sobresalian la primera comandanta de Santa Bárbara D.ª Luisa Jonamas de Fitz-Gerald, quien ya en diciembre del año anterior se habia distinguido en el castillo Trinidad de Rosas curando con otras compañeras á los que caian heridos; las dos hermanas Bibern, una de las cuales, D.ª Ignacia, esposa despues de Nouvilas, habia volado á ayudar á extraer de entre los escombros de la torre de S. Juan á los que la esplosion dejara con un resto de vida; D.ª Francisca Artigas, natural de la villa de Pons, premiada por su esfuerzo en la batalla de Valls y á quien veremos luego, despues de haber peleado en el fuerte del Olivo, escaparse de Tortosa y mas adelante de Tarragona, en cuyo sitio ha de caer todavía prisionera de guerra; y por fin, Doña Maria del Pilar de Carles, digna émula del prelado de Gerona, distribuyendo por su mano la sopa que en su propia casa daba todos los dias á los mas indigentes.

Alvarez empeoraba de tal modo en su enfermedad que llegó á temerse por su vida. Habia adolecido á mediados de setiembre de una calentura intermitente, cotidiana, de curacion difícil por los contínuos trabajos que le ocupaban, la cual degeneró mas adelante, con la multiplicacion de sus atenciones, hasta dejarle gravemente postrado en 27 de noviembre. Ni siquiera á las repetidas instancias que al efecto se le hicieron, accedió á cambiar

de habitacion, que habian medio derribado las bombas, ni á exonerarse enteramente ni en parte del gobierno de la ciudad, ni aun despues de disponer los médicos que le fuese administrado el Viático á consecuencia de un fuerte síncope que el dia 8 de diciembre le acometió. «No quiero rendirme» eran las palabras que su extrema debilidad le permitia pronunciar con mas fuerza. «Este Señor, decia señalando á la imágen del Crucificado, este Señor es quien me inspira la firmeza con que sostengo la defensa de la plaza.» Por fin, habiendo recibido el dia 9 el Viático con igual fervor que todos los sábados acostumbraba á verificar estando sano, hizo dejacion del mando en el brigadier, teniente de rey, D. Julian Bolibar.

Los enemigos se arrimaron á la torre Gironella y cubiertos con un blindage empezaron á minar el muro. La batería de la izquierda del Ter apoyada á la casilla del barquero rompió el fuego de revés contra el S. Pedro y la brecha de Santa Lucía; las de la derecha de S. Juan, todas las del Monjuich y de la trinchera batieron las brechas de S. Cristóbal y Alemanes, cuyos retrincheramientos fueron además atacados de flanco y de revés con nuestros propios cañones del Calvario y del Cabildo. La escasez de la artillería y pólvora disminuia por momentos la resistencia de la plaza. Instado el nuevo gobernador por los comandantes de los fuertes, á fin de que les enviase refuerzo, y viendo interceptada del todo la comunicacion, débiles la tropa y el vecindario, sin relevo en sus puestos y sin trabajadores para las obras de defensa, acudió á la junta militar para oir su dictámen sobre la continuacion de la resistencia. El comandante de artillería espuso que los fuegos que defendian las brechas eran batidos de revés, de flanco y dominados, que faltaban cureñajes, pólvora y municiones, que la mayor parte de los artilleros estaban enfermos ó convalecientes y los demás extenuados por la fatiga y escasez de alimento; el de ingenieros manifestó los rápidos progresos de las obras enemigas y la casi completa destruccion de las de defensa, la imposibilidad de detener las unas y de adelantar las otras por la falta de hombres y materiales; que en dos dias tendria el sitiador concluida su mina en la torre Gironella, que volada entonces esta obra iban los sitiados á quedar descubiertos por la espalda.

y propuso que en el caso de no poderse mantener la tropa en las defensas de la primera línea, se retirase á las cortaduras que formaban la segunda. Los comandantes de los cuerpos de la guarnicion confirmaron la fatiga, escasez y debilidad de sus tropas. Resultaban solo 1,500 hombres útiles para el servicio de la plaza, ocupados todos y sin reserva para relevarles ni reforzarles. Trigo, no lo habia sino para tres dias. Los enfermos morian la mayor parte por faltarles el caldo y las medicinas. Sin embargo, los dos vocales de la Superior y de la gubernativa, confiando en lo resuelto el 20 por la junta de Manresa, opinaron que debia aguardarse el socorro que no podia ya hacerse esperar.

El enemigo intimó el 10 al comandante del Condestable que se entregase, pero éste contestó que jamás se separaria de la suerte que corriese la plaza. En ella no podia absolutamente sostenerse la tropa, la muralla de Santa Lucía iba á desplomarse en una estension de 30 varas, parte del campanario de la iglesia de este nombre acababa de venir á bajo, y el retrincheramiento se hallaba enfilado por la batería de la choza del barquero. La mina de la Gironella estaba próxima á terminarse. Mientras se disponia que el comandante de la brecha de este punto se retirase, despues de hacer todos los esfuerzos posibles á las cortaduras y traversas inmediatas disputando á palmos el terreno al enemigo, recibiéronse pliegos de la junta de Manresa dando cuenta de que á consecuencia de su resolucion del 20, habia despachado el 29 á los comisionados para levantar los pueblos en masa. Nueve dias habia desperdiciado la junta, cuando eran para Gerona tan supremos los esfuerzos que un dia mas de resistencia le costaba. Esto fué lo que aceleró la rendicion de la plaza. Su defensa se habia prolongado mas de lo que en lo posible cabia. Las autoridades todas resolvieron pues, enviar un parlamentario al campo enemigo. Opusiéronse todavía algunos de los mas entusiastas, á quienes ocultó Fournás, elegido para entablar relaciones con el sitiador, el verdadero motivo que al campo contrario le llevaba. Habiendo concedido Augereau una hora de término para estender la capitulacion, lo alargó despues hasta dos, enviando al general Rey. Quejóse el pueblo á las juntas y al gobernador interino porque se habian abierto relaciones con el francés, pero

pasando durante la suspension de armas á cerciorarse del estado de las defensas, conoció que prolongar una hora mas la resistencia era condenarse voluntariamente á una total ruina, y cedió ante la dura necesidad. Firmábase la capitulacion, en cuyos capítulos se garantía el olvido de todas las ofensas, el respeto de la propiedad y la religion y el cange de los prisioneros, cuando con sorpresa de la mayor parte se oyeron grandes descargas en el campo enemigo. Eran 400 soldados de todas armas que seguidos de muchos eclesiásticos, frailes y paisanos, guiados por el capitan Palés y precedidos de 20 caballos de San Narciso, habian forzado la poterna del baluarte de Figuerola é intentaban, á favor de la oscuridad de la noche, vadear el Ter, tomar el camino de Tayalá y refugiarse á la villa de Amér. Sorprendidos en el vado por los enemigos, fueron rechazados hácia la plaza, donde con gran confusion lograron volver á entrar solo algunos, habiendo muerto ó logrado escapar los restantes. No interrumpió sin embargo este suceso las entabladas relaciones, y á la mañana del 11 regresó Fournás con la capitulacion firmada, y las notas adicionales. (1)

---

(1) *Capitulacion de la plaza de Gerona y fuertes correspondientes firmada el dia 10 de diciembre en 1809 á las diez de la noche.* —Artículo 1.° La guarnicion saldrá con los honores de la guerra, y entrará en Francia prisionera de guerra.—2.° Todos los habitantes serán respetados.—3.° La religion católica continuará en ser observada por los habitantes y será protegida.—4.° Mañana á las ocho y media de ella todas las puertas de la plaza, así como las de los fuertes, serán entregadas á la tropa francesa.—5.° En seguida la guarnicion saldrá de la plaza y desfilará por la puerta de Areny, dejando los soldados sus armas sobre el glacis.—6.° Un oficial de artillería, otro de ingenieros y un comisario de guerra entrarán al momento en que se tomará posesion de las puertas de la ciudad para recibir la entrega de los almacenes, mapas, planos, etc.—Gerona á las siete de la noche del 10 de diciembre de 1809.—Julian de Bolibar.—Isidro de la Mata.—Blas de Fournás.—José de la Iglesia.—Guillelmo Minali.—Guillermo Nasch.—El gefe de E. M. del 7.° cuerpo—Rey.—Aprobado por nós el mariscal del imperio, comandante en gefe del 7.° cuerpo del ejército de España—Augereau, duque de Castiglione.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado de los poderes del gobernador interino de la plaza D. Julian de Bolibar y de la junta militar, certifico que la capitulacion antecedente es conforme á la original firmada con la fecha que espresa—Blas de Fournás.—Le general chef de l'Etat Major, general du 7me corps de l'armée espagnole—Rey.

A las ocho se hallaban formados en la plaza de las Coles los restos de la heróica guarnicion, con armas, banderas y caballos. Presentóse Augereau con su Estado mayor y alguna tropa que

---

Notas adicionales á la capitulacion de la plaza de Gerona.—1.ª La guarnicion francesa que entre en la plaza estará acuartelada y no alojada por las casas; é igualmente los oficiales deberán procurarse posada, pagándoles el tanto que se pagaba de utensilio á los de la guarnicion española.—2.ª Todos los papeles del gobierno deberán quedar depositados en el archivo del Ayuntamiento, sin poder ser extraidos, estraviados, ni quemados.—3.ª A los que hayan sido vocales ó empleados en las juntas durante esta guerra no les servirá de nota alguna en sus ascensos; quedándoles respetadas sus personas y propiedades.—4.ª A los forasteros que se hallan dentro de la plaza por expatriados ú otra causa, tanto si han sido empleados ó vocales de las juntas como no, se les permitirá restituirse á sus casas con su equipaje y haberes.—5.ª Si algun vecino quisiera salirse de la ciudad y trasladarse á otra se le permitirá, llevándose su equipage y haberes, quedándole salvas las propiedades, caudales y afectos en aquella ciudad.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, certifico: que las notas antecedentes, habiendo sido presentadas al excelentísimo Sr. general en jefe del ejército francés, se han aprobado en su contenido en cuanto no se opongan á las leyes generales del reino y á la policía establecida en los ejércitos.—Fornells 10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.—Vu par Nous.—Augereau.

Notas adicionales y particulares aprobadas por el Excmo. Sr. duque de Castiglione, mariscal del imperio, comandante etc., convenidos entre el Sr. general de brigada, jefe del E. M. etc., y el Sr. Blas de Fournás, brigadier etc.—Art. 1.º Un teniente ó subteniente elegido entre los oficiales del ejército español estará autorizado con pasaportes para pasar al ejército de observacion español y llevar á su general comandante en jefe la capitulacion de la plaza y de los fuertes de Gerona, solicitando se sirva disponer el pronto cange de los oficiales y soldados de la guarnicion de Gerona y sus fuertes, contra igual número de oficiales y soldados detenidos en las islas de Mallorca y otros destinos.—S. E. el Sr. duque de Castiglione, comandante en jefe del ejército, promete que dicho cange se verificará luego que el general en jefe del ejército español le habrá dado á conocer el dia en que aquellos prisioneros habrán llegado á uno de los referidos puertos de Francia para el referido cange.—Art. 4.º En los tres dias que seguirán á la rendicion de la plaza de Gerona, el Ilmo. Obispo de dicha ciudad quedará autorizado para dar á los sacerdotes que están bajo sus órdenes los pasaportes que pidan para pasar á las villas en que tenian su domicilio anterior, para quedar y vivir en él, segun lo deben unos ministros de paz bajo la proteccion de las leyes que rigen en España.—Rey.—Blas de Fournás.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado etc., certifico: que los artículos antecedentes son traducidos fielmente del original en 10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.—Le general en chef etc.—Rey.—Lugar del sello.

Nota adicional á la capitulacion de la plaza de Gerona.—Los emplea-

ocupó las puertas de la ciudad y al punto mandados por el coronel Sr. Iglesia, desfilaron por la puerta del Areny los españoles, deponiendo á la vista del francés, formado en batalla en el campo delante del baluarte de S. Francisco de Paula, los efectos de guerra. Muchos de nuestros soldados rompian con ira el fusil antes de rendirlo á los pies del invasor. Los prisioneros pasaron el Ter por el puente de campaña construido por los enemigos, y se dirigieron á Sarriá para ser desde allí conducidos á Francia. Los comandantes de artillería é ingenieros se quedaron en la plaza para hacer entrega de todo lo concerniente á sus armas. El nuevo gobernador, Amey, entró al frente de un regimiento y mandó ocupar todos los fuertes y custodiar las iglesias á fin de que nadie entrase en ellas. Un abogado natural de Figueras se hizo al propio tiempo cargo del empleo de corregidor de Gerona, para el que en premio de su afeccion al intruso gobierno acababa de ser nombrado. Augereau, sobre cuyo uniforme se distinguia la gran cruz de Cárlos III, fué á apearse á casa Caramany. Alvarez que habitaba en la de Pastors envió á cumplimentarle. El mariscal le devolvió la atencion por medio de un ayudante y le envió una guardia de honor. Al hacer entrega Beramendi de la caja del ejército solo pudo contar al francés 562 reales y 10 maravedíses. Alvarez escasamente poseia 400 el dia en que se firmó la capitulacion.

Convalecido un tanto este valeroso militar, pidió á Augereau que le permitiese pasar á uno de los pueblos de la costa á restablecerse. Contestóle el mariscal por conducto del Corregidor que podria ir á Figueras. Al oirle Alvarez incorpórose en la cama, apesar de su debilidad, y dijo al afrancesado, encendido en ira

---

dos en el ramo político de guerra son declarados libres, como no combatientes y pueden pedir pasaporte con sus equipajes para donde gusten. Estos son el intendente, comisarios de guerra, empleados en hospitales y provisiones y médicos y cirujanos del ejército.—Yo, brigadier etc., certifico: que la nota precedente, habiendo sido presentada al Excmo general en jefe del ejército francés, queda aprobada.—Fornells 10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.—D. Blas de Fournás, brigadier etc., certifico: que la copia antecedente de la capitulacion hecha en Gerona y notas adicionales es en todo su contenido conforme á los originales firmados por mí; y para que conste doy la presente en la plaza de Gerona, á 12 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.

«Sois unos impostores. Vanamente encubrís vuestras perfidias con tales estratagemas para mortificar á aquel cuya espada no habeis podido hacer bajar. Me llevareis prisionero porque la suerte lo ha dispuesto así.»

Los prisioneros fueron trasladados á la plaza de Figueras. El 13 llegaron al castillo de Bellegarde y el 14 á Perpiñan, donde se impidió á los vecinos socorrerles. El 23 fué la tropa conducida á Provenza y la oficialidad al departamento de Borgoña. Alvarez, acompañado de su secretario y un criado, con gran número de religiosos de todas órdenes, en cuyas personas faltó el francés á lo capitulado, fué llevado en un mal coche á la ciudadela de Perpiñan, de donde pasando á la carcel militar de Narbona, fué repentinamente trasladado solo al castillo de Figueras la noche del 19 de enero. El 22 yacia ya cadáver en un oscuro calabozo de S. Fernando; su rostro hinchado y cárdeno indicaba que habia muerto violentamente. «Murió envenenado,» dice la inscripcion que en aquel sitio se lee. El ecónomo de la villa de Figueras, D. Sebastian Bataller, primer capellan que durante el sitio habia sido en Gerona, llamado para enterrar el cadáver, tuvo que contener á los alemanes que en presencia del general Guillot se disponian á llevarse la sábana que al difunto envolvia, diciéndoles con noble indignacion, que si hasta del sudario se intentaba despojar al cuerpo de Alvarez, él le envolveria con la capa pluvial. Exhumados despues de la guerra tan preciados restos, verificóse con toda pompa su traslacion á la capilla de S. Narciso de Gerona, donde otra inscripcion latina repite: *Cui scelerata fides certa venena dedit.*

Así hubo de terminar sus dias ese ilustre varon, firme baluarte de nuestra independencia; alma que se acercaba á las comunes bajo el punto de vista intelectual, segun un moderno historiador, pero grande, elevada, magnánima, fiera, impetuosa, terrible relativamente al deber; alma en que la vida moral suplia todas las demás dotes, haciendo de él mas que un mortal una especie de ser sobre humano, y mas que un viejo ya sexagenario, como lo era en aquella época, un hombre en todo el vigor de su edad, en toda la privilegiada energía de la mas vigorosa juventud. ¿Quién á pesar del brillo de los ojos y del color moreno de

CATALUÑA



D. MARIANO ALVAREZ DE CASTRO

la tez, hubiera sospechado en aquel cuerpo, en aquella estatura mediana, en aquel desairado talante, el espíritu que allí se encubria? Pero así como la humanidad de Jesus se transfiguró en el Tabor, llegó tambien su plazo á la de Alvarez para transfigurarse en Gerona. Dos naturalezas parecian existir en él, y en aquella ciudad inmortal desapareció completamente el hombre para ostentarse solamente el dios (1).

---

(1) D. Mariano Alvarez de Castro, descendiente de una ilustre familia de Castilla la Vieja, habia nacido en Granada, en 8 de setiembre de 1749, contaba entre sus ascendientes á la intrépida Antona García, la inmortal *plebeya* de Toro que tanto se distinguió por sus proezas en tiempo de los reyes católicos, y el ilustre Ferran Ruiz de Castro que siempre fiel á la causa del rey P. Pedro y muerto en Bayona á causa del triunfo del fratricida don Enrique de Trastamara, mereció que se pusiese en su tumba la siguiente inscripcion: «Aquí yace Ferran Ruiz de Castro, *toda la lealtad de Castilla.*» Epitafio que como dice muy oportunamente un biógrafo contemporáneo, hubiera podido colocarse sobre el sepulcro de su ilustre descendiente. Los dias de la infancia de nuestro héroe fueron constantemente azarozos por lo muy delicado de su salud; pero el espíritu no participó de las vicisitudes del cuerpo. Hijo de una rica familia, recibió una educacion correspondiente á su clase, la educacion que en aquellos tiempos podia recibirse en España; pero aun que aficionado al estudio, la instruccion que adquirió fué tan escasa como eran medianas las dotes de su capacidad y talento, cuando este escedia los límites de la comprension militar. Alvarez era el tipo mas cumplido de la España en que florecieron sus dias: grave, pundonoroso, galante, generoso, desinteresado, dotado de irritable amor propio, suave á veces y á veces terrible, de profundos sentimientos religiosos, de instintiva luz natural y atrasado en saber como ella. Su inclinacion desde un principio fué siempre á la carrera militar, y no entró sin embargo en ella hasta la edad de 19 años, en que concluido el primer periodo de su educacion, tuvo ingreso como cadete en el cuerpo de Guardias españoles. Poco tiempo despues solicitó tomar parte en la lucha contra Argel, y le fué su demanda negada por no consentir las órdenes entonces vigentes que ninguno de los de su clase suspendiese por la campaña el curso de sus estudios. Promovido á alférez en 1778, estuvo como tal en el sitio de Gibraltar donde llamó la atencion de sus gefes por sus prendas de honradez y valor, ascendiendo 5 años despues á teniente, y pasados otros 6 años á teniente coronel y primer teniente. En 1790 nombróle coronel suyo el duque de Osuna, maestro de la Academia que se estableció en Madrid, y así prosiguió hasta 1793, en que con motivo de la guerra entre España y la República francesa, salió para el Rosellon, hallándose en la batalla de Masdeu, en el bloqueo de Elna, en la salida de Masdeu á Anils, en el ataque de las trincheras francesas de Perpiñan, en el combate y toma de Riberaltes, donde quitó un cañon á los enemigos, en los encarnizados ataques que tuvieron lugar en el Buló, donde solo con su compañía rechazó una vez á la

La Central premió á los defensores de Gerona dando un grado á todos los oficiales y el de sargento á los soldados, y concediendo la nobleza personal á todos los militares y paisanos que asistieron al sitio , y á sus sucesores. Señaló una pension á las viudas y huérfanos ; declaró libre la ciudad por 10 años, desde que la paz se firmase , de todas contribuciones ; que se reedificarian sus edificios con la mayor magnificencia, á costa del Estado; que se erigiria un monumento en la plaza, para perpetuar el valor de sus habitantes y su gloriosa defensa ; que en todas las capitales se pusiese desde luego una inscripcion conteniendo las circunstancias mas heróicas del sitio, y que se conferiria á la ciudad una corona cívica. Concedióse á los vecinos, que pudiesen reunirse en puntos libres, la eleccion de un diputado, para que en las próximas córtes tuviesen igual representacion que si la ciudad no hubiera sido ocupada por el enemigo. Confirmó luego la regencia los empleos , grados , premios y viudedades que Alvarez habia otorgado ; concedió á todos los defensores una cruz de distincion del tamaño y figura de la de Malta , con la inscripcion en el anverso de : *Sitio de Gerona 1809*, y en el reverso : *La Patria al valor y á la constancia*, y declaróseles preferentes en las provisiones eclesiásticas y otros empleos. Los que componian la Cruzada gerundense fueron además recompensados con el uso de uniforme ó el de espada , con el tratamiento de *Don* , y algunos con beneficios eclesiásticos , pensiones y escudos de honor. Con medallas y pensiones fueron igualmente premiadas las mugeres de Santa Bárbara , y en especial D.ª Francisca Artigas con la pension de 6 reales diarios , dos escudos por la accion de Valls y por la defensa de Gerona y el uso del distintivo de sargento cuya graduacion habia obtenido. Mandóse celebrar un aniversa-

---

bayoneta una columna de 500 hombres ; en la batalla de Pla de Rey, donde fué contuso y tomó á los franceses otro cañon , y últimamente en otras mil acciones que tuvieron lugar aquel año en el territorrio francés, como asimismo en el sitio y rendicion de Coliure, en la campaña del año siguiente, campaña que le valió por su parte el grado de coronel, siendo luego ascendido á brigadier en 1795. Honras todas de buena ley, ganadas á fuerza de servicios y no por el favor ó la intriga.—*Guerra de la Independencia*, por don Miguel Agustin Príncipe.

rio á expensas de los sobrantes de propios. Para perpetuar la memoria de Alvarez se mandó inscribir el nombre de este ilustre caudillo con letras de oro en el salon de Sesiones del Consejo de la Regencia. El Ayuntamiento de la ciudad recibió el tratamiento de *Escelencia*.

Bajo palabra de volver á Gerona dejaron los franceses pasar al cuartel general español, que entonces se hallaba en el pueblo de S. Julian de las Ollas, en las inmediaciones de Vich, al capitan Massiá, quien entregó copia de la capitulacion al marqués del Portago y se restituyó á la plaza. Blake habia salido ya de Cataluña. Al noticiar la junta Superior á la Suprema del reino la pérdida de Gerona, añadia: «Sin embargo, sigue el levantamiento general de la provincia con vigor, y están dispuestos estos naturales á obrar contra el enemigo del modo que permitan las circunstancias;» concluia pidiendo que con prontitud se enviase un general activo, sabio y prudente, sin lo cual y sin los auxilios que tenia suplicados no seria fácil al principado resistir al torrente de males que le amenazaba. Con la pérdida de Gerona mucho era lo que en efecto se hallaba comprometida la guerra de Cataluña. Aquel monton de escombros dejaba en manos del enemigo abierta la vena por la que el virus de la odiada dominacion debia terriblemente inocularse.

Gerona pudo ser fácilmente socorrida y aun libertada, dijeron los militares. Los sitiadores si bien reforzados con alguna frecuencia, no pasaron de 30,000. Sus pérdidas que por confesion de los mismos franceses llegaron á 25,000 hombres, les dejaban constantemente una baja de 8,000 (1) y el número de sus enfermos no era menor en noviembre de 2,000. Quedaba pues reducido el ejército de Augereau á 19 ó 20,000 hombres. El acompañamiento de los convoyes le tenia continuamente ocupados sobre 2,000 hombres, y en el caso de ser atacado no podia reconcentrar sus fuerzas sin dejar por lo menos 6,000 hombres entre Monjuich, Sarriá, Pontmajor, Salt, Fornells y Palau para custodiar el parque

(1) Minali no les dá mas bajas en todo el sitio que 8,000 hombres, poco inferiores á las que tuvieron los situados.

y los almacenes: esto suponiendo que abandonase sus baterías y obras de ataque. Era pues de 11 ó 12,000 hombres toda la fuerza que nuestro ejército hubiera tenido que combatir delante de Gerona. Los puntos mas distantes de la línea de circunvalacion que el sitiador ocupaba eran las ermitas de los Angeles y S. Miguel, los pueblos de Castellá, Fornells, Bascanó, Tayalá, S. Gregorio y S. Medir, y los caminos de Barcelona, Hostalrich, Santa Coloma, Bañolas y de todo el alto Ter. Mas de 9 leguas comprendia la circunferencia, no siendo el radio de la misma menor de una legua y media. La dificultad de reunir fácilmente, el enemigo, en un punto dado la tropa necesaria para rechazar cualquier tentativa, se habia podido observar despues que O'Donell con un corto destacamento de la vanguardia se mantuvo por algun tiempo en las alturas inmediatas á la plaza, despues de haber desalojado de ellas á los imperiales y quemádoles sus campamentos. Blake tenia á fines de noviembre, ó podia con holgura reunir, de 9 á 10,000 hombres de toda clase de tropa. Con ellos y el paisanage armado, fijando en Hostalrích la base de sus operaciones, hubiera alcanzado llamar la atencion del enemigo, teniendole en sobresalto con falsos y repetidos amagos, y siempre hubiera hallado un claro para introducir en Gerona los refuerzos de todo género que esta ciudad necesitaba para sostenerse en su heróica resolucion. ¿Qué habia sucedido el 1.º de setiembre? ¿Habia sino seguir el mismo sistema? La línea enemiga no continuó desde entonces mas reforzada y ¿cómo, si desahogadamente pudo Garcia Conde volver á salir de Gerona con 3,000 hombres de los que llevara al entrar, no podia con mayor fuerza repetirse el plan que tan buen éxito coronó? ¿No era menor todavía que la de este general la que siguió á O'Donell en la atrevida retirada de Gerona, siendo solo perseguida y molestada un tanto en su retaguardia? Blake debió de temer las consecuencias de una accion desgraciada, ó creyó que no se dejaria burlar el francés dos veces como en 1.º de setiembre.

Gerona habia perdido al perder su libertad, de 9 á 10,000 personas, entre ellas 4,000 vecinos. Débil por el estado de las fortificaciones, probó que no son necesarias cuando hay sobre las armas manos tan robustas, pechos tan esforzados como eran los

de sus moradores. Poco menos que abandonados á sí propios, la guarnicion y los habitantes asombraron á la Europa con los recursos que en su valor y su abnegacion supieron hallar. Mas ¿de donde, en el largo espacio de siete meses, pudo salir ese resorte poderoso, sin el cual la guerra es una quimera vana ; el dinero? Algunas cortas remesas de él hemos visto llegar á los sitiados, pero ¿qué significan cantidades tan exiguas, pues no pasaron en suma de 25 á 30 mil pesos, para una defensa tan larga, trabajosa y apurada? No solo debia atenderse al sustento y equipo de los paisanos armados, tercios de migueletes y tropa, sino al de los prisioneros y desertores franceses y al de sus mugeres y viudas, á los gastos de fortificacion, del parque de artillería, de los hospitales, de los utensilios, acarreo, provision de leña y otros artículos de suma necesidad, y al pago de los sueldos. ¿De donde se sacaron los 10 millones y medio de reales que en estas y otras urgencias se gastaron? De la caja de reemplazo del ejército y otros depósitos, de los préstamos y donativos, de los zepos de las iglesias, de las bulas de la Cruzada, de las multas, de los privilegios de bailes y regidores, de la moneda acuñada en la ciudad que produjo 82,452 pesos, de la contribucion de la plata labrada, del empréstito de los 12 millones, del recargo de la carne, de las presas marítimas y terrestres, de las ventas hechas de órden de la junta, de las casas diezmeras, novenos decimales, rentas de Aduanas, papel sellado, capitacion de Gerona y pueblos del corregimiento, aumento y préstamos de propios, arbitrios y catastros atrasados, presentes y extraordinarios, hasta la suma referida.

La guarnicion de Gerona que á principios de mayo constaba de 5,723 hombres de los cuales habia cerca de 1,000 enfermos, se aumentó con los refuerzos de 1.º de julio, 3 y 17 de agosto y 1.º de setiembre hasta formar el número de 9,371 de cuya totalidad habian parecido antes del 11 de diciembre 5,123. En los hospitales existieron constantemente en los últimos meses mas de 1,600 enfermos, siendo además en gran número los que por hallarse convalecientes no podian ocuparse en el servicio, y los que por falta de local se curaban en los cuarteles. Muchos fueron los enfermos y heridos que quisieron seguir la suerte de sus her

manos, pasando con ellos prisioneros de guerra al vecino imperio. Los marineros agregados á la artillería y algunos jóvenes de menor edad se quedaron como paisanos en la plaza. A 3,200 hombres asciende solo el número de los que fueron llevados á Francia.

Tal fué el importante sitio cuyos menores detalles hemos procurado describir porque todos ellos son de sumo interés para apreciar la grandeza del cuadro. La capital del Ampurdan no pudo ser vencida sino por el hambre, y las enfermedades. Para apoderarse de ella el general invasor tuvo que acceder á ciertas condiciones que en parte dejó luego de respetar. Los esfuerzos de Reille, Verdier, Saint-Cyr y Augereau se estrellaron con las piedras que sus cañones hacian saltar de los muros de Gerona. La fama de estos generales, émulos unos de otros y estimulados por su emperador, quedó menguada ante la entereza de un Alvarez. En Flandes no habia gastado el ejército francés mas de 50 dias para tomar verdaderas fortalezas como Stettin, Spandan, Custrin, Magdebourg y otras de no menor importancia, y Gerona, inmediata á la frontera de Francia, casi abandonada como llevamos dicho, á sus propios recursos, detuvo 7 meses á los invencibles, al pié de sus murallas, ocasionándoles numerosísimas pérdidas.

Con tan costoso triunfo cerraron los franceses su tercera campaña en la península.

CAPÍTULO IV.

La Central.—Colocacion de los regulares en el ejército.—Emprestito de 20 millones realizado por el comercio de Cadiz á favor de los catalanes.—Donativo de la ciudad de la Habana.—Catalanes avecindados en los cuatro reinos de Andalucía.—Permítese por el gobierno español la estraccion de Barcelona de los géneros fabricados en la misma ciudad prohibida por Duhesme.—Renovacion de las antiguas Cruzadas.—Política devastadora del francés.—Opinion de Mr. Rocca.—Evacuacion de Vich.—Últimos choques en Viladrau, S. Hilari y Sta. Coloma.—El Vallés; Moya.—D. Pablo Tey.—Franquicia concedida al puerto de Villanueva.—Edicto de Coupigni.—Puerto de Tarragona.—Urgel.—Aspecto de Barcelona.—Fallecen en los hospitales de esta ciudad 1.511 soldados franceses en el primer semestre de 1809.—D. José Manso.—Reencuentros.—Nuevas proezas de los somatenes.—Cortan éstos el agua de la acequia.—Horcas que plantan los españoles.—Intimacion de Blake á Duhesme.—Contestacion del francés.—Mas reencuentros.—Prosiguen las tropelías.—Estraño suceso en la Merced.—Patriotismo de D. Carlos Balaset.—Y de Pablo Escuder.—Niéganse á jurar fidelidad á José los maestros de la Casa Lonja y otros.—Auméntase con 15 buques la escuadra bloqueadora.—Reorganizacion del ejército de Cataluña.—Reservas.—Contribuciones.—Reintegro de 2 millones.—Donativo de Larrard.—Del clero.—La Audiencia en Tarragona.—Acuñacion de moneda en Tarragona, Gerona, Lérida y Reus.—Pomposas exequias al eterno descanso de las víctimas de junio.—El cuartel general español en Vich.—Dª Susana Claretona.—Brillante resistencia y singular capitulacion de D. Sebastian Gelli y la gente de su mando en Santa Coloma de Besós.—Los españoles en S. Feliú.—Los miqueletes en la montaña de Monjuich.—Lord Collingwod apresa un convoy.—Acciones notables.—Proclama de Augereau.—Sanguinario decreto de Duhesme.—Supresion de nobles y regulares por el intruso gobierno.—Y abolicion de la pena de horca por la de garrote.—Fin del año 1809.

Atareábase el francés en su anhelada ocupacion de Gerona cuanto se esforzaba el español en arrebatarle de las manos tan importante ciudad. Clamaba el pueblo catalan á su junta, y estimulada ésta por el público deseo no menos que por la apremiante voz del puñado de héroes que los muros de la ciudad inmortal defendian, dirigíase á la vez al gefe militar del principado y á la suprema Central del reino. Fácil cosa parecia libertar á Gerona, pues cuando no bastase el ejército, ni los cuerpos de

migueletes, ni el dinero que de todas partes se ofrecia, levantada en masa la provincia, hasta la última gota de su sangre habian de verter gustosos por tan alto objeto todos sus valerosos habitantes. A pesar de sus desgracias conservaba el ejército grande prestigio en el país, la confianza en sus gefes era igualmente mucha; los portentosos hechos de tantos y tan distinguidos partidarios como en todas direcciones recorrian el territorio catalan, repetidos y no pocas veces por la imaginacion, por el entusiasmo y por el deseo de vencer exagerados, seguian ofreciéndose como modelo á los militares para alcanzar en mayor escala resultados parecidos. Cada triunfo, si bien aplaudido y ponderado, era propio de nuestra actividad é inteligencia, de nuestro incontrastable esfuerzo, al paso que á contrariedades de tiempo, de lugar ó á la defeccion cualquier desastre se achacaba. Gerona cayó sin embargo á los siete meses de expugnacion: siete meses durante los cuales aguardó inútilmente el sitiador que con poderosa hueste se le atacase. Espacio largo era en verdad para que enviando 15 ó 20,000 hombres, que bien hubieran podido juntarse, á disputar á Saint-Cyr su acechada presa le arrojaran de la estensa línea que frente á Gerona ocupaba.

No sucedió así tal vez porque la multitud de atenciones traia preocupada á la Central, dividida en partidos, instigada por el francés á fin de hacerle entrar en sus miras, é indecisa, al menos por parte de algunos de sus individuos, en si se retiraria ó no á Cádiz para desde allí trasladarse á América, á consecuencia de la rota de Medellin. Si el país y el ejército estaban bien dispuestos, si la junta del principado, el gobernador de Gerona multiplicaban sus representaciones y si las disposiciones de Blake eran las mas favorables ¿qué podia hacerse sino volver los ojos al centro de donde las necesarias órdenes y principales auxilios debian emanar? Mas retrotrayendo el relato á los comienzos del sitio veamos lo que durante el mismo en el resto del principado sucedia.

La escasez de armas obligaba á esclamar á la Suprema del reino: «Si pudiésemos contar con fusiles tendriamos 400 mil hombres, pero la falta de ellos nos hace tener solo 160 mil.» No debian pues ser muchos los fusiles ingleses que á la penín-

sula llegaban cuando la junta del principado se vió obligada á comprar á los paisanos los que recogian en los campos de batalla despues de la accion, ó los que violentamente tomaban á los cuerpos sueltos ó partidas de franceses. Para subvenir á esta y otras urgencias, al mismo tiempo que nombraba una junta de regulares para que atendiese á la colocacion de los individuos de esta clase en los destinos compatibles con el decoro de la misma que el ejército ó los hospitales ofrecian, lograba la Suprema del comercio de Cádiz un empréstito de 20 millones á favor de Cataluña y despachaba al marqués de Villel para tratar con los catalanes establecidos en los cuatro reinos de Andalucía un nuevo empréstito reintegrable de los caudales que de América habia de traer el navío *Paula.* «Los naturales de aquella provincia, manifestaba la Central, han hecho toda suerte de sacrificios á su defensa; no satisfecho su patriotismo con haber tomado todos las armas para resistir al pérfido enemigo, que asola aquel desgraciado país, han hecho cuantiosos donativos, se han sujetado á empréstitos forzosos, anticipaciones de todas clases y últimamente se han desprendido de la mitad de la plata labrada para sellar con ello su fidelidad y el amor á la justa causa que defendemos.» Este empréstito produjo 225 mil reales, cantidad que con sentidas espresiones de agradecimiento hizo pública la Central á la par de la de 14,785 $^{1}/_{4}$ pesos que los catalanes de la Habana se habian apresurado á enviar á su provincia.

La propia junta dió un respiro á Barcelona con la revocacion de su edicto de 14 de mayo, en el cual prohibia la libre estraccion para el interior del reino de los géneros procedentes de la capital del principado. Antes habia juzgado la Central perjudicar los intereses de los invasores impidiendo que el resto libre de la nacion consumiese producto alguno de los puntos ocupados, pero mas tarde y á consecuencia de las repetidas súplicas de los infelices habitantes poseedores de artefactos que nadie podia comprar y que á falta de otro recurso iba el francés recogiendo de grado ó á la fuerza en pago de los escesivos impuestos con que estrujaba el infeliz morador de la ciudad invadida, consideró aquella que permitiendo la estraccion no se perjudicaba á la buena causa sino que antes bien por su medio se libertaban del

poder del enemigo tales intereses, se aprehendian los de los sospechosos, y se privaba de este auxilio á las huestes del intruso gobierno. Prevínose con todo que no se retornaran en cambio otros efectos ni dinero, y activóse la vigilancia para que con semejante pretexto no se introdujesen en la nacion productos franceses. La junta se olvidó sin duda de hacer estensiva la prohibicion á todo producto estrangero. Los fabricantes convertidos en mercaderes aprovecháronse grandemente de este permiso, á pesar de los fuertes derechos que Duhesme imponia á la salida de las manufacturas, y á través de mil peligros, sorteando las operaciones de ambos ejércitos, y viéndose á veces obligados á hacer con sus cargas largos y espuestos rodeos, llegaban, en su genio especulador peculiar de nuestros paisanos, á esparcir por las provincias mas apartadas las manufacturas que no bastaba Cataluña á consumir. Apresados algunas veces en alta mar por los corsarios franceses y puestos en venta sus géneros, volvian á adquirirlos por medio de tercera persona, y aun despues de tantas contrariedades y gastos sabian sacar buena ganancia. Bien es verdad que siendo poco ó nada lo que en España se producia en tan grave conflicto, y algo contenido por la misma guerra el contrabando, abundaban los consumidores á proporcion de las necesidades.

Ya en el anterior capítulo hemos hablado del levantamiento de una Cruzada general; la santidad del objeto la demandaba. Un pueblo tan religioso como el español, cuyas glorias tan enlazadas en su historia se hallan con el símbolo de la humana redencion, y que en sus mas caras y arraigadas creencias se veia al mismo tiempo que en su dignidad ofendido, debió recordar que llevando por delante la cruz del Salvador ó la imágen de Santa Eulalia, invocando los nombres de S. Jorge y de Santiago, habian sus padres en Asturias y en Cataluña, en el reino de Aragon y en el de Castilla arrinconado hácia el Estrecho y lanzado por fin á las riberas opuestas, al que con el nombre de Mahoma en los labios peleaba hasta morir por la posesion del bello paraiso que en España su ardiente sed de goces habia vislumbrado. Debió recordar que la Tierra Santa estaba aun teñida con la sangre de sus mayores, y que insepultos los huesos que en vida

cargaron con el peso de aceradas armaduras donde la cruz venerada resplandecia, blanqueaban aun las calientes arenas que con desnuda planta pisó y con generosa sangre divina bañó por redimirnos el hijo del Criador del universo; y que en Flandes, en Lepanto y en otros puntos con religiosa guerra habian aquellos héroes sabido arrancar de las manos de sus enemigos mil gloriosos laureles.

Las crueldades del francés legitimaron esa guerra cuyo carácter tan conocido es de todos. Cuando no era el odio comun lo que á muchos alentaba, era el espíritu vengador de un padre, de un hijo y á veces de una muger cuya natural debilidad el agravio convertia en poderoso esfuerzo. Las represalias habian de ser por consiguiente terribles. De ellas se han quejado los historiadores franceses á la par que escusan con el deber militar sus desafueros y su vandalismo. ¿Pues qué, sin haber luchado con todas sus fuerzas y valídose de todos sus recursos, debia renunciar á la defensa de sus libertades, una nacion que de libre y digna se precia? Gran parte del ejército francés conocia la injusticia del derecho que en la contienda llevaba. Las continuas deserciones que en oficiales y soldados veia rápidamente aumentarse, superiores á las que en toda guerra, por trabajosa que la de España fuese, se esperimentan, demostrábanle que no es indiferente al soldado la causa porque lidia, y que ni las mas severas ordenanzas son capaces de acallar al pensamiento que concibe, razona y juzga bajo aquellos altos principios que el mas rudo halla siempre en el sagrado de su conciencia.

«Los pueblos de España, escribió despues el oficial de húsares Mr. Rocca, no se desanimaban por la duracion de la guerra: en algunas provincias los paisanos estaban siempre armados: los labradores tenian en una mano la esteva y en la otra una arma siempre pronta, que enterraban al acercarse los franceses, sino se creian bastante fuertes para reunirse y batirlos. Su animosidad se aumentaba con las vejaciones que los invasores les hacian esperimentar. Las desgracias por las cuales otras naciones se sometian, mirándolas como consecuencias inevitables de los males de la guerra, eran para los españoles nuevos motivos de irritacion y de odio. Empleaban para satisfacer sus resentimientos

la mayor energía, ó el disimulo mas astuto cuando conocian que eran los mas débiles. Seguian á lo lejos á las columnas imperiales como aves de rapiña para degollar á los soldados que fatigados ó heridos se atrasaban en las marchas. Algunas veces obsequiaban á los soldados franceses cuando llegaban, y procuraban emborracharlos á fin de obtener una seguridad mil veces mas funesta que los peligros de los combates. Llamaban entonces á los partidarios y les señalaban las casas en que nuestros soldados se habian imprudentemente dispersado. Cuando otros franceses iban despues á vengar la muerte de sus compañeros, los habitantes huian y no hallaban en estas aldeas sino casas desiertas en las que no podian tomar mas que venganzas perjudiciales á ellos mismos, porque no podian destruir aun las habitaciones vacías sin disminuir para en adelante sus propios reçursos.»

A fin de completar por otro lado el cuadro, sin que pueda culpársenos de recargar demasiado los colores, continuaremos el siguiente fracmento de las *Memorias* del citado Mr. Rocca; sus dichos en cuanto nos sean favorables garantizarán la verdad de nuestro relato. «Permanecí en Madrid, dice, cerca de un mes esperando la ocasion de marchar. Era fácil venir desde Bayona porque se viajaba bajo la escolta de numerosos destacamentos que se enviaban á reforzar los ejércitos, pero era preciso estar estropeado para obtener permiso de volver á Francia. Los Consejos de Salud habian recibido las órdenes mas estrechas, y solo obtenian licencias los oficiales y soldados heridos que no daban esperanzas de curar. Yo fuí del número de los enviados á Francia de este modo, y me tuve por muy dichoso de abandonar á cualquier precio que fuese una *guerra injusta y sin gloria,* en la cual los sentimientos íntimos de mi alma desaprobaban el mal que mi brazo estaba obligado á hacer..... Ni un solo viagero encontrábamos, y en el largo y silencioso camino que recorríamos, solo hallábamos cada dos ó tres dias convoyes de municiones, ó algunas escoltas, que se alojaban con nosotros debajo de los escombros de las casas desamparadas, cuyas puertas y ventanas habia quemado el ejército imperial; en lugar de la multitud de muchachos y ociosos que corren en tiempo de paz á ver á los

estrangeros á la entrada de los pueblos, solo se descubria un pequeño puesto francés, que salia detrás de las estacadas ó de los parapetos y nos mandaba hacer alto para reconocernos. Tambien algunas veces en una aldea desierta descubriamos de repente un centinela situado en una torre vieja, como el buho solitario en medio de las ruinas.—Cuanto mas nos acercábamos á Francia, mas peligro teníamos de ser arrebatados por los partidarios: en casi todos los pueblos hallábamos destacamentos que habian venido de todas las provincias de la península y nos esperaban para marchar con nosotros. Los batallones, los regimientos enteros, reducidos á sus cuadros, es decir á algunos hombres tan solo, llevaban tristemente sus águilas y sus banderas para ir á reclutar á Francia, á Italia, á Suiza, á Alemania y á Polonia.»

Saint-Cyr habia evacuado á Vich el 18 de junio, con todas sus tropas, para acercarse á Gerona tomando el camino de Seba, Viladrau y Hostalrich. Los últimos dias de su permanencia en la ciudad fueron señalados por el terrible saqueo que hubo de permitir á los soldados. El baron de Eroles entró en ella con alguna gente de su tercio, poco despues de haberla abandonado el francés. Numerosos somatenes hicieron lo mismo, volviendo á sus hogares los habitantes que habian preferido la aspereza de las montañas á la presencia del invasor. No se pasaron muchos dias sin que atendiendo la junta superior á los importantes servicios prestados por Clarós, Rovira y otros partidarios nombró el primero inspector general de las cuatro divisiones en que acaba de distribuir los somatenes, y gefe, el segundo, de la primera division llamada del Ampurdan, cuyo objeto era maniobrar desde la frontera de Francia hasta el Ter. Las tres restantes estaban, la de Montseny, destinada á cubrir el terreno que media entre el Ter y la Tordera, al mando del gobernador de Vich; la del Vallés al del gobernador de Mataró, con el mismo encargo, desde la Tordera hasta el Besós é inmediaciones de Barcelona, y por fin la del Llobregat, que cubria el pais desde la capital al Panadés, estaba á las órdenes del gobernador de Villafranca

Entre los pueblos que mas en hostilizar á los ocupantes de Vich se distinguieron, merece un lugar preeminente el de Viladrau. Doce choques resistieron sus somatenes desde últimos de

abril hasta á mediados de junio. De los 10 primeros nos hemos ocupado ya; veamos ahora los últimos. Tuvo lugar el primero en 4 de junio. Dos divisiones enemigas, de 1,000 hombres la una y de mas del doble número la otra, presentáronse este dia por los caminos de Viladrau y Espinelva, ansiosas de someter á los valerosos moradores de ambos pueblos. Empezó apenas el ataque la division que menos fuerza traia, cuando los de Viladrau con vivo tiroteo la obligaron á ampararse de la que contaba mayor número. Concentrados con esto los imperiales vanamente intentaron coronar las alturas desde donde los nuestros con entusiasta valor se defendian. Viendo por fin aquellos la inutilidad de sus esfuerzos, cruzaron por el valle llevando memoria triste de semejante jornada. Los terribles serranos lanzáronse á su seguimiento, aumentando en sus humilladas filas la confusion y el estrago. Fué tal el esmero con que á los prisioneros heridos cuidaron que á pesar del enojo que por tal resistencia esperimentaba el francés supo al revolver sobre él con mayor fuerza, respetar un pueblo que con tanto valor como amable caridad les hacia la guerra. Mas al abandonar el invasor la ciudad de Vich, corrieron los de Viladrau á emboscarse conducidos por su comandante D. Francisco Polou, en las fragosidades del Montseny donde aguardaron el paso de los enemigos. Atacáronles estos por la tarde del mismo dia 18, en tres formidables columnas. Rechazaron á los primeros desde la altura de Puig-Sasucre nuestros bravos montañeses, pero conociendo que iba la tercera á cortarles, desbandáronse, bien que no tan desordenada y confusamente que dejaran de apostarse todavía muchos entre los árboles y malezas de que abundan aquellos montes, causándoles numerosas bajas y obligándoles á abandonar unas 140 cabezas de ganado lanar que ya en triunfo se llevaban sus guerrillas.

Divisiones enteras necesitaba el sitiador de Gerona para contener los somatenes que en torno de su línea por todas partes barbollaban. Distinguiéronse entre otros muchos los de S. Hilario, ya molestando sin tregua al francés, ya forzándole á abandonar todo el botin que en una de sus correrías en este pueblo habia hecho, ya luchando cerca el molino de Casteñet con tres columnas unidas que no pudieron desalojarles de sus alturas, ya

picando á la misma fuerza en su marcha á Santa Coloma, y va entrando por dos puntos en esta villa, lanzándoles de ella con pérdidas considerables. Encaramados los del Vallés en los montes de la Ametlla ó Cánovas donde su junta se habia retirado, embarazaban cuanto podian el tránsito de los refuerzos que de Barcelona se enviaban primero á Vich y despues á Gerona. Los altos de estas divisiones eran siempre fatales para el país. El saqueo y el incendio señalaba en todas partes su marcha devastadora. Moyá fué entrada el 2 de junio, con tal presteza, que sus vecinos sorprendidos al rayar el dia, huyeron medio desnudos y desaladamente, cayendo muchos de ellos en manos de los mismos á quienes trataban de escapar. Algunos suizos de Wimpfen fueron allí cogidos y maltratados. Mas de 60 personas de todos sexos y edades perecieron con muertes tan variadas como horrorosas. La brutalidad mas infame se cebó en doncellas y casadas, en niñas y hasta en ancianas. En aquella ocasion pereció bárbaramente mutilado el teniente de cura D. Pablo Tey, quien aun que habia logrado ponerse en salvo, volvió á la villa para rescatar el Santísimo Cuerpo de Cristo, temiéndole objeto de los ultrages del francés, y para ponerse al lado de los infelices habitantes que heridos ó enfermos morian sin recibir auxilio alguno espiritual. Tan santa y heróica resolucion no mereció ningun respeto de aquellos hombres que afectaban estimar en algo el valor. Mataron al mártir de su deber, de su fé, de su caridad y de su patriotismo, y con salvage algazara dieron un algibe por sepultura á su destrozado cadáver.

Tranquila entretanto la parte meridional y occidental de Cataluña,—si es que tranquilidad en parte alguna del territorio español cabia en tan grave y general conflicto,—afluia allá el comercio particularmente al puerto de Villanueva y Geltrú que al igual de los de Salou y Blanes acababan de ser habilitados. Escusado es decir que el de Tarragona estaba atestado de embarcaciones. Restablecida la salud en esta ciudad, y acudiendo de nuevo toda clase de gente, comenzó á esparcirse la voz, por algunos emisarios franceses, de que el militar español faltaba á sus deberes, calificándosele de cobarde y traidor. Esta especie produjo alguna inquietud que procuró calmar Coupigni con edicto

demostrando que en el tiempo que duraba la guerra, la mayor parte del ejército habia sido renovada con paisanos, y á estos y al país era injuriar culpando á los militares. Prometió gratificar al que denunciase al calumniador de nuestro ejército y al que á los espias franceses delatase; prohibió la entrada á todo el que procediese de Barcelona y mandó salir de la ciudad dentro las 48 horas á cuantos no se hallaban en ella dos meses antes, bajo pena de confinamiento, perdimiento de bienes ó aplicacion al servicio de las armas, segun los casos. La insalubridad que tan fatalmente sobre Tarragona habia pesado, afligió al Urgel á mediados de junio, produciendo grandes estragos las calenturas gástrico-biliosas. A Barcelona despobláronla otra vez los acontecimientos de junio y la carestía. Poquísimo era el solaz que en ella podia proporcionarse el oficial francés, escluido de todo divertimiento á que por acaso la poca sociedad que quedaba se entregase. El tiempo no era capaz de amortiguar el odio de los catalanes. Los carteles que el invasor mandaba fijar, ó eran arrancados por el pueblo, ó al breve instante se encontraban ya rasgados ó acuchillados en su encabezamiento que era por lo comun el de: *Con acuerdo del Gobierno; Con permiso de S. E. el general Lecchi*, etc. Desiertos los paseos y aun las calles, solo en las iglesias reunia la devocion alguna gente. El puerto completamente abandonado, la arena y el fango iban prolongando la playa y la formaban en el lugar llamado de la cuarentena. La rifa de la Casa de Caridad apenas pasaba de 2,000 reales.

Los franceses contaban á mediados de 1809, fallecidos en solo los hospitales de la ciudad desde principios del año, 1,531 soldados; número considerable si se atiende á que eran mas los enfermos que los heridos y que aunque unos y otros procedian tambien de los puntos ocupados y campos de batalla, no se trasladaban muchos á la capital por la dificultad que habia en atravesar el país tales convoyes, á menos de dedicar á su escolta fuertes divisiones, lo que solo se efectuaba cuando poderosos motivos lo exigian, pues convenia al invasor, fraccionar su ejército lo menos posible. Aun así causábanle grandes pérdidas por sus atrevidos golpes los diligentes partidarios.

Mas de una vez hemos consignado el nombre de uno de ellos,

D. José Manso, jóven entonces de unos 23 años. Con 40 hombres aguardó el 3 de junio, emboscado en los matorrales del rededor de la fortificada ermita de S. Pedro Mártir, á que la guarnicion de este punto hiciera al amanecer su acostumbrada salida, y en el momento oportuno cayó de improviso sobre la francesada haciéndoles 25 prisioneros. El general en gefe no pudo menos de darle las gracias por tan bizarra sorpresa. El 8 partió á las órdenes de un coronel para reconocer la batería, que en la Cruz Cubierta habian los imperiales levantado; mas dispersándose en Esplugas la mayor parte del destacamento, á consecuencia de una falsa alarma, con solos 9 húsares y el sargento Mascaró, se encamina Manso á la batería, salta del caballo para bajar al foso de la misma, trepa á la tronera, y encontrando abandonado el punto, lo reconoce, recoge algunas herramientas, y parte hácia Sans con el fin de aguardar allí á la fuerza imperial que diariamente salia de Barcelona para reconocer el campo. Despuntaba apenas la mañana cuando se presentó la descubierta compuesta de 9 coraceros al mando de un sargento. Cargóles Manso con los suyos de improviso, logrando al pronto herirles 5 hombres y rendir á 3 prisioneros. El que restaba debió su salvacion á la velocidad de su caballo. Manso que tanto acaba de distinguirse por su intrepidez, hubo de contener despues del triunfo á las gentes del pueblo que pedian la muerte de los vencidos, y fué el primero en dar piadoso ejemplo poniéndose á curar por su mano á los que lo necesitaban. Disciplinó en seguida 800 paisanos armados que estaban reunidos en Vallirana, y tanto provecho sacó de ellos á los pocos dias, que no solo consiguió rechazar las contínuas acometidas de los franceses y fortificar convenientemente las cercanias de aquel pueblo, como tambien las alturas y desfiladeros que caen sobre el puente de Molins de Rey, sino que acometiendo con ellos el 21, el pueblo de S. Boy, guarnecido por unos 1,000 imperiales con dos piezas de artillería, entró en él despues de haber obligado á evacuarlo á los enemigos, y el 27 les rechazó de nuevo de Martorell, logrando salvar una compañía de cazadores de Antequera. Tanta juventud acompañada de tanta madurez y de tanto valor y acierto hacian de Manso un ser verdaderamente sobrenatural.

Los reencuentros y las atrevidas correrías de los migueletes y somatenes se multiplicaban en las cercanías de Barcelona. El objeto que se proponia Duhesme con sus frecuentes salidas era múltiple : saquear los pueblos á pretesto de castigar sus desmanes, poner coto á las numerosas partidas de españoles que impedian la introduccion de víveres en la ciudad y sorprendian los destacamentos, estorbar que se hiciesen fuertes los nuestros en algun punto de los alrededores y proteger la llegada los convoyes y partidas sueltas, con mil otros motivos. Ya saliendo hácia el Vallés dejábanse un dia caer los franceses sobre los pueblos de la marina, de cuyas aguas siempre que les descubria les cañoneaba el inglés, ya avanzaban solo hasta Badalona para forragear ó ya con fuerza de todas armas acudian al Llobregat siempre que sus descubiertas les anunciaban la presencia de algunos grupos armados. «¿Qué importa, se escapaba decir á algunos oficiales, al regresar de tales espediciones, qué importa que incendiemos algunas casas y aun pueblos enteros, si nos ha de costar la funcion 2 ó 300 hombres y al cabo no conseguimos sino irritar mas el encono de los catalanes? »

Por su parte los migueletes y somatenes bajaban hasta Gracia, como el dia 16 de julio, hiriendo á algunos soldados franceses, ó llegando el 17 al pié de las murallas arrebataban á la vista de la guarnicion 130 cabezas de ganado que por el glacis pacian. El 10 desviaron el agua de la acequia Condal, aumentando los apuros de la ciudad, y á los pocos dias observando tan atrevidas gentes que 4 coraceros desmontados estaban entretenidos en las huertas inmediatas á la puerta de S. Antonio, formaron 4 esforzados migueletes el proyecto de sorprenderlos, á cuyo fin se dirigieron á ellos con pacífica traza, y acometiéndoles de pronto dejaron mal herido al uno y se llevaron prisioneros á S. Cugat del Vallés á los tres restantes. Los imperiales despues de haber intentado inútilmente varias veces restablecer el ordinario estado de la acequia, consiguiéronlo á últimos de julio, pero teniendo que salir con numerosa fuerza de todas armas y sostener una larga y empeñada lucha. Al dia siguiente el agua quedaba de nuevo interrumpida.

Habia salido á uno de los pueblos vecinos la galera del gene-

ral Nicolaz, escoltada por algunos infantes y caballos, cuando asaltóla un puñado de migueletes que poniendo en fuga á la escolta, cortó los tirantes y se llevó las 4 mulas que de la galera tiraban. Al dia siguiente fulminaba Duhesme el siguiente bando: «Considerando que los bandidos corren impunemente el campo, saquean á los caminantes y pasageros y detienen y asesinan á los soldados que hallan solos..... decreta: Que todo paisano convicto de haber detenido pasageros ó militares, será condenado á ser pasado por las armas.» Mucha condescendencia habia hasta entonces tenido el invasor á los *bandidos* dejándoles correr *impunemente* el llano de Barcelona. Mas dada esta órden importaba sellarla prontamente con sangre española. Salió al efecto una columna que echando mano á los 10 primeros paisanos que en el término de Cornellá y granja de casa Duran encontró ocupados en recoger las mieses, sin darles mas tiempo que para confesarse, alli mismo los sacrificó la inhumana cohorte. Estos desgraciados eran los hermanos Diumenjó, Ferrés, Duran, Poch, Rosés, Bordas, Montaner y Batllori. Ni aun cuando tan inconsiderado atropello hubiese sido un acto de justa represalia, se hubieran contenido los nuestros, como no lo hicieron, ya asaltando y llevándose prisioneros dos cirujanos franceses que á la vista de los centinelas de la muralla se entretenian cazando, ya al mando del comandante del punto de la Conreria, D. Francisco de Deu sorprendian 80 hombres de las compañías de que Turrull y Tiana eran capitanes, los molinos del término del Clot, cerca del fuerte Pio, llevándose cuanto grano y harina pudieron cargar los 6 carros que á prevencion traian y arrojando á la acequia los restantes víveres que almacenados tenian alli los invasores; ya el comandante de la linea del Llobregat, D. Agustin de Arnanda, gratificando de sus propios haberes á algunos hombres de su confianza, se deslizaba favorecido de la oscuridad de la noche, hasta el pié de las murallas de donde logró llevarse á su campo dos cañones de á 4, fabricados en Barcelona con los nombres de *Riojano* y *Cese*, y una culebrina de á 8, de igual fábrica y nombrada *Dolores*, que habian retirado de S. Pedro Mártir pocos dias antes los enemigos; ya en fin acercándose disfrazado á la puerta Nueva un oficial con 5 migueletes, arremetia de improviso contra 4 soldados y 2 agentes de policía

franceses que por allí paseaban, tres de los cuales fueron presa de los nuestros, huyendo en alas del pavor los restantes; y todavía antes de terminar el año fueron arrebatados ó muertos junto á las mismas puertas de la ciudad, varios soldados y oficiales de su guarnicion, con circunstancias las mas honrosas para los bravos catalanes, pues muchos de aquellos hechos se repetian con pocas horas de intérvalo, en los propios puntos y por unas mismas personas. Infinitas fueron las veces que les fué á los invasores sustraido del glácis el ganado.

Poco era sin embargo el daño que con estos actos de verdadero heroismo y con los repetidos reencuentros que á corta distancia de Barcelona tenian lugar, podian hacer al francés las fuerzas bloqueadoras. Ya que no era por entonces posible, á causa del sitio de Gerona, obrar de otro modo con la capital del principado, circuláronse las órdenes convenientes, por parte del gobierno de Tarragona, para aumentar todavía la escasez de víveres que sufria la ciudad ocupada, prohibiendo que por ningun concepto se introdujesen en ella, y á fin de hacer mas imponente el mandato, fijáronse horcas entre Sitjes y Villanueva, en la Cruz de Ordal, en S. Cugat del Vallés y en la riera de Argentona, no lejos de Mataró. De ellas colgaba el letrero siguiente: *Mueran en esta horca todos los que lleven víveres á Barcelona, sea en grandes ó pequeñas cantidades; y los espias y los ladrones.* A muchos impuso y retrajo semejante edicto que tan terroríficamente heria á la imaginacion, pero algunos mas necesitados que especuladores, atravesaban furtivamente el cordon de los españoles de fuera para socorrer á los que dentro gemian en nuevos apuros cada dia. Como es de presumir, los barceloneses fueron con tal disposicion los únicos perjudicados, puesto que ni eran los víveres de los mercados los que alimentaban al francés, ni faltaban á éste tropas para salir á procurárselos de donde pudiese, cuando con la necesaria frecuencia no le remitian de Francia bien provistos y bien escoltados convoyes.

La llegada á Barcelona de un trompeta parlamentario que Blake envió á Duhesme á mediados de agosto al trasladarse á la provincia de Gerona, dió motivo para creer que era la rendicion de la ciudad condal lo que en sus pliegos pedia el general español.

No se pasaron muchas horas sin que el invasor publicara lo que en ello habia de cierto: «El general español Blake cuya posicion se ignora», hacia insertar en el diario del dia siguiente, «á quien no conocemos sino por su relacion sobre la funcion de Belchite, ha hecho intimar al E. S. G. Duhesme la rendicion de la plaza de Barcelona; atendido, decia él, el estado de los ejércitos franceses en Alemania y España.—El E. S. G. Duhesme hubiera podido por motivos mas poderosos responder al general Blake con otra intima de que él mismo entregase la plaza de Tarragona, pero como los hombres de honor no hacen ninguna fanfarronada, dicho S. G. Duhesme se ha contentado con responder que tenia víveres y municiones para mas de un año y que sabia mejor que el general Blake lo que se pasa en España.» De todas maneras, los franceses de Barcelona estaban en la mayor zozobra por lo mucho que el sitio de Gerona se prolongaba y por los aprestos que dentro y fuera del principado parecian hacerse para socorrer ó libertar la expugnada plaza.

Importando á Duhesme no dar señales de ansiedad ni desaliento intentó algunas salidas, en las que hizo ostentacion de su fuerza sacando casi todas las de la guarnicion. Sin ningun resultado, aun que con grande empeño al parecer, habia atacado consecutivamente desde el 16 al 21 de agosto la linea del Llobregat que con la bizarria acostumbrada supieron defender las gentes del comandante Arnauda, secundadas por las partidas de Saboya, Santa Fe, Tarragona, Indultados y Migueletes de Villafranca que el gobernador de esta villa envió, componiendo un total de 250 hombres.

Por las noticias que se tenian de un nuevo ataque continuaron unidas á las de Arnauda estas fuerzas, con las que apenas llegaba á 1,000 hombres con 90 caballos el número de los nuestros, sin artillería, y volvieron á ser acometidos con pujante brio el 30 del citado mes. A las primeras horas de la tarde se presentaron los enemigos sobre el puente de Molins de Rey, al mismo tiempo que dos columnas de infanteria con algunos caballos, partiendo de S. Boy se les juntaban por el lado de S. Vicente. Asi reforzados dirigiéronse en número de mas de 3,000 hombres hácia nuestras posiciones, llevando á la vanguardia una columna de caba-

llería de como 100 coraceros, seguida de dos cañones de á 8, uno de á 4 y dos obuses. Marchaba á retaguardia la infantería escudada en sus flancos por algunos caballos. Ya á la otra parte del puente, adelantóse hasta á tiro de cañon del mismo un destacamento de 500 infantes con una pieza y unos pocos ginetes por el camino de Villafranca, mas tuvo luego que replegarse sobre otra columna que con parte de la artillería le siguiera, no siéndole posible pasar adelante por cruzarse nuestros fuegos de las alturas de Puig-Castellá y punta de la Serra-Pelada que causaron grande estrago en las filas de los imperiales. Dejando entonces éstos algunas tropas de observacion en el camino de S. Vicente, emprendieron un ataque general con el grueso de sus fuerzas, contra nuestras posiciones de Pallejá y alturas contiguas, que de antemano habia mandado Arnauda reforzar, trabándose un reñido combate que duró hasta el anochecer. A esta hora rechazados los enemigos en todos los puntos, se retiraron sobre el puente. Sus pérdidas habian sido considerables. Ninguna esperimentaron los españoles á causa de la superioridad del terreno que en todas partes les ofrecia ventajosos, fuertes y naturales parapetos. Renovada la pelea á las once de la noche, con igual repulsa cejaron los invasores á las dos de la madrugada. Habíanse sin embargo posesionado de la altura de Puig-Castellá, abandonada despues de una brillante resistencia por los somatenes que en aquel punto se hallaban separados del resto de la fuerza por la carretera de Villafranca que barrian los cañones franceses.

Amanecido el dia, recorrió el gefe español sus posiciones, hallólas firmes y bien sostenidas, y las tropas y somatenes con deseos de llegar por tercera vez á las manos con los enemigos de su patria. Tantos cuantos eran volvieron éstos á acometerles despues de las cinco de la mañana. A pesar de mil combinaciones diferentes y de los obstinados esfuerzos que en todo el dia pusieron por obra, no pudieron hacerse dueños de ninguno de nuestros puntos. Durante la noche se escopetearon tan solo las guerrillas. A la madrugada del 1.º de setiembre emprendieron otra vez el combate, situando toda la artillería en el camino real, dirigida especialmente contra la casa fuerte llamada Casa-Roca, punto el mas avanzado de nuestras posiciones y desde

donde poderosamente les ofendian las guerrillas del batallon de Tarragona y las compañías de S. Sadurní y de Villanueva, interceptándoles todos sus movimientos. Sin haber alcanzado mas ventaja que en las anteriores acometidas, concentraron el grueso de sus fuerzas á las doce del dia y juntas embistieron con ímpetu la Casa-Roca. Dos horas estuvieron circuyendo vanamente á las que dentro con brava obstinacion se defendian vomitando fuego y esterminio desde azoteas y ventanas, y hasta haciendo servir de aspilleras las aberturas que las balas de cañon en las paredes dejaban.

Observando Arnauda que la resistencia de estos valientes iba por momentos debilitándose, juzgó que no podia ser sino con motivo de escasearles las municiones, y determinó, volar á su socorro. Al efecto mandó abandonar la altura Pelada y otras posiciones que no obraban y reunió la mayor parte de sus fuerzas en otra altura á espaldas de Casa-Roca, por el bosque que con la misma confina. Sin pérdida de tiempo lanzáronse sobre los enemigos las partidas de Saboya, Santa Fe, 100 hombres de Antequera y buen número de escogidos somatenes, que les obligaron á abandonar la retaguardia y flanco de la casa. Los que la defendian salváronse por una puerta que abria á la parte de donde el socorro les llegó.

El enemigo se apoderó no obstante de Serra-Pelada y pinar contiguo. Los nuestros ocuparon las alturas á retaguardia de Pallejá, reforzáronse sobre el camino de Villafranca, interceptando con ello el paso de la carretera hácia Vallirana y cubrieron las avenidas de Martorell, posesionándose de los puntos de Roca de Daroch, paso del Congost y alturas de Domenech. Habian pedido municiones al baile del Bruch y éste fué en persona á llevárselas ya entrada la noche. Mucha dificultad hubo de esperimentar Arnauda en contener á sus gentes despues de haberles repartido los cartuchos y permitídoles algunas horas de descanso, pues sin aguardar la luz del dia le instaban que de nuevo los llevase á la pelea.

Amanece el dia 2. Todo es movimiento y entusiasmo en el campo español. Allí está el caudillo que comunica su plan á los capitanes; allí está Manso al frente de los Bergadanes, y Llevaria que

conduce á los de Villanueva ; allí se distinguen Casasús con los de S. Sadurní, Barrios y Vallé que capitanean á los de Martorell, Moyá gefe de los tarraconenses, Fernandez, Nogales, Gallardo y otros que guian á los soldados de Antequera, y los que mandan á los de Santa Fe, Saboya y Santiago, los oficiales Vaca, Trazante, Martinez y Serma. Pocos son en número ; mas de tres franceses tocan á cada uno y carecen de cañones y casi de caballos. Pero suena la corneta dando la señal de la acometida, y como si con cien veces superior fuerza contara aquel puñado de valientes, precipítanse confiados sobre el enemigo que no acierta á esplicarse tanta osadía en hueste tan escasa. De tal manera hubieron de sobrecogerse los imperiales ante el inesperado y vivo ataque de los nuestros, que molidos por la fatiga, débiles y por demas desmazalados, abandonaron sin resistencia todas sus posiciones, y apelaron á la fuga sin detenerse un instante á hacer rostro á la columna de tropa y somatenes, que hasta el pueblo del Garrofé les fué siguiendo el alcance. Salvaron toda su artillería porque en los primeros instantes del ataque se apresuraron á ponerla en marcha. Su pérdida pasó de 400 hombres entre muertos y heridos ; la nuestra apenas llegó á 30 heridos con un solo muerto. Como los franceses no daban cuartel á los somatenes, tampoco se lo concedieron éstos y mucho costó al gefe español salvar la vida á un prisionero de los varios que en su retirada se hicieron á los imperiales.

El gobierno recompensó con el grado inmediato á los gefes y oficiales que en tan brillante accion tomaron parte, y con otros premios á los soldados y somatenes que mas se habian distinguido.

El teniente coronel D. José Olzinellas, gobernador de Villafranca, y como tal, gefe de la division del Llobregat, trasladaba el 28 del propio mes á la junta Superior del principado, el siguiente parte que acababa de dirigirle Arnauda, comandante de la misma division: «A las nueve de la mañana de ayer se presentaron los enemigos en el pueblo y puente de Molins de Rey en número de 7 á 800 infantes, de 40 á 50 caballos, un obus y un cañon de á 8. Continuaron su marcha dirigiendo el obus por el camino de Villafranca, con muy pocos infantes y algunos caballos; é hi-

cieron alto á unos 200 pasos del puente sobre la carretera. Dirigieron sobre Pallejá una parte del resto de sus fuerzas con el cañon y atacaron la posicion de Serra Pelada de donde fueron rechazados volviendo á replegarse á la cabeza del puente. Desde allí hicieron jugar contra nuestras posiciones su artillería. Mas una carga de la caballería de Santiago, sostenida por algunos infantes les obligó á ponerse en fuga sosteniendo sus coraceros la retirada de las piezas. Volviendo luego á replegarse se situaron en el meson del otro lado del Portazgo sobre la carretera de San Felio desde donde nos ofendieron con su metralla, recogieron sus cadáveres y heridos y emprendieron precipitadamente la retirada que picaron los nuestros hasta mas allá de S. Felio, con tal entusiasmo que muchos de los caballos enemigos fueron heridos de bayoneta, quedando algunos somatenes prisioneros.» Entre tanto el comandante del apostadero de Cervelló D. José Manso, despues de un combate de guerrillas, atacó á la bayoneta en dos divisiones, por sobre Pallejá y S. Vicente, á la fuerza enemiga que á allí se dirigia, obligándola á repasar el puente y picando largo trecho su retaguardia.

Por la parte de levante, quince dias de fuego llevaban los que á las órdenes de D. Francisco de Deu tenian su campamento en la altura de la Conreria. Supo el 1.º de octubre este intrépido comandante que los enemigos se hallaban en S. Gerónimo de la Murtra y envió á desalojarles de aquel punto á los capitanes Nicola, Trabal y Turull quienes con la mayor decision les embisten, les arrollan y ponen en vergonzosa fuga que emprenden en confuso desórden, perseguidos hasta la misma carretera de Barcelona. Rehechos los derrotados trataron de dirigirse á la noche hácia el Vallés, pero avisado Deu, forma tres divisiones y les embosca á ambos lados de la carretera, por la parte de Montmaló y Palou, por la de Parets y por la de Reixach. En el primer punto se hallaban los franceses cuando con vigoroso empuje les salieron al encuentro los nuestros. Quisieron salvarse apelando á la fuga, pero una tras otra apareciendo las dos restantes divisiones, acosáronles hasta las primeras casas de Moncada, sin que de otra cosa mas que de estorbo sirviera á los fugitivos la superioridad de su número, su caballería y sus cañones.

Cual fiera á dura cadena amarrada destroza en su ira cuanto con sus garras y dientes alcanza, así Duhesme se cebaba dentro de Barcelona de los escarmientos que en el exterior sus tropas sufrian. Guerra era en verdad desesperadora para el francés la de nuestra independencia. En otros países donde la bandera del emperador se desplegaba, tomada la capital de una provincia, de una monarquía, quedaba toda la nacion avasallada; mas en España, lo repetimos, ni aun tomando á Madrid el mismo Napoleon en persona con todo el prestigio de sus armas y de su nombre, apenas llegó á subyugar á los madrileños. Barcelona, Figueras, Rosas, Gerona, habian costado al invasor cerca de dos años de combatir y pérdidas que parecerian fabulosas si él mismo no las hubiese mas tarde confesado; y ¿qué habia en este tiempo obtenido? ¿qué fruto sacaba de su conquista?

Leedlo, franceses de hoy. Los habitantes de Barcelona y demás puntos invadidos huian en su mayor parte. Dentro no quedaban sino los propietarios territoriales que nada percibian de sus tierras, los propietarios urbanos que tenian vacías ó mal alquiladas sus casas, cuando no las ocupaba por derecho del mas fuerte el invasor, poquísimos y pequeños productores, muchos pobres, viejos, mugeres, niños y demás gente inútil para las armas. Las necesidades del ejército imperial crecian á medida que se agotaban los caudales de los particulares y que con la guerra iban desolándose los campos. Las fuertes contribuciones ordinarias y extraordinarias, ni se pagaban ni era posible que se pagasen, á pesar de amenazarse con penas severas á los morosos ó renitentes. Registrados los conventos, saqueadas algunas casas, agotados los recursos de los pasaportes, permisos y otras licencias, encarcelados algunos ricos ciudadanos y asesinados como el infeliz Canton y otros, ó puesto á precio su rescate como suele hacer el último de los salteadores, pocos eran los arbitrios que quedaban al francés.

No obstante, con motivo de la próxima venida del mariscal Augereau, pensóse en alhajarle el palacio á costa de la plata y muebles de los pudientes, conforme la calidad del nuevo gefe requeria. ¡Oh suerte mudable! Treínta años antes se hubiera visto en Barcelona á un oscuro soldado de guardias walonas, ha-

cer su centinela en las murallas y puertas de la ciudad ; guardar el suelo que mas adelante habia de pisar con planta avasalladora : ese soldado era Augereau. Ahora Barcelona adornaba para él un palacio ; no , Duhesme era quien lo mandaba adornar poniendo en embargo cuantos objetos de valor las clases mas acomodadas poseian , muchos de los cuales no habian de volver al poder de sus dueños.

Cabia aun en desagravio de las celebradas victorias de Milans arrebatar de Santa Maria del Mar la bella estatua de plata , representando S. Narciso , de que la familia de este célebre militar habia hecho donacion á dicha iglesia. Encargóse de conducirla á la *Seca* ó casa de moneda el alguacil conocido por *Formiga*, que hormiga en castellano significa ; quien con tono zumbon iba diciendo por las calles : *La hormiga ha cogido á la mosca*, aludiendo á su apodo y á las moscas que se cuenta bastaron en otro tiempo para ahuyentar de Gerona á los ejércitos franceses. Además, *para acudir á las públicas necesidades* , pidió al mismo tiempo nota Duhesme á su intendente, de la plata que podia sacarse de las iglesias del Palao, de S. Pedro y de Belen, de donde fueron igualmente extraidas otras imágenes y alhajas, y convertidas en moneda. Asaltada la casa de Misericordia á deshora de la noche por un piquete de soldados, mandado por dos oficiales, y descerrajado el archivo en que se guardaban unas 6,000 libras catalanas , objeto de una manda testamentaria , arrebatóse inconsideradamente este dinero que sin duda pasó tambien á formar parte de los fondos destinados á subvenir á las necesidades públicas ó particulares de algun gefe invasor.

Con tales tropelías y con el aparato de inventariar en las iglesias y conventos todo lo que al culto ó á sus ministros pertenecia , escandalizábase el pueblo y aumentaba, si cabe, en la viveza de su sentimiento religioso , el odio que por este concepto el francés le habia inspirado. Subió de punto la animosidad al verla confirmada por un suceso que á milagro fué desde luego atribuido de todos. Habian los emisarios del invasor ,—tres ó cuatro españoles cuyos nombres no deben manchar estas páginas ,— continuado en el inventario hasta las escobas que habia en el convento de la Merced, cuando subiendo al camarin de la Virgen

que en el altar mayor de esta iglesia se venera, empezaron á tomar nota de lo que allí existia. Alguno de ellos tuvo deseo el primero de besar la mano á la sagrada imágen y pasó á satisfacerlo imitándole unos tras otros los demás; pero tan conmovidos hubieron de manifestarse en seguida todos, que abandonando papel y tintero y sin pensar en los considerables tesoros que en aquel pequeño recinto acumulara la devocion, salieron prontamente de la iglesia como poseidos de una idea terrible. Sonado fué el caso y el pueblo pudo exagerarlo y comentarlo de mil maneras, mas nadie dudó de que la Vírgen habia milagrosamente herido con un rayo de fé á aquellos malos españoles.

No debia con menos vehemencia impresionar á los secuaces del francés, la noble, la heróica resolucion con que algunos patricios en determinadas ocasiones demostraban. Entre otros muchos actos notables que hemos referido y tendremos ocasion de referir en el decurso de este relato historico, citaremos aquí el de negarse D. Carlos Balmes, natural de Vich, artífice de la casa de moneda de Barcelona, á mudar las armas de bronce de los bancos de la Audiencia, por las que nuevamente habia adoptado el intruso rey. Sabia Balmes, como todos, que en los invasores un deseo era una órden, que el dejarles de complacer era desobedecerles; falta ó delito gravísimo cuya pena generalmente dejaba atrás las leyes draconianas. *Sé*, contestó sin embargo, *que no me es lícito variar en manera alguna las armas reales, cuanto menos por las de un intruso rey. Aquí está mi cuello, aquí presento mis puños; córtenme uno y otro antes que cometer tal villanía contra mi conciencia y contra mi soberano.* A los pocos dias fué reducido á prision juntamente con otros fieles españoles.

Tratóse de recibir el juramento de fidelidad á los catedráticos de la escuela de nobles artes, pero negáronse resueltamente á prestarlo, prefiriendo perder sus cátedras y tal vez su libertad, Folch, Gurri, Rodriguez, Mulet, Vidal y Lisoro. Hasta el portero Manuel Vaquer estimó mas pordiosear por las calles de Barcelona que proferir la protesta solemne de infidelidad á la patria. El célebre Escuder ó *Pau de la Laya*, á quien habia Casanova instado vivamente para que vendiese á público pregon los muebles y adornos de los que abandonaron la ciudad por no querer

ó no poder pagar las contribuciones, supo contestar con energía. *Primero abandonaré mi casa y todos mis caudales antes que hacer semejante cosa.*

No sin sobresalto habia visto el francés aumentarse con 15 buques la escuadra que perennemente bloqueaba el puerto de Barcelona y observaba y recorria toda la costa de levante, pero debió aumentarse al saber los preparativos que hacian las autoridades de Cataluña para llevar prontamente á cabo la reorganizacion del ejército y poner por otra el plan de contribuciones. La fuerza armada del principado habia de dividirse en 4 legiones para cada una de las cuales debia nombrarse un inspector. Cada division mandada por un general ó brigadier habia de constar de 1.ª y 2.ª seccion de infantería ligera, una compañía de gastadores, otra de infantería de sirvientes de artillería y dos escuadrones de caballería ligera. Estos cuerpos debian ser considerados como tropa veterana, gozar de los mismos sueldos y prerogativas que los demás del ejército y alternar con ellos por órden de antigüedad. Los batallones debian formarse en Lérida.

Cataluña habia dado ya al ejército 35,000 hombres, con algun esceso al número que por el gobierno de la nacion le fuera prefijado en el plan general. Mas pareciendo indispensable que adoptase nuestra provincia el nuevo plan de fuerza permanente, pasáronse á las juntas corregimentales y á las demás autoridades, órdenes las mas apremiantes para activar el levantamiento de los 12,600 hombres que faltaban para completar esas legiones provinciales. (1)

Las compañias de reserva que por agosto se habian levantado

(1) El uniforme de la infantería catalana debia consistir en casaca y pantalon celeste, chaleco blanco, solapa, cuello, vuelta y vivo encarnado para la 1.ª legion; cuello vuelto y vivo para la 2.ª; solapa, cuello, y vuelta negra con vivo encarnado para la 3.ª; cuello y vuelta negra con vivo encarnado para la 4.ª La infantería ligera debia usar los mismos colores, diferenciándose solo en que habia de usar chaqueta en lugar de casaca. El color de la solapa, vuelta y cuello de los gastadores debia ser amarillo. La caballería debia vestir capote, dolman, y pantalon celeste, boton blanco y gorra como los cazadores de á caballo: á la 1.ª seccion correspondia usar distintivos de color negro y carmesí las segundas. Toda la infantería ligera debia llevar canana.

con arreglo á la órden del marqués del Palacio y á la instruccion de 20 de febrero de 1809, no presentaban, como algunos han pretendido, masas informes de paisanos sin órden ni disciplina alguna. Véase sino como estaban organizadas y de que suerte hacian su servicio los 4,000 hombres que distribuidos en 40 compañías de á 100 plazas cada una constituian la reserva del Vallés formando 8 divisiones de 500 hombres que por mitades se relevaban mensualmente.

Segun el nuevo plan de contribuciones impusiéronse al principado tres estraordinarias, esto es: un nuevo Catastro, un sueldo por libra carnicera en toda especie de carnes y una capitacion general desde 8 reales hasta 1,000 mensuales sobre los gefes de familia, con sola escepcion de los pobres de solemnidad y de los meros jornaleros. Además exigió la junta superior hasta 2 millones en calidad de reintegro, atendido lo urgentísimo de las circunstancias y puso á contribucion la plata labrada. De los primeros en acudir con 4,000 pesos á las arcas públicas fueron el ya mencionado comerciante Larrard, expatriado en Reus y en poder del francés sus propiedades, la razon social Suñer y compañía y los marqueses de Llupiá y Alfarrás. No dejó el clero de apresurarse tambien á contribuir con fondos considerables. Sin embargo, el país estaba disecado ya con tantos sacrificios de toda clase; la paz ó la victoria no se esperaban ni vislumbraban siquiera y el instinto de la propia conservacion podia mas en algunos que el deseo de redimir á toda costa á la patria de la cruel dominacion estrangera.

En Tarragona, Gerona y Lérida se habia acuñado moneda, aunque sin la perfeccion que el arte exige y solo para satisfacer las necesidades del momento en los primeros meses de la invasion; pero establecida en Reus, segun se ha dicho ya, la casa de moneda, fué donde primero se acuñó con el busto de Fernando VII. Procedentes de los corregimientos de Talarn, Tortosa, Vich, Lérida y Tarragona se fabricaron en Reus hasta cerca de 48,400 onzas de marco, en el solo espacio de un mes.

Faltaba que por real órden se estableciese en el principado un tribunal que conociendo de los negocios civiles y criminales supliese con la debida autorizacion, por la Audiencia, cuyas fun-

ciones se hallaban impedidas desde que los franceses habian subyugado á Barcelona; bien que con el carácter de interino lo hubiese erigido la Superior, y se nombraron, en union del regente Olea, cuatro ministros que con el título de oidores administrasen por entonces justicia, con un solo fiscal. Fueron los primeros, Piñuela, Oller, Letona y Fernandez Ocampo, obteniendo el último empleo D. Martiniano Pastor. Instalóse en Tarragona el dia 8 de noviembre.

Esta ciudad habia sido testigo de las estraordinarias exequias que á la memoria de los mártires de los dias 3 y 27 del junio anterior dispusieron celebrar á sus espensas los espatriados barceloneses, en el convento de PP. Agustinos Calzados. Era el celebrante el canónigo y vicario general castrense D. Agustin de Fivaller de Barcelona como los demás que en tan solemne funcion tomaron parte. Toda enlutada de ricos paños la iglesia, solo algunas velas con débil resplandor la iluminaban. En su centro levantábase á la altura de 43 piés sobre 40 de ancho, el imponente cenotafio cuyo basamento dórico sostenia la urna sepulcral que un pelícano coronaba en disposicion de desangrarse para alimentar ocho de sus polluelos. En ella representábase la madre patria, profunda y eternamente agradecida á los ocho mártires de su amor y su fidelidad. Sobre las cuatro pirámides y demás puntos angulares derramaban algunos vasos de fuegos fátuos su oscilante, escaso y triste resplandor. En el centro de la base de columna leíase un estenso epitafio encabezado con los nombres de los héroes en cuyo honor y memoria aquel religioso acto se celebraba. Muchos eran los timbres que en él se les dedicaba y entre ellos los de:

. . . . ANTAGONISTAS DE LOS TIRANOS;
ENTRE LOS FRANCESES, REOS SIN DELITO, EJECUTADOS SIN JUSTICIA;
ENTRE LOS ESPAÑOLES, GEFES SIN HUESTES, CAMPEONES SIN BATALLA;
. . . .
POR HABER RESTAURADO EL PATRIOTISMO DE SUS MAYORES,
DESIGNADO LA SENDA DEL HEROISMO A LOS VENIDEROS,
. . . .
PREFIRIENDO LA NOTA DEL CADALSO Á LA MARCA DE LAS CADENAS,

La paz del sepulcro al letargo de la esclavitud, y prenunciando en su eclipse la aurora de la libertad.

La tropa de la guarnicion, formada en la Rambla y en la muralla, anunció el comienzo de tan triste solemnidad con atronadora descarga que repitió á la elevacion de la sagrada Hostia juntamente con toda la artillería de la plaza. La patria indemnizaba á sus héroes como podia y con lo mas grande que podia: con su eterno agradecimiento. En muchos otros puntos libres de Cataluña se celebró igual aniversario y restablecida la nacion en su independencia, exhumados los cadáveres de los ínclitos conspiradores, con pompa regia fueron trasladados á la basílica de la ciudad por cuya redencion habian perecido. El instrumento del suplicio fué entregado á las llamas el dia antes, á fin de que con la muerte de verdaderos criminales no se manchase.

Blake que antes de pasar á vigilar mas de cerca á los sitiadores de Gerona habia establecido en Vich su cuartel general, tenia fijas sobre sí las miradas de todo el principado. Un ejército de valientes estaba encomendado á su mando; capitanes entendidos valerosos y prácticos en el terreno le secundaban. El país no dudaba en atribuir á su mérito las victorias alcanzadas por este general y á sola desgracia sus recientes derrotas. Algunos sin embargo oyeron de sus labios palabras que nunca deberian salir de la boca de un gefe que tiene á su cargo empresas como la de que se trataba. «Gerona, dijo, debe caer irremisiblemente á pesar de cuantos esfuerzos se hagan para sostenerla.» No hubiera dicho menos por su parte el francés sitiador. ¡Cuan mal habia de sonar esta espresion en los oidos de los catalanes y de todo el ejército, tan entusiasta como ellos! La confianza, siquiera fuese excesiva, de los unos, contrastaba singularmente con la idea de Blake. Montaña de hielo era que en medio del hervor general se elevaba. Las juntas por su parte inflamaban mas y mas los ánimos, repartian armas, acopiaban víveres, recogian donativos y exigian impuestos forzosos, estraordinarios y anticipados. Referíanse con mayor exageracion que nunca los triunfos parciales de algunos partidarios, los hechos mas notables de gefes y peones, de hombres y de mujeres, de ancianos y de niños. Ejemplo de

CATALUÑA



[illegible]

matronas esforzadas presentaba la Gaceta en la persona de doña Susana Claretona, esposa de D. Francisco Felonch, subteniente de somatenes. Al lado siempre de su marido peleando como el mejor hombre de armas se habia hasta entonces hallado en mil empeñadas acciones, en una de las cuales cercada por los coraceros enemigos, se abrió paso con muerte de algunos de ellos, para reunirse á su partida. Nombrada por tanto valor é intrepidez comandanta de somatenes juntamente con su marido, estorbó el dia 14 de marzo que entrasen los franceses en Capellades, distinguiéndose por su serenidad y por los mortíferos disparos de su trabuco.

A poco tiempo celebróse tambien con estraordinario pero justo aplauso la singular capitulacion de una fuerza de 10 partidarios mandados por su comandante, que lo era el que entre los de primera línea debe colocar la historia, D. Sebastian Gotti. Empleado en la Aduana de Barcelona, habia dejado su empleo y la ciudad este leal español por no jurar al monarca intruso, y pasando á Mataró levantó allí á sus espensas una compañía, con sujecion á lo establecido para la junta Central en 28 de diciembre de 1808, ofendiendo desde entonces cuanto pudo á las tropas imperiales. Atacada su fuerza consistente en unos 30 hombres, cerca de Santa Coloma de Besós, por 300 franceses, se defendió valerosamente hasta que perdidos los dos tercios de su gente pidió capitulacion que le otorgaron sus contrarios, tan temerosos del destrozo que aun podian causarles aquellos miserables pero terribles restos, como admirados de hombres tan superiores en valor, serenidad y constancia. La tarde del mismo dia, 6 de noviembre, los habitantes de Barcelona quedaron gratamente sorprendidos de ver entrar por las puertas de la ciudad, prisioneros de guerra, 10 catalanes formados militarmente, con sus armas al hombro y precedidos de su comandante Gotti, en cuyas manos brillaba medio ensangrentado aun el poderoso acero, y de un tambor batiendo marcha española. Tales honores se habian concedido en la capitulacion á aquel puñado de héroes, cuyos nombres con gusto quisiéramos poder consignar.

En el propio mes resolvieron nuestras tropas de la derecha del Llobregat, sorprender á S. Felio, atacando la infantería por la parte de Santa Creu de Olorde, y por S. Juan Despi la caballe-

ría. A este intento salieron de Martorell la noche del 23. Mandados los ginetes de Santiago y húsares por el capitan Garcia Lachica, vadearon el rio en S. Vicens dels Horts y llegaron al pueblo sin ser sentidos hasta dar con la centinela avanzada que apenas tuvo tiempo de disparar el fusil. Acuchillados los 7 hombres de este puesto, penetraron en el pueblo nuestros caballos y llegaron á apoderarse de los cañones que allí tenian los franceses. Reanimáronse entonces éstos y pertrechándose en las ventanas rompieron un vivo fuego sobre nuestra caballería que no pudiendo ser ausiliada por la infantería, estraviada en la oscuridad y aspereza del camino que debia seguir, se vió obligada á retirarse sin los cañones. Pereció en esta desgraciada empresa el teniente voluntario de húsares D. Manuel Sabino de Asprer y de Canal, cuyo cuerpo, junto con otros 3 ó 4 de los soldados que hubieron de sufrir igual suerte, fueron dignamente sepultados en la iglesia de PP. Capuchinos de Martorell. Dos dias antes habian llegado á la montaña de Monjuich algunos migueletes y llevádose una manada de cabras que en ella tenian apacentando los franceses.

Todavía antes de cerrar el período de que tratamos, deben mencionarse algunas acciones no menos brillantes para los españoles que muchas de las que se han relatado, y en que el lauro del triunfo mas ó menos gloriosamente obtuvieron los defensores de nuestra patria. A últimos de octubre distinguióse la escuadra inglesa al mando del almirante lord Collingwoodt apresando, á la altura de Rosas, un numeroso convoy que salido de Tolon, escoltado por 3 navíos de línea y 3 fragatas, se dirigia á socorrer con víveres á Barcelona. Solo una fragata y otro barco pudieron escaparse. El navío *Robuste* de 84 cañones, el *Lion* de 74, el *Borcé* de 74 y una fragata bararon en unos peñascos cerca de Cette. El resto del convoy que no habia sido aprehendido y que pensaba salvarse en Rosas, fué preso é incendiado el dia 29 por la propia escuadra británica.

En Fraga el solo tercio de Lérida atacó á principios de setiembre el campamento francés de 1,400 hombres que pocos dias antes se habia situado en el convento de Capuchinos, causándoles muchas pérdidas, pero retiróse luego sin que el número de

los contrarios le impusiese ni desbaratase. Poco antes el tercio de voluntarios del Valle de Aran se vió cercado por los enemigos que ocupaban el puerto de Aulá y otras ventajosas posiciones. Acercóse con 10 hombres y un sargento de la 7.ª compañía el capitan Roig al puerto espresado donde los franceses allí emboscados le intimaron la rendicion, mas contestando Roig que solo matándole era como podian rendirle, se puso al frente de los suyos en disposicion de resistir. Embestido por 15 soldados mató de un solo pistoletazo á los dos primeros que se le acercaron y luego los valerosos migueletes se abrieron paso á la bayoneta cargando á su vez á los que á retaguardia tenian. Tan desigual combate en el que 12 hombres pelearon desde las 4 de la tarde hasta el anochecer contra toda la vanguardia enemiga compuesta de cerca de 200 hombres habia de agotar las fuerzas de los nuestros pero aun mas sus municiones, á falta de las cuales venciendo cuantos estorbos se les ponia delante, pudieron restituirse, ya entrada la noche, á su campamento de Moncarri. El 24 el capitan Portolés, con media compañía desalojó de la altura de Puente del Rey 200 enemigos que antes del amanecer la habian ocupado.

Constantes los franceses de Barcelona en disputar á los españoles sus posiciones del Llobregat, vadearon rápidamente este rio en tres columnas el 11 de diciembre, muy cerca de la orilla del mar, por donde con facilidad llegaron á S. Boy, Viladecans y el Prat, sin mas oposicion que la de un centenar de migueletes de Villafranca, capitaneados por Bas. Para evitar el saqueo y á fin de distraer á la columna imperial que ya se encaminaba á Villanueva de Sítges, dispuso el comandante español Bajines de los Rios atacar el apostadero de S. Felio por 300 somatenes, los cuales habiendo rechazado de este pueblo á los franceses pasaron á situarse en el puente de Molins de Rey. Volvieron á ocupar los enemigos con mayores fuerzas á S. Felio, mas no tardaron en desalojarles por segunda vez los nuestros con infantería de línea que mandaba el capitan Montero y algunos húsares con su comandante Porras al frente.

Reconcentró el francés todas sus tropas, y socorrido desde Barcelona con otras de refresco, emprendió al siguiente dia el ata-

que del puente de Molins de Rey donde los españoles habian replegado tambien todas sus fuerzas. Las de los imperiales consistian en 3,000 infantes y 100 caballos, con 2 piezas de artillería que situaron, una á la cabeza del puente y otra á retaguardia. Colocado el español en buenas posiciones dispuso, para mejor sostenerlas, distraer por retaguardia á los contrarios. A este objeto hizo vadear el rio 100 hombres del batallon de Orihuela, que unidos á igual número del de Antequera que estaban al otro lado, todos á las órdenes de Montero, emprendieron el ataque del puente. Pasáronlo los imperiales dejando solo en él la reserva con los coraceros, pero en el espacio de cinco horas que desde este instante duró la accion no pudieron adelantar un paso mas hácia nuestras posiciones de Serra-Pelada y Puig-Castellá, cuyo último punto sostenia Manso con tal entusiasmo que á pedradas se defendian algunos de sus somatenes desarmados. Los cazadores de Antequera, piquetes de Orihuela, guerrillas de Tarragona, indultados y somatenes á las órdenes de Fernandez y de Madera sostuviéronse con teson en la Serra-Pelada, á pesar de enfilarla con sus fuegos el cañon del enemigo. Quiso éste cubrirse con las ruinas de las casas que á la salida del puente se hallaban, pero cuantas veces lo intentó fué desalojado por las vigorosas acometidas de nuestros somatenes y tropa que le causaron gran pérdida. Viendo la nulidad de sus esfuerzos, dirigiólos contra la division de Montero para flanquear por el vado del molino de papel todas nuestras posiciones de la parte del puente. No anduvo el español descuidado, sino que reforzando la division atacada apostó en los vados toda la caballería de Santiago y de húsares para recibirle. Cien somatenes amenazaban cortar la retirada á los del puente cuando estos lo desampararon. Durante la noche, que puso fin al combate, concertáronse los nuestros y tomaron sus posiciones para emprender el ataque general de las enemigas no bien el alba asomase, pero advertidos ó desesperanzados los imperiales emprendieron á las cuatro la vuelta de Esplugas los que no lo habian verificado la tarde anterior. Los españoles tuvieron 12 muertos y 60 heridos. Los franceses se llevaron en 17 carros sus heridos de mas gravedad con algunos de los muertos que pudieron recoger.

De esta suerte respondian los paisanos y el ejército de Cataluña á las promesas y á las amenazas del nuevo general en gefe invasor. La suavidad con que á los primeros dias se habia dirigido Augereau á los catalanes tornóse al poco tiempo en el rigor que mas sus hechos que su segunda proclama revelaban. « El dia de la clemencia ha pasado, decia en ella; fijad vuestra vista, catalanes, en la villa de Hostalrich y vereis que aun están humeando sus ruinas de las llamas que la han devorado..... ¡Qué este ejemplo terrible y justo haga temblar á todos los malvados! » y concluia con esta máxima indigna de un militar: «Catalanes, resistir sin esperanzas es morir sin honor. »

Por su parte Duhesme dando el nombre de salteadores de caminos á los paisanos vecinos de Sarriá que hacian armas contra los franceses, decretó ocupar militarmente este pueblo hasta que fueren entregados los culpables; que los que arrestaren por encontrarles con armas las patrullas, serian inmediatamente arcabuceados, y que la policía haria visitas domiciliarias en busca de armas y se informaria de los nombres y de la moralidad de todos los habitantes de Sarriá.

Al dia siguiente de publicado el sanguinario decreto fueron cogidos é inmediatamente fusilados cinco paisanos, á quienes sin embargo no se les habia encontrado arma de ninguna clase. Estos infortunados se llamaban Jacinto Picabins, Ramon Campañá, Gerardo Dustó y Ramon Solé, ignorándose el nombre de la restante víctima. Otros se disponia á fusilar el francés con tanta causa como los anteriores, pero salvóles la intercesion de D. Magin Negrevernis que fué entonces la providencia de Sarriá, como Guarro lo habia sido para Mataró.

Tan duras medidas no eran con todo para amilanar á ánimos como los de los catalanes. En vano el intruso rey procuraba contrariar tales actos con medidas que le atrajesen la simpatía de los españoles todos; en vano les igualaba en la aplicacion de la última pena, aboliendo la de horca por la de garrote con que solo se distinguia á las clases privilegiadas de la sociedad, en vano suprimió la nobleza y las órdenes religiosas para herir de esta suerte la influencia que tales clases ejercian en el espíritu de los insurrectos, reservándose recompensar á los que de las mismas al nuevo

gobierno se adhirieran, con títulos y prebendas por su mano otorgados (1). La antorcha de la insurreccion brillaba sin em-

---

(1) Madrid 18 de agosto de 1808.—Reconociendo que ni las atenciones que hemos usado hasta ahora con las diferentes órdenes regulares, ni la sinceridad de nuestras promesas en proteger y favorecerles en todo cuanto no se opusiese á la equidad é interés general del reino, y finalmente en atencion á que todo cuanto hemos hecho, ni nuestros incesantes cuidados dirigidos únicamente á que nadie les cause ningun perjuicio garantizando su tranquilidad, y separándoles (como lo exige su estado) de las disenciones y alborotos que afligen actualmente la España, nada ha producido el menor efecto. —Que el espíritu de cuerpo, privando nuestras benéficas miras de la confianza que les es debida, les ha llevado á obrar hostilmente contra nuestro gobierno; y respecto á que de un instante á otro su pérdida individual seria la consecuencia infalible de una conducta que ofende no menos á las leyes que á la religion y á la justicia.—Queriendo por otra parte reservarnos los medios de recompensar á los religiosos irreprehensibles, concediéndoles del mismo modo que al clero secular los empleos y dignidades eclesiásticas.—Despues de haber oido nuestro Consejo de Estado hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Art. i. Todas las órdenes regulares, monásticas, mendicantes, y aun aquellas en las que no se les obliga á hacer voto alguno, que existen en los dominios de España: quedan desde ahora suprimidas y en el término de 15 dias á contar de la fecha de la publicacion del presente decreto todos los individuos, de los cuales se componen las órdenes, deberán salir de sus conventos y claustros y vestirse con hábitos eclesiásticos seculares.

Art. ii. Asi secularizados se retirarán á su patria donde individualmente percibirán de los productos ó réditos de la provincia la pension señalada en el decreto de 27 de abril último.

Art. iii. Los que tuvieren algun motivo para no ir á dicha su patria, lo espondrán al ministro de los negocios eclesiásticos, quien si los hallare justos les señalará una morada donde se les pagará la pension.

Art. iv. Para el cumplimiento del decreto de 20 de febrero último los ministros de los negocios eclesiásticos del Interior y de Hacienda tomarán las medidas necesarias para asegurar el recobro de los bienes pertenecientes á los conventos y que quedan aplicados á la nacion conforme al destino que hemos anteriormente prescrito.

Art. v. Los prelados actuales de los monasterios y conventos, como tambien todos los individuos que hacen parte de la comunidad, serán colectivamente responsables de los bienes tanto muebles como inmuebles, dependientes de sus respectivas casas y de los que intentasen apropiarse ó sustraer.

Art. vi. Se prohibe á todo arrendador el continuar á los conventos de órdenes regulares, los pagos á que están obligados, sea á título de eufiteusi, censo ó cualquier otro, cuyo importe guardarán hasta que la naturaleza misma de dichas rentas permita determinar lo que deberá depositarse en el tesoro público y lo que deberá quedar en descarga del deudor.

Art. vii. Los regulares sin distincion de órden serán promovidos como

bargo con poderosa llama y no habia esperanzas de que pronto ó tarde se consiguiera estinguirla.

Con efecto, finalizaba el año segundo de la invasion y el ejército francés de Cataluña á duras penas habia alcanzado el primer objeto de su plan: asegurar su comunicacion con Francia. Cerca de dos años de guerra incesante y todavía no lograba el invasor de nuestra provincia darse la mano con los ejércitos de Aragon y Valencia. Dos veces habian las armas imperiales llegado casi é inútilmente triunfado en los confines de Cataluña; dos veces

---

los demás eclesiásticos seculares á curatos y dignidades; gozarán de todas las ventajas del clero conforme á su aptitud, mérito y conducta.

Art. viii. Nuestros ministros quedan encargados etc.

Al publicarse este decreto en la Gaceta de España de 20 de setiembre se añadia por nota que no se aseguraba á los religiosos la pension señalada mientras siguiesen incomodando los dominios españoles las partidas de insurgentes.

Madrid 19 de agosto de 1809.—D. José Napoleon etc. Considerando que entre las personas mas ricas y calificadas del reino muchas en desprecio de la confianza que les hemos personalmente manifestado y de la solemne fidelidad que nos han jurado, se han dejado llevar de una opinion que ellas mismas hubieran debido dirigir, y han llevado el olvido de sus verdaderos intereses hasta hacerse del partido de la anarquía, sin aprovecharse, á fin de volver de su error y arrepentirse de las dilaciones que hemos usado por nuestra longanimidad, oido nuestro Consejo de Estado, hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Art. i. No habrá en adelante grandezas ni títulos reconocidos en toda la estension de nuestros reinos, sino los que será de nuestro agrado dispensar por un decreto especial.

Art. ii. Todos los que hasta ahora han gozado de semejantes distinciones podrán solicitar la nueva concesion de ellas; con el bien entendido que ella mediante deberán remitir sus antiguos diplomas.

Art. iii. Ningun individuo que no fuere así mantenido en posesion de su título, no podrá servirse de él, y todo acto ó contrato en que usare denominaciones que no hubieran sido confirmadas será nulo y de ningun valor.

Art. iv. Los notarios, tribunales y administraciones se abstendrán del uso de calificaciones que hubieren prescrito y en ningun caso nadie podrá exigirlas.

Art. v. Los grandes y titulados de nuestra creacion ó provistos de nuestra ratificacion para conservar á tenor del art. 140 de la Constitucion sus diferentes grados de nobleza, gozarán de los honores, títulos y prerogativas que serán el objeto de un arreglo particular, cuando señalarémos en la carta las distinciones y clases sujetas á tantas variaciones hasta ahora, sobre todo en la clasificacion de las denominaciones.—Firmado.—Yo el Rey.—Por S. M. el ministro secretario de Estado.—M. L. de Urquijo.

patentizando su error ó su impotencia se habian retirado en desprestigio de sus águilas orgullosas de ante los muros de Tarragona. Roto en Valls nuestro ejército, habíale sobrado tiempo durante el resto del año para volver á la mayor pujanza posible, concentradas como tuvo sus fuerzas el invasor siete meses ante la plaza de Gerona. Asegurada ya la importante comunicacion, corregido el yerro capital que el presuntuoso Duhesme habia al entrar cometido, reducíanse los adelantos del francés en Cataluña á la ocupacion de Rosas, Figueras, Gerona y Barcelona; mezquinos adelantos para un ejército que á los pocos dias se hace, bien que traidoramente, dueño de la capital del principado; progresos insignificantes para llenar la vanidad de un ejército que invencible se reputaba. Bien lo demostró Duhesme á la caida de Gerona, no mandando celebrar con salva de artillería tan importante suceso, siendo así que con el menor motivo procuraba en otras ocasiones sobresaltar á los habitantes de Barcelona con estrepitoso cañoneo.

Los valerosos leridanos no pudiendo contener el santo entusiasmo que les inflamaba y ansiosos de verter sangre francesa habian corrido en busca de los soldados de Suchet en los confines de Aragon, derrotándolos no pocas veces; pero enviando el conde á Hebert para que poderosamente los contuviese, vadeó el francés por la Torre de Segre este rio, batió á los nuestros y se adelantó hasta media legua de Lérida cogiendo muchos prisioneros, entre ellos dos capitanes y el que en la relacion del gefe enemigo se llamaba *famoso general, y Palafox de Lérida*, el intrépido D. Juan Baget, el héroe de la segunda accion del Bruch, el defensor de la línea del Llobregat, á quien la historia debe consagrar una de sus mas brillantes páginas.

En los últimos dias de la resistencia de Gerona, los *Espatriados*, que mandaban Clarós, Rovira, Lloberas y Torrá, vigilaban la frontera de Francia, ofendiendo cuanto les era dable en su temible cuanto activa intrepidez, á las tropas imperiales. «Españoles, ampurdaneses,» decia en su proclama el general Guillord comandante de la villa de la Junquera, «migueletes que os nombrais de Clarós, dejad este tirano. Él, es verdad, ha hecho derramar mucha sangre francesa; pero que lo digan la batalla de

Molins de Rey, el ataque de Vilert, y entre otros el último de Besalú en que nuestra caballería movida de misericordia retrocedió solo por no hacer derramar tan injusta sangre. Si, Claros, (este nombre me irrita), es el capitan de esos contrabandistas, es el que en su entusiasmo no respeta el poder de Napoleon; el que con sus correrías viola los derechos de la guerra; es el que continuamente con el mas grande atrevimiento llama á los catalanes á somaten. Esto no es hacer la guerra; si la quereis hacer reuníos con los batallones de línea. Dejad á vuestro llamado capitan.» Tan ridícula proclama no podia servir sino para dar mas importancia á ese partidario tan temido, cuyo solo nombre irritaba al francés, que tanta sangre francesa habia hecho derramar y ante cuyas denigradas gentes retrocedia la caballería imperial movida de misericordia por la sangre que injustamente hubiera de derramado.

Ocupada Gerona mandó Augereau reunir la division de Souham para perseguir las partidas de migueletes que se habian retirado á la alta Cataluña, tomando en ellas sangrienta venganza de los daños que durante el sitio le ocasionaran. El mismo duque de Castiglione se trasladaba á la Junquera el 18 de diciembre, con 3,000 infantes y numerosa fuerza de caballería, tomando para mayor precaucion todas las alturas de la derecha del camino real. Súpolo Rovira y sin perder momento dispuso que ocupando el centro el batallon de Espatriados se apostase en casa Geli de Buscarós, que la division de Vich formase el ala izquierda y que las cuatro divisiones de Figueras, pasando á la derecha, penetrasen hasta el puente de Capmany en el camino real. Roto el fuego en esta disposicion, si bien al principio consiguieron los enemigos alguna ventaja, fueron luego rechazados por nuestra derecha y centro, y perseguidos hasta que sobrevino la noche, con pérdida de 200 hombres. Augereau debió su salvacion á una compañía de preferencia.

El 19 las guerrillas de Clarós aprehendieron un convoy de 13 acémilas y 8 carros que conducian harina, vino y aguardiente, haciendo además 5 prisioneros. El mismo dia una guerrilla de la fuerza de Jordá, comandante del campamento de Tordera, batió á otra guerrilla francesa en las inmediaciones de Massanet

apoderándose de 3 cargas de botin. Retaron sin embargo los vencidos para el dia siguiente á los vencedores, pero no cumplieron su palabra por mas que los nuestros en todas direcciones les buscaron. Habianse aprovechado de la oscuridad de la noche para ponerse en cobro. Torrá con sus compañías de Espatriados, de Vich, de Figueras y de Manresa castigó el 21 en Viure y en el puente de Molins á una division enemiga que perdió entre muertos y heridos 260 hombres. Al propio tiempo distraia la atencion de Clarós, cerca el pueblo del Puntós, una pequeña division francesa, que fué con todo derrotada por los nuestros y perseguida hasta refugiarse en Báscara, mientras salia de Gerona para Francia un convoy de 2,500 infantes con la correspondiente caballería, al que no tardó en seguir otra division de 2 ó 3,000 hombres. Transitaban ya estas fuerzas de Bañolas á Besalú, cuando sabiéndolo Clarós mandó á su division de Berga, compuesta de 500 hombres, que estendiese sus avanzadas hasta el puente de *Cer*, por donde casi indispensablemente habian de pasar los enemigos. Llegaron con efecto á este punto á las ocho de la noche y contestando al «quien vive» del centinela español, «España y regimiento de Granada» en buena pronunciacion, sacaron á escape la caballería que arrollando en un momento nuestra guardia se introdujo en la villa y dispersó la division de Berga que no pensó mas que en salvarse creyéndose cercada. Clarós que con el grueso de sus fuerzas acampaba en Espinavesa juzgó comprometida su posicion y se retiró por la parte de Crespiá hácia Collsacreu, dejando á Besalú á su izquierda. Al dia siguiente se encaminó á Castellfollit á fin de cubrir la villa de Olot, que amenazaba el enemigo, y auxiliar á los comandantes Rovira y Torrá en caso necesario. Este último fué á unírsele el 23, despues de haber sostenido en Llerona una reñida accion que duró desde el amanecer hasta despues de anochecido y en la que los franceses perdieron 120 hombres. En Besalú habia mandado ahorcar Souham 4 ó 5 paisanos.

En vano las diferentes fracciones en que el ejército imperial despues del sitio se habia dividido para sojuzgar en todas direcciones el pais, habian intimidado á Palamós y entrado en Ripoll despues de un vivo combate y saqueado é incendiado la villa. En

vano la de Hostalrich que en el anterior noviembre se habia opuesto con tanta abnegacion é intrepidez á los 4,000 hombres del general Pino, veia acercarse al mando de Foutane otra division no menos numerosa. Firme su gobernador en la resolucion de resistirse hasta el último trance rechazó con desden el pliego que por conducto de un mendigo le enviaba el francés amenazándole con los rigores y consecuencias de un asedio. Toda aquella parte de nuestra provincia estaba recorrida por fuertes columnas, y sin embargo, solo despues de muchos reencuentros y no pocas pérdidas pudieron por un instante creerse dueños los imperiales de aquel territorio. «Triunfos fueron de un sólo momento, como espresa un contemporáneo; pues una cosa es derrotar insurgentes y otra acabar con las insurrecciones.»

Esperando que se daria la órden por parte del gefe español de embestir á los franceses de Gerona, habian permanecido en los llanos de Vich y del Vallés cuantos paisanos á la escitacion mas de su propio sentimiento patrio que de la junta superior acudieron con armas, víveres y dinero para salvar á la esforzada capital del Ampurdan; mas viendo que se diferia la empresa volvieron muchos á sus hogares y otros vagaron en partidas por montes y caminos á caza de franceses. La Superior de Cataluña que habia dejado el monasterio de Poblet para reunir, como se ha dicho, en Manresa el congreso catalan con objeto de atender al socorro de la éntonces constreñida Gerona, representó el 27 de diciembre al marqués del Portago á fin de que reuniendo consejo de guerra se decidiese prontamente el modo como habia de recobrarse la plaza que acababa el enemigo de conquistar. Al mismo tiempo, y al mejor acierto del plan liberticida circuló suplicatoria á los obispos del principado para que en todas las iglesias se impetrase pública y privadamente el favor divino.

Nó, no tan fácilmente habia de estinguirse aquel santo, universal entusiasmo que tan portentosas victorias nos habia dado, que tantos héroes habia despertado en nuestra patria. El ardimiento de los catalanes no era una llamarada fugaz que al primer soplo habia de estinguirse, ni lo era tampoco el de los españoles todos. ¿Quién como ellos podia levantar la voz con mas dignidad, desde el estremo de la Europa en que su territorio se

estiende olvidado de las naciones que como pueblo que retrocede á la barbarie le miraban? ¿Quién mejor que los que llenaron de admiracion al coloso del siglo, levantándose hasta la altura de su talla, mas allá aun de su altura, por las virtudes patrias con que ennoblecieron la santa guerra de su independencia y por la firmeza y por el heroismo con que la sostuvieron, quien, decimos, con voz mas autorizada podia animar á las trémulas naciones del resto de Europa diciéndoles en humillacion de su decantada valía: «¿Quereis existir? armaos. Que desde el Escalda al Tiber y desde el Neva al Guadalquivir no haya mas que un movimiento, una accion, un grito. ¡La guerra! No temais; probad de imitarnos, sed grandes y fuertes como nosotros. No son invulnerables cual habeis creido las huestes de Napoleon. Nosotros hemos sembrado nuestros campos de cadáveres franceses. Fecunda para mucho tiempo la sangre de los invencibles, este pais que nunca consistió tiranos. Mas aun que de hierro armaos de valor y de resolucion y de constancia. Mas que los muros, mas que el acero y el bronce son fuertes los pechos de los héroes. La justicia pelea con nosotros, la divinidad ofendida dirige nuestros brazos. ¡Guerra eterna al invasor!»

Ah! si pareció risible al principio á otros que á los españoles ver alzarse iracundo y mal armado un pueblo de un centenar de vecinos que sin curarse de quien le seguia desplegaba al viento la bandera de guerra á Napoleon ¡cuán grande no debió parecer á todos los que esta lucha colosal contemplaban al ver convertirse en gigante la diminuta hormiga! Los aguerridos, los batalladores, los fuertes, habian preferido á una lid abierta y franca, el dolo y el engaño: su plan era el de los astutos rufianes, el de los cobardes y malvados. Conocido el engaño, desenmascarada la traicion, el español buscó en su propio seno un rayo de su ira y opuso á los invencibles valor contra valor, táctica contra táctica. La incontrastable pujanza campal de los imperiales halló en la guerra de guerrillas la valla poderosa que debia contenerles. Cobardes nos llamaban porque no dejábamos degollarnos en campo raso por su caballería, pero el hecho es que esas tropas veteranas huyeron mas de cien veces ante el fuego de unas cuantas escopetas de caza y acostumbrados á rendir en breves dias forta-

lezas reputadas por inespugnables, solo á costa de muchos miles de vidas y de mucho tiempo conseguian tomar nuestras mal amuralladas ciudades. «Jáctense los franceses en buen hora de su reconocida superioridad, dice Príncipe, no ya respecto de los españoles, mas de todos los pueblos de Europa, por lo que á los *recursos de artificio* respecta; pero cuando se trata del valor que solo confia en sí mismo ó de la grandeza de alma que no tiene otro apoyo en la tierra sino el que ella sola se da, inclinen respetuosos la frente ante nuestros valientes soldados, ante aquellos soldados hambrientos, desnudos, andrajosos tal vez, sin organizacion como la suya, mal armados y peor instruidos, faltos de otro aliciente y estímulo que el amor á la independencia, porque España en aquellos dias no tenia como la Francia tronos que dar en premio á sus guerreros; inclínense, volvemos á decir, ante los que á pesar de todo eso osaban mirar cara á cara á los vencedores del mundo, trabándose con ellos sin cesar aun cuando viesen evidentemente que habian de ser derrotados, volviendo á la lucha despues de sus derrotas y desastres y tornando á sufrir nuevas derrotas para hacerse otra vez tan pobres casi siempre en fortuna como ricos en arrojo, en constancia y en desesperado heroismo.»

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE DEL TOMO I.

Páginas

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO I.

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
7	31	hicieron	hizo
8	22	determinaron al	determinaronse despues de este acto por el que se creyó obligado el
24	20	marzo	abril
27	7	marzo	mayo
30	7	calculese	calcúlase
37	19	compensarla	compensarlos
38	19	[illegible]	[illegible]
39	3	recuperarla	recuperarlo
	20	Inferior al	Inferior el
46	8	montines	molines
49	3	Figueras	á Figueras
50	18	ocupando	ocupando á
54	32	colpe	golpe
55	24	ostensible	hostil
65	18	cual	mal
67	37	Goosens	Gossens
71	29	el que	al que
72	31	esta	este
	31	Mebull	Rebull
74	15	14	16
75	28	como	—
78	33	en	á
88	21	Rafadell	Rajadell
	28	barrillas	varillas
94	24	hacia	hacian
96	16	[illegible]	[illegible]
102	6	y en cuyas	y á cuyas
106	9	arenar	arenal
107	29	refresante	comisionado
108	30	en haber derrotado	en derrotar
116	18	Mallorca y la	Mallorca y á la
117	13	tiempo de	tiempo que ellos de
119	5	ciudad, mas	ciudad. mas
122	34	hasta el 18	hasta el 19
126	20	construidos	construidas
136	20	hasta en	hasta el
139	7	en batalla á toda	en batalla toda
	10	estaban apostados	se apostaban
142	9	combate hasta que cargando	combate. Por fin, cargando
144	9	maneras á cuantas	maneras cuantas
147	6	del canónigo Muntaña	de los que quieren haber sido allí capitanes
148	7	Caldaqués	Caldaqués
150	15	ausetanos	ausonenses
151	12	colocó á	colocó en
152	35	Je croyez	Je croyais
	36	*Byron Don Juan*	Byron, *Don Juan*
153	28 y 29	nos	Nos
154	20	D. Beltran	D. Baltazar
155	29	en el	al
158	29	á tal	de tal
161	10	tabien	tambien
	7	recorrer á los	recorrer los
163	11	y de otras	y otras
	23	considerados	consideradas
166	16	ó á las de	ó á los de
	31	runion	reunion
167	8	de partidos	de partido
	25	toda	toda
168	36	almarqués	al marqués
169	13	Santisima	Santísima

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
170	2	impedirlo salió, de	impedirlo, salió de
	10	concedido	cometido
	11	Caldaqués	Caldagués
176	22	hubieran	hubieron
177	1	Potmajor	Pontmajor
178	34	paró	cesó
179	22	al enemigo:	formal:
183	3	pudo replegarse el enemigo	pudieron replegarse los enemigos
	32	hasta los	hasta entregaron á las llamas á los
	37	que dejó	que quedó
184	17	nombrar	mencionar
	18	Autunez	Antunez
	22	de la torre	en la torre
	27	cuando no era de esperar que tan pronto se diese	cuando era de esperar que no tan pronto se diese
	34	y capitulado	y capitulado el francés
185	4	hacerles	hacer á los imperiales
186	1	de los franceses que emprendieran	de los que emprendieron
187	25	la	le
188	14	mejores	mayores
	34	á cobro	en cobro
190	23	quiera	no quiera
193	8	el Ser de los seres	el Sér de los séres
	21	presentáronse ya uniformados muchos tercios. y todo aparecia ya bajo	presentáronse uniformados muchos tercios, y todo aparecia bajo
200	37	desesperar	á desesperar
201	17	subordinándolo	subordinándole
203	35	firmeza;	firmeza»;
204	20	Larrad	Larrard,
210	29	á izquierda	la izqnierda
217	20	y zelar que no llegara á tener que deplorarse	y zelar á fin de que no tuviera que deplorarse
	31	mandadas	mandados
222	18	dependencia	independencia
231	18	entró y posesionóse del	acometió el
	34	viendo	observando
236	35	al mar, era	al mar, que era
238	32	bocas-calles	boca-calles
244	25	se disponia á	se preparaba para
252	23	casi dos veces	casi tres veces
253	1	compareciendo	presentándose
	7	grandes	los grandes
255	30	al propio tiempo	al poco tiempo
	32	tranquilizar el francés, dispuso la	tranquilizarle, dispuso este la
260	16	tanto hubo de ser	tanto fué
	19	fué lo que decidió	decidió
264	6	no se hubiese	no hubiese
266	26	alzaron	alcanzaron
267	11	el general	el comandante
	21	D. Raimundo Strauch	D. Francisco de Veyan y Mola
268	32	en	á
	35	que	y que
269	1	hacian	hacia
	2	les hacia casi	les daba las cualidades de
273	17	al gobierno	de gobierno
277	2	forzar el paso	abrirse paso
	15	quedaban todavía	quedaban
278	24	el gobernador y obispo,	al gobernador y el obispo,
283	17	de impedir	impedir
	25	enemigo	invasor
284	12	150	y 150
286	22	con que	en que
287	8	Torredembarra	Torredenbarra
288	20	hiciesen	hubiesen hecho
289	12	topáronse	toparon

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
292	8	emprendió	se emprendió
	19	pasa	discurre
	33	forma	traza
293	5	está	se halla
295	26	empararse	ampararse
296	13	eventurarse	aventurarse
	34	terriblemente saqueado	entrado á saco
298	25	era	fué
	36	la Espluga	Esplugas
299	20	al alcance	el alcance
	25	Ordal;	Ordal,
300	10	que	y que
	21	ocupabal.	ocupaba,
301	32	recogiéndolos	y recogiéndoles
304	7	de nuevo	otra vez
	12	general	comandante
	31	todos	todo
	35	de todo socorro	del menor ausilio.
312	1	el que tuviese	los que tuviesen
326	3	barrilon	barril
331	25	Bresora	Besora
	33	Tarragona	Targarona
332	17	Iban	Iba
333	23	concepto	opinion
346	7	persiguieron	persiguió
360	36	ejecuccion	ejecucion
363	16	entre	con
	36	*brigants,*	*bergants*
364	25	masion	mansion
368	5	compelidos	impelidos
	23	espuestas	espuestos
376	37	tomándolo del	refiriéndonos al
378	8	se abrió	y se abrió
381	3	construyeron	formó
	36	materiales	efectos de guerra
382	9	fuerte 180	fuerte de 180
383	9	é inició	y comenzó
384	5	ascenso	asenso
385	3	se tardaron	transcurrieron
388	34	intermitente	incesante
389	13	y de 30	y 30
	35	fuerzas	torres
392	33	enemigos,	enemigos muertos ó heridos
393	24	de la	participándole
395	33	sus tres comandantas y las subalternas	sus comandantas y subalternas
397	9	la pena	pena
398	24	dia	dias
399	19	antiguo; y como	antigua. Como
402	26	y acuchillando	acuchillando
405	28	pierna	pierna derecha
407	2	abanponase	abandonase
408	6	hallo	hallaron
	7	emprendió	emprendieron
	9	Estendióse	Estendiéronse
	10	logró	lograron
	11	ocupó	ocuparon
409	3	La plaza construyó	En la plaza se construyó
	4	colocó	se colocó
414	15	mantenerlos	mantenerse
	18	y no fué sino que el enemigo	y solo el enemigo
421	7	á penas	apenas
422	16	reducirla con prontitud	reducirla, aunque no con prontitud
430	29	los	á los
431	3	sorteasen	sortease
432	10	26	27
433	4	Gallizans	Galligans
	9	y en desorden	y desbandados
	34	á la	la

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
442	33	la empresa ofrecia.	la misma ofrecia.
443	7	animosos	valerosos
448	12	Reunido	Dispuesto ya
449	20	infectado	maleado
450	29	Avellano	Arellano
	30	inútilmente	en vano
453	6	de la muerte que veian próxima	de una muerte cierta
	30	antigua	contigua
	31	aquella parte	aquel lado
	5	capitulos	artículos
459	17	á casa	en casa
461	19	azarozos	azarosos
465	32	parecido	perecido
466	18	Spandan	Spandau
474	21	Polou	Palou
476	1	demostrando	en que demostrando
	25	pasaba de	producia
477	21	acaba	acababa
478	8	los convoyes	de los convoyes
479	7	decreta:	decreto:
	23	sorprendian	sorprendian,
	29	Arnanda	Arnauda

ORDEN

de colocacion de las láminas.

1.ª Portada.
2.ª Retrato del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.
3.ª La leal ciudad de Manresa, etc.
4.ª Igualada es la primera, etc.
5.ª Victoria del Bruch. La primera, etc.
6.ª Defensa de Esparraguera, contra, etc.
7.ª Heróica resistencia del Vendrell.
8.ª Incendio y desastres de Arbós.
9.ª Reencuentro de la division de Chabran, etc.
10. Derrotadas segunda vez en el Bruch, etc.
11. Solo á viva fuerza y con gran pérdida, etc.
12. Los franceses intentan asaltar la, etc.
13. Por primera vez la caballería, etc.
14. El sargento mayor de Ultonia, etc.
15. Embarazado Duhesme en su, etc.
16. Intenta Duhesme, etc.
17. Accion gloriosa de S. Cugat, etc.
18. D. Teodoro de Reding.
19. Batalla de Llinás ó de Cardedeu.
20. A pretesto de conducir al hospital, etc
21. Heroismo de las autoridades.
22. Una partida de coraceros mandada por el general Gollo, etc
23. El presbitero Gallifa y los demás, etc
24. Prepáranse con el sagrado, etc.
25. Los cinco HEROES DE BARCELONA, etc
26. Muerte heróica que los, etc.

27. Sirve de sepultura á las víctimas, etc.
28. Los valerosos patricios Mas, Portet y, etc.
29. Plano del último sitio de Gerona.
30. Id. id.
31. D. Mariano Alvarez de Castro.
32. D.ª Susana Claretona comandante de somatenes, etc.

